

El trabajo y la producción textil en la Tercera Dinastía de Ur

Agnès Garcia Ventura

TESI DOCTORAL UPF / 2012

DIRECTORA DE LA TESI: Dra. Marina Picazo Gurina

INSTITUT UNIVERSITARI D'HISTÒRIA JAUME VICENS VIVES

“La dama Raó va tornar a parlar com segueix: Alça't filla meva! Anem sense demora al camp de les lletres; en aquest país ric i fèrtil serà fundada la Ciutat de les Dames, allà on es troben tants fruits i dolces ribes, allà on la terra és abundant en totes les coses bones. Agafa el càvec de la intel·ligència i cava bé.”

Christine de Pizan
La ciutat de les Dames (1405)

Agradecimientos

La presente tesis es el resultado de un proceso repleto de encuentros y desencuentros, altos y bajos, piezas que encajaban y que se desencajaban, gente que ha salido y que ha entrado, trabajos nuevos y trabajos viejos. Empezar relatando este proceso y agradeciendo el apoyo a quienes en él se han cruzado quizás sea la mejor manera de presentarla. El proceso ha sido largo, como el de prácticamente todas las tesis, por lo que la lista de personas, instituciones y colectivos que sigue a continuación, será también forzosamente larga.

El primer encuentro, cuando todavía no sabía que algún día querría hacer una tesis, fue en Eridu, una asociación de gente joven entusiasta que trataba de hacer una labor de difusión de la historia y la escritura del Próximo Oriente Antiguo. En aquellos tiempos yo era estudiante de Humanidades en la Universitat Autònoma de Barcelona, donde vi un cartel que anunciaba un curso de introducción a la escritura cuneiforme. Curiosa, asistí al curso impartido por Joaquín Sanmartín con una amiga y compañera de la facultad, María Sánchez. El enamoramiento fue inmediato, y quedé atrapada por la antigua Mesopotamia.

Algo más tarde se dio un segundo encuentro, esta vez en el ya desaparecido programa de doctorado con la especialidad de Próximo Oriente Antiguo, en la Universitat Pompeu Fabra. En un mismo programa había filólogos, arqueólogos y arqueólogas. Gracias a esta especial coyuntura, con el inicio del milenio tuve la ocasión de asistir a las clases de Ignasi Xavier Adiego, María Eugenia Aubet, Miquel Civil, Josep Fontana, Miquel Molist, Gregorio del Olmo, Marina Picazo, Joaquín Sanmartín y Claudia Suter. De todos y todas aprendí muchísimas cosas, y con muchos y muchas se estableció un primer contacto que ha perdurado en el tiempo.

También fue al empezar ese programa de doctorado cuando me concedieron una beca predoctoral de la Generalitat de Catalunya (FI) en la que tuve como tutora a María Eugenia Aubet. Fue ella quien me presentó a Miquel Civil, con quien empezamos a hablar del proyecto de tesis y, previamente, del trabajo para alcanzar la suficiencia investigadora. De todos los encuentros de este largo proceso, ese fue uno de los más significativos, ya que con Miquel Civil, tomando un café en el mítico bar Morrison de Barcelona, hablamos de qué temas podían ser objeto de una futura tesis. Yo le hablé de

música: él me lo desaconsejó. Él me habló de matemáticas y de contabilidad: yo confesé que me sentía incapaz. Finalmente me habló de la industria textil, una industria repleta de mujeres trabajadoras, y ahí encontramos el punto medio, el acuerdo que hizo posible el trabajo presentado para el Diploma d'Estudis Avançats y que sería el germen la presente tesis.

Durante el tiempo en que fui becaria predoctoral en la Universitat Pompeu Fabra colaboré esporádicamente con el laboratorio de arqueología. Ahí compartí algunos ratos de clasificación de cerámica y buenas charlas con Ana Delgado, Meritxell Ferrer, Mireia López, Mercè Martorell y Gabriella Sciortino.

También durante ese tiempo, justo cuando ya se acababa la beca predoctoral, empezamos el proyecto de las *Jornades sobre Relacions de Gènere* con otra colega entonces doctoranda (aunque ella de historia moderna), Marie Costa, con el apoyo incondicional de Jaume Torras. En un mundo académico en el que la continuidad de un proyecto es algo siempre complicado, las *Jornades* han celebrado en 2012 su séptima edición, gracias al apoyo de quien confió en ellas y también de quien ahora dirige el Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives, Joaquim Albareda. Y gracias también, por supuesto, al apoyo logístico y moral de Salomé Alamillo y Cinta Campos. Otra de las cosas que han tenido continuidad con la Jornada es que cada año aparece una noticia sobre la misma en el Butlletí de l'IUHJV, gracias a la labor incansable de Eduard Martí, que sigue interesándose por las *Jornades* después de tantos años.

Otro encuentro, también por esas mismas fechas, siendo ya becaria predoctoral y habiendo dejado mi trabajo como codificadora de textos enciclopédicos en la editorial Planeta, fue el del máster en Asiriología que se impartía (y se imparte) en el IPOA, el Institut del Pròxim Orient Antic de la Universitat de Barcelona. Ahí tuve ocasión de enfrentarme por primera vez “en serio” a las alegrías y las penas del cuneiforme. Las “valientes” que acabamos aquel máster (en lugar de acabar él con nosotras) fuimos Angie Chiesa, Érica Couto, Montse Martínez, Concepció Domènech y yo misma. Y lo hicimos gracias a haber tenido unos profesores y profesoras que nos ayudaron en todo momento a seguir adelante: Ignasi Xavier Adiego, Miquel Civil, Lluís Feliu y Adelina Millet.

A principios de 2006 habían terminado ya todos estos cursos, el trabajo para la Suficiencia Investigadora (lo que seguimos conociendo como “tesina” aunque no sea

preciso) estaba ya aprobado y también se había terminado la beca predoctoral. Fue entonces cuando empecé a trabajar en Taleia Cultura, empresa de gestión cultural. Ahí compartí muchos quehaceres y muy buenos ratos con compañeras de trabajo como Dolors Chando, Elisenda Figueras (nuestra jefa), Maria López, Elisenda Loscos, Anna Madueño, Mercè Martorell (¡de nuevo!), Jana Montllor, Gemma Ventura y muchas otras colaboradoras ocasionales (y también colaboradores) que no nombro uno a uno para no dejarme a nadie. Ellos saben quienes son. Todas y todos, en algún momento, oyeron que yo estaba haciendo una tesis y que la tesis era sobre algo relacionado con el Próximo Oriente Antiguo y que tenía algo que ver con las mujeres. De cuando en cuando sufrían mis ausencias y se cargaban de más trabajo porque iba a algún congreso o publicaba algún artículo, así que sabían que, paralelamente a la vida laboral que conocían, algo más llenaba mi día a día.

Lo mismo sucedió con los compañeros y compañeras de la Cobla Sabadell, donde toco el contrabajo también desde 2006. Todos ellos y ellas oían hablar de esas mismas cosas ajenas a la música que tenía en la cabeza. Algunos y algunas, con quien he compartido más desplazamientos y cafés que con otros y otras, han sufrido especialmente el acoso de mis relatos. Rafel Barbany, Juan Andrés Gómez, Marc Riera, Josep Valldaura y Elisenda Vilarrubias son quizás los que se han llevado la palma. Y, de cuando en cuando, sufrían en silencio y con paciencia mis ausencias para ir a congresos o para hacer estancias en el extranjero.

Durante estos años, desde 2003 hasta 2010, varias han sido las ocasiones en las que me he escapado (literalmente) para hacer estancias en el extranjero. La primera de ellas fue en 2003, en Tübingen. Ahí me acogió muy amablemente Konrad Volk, y también Ingrid y Gustav Gamer, Sheyda Sadafi y Mehrnoush Malayeri. Todos ellos y ellas me presentaron a amigos y amigas y, gracias a eso, la estancia en Tübingen fue menos dura de lo que parecía inicialmente. El resultado fue que, en 2006, decidí repetir de nuevo de Tübingen, reencontrando viejos amigos y compartiendo fines de semana y estudio con Mireia López (¡ella de nuevo!) que en aquellos momentos estaba en la recta final de su tesis. También en ese momento, los Gamer nos acogieron a Mireia y a mí como si fuéramos de la familia, y las amigas de Irán nos hicieron partícipes de algunas veladas deliciosas.

En 2004 fui a Roma, donde me acogió, encantadora, Giovanna Biga. En 2005 fue el turno de Chicago, donde “jugábamos en casa” con Miquel Civil, por tantos años profesor de la University of Chicago. Durante los meses de estancia en Chicago se dieron varias coincidencias. La primera, que compartí casa con Érica Couto (¡también compañera del máster y del doctorado!). Quienes vieron la casa que muy amablemente nos consiguió Miquel Civil saben cuán importante fue para mí no vivir sola en aquella casa.

La segunda coincidencia fue que en el mes de julio se celebró en Chicago la RAI (*Rencontre Assyriologique Internationale*), el congreso anual de referencia de la asiriología, y la semana que duró fue muy especial. Miquel Civil, nuestro profesor, ejerció de auténtico ángel de la guarda, no sólo proporcionando la casa antes mencionada, sino también presentándonos a decenas de colegas. Esa *Rencontre*, aunque no fue la primera, sí fue muy especial. Además, durante esos meses, Miquel nos invitó a Érica y a mi a su casa del lago Michigan donde nos cocinó una carne macerada con una receta secreta que no conseguimos nunca que revelara.

Y hablando de *Rencontres*, desde 2003 hasta el presente, casi cada año he asistido como oyente o participado presentando alguna comunicación o póster. Y eso, en una comunidad pequeña como la asiriológica, significa tener cada vez el placer de volver a ver a tantos y tantas colegas. Los primeros que conocí fueron Davide Nadali y Marta Rivaroli, en 2003. Compartimos alojamiento (la residencia Hughes Parry Hall, en Londres) y ¡hasta el último día no me atreví a saludarlos, pese a que los veía cada día en el congreso! Ese fue el inicio de una amistad que también hemos ido entablando con muchos otros y otras colegas, aunque con el tiempo, algunos se han bajado del carro de la investigación, por exigencias del guión. A riesgo de olvidar a alguien, he tenido el placer de compartir RAIs y ICAANes (el congreso internacional bianual de arqueología del Próximo Oriente Antiguo) con Claus Ambos, Benedetta Bellucci, Simona Bracci, Alessandro di Ludovico, Juliette Mas, Maria Gabriella Micale, María Rosa Oliver, Friedhelm Pedde, Marco Ramazzotti, Matthew Rutz, Saana Svärd, Sara Tricoli, Lorenzo Verderame, entre tantos otros que siempre es un placer volver a encontrar.

En 2009 me invitaron a asistir a un *workshop* que fue también un momento crucial, ya que fue ahí donde me planteé la decisión que finalmente se hizo efectiva en 2010. Al *workshop* sobre terminología textil me invitaron Cécile Michel y Marie-Louise Nosch,

sus organizadoras. Marie-Louise, además, siempre me anima a seguir con la investigación, así como otras de las componentes del CTR (*Center for Textile Research*), Eva Andersson y Margarita Gleba, que han compartido conmigo bibliografía y sabiduría.

Después de estos vaivenes asiriológicos, y algunos altos y bajos de la vida (más bajos que altos), llegó el 2010, de nuevo un año especial. Especial porque, en enero, dejé el trabajo en Taleia Cultura (¡un contrato indefinido en los tiempos que corren!) para volver a dedicarme a la tesis y tratar de terminarla. En los cuatro años que estuve ahí trabajando no dejé la investigación: pese a que lo intenté, no lo conseguí. Seguía con los congresos y los artículos, pero con el ritmo de trabajo era imposible acabar una tesis. Tenía dos opciones: dejar del todo la tesis o dejar del todo el trabajo. Decidí la segunda ante mi incapacidad para llevar a cabo la primera.

En ese 2010, después de haber tomado la decisión, pude volver a pasar tres meses en el extranjero: fue en Berlín donde me acogió, entusiasta, Friedhelm Pedde. La estancia en Berlín fue fantástica, una auténtica reconciliación con la tesis, pese a ser el momento en el que hice la tediosa base de datos con casi 2000 textos de la que hablo en varias ocasiones en este trabajo. Y si fue una estancia fantástica fue gracias a la acogida de Brigitte y Friedhelm Pedde, y al feliz reencuentro con un grupo de colegas en las bibliotecas de la Freie Universität y del Deutsches Archäologisches Institut (DAI). Simona Bracci (¡de nuevo!) y su grupo de colegas en el que fui fantásticamente acogida, Elena Tens, de la biblioteca del DAI, y Jaume Llop, que me acompañó en alguna comida en la *Mensa*, hicieron mi trabajo y día a día fácil y agradable. Además, fuera del “sector”, tuve la oportunidad de asistir a un curso de teología *queer* en la Humboldt Universität, a cargo de Ulrike Auga y Teresa Forcades. Con la segunda, compartimos también momentos de asueto y cultura y, muy amablemente, me facilitó alojamiento, donde también me sentí muy bien arropada por la comunidad rumana del piso de abajo, sobre todo por Kristina, que hizo algunos de mis cafés matinales más amenos.

El del 2010 fue también un verano especial, ya que la tan esperada *Rencontre* se celebró en Barcelona, y yo formé parte del comité organizador. Un comité formado por más de 20 personas y que fue muy eficaz y muy divertido. Como es de imaginar, en un grupo tan grande no se convive con todos con la misma intensidad, así que nombraré sólo a quienes tuvieron que sufrirme más horas de estrés y cansancio. Con Adelina Millet (¡de

nuevo!) organizamos algunas cuestiones logísticas, ella desde Barcelona, yo desde la distancia. Con Rodrigo Hernáiz, Eulàlia Vernet, Mariona Vernet, Constantino Vidal y Jordi Vidal no sólo compartimos la ardua semana, sino también la gratificante velada final en el Alt Heidelberg de la Ronda Universitat.

Después del verano de 2010 y hasta este verano de 2012 en que estoy cerrando la tesis, han pasado dos años de trabajo intenso de investigación combinado con mis trabajos remunerados en el ámbito musical y de la docencia. La docencia la he ejercido en el CIEE, entre quienes Laia Burgell, Quynh Phan y Clara Rodés especialmente han confiado en mi trabajo como docente y se han interesado en todo momento por mis quehaceres académicos.

En estos dos años he trabajado en la tesis pero también en otros proyectos de investigación llevados a cabo con dos colegas doctores que han hecho de mi día a día un camino de rosas. Con ambos, además, he podido discutir largo y tendido muchas cuestiones relacionadas con la tesis, con la investigación y con la vida. Se trata de Mireia López, con quien nos hemos ocupado de música y género, y de Jordi Vidal, con quien nos hemos puesto a escudriñar archivos empujados por el interés común por la historiografía de nuestra disciplina. Además, también he tenido el placer de escribir un par de artículos con Érica Couto y Gemma Ventura, respectivamente, que de nuevo han sido fuente de discusión y buen humor.

Durante estos dos años, en especial durante los últimos meses, he incordiado a muchos colegas asiriólogos de otros centros de estudio, ciudades y países para que me facilitaran fotografías de tablillas, de figuras de fundación o incluso para consultarles dudas y detalles de la traducción sumeria. En este sentido merecen especial mención Robert Englund y Manuel Molina, responsables de CDLI y BDTNS respectivamente, las dos bases de datos de textos cuneiformes que hemos usado profusamente. Ellos han recibido decenas de correos electrónicos con comentarios y dudas y siempre han atendido con amabilidad y celeridad todas mis peticiones. Además, desde varios museos, conservadores y colaboradores han atendido también mis desideratas, entre ellos Benjamin Foster y Ulla Kasten (Yale Babylonian Collection), David Owen (Cornell University), Clemens Reichel y Bill Pratt (Royal Ontario Museum), Jon Taylor (British Museum) y Steve Tinney y Richard Zettler (Penn Museum).

En cuanto a las dudas con el sumerio y con los textos, Lluís Feliu, Lorenzo Verderame y Hartmut Waetzoldt han atendido a todo tipo de consultas sobre tipos de telas, palabras y transliteraciones imposibles, nombres propios e incluso lectura de signos de algunas tablillas. A Lluís Feliu, además, le ha tocado leer buena parte de los apartados de la tesis y ha hecho valiosas críticas y aportaciones bibliográficas. Asimismo, también Mireia López, Mercè Martorell y Jordi Vidal han leído algunos de los capítulos y me han hecho comentarios de estilo y de contenido que me han ayudado a mejorar el resultado final.

Y claro está que no sólo de pan vive el hombre, y es de suponer que tampoco la mujer, así que además del apoyo de los y las colegas que se dedican a la investigación, y de todos aquellos y aquellas con quien he convivido y convivo en mi vida laboral, ha sido fundamental la compañía en los momentos de asueto de tantos amigos y amigas todavía no nombrados aquí. De nuevo a riesgo de olvidar a alguien, menciono a algunas de las personas con quien he compartido buenos momentos: Manel Alcalde, Albert Buza, Carla Buza, Julio Buza, Mar Buza, Roser Bonancia, Sara Carrasco, Núria de Lucas, Darwin Cortés, Maria Cunill, Quim Duran, José María Fernández, María José Fernández, Guillem d'Efak Fullana, Ángeles García, Pedro García, Isa Garrido, Anabel Gómez, Noemí Gómez, Óscar Madrid, Claudia Marqués, Jesús Martínez, Marta Martínez, Núria Montserrat, Marta Ortega, Sergio Pareja, Josep Pastor, Natalia del Pino, Joan Pous, Mara Puyal, Javier Ráfeles, Paco Rodríguez, Julio Sáez, María Sánchez, Pere Serra, Jaime Vives-Ferrándiz. Mención especial merece Grisel.la Lluch: ella tiene la medalla al mérito de ser esa amiga de la infancia que me aguanta desde que nos conocimos a la corta edad de cinco años, y todavía ahora nos respetamos y comprendemos como el primer día.

Y tras este largo y detallado periplo, llegamos al final del trayecto, al final de la tesis. Sentí al final del camino que necesitaba de nuevo una huída y fueron Berlin y Bruselas las ciudades elegidas. En Berlin escribí las conclusiones, en Bruselas las reposé. En Berlin me acogieron en su casa Simona Bracci y Christoph Purschwitz. Con Simona, además, acudí a conciertos fantásticos e inspiradores de la Berliner Philharmoniker que sin duda posibilitaron la escritura de las conclusiones. En Bruselas Mercè Martorell me acogió en su casa por segunda vez y me proporcionó asueto tras la escritura.

Y a la vuelta me esperaban en Barcelona, como siempre, los miembros del IPOA con quienes he compartido penas, alegrías, comidas y cafés en los últimos meses de

reclusión. Con Lluís Feliu, Adelina Millet y Jordi Vidal he compartido múltiples comidas frugales y no tan frugales. Gregorio del Olmo y Joaquín Sanmartín me han abierto siempre las puertas del Instituto y la biblioteca que ellos fundaron. Y en la Universitat Pompeu Fabra me ha recibido en múltiples ocasiones Marina Picazo, que ha asumido amablemente la dirección de la tesis (y no codirección, como era inicialmente) y que me ha apoyado en todo momento.

También en Barcelona me esperaban (y me esperan) Conxita Ventura y Àngel Fernández. Conxita, mi madre, me dio la vida y todo su apoyo en las decisiones poco convencionales y nada lucrativas, tales como tocar el contrabajo o estudiar asiriología. Àngel, mi amigo del alma y compañero de vida de tantos años, me regala a diario apoyo y felicidad, en una combinación perfecta de “seny i rauxa”. A él le ha tocado no sólo acompañarme moralmente en este proceso, sino también crear la base de datos para gestionar los textos de la tesis y solucionar centenares de dudas de maquetación, diseño e informática. Quienes lo conocen saben que hace honor a su nombre.

Finalmente, no querría cerrar estas palabras de agradecimiento sin mencionar dos ausencias, aunque sean ambas de carácter muy distinto. La primera ausencia es la de Miquel Civil. Él me he acompañado y apoyado en todo el recorrido de esta tesis, pero su avanzada edad no le ha permitido acompañarme también en este tramo final. Sin él la tesis no habría sido posible, aunque finalmente no conste como director de la misma ni pueda asistir a su defensa por no poder realizar el viaje de Chicago a Barcelona. Sin su corrección primera de las traducciones de los textos, nunca habría sido posible trabajar con ellos.

La segunda ausencia, en este caso ausencia profunda y definitiva, es la de Ramón García, mi padre. Nos dejó en la primavera de 2007 y, como mi madre, siempre me apoyó en todos los proyectos y todas las decisiones. Cuando dejé temporalmente de tocar el contrabajo en una cobla, vaticinó que no aguantaría mucho sin los escenarios. Acertó, al cabo de tres años volvía a la carretera. Cuando se acabó la beca pre-doctoral también vaticinó que acabaría la tesis y en efecto se acabó. Él no ha podido verla, pero seguro que en muchas de las palabras aquí escritas se escuchan los ecos de su voz de hijo del *rock and roll* tal y como me las cantó durante tantos años.

Barcelona, septiembre de 2012

Resumen

La presente tesis propone una interpretación de la organización de la producción textil en la Tercera Dinastía de Ur (ca. 2100-2000 a.n.e.) en Mesopotamia. Se centra en las relaciones de género, la división sexual del trabajo, la jerarquización y el estatus para explicar las categorías laborales y los grupos de trabajo especializados. La evidencia utilizada procede esencialmente de textos sumerios de Ur III publicados entre 1972 y 2010. De entre ellos se han seleccionado 100 textos relacionados con la producción de tejidos que se presentan en transliteración y traducción al castellano.

Abstract

This dissertation proposes an interpretation of how textile production was organised during the Third Dynasty of Ur (ca. 2100-2000 BCE) in Mesopotamia. We concentrate on gender relationships, the sexual division of labour, hierarchy and status to explain job categories and specialised working groups. The sources used are basically Sumerian texts from the Ur III period, published between 1972 and 2010. Among them, we have selected 100 texts related specifically to textile production. All are presented in transliteration and translation into Spanish in this dissertation.

Índice

Agradecimientos	i
Resumen / Abstract	xi
Índice	xiii
Lista de figuras	xvii
1. Introducción	1
2. Las fuentes para el estudio de la producción textil	13
2.1. Los restos materiales	14
2.1.1. Los restos de tejidos en las figurillas de fundación	18
2.2. Las imágenes	25
2.2.1. Revisitando dos escenas de producción de tejido	29
2.3. Las fuentes escritas	32
3. Marco teórico: perspectivas de análisis e historia de la investigación	41
3.1. Perspectivas de análisis	41
3.1.1. La historia desde abajo	41
3.1.2. Los estudios de género	49
3.2. Investigaciones previas	57
3.2.1. Mujeres, género, arqueología e historia antigua	58
3.2.1.1. El caso mesopotámico	62
3.2.2. Los estudios sobre la producción de tejidos en el mundo antiguo	68
3.2.3. Trabajadores y trabajadoras en Ur III	75
4. La producción de tejidos en el mundo antiguo	81
4.1. Las fases del proceso de producción	82
4.2. La mano de obra y los tejidos producidos según la documentación de Ur III	94
5. Textos publicados (1972-2010) sobre la producción textil en Ur III	103
5.1. Metodología: el trabajo con los textos	103

5.1.1. Búsqueda, selección y clasificación de los textos	103
5.1.2. Algunos datos estadísticos	112
5.1.3. Análisis e interpretación de los textos	117
5.2. Selección de 100 textos en transliteración y traducción	120
5.2.1. Las transliteraciones y el sistema de pesos y medidas	121
5.2.2. Estructura y presentación de los textos:	
algunas consideraciones generales	123
5.2.2.1. Calendario y datación de los textos	125
5.2.2.2. Sellos y sobres	144
5.2.2.3. Antropónimos	148
5.2.3. Transliteraciones y traducciones de los textos	154
6. Jerarquías / heterarquías y organización del trabajo	207
6.1. Jerarquías y categorías laborales	211
6.2. Los sistemas de recompensas por el trabajo	223
6.3. Las mujeres de la familia real y la producción de tejidos	226
6.4. Textos de la selección: casos de estudio detallados	234
7. ¿División sexual del trabajo?	243
7.1. La construcción de la feminidad y la masculinidad	
a partir de las tareas de la producción de tejidos	253
7.2. Jerarquía y género: los cargos de control y supervisión del trabajo	272
7.3. Guerra, mano de obra y división sexual del trabajo	279
7.4. Textos de la selección: casos de estudio detallados	288
8. Nuevas propuestas de lectura:	
los grupos de trabajadores y trabajadoras y la producción de tejidos	295
8.1. Sobre las relaciones de parentesco y la “heterosexualidad obligatoria”	295
8.2. Las evidencias de los textos cuneiformes:	
redefiniendo los límites de la familia nuclear	301
8.3. Homosocialidad <i>versus</i> harén:	
dos modelos de lectura de las colectividades	312

8.4. Textos de la selección: casos de estudio detallados	322
9. Conclusiones	331
10. Bibliografía	353
10.1. Bibliografía general	354
10.2. Referencias de los textos de Ur III	411
11. Índices	425
11.1. Sinóptico de los textos del capítulo 5 ordenados por abreviatura de publicación	425
11.2. Textos del capítulo 5 ordenados por numeración en la tesis	432
11.3. Textos del capítulo 5 ordenados por rey y año	433
11.4. Textos del capítulo 5 ordenados por procedencia	435
11.5. Antropónimos de los textos del capítulo 5	436
11.6. Términos sumerios discutidos	452
12. Apéndice: bibliografía sobre Ur III publicada entre 1997 y 2011	455

Lista de figuras

Capítulo 2

Fig. 1: tablilla procedente de Nippur con improntas de tejido (CBS 08115). (Fotografía: CDLI número 120737: <http://www.cdli.ucla.edu/dl/photo/P120737.jpg>).

Fig. 2: tabla de las figurillas de fundación de Ur III halladas en Nippur.

Fig. 3: a la izquierda, primera fotografía de las figurillas IM 61403/I y OIM A31017, respectivamente, publicada por Haines (1958: fig. 19). A la derecha, fotografía de la figurilla OIM A31017 tal y como estaba expuesta en el Oriental Institute Museum de Chicago en agosto de 2005 (fotografía tomada por A. Garcia-Ventura, reproducida por cortesía del Oriental Institute Museum, University of Chicago).

Fig. 4: dibujos del sello Sb 6952, procedente de Susa. Imágenes publicadas por Legrain (1921, fig. 220, parte superior de la figura), Rova (1994, fig. 365, parte central de la figura) y Breniquet (2008, fig. 79, n. 7, parte inferior de la figura).

Fig. 5: dibujo y fotografía de la vasija restaurada, ambas adaptaciones en blanco y negro de Delougaz (1952: pl. 12 y 57, imagen reproducida por cortesía del Oriental Institute Museum, University of Chicago).

Fig. 6: Evolución de los signos para “lana” en cuneiforme (a la izquierda) e ideograma para “lana” en lineal B (derecha). Imagen adaptada de Garcia-Ventura (2006a: 24, fig. 9).

Fig. 7: Evolución de los signos para “lino” en cuneiforme (a la izquierda) y en jeroglífico egipcio (derecha). En este caso se ve clara la evolución del cuneiforme en la que los signos dan un giro de 90 grados en un momento muy temprano. Imagen adaptada de Garcia-Ventura (2006a: 25, fig. 10).

Fig. 8: Evolución de los signos para “huso” en cuneiforme (a la izquierda) y en jeroglífico egipcio (centro). Se observa clara similitud, en el caso egipcio, con un huso real donde se ve que es también coincidente la posición de la tortera. Imagen adaptada de Garcia-Ventura (2006a: 26, fig. 11).

Fig. 9: Evolución del signo para “madera” en cuneiforme (a la izquierda). Signo del lineal A interpretado como telar o como tela (en el centro, véase explicación acerca de las hipótesis). Imagen de un telar de pesas representado en un conocido vaso griego del siglo VI a.n.e, actualmente en el Metropolitan Museum, Nueva York (fotografía de la autora). Imagen adaptada de Garcia-Ventura (2006a: 28, fig. 13).

Fig. 10: Evolución del signo para “tela” en cuneiforme, lineal A, lineal B y jeroglífico egipcio respectivamente. El cuneiforme quizás representa un tafetán. Los signos de las otras escrituras, pese a sus diversas procedencias, tienen en común el hecho de representar telas con flecos. Imagen adaptada de Garcia-Ventura (2006a: 28, fig. 14).

Capítulo 4

Fig. 11: detalles de las pinturas de la cámara principal de la pared norte de la tumba de Baqt (Imperio Medio, dinastía XI, Beni Hasan). En ambos se ven a mujeres (en blanco) y a hombres (en negro) hilando (imagen de Newberry 1893: vol. 2, lám. 4).

Fig. 12: sello protodinástico con una escena de preparación de la urdimbre (NCBS 31, colección Newell de la Yale Babylonian collection) (Imagen adaptada de Buchanan 1981: fig. 153).

Fig. 13: maqueta procedente de la tumba de Nehen Kwetre (Imperio Medio, dinastía XI, Tebas) en la que se ven varias figuras trabajando alrededor de un telar horizontal y a la derecha de la imagen un urdidor (Imagen adaptada de Forbes 1964: vol. 4, 200, fig. 28).

Fig. 14: plato de El Badari (Protodinástico) conservado actualmente en el Petrie Museum de Londres (Londres, UC 9547), en el que tenemos la imagen más antigua hallada hasta el momento de un telar horizontal en la cultura egipcia (imagen adaptada de Hall 1986: 15, fig. 5).

Fig. 15: vaso ático conservado en el Metropolitan Museum de Nueva York en el que se representan varias fases de la producción del tejido (fotografías tomadas por A. Garcia-Ventura).

Capítulo 5

Fig. 16: gráfico en el que se muestra en número de textos de Ur III publicados hasta 1970 y después de 1970 y en el que se observa el incremento exponencial del ritmo de publicación.

Fig. 17: impresión de pantalla del formulario de la base de datos que hemos creado para el trabajo con los textos.

Fig. 18: gráfico en que se observa el año de publicación de los textos de Ur III introducidos en la base de datos (muestra: 1.882 textos).

Fig. 19: gráfico del porcentaje de los textos de Ur III introducidos en la base de datos clasificados por temas (muestra: 1.882 textos).

Fig. 20: gráfico de la distribución de textos de Ur III introducidos en la base de datos según su procedencia (muestra: 1.882 textos).

Fig. 21: gráfico de la distribución de textos de Ur III de la selección según su procedencia (muestra: 100 textos).

Fig. 22: gráfico de la distribución de textos de Ur III introducidos en la base de datos según reinado durante el que fueron escritos (muestra: 1.882 textos).

Fig. 23: gráfico de la distribución de textos de Ur III de la selección según datos según reinado durante el que fueron escritos (muestra: 100 textos).

Fig. 24: gráfico en que se muestra el número de textos de Ur III de la selección según el año que consta en la tablilla (muestra: 100 textos).

Fig. 25: gráfico con número y porcentaje en que se encuentran las distintas palabras clave en los textos de Ur III introducidos en la base de datos (muestra: 1.882 textos).

Fig. 26: gráfico con número y porcentaje en que se encuentran las distintas palabras clave en los textos de Ur III de la selección (muestra: 100 textos).

Fig. 27: gráfico de frecuencia de las combinaciones de palabras clave en los textos de Ur III de la selección (muestra: 100 textos).

Fig. 28: tipología y estructura de los textos de Ur III según Robert K. Englund (1991: 259).

Fig. 29: tablilla procedente de Umma en la que se aprecia el sobre o envoltorio de arcilla muy bien conservado, y en el que se aprecian las inscripciones de los sellos y algunas figuras antropomorfas (CMAA Ioan 01). (Fotografía: CDLI número 212354: <http://www.cdli.ucla.edu/dl/photo/P212354.jpg>).

Fig. 30: texto 45 de la selección, procedente de Umma (Fotografía: CDLI número 129242: <http://www.cdli.ucla.edu/dl/photo/P129242.jpg>).

Fig. 31: sobre y tablilla del texto 54 de la selección, procedente de Nippur (Fotografía: CDLI número 120698: <http://www.cdli.ucla.edu/dl/photo/P120698.jpg>).

Fig. 32: texto 66 de la selección, procedente de Umma (Fotografía CDLI número 211809: <http://www.cdli.ucla.edu/dl/photo/P211809.jpg>).

Fig. 33: texto 84 de la selección, procedente de Girsu (Fotografía cortesía del British Museum).

Capítulo 6

Fig. 34: propuestas de clasificación de categorías laborales y de la relación jerárquica entre las mismas de Robert K. Englund (1990: 59, izquierda de la imagen) y de Piotr Steinkeller (2003: 49, derecha de la imagen).

Fig. 35: cuadro resumen de las principales categorías laborales discutidas y su propuesta de traducción. La línea marca las categorías consideradas de elite y las que no lo son pese a que entre ellas haya diferencias de estatus.

Capítulo 7

Fig. 36: detalle con escena de tejido e hilado de los relieves de la pared oeste de la cámara principal de la tumba de Mentuhotep (Imperio Medio, dinastía XIX, Beni Hasan). A la izquierda, el primer dibujo que se publicó a finales del siglo XIX (Newberry 1893: vol. 1, lám. 39). A la derecha, versión en color publicada casi un siglo después (Hill & Wilkinson 1983: fig. 50).

Fig. 37: texto de Garšana en el que se listan cantidades de lana para hacer telas con una transacción controlada por Aštaqqar, que se presenta como la capataza de la tejeduría (CUSAS 3 596 = CUNES 49-15-315).

(Fotografía de http://cuneiform.library.cornell.edu/sites/default/files/CUSAS_6_49-15-315.jpg)

Fig. 38: sobre de una tablilla de Garšana con un sello de Kun-Simat presentada como capataza de la tejeduría. A la izquierda, CUSAS 3 593 = CUNES 49-15-314 (fotografía de http://cuneiform.library.cornell.edu/sites/default/files/CUSAS_6_49-15-315.jpg). A la derecha, dibujo del sello de Rudolph R. Mayr publicado por Kleinerman (2011: 200, nota 63).

El punto de partida de la tesis que aquí presento es el interés por el trabajo de las mujeres en la historia. Desde mi propia posición de mujer trabajadora, y observando otras mujeres trabajadoras a mi alrededor, me pareció interesante plantear algunas reflexiones tomando como punto de partida algunos de los textos más antiguos de la humanidad. Por todo ello, he tomado como objeto de estudio la organización de la producción de tejidos en la Mesopotamia de finales del tercer milenio antes de nuestra era.

La producción textil, mayoritariamente femenina en muchos lugares y momentos, ha sido profusamente estudiada en varias culturas del mundo antiguo. En muchos de estos estudios el foco de atención se ha puesto más en los aspectos técnicos de la producción que en la mano de obra implicada en ella. En otros, en cambio, sí se ha conferido protagonismo a esta mano de obra, poniendo así a las trabajadoras en el centro de la investigación. Cuando se ha dado este último enfoque, ha sido en parte como respuesta a la falta de atención que, desde la historiografía tradicional, han recibido algunos sectores asociados a las mujeres. Así, si durante muchos años buena parte de las investigaciones habían obviado todo lo vinculado a las mujeres, en las últimas décadas los estudios feministas han conseguido incluirlas en la historia.

El caso es que éstas han entrado en una “historia de las mujeres”, como si ellas no formaran parte de la foto fija, del panorama general que se dibuja a partir de las fuentes cuando se intenta reconstruir lo que llamamos “historia”. Pasadas ya unas cuantas

décadas desde el nacimiento de los estudios feministas en sus diferentes tendencias, quizás sea ya el momento de conseguir que, cuando algunas de nosotras decimos que nos dedicamos a investigar sobre el trabajo femenino, no se nos diga “ah, sí, muy interesante... pero esto sólo os interesa a las mujeres...” (Scott 1999: 30-31). La voluntad debe ser, más allá de “añadir mujeres y agitar”, construir discursos en los que éstas también quepan.

Poner de relieve el trabajo de las mujeres es, a mi entender, un punto de partida, no de llegada. Al igual que sucede con las reivindicaciones de algunas minorías étnicas, se trata de analizar la diferencia con el fin de, asumiéndola y normalizándola, acabar con las barreras y los obstáculos. Como dijo hace ya algunos años Donna Haraway, “Una feminista es alguien que lucha por las mujeres en tanto que clase y por la desaparición de esa clase” (Haraway 1995a: 233).

Para llevar a cabo esta tarea son especialmente útiles algunos de los textos que nos han llegado de la antigua Mesopotamia. Muchos de ellos, generados por las grandes instituciones templos y palacios, recogieron de un modo muy exhaustivo cuestiones relacionadas con la mano de obra, especificando en muchos casos si eran hombres o mujeres quienes llevaban a cabo distintas labores. Máximo exponente de este detalle y exhaustividad son los textos de la Tercera Dinastía de Ur.

Teniendo en mente estos puntos de partida, los objetivos principales que se plantean en esta tesis son tres: (1) caracterizar la organización de la producción textil en la Tercera Dinastía de Ur en Mesopotamia, (2) traducir y analizar algunos de los textos sumerios de este periodo publicados en las últimas décadas y también relacionados con la producción de tejidos y, finalmente, (3) hacer una propuesta de crítica y relectura de algunas interpretaciones acerca de la mano de obra implicada en esta producción.

En cuanto a la caracterización de la organización de la producción en el textil, nos centraremos en los trabajadores y trabajadoras. Nos interesa presentar cuáles son las distintas categorías laborales, cuál es la especialización de distintos grupos de trabajo, así como las jerarquías y la división sexual del trabajo. Para este análisis, pondremos sobre la mesa varios factores, principalmente género y estatus. No nos dedicaremos aquí, en cambio, a analizar en detalle aspectos técnicos, las distintas fases de producción, los tipos de tejidos producidos, los tintes o la gestión de las materias primas. Todos estos temas serán usados sólo como materiales de soporte en momentos

determinados y serán brevemente descritos, a modo de marco general, al inicio del bloque central de esta tesis.

En referencia al segundo objetivo, lo que planteamos es un trabajo de interpretación y análisis de algunos de los textos sumerios de Ur III relacionados con la producción de tejidos. En las últimas décadas se han publicado numerosas tablillas cuneiformes y, siendo Ur III un periodo en el que la documentación escrita es muy abundante, buena parte de las mismas pertenecen a este periodo. En estas publicaciones especializadas, los textos suelen aparecer en foto y/o copia además de en transliteración. Muy pocas veces se procede a la traducción y todavía menos a la interpretación, que se deja a menudo para un segundo momento de estudio que, en muchos casos, no llega nunca. Por este motivo consideramos que un objetivo de este trabajo, por sí mismo, es tomar en consideración una muestra de la gran cantidad de textos publicados para hacer sus contenidos accesibles a lectores y lectoras no especializados en asiriología o a asiriólogos/as que se dedican a otros periodos.

Con esa finalidad ofrecemos un breve análisis cuantitativo de la muestra, un análisis cualitativo de una selección de dicha muestra en el corpus de esta tesis y la transliteración y traducción de 100 textos representativos, todos ellos en relación a la organización de la producción textil. Al considerar los textos como medios y no como fines, hemos decidido evitar entrar en discusiones específicas acerca de la normalización de algunos nombres propios, por lo que, para cada uno de ellos, hemos optado por la versión que nos ha parecido más accesible, manteniendo la coherencia entre todas ellas, y hemos evitado el uso de diacríticos. El mismo criterio hemos seguido con las abreviaturas. En asiriología son frecuentes las siglas que pueden dificultar la lectura al público no especialista. Por ello, aquí citamos sólo las abreviaturas de diccionarios y recursos electrónicos (con nombre completo y abreviatura equivalente siempre la primera vez que las citamos), pero para las publicaciones de textos, muy numerosas en esta tesis, usamos simultáneamente la cita americana convencional y la abreviatura, de modo que así sea fácilmente inteligible y localizable la referencia tanto para los asiriólogos como para especialistas de otros ámbitos.¹

¹ Las abreviaturas utilizadas tanto para los diccionarios como para las publicaciones de textos y colecciones de asiriología son las habituales en el sector. Las equivalencias pueden consultarse on-line en: http://cdli.ox.ac.uk/wiki/abbreviations_for_assyriology.

Finalmente, como tercer objetivo, nos proponemos aplicar las perspectivas de los estudios de género y las epistemologías feministas a la interpretación de las fuentes. Al aplicar estas perspectivas, algunas de las lecturas tradicionales se cuestionan y pueden plantearse modos alternativos de interpretar determinadas categorías laborales, condiciones y relaciones entre trabajadoras y trabajadores. Algunas lecturas tradicionales acerca del estado civil de trabajadores y trabajadoras, así como de la descripción de las colectividades de trabajo, están muy influenciadas por nuestros prejuicios, y es en este sentido que las epistemologías feministas pueden ayudarnos a plantear nuevas lecturas y nuevos enfoques. En cuanto a la bibliografía usada en relación con estas perspectivas, se trata mayoritariamente de obras de ámbito anglosajón. Como algunas de ellas han sido traducidas al castellano a posteriori, citamos la traducción y sólo la obra original entre corchetes en la primera mención de la misma, para así facilitar la consulta a los lectores y lectoras que decidan consultar una o ambas versiones. En cualquier caso, en la bibliografía final se recogen las distintas ediciones y traducciones consultadas.

Pasando ahora al marco geográfico, la presente tesis se inscribe en el conjunto de estudios sobre Próximo Oriente Antiguo, donde se incluyen, entre otros, los estudios acerca de Mesopotamia, el área que aquí nos ocupa. Estas denominaciones, convenciones aceptadas en el ámbito de la historia antigua y que aquí usaremos por practicidad, no están exentas de algunos problemas. Por una parte, la definición de las áreas incluidas en el Próximo Oriente Antiguo es variable y, por otra, el estudio de estos territorios suele presentarse, en cierto modo, como una prehistoria europea, desvinculando así la historia antigua de la medieval y de la de periodos posteriores en un mismo territorio (Van de Mieroop 1997a: 286-288). En este sentido se pregunta Marc Van de Mieroop: "Why is the term ancient Iraq so rarely used? [...] Why is the Near East considered to be only a precursor or foil of Greek and European culture, no to the Islamic Middle East?" (Van de Mieroop 1997a: 296).

En cuanto a la cronología, Ur III, Tercera Dinastía de Ur o periodo neosumerio son algunas de las denominaciones que recibe el periodo base con el que trabajamos en la presente tesis. Como es de imaginar, hay distintas ideas detrás de cada una de estas denominaciones. Para las dos primeras se toma como hecho fundamental el reinado principal de la época, tal y como se presenta en un documento usado como fuente de

datación interna para la historia de Mesopotamia: la lista real sumeria². Para la última denominación, en cambio, se considera este momento como un renacimiento neosumerio, enfatizando así el elemento cultural y lingüístico como el distintivo del periodo y presuponiendo que hubo un periodo sumerio anterior. Es en efecto significativo que, en un momento en el que el sumerio era ya una lengua muerta³, los gobernantes de Ur III decidieran recuperarlo para la administración con una clara voluntad de legitimación política e identitaria (cf. Sanmartín 1998⁴: 138-140 y Sallaberger 2004a). Pero con esta última denominación el peligro puede ser el parafrasear la literatura asiriológica más antigua sin tener en cuenta posibles nuevas aportaciones del sector y, además, de nuevo partir de las estrategias de auto-representación de los reyes de Ur III tal y como éstos se nos presentan en los textos, sin hacerlo explícito. Es en este sentido y por estos argumentos por lo que especialistas como Piotr Michalowski prefieren no usar la etiqueta de “neosumerio” (Michalowski 2011b: 11), aunque ésta siga siendo comúnmente aceptada.

Una vez vistos los sesgos y el origen de cada una de las posibles denominaciones para el periodo, aquí las usaremos indistintamente por ser comúnmente aceptadas en el ámbito de estudio, aunque somos conscientes de que esta opción también presenta el problema de no tomar partido por ninguna de las posibilidades. En cualquier caso, pese a nuestro uso indiscriminado, creemos que es interesante recoger en esta introducción que la elección de cada una de ellas contiene ya un punto de vista determinado. Además, más allá del caso de Ur III, cabe observar también la incoherencia que se da entre algunas de las denominaciones de periodos de la historia del Próximo Oriente Antiguo, en la que tanto se usan periodos largos (del tipo asirio medio) como reinados muy concretos (como Ur III, el que aquí nos ocupa) y la elección, a menudo, está sólo condicionada

² Sobre este texto, véase Sanmartín (1998: 33-35); para una reproducción, traducción y breve comentario de la lista, véase Dahl (2007: 4-5).

³ En el volumen 22 de la revista *Acta Sumerologica* (= *ASJ*) del año 2000 (aunque publicado en 2005), dedicado a Mamoru Yoshikawa, varios artículos, entre ellos los de Dietz Otto Edzard y Piotr Michalowski se dedican a investigar sobre el sumerio como lengua viva y como lengua muerta para ver cuándo y cómo debió darse este proceso. Véase en especial el artículo de Edzard (2005: 53-55) para un estado de la cuestión.

⁴ En la bibliografía final incluimos este volumen como Sanmartín y Serrano (1998). Se trata de un volumen de historia del Próximo Oriente en dos partes, una escrita por Joaquín Sanmartín y dedicada a Mesopotamia; la otra escrita por José Miguel Serrano y dedicada a Egipto. Como en la presente tesis siempre hacemos referencia a la parte dedicada a Mesopotamia, las citas americanas y notas al pie citan sólo a Sanmartín, el autor de esta parte, pese a que hemos considerado más adecuado poner la referencia completa en el listado final de bibliografía.

por la tipología y la cuantía de documentación de que disponemos (Liverani 2011 [1988]⁵: 14-23; Van de Mieroop 1997a: 289-296), así como por las denominaciones y decisiones tomadas en los primeros momentos del nacimiento de la asiriología, nuestra disciplina de estudio.

En referencia a los años que abarca el periodo de Ur III, suele considerarse que se trata de unos cien años situados en el paso del tercer al segundo milenio a.n.e. La discusión suele girar alrededor de las fechas exactas. Las cronologías relativas medias más extendidas sitúan estos cerca de cien años del 2111 al 2003 a.n.e. (Sallaberger 1999⁶: 123-124). En trabajos recientes, sin embargo, se presentan algunas pequeñas variaciones de esta cronología. El mismo Sallaberger, por ejemplo, ajusta las fechas a 2110-2003 a.n.e. (Sallaberger 2004b: 42) mientras que Dahl o Van de Mieroop se decantan por una de las opciones más extendidas en manuales y obras de referencia: 2112-2004 a.n.e. (Van de Mieroop 2004: 282; Dahl 2007: 2). Por otra parte, tenemos las propuestas hechas desde el trabajo con cronologías absolutas que sitúan la Tercera Dinastía de Ur entre 2160 y 2053 a.n.e. (Huber 1999-2000).

Citamos a Joaquín Sanmartín (1998) para su definición de cronología relativa y cronología absoluta y el comentario que hace al respecto de lo que sucede en Mesopotamia:

"La cronología relativa ordena los acontecimientos en una secuencia temporal interna y peculiar de una cultura. [...] La cronología absoluta relaciona los hechos exactamente con nuestro cómputo del tiempo, es decir, con nuestro calendario. Para establecer la cronología absoluta de un acontecimiento o de un período hay que contar con una serie ininterrumpida de datos que puedan conectarse con fenómenos astronómicos fechables con exactitud; ello, en la historia mesopotámica, no siempre es posible, debido a las lagunas que existen en la documentación" (Sanmartín 1998: 22-23).

⁵ La primera versión del manual de Mario Liverani *Antico Oriente* se publicó, en italiano, en 1988. Tras aproximadamente unos 20 años, en 2011, se publicó una nueva versión también en italiano (aunque con previsión de ser traducida al inglés y al alemán), revisada, corregida y aumentada por el mismo autor. Como de la primera versión del manual se hizo traducción al castellano publicada en 1995, aquí citaremos habitualmente la versión de 2011 por ser la más reciente revisada, pero también incluimos la versión en castellano en la bibliografía final.

⁶ En la bibliografía final incluimos este volumen como Sallaberger y Westenholtz (1999). Se trata de un volumen sobre el final del tercer milenio en Mesopotamia en dos partes, una escrita por Walther Sallaberger y dedicada a Ur III; la otra escrita por Aage Westenholtz y dedicada a la época de Akkad. Como en la presente tesis siempre hacemos referencia a la parte dedicada a Ur III, las citas americanas y notas al pie citan sólo a Sallaberger, el autor de esta parte, pese a que hemos considerado más adecuado poner la referencia completa en el listado final de bibliografía.

Aquí no entraremos en esta discusión sobre distintos sistemas de cronologías y tomaremos como referencia, dadas las limitaciones del uso de cronologías absolutas en Mesopotamia, las primeras que hemos presentado, las relativas, considerando que el periodo que nos ocupa tuvo lugar entre 2112-2100 y 2004-2003 a.n.e. aproximadamente, es decir en los cien años finales del tercer milenio a.n.e como apuntábamos inicialmente.

Ur (Tell al-Muqayyar), Girsu (Tello), Umma (Jokha), Puzriš-Dagan (Drehem), Nippur y Tell Asmar (Ešnunna)⁷ fueron algunas de las principales capitales en tiempos de la Tercera Dinastía de Ur, todas ellas al sur de Mesopotamia. En cuanto a los límites del dominio geográfico de esta Dinastía, con centro en la ciudad de Ur como su nombre indica, hay todavía cierta discusión. Suele aceptarse que había gobernadores en delegaciones desde el Golfo Pérsico hasta Sippar y hasta el Diyala y Susa. Aunque a veces se ha discutido si Aššur era también una de estas delegaciones gubernamentales, según Michalowski debe descartarse la opción a partir de las evidencias textuales (Michalowski 2009).

De Ur III suele decirse que estuvo caracterizado por una fuerte centralización estatal que, a su vez, conllevó la creación de grandes estructuras burocráticas (Civil 1987a). Por ello, en este periodo, los textos mayoritarios son de tipo administrativo y económico, procedentes de todos los enclaves antes mencionados, e intensamente generados desde el estado centralista. Esta vasta producción burocrática podría explicarse también por desconfianza de las instituciones con respecto a funcionarios que intentarían saltarse algunas normas para aumentar su propio beneficio. Se trataría pues, no sólo de una mejora organizativa, sino también de herramientas para evitar el fraude, de ahí también los controles, los distintos niveles de cargos intermedios, los sellos, los sobres, etc. (Warburton 2005: 174).

Pero sea cual sea la explicación, la afirmación de que el periodo neosumerio se caracteriza por la gran abundancia de textos debe hacerse siempre con cautela, puesto que las fuentes tienen sus limitaciones. Una de ellas es que, aunque contemos con miles de tablillas de este periodo, buena parte de las mismas procede de saqueos y excavaciones ilegales, de modo que desconocemos su contexto arqueológico, con todo

⁷ Presentamos los enclaves con su nombre antiguo y entre paréntesis el nombre que reciben actualmente. En los distintos capítulos, en la selección de textos y en sus cuadros sinópticos nos referiremos a cada uno de los yacimientos sólo con el nombre antiguo.

lo que ello implica de pérdida de información. Este es, por ejemplo, el caso de Umma y Puzriš-Dagan, dos yacimientos de donde proceden muchísimos de los textos disponibles y que, en cambio, no han sido nunca excavados sistemáticamente (Zettler 2003: 59-61). También acerca de las limitaciones de las fuentes, ya en los años 60, un asiriólogo de gran reputación y repercusión, Leo Oppenheim, publicó algunas reflexiones teóricas⁸. Se preguntó acerca de la problemática de las fuentes en sí, el modo de trabajar con ellas y los objetivos que desde la disciplina debían plantearse. Y es que la asiriología, que se ocupa del estudio del Próximo Oriente Antiguo a partir del análisis de los textos cuneiformes, dependía y depende de unas fuentes escritas muy parciales. Oppenheim, con una bella metáfora, describió los textos como puntos de luz en medio de una gran oscuridad. Estos puntos de luz se distribuyen de un modo desigual y no uniforme, por lo que hay momentos perfectamente iluminados, otros con una iluminación parcial y otros absolutamente oscuros.

Y pese a esta circunstancia, la investigación asiriológica se presenta como objetiva, imparcial, fiel a las fuentes, científica y positivista. Un planteamiento que puede llevar a presentar las fuentes más sesgadas de lo que ya son intrínsecamente. Para evitar caer en la trampa es necesario ser plenamente conscientes de unas limitaciones que también afectan al contenido. Miquel Civil en varias ocasiones ha reflexionado, desde la pragmática, sobre este tipo de límites: los textos no suelen recoger la información más evidente por ser ya conocida por el receptor original de aquellos textos. Es por ello que para obtener la mayor cantidad y calidad de datos posible es necesario siempre tener en cuenta quiénes son los emisores y quiénes los receptores originales de aquellos documentos (Civil 1980 y 2001).

Dadas las circunstancias, pues, nos podríamos preguntar si es posible o no hacer historia a partir de las fuentes cuneiformes, si tiene o no algún sentido. Como es de imaginar, esta no es una pregunta nueva, sino que se da fuera de la asiriología en varios momentos en los que la historia se repiensa y replantea a ella misma como disciplina de estudio. Es obvio que una pregunta de tal complejidad no admite una respuesta simple. Y quizás para nosotros lo más interesante no es tratar de responder a la pregunta, sino tenerla en

⁸ La reflexión se publicó primero como artículo en la revista *Current Anthropology* (núm. 1, 1960). En 1964, cuando Oppenheim publicó su volumen *Ancient Mesopotamia*, se incluyó este artículo como primer capítulo. Contamos con una relativamente reciente traducción al castellano de este volumen y así de este artículo, de 2003, que a su vez es traducción de la edición revisada de la obra por parte de Erica Reiner.

mente al trabajar con fuentes con unos límites como los que presentan los textos sumerios. Retomaremos esta pregunta en las conclusiones, tras la traducción y las propuestas de lectura de las tablillas que aquí planteamos.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta aquí, lo que presentamos a continuación es el acontecer de la batalla que libramos al enfrentarnos a los textos y que tiene como objetivo extraer datos de los mismos, localizar los silencios, y ofrecer lecturas e interpretaciones de ambos, de lo presente y de lo ausente. Se trata de una batalla arriesgada y que, como dijo Oppenheim en su artículo antes mencionado, no tiene un final victorioso. Pero pese a ello, debemos librarla. El tópico literario del viaje a Ítaca reaparece: lo importante no es la llegada, sino el viaje. La llegada sería de nuevo una respuesta demasiado simple para una realidad compleja, mientras que el viaje muestra de un modo más fidedigno la complejidad de la realidad.

Esta complejidad es la que, a nuestro entender, debe salir fuera de los confines de la asiriología. No es habitual en este ámbito de estudio encontrar publicaciones de divulgación. Ello puede explicarse por la voluntad de evitar los riesgos del fracaso por una parte. Por otra, por la dificultad que comporta la mera transliteración y traducción de las fuentes, que hace que investigadores e investigadoras lleguemos a lo que debería ser el inicio de la investigación como si fuera el final, fruto del agotamiento de trabajar con las fuentes escritas. Otro factor a tener en cuenta es que la asiriología se percibe a sí misma como una disciplina joven y en construcción. Sin duda es así, ya que cualquier nuevo hallazgo puede replantearlo todo, desde cronologías a traducciones de términos, pero creemos que eso no justifica el no presentar ciertas conclusiones. Que sean parciales y temporales no significa que no sean válidas, o al menos que no lo sean para entender, reflexionar y repensar incluso en qué consiste nuestra condición humana.

El esfuerzo de la interpretación, de considerar objetos de análisis más generales, de divulgar los resultados y despojarlos de la jerga habitual del sector, deben ser algunos de los caballos de batalla de los investigadores de las nuevas generaciones y, muy especialmente, de las investigadoras. Diane Bolger, en un artículo reciente, explicita cómo el hecho de que históricamente hayan sido hombres y no mujeres quienes han liderado la investigación en el ámbito del Próximo Oriente Antiguo ha condicionado los temas de estudio elegidos, los enfoques y, por consiguiente, los resultados (Bolger 2008c). Es muy interesante observar a partir de sus estadísticas sobre cuántos

investigadores o investigadoras publican en ciertas revistas y cuáles son los ámbitos en los que todavía ahora hay una mayoría masculina, que el estudio de los textos sigue siendo un ámbito controlado mayoritariamente por investigadores.

En resumen, creemos que es importante ser conscientes de las limitaciones de las fuentes aquí recogidas y de otras que detallaremos en los próximos capítulos, pero no debemos dejar que éstas imposibiliten la investigación. Otra de estas limitaciones, además, suele ser auto-impuesta por nosotros y nosotras mismas: ¿qué preguntamos a los textos? La visión positivista de la historia defiende que las fuentes “dicen” cosas, revelan su contenido. Pero las fuentes, en realidad, responden a nuestras preguntas, así que en cuanto más amplias sean éstas, más amplio será también el abanico de posibles respuestas. Asimismo, trabajar sobre parcelas muy reducidas y concretas favorece que las preguntas sean también más restringidas, y esto es algo muy común en el estudio del Próximo Oriente Antiguo, donde la compartimentación de los estudios lleva, por ejemplo, a que filología y arqueología no compartan ni fuentes ni resultados.

Otro factor que reduce el espectro de preguntas posibles es que a menudo se trabaja sin un punto de partida teórico. Es necesario trabajar con varios modelos teóricos y no uno solo, así como es necesario trabajar con estos modelos teóricos y no sin ellos, como ocurre tantas veces en los trabajos asiriológicos, de nuevo, con la coartada de llevar a cabo investigaciones aparentemente objetivas. Sólo si aplicamos teorías podremos formular ciertas preguntas y, finalmente, podremos plantear hipótesis y especulaciones. Las especulaciones son, como su nombre indica, propuestas provisionales y parciales, pero creemos que son necesarias para avanzar en la investigación.

Lo que aquí planteamos es habitual en muchos ámbitos de estudio y parece obvio para buena parte de la comunidad investigadora, pero no ha sido así tradicionalmente en la asiriología ni es así en muchos de los artículos que se publican hoy en día en el sector. Ya con las preguntas de Oppenheim en los años 60 o con las cuestiones planteadas por Civil en los 80 se intentó dar un giro a los estudios asiriológicos, pero nos queda todavía mucho camino por recorrer. Algunos y algunas denuncian, desde la disciplina, este problema e intentan analizar el por qué. En este sentido Marc Van de Mieroop (1997), Claudia Suter (2000), Zainab Bahrani (2001) o Piotr Michalowski (2005), por poner algunos ejemplos, intentan cambiar esta situación. Reconocen las dificultades intrínsecas al trabajo con los textos y sus limitaciones, pero a su vez se arriesgan a

lanzar nuevas propuestas y lecturas. Y es que al final en esto debe consistir, a mi entender, la investigación: arriesgarse y buscar los límites de lo posible, probable, imposible o improbable en el intento por pensar un mundo pasado, presente y futuro más plural y complejo.

Con estas premisas en mente he trabajado para la construcción de la presente tesis, que consta de tres partes claramente diferenciadas. La primera de ellas presenta las fuentes y el marco teórico, puntos de partida que definen los materiales disponibles y los enfoques con que los hemos estudiado.

La segunda parte, el cuerpo central de la tesis, consta a su vez de cuatro bloques. En el primer bloque se presenta el proceso de producción textil. En el segundo, los textos base de nuestro trabajo en transliteración y traducción. En el tercer bloque se presentan las propuestas de interpretación de los textos en relación a las jerarquías, la división sexual del trabajo y el análisis de las colectividades. Es en este tercer bloque en el que planteamos las múltiples preguntas a las que antes aludíamos y presentamos algunas de las posibles respuestas. Tras este tercer bloque, cierran esta segunda parte de la tesis las conclusiones.

La tercera parte de la tesis contiene la bibliografía y los índices. La bibliografía, dada la naturaleza de las fuentes y del trabajo realizado con ellas, se ha dividido en dos secciones. Por una parte se presenta la referente a las ediciones de los textos con que he trabajado, por otra las referencias generales y teóricas que se han usado para elaborar el discurso, las traducciones de los textos y las discusiones sobre algunos términos. En cuanto a los índices, los consideramos una parte fundamental para la consulta de cualquier trabajo con fuentes escritas, por lo que presentamos cuatro índices en los que se ordenan los textos siguiendo varios criterios y dos índices más de antropónimos y términos sumerios discutidos.

Finalmente, se presenta un apéndice con bibliografía de Ur III publicada entre 1997 y 2011. Aunque hoy en día la bibliografía es de más fácil acceso gracias a internet y a la publicación en este medio de algunas bases de datos de textos y recursos para la asiriología, creemos que puede ser útil para quien trabaja en este periodo concreto seguir contando con una selección de referencias específicas. Empezamos aquí en el 1997, último año que recoge la última lista bibliográfica de estas características publicada en el volumen de referencia de Sallaberger (1999) al que antes nos hemos referido.

Las fuentes para el estudio de la producción textil

2

Disponemos de tres tipos de fuentes para el estudio del sector textil en el mundo antiguo: los restos materiales, las imágenes y las fuentes escritas. Habitualmente estas fuentes de estudio no se distribuyen uniformemente en todas partes y la disponibilidad de unas u otras conduce a que los estudios que se llevan a cabo sean muy diversos.

En la Mesopotamia de la Tercera Dinastía de Ur las fuentes escritas son las más numerosas, por lo que en la presente tesis ellas conforman el núcleo de los materiales de trabajo. Sin embargo, consideramos que tener en cuenta todas las fuentes disponibles enriquece el análisis, por lo que a continuación presentaremos las particularidades de los distintos tipos de fuentes. Se trata, en palabras de Joaquín Sanmartín, de reconstruir la “gramática cultural” mesopotámica (Sanmartín 1998: 37-39) a partir de pistas, artefactos, sonidos, al igual que ordenaríamos los componentes de una lengua desconocida que intentaríamos aprender, aprovechando toda la información posible.

En el caso de las fuentes escritas, ofrecemos aquí una breve presentación de algunos signos cuneiformes directamente relacionados con los tejidos y los tipos de textos más pertinentes para el estudio de este sector, dejando los textos de Ur III propiamente dichos para ser analizados en detalle en la segunda parte de este trabajo. Para los restos materiales y las imágenes, en cambio, presentamos, además de la descripción general, algunos ejemplos que ilustran lo expuesto para cada uno de estos tipos de fuentes, ya que es en este capítulo donde las trataremos con más detalle, siendo sólo materiales de soporte citados esporádicamente en las siguientes secciones.

2.1. Los restos materiales

Distinguimos tres grupos de restos materiales: los del instrumental y los útiles, los restos de tejidos, y en último lugar las impresiones textiles. Los restos de instrumental tales como las lanzaderas, todas las partes que conforman la maquinaria de los telares o los husos suelen ser, como los restos de tejidos, bastante escasos, ya que son habitualmente útiles y piezas de madera y por lo tanto nos enfrentamos a la problemática de la conservación de la materia orgánica. Habitualmente, nos suelen llegar sólo aquellas partes o accesorios hechos de cerámica, de piedra o de hueso, como es el caso de las pesas de telar o de las fusayolas⁹. En el caso mesopotámico, se reduce también esta gama de posibles materiales, ya que el extendido uso del telar horizontal y por lo tanto sin pesas, hace que sean casi inexistentes los vestigios de telares.

Los restos de telas son los más directos, ya que a partir del análisis de la pieza pueden extraerse conclusiones muy variadas, desde el tipo de telar que se ha utilizado para su confección, hasta los tintes que presenta, los tipos de ligamentos, la densidad del tejido, la calidad del hilado, las materias primas usadas, etc. Se trata, pues, de materiales muy valiosos, pero por su condición de materia orgánica se conservan en pocos yacimientos, sólo en aquellos que gozan de condiciones de temperatura y humedad especialmente favorables para su preservación (Wild 1988: 7-12). Gracias a estas condiciones favorables, de Egipto nos han llegado numerosas túnicas y telas usadas como envoltorio para momias y otros contenidos.

En Mesopotamia, en cambio, la pervivencia de restos de tejido y de instrumental es muy ocasional. Por ello cabe destacar algunos hallazgos presargónicos del cementerio real de Ur (Woolley 1934: 238-246)¹⁰ o las trazas de tejido adheridas a algunas figurillas de fundación. En el caso de las figurillas, la preservación del tejido se explica por su contacto con metal. Y es que, en efecto, muchos de los tejidos antiguos nos llegan gracias a estar adheridos a metales como cobre, hierro, plata o plomo (Chen, Jakes & Foreman 1998: 1015-1016; Unruh 2007: 167; Völling 2008: 43-45 y 47-48). Paradójicamente, pese a tratarse de un hallazgo excepcional, las figuras han sido

⁹ En el Diccionario de la Real Academia de la Lengua no está aceptada la palabra “fusayola”, sino “tortera”. Pese a ello, en la presente tesis optamos por “fusayola” por ser la palabra de uso común en la literatura arqueológica, mientras que “tortera” es una palabra absolutamente ajena a la misma.

¹⁰ Woolley describe en este capítulo dedicado a “Dress and personal ornaments” algunos de los hallazgos de tejidos, pero describe también su mal estado de preservación, como en el caso de un montón de lana hallado en la tumba PG/357 que “was all reduced to fine powder” (Woolley 1934: 238).

profusamente estudiadas y los restos de tejido tan sólo han sido citados algunas veces en la presentación general de las piezas, sin ser considerados núcleo de la investigación. Como material excepcional del que se trata, y siendo de la cronología que nos ocupa en esta tesis, les dedicaremos a continuación una subsección para presentarlas con más detalle.

Otros ejemplos destacables de restos de tejidos, aunque de cronologías posteriores a las que aquí nos ocupan, son los hallados en las tumbas neoasirias del famoso cementerio de Ur (Granger-Taylor 1983) u otros contemporáneos de éstas en Nimrud (Crowfoot 1995, re-impreso en 2008). Pero quizás los hallazgos recientes más espectaculares sean los tejidos de Qatna (yacimiento de la actual Siria). Las telas con tinte púrpura que se han encontrado en las tumbas reales de Qatna, de mediados del segundo milenio a.n.e., son los tejidos más antiguos preservados con trazas de este tipo de tintura (James *et alii* 2009).

En cuanto a los contextos de estos hallazgos, suelen ser funerarios en la mayoría de los casos (Völling 2008: 160, tabla 5) y, en otros, sobre todo cuando se trata de instrumental, recintos palaciales o templos. Este sería el caso de Ebla, por ejemplo, donde un estudio reciente (Peyronel 2004: 99 y ss.) muestra los hallazgos en edificios identificados como parte de un complejo palaciego. En cuanto a los contextos domésticos, el mismo Peyronel lamenta que por ahora tenemos poca información al respecto y que esta situación, sumada al hecho de que las fuentes escritas y las imágenes que nos han llegado también son mayoritariamente de ámbito institucional, no permite todavía ofrecer un panorama más completo (y no sólo institucional) de la producción de tejidos en el cambio del tercer al segundo milenio a.n.e. en el Próximo Oriente.

Los ejemplos en que sí tenemos evidencias de materiales en contextos domésticos son, en cambio, de otras áreas o cronologías. Contamos con restos de tejidos, pesos de telares y fusayolas en contextos domésticos en Arslantepe (actual Turquía) hacia el tercer milenio a.n.e. (Frangipane *et alii* 2009: 25). También tenemos evidencias de pesos de telar en contextos domésticos, de finales del segundo milenio y durante el primero en la zona del Levante, donde se usaba telar vertical (Völling 2008: 264-265).

De entre los enclaves levantinos destacamos el caso de Ugarit, en el que las evidencias de husos, fusayolas y pesos de telar se encuentran tanto en contextos domésticos como en palacios, tumbas, templos o depósitos votivos (Matořian & Vita 2009: 482-486). Esta

variedad de contextos es, pues, una de las direcciones en que parece que puede avanzar la investigación en este ámbito (Matoïan & Vita 2009: 491-492). Una limitación para este estudio es que, como es habitual, la identificación de algunos artefactos relacionados con el tejido es dudosa. Esto es lo que sucede con las fusayolas que hay quien sostiene que, por sus dimensiones, podrían ser botones (Matoïan & Vita 2009: 477 y 489): dos materiales relacionados con el textil pero testigos de distintas fases de la producción.

En cualquier caso, a la falta de información procedente de algunos contextos y a la dificultad de preservación de la materia orgánica, excepcional en los ejemplos antes referidos, debemos sumar el hecho de que, a menudo, los escasos restos de tejidos y de útiles hallados en contextos arqueológicos hayan sido ignorados, destruidos o incorrectamente registrados. En las excavaciones más antiguas este tipo de materiales fueron sistemáticamente olvidados. Por eso, cuando revisamos un catálogo de tejidos o útiles para la producción de tejidos en el Próximo Oriente Antiguo, como el de la recientemente publicada tesis doctoral de Elizabeth Völling (2008: 201-295), en muchos casos el contexto del hallazgo es desconocido. En este catálogo también se observa que cuando el contexto es conocido, suele ser funerario¹¹.

Afortunadamente, en las últimas décadas, la arqueología ha cambiado en sus métodos y los tejidos se han erigido como un material importante, que debe ser catalogado y preservado como los demás. Para ello es necesario tener ciertas precauciones y cuidados, y a ese fin se dirigen algunas iniciativas como, por ejemplo, la edición de una pequeña guía de “primeros auxilios” para la excavación de tejidos arqueológicos en el año 2007. Este documento, apéndice de las actas de un congreso celebrado en Copenhague en 2003, se ha publicado también como pequeña guía independiente con gran acierto (Gillis & Nosch 2007: *First Aid for the Excavation of Archaeological Textiles*).

También ignorado en muchos casos sería un último tipo de resto material que aquí recogemos: las impresiones textiles. Consisten en la marca que ha dejado un tejido en

¹¹ Pese a estas dificultades, una revisión atenta de los informes de excavaciones de enclaves como Nippur o Ur, que contaron y cuentan con una publicación y numerosos estudios de algunos materiales, quizás podría arrojar luz sobre algunos aspectos. Sería un posible futuro trabajo para los y las profesionales de la arqueología.

contacto una superficie imprimible¹². El problema de conservación que hemos comentado en las telas o en los útiles aquí no se da al mismo nivel, porque ya no tratamos directamente con materia orgánica perecedera como las anteriores. Sin embargo, este tipo de material tampoco aporta tanta información como los anteriores, por lo que debemos limitarnos a extraer conclusiones como el grosor de los hilos o la clase de ligamentos que se plasman.



Fig. 1: tablilla procedente de Nippur con improntas de tejido (CBS 08115).
(Fotografía: CDLI número 120737: <http://www.cdli.ucla.edu/dl/photo/P120737.jpg>)

Este tipo de vestigio es bastante frecuente en Mesopotamia, donde las tablillas cuneiformes de arcilla, en algunos casos, se envolvían con telas para su transporte o almacenaje. Puesto que la arcilla fresca es maleable, en algunos casos se marcaban los hilos del tejido que actuaba como envoltorio. Algunos ejemplos de tablillas procedentes de Girsu con improntas, conservadas ahora en la colección del College de France (París), son CFC 114, CFC 125 o CFC 126. Otros ejemplos de Nippur podrían ser CBS 03380 y CBS 08115, actualmente en el museo de la Universidad de Pennsylvania (Philadelphia, EUA) o Cornell 106, de la Cornell University Library (Ithaca, Nueva

¹² Para ejemplos de las improntas más antiguas (Paleolítico) y su relevancia para establecer a partir de cuándo encontramos técnicas que hasta ahora se han considerado propias del Neolítico, véanse las propuestas de Adovasio y Soffer, en especial Soffer (2004). Para distintos tipos de impresiones de tejidos, con especial atención al Próximo Oriente Antiguo, véase Völling (2008: 46-48).

York, EUA).¹³ Algunas de las tablillas con estas improntas están selladas, es decir son valiosas, ya que sólo algunas de ellas eran selladas para identificar a su propietario o a la institución que las producía.

Pero las impresiones de tejidos que se encuentran en las tablillas no siempre son evidencias de envoltorios: también puede tratarse de improntas de dobladillos. A menudo, el dobladillo de la indumentaria de alguna de las partes implicadas en un asunto legal se usaba como firma en lugar de sellar la tablilla y tenía exactamente la misma función (véase *sissiktu* en *Akkadisches Handwörterbuch* [en adelante, AHw] y el vol. 15 del *Chicago Assyrian Dictionary* [en adelante, CAD]; cf. Sallaberger 2009: 244). Por otra parte, a primera vista puede ser fácil confundir las presuntas impresiones de tejidos con huellas dactilares. Así, pues, debemos actuar con cautela al identificar las impresiones de las tablillas de arcilla como marcas de tejidos.

2.1.1. Los restos de tejidos en las figurillas de fundación

En Mesopotamia varios rituales estaban asociados a la construcción de templos y otros edificios públicos (Ellis 1968 y 2001; Ambos 2004). Estos rituales incluían la deposición de varios objetos enterrados en los cimientos y que nos aportan información acerca de los rituales en sí, de la situación política y de las imágenes de poder que tenía la gente, entre otros.

Entre estos objetos depositados en los cimientos se encuentran algunas figurillas de fundación. Algunas de ellas, excepcionalmente, todavía lucen fragmentos de tejidos que les sirvieron de envoltorio, mientras otras sólo conservan las impresiones de los tejidos y no los restos de tejido directamente. Buena muestra es el conjunto que presentamos a continuación: un grupo de figurillas de fundación de la Tercera Dinastía de Ur procedentes de Nippur.

En Nippur se encontraron algunos de los depósitos de fundación de Ur III más bien conservados. El primero de ellos parece que fue encontrado durante las expediciones organizadas por la Universidad de Pennsylvania entre 1888 y 1900, y otros diez fueron hallados por el equipo de la Universidad de Chicago entre la 5ª y la 6ª campaña de

¹³ Imágenes de buena calidad de estas tablillas están disponibles en la página web del Cuneiform Digital Library Archive (CDLI): <http://cdli.ucla.edu/>. Correspondencias con los números de catálogo de la web del CDLI para las tablillas mencionadas: de Girsu P100162, P100155 y P100146 respectivamente; de Nippur P105704, P120737 (que reproducimos aquí, fig. 1) y P118430 respectivamente.

excavación de Nippur (1955–56 y 1957–58) cuando se llegó a los niveles de Ur III del templo de Inanna y del Ekur. En total, siete depósitos fueron encontrados en el templo de Inanna y cuatro en el Ekur y cada uno de ellos comprende, al menos, una caja de ladrillo que, a su vez, contiene una figurilla de bronce.

Las figurillas del Ekur representan el cuerpo entero del rey Ur-Namma con una inscripción en la falda, mientras que las del templo de Inanna representan al hijo de Ur-Namma, el rey Šulgi. Las segundas, a diferencia de las primeras, tienen forma de clavo y no llevan inscripciones. Todas ellas representan al rey con una cesta en la cabeza, posiblemente con arcilla para moldear ladrillos y/o mortero para colocarlos (Ellis 1968: 23).

La primera de las figurillas, probablemente encontrada entre 1888 y 1900, fue comprada por la Pierpont Morgan Library de Nueva York antes de 1908. Las otras diez figurillas, recuperadas durante las campañas de la Universidad de Chicago, se repartieron entre el museo de Irak y el museo del Oriental Institute de Chicago.

En total, pues, según lo descrito hasta aquí, estaríamos hablando de once figurillas. Pero la cifra no está tan clara como parece en una primera revisión de las distintas publicaciones de las figurillas. Según las fuentes que se usen, se puede seguir la pista de diez o de once depósitos de fundación: veamos a continuación por qué. La duda está en los depósitos encontrados en el Ekur, donde no está claro si éstos fueron tres o cuatro, haciendo variar este dato el número final de depósitos en diez u once. Algunas publicaciones mencionan tres figurillas procedentes del Ekur (Ellis 1968: 64), mientras que otras consideran la posibilidad de que fueran cuatro (Frayne 1997: 60; Rashid 1983: 25 cita las figs. 120, 121 y 122 como figurillas de Nippur y la fig. 123 como “posiblemente” de Nippur).

En cualquier caso, diez figurillas de fundación fueron encontradas entre 1955 y 1958. La duda es si la número once, correspondiente hoy con la pieza conservada en la Pierpont Morgan Library (MLC 2628) y excavada entre 1888 y 1900 (cuando no se asignaron números de excavación a las piezas, como sí tendrían a posteriori) es procedente de Nippur o no. Ante estas dudas, aquí consideramos la posible figurilla número once como parte del grupo, ya que algunas referencias y fuentes avalan esta opción mientras que, para eliminarla de la lista, sólo contamos con dudas y no con pruebas más concluyentes (Clay 1923: 43; Van Buren 1931: 22; Weidner 1957-58:

174)¹⁴. Presentamos a continuación una tabla resumen con los principales datos de cada una de las figurillas de las que nos ocupamos en esta sección.

Número de excavación	Número de museo	Museo	rey de Ur III	Templo	Número en Rashid (1983)
5 N 201	IM 59586	Museo de Irak, Bagdad	Ur-Namma	Ekur	120
6 N	IM 61402 / I	Museo de Irak, Bagdad	Ur-Namma	Ekur	121
5 N 200	OIM A30553	Oriental Institut Museum, Chicago	Ur-Namma	Ekur	122
--	MLC 2628	Pierpont Morgan Library, Nueva York	Ur-Namma	Ekur	123
5 N 204	IM 59587	Museo de Irak, Bagdad	Šulgi	Inanna	133
5 N 203	IM 59588	Museo de Irak, Bagdad	Šulgi	Inanna	134
5 N 252	IM 59589	Museo de Irak, Bagdad	Šulgi	Inanna	135
6 N 250	IM 61403/I	Museo de Irak, Bagdad	Šulgi	Inanna	136
6 N 300	OIM A 31017	Oriental Institut Museum, Chicago	Šulgi	Inanna	137
5 N 202	MMA 59.41.I	Metropolitan Museum of Art, Nueva York	Šulgi	Inanna	138
5 N 251	961.162.1 ROM2004_1044_4	Royal Ontario Museum, Toronto	Šulgi	Inanna	139

Fig. 2: tabla con las figurillas halladas en Nippur en depósitos de fundación de monarcas de la Tercera Dinastía de Ur

Aclarada esta situación dubitativa, procedemos a repasar las publicaciones de las distintas figurillas para ver los casos en los que se habló de restos de telas en ellas. La figurilla de Ur-Namma de la Pierpont Morgan Library fue citada y descrita en algunas publicaciones de principios del siglo XX de nuestra era (Johns 1908; Clay 1923: 43 y 46, y lám. I; Van Buren 1931: 21-22). Los otros diez depósitos de fundación y sus respectivas figurillas fueron citados por vez primera (y sus imágenes fueron publicadas) en los informes de la 5ª y la 6ª campaña de excavación de la Universidad de Chicago, que vieron la luz en distintas revistas entre 1955 y 1959 (Goetze 1956; Haines 1955; Haines 1956; Haines 1958; Weidner 1957–1958; Crawford 1958; Crawford 1959; Weidner 1959–1960).

Desde entonces, algunas listas completas de todas las figurillas han sido publicadas. Subhi Anwar Rashid (1983) listó las figurillas de Ur-Namma (Rashid 1983: 25) y las de Šulgi (Rashid 1983: 29-30), incluyendo números de museo, breves descripciones, medidas de las figurillas y un histórico de sus primeras publicaciones. Más recientemente, en el volumen RIME dedicado a Ur III (Frayne 1997: *Royal Inscriptions of Mesopotamia – Early Periods* = RIME 3/2), Douglas R. Frayne publicó una tabla completa con todos los materiales recuperados de los depósitos del Ekur de época de Ur III (Frayne 1997: 59-60) y del templo de Inanna (1997: 128-129). Como Rashid (1983),

¹⁴ Para más detalles de la figurilla, se puede consultar también el catálogo on-line de la Pierpont Morgan Collection: <http://corsair.themorgan.org/cgi-bin/Pwebrecon.cgi?BBID=214067> (según consulta a septiembre de 2012).

Frayne incluye números de excavación (cuando es posible) y añade las correspondencias con la publicación de Rashid ya mencionada.

Revisando los aquí citados informes de excavación y primeros artículos en los que se mencionan las figurillas, vemos que al menos nueve de las posibles once figurillas de fundación de Nippur tenían restos de tejidos adheridos a ellas cuando fueron encontradas. Las que tenían los restos más evidentes eran las figurillas de Ur-Namma IM 59586 y OIM A30553 (Rashid 1983: figs. 120 y 122) y las siete figurillas de Šulgi halladas en el templo de Inanna (Zettler 1992: 248, 250 y 251)¹⁵. Algunas publicaciones, a su vez, mencionan que todas las figurillas de los depósitos de fundación de Nippur debían llevar un envoltorio de tejido (Ellis 1968: 68). Por todo ello, creemos que se puede sugerir que, muy posiblemente, todas las figurillas de época de Ur III encontradas en Nippur pudieron haber estado envueltas en tela cuando fueron colocadas en los depósitos de fundación. De hecho, en casi todas ellas, restos de tejidos o pseudomorfos eran evidentes antes de la primera limpieza a la que todas ellas fueron sometidas después de ser encontradas.

Pese a esta evidencia de una gran proporción de figurillas de un conjunto envueltas en tela, los restos de tejido rara vez se mencionan cuando las figurillas, muy conocidas en el ámbito de los estudios sobre el Próximo Oriente, se citan o estudian. Una posible consecuencia de este olvido es que materiales arqueológicos similares pueden ser confundidos o identificados erróneamente. Esta es la situación de las figurillas IM 61403/I y OIM A31017, dos de los ejemplos con restos de tejido más evidentes¹⁶.

Inicialmente, ambas figurillas se publicaron juntas en una sola fotografía (Haines 1958: fig. 19) sin detalles para distinguirlas y presentadas sólo como figurillas de Šulgi, sin más. Al cabo de unos treinta años de la primera publicación de las imágenes, Subhi Anwar Rashid recogió en un magnífico volumen, al que ya nos hemos referido antes, las figurillas de fundación de Mesopotamia (1983). En él identificó la figurilla IM 61403/I (Rashid 1983: fig. 136) con la de la derecha en la fotografía de Richard C.

¹⁵ Al listar las figurillas en su catálogo final, Zettler (1992) constata para cada una de ellas que había restos de tejido (“traces of cloth adhering” aparece en cada una de las descripciones). Rashid (1983), en cambio, menciona sólo cinco de las siete figurillas como portadoras de restos de tejido (Rashid 1983: figs. 133, 134, 135, 136 y 137).

¹⁶ Para una descripción más detallada de la figurilla OIM A31017 véase García-Ventura (2008a). Acerca de la confusión sobre estas dos figurillas véase la nota publicada por la autora en N.A.B.U. (2010a).

Haines (Haines 1958: fig. 19 derecha) y la figurilla OIM A31017 (Rashid 1983: fig. 137) con la de la izquierda en la mencionada fotografía (Haines 1958: fig. 19 izquierda). Unos años después de esta monografía de Rashid, Douglas R. Frayne publicó la tabla de materiales recuperados de los depósitos de fundación a la que hemos aludido anteriormente (Frayne 1997: 128-129). Siendo quizás la recopilación más exhaustiva de estos materiales publicada, esta tabla contiene números de excavación, números de museo (cuando se conocen), las correspondencias con los números de las figuras de Rashid y también, en los casos en los que era posible, correspondencia con las fotografías publicadas por Haines en 1956 y 1958. De nuevo, se reproduce la misma identificación de las imágenes que en Rashid: la figurilla de la parte derecha de la fotografía de Haines (1958: fig. 19) se identifica con una figurilla que está actualmente en el museo de Irak, mientras que la de la parte izquierda se identifica con otra que se conserva en el Oriental Institute, cuya procedencia es citada en Frayne (1997) como “USA Chicago”.

Así pues ambos, Rashid (1983) y Frayne (1997), ofrecen la misma información respecto a estas dos figurillas, reproduciendo la confusión entre ambas. Si echamos un vistazo a la fotografía de Haines se ve claro por qué ninguno de los dos autores identificó correctamente las figurillas (véase fig. 3). Primero se citan incorrectamente en Rashid (1983: figs. 136 y 137). Y Frayne, muy posiblemente tomando Rashid como punto de partida, reproduce el error (1997: 129). Es decir, la figurilla IM 61403/I (Rashid 1983: fig. 136; Frayne 1997: 129) no es la de la derecha de la fotografía de Haines, sino la de la izquierda (Haines 1958: fig. 19), y la figurilla OIM A31017 (Rashid 1983: fig. 137; Frayne 1997: 129) no es la del lado izquierdo, sino que es la del lado derecho de la fotografía (Haines 1958: fig. 19).

Hay varios modos de demostrar este intercambio de ambas figurillas. El más sencillo es un mero análisis visual. Observar la forma de las figurillas y la disposición de los restos de tejido es suficiente para revelar la identificación errónea. En cuanto a la forma de las figurillas, hay algunas diferencias en el ángulo de los brazos, la curvatura de la parte superior de la cesta y la altura de la parte en forma de clavo. En cuanto a los restos de tejido, la figurilla IM presenta más cantidad de tejido, en especial cubriendo los hombros, mientras que la figurilla OIM presenta un vacío con una forma muy característica en la parte superior del inicio de la forma de clavo.

En segundo lugar, debemos tener en cuenta las medidas de las figurillas. Mirando la fotografía es evidente que las medidas de ambas figurillas son distintas. Rashid (1983) da la medida exacta para una de las figuras y, en cambio, una medida aproximada para la otra (31.7cm para la figurilla 136 y 30cm para la 137). En Frayne (1997), la figurilla que se identifica con la nº 136 de Rashid tiene 29.7cm de altura, mientras que la nº 137 de Rashid mide 31.7cm. En este caso, pues, Frayne da las medidas correctas para las imágenes de la fotografía de Haines, mientras que Rashid sigue intercambiándolas también en las medidas. La número 136 de Rashid (en el lado derecho de la fotografía) debería ser más alta que la número 137 (en la parte izquierda), ya que en la fotografía de Haines se ve claro que la figurilla de la izquierda es claramente más alta que la de la derecha.



Fig. 3: a la izquierda, primera fotografía de las figurillas IM 61403/I y OIM A31017, respectivamente, publicada por Haines (1958: fig. 19). A la derecha, fotografía de la figurilla OIM A31017 tal y como estaba expuesta en el Oriental Institute Museum de Chicago en agosto de 2005 (fotografía tomada por A. García-Ventura, reproducida por cortesía del Oriental Institute Museum, University of Chicago)

Otro modo de comprobar estas medidas es consultar la base de datos del Oriental Institute Museum¹⁷. La base identifica la altura de la figurilla OIM en 29.7cm, de modo que esta debe ser la que está en la parte derecha de la fotografía de Haines.

¹⁷ La base de datos era accesible de modo gratuito y libre on-line a mayo de 2010 a través del enlace: http://babylon-orinst.uchicago.edu/fmi/iwp/res/iwp_home.html. A septiembre de 2012 no toda la base de

Un tercer argumento es la correspondencia entre los números de excavación y los números de museo. De nuevo, el modo más sencillo para hacer esta comprobación es recurrir a la base de datos del Oriental Institute Museum donde el objeto con el número de excavación 6N 300 se identifica con OIM A31017 – y no con IM 61403/I como se sugiere en la tabla de Frayne (1997: 129). Así pues, el número de excavación de IM 61403/I debería ser 6N 250.

También en referencia a los números de excavación debe consultarse la monografía de Richard Zettler sobre el templo de Inanna, en la que se incluyen ambas figurillas. Zettler no explicita las correspondencias entre números de excavación y números de museo, pero la identificación de las figurillas partiendo de la fotografía de Haines (1958: fig. 19) y la correspondencia con las medidas vuelve a confirmar la supuesta confusión entre ambas figurillas. De hecho, la correspondencia entre medidas de las figurillas y números de excavación es la misma que encontramos en Frayne (1997: 129; cf. Zettler 1992: 251). Frayne (1997: 129), sin embargo, no da la correspondencia correcta entre número de excavación y número de museo.

Estos tres argumentos prueban que tanto Rashid (1983) como Frayne (1997) confundieron ambas figurillas en sus publicaciones. En mi opinión, esta confusión pone de relieve cómo los restos de tejidos son, a menudo, infravalorados o invisibilizados, incluso en casos tan evidentes como el que aquí nos ocupa, en el que los tejidos son una buena herramienta para evitar este tipo de errores.

Si bien nos hemos centrado aquí en las figurillas de Nippur por ser de cronología Ur III, otros grupos de figurillas coetáneos presentan también evidencias de restos de tejidos. Por ello, aquí planteamos que quizás, originariamente, otros conjuntos de figurillas de fundación que han llegado hasta nosotros sin restos de tejidos, también pudieron haber sido envueltos antes de ser colocados en los depósitos de fundación. Este sería el caso de las figurillas de Girsu¹⁸, fechadas en el reinado de Gudea, u otras figurillas de finales del segundo milenio a.n.e., también de metal, encontradas en depósitos de fundación en Ugarit (Matoian & Vita: 476). Todas ellas presentan evidentes trazas de tejido. Tomando estas múltiples evidencias en consideración, confirmando así que las figurillas

datos es de libre acceso sin estar previamente registrado por lo que, para obtener algunas informaciones es necesario contactar directamente con el museo.

¹⁸ Para una breve presentación de ambos conjuntos (Nippur y Girsu), véase Garcia-Ventura (2011b). Para un catálogo más detallado de ambos, véase Garcia-Ventura *The Emperor's New Clothes: Textiles, Gender and Mesopotamian foundation figurines*, en preparación.

de Nippur no son un caso aislado, podemos afirmar que a menudo los restos de tela del Próximo Oriente Antiguo no sólo han llegado escasamente hasta nosotros, sino que, en los casos en que han llegado el valor que se les ha dado ha sido nulo o mínimo.

Finalmente sólo queremos apuntar, para cerrar este *excursus* sobre los restos de tejidos adheridos a las figurillas de fundación, que poner estos restos de tejidos en el centro de la investigación, considerando las telas como un material elegido dentro de las restringidas listas de materiales incluidos en los depósitos de fundación, arroja luz sobre su uso simbólico. Más allá de una primera visión del envoltorio de tela como protección, planteamos aquí que se puede reflexionar sobre las estrategias de empoderamiento de quien producía los tejidos, de las relaciones de poder establecidas entre quien producía estos tejidos, quien los disponía sobre las figurillas y quién representan las figurillas que los llevan como si de ropajes se tratara. Todos estos temas que surgen al poner sobre la mesa las evidencias de tejidos abren numerosas posibilidades de interpretación que, hasta el momento, no se han tomado en consideración al analizar los depósitos de fundación mesopotámicos¹⁹.

2.2. Las imágenes

Las imágenes deben tomarse en consideración por sí mismas, como fuentes de pleno derecho, y no sólo como subordinadas a los textos, como sucede a menudo (Schroer 2006: 9)²⁰. Esta situación de subordinación se explica en un mundo, como el nuestro, que es altamente “logocéntrico” (Moreland 2003: 33). En este sentido, los textos se consideran la fuente básica para escribir la historia, ya que medimos el grado de avance de una u otra sociedad según sus índices de alfabetización. En este contexto, se considera a las palabras como las únicas que pueden “contar” historias, mientras que los

¹⁹ Sobre los usos de las telas como envoltorios y consideraciones de orden simbólico sobre la gestualidad y performatividad del hecho de envolver estas figurillas con tela, véase García-Ventura y López-Bertran *Unveiling clay and metal. Contexts and uses of Mesopotamian textile wrappings*, en preparación. Para consideraciones acerca de la producción y uso de estas telas y sus fibras y del género de las figuras representadas, véase García-Ventura, *The Emperor's New Clothes* [...], en preparación.

²⁰ Preferimos usar aquí la palabra “imágenes” para denominar a este tipo de fuentes en lugar de iconografía, como se hace a menudo, por las implicaciones del uso de esta segunda palabra, en la que se alude ya a la carga simbólica y la interpretación de las imágenes. En este sentido seguimos a Claudia Suter, que en sus artículos habla de ‘visual record’ o ‘visual media’ (Suter 2008) y a Zainab Bahrani que usa ‘visual imagery’ (Bahrani 2001) para referirse a pinturas, maquetas, glíptica, esculturas y otras fuentes de este tipo. Para algunas consideraciones acerca del uso de la palabra iconografía en el contexto del análisis del material visual del Próximo Oriente Antiguo, véase Bahrani (2001: 29).

objetos se presentan como artefactos silenciosos (Moreland 2003: 12). Afortunadamente, en las últimas décadas, distintos estudios han puesto el acento en el potencial de las imágenes para el estudio del mundo antiguo y han apelado a la aplicación de metodologías específicas y explícitas para el trabajo con estas fuentes. Citando a Claudia Suter: “visual media have to be scrutinized as much as other sources. Therefore, the information value of these sources is dependent on who commissioned an image, what purpose it served, and whether the extant samples are representative” (Suter 2008: 1).

En este sentido, cabe destacar muy especialmente por tratarse del caso específico de las imágenes relacionadas con la producción de tejidos, el trabajo realizado por Catherine Breniquet (2008, para consideraciones metodológicas ver en especial pp. 225-250). En una de las secciones de su monografía sobre el tejido en Mesopotamia (Breniquet 2008: 221-341), la autora pone sobre la mesa interesantes cuestiones sobre cómo deben estudiarse las escenas de tejido, propone una crítica a algunas de las lecturas tradicionales, y ofrece una exhaustiva recopilación de imágenes relacionadas con el tejido en Mesopotamia (desde el Neolítico hasta mediados del tercer milenio a.n.e.), facilitando así una notable cantidad de imágenes, lo que choca con el tópico, verdadero sólo hasta cierto punto, de que en Mesopotamia no tenemos imágenes.

Gracias a las imágenes de sellos, maquetas, pinturas y relieves entre otros, podemos analizar aspectos específicos concernientes a los tejidos antiguos y su producción. Pero la interpretación de estas imágenes no es tan sencilla como parece a primera vista (Breniquet 2008: 229-230 y 340-341). Como las fuentes escritas, por ejemplo, las imágenes no son meramente descriptivas, sino tendenciosas y prescriptivas: son portadoras de códigos culturales y de ideología (Bahrani 2001: 27; Schroer 2006: 9). Es importante tener en mente que la producción de estas representaciones nunca es neutral, de modo que estudiamos básicamente cómo se representaban las cosas en el mundo antiguo, más que cómo eran en realidad (Bahrani 2001: 31 y 39). Como sus homólogos hoy en día, quienes producían las imágenes entonces tomaban algunas decisiones, por ejemplo quién se representaba haciendo una actividad determinada o qué actividades debían ser representadas y por qué, entre otras (cf. Dobres 2000b: 21-35). Textos e imágenes, así, hacen importantes contribuciones al mantenimiento del poder en el contexto en el que se crean (Moreland 2003: 26).

Por consiguiente, todas las imágenes son portadoras de ideología que, entre otros aspectos, está relacionada con ciertos estereotipos sobre el género. Identificar esta carga ideológica puede arrojar luz sobre nuestro conocimiento acerca de su producción y, a su vez, de sus posibles significados y lecturas²¹. Sin embargo, en el estudio de las imágenes del Próximo Oriente Antiguo, sólo algunas imágenes concretas se han considerado como portadoras de ideología (Bahrani 2001: 38). Así, las representaciones de escenas tecnológicas, por ejemplo, son a menudo vistas como neutras y no portadoras de ideología, quizás por la influencia de un paradigma positivista (cf. Dobres 2000b: 11-12). Buena muestra de ello son las escenas relacionadas con el tejido, cuyo tratamiento no supone ninguna excepción a esta norma general.

Lo que tampoco es neutral, obviamente, es la lectura que hoy en día hacemos de estas imágenes. En este sentido, proponemos dividir los procesos interpretativos en dos fases. La primera fase incluye el dibujo de las imágenes. En el caso mesopotámico, a menudo, los sellos cilíndricos son publicados sólo como dibujos, como lamenta Breniquet al citar las publicaciones principales de colecciones de glíptica (Breniquet 2008: 270). La segunda fase comprende la descripción e interpretación de estas imágenes que, a su vez, suele partir de los dibujos hechos por los especialistas y no de fotos o de la observación directa del objeto. Durante estas dos fases, distintos niveles de interpretación son añadidos a las imágenes.

En cuanto a los materiales con que contamos para el estudio del tejido en el mundo antiguo, en lo que a imágenes se refiere, maquetas, relieves, pinturas y sellos son los más frecuentes. Los tres primeros son muy abundantes en Egipto, donde constituyen el principal material para el estudio del tejido, mientras que en el caso mesopotámico el cuarto es el más cuantioso²².

Las maquetas, habitualmente de madera, reproducen escenas de la vida cotidiana. Algunas maquetas egipcias, recreaciones de talleres textiles, son valiosas fuentes usadas a menudo como soporte para el estudio de los materiales mesopotámicos, puesto que a nivel tecnológico se presentan ciertas coincidencias a finales del tercer milenio a.n.e.

²¹ Para una definición de ideología aplicada al análisis del arte Mesopotámico con una perspectiva de género, véase Pollock & Bernbeck (2000: 151).

²² En el capítulo 4, dedicado a la producción de tejidos en el mundo antiguo, se citan y comentan algunas de estas imágenes para describir las distintas fases de esta producción.

Algunos aspectos que podemos estudiar a partir de este material son, entre otros, la caracterización del instrumental y las técnicas de producción.

Los relieves y las pinturas muestran también escenas paralelas a las que encontramos en las maquetas pero sin el componente tridimensional, de modo que debe tenerse en cuenta cierta deformación óptica en la representación de algunos útiles. Buen ejemplo es el de los telares: a menudo resulta difícil saber si son verticales u horizontales, ya que su apariencia es, en ambos casos, muy similar. Para resolver la cuestión es necesario observar detalladamente la posición de las figuras y otros elementos que aparezcan en la composición, ya que será el contexto el que nos ayude a interpretar.

A veces los relieves y las pinturas conservan restos de policromía que pueden servir de base para hipótesis de trabajo acerca de las decoraciones de las telas y el uso de tintes, además de elucidar sobre las asociaciones de colores y decoraciones con ciertos individuos o grupos sociales. Al igual que hemos señalado al hablar de las maquetas, los relieves y las pinturas son fuentes muy útiles para estudiar la división sexual del trabajo, así como las técnicas y el instrumental usado, que raramente ha llegado hasta nosotros.

Finalmente cabe citar las representaciones sobre sellos, en las que se recogen algunas escenas de trabajo de los tejidos. Por sus dimensiones reducidas el sello no muestra procesos, sino tan sólo instantáneas de tareas y momentos aislados, que en cambio ayudan a profundizar en el estudio de útiles y técnicas. Este es, sin duda, el soporte del que se conservan más muestras de la antigua Mesopotamia.

Sin embargo los sellos con escenas de producción no se hallan apenas en el periodo de Ur III. Al respecto Catherine Bréniquet plantea la siguiente hipótesis que invita a trabajar con cautela al combinar la información de distintos tipos de fuentes:

"Il est piquant de constater que c'est précisément à Ur III que fleurissent les grandes manufactures de tissus, employant des milliers de personnes, alors que nous n'en avons plus aucune trace dans les arts graphiques. La mise en parallèle de ces deux phénomènes, développement des manufactures et disparition de l'iconographie du tissage, montre clairement qu'on ne saurait rechercher dans l'image l'illustration d'une quelconque réalité économique. Les deux sphères de l'iconographie et l'économie fonctionnent sur des trajectoires que rien n'invite à associer." (Breniquet 2008: 324)

2.2.1. Revisitando dos escenas de producción de tejidos

Como ya hemos apuntado, las imágenes en Mesopotamia no son tan abundantes como en otras zonas como Egipto y no contamos con escenas significativas de producción de tejidos del periodo de la Tercera Dinastía de Ur. Por ello, como ejemplos para esta sección, hemos seleccionado dos imágenes representativas del tipo de escenas de tejido frecuentes en Mesopotamia, aunque ambas son muy anteriores a Ur III. De ellas nos interesa especialmente ver cómo la presunta neutralidad de las escenas tecnológicas, a la que hemos aludido anteriormente, puede afectar a la lectura de la división sexual del trabajo que en ellas se plasma. También veremos cómo el trabajo a partir de dibujos condiciona las siguientes fases de la interpretación.

Empezaremos por los sellos de Susa (actual Irán). Se trata de un conjunto de sellos de mediados del cuarto milenio a.n.e., entre los que se cuentan bastantes que retratan escenas relacionadas con la producción de tejidos. Imágenes de estos y otros sellos han sido publicadas con dibujos y, sólo en algunos casos, también con fotografías. Así, muchos análisis parten de una imagen que es ya, en sí, una primera interpretación (Breniquet 2008: 270).²³

Entre los dibujos publicados de estos sellos, distinguimos entre los supuestamente neutrales (Amiet 1961) y otros en los que negro y blanco son usados para destacar aspectos específicos. Ejemplos de este segundo grupo serían Breniquet (2008), que usa el negro para destacar lo que ella identifica como útiles para el trabajo textil en las escenas, y Asher-Greve (2008), que usa el blanco para los cuerpos que ella identifica como masculinos y el negro para los femeninos.

Como ejemplo de lo que aquí discutimos sobre este conjunto de sellos de Susa, mostramos algunas imágenes del sello Sb 6952, hoy en el museo del Louvre (París). Este sello muestra figuras humanas con colas de caballo y representa una escena claramente relacionada con la producción de tejidos: la preparación de la urdimbre.

²³ Un buen ejemplo de Egipto de cómo los dibujos condicionan los posteriores análisis y estudios de los materiales es el de las archiconocidas pinturas de las tumbas de Beni Hasan (Imperio Medio Egipcio, c. 2119-1793 a.n.e.), en las que hay numerosas escenas de producción de tejidos. Primero fueron publicadas por Newberry (1983, vol. 2: lám. 4 y 1900, vol. 4: lám. 15) hace ya más de cien años. Estas reproducciones de Newberry fueron la base para los estudios sobre la producción de tejidos en Egipto durante cerca de un siglo y sólo se pusieron en cuestión cuando, décadas después, Vogelsang-Eastwood fotografió las pinturas y cuestionó la fidelidad de algunos de los dibujos (Vogelsang-Eastwood 1992). Recientemente, Tineke Rooijackers ha hecho otra serie de dibujos de las pinturas a partir de dichas fotos (Rooijackers 2005). El resultado es que tanto la publicación de Vogelsang-Eastwood como la de Rooijackers, al revisar de nuevo las imágenes, proponen nuevas lecturas y discuten la influencia de los dibujos de Newberry en las interpretaciones hechas hasta el momento.

Varias imágenes de este sello han sido publicadas: las listamos en orden cronológico y reproducimos algunas de ellas en la figura 4 (a continuación): Legrain 1921, fig. 220 (parte superior de la siguiente figura); Amiet 1961, fig. 273; Asher-Greve 1985, fig. 282 (reproduciendo Amiet 1961); Rova 1994, fig. 365 (en parte central de la siguiente figura); Breniquet 2008, fig. 79, n. 7 (parte inferior de la siguiente figura).

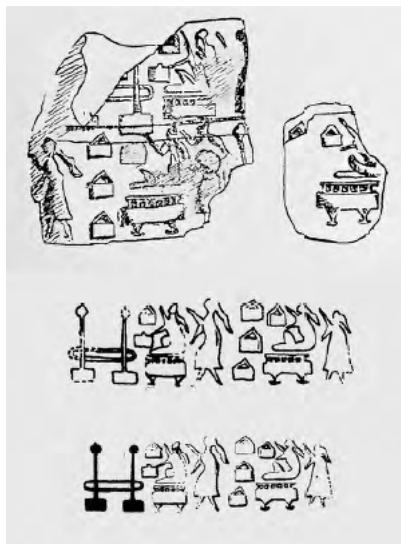


Fig. 4: dibujos del sello Sb 6952, procedente de Susa. Imágenes publicadas por Legrain (1921, fig. 220, parte superior de la figura), Rova (1994, fig. 365, parte central de la figura) y Breniquet (2008, fig. 79, n. 7, parte inferior de la figura).

El estudio de este tipo de sellos pone sobre la mesa, entre otros, la cuestión del género de las figuras representadas. Y como es de imaginar, las respuestas a esta pregunta fácilmente influyen sobre las conclusiones acerca de la división sexual del trabajo en la producción de tejidos. Inicialmente, muchas de las figuras con cola de caballo fueron interpretadas como femeninas, considerando que este era un peinado típico de mujeres (Asher-Greve 1985: 49). Recientemente, estas lecturas han sido revisadas tomando en consideración no sólo el peinado, sino también la posición de las figuras (Asher-Greve 2008). Aplicando este nuevo criterio, aunque muchas de las figuras de las escenas de producción de tejidos siguen leyéndose como mujeres, otras figuras con colas de caballo han empezado a considerarse hombres, con lo que este cambio de prisma conlleva (Asher-Greve 2008: 126-128; Garcia-Ventura 2012: 510).

El otro ejemplo que proponemos comentar aquí brevemente es una pintura sobre cerámica, el conocido vaso de Tell Agrab (región del Diyala). Esta vasija de figuras rojas del tercer milenio a.n.e. fue primero publicada por Pinhas Delougaz en dibujos (1952: lám. 1) y una fotografía (1952: lám. 57) (véase fig. 5). La pieza (IM 32029) fue

restaurada en el museo de Irak, donde hoy se conserva. Los mismos dibujos han sido también recientemente reproducidos, en una versión en blanco y negro, por Breniquet (2008: fig. 80). A su vez, otra fotografía de la cerámica está disponible en el catálogo del museo de Irak editado por Faraj Basmachi (1972: fig. 40).

Ya en su publicación de 1952, Delougaz describe las pésimas condiciones en las que se encontraba la pieza cuando se halló y las dificultades que tuvieron que superarse para reconstruirla (Delougaz 1952: 67). Interpretaciones recientes del vaso siguen partiendo de los dibujos de Delougaz, como la ofrecida por Breniquet, quien propone nuevas opciones para la identificación del instrumento que sostienen las tres figuras (Breniquet 2008: 288-289).

Por otra parte, habitualmente las figuras se identifican con mujeres. Y si bien es muy posible que se trate de mujeres si miramos el dibujo de Delougaz, no parece tan obvio si miramos las fotografías de la reconstrucción (es decir, también una interpretación), de la vasija. Así pues, la atribución del género a las figuras de la vasija está claramente condicionada por nuestras expectativas: si se interpreta la escena como una escena de hilado (lo cual es sólo una de las posibilidades) y asumimos que esta tarea era mayoritariamente llevada a cabo por mujeres, entonces estamos claramente condicionados y condicionadas para ver mujeres en estas figuras (García-Ventura 2012: 511).



Fig. 5: dibujo y fotografía de la vasija restaurada, ambas adaptaciones en blanco y negro de Delougaz (1952: pl. 12 y 57, imagen reproducida por cortesía del Oriental Institute Museum, University of Chicago)

2.3. Las fuentes escritas

Las fuentes escritas son las más cuantiosas en Mesopotamia: contamos con miles de tablillas de arcilla escritas en cuneiforme. Las primeras evidencias de este sistema de escritura son de mediados del cuarto milenio a.n.e., e inicialmente representó gráficamente la lengua sumeria. Pocos decenios más tarde se usaría también para una lengua semítica, el acadio, y en un momento muy posterior serviría incluso para lenguas de la familia indoeuropea tales como el hitita.²⁴

A diferencia de nuestro alfabeto actual, que consta únicamente de un tipo de signos con un solo valor, el cuneiforme dispone, en términos generales, de dos grandes tipos de signos: los logogramas y los silabogramas. Los logogramas representan palabras o conceptos sin desglosar sus sílabas o fonemas. Éstos representan lo que sería propiamente el inicio de la escritura, ya que con ellos se pasa de unos pictogramas a unos signos que ya representan una palabra o un concepto. Los silabogramas, en cambio, representan sílabas, como su nombre indica, de cuya combinación resultan las palabras.

Podemos agrupar los logogramas relacionados con el textil en tres ámbitos temáticos: la materia prima, el instrumental y el producto final. Para ello tendremos en cuenta las variantes cronológicas de cada uno de los signos, observando así cómo se da un proceso de abstracción, que suele ir acompañado de un giro de 90 grados. Con este fin mostraremos cada signo tal y como se atestigua en tres momentos: a mediados del cuarto milenio a.n.e. con su primera aparición, en el paso del tercer milenio a.n.e. al segundo (Ur III) y en el primer milenio a.n.e. Cuando sea posible, completaremos la recopilación de signos cuneiformes con evidencias de jeroglífico egipcio, lineal A o lineal B, para establecer algunas comparaciones.

Las materias primas más usadas entre el cuarto milenio a.n.e. y el primero en las zonas geográficas que aquí tratamos fueron la lana y el lino. En el caso de la lana, se representan las fibras ya arrancadas o esquiladas del animal y dispuestas en forma de fardo (fig. 6). Para el lino, en cambio, se representan algunas hebras sin agrupación aparente (fig. 7).

En cuanto al instrumental, cabe destacar que no se representa claramente más de un utensilio, quizás porque se trata de enseres que cambian con el tiempo y que por ese motivo se tiende a no fijarlos en la escritura. El cuneiforme tiene ideogramas para los

²⁴ Para una explicación sobre el nacimiento de la escritura cuneiforme y sus distintas fases, véase Postgate (1999: 70-93) o Sanmartín (1998: 107-112).

husos, sin duda la herramienta menos variable y más sencilla a nivel tecnológico. Como se constata al observar ambos ideogramas, su similitud pone de relieve que hacia el 3000 a.n.e. se usaban en todo el Próximo Oriente husos muy parecidos con la fusayola colocada en la mitad superior, a diferencia de lo que sucedía en otras zonas, como el Egeo, donde la fusayola se desplazó hacia la parte inferior (fig. 8).

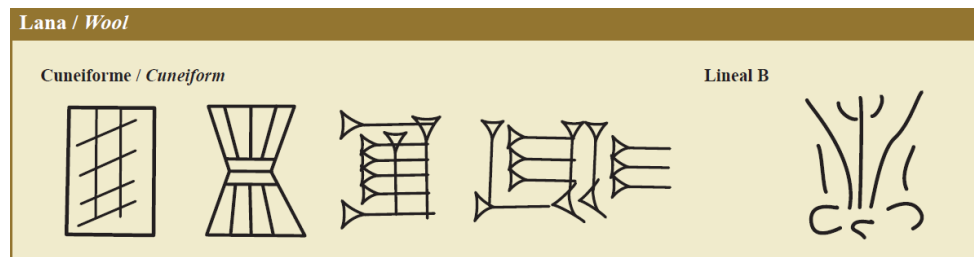


Fig. 6: Evolución de los signos para "lana" en cuneiforme (a la izquierda) e ideograma para "lana" en lineal B (derecha). Imagen adaptada de Garcia-Ventura (2006a: 24, fig. 9).



Fig. 7: Evolución de los signos para "lino" en cuneiforme (a la izquierda) y en jeroglífico egipcio (derecha). En este caso se ve clara la evolución del cuneiforme en la que los signos dan un giro de 90 grados en un momento muy temprano. Imagen adaptada de Garcia-Ventura (2006a: 25, fig. 10).

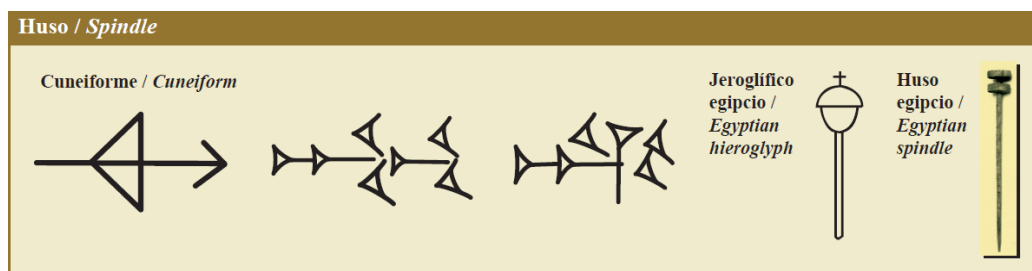


Fig. 8: Evolución de los signos para "huso" en cuneiforme (a la izquierda) y en jeroglífico egipcio (centro). Se observa clara similitud, en el caso egipcio, con un huso real donde se ve que es también coincidente la posición de la fusayola. Imagen adaptada de Garcia-Ventura (2006a: 26, fig. 11).

En cuanto a las representaciones de telares, en cuneiforme no hay un signo específico para esta herramienta, sino que a veces se designa mediante el logograma genérico para madera (fig. 9). La única representación que parece corresponder propiamente a un telar la encontramos en otra escritura, el lineal A, del Egeo. En efecto, en algunas tablillas de Hagia Triada (Creta) se atestigua un ideograma que tiene cierto parecido con un telar vertical con pesas en la urdimbre.

A pesar de ello, recientemente se han revisado estas propuestas y se considera que este signo (AB 54) debe ser interpretado como “TELA” cuando tiene valor logográfico y como un complemento para lecturas silábicas, siempre en casos de nombres de tejidos (Del Freo, Nosch & Rougemont 2010: 351-352).

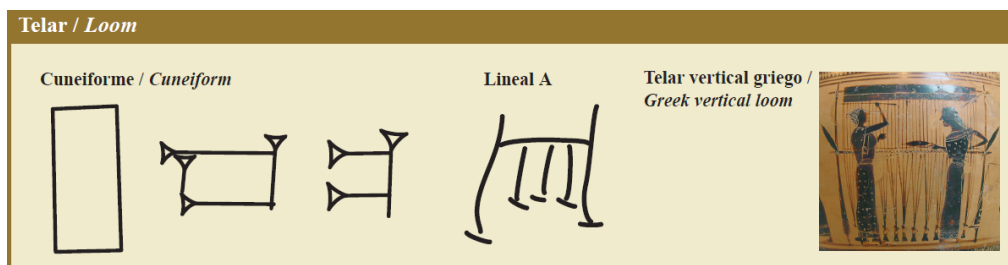


Fig. 9: Evolución del signo para “madera” en cuneiforme (a la izquierda). Signo del lineal A interpretado como telar o como tela (en el centro, véase explicación acerca de las hipótesis). Imagen de un telar de pesas representado en un conocido vaso griego del siglo VI a.n.e, actualmente en el Metropolitan Museum, Nueva York (fotografía de la autora). Imagen adaptada de Garcia-Ventura (2006a: 28, fig. 13).

El tema más representado tanto en el cuneiforme como en otras escrituras antiguas como el jeroglífico egipcio o las escrituras lineales del Egeo es el producto final (fig. 10). Éste suele ser dibujado con forma rectangular, aludiendo así a una pieza de tela genérica. En la escritura cuneiforme nos encontramos ante un claro rectángulo en cuyo interior se marcan algunas líneas horizontales. Es muy posible que el referente sea un tafetán de lana, el producto más común en la Mesopotamia del tercer y el segundo milenio a.n.e. En el jeroglífico egipcio y en las escrituras lineales del Egeo, en cambio, se representa una pieza de tela con flecos. Los flecos, junto con el rizo o las incrustaciones, fueron algunas de las innovaciones decorativas que empezaron a aplicarse en Egipto a partir de la primera mitad del segundo milenio a.n.e., en un momento en que se atestiguan contactos entre Egipto y el Egeo que podrían explicar la aparición de este motivo en ambas áreas.

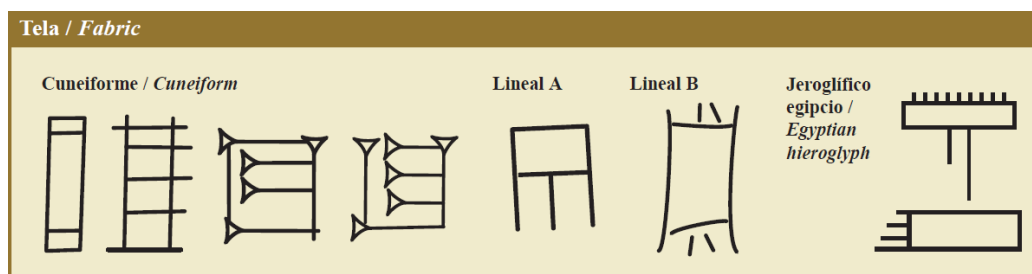


Fig. 10: Evolución del signo para “tela” en cuneiforme, lineal A, lineal B y jeroglífico egipcio respectivamente. El cuneiforme quizás representa un tafetán. Los signos de las otras escrituras, pese a sus diversas procedencias, tienen en común el hecho de representar telas con flecos. Imagen adaptada de Garcia-Ventura (2006a: 28, fig. 14).

Pasando ahora a los textos, y centrándonos de nuevo en Mesopotamia, los que nos pueden aportar más información en lo concerniente al textil pueden agruparse en cuatro tipos: los literarios, los léxicos, los epistolares y los administrativos. Los textos literarios son los que tienen una interpretación más compleja. En ellos podemos encontrar símiles y metáforas basadas en la tarea del tejido que a su vez nos informan sobre tradiciones, mitos y creencias que ayudan a comprender mejor la sociedad que los creó. Prácticamente todas las culturas tienen sus divinidades relacionadas con el tejido. A menudo se trata de diosas que crean telas fantásticas o bien tejen, en sentido figurado, los destinos y las vidas de quienes las rodean.

En las listas léxicas hallamos muchos vocablos relacionados con el textil. Este tipo de texto, particular y muy característico de Mesopotamia, consiste en listados de palabras con traducciones o glosas fonéticas para su correcta lectura ordenadas a menudo por campos semánticos. Estos textos suelen ayudarnos a interpretar algunos términos, ya que ofrecen entradas sumerias a menudo traducidas al acadio, de modo que disponemos de dos lenguas distintas, de familias también distintas, para las propuestas interpretativas. Estas listas fueron un material fundamental para el aprendizaje de los escribas, lo que ha facilitado que se conserven varias versiones de las mismas listas en numerosas copias. Actualmente, en la literatura asiriológica, las listas reciben el nombre de la primera línea (*incipit*), tal y como hacían quienes las recopilaron.²⁵ Algunas de las que son especialmente útiles para investigar sobre los tejidos y su producción, y que hemos usado en algunos de los capítulos de esta tesis, son las listas HAR-ra=*hubullu* y la Proto-Lú. En la primera, HAR-ra=*hubullu*, nos interesan especialmente dos secciones: una que recoge útiles de madera (entre los que hay instrumentos para tejer e hilar) y otra que lista tipos de telas. En la Proto-Lú se recogen profesiones, entre las que hay algunas ocupaciones relacionadas con el tejido. A ellas nos referiremos como materiales de soporte para las argumentaciones de próximos capítulos.

En cuanto a los textos epistolares, contamos con los de carácter más institucional (entre los gobernantes de dos territorios, por ejemplo) o los de carácter más privado (entre los miembros de una misma familia o dos particulares que se comunican asuntos comerciales). Para el caso de la producción y el comercio de tejidos es especialmente interesante este segundo tipo de correspondencia. Buena muestra, en Mesopotamia, son

²⁵ Para una introducción completa sobre qué son las listas léxicas, cuáles se conservan y qué incluyen, véase Civil (1995).

las cartas que se enviaban las familias de mercaderes entre Aššur y Anatolia en época paleoasiria.

La correspondencia hallada en Kaneš (Anatolia) se puede clasificar en tres grupos: el contrato entre el mercader que está en Kaneš y quien transporta las mercancías, las cartas escritas por este mercader a sus representantes en Aššur y finalmente las cartas que los representantes que permanecen en Aššur escriben al mercader que se encuentra en Kaneš. El objetivo de estas variantes de correspondencia es tener bajo control la circulación de mercancías que hay entre ambos puntos, comprobando que llega siempre correctamente lo que se traslada de un lugar a otro.

Finalmente, los textos administrativos son muy numerosos en Ur III, por lo que este breve periodo de la historia de Mesopotamia es uno de los que más oportunidades ofrecen para estudiar la producción de tejidos. En los textos administrativos se atestigua cierta variedad de registros que están relacionados con el sector textil. Hay listas de trabajadoras o trabajadores organizados por equipos, con un supervisor o supervisora y en las que, a veces, se indica qué recompensa reciben por el trabajo. También hay listas de clases de telas lujosas destinadas al consumo de las elites o al comercio internacional. En otros textos podemos localizar informaciones diversas sobre algunas fases del proceso de producción y algunos términos relacionados con tareas previas al tejido, tales como el esquila de las ovejas o la preparación de la lana para el hilado.

Vemos pues que de los textos administrativos y económicos se desprenden informaciones puramente cuantitativas y directas como los precios, la cuantía de la recompensa por el trabajo o el número de trabajadores o trabajadoras dedicadas a cada labor. Pero también se puede efectuar una lectura de los datos a más niveles hasta extraer conclusiones de tipo social, como la procedencia de la mano de obra o su presunta situación familiar. Estos textos administrativos son el núcleo de la presente tesis, por lo que su tipología más específica y las posibles estructuras se presentarán de un modo detallado en la parte dedicada al análisis de la selección de textos (capítulo 5).

Para cerrar este capítulo, consideramos necesario insistir de nuevo con algunas reflexiones sobre las limitaciones de las fuentes escritas, completando lo expuesto anteriormente en la introducción. En primer lugar, algunos estudios recientes evidencian hasta qué punto la documentación que nos llega está sesgada por factores como la erosión y los modelos de deposición de las tablillas (Stone 2002; Zettler 2003: 49). Una

situación que, sin duda, debe tenerse en cuenta al plantear el contraste entre la cantidad de textos disponibles en unos u otros periodos que es, muy posiblemente, más fruto del azar de la conservación de los documentos que de las diferencias reales en su momento. En segundo lugar, se trata de unos textos producidos desde las instituciones (Ur III) o por un grupo social concreto (periodo paleoasirio), de modo que, por esta circunstancia, nos muestran una visión parcial. Tal y como hemos observado al hablar de las imágenes como fuentes, su producción no es neutral y contiene ya interpretación y sesgo. Lo mismo sucede con los textos que, al ser usados como fuente primaria, deben analizarse, en la medida de lo posible, buscando por qué incluyen ciertas informaciones y no otras, por qué se expresa de cierto modo y cuál es su fin último (Van de Mieroop 1997: 298; Moreland 2003, en especial 31 y 39-40). En este mismo sentido, es básico para interpretarlos de la manera más precisa posible e identificar estos sesgos, prestar atención a quienes son los autores del texto y quienes sus destinatarios, algo básico en las teorías de la comunicación pero a menudo olvidado en la asiriología (Civil 1980: 229).

En este sentido, un asiriólogo que se ha dedicado en profundidad al estudio de los textos de Ur III, Piotr Michalowski, alerta acerca de la sacralización con la que a veces se tratan los textos como fuentes en nuestra disciplina (Michalowski 2004). Nos encontramos, de nuevo, ante la reflexión sobre el “logocentrismo” que apuntábamos anteriormente. En efecto, en la asiriología, como en otras disciplinas, reina la creencia de que una superioridad epistemológica de las fuentes escritas explica su dominio por encima de otras fuentes como los restos materiales (Moreland 2003: 11-12), olvidando así que también las tablillas son ellas mismas artefactos y restos materiales. Citando a Emily Vermeule:

“The low esteem felt by classical philologists toward field archaeologists was a remnant of the medieval tradition by which those who dealt in **Dirt** were felt to practice the mechanical arts, while those who dealt in the **Word** belonged with the liberal arts. The liberal arts are still more highly prized in academic places than the mechanical arts; the Word is still generally felt to be more powerful than, as well as cleaner than, the Dirt” (Vermeule 1996: 2)

En tercer y último lugar, nos encontramos ante unos textos en los que se registra lo extraordinario, es decir aquello de lo que se requiere dejar constancia. Las informaciones básicas, las fundamentales, no se recogen explícitamente y en cambio,

para nosotros y nosotras constituirían piezas básicas para entender el puzzle. Este asunto, sobre el que ha reflexionado en varias ocasiones Miquel Civil (1980 y 2001) es fundamental para ver de qué modo debemos enfrentarnos a los textos. Como observó Civil al analizar las tablillas cuneiformes a la luz de las teorías de la lingüística, en especial la pragmática, “seuls les éléments que les destinataires ne peuvent pas prédire figurent dans le texte [...] Une conclusion assez pessimiste s’impose: plus un fait culturel se situe près du noyau central d’activités humaines, moins il y a de chances qu’il apparaisse dans les textes” (Civil 1980: 228). Así, sólo teniendo en mente estas limitaciones y con la conciencia de parcialidad de los registros podremos leerlos para producir nuestro particular conocimiento situado.

3.1 Perspectivas de análisis

3.1.1. *La historia desde abajo*

Durante siglos, la historia se ocupó sólo de los asuntos políticos y militares descritos a partir de las vidas de los soberanos y de las elites. La historia era un mero listado de gobernantes: la vida cotidiana de la gente y todo lo que no afectaba a estas elites era sistemáticamente ignorado. Afortunadamente, la emergencia de lo que se conoce como “historia desde abajo” incorporó otros grupos sociales a la investigación histórica. En palabras de Josep Fontana:

“El mayor de los desafíos que se ha planteado la historia en la segunda mitad del siglo XX, y que sigue vigente a comienzos del XXI, es el de superar el viejo esquema tradicional que explicaba una fábula de progreso universal en términos eurocéntricos [...] y que tenía como protagonistas esenciales a los grupos dominantes, políticos y económicos, de las sociedades desarrolladas, que se suponía que eran los actores decisivos de este tipo de progreso, dejando al margen de la historia a los grupos subalternos y a la inmensa mayoría de las mujeres.” (Fontana 2010 [2002]: 163)

En cuanto a los orígenes de esta tendencia, vinculada a la historia social²⁶, según Eric Hobsbawm remontan a los siglos XVIII y XIX, en especial para los historiadores de

²⁶ Para una revisión de las distintas tendencias de historia económica y social, véase Fontana (2010: 25-59). Para los orígenes de la historia social, véase Casanova (1991: 9-34 y 46-48).

tradición marxista y socialista. Fue entonces cuando surgió un primer interés por retratar una historia que fuera más allá de la historia política. Es lo que Hobsbawm denomina como la “historia de la gente corriente” y, a este respecto, los movimientos obreros tuvieron un peso importante para el surgimiento de este nuevo interés (Hobsbawm 1988²⁷, en especial 13-16; Casanova 1991: 29; Fontana 2010: 163-164). Queda claro, pues, el vínculo entre los acontecimientos del momento en que se escribe la historia y el modo en que esta historia se escribe. Explicitar este vínculo puede parecernos excesivamente evidente, pero como veremos al hablar de las perspectivas de género y en particular del “conocimiento situado” creemos que es todavía necesario para poner sobre la mesa algunos particulares.

Tras este preludeo, el primer momento en el que podemos hablar de historia social propiamente dicha fue el inicio del siglo XX. No es casual que se diera este primer apogeo en unos años profundamente marcados por las guerras mundiales. No en vano fue en Francia y en Gran Bretaña donde empezaron a sonar algunos de los historiadores y de las instituciones que serían más influyentes. En Gran Bretaña se fundó la *Economic history society* (en 1926) y en Francia empezó a publicarse la mítica revista *Annales d'histoire économique et sociale* (en 1929), fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre. Para ellos se trataba de combatir “el trío formado por la historia política, la historia narrativa y la historia episódica (*événementielle*). Para Bloch y Febvre eso era pseudohistoria, “historia superficial”. Lo que había que poner en su lugar era “historia en profundidad”, una historia económica, social y mental que estudiara la interrelación del individuo y la sociedad” (Casanova 1991: 25). Simultáneamente, en Estados Unidos también en el periodo de entreguerras surgió la generación de los denominados “new historians” y la influencia de los economistas que se dedicaban ahí a la historia económica empezó a dejarse notar en Europa.

Las propuestas desarrolladas en los países aquí citados fueron distintas, pero presentaban algunos puntos comunes. Todas surgieron para tratar de explicar las nuevas realidades sociales surgidas tras la revolución industrial y fruto de un nuevo modelo bélico que involucraba a la población civil de un modo distinto al conocido hasta el

²⁷ Este artículo fue publicado por primera vez en 1985 en la compilación editada también por Frederick Krantz y que recogía 22 artículos en honor a George Rudé. En 1988 se hizo una reedición en la que se seleccionaron 14 artículos, pasando el de Hobsbawm al que aquí nos referimos a hacer las veces de introducción del volumen. Las citas y páginas que aquí citamos se corresponden con esta segunda edición.

momento. Eran momentos de crisis y de cambio en los que eran necesarios nuevos modelos que explicaran una realidad social en plena transformación. Por primera vez se ampliaba el abanico de fuentes que se consideraban aptas para la reconstrucción de la historia, se empezó a considerar el trabajo multidisciplinar como una pieza clave y la teoría se presentaba como el punto de partida necesario e imprescindible.

Tras las dos guerras mundiales el panorama general había cambiado a todos niveles, también en lo referente al estudio de la historia. El proyecto lanzado por Febvre y Bloch continuó con sólo Febvre al frente, ya que Bloch fue víctima de la persecución de los judíos y acabó siendo ejecutado en 1944. En 1956, con la muerte de Febvre sería Fernand Braudel quien quedaría al frente, produciéndose una renovación que daría un nuevo giro al proyecto. Fue también después del fin de la segunda guerra mundial cuando la historia social pasó a ser una especialidad en el mundo académico que, hasta el momento y a pesar de las iniciativas hasta aquí descritas, seguía ocupado en buena parte por la historia política tradicional (Casanova 1991: 31).

Nótese que no mencionamos en este panorama general a España, ya que en ella se dio lo que Julián Casanova calificó como el “secano español” (Casanova 1991: 159-166). Fruto de la guerra civil que terminó en 1939 y de sus consecuencias, es decir casi 40 años de dictadura, la historiografía española resultó ser impermeable a los movimientos que aquí describimos como florecientes en buena parte de Europa y de los Estados Unidos. De ahí que la situación en la que nos encontramos aquí sea radicalmente distinta de la que tienen en otras latitudes. Como dice Casanova, “A un campo con problemas de sequía [...] no se le pueden ofrecer las mismas soluciones utilizadas en otros donde el exceso de abono o de producción han causado su abandono” (Casanova 1991: 166).

En cualquier caso, fue especialmente a partir de los años sesenta y setenta del pasado siglo cuando la emergencia de la historia desde abajo, heredera de las primeras propuestas de historia social y estrechamente vinculada a la aplicación del marxismo²⁸ a los estudios históricos, arraigó con más fuerza. Más concretamente, la etiqueta “historia desde abajo” fue acuñada por Edward Thompson²⁹ cuando, en 1966, tituló así un

²⁸ Hablamos aquí de marxismo pero sería más preciso hablar de “marxismos”, ya que fueron varias las corrientes que se dieron en la escritura de la historia bajo la influencia de la teoría marxista. Al respecto ver el capítulo de Josep Fontana “Los marxismos” (Fontana 2010: 61-86).

²⁹ Véase Fontana (2010: 80-83) para una breve presentación de su perfil biográfico.

artículo (*History from below*, véase Sharpe 1993: 39 y ss. sobre el nacimiento de la historia desde abajo).

Thompson se interesó por establecer vínculos entre los trabajos previos de los historiadores sociales y las nuevas tendencias que estaban surgiendo en el estudio histórico. Este artículo al que nos referimos y que dio nombre a la corriente de la historia desde abajo salió a la luz en un número especial de *The Times Literary Supplement*, publicación que en 1966 dedicó tres volúmenes al tema “New Ways in History”³⁰ (Wasserstrom 2007). Thompson, curiosamente y pese a ser un autor influyente para la historiografía posterior, quedó fuera de la carrera académica por su propia voluntad, para dedicarse más plenamente a la política. De él dijo Hobsbawm que era un historiador capaz de producir algo diferente y llegó a calificarlo como genio (Fontana 2010: 81).

A partir de ese momento, pese a los orígenes comunes que hemos desglosado para historia social e historia desde abajo, ambas trazaron trayectorias que pueden estar muy alejadas en algunas ocasiones. Así, mientras que la historia desde abajo suele tener su punto de interés en los individuos y los grupos sociales en el marco de las grandes estructuras, la historia social suele interesarse más por las estructuras sociales y en algunos casos incluso puede tener como foco de estudio las elites (Van de Mierop 1999: 87).

Centrándonos ahora en la historia desde abajo, ésta ubica en el devenir histórico a grupos que, de otro modo, habrían quedado fuera de su relato, tal y como hemos apuntado al inicio. Como dice Jim Sharpe, “la historia desde abajo nos ayuda a quienes no hemos nacido con una cuchara de plata en la boca a convencernos de que tenemos un pasado, de que venimos de alguna parte” (Sharpe 1993: 58). Y es que, como en sus proto-orígenes vinculados al movimiento obrero, también en la segunda mitad del siglo XX ha estado muy presente el componente político y reivindicativo en la historia desde abajo. La historia social, como los estudios de género y en especial los primeros feminismos, tienen como uno de sus objetivos la transformación social, la producción de un conocimiento que se percibe como emancipatorio (Eagleton 2003: 203). Se trata, pues, de una historia que se ocupa del pasado para intervenir sobre el presente y el

³⁰ En 2006, la revista decidió celebrar los 40 años de estos números especiales con un nuevo volumen temático en el que intervino, entre otros, Keith Thomas, historiador que participó del volumen especial de 1966 (Wasserstrom 2007: 289-291).

futuro que imaginamos (Fontana 1992: 121-123). Obviamente esta característica no es exclusiva de la historia desde abajo, pero a nuestro entender es una de las tendencias históricas con que suele hacerse más evidente.

Este cambio de enfoque³¹ no fue sólo algo que empezó a surgir en la historia, sino que los estudios literarios o la filosofía empezaron también a tener en cuenta no sólo a las elites. Desde la filosofía Michel Foucault, entre otros, reclamaba la inclusión de ciertos temas para la reflexión y el estudio. Sería el caso de la sexualidad o el castigo, entre otros, temas que encontramos una y otra vez a lo largo de su obra y que habían sido tradicionalmente excluidos del análisis filosófico por ser considerados abyectos o no dignos de reflexión teórica. Foucault se refiere a estos temas, y en general a todos los que toca la historia desde abajo como “no nobles”, “material plebeyo” o “los mediocres” (Foucault 1991 [1975]: 87). Calificándolos de este modo trató de resignificar ciertos términos considerados como peyorativos, en lugar de cambiar las palabras usadas con el fin de ocultar su condición.

Sin embargo, pese al peso de este nuevo enfoque, la influencia de la que podemos denominar “historia desde arriba” sigue siendo patente: la subdivisión de periodos y subperiodos históricos sigue partiendo de los gobernantes, sin tener en cuenta la historia de la gente corriente (Van de Mieroop 1999: 39 y ss. para el caso mesopotámico). Y es que ciertamente la solución no puede consistir en dejar de lado la historia política y militar, sino que se deben integrar los distintos enfoques (Casanova 1991: 115-118).

Dada la combinación de perspectivas de la presente tesis, queremos también poner sobre la mesa la relación del postmodernismo con la historia desde abajo. Por relación nos planteamos aquí cuáles pueden ser sus puntos de distancia y de contacto, no su influencia mutua, ya que sus puntos de partida fueron diversos y sus caminos han sido más paralelos que confluyentes. En cuanto a los puntos de contacto, quizás el más destacable sea que la historia desde abajo trata de dar voz a quienes no la han tenido en la historiografía tradicional, y la teoría postmoderna diluye algunas fronteras entre las que hay la de la autoridad única. Ambas, pues, proponen pluralidad, multifocalidad. Sin embargo habría, a nuestro entender, un claro punto de distancia: el postmodernismo a

³¹ Para algunas reflexiones acerca de si la historia desde abajo es más bien un enfoque o sencillamente otro tipo de historia, véase Sharpe (1993: 50). Aquí defendemos la primera opción, ya que a nuestro entender es la combinación de varias perspectivas y no al hacer compartimentos estancos, como veremos también al tratar los estudios de género, cuando podemos retratar mejor la complejidad de cualquier momento histórico.

veces puede caer en un relativismo tal en el que todo es válido, y cuando todo es válido el peligro es que quienes tienen más poder vuelvan a hacer oír más su voz, reproduciendo de nuevo los patrones de “historia desde arriba” que se intentan modificar desde la historia social. Por ello la teoría postmoderna es útil para ser tenida en cuenta como una herramienta más, como veremos en especial al presentar la teoría *queer* en las perspectivas de género, pero tiene sus limitaciones para el uso de historiadores e historiadoras. Sobre estas dudas acerca del uso de la teoría postmoderna por parte de quien hace historia, citamos el siguiente fragmento de Fontana:

“Al historiador, en concreto, no parece que los principios del postmodernismo le sirvan más que como herramientas de crítica para corregir errores de visión, para incitarlo al rigor en el análisis de los textos y para hacerle consciente de la forma en que sus condicionamientos personales pueden afectar a su trabajo, pero no para encontrar pautas para investigar el pasado, comenzando por el hecho de que la inmensa mayoría de los postmodernos niega que haya posibilidad real alguna de llegarlo a conocer. En los libros de los postmodernos encontramos generalmente mucha teoría y muy poco contacto con la realidad.” (Fontana 2010: 158)

En cualquier caso, declarar que todo conocimiento surge de un punto de vista social específico no implica considerar que cualquier punto de vista es tan válido como otro, y esto es lo que tratamos de hacer en la presente tesis. Con la conciencia de las limitaciones, creemos que el uso de esta “herramienta de crítica”, como la denomina Fontana en el párrafo antes citado, nos ayuda a arrojar luz sobre algunos particulares.

Pese a ser conscientes de la importancia del contexto, no aceptamos, pues, que cualquier afirmación es válida en función del contexto. Al respecto, Terry Eagleton pone un ejemplo muy claro: “si bien los enunciados ciertamente no son independientes de sus condiciones sociales, una afirmación como “los esquimales son, en términos generales, como cualquier otra persona” es cierta sin importar quién la dice y con qué intención; y una de las características más importantes de afirmaciones como “los hombres son superiores a las mujeres” es que, cualesquiera sean los intereses de poder que defienda, es de hecho falsa” (Eagleton 2003: 217).

Recapitulando, la introducción de nuevos temas y nuevos enfoques por parte de la historia desde abajo fue, obviamente, una gran revolución y sigue siendo un factor

positivo. Como afirmó Sharpe en 1993, y creemos que todavía es válido, la historia desde abajo tiene todavía cierto componente subversivo y no se ha convertido en ortodoxia, como sí sucedió a partir de cierto momento con la historia social (Sharpe 1993: 58). Pero pese a ello, hoy en día debemos mirarla y aplicarla también con una perspectiva crítica. En primer lugar, parece lógico pensar que la historia escrita desde abajo podría ser más plural que la historia escrita sólo desde el punto de vista de la elite. Pero de ningún modo esto significa que la historia desde abajo ofrezca una visión neutral desprovista de ideología. La historia desde abajo no es inocente y los que no son poderosos tienden a ser idealizados. En palabras de Donna Haraway:

"Existe una buena razón para creer que la visión es mejor desde abajo que desde las brillantes plataformas de los poderosos [...] Pero aquí existe el serio problema de romantizar y/o de apropiarse de la visión de los menos poderosos al mismo tiempo que se mira desde sus posiciones. Mirar desde abajo no se aprende fácilmente y tampoco deja de acarrear problemas, incluso si "nosotras" habitamos "naturalmente" el gran terreno subterráneo de los conocimientos subyugados. Las posiciones de los subyugados no están exentas de re-examen crítico, de descodificación, de deconstrucción, ni de interpretación, es decir de los dos modos hermenéuticos y semiológicos de investigación crítica. Los puntos de vista de los subyugados no son posiciones inocentes". (Haraway 1995c: 328)

También en esta dirección, Sandra Harding nos alerta sobre la supuesta inocencia de los subyugados frente a la también supuesta maldad de quienes mandan (Harding 1996: 144). En efecto, en algunos estudios feministas y en estudios africanistas, hay una tendencia a considerar a las mujeres y al colectivo africano en la misma categoría de víctimas, mientras que los hombres y los europeos, respectivamente, son considerados también dentro de la misma categoría como sus opresores. Sin duda, tenemos que estar atentas para no caer en ciertas idealizaciones.

En segundo lugar, como hemos apuntado antes, el marxismo fue un soporte teórico fundamental para la historia desde abajo (Sharpe 1993: 42-43), pero en el caso de las mujeres, no aportó los elementos de liberación que se esperaban en un principio. De nuevo, en palabras de Donna Haraway:

“El marxismo humanista estaba polucionado en su origen por su teoría ontológica estructurante de la dominación de la naturaleza en la autoconstrucción del hombre y por su íntimamente relacionada impotencia para historiar cualquier cosa que hiciesen las mujeres que no tuviese relación con un salario.” (Haraway 1995c: 320)

Así, el marxismo (o los marxismos), en relación a las vidas y los derechos de las mujeres, falló en algunas de las expectativas que había generado percibido como fuente de un posible “conocimiento emancipatorio”.

Finalmente, para cerrar esta breve presentación de la historia desde abajo hagamos un apunte sobre las fuentes y el trabajo que podemos hacer con las que aquí manejamos. Si nos centramos en la asiriología, existen fuentes que permiten, aunque no sin dificultad, aplicar la perspectiva de la historia desde abajo, tal y como lo demuestran, entre otros, los estudios prosopográficos (Van de Mierop 1999: 89-92) o algún reciente ejemplo de estudio de temas a menudo olvidados en historia antigua como el de la pobreza (Vidal 2009). En asiriología no contamos obviamente con fuentes como la historia oral, tan preciada en la historia desde abajo, como tampoco contamos a menudo con fuentes escritas comparables a los diarios personales o cierto tipo de correspondencia, pero sí creemos que algunos textos pueden ser usados para tal fin. Sharpe, en el artículo antes citado, afirma que hasta el siglo XVIII de nuestra era no contamos con fuentes que permitan hacer propiamente historia desde abajo (Sharpe 1993: 42), de modo que nuestras cronologías quedarían absolutamente fuera de la posibilidad de aplicar este enfoque. Sin embargo, Sharpe también observa que cuando no contamos con el tipo de fuentes idóneas para hacer historia desde abajo, a veces, sí pueden usarse otras fuentes escritas cuya "mayor utilidad se manifiesta cuando se emplean para fines en los que jamás soñaron sus compiladores" (Sharpe 1993: 48).

Y es que, en efecto, si algo suele caracterizar a buena parte de las fuentes para la historia desde abajo es que se trata de documentos que no se registraron para la posteridad (Sharpe 1993: 45-46). Esta es, en algunas ocasiones, la situación que nos encontramos en la antigua Mesopotamia: listas de mano de obra que se registraron para un control administrativo y que, muy posiblemente como en nuestros registros actuales, debieron ser destruidas cada ciertos años, cuando ya no eran de utilidad para el fin con el que habían surgido (Van de Mierop 1999: 87). Como en esta tesis nos ocupamos de

la organización del trabajo, de los trabajadores y trabajadoras del sector textil y de sus condiciones de vida a partir del registro de quien contrataba a este personal, creemos que es posible usar los textos con este enfoque, es decir, viendo el valor que tienen ya que quien los registró no pensó que iban a quedar para la posteridad, y esto sin duda ayuda a encontrar informaciones que no se habrían explicitado por escrito de un modo deliberado. Así pues, aunque no sea fácil o evidente que pueda realizarse historia desde abajo con los textos cuneiformes, creemos que es posible y puede dar frutos. Como dice Van de Mieroop, “although the results may seem disappointing. They also demonstrate that “history from below”, perhaps even more than other aspects of the discipline, requires a reliance on preconceived models” (Van de Mieroop 1999: 104).

En cualquier caso, lo que está claro es que esta situación supone un reto para historiadores e historiadoras, reto que aquí proponemos superar combinando historia desde abajo con estudios de género, tal y como veremos a continuación.

3.1.2. Los estudios de género³²

Para nuestro análisis nos proponemos partir del debate planteado en buena parte desde las epistemologías feministas con el fin de cuestionar y replantear no sólo cómo se ha producido el conocimiento histórico tradicionalmente (Alcoff & Potter 1993), sino también cómo se han elegido unos temas de estudio que muy a menudo han excluido a las mujeres o que, cuando las han tomado en consideración, lo han hecho de modos que no resultan satisfactorios.

Para conseguir una imagen más plural del pasado de que nos ocupamos, proponemos el trabajo desde la perspectiva de los “conocimientos situados”. Ésta pone en cuestión la objetividad y propone no un relativismo fruto de poner en tela de juicio esta objetividad, sino una objetividad multifocal que permita alcanzar una visión más compleja y rica (Haraway 1995c; Ekynsmyth 2002; González-Marcén 2006: 493).

Ya Hannah Arendt, en los años cincuenta, planteó el tema de los conocimientos situados en su ensayo sobre el concepto de historia, cuando explicitó que tanto esta disciplina como la física son subjetivas (Arendt 2003 [1954]: 80-81). No en vano, en los años

³² Optamos aquí por traducir literalmente de la etiqueta inglesa *gender studies* por ser la más extendida, pese a las imprecisiones que la traducción literal como “género” acarrea en castellano. En alemán sucede algo similar al inglés, ya que “Geschlecht” puede traducirse como “género” y como “sexo”. Para algunas observaciones sobre la problemática del uso de “género” y su traducción a varios idiomas, véase Haraway (1995: 214-215 y 219-221) o Loland (2008: 63).

ochenta, serán algunas científicas anglosajonas las que pondrán el tema sobre la mesa. Donna Haraway, con la propuesta de los conocimientos situados (*situated knowledges*) plantea la imposibilidad de ser absolutamente objetiva, incluso en las disciplinas científicas como la biología, a la que ella se dedica. Esta propuesta la hace desde la aplicación del feminismo a la investigación, afirmando que la objetividad feminista no puede ser otra que la del conocimiento situado (Haraway 1995c: 324; cf. Fox Keller 1991), que alcanzamos desde nuestra propia y particular parcela, es decir, con influencias por el lugar en el que hemos nacido y vivimos, nuestro género, edad, estatus, etc. Para contextualizar las epistemologías feministas a las que aquí hemos aludido, ofrecemos a continuación un breve recorrido por los distintos momentos por que han pasado los llamados “estudios de género” y por las cuestiones principales de que se han ocupado (cf. Scott 1990 y 1993, para un repaso de las diferentes tendencias y olas feministas en relación con la investigación histórica).

Lo que inicialmente fueron los estudios de mujeres y feministas, fueron el germen y una primera fase de los estudios de género. Éstos surgieron con fuerza a finales de los años sesenta y durante los setenta muy vinculados al movimiento reivindicativo de las mujeres que, al empezar a estar presentes en mayor número en las universidades y en otros ámbitos laborales, se encontraron con un dominio masculino de la academia y del conocimiento en el que no había un lugar claro para ellas (Seidman 2008: 201-203). Empezaron denunciando que, hasta el momento, la mayoría de estudios, o bien se hacían sólo de temas que afectaban a los hombres negligiendo las ocupaciones mayoritaria o exclusivamente femeninas, o bien se estudiaban estas actividades femeninas pero desde puntos de vista masculinos sin tener en cuenta algunas variantes necesarias para entender mejor algunos procesos. En efecto, en numerosas ocasiones, los temas elegidos han sido, tradicionalmente, los desconcertantes para los hombres, los productores mayoritarios de conocimiento académico durante siglos (Harding 1996: 21). Se trataba, en aquellos primeros momentos, de “buscar mujeres” en la historia (Bahrani 2001: 14-15). Fue lo que, en algunos estudios posteriores, se denominó como el “añadir mujeres y agitar” (Tringham 1999 [1991]: 100; Pyburn 2008: 115).

Ya en un segundo momento, a finales de los setenta y principios de los ochenta, se pasó de “buscar mujeres” a intentar explicar por qué éstas solían estar en posiciones consideradas subordinadas (Bahrani 2001: 15-18) y por tanto numerosos estudios se

concentraron en explicar la creación del patriarcado³³ como el clásico de Gerda Lerner publicado en 1986 (traducción al castellano de 1990).

Fue también en ese momento cuando se extendieron con fuerza los llamados estudios de las masculinidades en el ámbito de la historia y las ciencias sociales. Un movimiento que había empezado ya a finales de los setenta, como reacción positiva a los estudios feministas, y que a finales de los ochenta arraigó en la academia (Kimmel 2008; Seidman 2008: 217-221). Con ellos se explicitaba que no sólo las mujeres eran una categoría construida socialmente como ya se había puesto de manifiesto, sino también los hombres. Una afirmación que parece tan obvia necesitaba ser explicitada, y esta fue la vía (Segal 2008: 165).

A finales de los años ochenta y durante los noventa, con una clara influencia del postmodernismo, se empiezan a llevar a cabo estudios no sólo centrados en el rol de las mujeres o de los hombres, sino en la categoría más global de género, defendiendo que es una categoría influyente en muchos procesos sociales y económicos y que va más allá de las discusiones a partir de dos bandos claros de hombres y mujeres (Asher-Greve 1997a³⁴; Bahrani 2001: 18-25: “(post)feminism: from sex and gender to difference”).

Así, los estudios de las masculinidades que acabamos de presentar forman parte, lógicamente, de los estudios de género, es decir de esta nueva consideración del género como un factor de análisis completo y complejo. Es por ello por lo que, incluso algunos de sus teóricos y teóricas, prefieren hablar de estudios de género y no de las masculinidades para definirlos (Dinshaw 2008: 86).

Resumiendo estas distintas olas de feminismo y el nacimiento de los estudios de género, reflexionando sobre sus virtudes y limitaciones, Sandra Harding describe la situación en los siguientes términos:

"En otras disciplinas, como la historia, la antropología y la literatura, la necesidad de teorizar sobre el género sólo se hizo patente tras el reconocimiento de las limitaciones de otros tres proyectos: mujeres notables, [...] aportaciones de las mujeres [...] victimología [...] Estos tres tipos de estudios han aportado valiosas intuiciones sobre materias que la investigación tradicional deja de lado.

³³ Véase Encarna Sanahuja (2002: 17-21), para un resumen del recorrido de este tema y las principales contribuciones que se hicieron al respecto.

³⁴ El mismo artículo, con el mismo título, fue publicado por la autora el 1997 en la revista *Gender and History* (vol. 9), y en una compilación de artículos de Maria Wyke un año más tarde, en 1998. Incluimos ambas referencias en la bibliografía final.

Pero sus limitaciones llevaron a las feministas a considerar el género como categoría teórica" (Harding 1996 [1986]: 28-29)

En este contexto, algunas voces empiezan a defender claramente la necesidad de considerar el factor género y replantear lo que hasta el momento se había escrito sobre prehistoria e historia antigua con el fin de conseguir reducir el sesgo que el androcentrismo había ocasionado (Gero & Conkey 1991; Asher-Greve 1997b). Los estudios de género, pues, no se presentaban como una opción reduccionista y parcial, sino como una posibilidad de ampliar las miras de los tradicionales estudios históricos, como la posibilidad de incluir una categoría de análisis que debía ser relacional e inclusiva con otras identidades. Así, los estudios de género hoy en día no deben ser sólo los que se ocupan especialmente de las mujeres, ni tampoco de los hombres, sino aquellos que analizan la complejidad que el factor género, en combinación con otros factores como la edad o la clase social, aporta a un contexto determinado³⁵. Como apunta Margarita Díaz-Andreu:

"Dealing with gender, however, requires awareness of other identities, [...] other types of identifications such as status, religion and age significantly affect the rules by which gender is understood and embodied in daily practices [...]. This does not mean that gender was always crucial in structuring social action and practice but it was certainly one of the principles that supported the social and as such, should always be taken into account by archaeologists trying to decode the past" (Díaz-Andreu 2005: 41-42)

Es también a partir de los años noventa del pasado siglo, y en nuestro país especialmente a partir del nuevo milenio, cuando el llamado postfeminismo y los estudios *queer* se extendieron como una nueva opción para repensar las relaciones de género en la historia. Unas líneas de pensamiento que invitan a replantear los cimientos mismos de las dicotomías, de los binomios, de la llamada "heterosexualidad obligatoria" y que proponen nuevas lecturas y perspectivas para mirar el presente y el pasado con otros ojos (Bahrani 2001: 25-27; Sanahuja 2002: 54-58).

³⁵ Para algunas consideraciones sobre este particular, desde distintas perspectivas, véase Haraway (1995b: 264-265, desde el llamado "ciberfeminismo", parte de la biología feminista); Bahrani (2001: 26, desde la historia del arte mesopotámico); Sanahuja (2002: 32-33, desde los estudios de género en prehistoria y arqueología); Kimmel (2008: 16-17, desde los estudios de las masculinidades); Fontana (2010: 167, desde el análisis de las tendencias historiográficas del siglo XX).

El postfeminismo y los movimientos *queer* surgieron en un contexto intelectual y cultural en el que el postmodernismo y su relativización y cuestionamiento de la modernidad se habían ya afianzado de forma clara. Como dijo Sanahuja al definir la teoría *queer*, es una “identidad sin esencia”, que tiene sentido sólo en cuanto a oposición a la norma (Sanahuja 2002: 57). Tras aproximadamente dos décadas de feminismo con distintas tendencias (que podrían agruparse como los de la igualdad y de la diferencia básicamente, en cuanto a contenido ideológico), éstos plantean cuestionar la base, el modelo binario y dicotómico que subyace a pares como hombre/mujer, público/privado, sexo/género, entre otros³⁶. Surgidos en el ámbito anglosajón, una de sus mejores y más influyentes representantes a nivel teórico es Judith Butler³⁷.

En los estudios de Butler se cuestiona, entre otros, la definición de las categorías “hombre” y “mujer” como compartimentos estancos buscando, en la medida de lo posible, cómo se definen y redefinen socialmente estas categorías que no son nunca meramente biológicas. No en vano algunos estudios de biólogas feministas ponen sobre la mesa como, de hecho, la biología de hombres y mujeres tiene más puntos de similitud que de diferencia (al respecto véanse Harding 1996: 156-158 o Gowaty 2008, entre otros). También en este sentido resulta una reclamación clásica ya de los primeros estudios de género y feministas que debe hablarse de mujeres, en plural, y no de mujer (Butler 2007 [1990]: 45-54, donde se cuestiona incluso si la categoría “mujeres” es válida como categoría de análisis).

Así, pues, aunque muchas de nosotras hayamos tomado como punto de partida las perspectivas feministas citadas inicialmente y nos dediquemos a aspectos de la historia que afectan especialmente a las mujeres, paradójicamente puede ser esta perspectiva la que ayude a intentar superar la dicotomía hombres-mujeres. El uso de dicotomías es altamente cuestionable, ya que nos encontramos en un sistema en que dos términos se definen por oposición del uno al otro, pero en el que ninguno de los conceptos se define por sí mismo (cf. Dobres 2000a: 222). En el tema que nos ocupa, además, las

³⁶ Para algunas reflexiones sobre el uso cuestionable de las dicotomías desde las epistemologías feministas véanse Haraway (1995b: 265-266) y Harding (1996: 114 y ss. y 134-135). Para una revisión y estado de la cuestión bastante reciente de las principales aportaciones de las epistemologías feministas y la discusión sobre conocimiento situado y la teoría del punto de vista, véase García Selgas (2004).

³⁷ Para una introducción a la figura y el pensamiento de Judith Butler, disponible en castellano, puede consultarse el apartado que se le dedica en el volumen de Steven Seidman (2008: 211-217). Para un análisis más detallado de sus distintas obras, también en castellano, véase la primera parte del volumen de Patricia Soley-Bertrán cuyo subtítulo, muy elocuentemente, es *Un estudio crítico de Judith Butler* (Soley-Beltran 2009: 27-223).

dicotomías tradicionalmente han justificado diferencias u oposiciones que no han ayudado a una visión no reduccionista y que han afectado muy directamente al retrato sesgado de las mujeres. Éste sería el caso, como mencionábamos, de naturaleza-cultura, público-privado e incluso hombres-mujeres. Con esta última dicotomía, además, se niegan otras posibles identidades y se reduce cualquier interpretación al patrón heterosexual, sin considerar la existencia de más de dos géneros.

Abrir el abanico de posibilidades e ir más allá de las dicotomías a menudo es difícil ya que la ambigüedad no suele tener un lugar en nuestra sociedad (Juliano 1992: 25-26). Pero pese a la dificultad, trabajar para superarlas llevaría a una sociedad más plural, que aceptaría en su sí a tantas identidades sexuales a menudo negadas o menospreciadas. Como advierte Judith Butler en lo que ella plantea como *gender as performance* (Butler 2006c [2004]: 301-303), tomamos unas u otras identidades de género como un disfraz, como una representación de nosotras mismas, y no hay algunas reales y otras ficticias, todas tienen el mismo grado de representación³⁸. También Beatriz Preciado ha planteado y plantea este asunto en los siguientes términos, cuando hace referencia a la dimensión corpórea de este disfraz:

"en el siglo XXI, todos los géneros serán prostéticos: la masculinidad, la feminidad, serán términos que designen estructuras históricas (y quizás caducas) de incorporación. Por ello, la *butch*, en cuanto cuerpo prostético, no es una excepción, sino parte de un proceso de producción de identidad generalizado. El machito español no es menos prostético que la tortillera, las curvas de Pamela Anderson no son menos artificiales que las (¡tan gloriosas!) de Bibi Andersen" (Preciado 2011 [2000]: 199).

Por todo ello, todas las identidades, todas las opciones, deben ser consideradas como constituyentes de vidas dignas de ser vividas, ya que como señala Butler, es una cuestión tan seria como ésta la que a menudo se plantea con la delimitación de identidades sexuales que se acomodan o no a la norma establecida (Butler 2006b: 62).

Una de las discusiones más frecuentes en los análisis e interpretaciones de la obra de Butler es hasta qué punto la elección de esta identidad es voluntaria o no. Es importante

³⁸ Para una presentación clara y concisa de cómo surge y qué implica la teoría de la performatividad de Judith Butler, véase Soley-Beltran (2009, en especial 58-59, 132-136 y 166-167). Véanse también los artículos publicados en el reciente volumen, también en castellano, compilado por Soley-Beltran y Sabsay acerca de las obras y propuestas de Butler, en especial en lo relativo a la performatividad, titulado *Judith Butler en disputa. Lecturas sobre la performatividad* (Soley-Beltran & Sabsay 2012).

aclarar aquí que lo que Butler plantea no es la libre elección, sino cómo se toman unas u otras identidades de un modo a menudo nada voluntarista. Pese a todo, algunas interpretaciones que se han hecho de sus escritos se centran en este asunto (véase Soley-Beltran 2009: 175-194, para algunas de las críticas más frecuentes).

El análisis de lo normativo y del poder, especialmente en relación al género y a las identidades sexuales, es otro de los puntos fundamentales de la teoría *queer* y de todo el pensamiento butleriano. Butler analiza el poder no sólo como mecanismo de sujeción, sino también como pieza clave del proceso de subjetivación o formación del sujeto (Butler 2001 [1997]: 12-13; cf. Forcades i Vila 2008). Con una clara influencia de filósofos como Hegel o Foucault³⁹, entre otros, Butler estudia cómo funciona este poder. Se trata de un poder entendido como el que controla directamente los cuerpos, pero también la distribución del conocimiento (Soley-Beltran 2009: 79-83) y que está directamente vinculado al deseo sexual considerado normativo o no y a las identidades de género sujetas también a esa misma normatividad. Así, tener en mente los preceptos de la biopolítica foucaultiana (Butler 2001: 95-118; Seidman 2008: 171-183) resulta útil para analizar algunos de los textos producidos desde las instituciones mesopotámicas que hablan de sus subordinados y subordinadas, y esta es también otra de las miradas que pretendemos aplicar en este trabajo.

Hay quien dice que, después del cambio de milenio, los estudios *queer* ya no son la tendencia del momento (Dinshaw 2008: 81-82). Ciertamente, el activismo social que emergió durante los noventa ha cambiado y, al ocupar la academia, la teoría *queer* se ha alejado de la calle. Además, lo *queer* ha evolucionado al incluir en los factores que toma en consideración etnicidad o clase social y no sólo orientación e identidad sexual como fue inicialmente. Pese a este cambio de tendencia que parece que se está dando en estos momentos en el ámbito anglosajón, creemos que en nuestro país, por el considerable retraso con que llegan algunas traducciones, la teoría *queer* está ahora en pleno momento de difusión y está todavía vigente: las traducciones de los primeros estudios de Butler, por ejemplo, llegaron unos diez años más tarde de su primera publicación en inglés.

³⁹ La filosofía y obra de Foucault están ahora mismo en boga en las ciencias humanas y sociales en general. Creemos que en parte se debe a que autoras como Judith Butler o Beatriz Preciado las hayan retomado como bases para algunos de sus argumentos. Buena muestra de que esta tendencia se está dando recientemente en nuestro país es la aparición de un monográfico sobre este pensador en la revista *Debats* (2010, volumen 110).

Así pues, el postfeminismo y la teoría *queer* tienen hoy en día seguidoras y seguidores en muchos ámbitos, pero cuentan también con un importante grupo de detractores. Especialmente críticos son los que hacen referencia al desgaste que ha sufrido el uso sistemático de la deconstrucción que, una vez aplicada, no propone modelos alternativos (Rorty 2003). Sin duda una crítica mordaz y que ayuda a replantear algunas cuestiones. También cuentan con detractores, y en este caso en especial detractoras, en las filas del feminismo de la diferencia y la tradición de corte francés. Buena muestra de ello son algunos de los artículos compilados por Delphy y Chaperon (2002) en las actas del coloquio internacional sobre Simone de Beauvoir en el cincuenta aniversario de la publicación del *Segundo Sexo*. Pese a esta oposición clásica, aquí intentamos tomar algunas premisas de ambas tendencias que pueden arrojar luz sobre el tema que nos ocupa, aunque buena parte de las propuestas que utilizamos en este trabajo para el análisis de las tablillas beben en mayor medida de las fuentes de esta corriente postfeminista y las teorías de la performatividad.

Finalmente, debemos también apuntar que, en el campo de la asiriología los trabajos que han aplicado la perspectiva de los estudios de género son todavía muy escasos. Algunos volúmenes se dedican a la llamada historia de las mujeres, dentro de la tendencia que aquí hemos descrito como el “buscar mujeres” de los años setenta del pasado siglo, pero pocos son los que consideran el género como categoría de análisis más allá del estudio o la búsqueda de mujeres. Por este motivo hay asiriólogas, como Kathleen McCaffrey, que consideran que no estamos todavía en disposición de hablar de distintas fases o escuelas de estudios de género en asiriología, sino que contamos sólo con estudios aislados con poca base teórica y que asumen sin cuestionar el binomio hombres-mujeres o bien estudios de buena base teórica desconocedores de las especificidades de las fuentes para el estudio de la antigua Mesopotamia (McCaffrey 2008: 174).

A este respecto es necesario tener en cuenta que, cuando aplicamos las líneas de pensamiento aquí expuestas a los estudios asiriológicos debemos actuar con cautela. La tipología de las fuentes, sus limitaciones y la conciencia de que las problemáticas de la identidad y el sujeto de la modernidad y la postmodernidad no son las mismas que en la antigua Mesopotamia hacen que debamos tener esta precaución (Bahrani 2001: 25-27). Además, como observan Asher-Greve y Asher (1998: 36) en referencia a la aplicación

de las perspectivas de género a la asiriología, "Methodology for its own sake, isolated from object content, expertise, application or results, is mere jargon". Con estas advertencias en mente, en cambio, creemos que sí es provechoso trabajar con las líneas teóricas aquí mencionadas para estudiar los materiales.

Lo que proponemos es partir de un feminismo de la diferencia, por así llamarlo, para llegar a un feminismo de la igualdad que ha incluido las diferencias, no que las ha minimizado para conseguir tal igualdad. Sin duda un fenómeno complejo que no podemos alcanzar sólo con nuestras investigaciones sobre el pasado, pero al que sí creo que podemos intentar contribuir. A este respecto es muy ilustrativo el *Manifiesto para cyborgs* de Donna Haraway, que en la definición de sus objetivos plantea lo siguiente:

"El presente trabajo es un canto al *placer* en la confusión de las fronteras y a la *responsabilidad* en su construcción. Es también un esfuerzo para contribuir a la cultura y a la teoría feminista socialista de una manera postmoderna, no naturalista, y dentro de la tradición utópica de imaginar un mundo sin géneros, sin génesis y, quizás, sin fin." (Haraway 1995b: 254).

Así pues, debemos intentar que nuestros estudios alcancen el interés general del que durante siglos han gozado algunos temas que, siendo propios en muchas ocasiones de esferas predominante o exclusivamente masculinas, se han presentado como temas de interés general (Juliano 1998: 7; Sanahuja 2002: 14).

3.2. Investigaciones previas

Dado el carácter multidisciplinar del presente trabajo y los distintos enfoques que aplicamos al análisis de los materiales, las investigaciones previas que consideramos no pertenecen a un solo tipo de estudios, sino que son las realizadas en distintos campos que presentamos a continuación en tres apartados diferenciados. En primer lugar, los estudios más significativos sobre mujeres y/o con perspectivas de género en historia antigua y arqueología con un foco especial en la antigua Mesopotamia. En segundo lugar recogemos la historia de la investigación acerca de la producción del tejido en el mundo antiguo, también con especial atención al Próximo Oriente y Mesopotamia. En tercer lugar listamos los estudios dedicados a la mano de obra en el periodo de la Tercera Dinastía de Ur, en especial los que se ocupan de la mano de obra femenina empleada en la producción de tejidos.

Pese a esta variedad temática de los estudios que aquí comentamos como investigaciones previas, la selección final de artículos, capítulos y monografías que comentamos a continuación no pretende ser exhaustiva: se trata sólo de una selección de los trabajos que consideramos más representativos o novedosos, bien por el momento o el contexto en el que surgieron, bien por su enfoque. Por ello, hemos decidido no considerar aquí algunas publicaciones que también están relacionadas, de un modo u otro, con los temas que aquí nos ocupan. Este es el caso de los estudios sobre Ur III: la bibliografía dedicada a la publicación de textos y al estudio del periodo neosumerio es tan amplia que hemos decidido acotar y ofrecer sólo la concerniente a la mano de obra. En este mismo sentido, tampoco hemos incluido en estas investigaciones previas las meras publicaciones de textos, sino que siempre hemos seleccionado artículos o monografías que, en mayor o menor medida, analizan e interpretan los materiales.

3.2.1. Mujeres, género, arqueología e historia antigua

Como hemos expuesto al ocuparnos de los estudios de género en el apartado dedicado a las perspectivas de análisis (3.1.2.), las distintas olas del feminismo tuvieron sus ecos en el mundo académico. Así, en arqueología y en historia antigua, a distintos niveles, se ha ido pasando también por varias fases hasta encontrarnos en un momento en el que coexisten varios enfoques y tipos de estudios⁴⁰.

Una de las primeras obras que se ocuparon de la historia de las mujeres con cierta voluntad enciclopédica y que incluía un apartado dedicado a Mesopotamia fue *Histoire mondiale de la femme*. Uno de sus volúmenes, editado por P. Grimal, lleva por título *Histoire mondiale de la femme. Préhistoire et antiquité* (1965) y como vemos se dedica a la historia de las mujeres en el mundo antiguo. En este volumen cada capítulo es realizado por un especialista en un periodo histórico o área cultural. Los periodos y las regiones tratadas son la prehistoria (L.R. Nougier), Egipto (J. Vercoutter), Mesopotamia, Israel y Anatolia (J. Bottéro), el Egeo (R. Flacelière) y Roma (P. Grimal). Por otra parte, entre las primeras y más debatidas monografías dedicadas a las mujeres en el mundo antiguo, encontramos las de S.B. Pomeroy (1975) o G. Lerner (1986). En ellas quedaban representados el “buscar mujeres” en la historia y el estudio de la

⁴⁰ Buenos resúmenes de este proceso en arqueología pueden encontrarse en Sanahuja (2002, en especial 13-86) o Pyburn (2004b); para Próximo Oriente Antiguo, véase Asher-Greve (2000), Bahrani (2001: 13-27) o Lion (2007).

subordinación de las mujeres, dos momentos claramente identificables en el recorrido de los estudios feministas y el nacimiento de los estudios de género que hemos presentado en las perspectivas de análisis.

Pero si hay una compilación de artículos que marca en buena medida un antes y un después a nivel metodológico, es la editada por J.M. Gero y M.W. Conkey intitulada *Engendering Archaeology. Women and Prehistory* (1991). En esta compilación, a diferencia de lo que suele pasar a menudo en las obras generales (Bahrani 2001: 1-2 y 9-10), no se olvida Mesopotamia y se publica un artículo de Susan Pollock sobre las mujeres en esta área (1991: 366-387).

Otras compilaciones destacables sobre género y arqueología que siguieron el camino iniciado por la mencionada anteriormente son, por poner algunos ejemplos, las editadas por R.P. Wright (1996)⁴¹, K. Hays-Gilpin y D.S. Whitley (1998) o más recientemente S. Milledge Nelson (2006). También debemos destacar algunas monografías de carácter más teórico como la de M.L. Stig Sørensen titulada *Gender Archaeology* (2000), en la que la autora explicita la necesidad, que se va expandiendo cada vez más en este tipo de estudios, de usar el género como categoría de análisis y no restringirlo sólo a las mujeres (Stig Sørensen 2000: 11), como sucede en cambio en buena parte de los estudios mencionados en este apartado.

Curiosamente y cuando en algunos campos todavía estamos en pleno proceso de “*engendering*”, en los últimos años, estos estudios han empezado a convivir con los que, con un enfoque heredero del post-feminismo y las perspectivas *queer*, proponen el “*ungendering*”. Sería el caso, por ejemplo, del volumen compilado por Anne Pyburn (2004a) con un conjunto de contribuciones en este sentido bajo el título *Ungendering Archaeology*.

En cuanto a las perspectivas *queer* propiamente dichas, éstas también han sido aplicadas explícitamente en arqueología con el cambio de milenio. Buena muestra de esta tendencia fue el volumen que *World Archaeology* dedicó a este tema en el año 2000

⁴¹ Nos referimos aquí a la compilación de la autora de 1996, *Gender and Archaeology*. De especial interés para el tema que aquí nos ocupa es el artículo de la misma autora publicado en la compilación y que aquí citaremos en su traducción publicada en castellano en 1999: *Tecnología, género y clase: mundos de diferencia en Mesopotamia durante el periodo de Ur III* (1999: 173-215). Comentaremos algunos aspectos sobre este artículo en los capítulos 6 a 8, en referencia a las condiciones de la mano de obra femenina en la producción textil.

(vol. 32, número 2)⁴². Más recientemente B. Voss y E. Casella (2012) han editado una compilación de artículos en que, partiendo de algunas premisas de la teoría *queer*, se dan ejemplos de cómo considerar la heterosexualidad como una opción, como un constructo cultural, y no como la norma, abre nuevas posibilidades de interpretación⁴³. Como comenta Encarna Sanahuja⁴⁴ a partir de una publicación de Thomas A. Dowson (cf. Dowson 2000a y 2000b):

“una arqueología *queer* investiga lo que el poder considera metodologías anómalas de práctica arqueológica y estima que el cronocentrismo es “el falocentrismo de la arqueología” (Dowson 1998: 85), puesto que la Academia invalida cualquier tipo de investigación que no enfatice la cronología. Desafiar la naturaleza cronocéntrica de la arqueología es, según Dowson, decididamente *queer*, porque “permite repensar radicalmente el pasado de una manera que el postprocesualismo no ha conseguido”, lo que no implica para él no ser riguroso/a desde el punto de vista metodológico.” (Sanahuja 2002: 85)

Para cerrar este brevísimo repaso a las tendencias de los trabajos publicados en los últimos años sobre género, arqueología e historia antigua, querríamos ofrecer una mirada sobre el panorama de este tipo de estudios en nuestro país. Si nos centramos en el estado español, encontraremos varios grupos de investigación, seminarios y congresos en los que, en los últimos años, la historia de las mujeres y los estudios de género han tomado protagonismo. Destacamos a continuación algunas de estas iniciativas. Durante los ochenta, por ejemplo, se publicó el volumen editado por E. Garrido González con el título *La mujer en el mundo antiguo, Actas de las V jornadas de investigación interdisciplinaria* (1986). *Entre el poder y la vida cotidiana. La mujer durante el II milenio en la Alta Mesopotamia* (1986: 81-96) de J. Córdoba y *La situación de la mujer en el Próximo Oriente Antiguo según las leyes* (1986: 97-102) de

⁴² En un volumen posterior de *Debates in World Archaeology* editado por Thomas A. Dowson, pese a no ser un monográfico sobre la aplicación de la perspectiva *queer* en arqueología, tres de los artículos que se recogen trabajan con esta perspectiva (véase *World Archaeology* 37, 4 de 2005). Mención especial merece el de Karina Croucher (2005) que abordaremos en el siguiente subapartado (3.2.1.1.) dedicado a las investigaciones previas en Mesopotamia.

⁴³ El último artículo de la compilación, a cargo de Martin Hall (2012: 323-340), presenta un resumen de los ejes principales discutidos en el *workshop* que dio origen al volumen y plantea algunas problemáticas muy sugerentes acerca del estudio de la sexualidad, la transgresión y la visibilidad o invisibilidad de la materia.

⁴⁴ Para un buen resumen de la aplicación de la teoría *queer* en arqueología véase Sanahuja (2002: 56-58).

M.J. Perex Agorreta son los dos artículos del compendio que guardan relación con el área geográfica que aquí nos ocupa.

Como compilación de artículos queremos destacar *Arqueología y teoría feminista* (1999) en el que las editoras, L. Colomer, P. González-Marcén, S. Montón y M. Picazo, publicaron traducciones de algunos de los artículos más destacados de la corriente de “*Engendering archaeology*” que hemos descrito y que habían salido a la luz entre 1985 y 1996. Este volumen es una iniciativa excepcional y sin duda bienvenida, ya que se trata de un *reader* con contribuciones de primera línea traducidas al castellano, lo que no es nada común.

Algunas de las editoras del volumen anterior fueron las organizadoras de dos encuentros en los que las actividades de mantenimiento actuaron como eje común. En el primero de ellos, celebrado en noviembre de 2005 en Barcelona, se discutió sobre las actividades de mantenimiento en tiempos de cambio y las actas de dicha reunión se publicaron en el número 11 de la serie *Treballs d'Arqueologia* (González-Marcén, Montón & Picazo 2005) con el título *Dones i activitats de manteniment en temps de canvi*. El segundo encuentro, organizado por las mismas investigadoras a las que se sumó Cristina Masvidal, se celebró en 2007 y sus actas también se publicaron en *Treballs d'Arqueologia*, concretamente en el número 13, de 2007, con el título *Interpreting Household Practices: Reflections on the Social and Cultural Roles of Maintenance Activities*.⁴⁵

Recientemente y publicada en este caso por una de las autoras que hemos destacado anteriormente, queremos resaltar también la monografía de Marina Picazo *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua* (2008). De especial interés para el estudio de las mujeres en el mundo antiguo, sea cual sea la cronología o geografía que nos ocupe, es el primer capítulo en el que se presenta una “Historia de las mujeres en los estudios clásicos” (Picazo 2008: 17-30). En éste no sólo se presenta una historia de la investigación, sino que trata de explicarse por qué la historiografía tradicional escrita por hombres excluyó o invisibilizó a las mujeres y también por qué

⁴⁵ Una selección de las intervenciones de estos dos encuentros, en esta ocasión en inglés, se publicó con edición de Sandra Montón y Margarita Sánchez en 2008 en el número 1862 de la serie BAR (British Archaeological Series) con el título *Engendering Social Dynamics: The Archaeology of Maintenance Activities*.

los estudios sobre la sexualidad han ido tan vinculados a las propuestas de inclusión de las mujeres en el discurso general.

Volviendo a la organización de jornadas y simposios, en otras ciudades españolas, en los últimos años, también se han llevado a cabo varias iniciativas. En Valencia, por ejemplo, el Museu de Prehistòria organizó una exposición acerca de las mujeres en la prehistoria y publicó, en relación con esta exposición, la compilación de artículos *Les dones en la Prehistòria* (2006).

Por otra parte, queremos destacar la labor que, en colaboración con buena parte de las investigadoras mencionadas hasta aquí, se ha desarrollado en los últimos años en la Universidad de Granada, con los cursos *Arqueología y género*, cuya primera edición se llevó a cabo en 2003 (actas publicadas bajo el mismo título en 2005, ed. M. Sánchez Romero), y en la Universidad Autónoma de Madrid con la organización de las *Jornadas Internacionales de Arqueología del Género* (1ª edición en 2005).

3.2.1.1. *El caso mesopotámico*

N.E. Ebeling fue el encargado de escribir la entrada *Frauen* (Ebeling 1957-1971) que se publicó en el tercer volumen del *Reallexikon der Assyriologie* (en adelante, *RIA* o *Reallexikon*). En ella se describe básicamente la posición económica y jurídica de las mujeres, centrandó el interés en su grado de dependencia o independencia respecto a los hombres. El punto de vista, pues, estaba claramente influenciado por las premisas de la historia desde abajo que hemos apuntado antes, pero no había perspectiva de género alguna. Es de esperar que, si este artículo se publicara en uno de los volúmenes actuales del *Reallexikon*, el enfoque sería distinto. Esta es sin duda una de las características de esta obra: al ser su publicación tan dilatada en el tiempo los artículos tienen por sí mismos un interés histórico, siendo testigos del momento en que fueron escritos.

En las décadas siguientes, durante los setenta y principios de los ochenta, proliferaron los artículos que varios asiriólogos escribieron prestando especial atención a la situación de las mujeres, en la línea del “buscar mujeres” a la que hemos aludido anteriormente. Entre ellos destacamos aquí los de S.T. Kang (1971), W.W. Hallo (1976), J.N. Postgate (1979), P. Michalowski (1976, 1979, 1982) y P. Steinkeller (1981).

S.T. Kang (1971: 2-8), en una introducción a una edición de textos de Ur III realizada por C.E. Keiser (1971), se ocupa de hacer algunas observaciones sobre el rol de las

mujeres en la Puzriš-Dagan de la Tercera Dinastía de Ur⁴⁶. Kang se fija sobre todo en las esferas económica y religiosa, hablando así de reinas, princesas, sacerdotisas, esposas, jóvenes e hijas del rey o de altos oficiales. El artículo de W.W. Hallo (1976) se hace un seguimiento de las mujeres sumerias que, durante el tercer y el segundo milenio a.n.e., tuvieron un rol destacable en la esfera cultural o religiosa y que han quedado atestiguadas gracias al arte y la literatura. J.N. Postgate (1979), por su parte, se centra más en el estatus legal de las mujeres tal y como se plasma en una selección de textos del imperio asirio medio y de época neoasiria. Finalmente, en cuanto a P. Michalowski, éste publicó una serie (Michalowski 1976, 1979 y 1982) en la que estudió algunos textos de Ur III con el fin de esclarecer las identidades y funciones de los nombres femeninos reales que aparecen en los documentos de esta época; también P. Steinkeller (1981), en esta misma dirección, hizo algunos estudios sobre las esposas reales en Ur III.⁴⁷

En los años ochenta sigue creciendo el interés por la historia de las mujeres en asiriología. La escuela soviética, por ejemplo, concretamente uno de sus máximos representantes, I.M. Diakonoff, escribe acerca de las mujeres en Mesopotamia. Nos referimos al artículo *Women in Old Babylonia not Under Patriarchal Authority* (Diakonoff 1986), en la línea, en este caso, del análisis de la subordinación de las mujeres.

Con voluntad panorámica, transversal en cuanto a temática (trabajos, ocupaciones y actividades de las mujeres) y cronología (3000-300 a.n.e.) encontramos el artículo de otro reputado asiriólogo, Marten Stol, *Women in Mesopotamia* (1995). El artículo en cuestión, como bien expresa su título genérico, tiene una clara voluntad de ofrecer una panorámica sobre las mujeres en Mesopotamia incluyendo también algunas alusiones a Siria. De nuevo, un artículo que vuelve a la línea de “buscar mujeres”. En este artículo, Stol anunciaba que preparaba una monografía sobre las mujeres en Mesopotamia. Esta monografía ha sido publicada recientemente, en 2012, en holandés, aunque está anunciada su pronta publicación en traducción al inglés. Pese a los casi 20 años

⁴⁶ Una versión revisada del mismo texto la publica también Kang en su volumen de 1972 en el que recoge textos de Ur III en transliteración y traducción (véase Kang 1972: 261-270, sección titulada “The role of women in the Drehem texts”).

⁴⁷ En la sección dedicada a las mujeres de la familia real y la producción de tejidos (sección 6.3.) se resumen los principales argumentos de estas series de artículos para presentar a estas mujeres de alto rango y sus diversas posibles relaciones de parentesco con cada uno de los monarcas de la Tercera Dinastía de Ur.

transcurridos, la elección de los temas y la aproximación a los mismos es la misma que hemos descrito para el artículo.⁴⁸

Además de estas aportaciones ocasionales de distintos asiriólogos, a finales de los ochenta debe destacarse la publicación del compendio de artículos sobre las mujeres en el Próximo Oriente Antiguo realizado por B. Lesko en 1989, titulado *Women's Earliest Records. From Ancient Egypt and Western Asia*. En este destacable volumen, Lesko edita un conjunto de artículos de grandes especialistas en cada una de las culturas, que fueron presentados en un congreso en Providence (EUA). En estos artículos representan las distintas fases de la historia de Mesopotamia y Egipto.

Para el caso de Mesopotamia, los especialistas que escriben algún artículo son M. Van de Mieroop sobre el rol de las mujeres en la economía en el tercer milenio (1989: 53-66), J.J. Glassner que se dedica a cuándo y cómo aparecen las mujeres en los textos literarios y en los administrativos y legales (1989: 71-94), R. Harris que se ocupa del estatus legal (1989: 145-165), A. Kuhrt que estudia las mujeres no reales en el primer milenio a.n.e. (1989: 215-243) y M.T. Roth que, a partir de las leyes, estudia el funcionamiento de la institución matrimonial también en el primer milenio a.n.e. (1989: 245-260). Vemos, pues, que buena parte de los artículos abordan el tema de las mujeres a partir, sobre todo, de los textos legales. Nos encontramos frente a una recopilación de artículos que ha marcado un antes y un después en la historia de las mujeres en el Próximo Oriente Antiguo, ya que todos ellos son de gran calidad y, como ya hemos señalado anteriormente, en el caso de Mesopotamia escritos por asiriólogos y asiriólogas de primera línea.

También en los años ochenta cabe destacar otro acontecimiento en lo concerniente al nacimiento y la consolidación por el interés en la historia de las mujeres en Mesopotamia. Se trata de la organización de la 33 *Rencontre Assyriologique Internationale*⁴⁹ (en adelante, RAI o *Rencontre*) de 1986, en París, dedicada a este tema bajo el título *La femme dans le Proche-Orient antique* (Durand 1987). La mayor parte de artículos presentados en este congreso se dedicaban a estudiar las representaciones de mujeres en la iconografía y sus atestaciones en la documentación escrita, su rol en la

⁴⁸ El de Stol no es un caso aislado, ya que sigue siendo frecuente encontrar estudios que incluyen a las mujeres pero que no trabajan con perspectiva de género. Sobre este particular, véase García-Ventura (2010b).

⁴⁹ Congreso mundial de asiriología, de periodicidad anual.

esfera religiosa, en la realeza o en la familia. El tema de las mujeres como trabajadoras, por ejemplo, no es tratado en ninguno de los artículos y tampoco se encuentran referencias a la producción textil, una de las actividades consideradas femeninas por excelencia en el mundo antiguo.

Vemos pues, que a pesar de que esta *Rencontre* fue un hito importante para la historiografía de las mujeres en Mesopotamia, estaba todavía carente de algunos temas y sobre todo, de perspectiva de género. Por este motivo recibió algunas críticas como la de J. Westenholz en el artículo *Towards a New Conceptualization of the Female Role in Mesopotamian Society* (1990), que nace precisamente como reseña crítica de la publicación de las actas de la RAI 33 (Durand 1987). Resumimos a continuación los puntos que plantea el texto de Westenholz, ya que pone sobre la mesa buena parte de las problemáticas todavía hoy vigentes en cuanto a la relación entre asiriología y estudios de género.

Westenholz (1990) comenta algunas cuestiones metodológicas tales como la aplicación de las teorías feministas a la historia de Mesopotamia, el papel que juegan los prejuicios en el historiador/a y la necesidad de tener siempre en cuenta, en cada periodo histórico, quién controla la sexualidad femenina y cuál es el acceso de las mujeres a los mecanismos de poder formales e informales con el fin de hacer una interpretación adecuada de los datos. En cuanto a la *Rencontre* de 1986, Westenholz hace algunas reflexiones acerca del uso de términos como harén y *femme fatale* y también se fija en los temas tratados y los ausentes. A este respecto, constata que la mayoría de intervenciones se centraron en las mujeres de la familia real y en el ámbito religioso. Finalmente, concluye que la asiriología debe desarrollar sus propios métodos de estudio del género y que, pese al acierto de escoger el tema de las mujeres para una *Rencontre*, todavía era necesario en 1986 dar un paso adelante a nivel metodológico y temático.⁵⁰

Pero la de 1986 no fue la única *Rencontre* dedicada al tema que aquí nos ocupa. Así, se celebró en 2001, en Helsinki, la RAI 47, bajo el título *Sex and Gender in the Ancient Near East*. El objetivo inicial de la convocatoria, según expone uno de los editores Simo Parpola en la introducción de la publicación de las actas, era tratar el tema de la sexualidad en el Próximo Oriente, pero a posteriori se amplió la temática al incluir el

⁵⁰ En cierto modo, esta reclamación, como iremos viendo, sigue vigente ya que en asiriología el avance que han hecho las perspectivas de género ha sido mucho menor del que sí se ha dado en arqueología y en otros ámbitos geográficos de la historia antigua.

concepto de género (Parpola 2002: xiii-xiv). Por tanto, pese a que la mayoría de comunicaciones presentadas tratan temas relacionados con la sexualidad tales como la abstinencia, la prostitución, la castración o el ritual del matrimonio sagrado, otras se ocupan de las sacerdotisas o de las mujeres trabajadoras.

Si hasta aquí hemos listado algunas de las contribuciones puntuales que varios asiriólogos y un par de *Rencontres* han realizado a la historia de las mujeres, a continuación listamos algunas de las estudiosas (en este caso se trata siempre de investigadoras), que en las últimas décadas han contribuido no sólo a “añadir mujeres y agitar” a la asiriología, sino a repensar los materiales mesopotámicos desde distintas perspectivas feministas y desde los estudios de género. Al tratarse de investigadoras que han contribuido al avance de la historia de las mujeres y de los estudios de género con sus enfoques metodológicos y teóricos y no con trabajos puntuales, las presentamos a ellas destacando sólo algunos de sus trabajos en lugar de mencionar las publicaciones como hemos hecho hasta ahora para los asiriólogos que sólo se ocuparon de estos temas de modo ocasional y no como aproximación teórica.

Empezamos por los trabajos de Julia M. Asher-Greve, autora de la primera monografía sobre mujeres en Mesopotamia: *Frauen in altsumerischer Zeit* (1985). El objetivo de este estudio pionero fue investigar el rol de las mujeres en Uruk, Jemdet-Nasr y el Protodinástico en Mesopotamia a partir de restos materiales, iconografía y fuentes escritas. Una revisión de algunos de los aspectos publicados en esta monografía ha sido publicada por Asher-Greve en 2008, en *Images of Men, Gender Regimes, and Social Stratification in the Late Uruk Period*, un artículo en el que trabaja más o menos los mismos materiales pero poniendo el foco en la masculinidad y no en la feminidad, analizando el factor género y no sólo las mujeres. Este último artículo, a su vez, se incluye dentro de un volumen editado por Diane Bolger (2008a), con propuestas muy sugerentes y algunas reflexiones de la misma editora. En uno de sus artículos incluido en el volumen, Bolger reflexiona acerca de la ratio de hombres y mujeres en la investigación del Próximo Oriente Antiguo y la influencia que esto tiene para la elección y el tratamiento de los temas de estudio (2008c).

Asher-Greve, además de sus aportaciones como historiadora del arte (en especial 1985, 2006 y 2008), destaca por sus contribuciones metodológicas sobre la aplicación de perspectivas de género en asiriología (1997b, 2000). Al respecto, *Feminist Research*

and Ancient Mesopotamia: Problems and Prospects (Asher-Greve 1997b), es un artículo imprescindible y también pionero en su campo. El punto de partida es un estado de la cuestión con el que se constata una doble situación: desde la asiriología apenas se escribe con perspectiva de género, mientras que la historia de Mesopotamia se ha usado, por parte de estudiosos y estudiosas feministas de otras disciplinas para dar soporte a sus planteamientos. El resultado es que, como las fuentes de estudio de Mesopotamia son complejas (explica brevemente las dificultades de trabajar con los textos cuneiformes), en estos intentos desde otras disciplinas se sacan datos fuera de contexto y contienen muchas imprecisiones. Es pues, necesaria, una aproximación rigurosa con perspectiva de género pero desde la asiriología, tarea que todavía sigue pendiente.

También desde la historia del arte y el análisis de las imágenes, algunas especialistas como Julia Assante (2002, 2006), Zainab Bahrani (2001), Susan Pollock (en especial 1991 y Pollock & Bernbeck 2000), Claudia Suter (2007, 2008) o Irene Winter (en especial 1996) han hecho importantes contribuciones en las que la perspectiva de género y la especial atención a las mujeres es un hecho diferencial. En algunas de ellas, además, la perspectiva del *embodiment* está especialmente presente y en algunos casos, el hecho diferencial también es el estudio de la sexualidad, tema a menudo olvidado en el estudio de el mundo antiguo (véanse sobre todo los trabajos de Assante y Bahrani). Al respecto destacamos también como en el *RIA*, en uno de sus más recientes volúmenes, se incluye la entrada *Sexualität* (volumen 12, fascículos 5/6, publicado en 2010) a cargo de F.A.M. Wiggermann para los materiales mesopotámicos (pp. 410-426) y de H.A. Hoffner, Jr. para los hititas (pp. 426-436).

Desde la filología, estudios como los que lleva a cabo Saana Teppo (2007, 2008) o Svärd⁵¹ (2010, 2012a, 2012b) merecen especial atención. A partir de textos neosirios, la autora estudia la terminología relacionada con distintas profesiones, funciones y rangos de las mujeres viendo las implicaciones de cada una de ellas y estableciendo una crítica a buena parte de las lecturas vigentes condicionadas por prejuicios androcéntricos y/o eurocéntricos.

⁵¹ La autora firma como Saana Teppo hasta su trabajo de 2008 aquí referido (“Sacred Marriage and the Devotees of Ištar”) y empezó a firmar como Saana Svärd a partir de octubre de 2008 con la publicación de su tesina. Así pues, cuando en esta tesis citamos Teppo o Svärd dependiendo del año de la publicación, nos referimos a la misma investigadora.

También de especial interés es la investigación que la escuela argentina lleva a cabo en los últimos años. Investigadoras como María Rosa Oliver o Eleonora Ravenna han retomado los textos de Mari, de los pocos publicados en traducción. A partir de una relectura de los textos, ambas ofrecen interpretaciones poco habituales y muy sugerentes, puesto que toman en consideración algunas de las propuestas teóricas de los estudios de género a las que antes nos hemos referido (Oliver & Ravenna 2001; Oliver 2007, 2008 y 2010).

Finalmente, queremos destacar algunos artículos recientes en los que se trabaja combinando arqueología y filología y que aplican perspectivas postfeministas y herederas de los estudios *queer*. A este respecto destacamos artículos como los de Layla Al-Zubaidi (2004) que trabaja con materiales sumerios, Carolyn Nakamura (2005) sobre figurillas neoasirias o Karina Croucher (2005, 2008) sobre la aplicación de perspectivas *queer* en la prehistoria del Próximo Oriente Antiguo.

3.2.2. Los estudios sobre la producción de tejidos en el mundo antiguo

Empezaremos por hacer mención de algunas obras que han estudiado la producción textil y los tejidos en el mundo antiguo a partir de la comparación entre distintas culturas. Publicación pionera fue *Textiles and Costumes among the Peoples of the Ancient Near East*, de H.F. Lutz (1923). Posteriores son las recopilaciones de M.G. Houston (*Ancient Egyptian, Mesopotamian, and Persian Costume and Decoration*, 1954), F. Petzel (*Textiles of Ancient Mesopotamia, Persia and Egypt*, 1987) o las obras de E.J.W. Barber (en especial las monografías de 1991 y 1994), cuya destacada labor merece especial mención.

Elizabeth Barber se ha dedicado a la investigación de las técnicas textiles en el mundo antiguo, especialmente durante el Bronce Egeo, dando siempre a sus estudios cierta perspectiva de género. Su gran monografía *Prehistoric Textiles. The Development of Cloth in the Neolithic and Bronze Ages with Especial Reference to the Aegean* (1991) es todavía ahora la obra de referencia a la que es necesario acudir para iniciar cualquier incursión en el mundo de los tejidos en el mundo antiguo, ya que pese al especial énfasis que pone en el Egeo, tal y como declara en el título, abarca cronologías y geografías amplias. Su otra monografía destacable es *Women's Work the First 20.000 Years. Women, Cloth and Society in Early Times* (1994), en la que encontramos una

caracterización del trabajo textil presentado a menudo como un trabajo femenino, tal y como se ha dado desde el Paleolítico hasta el primer milenio a.n.e. Esta obra parte claramente de la labor desarrollada por la misma autora en la gran monografía de 1991, pero en este caso la ordenación es cronológica y no temática y pone más énfasis en la perspectiva de género y el rol social del tejido y de la indumentaria. También es autora de la entrada “Textiles of the Neolithic through Iron Ages” incluida en *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East* (Barber 1997: 190-195).

Otra autora que debemos destacar, pese a no dedicarse al tejido en las geografías y cronologías que aquí nos ocupan, es Elizabeth Brumfiel, que estudia la producción del tejido en Mesoamérica. En una línea que tiene algunos puntos de contacto con las perspectivas que aplica Barber, Brumfiel pone en el centro de su investigación el género y los aspectos simbólicos de la producción de tejidos. Por ello, a nivel metodológico, es una referencia básica en cuanto a las implicaciones sociales y simbólicas de la producción de tejidos y su influencia sobre aspectos como la división sexual del trabajo (Brumfiel 1991: 2006 y 2007).

En cuanto al estudio de los procesos y técnicas textiles en el mundo antiguo el principal estudio genérico es el de R.J. Forbes (1964) que dedica el cuarto volumen de una serie sobre distintos aspectos de la tecnología a este sector, analizando minuciosamente desde los tipos de telares o de utensilios y técnicas para hilar hasta las diferentes clases de pigmentos para teñir y sus aplicaciones. También de carácter general son los trabajos de I. Emery (1980) y J.P. Wild (1988).

Pero ha sido sobre todo con el nuevo milenio cuando el estudio de los tejidos en el mundo antiguo ha dado su gran salto. En buena parte éste se debe a la creación del centro de investigación *Centre for Textile Research* (en adelante, CTR), con sede en Copenhagen. Conformado por un comité internacional, su voluntad es la de poner los tejidos en el centro de la investigación, hacerlos visibles y además hacerlo desde una enriquecedora interdisciplinaredad que permita un conocimiento más complejo y completo de los hallazgos. Las integrantes de este grupo de investigación son muy activas y publican todas ellas numerosos trabajos, que contienen siempre una muy buena base técnica, y que son en todos los casos trabajos de referencia. Destacamos especialmente aquí la labor de quien está al frente del centro, Marie-Louise B. Nosch

(1998, 2000, 2001a, 2001-2002 como especialmente destacados sobre tejido, de entre lo mucho publicado por la autora).

También queremos poner de relieve el trabajo de Cécile Michel (2006)⁵², Eva Andersson (2007, 2010) o Margarita Gleba (2008), vinculadas todas ellas al CTR. De M. Gleba es muy útil su reciente artículo en el que presenta un estado de la cuestión de los estudios sobre textil en el Mediterráneo y en el Próximo Oriente Antiguo (Gleba 2011). En él presenta los avances en el estudio del tejido desde las varias fuentes y perspectivas. Así nos informa tanto de lo hecho en las fuentes escritas como acerca de restos o improntas de tejidos. Un artículo excepcional por cubrir todos los frentes posibles, cosa poco habitual en un mundo académico cada vez más especializado y, en consecuencia, fragmentado. En este mismo sentido es interesante, aunque en este caso se centra más en los restos de tejidos y no toma todas las fuentes en consideración, el reciente artículo de Irene Good, durante años conservadora del Metropolitan Museum de Nueva York (2012; cf. Good 2007).

Volviendo de nuevo al CTR, éste es muy prolífico en cuanto a seminarios, *workshops*, congresos y publicaciones se refiere. Destacamos aquí dos encuentros y sus respectivas publicaciones de las actas por tratarse quizás de los dos más amplios en cuanto a geografías y cronologías se refiere. El primero de ellos fue el primer congreso internacional dedicado íntegramente a los tejidos en el mundo antiguo, celebrado en marzo de 2003 en Suecia y Dinamarca. En su calidad de pionero, marcó un punto de inflexión en los estudios sobre esta temática. La publicación de las actas, un volumen de referencia fundamental, fue llevada a cabo por Carole Gillis y Marie-Louise B. Nosch (2007)⁵³.

Un segundo momento que aquí destacamos fue el *workshop* sobre terminologías textiles en el mundo antiguo, celebrado en marzo de 2009 en Copenhague. Las actas, editadas por Cécile Michel y de nuevo por Marie-Louise B. Nosch, se publicaron en 2010 e incluyen importantes contribuciones que abarcan desde el cuneiforme hasta el lineal A

⁵² Cécile Michel, en algunas ocasiones, trabaja también en colaboración con un gran especialista en terminología textil y correspondencia paleoasiria, Klaas Veenhof (véase uno de sus trabajos más recientes: Michel & Veenhof 2010).

⁵³ Se puede consultar una reseña de este volumen, en castellano, publicada por la autora de la presente tesis en el año 2008 en el número 5 de la revista *Historiae* (García-Ventura 2008b).

pasando por el ugarítico o las lenguas indo-iranas⁵⁴. Destacamos aquí, por afinidad cronológica y geográfica, los artículos de C. Breniquet, B. Foster, F. Pomponio, H. Waetzoldt y A.W. Lassen (todos ellos 2010).

También del nuevo milenio es la publicación de la compilación *The Management of Agricultural Land and the Production of Textiles in the Mycenaean and Near Eastern Economies*, editada por M. Perna y F. Pomponio que, como el título indica, incluye estudios dedicados a Egeo y a Próximo Oriente Antiguo. Destacamos especialmente el de Lorenzo Verderame sobre Umma (2008: 111-133)⁵⁵.

Centrándonos ahora en el Próximo Oriente Antiguo, veamos el caso de tres yacimientos que están en la actual Siria: Ebla, Qatna y Ugarit. Empecemos por Ebla, donde numerosos estudios aportan valiosos datos tanto desde la filología y como desde la arqueología. En el campo filológico, destacamos la labor llevada a cabo por Giovanna Biga. Buena muestra son las recientes discusiones publicadas por la autora en sus artículos de 2009, 2010a o 2010b, así como algunos de sus trabajos sobre las mujeres en Ebla en los que se menciona el tejido (1987, 1988 y 1991)⁵⁶. H. Waetzoldt ha realizado también alguna incursión en el mundo de Ebla tratando asuntos referentes también a las listas de mujeres y sus funciones (1987). También Jacopo Pasquali ha publicado varios estudios sobre terminología y tejidos en Ebla (1997, 2005, 2009 y 2010), así como Francesco Pomponio sobre la organización de la producción (1988) y las asignaciones de tejidos (2008a, 2008b). Recientemente también Sallaberger (2009), uno de los especialistas en Ur III, ha presentado una recopilación de los principales tipos de telas y algunas propuestas de traducción cuando es posible. En cuanto a la arqueología destacamos la labor de Luca Peyronel, en especial la publicación de su tesis doctoral en la monografía *Gli strumenti di tessitura dall'età del Bronzo all'epoca Persiana*, en 2004.⁵⁷

También muy destacable es el caso de Qatna, enclave en el que el hallazgo de numerosos fragmentos de tejidos bastante bien conservados ha hecho que algunos

⁵⁴ Se puede consultar un artículo-recensión de este volumen, en castellano, publicado por la autora de la presente tesis en el año 2011 en el número 8 de la revista *Historiae* (García-Ventura 2011a).

⁵⁵ véase también Verderame 2009, para implicaciones simbólicas del vestido.

⁵⁶ En estos tres artículos Biga trata el tema de las mujeres de la corte de Ebla. Citamos los tres por estar escritos en distintas lenguas, francés, alemán e italiano respectivamente, de modo que el lector pueda elegir la que le resulte de más fácil acceso.

⁵⁷ Se puede consultar una recensión de este volumen, en castellano, publicada por la autora de la presente tesis en el año 2006 en el número 3 de la revista *Historiae* (García-Ventura 2006c).

miembros vinculados al equipo presten especial atención a un tema que, a menudo, se ha considerado secundario en el estudio de los materiales arqueológicos. El equipo de Qatna publicó en la prestigiosa revista *Antiquity* su hallazgo de los tejidos más antiguos conservados con restos de púrpura (James *et alii* 2009) y algunas de sus colaboradoras, como Nicole Reihfahrt o Giulia Baccelli están especializadas en el estudio de estos materiales (Reihfahrt & Baccelli 2009 o Reihfahrt 2011).

En cuanto a Ugarit, la mayor parte de las aportaciones beben de las fuentes escritas⁵⁸. Cabe destacar en este sentido algunos estudios de Ribichini y Xella dedicados a la terminología de los tejidos en Ugarit (1985 y 1988) y otros apuntes lexicográficos publicados durante los años 90, entre otros por W.G.E. Watson (1990) o J. Sanmartín (1992). Más recientemente Juan-Pablo Vita ha publicado un artículo actualizando las cuestiones referentes a la terminología de tejidos en Ugarit (Vita 2010). Este mismo autor, junto con V. Matoïan, presentó en la revista *Ugarit Forschungen* (2009) un estado de la cuestión sobre la investigación del tejido en Ugarit que, a diferencia de las referencias hasta aquí listadas, incluía también observaciones sobre los restos materiales y los contextos de los hallazgos, y no sólo referencias a las fuentes textuales. Así, sería una publicación de referencia para una caracterización general sobre el tejido en Ugarit, tocando tanto las fases de la producción de tejidos, como la iconografía o las perspectivas de estudio.

Centrándonos ahora en Mesopotamia, y en buena parte de los casos de los textos procedentes del sur del territorio, en el actual Irak, uno de los primeros artículos que encontramos que se ocupa del proceso de producción textil desde un punto de vista general y amplio es *On the Textile Industry at Ur under Ibbi-Sin* (1953) de T. Jacobsen. También desde la filología cabe destacar A. Salonen, especialista que ha escrito diferentes obras sobre terminología sumeria y acadia. En una de sus obras dedica un apartado al instrumental para hilar y tejer que se documenta en las fuentes escritas (Salonen 1965: 147-162).

La primera obra de cierta envergadura, más allá de un breve artículo o de un capítulo de monografía, dedicada exclusivamente al proceso de producción textil en general, la más completa de cuantas disponemos hasta ahora centrada en Mesopotamia, en el periodo de

⁵⁸ Para un repaso más completo de las publicaciones sobre tejidos en Ugarit que trabajan con las fuentes escritas, véase Matoïan & Vita (2009: 470-471). Para algunas reflexiones sobre las dificultades del trabajo con estas fuentes, pp. 471-472 de la misma publicación.

Ur III, es la de Hartmut Waetzoldt publicada en 1972 *Untersuchungen zur neusumerischen textilindustrie*, que mencionamos a menudo en varias secciones del presente trabajo por ser, en ciertos aspectos, nuestro punto de partida y de referencia. En esta obra, Waetzoldt estudia una serie de textos de Ur III (algunos de los cuales se presentan en copia cuneiforme y transliteración al final de la obra) de los que extrae información sobre la industria textil en la época en las principales regiones y ciudades tales como Umma, Girsu o Ur. Waetzoldt se ocupa de la producción de tejidos de lana desde sus inicios, es decir desde la cría de las ovejas y el esquila, pasando por los procesos de hilado y de tejido hasta llegar a los acabados finales.

Waetzoldt es también autor de las varias entradas del *RIA* relacionadas con el textil. Las dos primeras en el volumen 6: *Kleidung-A. Philologisch* (1983a) y *Leinen* (1983b). Más recientemente *Seil und Schnur. A. In Mesopotamien* (2010b) y *Spinnen. A. Philologisch* (2011b). Es de imaginar que será también él el autor de la parte filológica de posibles futuras entradas como *Textilen*, *Weben* o *Wolle*, pero para esto será necesario esperar a que acaben de salir los volúmenes de las últimas letras en el *Reallexikon*⁵⁹.

Otra gran especialista, también alemana, sobre el textil en Mesopotamia es Elizabeth Völling. A diferencia de H. Waetzoldt que ha realizado sus estudios a partir de las tablillas y por tanto de la filología, Völling es arqueóloga. Esta diferencia en las fuentes de estudio usadas ha hecho que las épocas y los temas que han estudiado sean también ligeramente diferentes. Mientras que Waetzoldt se ha centrado bastante en Ur III por la gran cantidad de textos disponibles, Völling lleva a cabo un proyecto más transversal tanto en el tiempo como en el espacio ya que abarca todo el Próximo Oriente (desde Anatolia hasta Palestina) durante toda la época histórica de la zona hasta los inicios de nuestra era. Como Waetzoldt, se ha incorporado también al conjunto de los y las especialistas que escriben las entradas del *RIA*, siendo autora de *Spinnen. B. Archäologisch* (2011). Por otra parte, muy destacable para el avance del estudio del tejido en Mesopotamia es la reciente publicación de su tesis doctoral *Textiltechnik im Alten Orient. Rohstoffe und Herstellung* en el año 2008.

Del mismo año es otra monografía muy destacable sobre el tema que aquí nos ocupa, *Essai sur le tissage en Mésopotamie. Des premières communautés sédentaires au milieu du IIIe millénaire avant J-C.*, de Catherine Breniquet (2008). Este volumen trabaja

⁵⁹ A septiembre de 2012, en el momento de cierre de esta tesis, el último volumen del *RIA* publicado ha sido el 13, que llega hasta la entrada *Steuer*.

también con los materiales arqueológicos y dedica a su vez especial atención al estudio de las imágenes, con lo que ofrece una aproximación iconográfica al tema que hasta ahora no se había hecho de manera tan exhaustiva.

Otra investigadora cuya labor debemos destacar aquí es Krystyna Szarzynska, especialista en el periodo Uruk (ca. 4000-2900 a.n.e.) y particularmente en las tablillas arcaicas de las fases de Uruk IV y III (ca. 3100-2900 a.n.e.). Entre otros temas ha trabajado el textil a partir de estas tablillas en algún artículo (Szarzynska 1988) y también en su breve monografía *Sheep Husbandry and Production of Wool, Garments and Cloths in Archaic Sumer* (2002).

Otro autor que ha publicado artículos sobre el proceso de producción textil, aunque en este caso sobre el primer milenio a.n.e., es Walid al-Jadir. En una serie de tres artículos en la revista *Sumer* (al-Jadir 1971, 1972 y 1974) hizo un compendio de los temas relacionados con el textil (abarcando desde la situación de las tejedoras hasta la técnica, los tintes o el hilado y las materias primas). Elaboró este compendio a partir de un trabajo filológico presentando las formas acacias (y sumerias cuando es preciso) de los términos estudiados. Desde nuestro punto de vista, una crítica que se puede hacer a esta serie de artículos de al-Jadir es que, pese a tratar el tema del tejido desde el punto de vista social (sobre todo en el primer artículo), en parte suponemos que fruto de la época, no tienen ninguna perspectiva de género: siempre se refiere a los tejedores genéricamente sin especificar que la mayoría de quienes trabajaban en el sector eran mujeres. Además, en un de los pocos momentos en que sí lo hace, es en unos términos que creemos que son desafortunados, ya que dice que en textos y proverbios el huso lo utilizan “el sexo débil” o los “hombres incapaces de hacer una actividad artesanal viril” (al-Jadir 1971: 59).

También en el primer milenio a.n.e. se concentra la monografía de S. Zawadzki publicada en 2006: *Garments of the Gods. Studies on the Textile Industry and the Pantheon of Sippar according to the Texts from the Ebabbar Archive*. A partir de un vasto corpus de textos procedentes del Ebabbar, el autor selecciona los que tratan la producción de tejidos destinados a los dioses y los trabaja hasta llegar a caracterizar a partir de ellos el panteón del Sippar neobabilónico.⁶⁰

⁶⁰ Se puede consultar una reseña de este volumen, en castellano, publicada por la autora de la presente tesis en el año 2006 en el número 24 de la revista *Aula Orientalis* (García-Ventura 2006d).

Después de ver este conjunto de investigadores e investigadoras que se han dedicado a reconstruir de una manera global el proceso de producción textil, veamos algunos ejemplos de especialización en un solo aspecto o fase de este proceso. Como veremos en el capítulo dedicado a la producción de tejidos en el mundo antiguo, la materia prima más usada en la industria textil mesopotámica durante el Bronce era la lana y a su alrededor giran casi todos los artículos sobre materias primas en Mesopotamia. Pionero en este sentido es el artículo de T. Fish *Aspects of Sumerian Civilization during the Third Dynasty of Ur. About Wool* (1934). También sobre la lana son los artículos de A. David (1952) y el de M.W. Green (1980) en el que también se versa sobre los ovicápridos en general.

Otros trabajos específicos se dedican a los acabados y los tintes. En lo referente a los tintes en Mesopotamia contamos con el artículo de M. Levey *Dyes and Dyeing in Ancient Mesopotamia* (1955) que forma parte de una serie de artículos que este mismo autor publicó en el *Journal of Chemical Education* y en los que se analizan aspectos de tecnología química en el Próximo Oriente Antiguo. En cuanto a los acabados, destacamos el artículo de S. Lackenbacher *Un texte vieux-babylonien sur la finition des textiles* (1982).

3.2.3. Trabajadores y trabajadoras en Ur III

Antes de centrarnos propiamente en el trabajo durante Ur III, queremos mencionar aquí algunas contribuciones de carácter general sobre el trabajo en el Próximo Oriente Antiguo que son fundamentales. En primer lugar, debemos mencionar un par de compilaciones de artículos básicas: la de M. Powell (1987) y la de A. Zanardi (1988). La primera de ellas (Powell 1987), además, contiene numerosos artículos dedicados a Mesopotamia: tres de ellos a la época de Ur III (Maekawa 1987: 49-71; Steinkeller 1987b: 73-115; Waetzoldt 1987b: 117-141), uno al periodo paleobabilónico (Klengel 1987: 159-166), uno al neosirio (Postgate 1987: 257-270) y también uno al neobabilónico (Dandamaev 1987: 271-279). Asimismo destacamos la entrada dedicada a *Working* en el compendio sobre Próximo Oriente Antiguo editado por D. Snell (Warburton 2005).

Pasando ahora ya al trabajo en Ur III, empezaremos por mencionar el artículo todavía fundamental de I.J. Gelb (1965), que se ha dedicado a estudiar el sistema de

asignaciones en el Lagaš presargónico y en Ur III. Pese a esta acotación temporal, cabe decir que su artículo es de referencia y es básico para entender el funcionamiento general del sistema de recompensa por el trabajo en Mesopotamia y es la base de todos los posteriores.

Estudios que también prestan especial atención a los sistemas de recompensa por el trabajo y a la organización del mismo en Ur III son los de T. Gomi (1980), H. Limet (1988) y J.M. Sharashenidze (1982), así como las fantásticas monografías de R.K. Englund, *Organisation and Verwaltung der Ur III-Fischerei* (1990), y de H. Neumann, *Handwerk in Mesopotamien. Untersuchungen zu seiner Organisation in der Zeit der III. Dynastie von Ur* (1993).

Recientes trabajos sobre mano de obra y recompensas por el trabajo que deben también ser mencionados son los de N. Koslova (2008) y B. Studevent-Hickman (2008), ambos dedicados a la mano de obra a partir de los textos de Umma, y también la monografía dedicada a los textos de Garšana, de W. Heimpel (2009b), con un apartado dedicado a clasificación y consideraciones generales sobre la mano de obra (Heimpel 2009b: 45-122).

Centrándonos a continuación en los estudios más significativos referentes a mujeres trabajadoras, particularmente a las empleadas en el sector textil, debemos empezar mencionando el análisis de T. Fish (1953) acerca de las **geme₂**⁶¹ en Umma. En su estudio, Fish seleccionó una serie de textos con la intención de listar qué actividades eran habitualmente llevadas a cabo por mujeres. Contemporáneo a este estudio es el de Jacobsen (1953) acerca de la industria textil durante el reinado de Ibbi-Suen. Lambert, a su vez, publicó un estudio similar pero partiendo en este caso de los textos de Lagaš (Lambert 1961). Otros estudios también clásicos son los de Tyumenev y Struve, ambos publicados en 1969 en un volumen general editado por Diakonoff (*Ancient Mesopotamia*, 1969), y en el que la perspectiva marxista de la llamada escuela rusa condicionó claramente tanto la elección de los trabajadores como tema de estudio como la perspectiva aplicada para el análisis⁶².

⁶¹ Término sumerio que a menudo tiene el sentido de mujer trabajadora de bajo rango. Lo comentaremos detalladamente en capítulos posteriores. Véase el índice final de términos sumerios discutidos (11.6.) para las páginas en que se comenta o cita el término.

⁶² Nos detendremos en este particular en el capítulo dedicado a las jerarquías, donde se trata lo que se conoce como la controversia Gelb-Diakonoff.

Entre los estudios publicados durante los años setenta y los ochenta del siglo pasado y que prestan especial atención a la mano de obra del sector textil, cabe destacar las numerosas contribuciones de Maekawa (1980, 1989, 1998, 1999) y los textos publicados y estudiados por Waetzoldt (1972 [monografía de la que ya hemos hablado al presentar los estudios fundamentales sobre el tejido en Mesopotamia] y 1988). Maekawa se concentró sobre todo en las condiciones económicas de la mano de obra, listando y comparando, por ejemplo, las raciones que ésta recibía. También se ocupa especialmente de la mano de obra infantil como parte de la fuerza de trabajo (en especial en su artículo de 1980). Uno de los artículos de Waetzoldt (1988) es, a nivel temático y por las fuentes de estudio utilizadas, comparable con este último de Maekawa (1980), por la atención que éste dedica a las condiciones económicas de las trabajadoras.

Hasta aquí, todos los estudios que hemos mencionado son básicamente filológicos: se trata de ediciones y selecciones de textos cuneiformes en las que los autores estudian estas fuentes con la voluntad de discutir, básicamente, aspectos relacionados con la terminología. Pero es sobre todo a partir de los años noventa cuando algunos investigadores e investigadoras empiezan a aproximarse a los textos como medios y no como objetivos finales. Sería este el caso, entre otros, de los artículos de Uchitel (1984a, 1984b, 2002) o de Rita P. Wright (1998, 1999 [1996], 2008). Uchitel, por su parte, trabaja en sus distintos artículos los textos cuneiformes en comparación con textos de otros contextos, como por ejemplo los documentos egeos escritos en lineal B o las listas guaraní de trabajadores del siglo XVIII de nuestra era. Wright, en cambio, no trabaja directamente los textos cuneiformes, sino que parte mayoritariamente de algunos de los estudios listados anteriormente, como los de Waetzoldt o Maekawa, de donde selecciona los textos para darles una nueva lectura e interpretación, en su caso, desde la antropología.

Finalmente, querríamos mencionar algunas publicaciones que, pese a no ser exactamente de la cronología (Ur III) o del tipo de producción (textil) que aquí nos ocupan, consideramos influyentes e interesantes por el tratamiento que hacen de los datos, de nuevo textos. Se trata de las de P. Mander (1994), M. Van de Mieroop (1987) y J. Dahl (2007). Mander, en *An Archiv of Kennelmen and Other Workers in Ur III Lagaš* (1994), presenta un conjunto de textos en transliteración y traducción. La parte

interpretativa es breve, pero en el año en que se publicó el volumen, e incluso ahora, era poco frecuente encontrar publicaciones con corpus de textos de Ur III traducidos. Consideramos pues que es un precedente a tener en cuenta.

En el caso de Van de Mieroop (1987), no se trata aquí de textos de Ur III, sino algo posteriores, de Isin-Larsa, pero en este caso el interés es el tratamiento de las fuentes. Van de Mieroop no opta por publicar todo el corpus de textos, sino que sólo incluye en traducción los que son más pertinentes para dar soporte a su argumentación. Discute la traducción de algunos términos y se ocupa tanto de lo que se produce como de la mano de obra implicada y de las relaciones económicas del taller de artesanos descrito con sus clientes, y con la distribución de los productos.

En tercer lugar J. Dahl (2007) en *The Ruling Family of Ur III Umma: A Prosopographical Analysis of a Provincial Elite Family in Southern Iraq ca. 2100-2000 BC* se dedica, como el título indica, a la prosopografía. Dahl trabaja, como Van de Mieroop, con un corpus de textos que no publica completo, sino que intercala en su exposición, en transliteración y traducción, y que le sirven para construir su argumento. Cada capítulo se dedica a un personaje de esta familia de gobernadores de Umma, siguiendo sus pasos, las relaciones entre ellos y sus ocupaciones.

La producción de tejidos en el mundo antiguo

4

Tradicionalmente, los volúmenes sobre técnicas textiles y las historias del textil ordenan sus contenidos a partir de las distintas fases del proceso de producción. El primer lugar suelen ocuparlo las fibras (tipos, caracterización, obtención), seguidas de las dos fases centrales del proceso de producción: hilado y tejido. Finalmente, suelen describirse los acabados y los tintes que pueden o no aplicarse a los productos resultantes de las fases anteriores.⁶³ A continuación ofrecemos una caracterización de la producción textil en Mesopotamia, con algunas referencias de soporte a Egipto y el Egeo, partiendo de esta ordenación tradicional de contenidos.

Tras esta presentación veremos algunos de los términos que hacen referencia a la mano de obra, los tejidos producidos y sus calidades en la documentación neosumeria. Nuestra intención aquí será presentar los términos que con más frecuencia aparecen en los textos de la selección y ofrecer así una primera aproximación a la información que de estas fuentes puede extraerse. Con este capítulo, pues, presentamos una serie de elementos generales relacionados con la producción de tejidos para la mejor comprensión de los textos en los que nos centraremos a partir del próximo capítulo.

⁶³ Para un resumen actual y sintético de cada una de estas fases, que parte de un interesante trabajo de arqueología experimental y el análisis de hallazgos arqueológicos, básicamente procedentes de Arslantepe, véase Andersson Strand (2010). A destacar del artículo, además de la aportación de datos muy interesantes sobre dificultad y tiempos necesarios para cada una de las tareas, es el uso intencional de “s(he)” para referirse a quien participa en cada una de las fases. Así, Andersson Strand evita caer en falsos neutros o en prejuicios.

4.1. Las fases del proceso de producción

Las fibras más usadas en la producción textil durante el segundo milenio a.n.e. en el Próximo Oriente fueron la lana y el lino. Otras fibras de origen animal también usadas para tal finalidad fueron el pelo de cabra y de camello, aunque sus características técnicas no son óptimas para obtener algunos tipos de hilos y, en consecuencia, de telas, cosa que sí es posible con el pelo de oveja, la lana, de algunas especies. En cuanto a las fibras vegetales, también el algodón y la seda fueron muy usados en el mundo antiguo, pero en las zonas que nos ocupan no se extendieron hasta el primer milenio a.n.e. (Völling 2008: 64-69).

En cuanto a los orígenes del uso de las dos fibras mayoritarias, el lino parece que fue la primera en ser hilada y tejida (McCorrison 1997: 520; Völling 2008: 55-59) y una de las más frecuentes en el mundo antiguo (Hägg 1993: 207; Breniquet 1996: 42). Sus semillas, además, también se aprovecharon para la obtención de aceites. Las zonas en las que hay evidencias de lino salvaje hacia el octavo milenio a.n.e. son el nordeste y el este del actual Irak e Irán y se supone que fue allí donde tuvieron lugar los primeros procesos de domesticación de la planta, muy posiblemente a finales del séptimo milenio a.n.e.⁶⁴ De este momento datan los más antiguos tejidos de lino hallados hasta ahora, procedentes de Çayönü (actual Turquía)⁶⁵ o Nahal Hemar (Israel, véase Schick 1989). Algo posteriores, pero también de fecha muy temprana, son los hallazgos de restos de tafetanes de Çatal Hüyük (actual Turquía). En los primeros informes de excavación, las fibras Çatal Hüyük fueron identificadas como lana (Helbaek 1963; Burnham 1965), pero análisis posteriores revelaron que se trataba de lino (Ryder 1965), algo totalmente aceptado actualmente (McCorrison 1997: 520; Huot 2000: 639; Peyronel 2004: 30).

También durante el Neolítico, en algunas zonas del Mediterráneo, se usó profusamente el lino. Muy posiblemente desde alguna de estas regiones dicha planta se introdujo en Egipto, donde no crecía en estado salvaje. A pesar de ello, con el tiempo, fue esta área la que acabó destacando como la gran productora de lino, materia prima muy valorada en el textil por su frescura y por no ser irritante para la piel, cualidades apreciadas en un territorio cálido como Egipto. En cuanto al Egeo, el lino fue también la materia prima

⁶⁴ El lino, además de ser usado para la producción de telas, se empleó, especialmente sus semillas, para la obtención de aceites, y parece que ambos usos correspondían a dos variedades distintas de lino.

⁶⁵ De Çayönü son no sólo algunos de los restos más antiguos de telas de lino (Reade & Potts 1993: 102) sino también de semillas de esta planta (Van Zeist & Bakker-Heeres 1975: 215).

predominante durante el segundo milenio a.n.e. en centros palaciales tales como Pilos (para los insulares, como los de Creta la lana siguió siendo mayoritaria, como veremos a continuación). En Mesopotamia, en cambio, el uso del lino como fibra textil fue menor⁶⁶.

En las tumbas egipcias hay algunas representaciones⁶⁷ en las que se muestra el proceso de cultivo, siega y tratamiento del lino hasta llegar a ser una fibra apta para el hilado. El cambio que sufre el lino a través de este proceso se refleja en algunas lenguas que cuentan con un término para referirse a la planta en cada uno de los dos momentos. Así, algunos idiomas como el inglés o el alemán tienen dos palabras para designar el lino según se haga referencia a la planta sin tratar (*flax*, *Flachs*) o a las fibras ya tratadas y listas para hilar (*linen*, *Leinen*). No es así en nuestras lenguas, en las que no se da esta distinción, de modo que usamos “lino” bien para designar la planta bien para la fibra independientemente de cuál sea su estado o la fase de su tratamiento a la que hacemos referencia.

En función del producto que se quiera obtener, se usan unas u otras partes de la planta (los tallos, por ejemplo, son muy resistentes y se usan también en cestería) o incluso se siega en un momento u otro ya que la madurez hace variar la longitud y la flexibilidad, dos características que condicionarán el tipo de hilo que se pueda conseguir. Tras la siega del lino, se da un proceso de peinado previo al hilado propiamente dicho.

Pasando ahora a la lana, ésta es la fibra de origen animal más extendida en el mundo antiguo y llegó a reemplazar el lino como fibra mayoritaria durante el cambio del cuarto al tercer milenio a.n.e. en el Próximo Oriente (Völling 2008: 59-64). Posiblemente este cambio se dio por la generalización de las ovejas con un tipo de pelaje con mejores cualidades para el textil, algo que ocurrió entre el quinto y el cuarto milenio a.n.e. en el contexto de lo que se ha denominado la revolución de los productos secundarios⁶⁸. Además, según McCorrison (1997: 517), este cambio fue acompañado de otros

⁶⁶ Como excepción, según los textos de Garšana que se ocupan de la tejeduría controlada por Ašqattar, en este centro sólo se producían telas de lino (Waetzoldt 2011a: 419-426).

⁶⁷ La mayoría las encontramos en el Imperio Nuevo (dinastía XVIII) en tumbas tales como las de Senedyem (Wrezinski 1923: fig. 19a), la de Menena (Wrezinski 1923: fig. 223) o la de Paheri (Tylor 1895: lám. 4).

⁶⁸ No hay consenso acerca de los momentos en que se dieron estos cambios (Huot 2000, 639). Al respecto, véanse algunos argumentos de la discusión en Davis (1993); McCorrison (1997: 520–521); Peyronel (2004: 34–35).

cambios que afectaron al control de los recursos y, en consecuencia, a la organización del trabajo.

Según las evidencias textuales, las zonas en las que más se usó la lana para la producción textil fueron Mesopotamia y Creta, donde se listan grandes cantidades de ovejas destinadas a esta finalidad. En el caso de Creta estas evidencias textuales son básicamente las tablillas de lineal B, procedentes en buena parte del palacio de Cnossos. En cuanto a Egipto, parece obvio que también se usó la lana, en muchos aspectos más sencilla de trabajar que el lino, a pesar de que su uso no debió ser tan extendido como el del lino, al que nos hemos referido antes.

Sólo algunas especies de ovejas son buenas productoras de lana apta para el tejido. La lana más apreciada es la de las hembras y la de los machos castrados así como la procedente de algunas partes del animal. Se valora más la lana del cuello que la del vientre, por ejemplo, muy posiblemente por la suciedad y los agentes corrosivos a que suelen estar expuestas una y otra parte del animal. Para conseguir la lana, inicialmente se arrancaba el pelo del animal, técnica generalizada durante el neosumerio, mientras que durante el primer milenio a.n.e. se fue extendiendo el esquila, cuando el amplio uso del hierro posibilitó la fabricación de tijeras y herramientas adecuadas. Tras este primer paso, la lana se lavaba y se dejaba secar antes del peinado o la cardadura, procesos que hemos visto que también se llevaban a cabo con el lino aunque con instrumental distinto.

El lino y la lana, por su origen vegetal y animal respectivamente, tuvieron usos simbólicos claramente diferenciados. En algunas zonas, como es el caso de Egipto, se consideraban las fibras de origen animal impuras y por tanto impropias de usos rituales. Por ello, en las tumbas egipcias, sólo se han hallado telas de lino. También por este mismo motivo no se solían mezclar la lana y el lino en una misma pieza. En la Biblia se encuentran referencias a esta prohibición (Deuteronomio 22, 11). Pero lo que en realidad era subyacente a estas prohibiciones rituales era una dificultad técnica: el lino y la lana reaccionan de modo distinto a ciertas condiciones de temperatura y humedad. No encogen, por ejemplo, en la misma proporción y eso dificulta el mantenimiento de una pieza hecha con ambas fibras. Este problema técnico no se resolvió, probablemente, hasta el primer milenio a.n.e., momento en el que ya se empiezan a encontrar tejidos en que se mezclan las dos fibras (García-Ventura 2005: 122; Zawadzki 2006: 32–33.).

Pasemos ahora a ocuparnos de una de las fases centrales del proceso de producción: el hilado. Se considera la fabricación de cuerdas, cuyos restos materiales más antiguos provienen del Paleolítico, como el precedente de las técnicas de hilado. Con ambos procesos se descubre cómo unas fibras cortas y débiles, mediante un proceso de torsión, podían tornarse largas y resistentes. Este primer proceso de torsión se dio de forma natural y se aprendió, por tanto, a partir de la observación de la naturaleza. A pesar de ello, cabe remarcar que, después de esta observación es necesaria la experimentación y cierto aprendizaje, ya que todas las fibras se pueden enroscar hasta un punto determinado a partir del cual, si se sigue con dicho proceso, se deforman y dejan de ser aptas para hacer tejidos con unos mínimos de calidad.

De manera natural, las fibras tienden a la torsión en dos sentidos representados por las letras S (hacia la izquierda) y Z (hacia la derecha). Mientras que el lino tiende al hilado en S, el algodón y el cáñamo tienden al hilado en Z. La lana se enrosca bien en ambos sentidos, pero se hila tradicionalmente en Z ya que parece que es el sentido más instintivo para diestros o diestras, es decir la mayor parte de la población. Teniendo en cuenta esta asociación de unas u otras fibras al hilado en S y Z y su adscripción a unas u otras zonas geográficas se constata que, mientras en Egipto y en el Egeo continental se tendía al hilado en S (uso mayoritario del lino), en Mesopotamia y en Creta se solía efectuar en Z (uso mayoritario de la lana).

Además del sentido de torsión de las fibras, se constatan también ciertas diferencias en cuanto al instrumental usado. En un primer momento se debía llevar a cabo este proceso a mano y sin la ayuda de útiles, pero este sistema era muy lento y pronto se fabricaron distintos instrumentos tales como los husos (con o sin fusayolas), que estaban destinados a facilitar y agilizar el trabajo. La colocación de las fusayolas en los husos varía en función del área geográfica: mientras en Mesopotamia y en Egipto se solían poner en la parte superior de la vara, en el Egeo se disponían en el centro o en la parte inferior. En cuanto a los cuencos, sólo se hallan en algunas zonas tales como Egipto y algunos puntos del Levante y su función parece que era tensar las fibras y posiblemente conferirles cierta humedad con el fin de mantener su flexibilidad (Völling 2008: 103-107).

Por lo que respecta a los materiales con que se fabricaban husos y fusayolas, los principales instrumentos que testimonian el hilado, son variables. Mayoritariamente el

huso suele ser de madera, lo cual dificulta su conservación. Las fusayolas, en cambio, pueden ser de piedra o arcilla y es por ello por lo que, a menudo, se recupera la fusayola sin su huso correspondiente, reduciendo así la certidumbre de su identificación.⁶⁹ En algunas ocasiones, excepcionalmente, se hallan ambas partes, sobre todo en contextos funerarios, donde aparecen ejemplares hechos con materiales tales como el marfil, el lapislázuli u otras piedras semipreciosas. Es de suponer que estos husos y fusayolas hallados en el ajuar funerario deben ser interpretados más como marcadores de estatus social que como herramientas destinadas al hilado cotidiano.

Fijémonos ahora en las distintas técnicas de hilado. Algunas de ellas se pueden observar en las representaciones egipcias en las que quien hila puede estar sentado o de pie y además puede o no usar un soporte para dejar y tensar las fibras entre el cuenco donde están depositadas y la mano con la que se enroscan.⁷⁰ Claro está que tanto la elección del instrumental como la de la técnica condicionan la velocidad de trabajo y las características de los hilos obtenidos. Además de estas tres posibilidades, otra técnica que se observa en Egipto es la de enroscar juntos dos hilos ya previamente elaborados. Ésta es la que se plasma en algunas representaciones egipcias en las que vemos a un solo individuo que coge hilos de dos cuencos distintos.⁷¹ El objetivo es conseguir así más consistencia y grosor de los hilos y el proceso puede repetirse ilimitadamente hasta obtener la resistencia deseada.



Fig. 11: detalles de las pinturas de la cámara principal de la pared norte de la tumba de Baqt (Imperio Medio, dinastía XI, Beni Hasan). En ambos se ven a mujeres (en blanco) y a hombres (en negro) hilando (imagen adaptada de Newberry 1893: vol. 2, lám. 4)

⁶⁹ Sobre la problemática identificación de las fusayolas y sus posibles confusiones con otros objetos, véanse Cecchini (1992 y 2000) y Völling (1998 y 2008: 89-93).

⁷⁰ La mayoría de los relieves y pinturas en los que mejor se aprecian las distintas técnicas de hilado egipcias son del Imperio Medio. Algunos de ellos como los de la tumba de Mentuhotep (Newberry 1900: vol. 4, lám. 15), la de Khety (Newberry 1893: vol. 2, lám. 13) o la de Baqt (Newberry 1893: vol. 2, lám. 4, véase fig. 11) son de Beni Hasan y pertenecen a la dinastía XI. Otros tales como los de la tumba de Tehutihotep (Newberry 1895: lám. 26) o la de Daga (Davies 1913: lám. 37) provienen de la dinastía XII.

⁷¹ Ejemplos de esta técnica pueden observarse en la tumba de Mentuhotep (Newberry 1900: vol. 4, lám. 15), la de Khety (Newberry 1893: vol. 2, lám. 13) o la de Baqt (Newberry 1893: vol. 2, lám. 4), todas ellas de Beni Hasan y pertenecientes a la dinastía XI.

A grandes trazos, después de las tareas de hilado pueden ya realizarse las de tejido⁷². Ya desde el Neolítico se entrelazaban fibras y tallos vegetales con el fin de producir cestos y esteras. Este principio consistente en entrelazar dos fibras formando ángulos de 90 grados es el que da origen a lo que designamos propiamente “tejido”. A pesar de tener, pues, este punto en común, el tejido se diferencia de la cestería en que lo que se entrelaza son fibras que ya han pasado por un proceso de hilado. De este modo, se alcanza mayor calidad, finura y adaptabilidad al cuerpo (en caso de tratarse de una prenda de vestir) en el resultado final.

En el tejido, los dos conjuntos de hilos que se entrelazan se denominan urdimbre y trama. La urdimbre es la que, indistintamente del tipo de telar, se coloca en él y debe aguantar la tensión, mientras que la trama la conforman los hilos que se pasan, normalmente mediante una lanzadera, a través de la urdimbre. Es por ello por lo que los hilos de urdimbre deben ser más resistentes que los de trama. Con esta finalidad, la urdimbre se suele hilar dos o más veces. A continuación y antes de colocarla en el telar pasa por un proceso de preparación en el que los hilos de urdimbre, tan largos como larga deberá ser la tela final, se disponen en el urdidor en el mismo orden en que se instalarán en el telar. Este proceso, que todavía se lleva a cabo en el tejido tradicional, se ve también representado en sellos mesopotámicos y en las maquetas egipcias.⁷³



Fig. 12: sello protodinástico con una escena de preparación de la urdimbre (NCBS 31, colección Newell de la Yale Babylonian collection) (Imagen adaptada de Buchanan 1981: fig. 153)

⁷² Para una descripción más detallada del proceso con especial referencia al Próximo Oriente de mediados del tercer milenio a.n.e., véase Breniquet (2008: 103-126). Véanse también las recientes entradas del *RIA* dedicadas a “Spinnen” tanto desde la filología (Waetzoldt 2011b) como desde la arqueología (Völling 2011).

⁷³ Buenas muestras del ámbito mesopotámico son un sello procedente de Susa (cuarto milenio a.n.e.) (Asher-Greve 1985: lám. 12, fig. 282) y otro (Buchanan 1981: fig. 153, véase fig. 12) perteneciente a la colección Newell (NCBS 31). En ambos se representa un urdidor en el extremo izquierdo de la imagen. Para una recopilación de representaciones de urdimbre y tejido véase más recientemente Breniquet (2008: 294-304). También se representan urdidores en algunas maquetas egipcias como la de la tumba de Nehen Kwetre (Forbes 1964: vol. 4, 200, fig. 28; véase fig. 13 en esta misma página) y la recreación de taller textil hallada en la tumba de Meket-Re (Winlock 1955: láms. 25, 26 y 27), ambas procedentes de Tebas y fechadas en el Imperio Medio (dinastía XI).

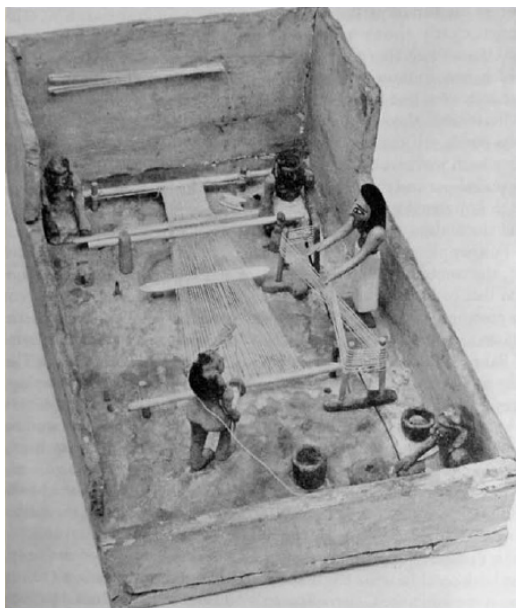


Fig. 13: maqueta procedente de la tumba de Nehen Kwetre (Imperio Medio, dinastía XI, Tebas) en la que se ven varias figuras trabajando alrededor de un telar horizontal y a la derecha de la imagen un urdidor (Imagen adaptada de Forbes 1964: vol. 4, 200, fig. 28)

Al igual que hemos visto que sucedía en el hilado, en sus inicios el tejido se debía llevar a cabo de forma totalmente manual hasta que, para conseguir mantener tensados los hilos, se idearon los telares. Hay dos grandes clases de telares: los horizontales y los verticales y dentro de cada uno de ellos, en función del lugar y la época, se dan una serie de variaciones.⁷⁴

El primer problema que tuvo que resolverse al construir un telar era la fijación de los travesaños para proporcionar tensión y estabilidad a los hilos de urdimbre. La solución que ofrece el telar horizontal es la sujeción al suelo. Este fue el sistema que se usó de forma mayoritaria en Mesopotamia y en Egipto⁷⁵ (Imperio Antiguo e Imperio Medio).

⁷⁴ Aunque tiene ya unas cuantas décadas, el volumen especial publicado por la empresa Ciba-Rundschau el 1937 sigue siendo una buena referencia general sobre tipos de telares: véase Schaefer & Born (1937) y completar con Broudy (1979), también una referencia clásica aunque algo más reciente. Específico sobre telares horizontales con referencias a los del mundo antiguo es el volumen de Hoffmann (1964).

⁷⁵ La imagen más antigua hallada hasta el momento de un telar horizontal en la cultura egipcia se encuentra en un plato de El Badari (Protodinástico) conservado actualmente en el Petrie Museum de Londres (Londres, UC 9547) (Hall 1986: 15, fig. 5) (véase fig. 14). También pueden verse imágenes de telares horizontales en las representaciones de escenas de producción textil y maquetas procedentes del Imperio Medio a las que hemos hecho referencia en notas anteriores.

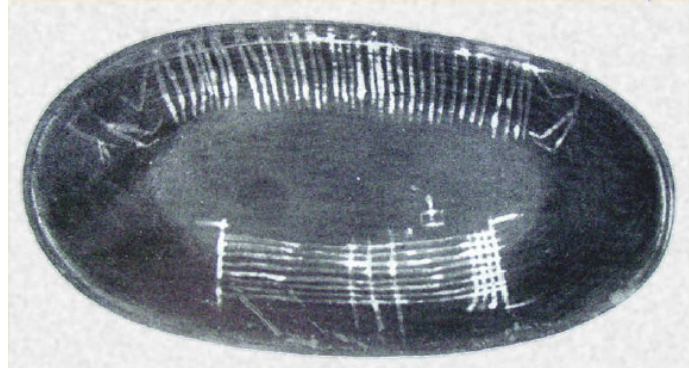


Fig. 14: plato de El Badari (Protodinástico) conservado actualmente en el Petrie Museum de Londres (Londres, UC 9547), en el que tenemos la imagen más antigua hallada hasta el momento de un telar horizontal en la cultura egipcia (imagen adaptada de Hall 1986: 15, fig. 5)

La ventaja de este telar es que no limita el largo de la tela y el principal inconveniente es que, por su disposición y dimensiones, se precisaba más de una persona para accionarlo. Tal y como se observa en las representaciones egipcias, como la que se muestra en la figura 13, un mínimo de dos personas debían elevar la urdimbre para hacer cada pasada de trama, acción que llevaba a cabo una persona o dos en función del ancho de la tela. Para pasar la trama debía usarse una vara de madera o bien un artilugio similar a una lanzadera manual. Desgraciadamente, las lanzaderas y las distintas partes del telar debieron ser de madera, por lo que no nos han llegado apenas restos materiales.

Con el tiempo, los telares horizontales se elevaron del suelo y se reformaron de manera que, las tareas que aquí hemos visto que llevaban a cabo tres o cuatro personas, las pudiera hacer una sola. El principal avance fue la colocación de lizos que levantan los hilos de urdimbre y que se accionan mediante unos pedales que controla con los pies la misma persona que pasa la trama con las manos.

Un segundo tipo de telar, éste ya vertical, sería el de pesas en la urdimbre. Este fue el usado en el Egeo y, respecto al horizontal, presenta la ventaja de ocupar menos espacio. Desde el punto de vista arqueológico, este telar tiene otra ventaja: las pesas, hechas habitualmente de piedra o arcilla, se suelen conservar y son un buen indicador para saber el volumen de actividad textil que se daba en un enclave. Así pues, cuando no tenemos este tipo de telar, los vestigios arqueológicos son escasos, como ocurre en Mesopotamia. Por otra parte, también debemos tener en cuenta que a menudo la identificación de pesas de telar no es tan fácil como podría parecer, de modo que debemos tener cautela con los elementos identificados como tales en informes de excavaciones (Wild 2007: 3, en especial nota 29).

Desde un punto de vista técnico, en relación con el resultado final, el mayor inconveniente del telar vertical de pesas, respecto al horizontal, es que el largo de la tela se ve limitado por la altura del telar, ya que los hilos de urdimbre no pueden superar la distancia entre el cilindro superior y las pesas colgadas cerca del suelo. Sobre este tipo de telar, una de las representaciones más famosas, cuya imagen reproducimos a continuación, es la que se encuentra en un vaso ático (ca. 560 a.n.e.) conservado en el Metropolitan Museum de Nueva York (Barber 1994: 82 y 220). En él se representa una escena con los distintos momentos del proceso de producción textil. En la parte del tejido, dos figuras femeninas trabajan en un telar vertical de pesas en la urdimbre.



Fig. 15: vaso ático conservado en el Metropolitan Museum de Nueva York en el que se representan varias fases de la producción del tejido (fotografías tomadas por A. Garcia-Ventura)

Otro tipo de telar, también vertical, es el de dos travesaños. Se diferencia del anterior en que lo que da tensión a la urdimbre, en lugar de las pesas, es un cilindro colocado en la parte inferior. La urdimbre, pues, se ata a los dos travesaños y, conforme se va tejiendo, la tela se va enrollando en el inferior. Respecto al telar vertical de pesas presenta la ventaja de no tener limitación para el largo de las telas y el inconveniente para nosotros de ser, como veíamos en el telar horizontal, íntegramente de madera, dejando así escasos o nulos restos materiales que se conserven con el paso del tiempo.

A nivel de funcionamiento nos encontramos ante un telar que, a pesar de ser vertical, es más similar al horizontal que al vertical de pesas. Respecto al horizontal tiene la ventaja de poder ser manejado por una sola persona y en una posición bastante más cómoda: el telar horizontal estaba fijado al suelo con lo que ello conllevaba para quien tejía, mientras que en este vertical se trabaja sentado. Es de imaginar, pues, que en este segundo caso la salud de la columna vertebral de quien trabajaba debía ser más buena. Vemos por lo tanto que el telar vertical de dos travesaños es una mezcla de dos tipos de telares anteriores, lo que confirma que cronológicamente es posterior a ellos. En cuanto a la lanzadera que se debía utilizar para pasar la trama a través de la urdimbre, debía tener un diseño similar a la usada en el telar horizontal aunque más delgada.

A partir del Imperio Nuevo, en Egipto, este telar vertical de dos travesaños es el que encontramos en las representaciones.⁷⁶ Se han propuesto diversas hipótesis acerca de cómo se introdujo este telar en Egipto y todavía es este asunto tema de debate abierto. La discusión es, sobre todo, entre los partidarios y los detractores de que este telar fuera introducido en Egipto por los hicsos. Actualmente parece que se tiende a la aceptación de que durante el Imperio Nuevo, en el sector textil, se dieron una serie de cambios tales como el tipo de telar usado (o representado) mayoritariamente y la introducción, ligada a este hecho, de ciertas decoraciones en los tejidos⁷⁷. A pesar de esta tendencia, especialistas como Vogelsang-Eastwood (2000: 278) se muestran reticentes a atribuir a los hicsos la introducción de estas innovaciones, ya que se desconocen demasiados factores, entre ellos cuáles eran los tipos de telares que usaban los mismos hicsos. Por otra parte debemos considerar que, aunque este sea el telar más representado, muy posiblemente no se erradicó el uso habitual del telar horizontal.

En esta línea va también la argumentación de Breniquet a favor de la convivencia entre telares verticales y horizontales en Mesopotamia, independiente de la mayor representación de unos u otros en distintos momentos. Según Breniquet (2008: 297-299) algunas representaciones que se han interpretado como las de presuntos telares

⁷⁶ Véanse algunos ejemplos en la tumba de Tutnofris (dinastía XVIII) o en la de Neferrompet (dinastía XIX), ambas halladas en Tebas (Barber 1991: 114, figs. 3.29 y 3.30).

⁷⁷ El estudio de las decoraciones de los tejidos y vestidos representados en varios soportes para tratar de buscar contactos comerciales e influencias de varios tipos es algo frecuente. Buenos ejemplos, a parte de este de los hicsos en Egipto, serían los análisis de las decoraciones de los relieves de los palacios neoasirios en los que se han visto influencias de Anatolia (Albenda 2005: 66-69). También se han estudiado estas decoraciones en las telas para tratar de establecer diferencias de estatus asociadas a uno u otro motivo (Guralnick 2005) o para estudiar directamente las técnicas necesarias para crearlas (Dalley 1991).

horizontales con una perspectiva mal resuelta deberían ser, quizás, las de telares verticales. Además habría también algunas imágenes de telares verticales no identificados como tales en piezas tan emblemáticas como el vaso de Uruk (Breniquet 2008: 313), pudiendo así afirmar que desde antiguo se usó un telar vertical con pesas en Mesopotamia, aunque en proporción menor si se compara con el horizontal. Tampoco es posible saber si su uso fue continuado o si a finales del tercer milenio a.n.e, por ejemplo, sí se había ya impuesto el horizontal.

En cuanto a la información que sobre telares nos proporcionan los textos neosumerios, no se ha identificado una palabra precisa para telar (Waetzoldt 1972: 130), aunque sí algunos textos en los que se citan elementos de madera identificados con partes de telares o se hace referencia al telar con un genérico como “madera” (**giš**⁷⁸) (Völling 2008: 122; Waetzoldt 2011a: 411-413). Una buena fuente es el testimonio de algunas palabras recogidas en la lista léxica conocida como HAR-ra=*hubullu*, que contiene una sección dedicada a objetos de madera, exactamente después de la sección dedicada a los árboles. Dentro de la sección de los objetos de madera, en las tablillas 5 y 6 de la lista, hay las palabras para instrumentos relacionados con el tejido y el hilado (Veldhuis 1997: 160-161). Entre estos términos algunos no tienen una traducción clara, pero al menos sabemos que hacen referencia al tejer o al telar (como sería el caso de **giš tug₂-tug₂**) o al proceso de combado (como **giš ga-rig₂**), entre otros.⁷⁹

Finalmente, cuando la tela se sacaba del telar todavía podía pasar por algunos procesos. Éstos son los denominados acabados⁸⁰, consistentes sobre todo en el abatanado (que sólo se efectuaba en telas de lana) y lavado. El batanero es quien golpea la superficie de la tela con un instrumento, habitualmente de madera con púas, para conferirle a ésta una textura distinta, similar a la del fieltro. Gracias a este proceso cambian, por ejemplo, las cualidades térmicas del tejido, se desengrasa y adquiere más resistencia.

⁷⁸ Para la transcripción de los términos sumerios, en adelante, se usará la negrita, y para los acadios la cursiva. Entre otras propuestas, esta es una de las convenciones que pueden seguirse y la hemos escogido aquí por ser la que rige en buena parte de las publicaciones en castellano sobre Próximo Oriente Antiguo (véase, por ejemplo, Sanmartín 1998).

⁷⁹ Veldhuis presenta una de las versiones de la lista, en este caso de Nippur. En su lista las líneas 407-425 son las relacionadas con instrumental textil. En las pp. 160-161 se presentan los términos sumerios de esta lista, las líneas y su correspondencia con los términos de la HAR-ra=*hubullu* considerada estándar y sus precedentes. Todas las correspondencias son con el volumen V de MSL V (Landsberger 1958).

⁸⁰ Para detalle de las materias usadas para los acabados, tales como aceite de sésamo, grasa de cerdo o alcalinos, tal y como se listan en los textos neosumerios, véase Waetzoldt (2011a: 426-428). Para el caso del aceite de sésamo y la grasa de cerdo en particular, véase Völling (2008: 150), según la cual el uso de una u otra grasa dependía de la calidad del tejido a tratar.

En cuanto al uso de los tintes, está atestiguado en Europa, Egipto y quizás el Levante antes del 3000 a.n.e. y el sistema más simple consistía en sumergir la pieza acabada en el tinte, compuesto por una solución de agua mezclada con el pigmento en cuestión. Con el paso del tiempo se introdujeron algunos cambios en este proceso inicial. Así, se pasó a teñir los hilos para conseguir telas multicolores, superando las limitaciones impuestas por el hecho de teñir sólo piezas acabadas. Por otra parte, se fue ampliando el espectro de pigmentos y por tanto de colores gracias al descubrimiento, a inicios del segundo milenio a.n.e., de los mordentes usados para fijar el color (Völling 2008: 151-157). Estos fijadores solían estar compuestos por un elemento alcalino mezclado con aluminio, cromo, hierro o estaño (Forbes 1964).

En la época que nos ocupa, parece que, mientras en Mesopotamia y en Creta era más común el uso de tintes, en Egipto la mayor parte de la producción consistía en telas blancas. Este hecho tiene una explicación química, y es que la lana es relativamente fácil de teñir, mientras que es bastante difícil que el lino conserve el color del tinte que se le aplica. Además también debe observarse que, ya sin usar tintes, debía ser más fácil decorar las telas mesopotámicas y cretenses, ya que, al estar hechas en buena parte con lana, podían jugar con los colores naturales de las fibras (gama de marrones).

En cuanto a los colores más difundidos, parece que fueron el rojo, el azul y el amarillo, todos ellos obtenidos de diferentes especies animales (insectos) o vegetales.⁸¹ Debe hacerse también especial mención del uso de la púrpura, muy apreciada en el mundo antiguo y producida sobre todo en el Egeo de entre las zonas que aquí nos ocupan (Bruin 1967; Alberti 2008). Además de esta producción de púrpura en varias zonas del Egeo, ésta se dio sobre todo en el Levante. En los textos ugaríticos hay numerosos datos sobre este tinte (Matošian & Vita 2009: 486), pero es sobre todo asociado a los fenicios como nos ha llegado hasta nosotros. Y es que, en efecto, este color se asocia especialmente a los fenicios, a quienes precisamente los griegos, también productores, atribuyeron el nombre con que los denominamos hoy en día muy posiblemente a partir del griego *phoinós*, raíz relacionada con el rojo y la sangre. Los griegos, pues, muy posiblemente eligieron el nombre por la vinculación de los fenicios con la púrpura, uno de los pigmentos antes mencionados (Aubert 1994: 15-16).

⁸¹ Las tablas II, III, IV y V de Forbes (1964) recogen el origen de los pigmentos y los nombres que recibían en egipcio, sumerio, acadio, hebreo, griego y latín los colores que acabamos de citar y también el negro.

4.2. La mano de obra y los tejidos producidos según la documentación de Ur III

Si nos centramos ahora en la Mesopotamia de finales del tercer milenio a.n.e., una buena manera de obtener un panorama general de las fases descritas hasta aquí, incluso con un detalle mucho mayor de las distintas tareas que suponen cada una de ellas, es el estudio de los textos neosumerios (Waetzoldt 1972). En ellos contamos con términos que detallan procesos, tareas, materias primas, productos acabados y también algunos específicos para las categorías laborales asociadas a las distintas fases de producción de los tejidos.⁸²

En referencia a estas últimas, las especialidades de los profesionales, algunas de las presentes en los textos de nuestra selección son **ad-KID** (cesterero/cesterera), **uš-bar** (tejedor/tejedora), ^{lu}**2azlag₂** (batanero) o **tug₂-du₈**. En los apartados que siguen a la presentación de la selección de textos (capítulos 6 a 8) nos dedicaremos a comentar algunas de sus atestaciones y matices. Por ello aquí sólo nos detendremos brevemente en el último, **tug₂-du₈**, por ser, a diferencia de los otros, un término con múltiples traducciones todavía en debate.

El término **tug₂-du₈**, en el *electronic Pennsylvania Sumerian Dictionary* (en adelante, ePSD) se traduce por “felter” y “fuller” (es decir quien hace el fieltro y el batanero, respectivamente), este segundo en referencia a los textos literarios. Se presenta pues como un profesional relacionado con el fieltro o los acabados. Waetzoldt, en cambio, en sus publicaciones más recientes parece inclinarse por cordelero, soguero o trenzador (Waetzoldt 2007: 120)⁸³. Lo que parece claro en cualquier caso es que este profesional, pese a las diferencias en cuanto a materias primas y producto final respecto a la tejeduría, algunas veces se vincula al mismo centro e incluso trabaja en él (Waetzoldt 2011a: 408).

⁸² No ofrecemos aquí una lista exhaustiva de todos los términos relacionados con la producción de tejidos, sino sólo aquellos más significativos recogidos en los textos de la selección y/o que comentaremos en los capítulos posteriores. Para un estudio exhaustivo de todos los términos véase Waetzoldt (1972 y 2011a para algunos atestiguados en los textos de Garšana). Como ejemplo de compendio reciente sólo de los responsables de una tarea, véase Halton (2011), en este caso para los que pesan tejidos y lana.

⁸³ En Egipto contamos con fragmentos de cuerdas en mayor proporción que en Mesopotamia. Como en el caso de los tejidos, en Egipto los restos materiales de esta producción ayudan a complementar algunos datos descritos en las fuentes escritas mesopotámicas, salvando las distancias. Al respecto, véase el volumen de Ryan & Hansen (1987) sobre la cordelería en el Antiguo Egipto a partir de materiales conservados en el British Museum.

En cuanto a la traducción “felter” de ePSD, ésta sigue claramente la propuesta de P. Steinkeller en un artículo publicado en 1980⁸⁴. Waetzoldt (2011a: 428-430) pone en cuestión esta opción como traducción principal para el término ya que la confección de fieltro⁸⁵ no se atestigua en la zona hasta el 1000 a.n.e. aproximadamente. A favor de la opción que les relaciona con las cuerdas y sogas, en cambio, estaría el hecho de que estos profesionales se listan habitualmente junto con los relacionados con el acabado de otros materiales para barcos (Waetzoldt 2011a: 430).

Pasando ahora a los tipos de tejidos más habituales, el ligamento generalizado en Egipto, Mesopotamia y Creta en sus orígenes fue el tafetán. El tafetán consiste en un hilo de trama entrelazado en un ángulo de 90 grados con otro de urdimbre. También se puede dar el tafetán doble o triple, con dos o tres hilos de urdimbre y de trama entrecruzados. Variando las densidades se puede llegar a producir el efecto de verse sólo los hilos de urdimbre o los de trama desde la parte pensada para ser el exterior de la tela. Este efecto supuso un avance técnico que no se dio en Egipto hasta el Imperio Nuevo con la introducción del telar vertical de dos travesaños.

Por los hallazgos de restos de tejidos (en el caso de Egipto) o de impresiones textiles (en el caso de Mesopotamia y el Egeo), además de este ligamento básico también era usual la sarga, resultante de cruzar la urdimbre y la trama de tal manera que el efecto óptico de disposición de ambos hilos fuera en diagonal y no en cuadrícula como sucede en el tafetán.

Junto con estos dos ligamentos, sobre todo en Egipto que es de donde proceden más restos de tejidos que lo ejemplifican, ya en el Imperio Medio se empezaron a aplicar el rizo, los flecos o las incrustaciones de otros materiales con el fin de decorar las telas. Vemos, pues, como además de los efectos del color había muchas otras posibilidades decorativas.⁸⁶ Cabe destacar también, muy especialmente en el caso de Egipto, un aspecto sorprendente de los tejidos. Se trata de la alta densidad de urdimbre y de trama de algunas de las telas que han llegado hasta nosotros. Para conseguirla es imprescindible trabajar con unos hilos muy finos, lo que nos da información interesante

⁸⁴ En este artículo, a partir del estudio del texto OIM A 5186 (Oriental Institute de Chicago), propone que estos profesionales fabrican fieltro que, en este texto debe servir para arreglar unos colchones reales.

⁸⁵ Sobre el proceso de fabricación del fieltro, véase Völling (2008: 150).

⁸⁶ Para un panorama general de los distintos tipos de ligamentos, su implementación y hallazgos en Mesopotamia, Egipto, el Egeo, véase Barber (1991), para los motivos decorativos, véase Petzel (1987). Para el caso específico de Egipto, véase Barber (1982) y Kemp & Vogelsang-Eastwood (2001).

sobre el grado de sofisticación de la producción, la alta calidad de algunos productos y, en consecuencia, la necesaria especialización de al menos una parte de la mano de obra involucrada.

Volviendo de nuevo a los textos neosumerios, tenemos evidencias de numerosas designaciones de tipos de tejidos. Éstos, a su vez, en algunos casos van acompañados de términos que especifican la calidad, el tamaño o incluso su estado de conservación. Pero esta riqueza que recogen los textos no siempre se traduce directamente en riqueza de información para nosotros. Una primera dificultad con que nos encontramos es determinar si la palabra hace referencia a una pieza de vestir o a un tipo de tejido, ya sea tejido definido por su característica técnica, es decir como un tipo de ligamento, ya sea tejido o tela como un producto acabado que no es una pieza de vestir. Por este motivo, cuando buscamos en el ePSD, el diccionario de lengua sumeria, lo habitual es encontrar la traducción general y genérica “textile, garment” para la mayoría de casos.

Afortunadamente hay algunos investigadores y algunas investigadoras que tratan de superar este escollo intentando, al menos, determinar si una palabra tiene un sentido u otro (Michel & Nosch 2010)⁸⁷, pero lo que es más complicado es proponer una traducción a nuestras lenguas modernas. Por este motivo aquí hemos decidido no traducir los nombres que se dan a los distintos tipos de telas en los textos de la selección. Sí especificamos, cuando es posible, si se trata de un vestido o de una tela o tipo de tejido. Veamos a continuación los tipos de vestidos y telas a los que se hace referencia en nuestros textos.⁸⁸

En primer lugar debemos hacer mención de **tug₂**, el genérico para “vestido” o “tela” en sumerio. A veces lo encontramos en los textos solo, a veces acompañado de algún

⁸⁷ Para algunos comentarios al respecto de lo que sobre el tema se menciona en algunos de los artículos del volumen, véase García-Ventura (2011a: 99-100). Para un comentario de la situación en los estudios ugaríticos, véase Matoïan & Vita (2009: 473-474). cf. también con las referencias que sobre este asunto da Gleba (2011: 5).

⁸⁸ De nuevo, como hemos advertido al hablar de los y las especialistas en el trabajo textil, aquí tampoco ofreceremos una lista completa de telas y vestidos. Para una lista actualizada de los tipos de tejidos citados con más frecuencia en los textos neosumerios de Umma y de Girsu, véase Pomponio (2010: 196-197), con información acerca de pesos y medidas de las telas. Para tipos de vestidos en época sargónica (con referencias también aplicables a Ur III), véase Foster (2010). Para nombres de telas y vestidos en general, a partir de los textos neosumerios, véanse los trabajos de Waetzoldt, en especial 1972, 1983a y 2011a. Finalmente queremos hacer alusión a una referencia que aunque no está a la altura académica de las anteriores sí es curiosa y útil en cierto modo. Se trata de un pequeño volumen de P.J. Watson en que se ofrecen dibujos que tratan de reproducir, a partir del trabajo con distintos tipos de fuentes (sobre todo imágenes) la indumentaria de varios colectivos del Próximo Oriente Antiguo, entre los que se incluyen los sumerios (véase Watson 1987).

calificativo. El signo para **tug₂** también se encuentra como determinativo que precede denominaciones precisas de tipos de tejidos o de vestidos. Una buena fuente para ilustrar la gran variedad de términos con esta partícula inicial es la lista léxica HAR-ra=*hubullu*, a la que también nos hemos referido antes, en este caso concretamente la tablilla 19 (Landsberger, Reiner & Civil 1970 [=MSL X]: 130-137). En las líneas 105 a 307 se listan términos sumerios que empiezan por **tug₂** con su equivalente acadio. Las últimas líneas (340-345) están reservadas para los que empiezan por **gada-** (lino), lo que nos permite, por un lado, deducir que los anteriores son de lana y, por el otro, que como ya hemos apuntado, en Mesopotamia durante el tercer y el segundo milenio a.n.e. la fibra más común es la lana y no el lino.

De entre todos estos términos con **tug₂** inicial, uno de los más frecuentes es **^{tug}₂uš-bar**. Habitual en las listas de asignaciones, **^{tug}₂uš-bar** era una tela económica y de baja calidad (Waetzoldt 1972: 86-88). Debió ser la usada por la gente corriente para confeccionarse las piezas de vestir (Waetzoldt 1983a: 22). Pese a estas características habituales, en algunos casos encontramos la variante **^{tug}₂sag-uš-bar**, es decir de primera calidad, como sería el caso del texto 22 de nuestra selección. Foster, a partir de textos algo anteriores a Ur III, propone interpretar **uš-bar** como “valioso” viendo como el término se usa también para cualificar algunos metales determinados (Foster 2010: 139). De todos modos, no parece que este sea el sentido habitual en las fuentes neosumerias. Finalmente, en algunos casos la combinación de **tug₂** con **uš-bar** se ha prestado a cierta confusión en las traducciones y en lugar de traducirse como “telas *ušbar*”, nuestra propuesta aquí, se ha traducido como “telas para tejedores/as”⁸⁹.

También de baja calidad y muy habitual como asignación, tenemos **^{tug}₂u₂** (Waetzoldt 1972: 102 y 113). Según Waetzoldt (comunicación personal, noviembre de 2011), no está clara una propuesta de traducción aunque sí parece que puede confirmarse esta descripción, es decir que debía ser un tejido de baja calidad (por la posición en que aparece en las listas en las que se combina con otros tejidos) y quizás también que era de lana oscura o negra. Finalmente, otra tela frecuente en estas listas y también de mala calidad sería **^{tug}₂da-ba-tum** (Waetzoldt 1972: 57 y 87).

⁸⁹ Un ejemplo lo tenemos en la traducción publicada por Sigrist (2004, texto 486) para las líneas en que aparece esta combinación. Véase al respecto la nota al pie a la transliteración y traducción de este texto, número 33 de nuestra selección.

Dos términos también muy frecuentes en los textos son ^{tug}₂**guz-za**⁹⁰ y ^{tug}₂**nig₂-lam₂**⁹¹, ambos referidos a tipos de tejidos en el sentido más técnico, es decir, que especifican tipos de ligamentos. Waetzoldt (2010a: 204-205) propuso primero traducir ^{tug}₂**guz-za** como “shaggy cloth” (“tela peluda”), propuesta que él mismo modifica y perfila más tarde (Waetzoldt 2011a: 416 y ss.). En cualquier caso se trataría de un tipo de tela gruesa, en tafetán, con una trama densa, lo que la diferenciaría de la tela *nilam*, que no tendría esta trama densa. ^{tug}₂**nig₂-lam₂**, por su parte, sería también un tafetán. Waetzoldt, para describirla, toma un ejemplo en el que este tipo de tejido se usa para sábanas reales, lo cual también da idea del tipo de tela de que debía tratarse (Waetzoldt 2010a: 205-206). En los textos de Garšana a este tipo de tejido se asocia el color blanco (Waetzoldt 2011a: 441). En ambos casos, pues *nilam* y *guzza* darían información sobre tipos de ligamentos y en ningún caso parece que fueran usados como nombres de tipos de vestidos o tejidos con una función determinada.

Otro tipo de ligamento sería el de ^{tug}₂**ba-tab-tuh-hu-um**, un tejido con ligamento de sarga, el que presenta unas características líneas en diagonal. A diferencia del tafetán, que presenta una superficie plana, la sarga tiene derecho y revés. Para este tipo de tejidos en Ur III se usaban lanas de buena calidad y debían ser tejidos caros a juzgar por el gran número de días necesario para acabarlos (Waetzoldt 2010a: 206).

Pasando a palabras que designan un tipo de tela en relación a su uso, tenemos por ejemplo ^{tug}₂**u₂ nig₂-dara₂**. La traducción que proponemos en el texto 45 de la selección es “taparrabos”. Éste podía ser usado como ropa interior y en algunos casos podía ser de piel, por lo tanto podría no tratarse de un tejido (Waetzoldt 1983a: 25). Nada parece justificar la elección de Kang (1973, texto 285 = texto 45 de la selección) como “cloth bandage used by women (menstruation bandage)”: esta traducción, además, tampoco tendría sentido en este contexto en particular. Quizás su propuesta parte del hecho de que en la tablilla 19 de la lista léxica HAR-ra=*hubullu*, hay una entrada en la que ^{tug}₂**nig₂-dara** = *ú-la-pu*. En el CAD la propuesta de traducción para el término acadio *ulāpu* es “trapo”, “vendaje”, y se muestran algunos contextos en los que aparece junto al adjetivo “sucio”. Posiblemente de ahí surja la propuesta de Kang que consideramos injustificada.

⁹⁰ Véase Waetzoldt (2010a: 204-205), para información acerca del tiempo necesario para producir un tejido *guzza* y cuáles debían ser sus características a partir de lo descrito en los textos.

⁹¹ Véase Waetzoldt (2010a: 205-206), para detalles acerca del peso de este tipo de tejido.

El caso de este término merece también especial mención porque en uno de los artículos de Rita P. Wright (1999 [1996]), que aquí hemos destacado por ser de los pocos que se han ocupado de la producción del tejido en Ur III desde la antropología, se cita con este mismo sentido. Wright presenta un listado de los tipos de telas producidos con elementos como “[...] prendas peludas, faldas de borreguito, cintas para la cabeza, tocados, taparrabos, compresas para la menstruación y ropa interior” (Wright 1999: 185). De la lista, dado el enfoque y especial interés por las mujeres de la autora, le llama la atención el caso de las compresas para la menstruación, de modo que en nota al pie aclara en referencia a este término: “Registradas como “venda sangrienta o venda para la menstruación”, “venda utilizada por mujeres”, “venda de la menstruación”, “venda de una mujer menstruante (venda sangrienta)”, “prendas para mujeres menstruantes” (Kang 1973, p. 379)” (nota al pie 6, en Wright 1999: 185). Todas estas variantes son algunas de las traducciones de Kang que él propone para textos como los 45 y 46 de nuestra selección, traducciones que aplica a varios términos pero que, como hemos visto y apuntamos en notas al pie en nuestra propuesta de traducción, no tienen argumentos a su favor. A nuestro entender, este caso muestra la importancia de poner a disposición de investigadores e investigadoras de otros campos los textos en traducción y, a ser posible, en más de una versión, ya que Wright, que no traduce directamente del sumerio, se ve obligada a acudir a las traducciones al inglés de Kang por ser de las pocas disponibles. Así, Wright toma como buenas traducciones del año 1973 cuando ella publica su artículo en inglés en 1996. En este lapso de 20 años, desafortunadamente, no cuenta con otros ejemplos de traducciones de textos no aisladas que le sirvan de soporte para su argumentación y, como vemos, esto conlleva algunos problemas.

Volviendo de nuevo a los términos que aparecen en nuestros textos, ^{tu}₂a₂-gu₄-hu-um, parece que hace referencia a un tipo de tejido de buena calidad por las indicaciones de tiempo y material necesario para realizarlo en comparación con los otros tipos de telas aquí listados.⁹² También sabemos que es un tejido pesado, por lo que es más plausible la posibilidad de que sea algo así como una manta o una pieza grande para cubrirse que no una banda, como se ha propuesto en algunos casos (véanse ambas posibilidades y citas de contextos en ePSD).

⁹² Para comparación de este tipo de tejido con otros y acerca de sus medidas, véase Waetzoldt (1972: 125, 147).

El término que sí parece que puede traducirse como cinta o tira sería ^{tug}₂**bar-si** (Waetzoldt 1972: 133), siendo en este caso una cinta hecha con tejido de buena calidad. Esta cinta también podía usarse como tira para sujetar la urdimbre (Waetzoldt 2011a: 413), aunque parece que no es el caso en el texto 72 de nuestra selección.

^{tug}₂**ša₃-ga-du₃** haría referencia, de nuevo, a una tela de poca calidad (Waetzoldt 1972: 55, 118 y 1983a: 22): a menudo se asocia a lana **ka-ah**, es decir lana deteriorada por algún motivo, como veremos a continuación. Se trataba de una prenda de vestir ligera que podía estar hecha de distintos materiales (lana, lino, piel) que debía ponerse sobre las caderas, quizás a modo de falda, y no está claro si incluso podía ser también usada de algún modo como ropa interior. Esta posibilidad no significa, no obstante, que pueda traducirse como “ropa interior” directamente ya que se restringiría el uso sin tener suficientes datos. Al respecto, pues, no sería adecuada la propuesta de Kang (1973: 312) para la traducción de este término en el que es el texto 47 de nuestra selección.

Finalmente, ^{tug}₂**gu₂-anše** (Waetzoldt 1972: 6, nota 41) no está claro exactamente si era simplemente una tela o alguna pieza de indumentaria. Tejido fabricado con lana gruesa y basta, quizás tenía alguna relación con los asnos, teniendo en cuenta que es la palabra que se traduce por “asno” (**anše**) la que conforma la segunda parte de este término.

En cuanto a las calidades de todos estos tejidos y vestidos, en los textos encontramos dos escalas distintas (Waetzoldt 1972: 47-48). La primera escala identificaba cuatro calidades y estuvo vigente hasta mediados del reinado de Šulgi. La segunda, en uso desde el año 27 del reinado de Šulgi, contaba con cinco calidades. Así, mientras que **sig₅** es la mejor calidad en la primera escala, en la segunda lo es **lugal**, literalmente “calidad real”. En los textos de nuestra selección, estos y otros términos designando las distintas calidades se encuentran aplicados tanto a los tejidos acabados como a la lana. Como en algunas ocasiones se listan ambos asociados a raciones para trabajadores o trabajadoras, capataces, reinas, etc. esto nos permite ver que había una relación directa entre la calidad de la materia prima o la tela y el destinatario o destinataria.

Junto con los términos que conforman estas escalas de calidades (o en su lugar), acompañando un sustantivo para un tipo de tejido, a veces encontramos **tur** (pequeño), **mur₁₃** (mediano) o **gal** (grande), lo que nos permite saber que algunos tipos de tejidos podían ser de varios tamaños. También encontramos en nuestros textos otros términos que nos informan acerca del estado de conservación de las telas. Así, **a-gi₄-um**, que en

ePSD se traduce como “a garment”, es decir un sustantivo, debería leerse, a propuesta de Waetzoldt (2011a: 445), como un adjetivo con el sentido de “usado”. También **sumun** (viejo) es relativamente frecuente, en especial para inventarios de telas. O **mug** (de poca calidad, véase Waetzoldt 1972: 57, 86), que suele calificar de nuevo tanto lana como tejidos, habitualmente en textos donde la lana o los tejidos son asignaciones para mano de obra de bajo rango. La misma palabra se usa para denominar el peinado de la lana, por lo que quizás en este caso designara lanas y telas hechas de los residuos del proceso de peinado (“Stoff aus Kämmlingen”, véase Waetzoldt 2011a: 414).

Otro término frecuente, de polémica transliteración y traducción, es el que en los textos de nuestra selección transliteramos como **ka-ah**⁹³. En todos los casos en que se presenta alguna propuesta de traducción (ePSD; Sallaberger 2002; Waetzoldt 2011a), ésta se relaciona con las polillas. Aunque es cierto que quizás no puede asegurarse que se trate de polillas (dependería también del tipo de tejido que las polillas pudieran o no dañarlo), lo que parece claro es que este **ka-ah** se asocia con un mal estado de la tela, por lo que aquí optamos por la traducción “dañados” o “dañadas” para este calificativo asociado a vestidos o telas.

⁹³ Para las distintas opciones de transliteración, véase nota al pie de la transliteración y traducción de la línea 10 del texto 43 de la selección.

Textos publicados (1972-2010) sobre la producción textil en Ur III

5

Para analizar la organización de la producción de tejidos en la Tercera Dinastía de Ur en el presente trabajo partimos básicamente, como ya hemos notado, de fuentes escritas considerando así las imágenes y los restos de tejidos como materiales de soporte (véase el capítulo 2, dedicado a las fuentes, para una descripción de todas ellas). Este trabajo con los textos se ha organizado en dos fases generales que presentamos a continuación: una primera fase sistemática de búsqueda, clasificación y selección, y una segunda fase de análisis e interpretación.

Tras esta primera descripción de la metodología nos centraremos, en la segunda parte de este capítulo, en el corpus de textos que constituyen el eje central de esta tesis. Se trata de una selección de 100 textos que presentamos en transliteración, traducción y comentario. Éstos serán el material básico para los análisis e interpretaciones que presentamos en los capítulos 6, 7 y 8.

5.1. Metodología: el trabajo con los textos

5.1.1. Búsqueda, selección y clasificación de los textos

La selección de textos abarca casi cuarenta años de publicaciones, tomándose en consideración los que han visto la luz entre 1972 y 2010. Se toma como punto de inicio el año 1972 por ser este el año de publicación del que es, todavía hoy en día, el volumen de referencia sobre la producción textil en el periodo neosumerio (Waetzoldt 1972). Para el presente análisis se han considerado todos los textos publicados en copia, transliteración y/o traducción. No se han considerado, en cambio, los textos inéditos ni

los que aparecen publicados sin copias, transliteraciones o traducciones, como meros listados. Consideramos la publicación de catálogos como la primera fase de un *work in progress* que se está realizando a gran escala, en especial en los últimos años, y que requiere un trabajo de publicación ulterior del texto propiamente dicho, todavía no realizado. Por otra parte, consideramos que el corpus de textos publicados en alguno de los formatos mencionados pero no estudiados hasta el momento provee de una muestra suficientemente amplia para prescindir de estos catálogos.

Según datos publicados en un artículo de Manuel Molina acerca del corpus de textos neosumerios (2008a), se calcula que han llegado hasta nosotros, por el momento, unos 120.000 textos de este periodo (Molina 2008a: 20). De éstos, cerca de 80.000 están ya publicados y, si nos fijamos en la estadística de la publicación de textos por años (Molina 2008a: 43) vemos que hay una curva ascendente muy pronunciada a partir sobre todo del año 2000. En esta estadística se recoge que, si entre 1882 y 1970 se publicaron 20.641 textos de Ur III, entre 1971 y 2007 se publicaron 53.584, es decir, más del doble de textos para menos de la mitad de años. Según un recuento propio a partir de las principales series de asiriología en las que se han publicado textos cuneiformes los últimos años, 4.302 textos como mínimo han visto la luz entre 2008 y 2010. Así pues, queda claro que si bien ahora contamos con muchos más textos y tenemos las ventajas de las bases de datos colgadas en internet, de las que hablaremos más adelante, también nos enfrentamos a una cantidad sustancialmente mayor que la que estaba disponible hace 20 o 30 años, con las dificultades que ello comporta.

Mostramos a continuación un gráfico que combina los datos recogidos por Molina (2008a: 43) y los propios y en el que se evidencia esta curva. En el gráfico separamos en dos columnas los textos publicados hasta 1970-1971 (es decir los textos que estaban publicados cuando Waetzoldt terminó su estudio publicado en 1972) y los publicados a partir de ese momento y hasta 2010 (es decir los textos disponibles en el arco temporal tomado en consideración en la presente tesis):

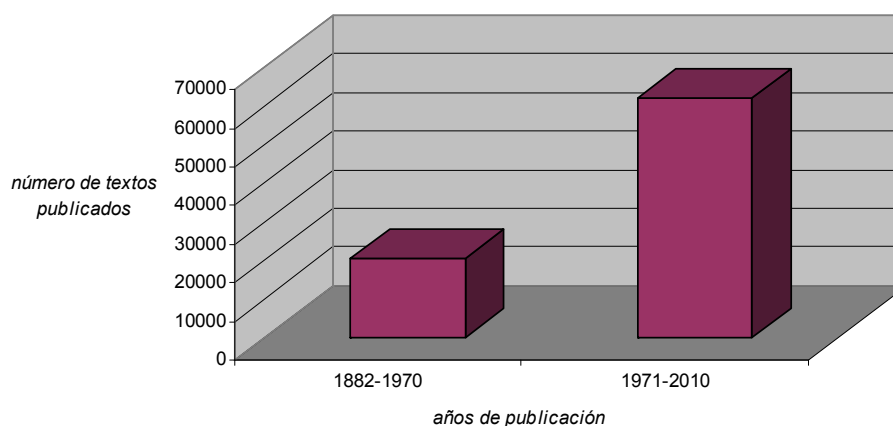


Fig. 16: gráfico en el que se muestra en número de textos de Ur III publicados hasta 1970 y después de 1970 y en el que se observa el incremento exponencial del ritmo de publicación

Para seleccionar los textos relacionados con la producción de tejidos de entre los aproximadamente 60.000 textos de Ur III publicados entre 1972 y 2010 hemos seguido varios pasos. En primer lugar, establecimos unas palabras clave relacionadas con la producción de tejidos para localizar textos que tuvieran alguna relación con la temática. Las palabras clave elegidas fueron **udu** (oveja), **sig₂** (lana), **tug₂** (tela, vestido), **geme₂** (trabajadora), **uš-bar** (tejedor/a), y **lu₂azlag₂** (batanero)⁹⁴. Con ellas se cubrían varios aspectos de la producción de tejidos como las materias primas, el proceso de producción y los productos ya acabados. Al proceder con la selección, se observó que algunos de los textos que contenían las palabras clave relacionadas con materias primas y con productos acabados, a menudo no estaban relacionados con la producción de los tejidos, el tema que nos interesa en esta tesis, por lo que estos textos fueron eliminados de la selección (algunos de ellos aparecían en ofrendas o recuentos preliminares de ganado, por ejemplo).

En cuanto a la búsqueda de las publicaciones de textos, hemos utilizado varios recursos bibliográficos, aprovechando los que la comunidad asiriológica ofrece para estos fines. En primer lugar, para la selección de los textos publicados entre 1972 y 1997 consultamos dos listas de bibliografía específicas para las publicaciones de textos de Ur III. La primera de ellas, *The Comprehensive Catalogue of Published Ur III Tablets*

⁹⁴ Sobre los matices y las elecciones de las traducciones de cada uno de estos términos, véanse los capítulos 6, 7 y 8. Para localizar las páginas en que se discuten, consúltese el índice final de términos sumerios discutidos (11.6.). Aquí optamos por una traducción básica que recoge el sentido con que aquí los usamos. En el caso de **geme₂** que sería un genérico para “trabajadora”, los textos de la selección son los que, bien por los nombres propios implicados, bien por las tareas que se encomiendan, bien por la atestación de otras palabras clave, tienen relación con la producción de tejidos.

(1991: 13-64), de Marcel Sigrist y Tohru Gomi, incluye los trabajos publicados hasta 1990 inclusive. La segunda fue publicada por Walther Sallaberger en 1999 como capítulo final de su contribución sobre el periodo neosumerio, el volumen *Mesopotamien. Akkade-Zeit und Ur III-Zeit* (1999: 351-363). Esta lista cubre los huecos de la anterior y arranca donde esa termina, de modo que abarca los trabajos publicados hasta el año 1997 inclusive. Así pues, la recopilación bibliográfica más actual, como puede verse, termina en 1997. Con el objetivo de actualizar estos recursos, en el apéndice (capítulo 12) ofrecemos un listado bibliográfico de la publicación de textos de Ur III entre 1997 y 2010, ordenado por años, ya que consideramos que, pese a los cambios tecnológicos y el fácil acceso a buena parte de las publicaciones que hoy en día nos proporciona internet, una lista de estas características puede resultar todavía de utilidad.

Para realizar la mencionada actualización de estos listados bibliográficos y, por consiguiente, la búsqueda de los textos publicados a partir de 1997, hemos partido de dos revistas periódicas asiriológicas que ofrecen sistematizadas las publicaciones, los temas e incluso palabras clave para hacer búsquedas como las que aquí nos ocupan. Se trata de *Archiv für Orientforschung* (en adelante, *AfO*) y *Orientalia*. En *AfO* se publican, periódicamente, los volúmenes conocidos como *Register Assyriologie und Bibliographie Mesopotamien*, en los que se recogen las publicaciones clasificadas por año, por temas, por palabras clave (en sumerio o acadio) y por periodo. El último volumen de *AfO* en el que ha aparecido *Register* es el de 2003-2004, que contiene lo relativo a los años 2000 y 2001⁹⁵. En *Orientalia*, por su parte, se incluye en uno de los cuatro números anuales la *Keilschriftbibliographie*⁹⁶, en la que se listan, por orden alfabético de autores, las publicaciones asiriológicas del año anterior (y otros anteriores que no hayan aparecido en los volúmenes pertinentes), seguidas de un índice de autores. En esta segunda revista, no hay clasificación temática. La última *Keilschriftbibliographie* de *Orientalia* es la publicada en el número 3, de 2011, con las

⁹⁵ El último volumen de *AfO* publicado es el de 2005-2006, pero sin *Register*. Por ahora, no se ha publicado ningún número posterior con o sin *Register*.

⁹⁶ Actualmente se está trabajando desde la universidad de Tübingen con un proyecto de biblioteca virtual de "Ciencias de la Antigüedad" (*Propylaeum: Virtuelle Fachbibliothek Altertumswissenschaften*). El proyecto está todavía en fase beta pero ya son consultables algunos ficheros, y los primeros de ámbito asiriológico han sido precisamente los de la *Keilschriftbibliographie*, consultable on-line hasta la penúltima entrega, la número 67 con la bibliografía de 2008: <http://vergil.uni-tuebingen.de/keibi/index.php?r=app/index> (según consulta a septiembre de 2012).

publicaciones de 2009. Consultando los volúmenes de *Register* y *Keilschriftbibliographie* de ambas publicaciones, aparecidos a partir de 1997, hemos seleccionado todas las publicaciones de textos de Ur III listadas para seguir con la mencionada selección de textos relacionados con la producción de tejidos.

Para proceder con la búsqueda de textos publicados con posterioridad a 2008 y también para los que se han publicado en los últimos años y que quizás no han aparecido todavía en ninguno de los listados mencionados hasta aquí (cada año la listas incorporan publicaciones de años anteriores que han salido a la luz con retraso o que no se habían localizado previamente), hemos revisado las revistas especializadas y las colecciones de ámbito asiriológico publicadas a partir del año 2005. De todas ellas, los últimos volúmenes consultados han sido los publicados hasta diciembre de 2011, con independencia de su año (es bien sabido que, a menudo, revistas que aparecen con un año, no salen a la luz hasta al cabo de varios años). Con este fin, para detectar posibles vacíos en los listados anteriores, hemos revisado, encontrando un buen número de textos de Ur III, las siguientes publicaciones que listamos a continuación por orden alfabético:

A. Revistas: *Archiv Orientalní* / *Altorientalische Forschungen* / *Aula Orientalis* / *Bibliotheca Orientalis* / *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* / *Cuneiform Digital Library Journal* / *Iraq* / *Journal of Ancient Civilizations* / *Journal of Ancient Near Eastern Religions* / *Journal of the Canadian Society for Mesopotamian Studies* / *Journal of the Canadian Society for Mesopotamian Studies* (hasta 2005 *Bulletin of the Canadian Society for Mesopotamian Studies*) / *Journal of the Economic and Social History of the Orient* / *Journal of Near Eastern Studies* / *Journal of the American Oriental Society* / *Kaskal* / *N.A.B.U.* (Nouvelles Assyriologiques Brèves et Utilitaires) / *Paléorient* / *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* / *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie*

B. Colecciones: Biblioteca del Próximo Oriente Antiguo (BPOA, colección publicada por el CSIC) / Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS) / Studi Assiriologici Messinesi (NISABA)

Además de estas búsquedas, también se han revisado los números de la publicación periódica *Orientalistische Literaturzeitung* (hasta diciembre de 2010), dedicada a las

recensiones de destacados estudios asiriológicos, para revisar las aparecidas sobre algunos de los volúmenes de edición de textos que manejamos en este estudio.

Finalmente, para terminar con la selección, se ha contado también con una potente herramienta que se ha completado y hecho pública cuando la selección descrita anteriormente, hecha con los métodos tradicionales, se estaba ya llevando a cabo. Se trata de la “base de datos de textos neosumerios” (en adelante, BDTNS, <http://bdtns.filol.csic.es/>), creada por un grupo de investigación del Instituto de Filología vinculado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El grupo, dirigido por Manuel Molina Martos, ha llevado a cabo la confección de dicha base de datos gracias a la financiación de dos proyectos del Ministerio de Ciencia y Tecnología vigentes entre enero de 2002 y marzo de 2008. Esta base de datos, a su vez, tiene links con otra gran base que no se limita sólo a los textos neosumerios: la *Cuneiform Digital Library Initiative* (en adelante, CDLI: <http://cdli.ucla.edu/>), proyecto conjunto de la University of California en Los Angeles y el Max Planck Institute for the History of Science. El trabajo con ambas bases de datos nos ha permitido completar la búsqueda de textos y trabajar también en la fase de selección y análisis que exponemos a continuación.

Tras este primer trabajo de búsqueda de textos, iniciamos la selección y clasificación de los mismos. Para ello nos servimos de una base de datos creada *ex profeso*. Teniendo en cuenta que las dos bases de datos on-line citadas anteriormente (BDTNS y CDLI) contienen buena parte de los textos en foto, copia o transliteración, en nuestra base de datos decidimos no incluir esta información que ya resultaba, de este modo, fácilmente accesible. La información que sí decidimos incluir puede clasificarse en varios grupos. En primer lugar una serie de informaciones prácticas de los textos. En segundo lugar, algunos campos de uso interno para el seguimiento y autocontrol del trabajo realizado. En tercer lugar, una propuesta de clasificación temática y de algunos datos para ayudarnos a hacer una criba de los textos seleccionados. En cuarto y último lugar, una clasificación basada en las palabras clave que hemos presentado al inicio de esta sección y que han sido el punto de partida para la selección de los textos. Comentamos a continuación los campos específicos de este formulario, incluidos en cada uno de los grupos anteriores y que mostramos en la siguiente imagen:

Número text museu/col·lecció		Tipus de text	<input type="checkbox"/> ovelles
Número text Tesi			<input type="checkbox"/> llana i matèria primera
Data catalogació text	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> llistes tel·lurs acabats
Data estudi text	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> racions / llistes personal
Referència bibliogràfica			<input type="checkbox"/> llistes estris i tecnologia
			<input type="checkbox"/> altres
Altres publicacions text 1		Còpia	<input type="checkbox"/> Sí
Altres publicacions text 2			<input type="checkbox"/> No
Altres publicacions text 3		Transliteració	<input type="checkbox"/> Sí
Any de publicació			<input type="checkbox"/> No
Any d'excavació		Traducció	<input type="checkbox"/> Sí
Procedència			<input type="checkbox"/> No
Museu col·lecció on es conserva		Fotocopiats en paper	<input type="checkbox"/> Sí
			<input type="checkbox"/> No
Data any text		Imatge digital	<input type="checkbox"/> Sí
Nom any text			<input type="checkbox"/> No
Nom propi 1		Hi ha noms propis	<input type="checkbox"/> Sí
Nom propi 2			<input type="checkbox"/> No
Nom propi 3		Hi ha ugula	<input type="checkbox"/> Sí
Topònim 1			<input type="checkbox"/> No
Topònim 2		Text estudiat	<input type="checkbox"/> Sí
Observacions			<input type="checkbox"/> No
		Paraula clau fins 2006	<input type="checkbox"/> sig / siki
			<input type="checkbox"/> tóg
			<input type="checkbox"/> gemé
			<input type="checkbox"/> azlag
			<input type="checkbox"/> ush-bar
			<input type="checkbox"/> tag-tag
			<input type="checkbox"/> udu
		Tauleta segellada	<input type="checkbox"/> Sí
			<input type="checkbox"/> No
		Regnat	Choose Option ▾
		<input type="button" value="Guardar"/>	<input type="button" value="Reset"/>

Fig. 17: impresión de pantalla del formulario de la base de datos que hemos creado para el trabajo con los textos

En cuanto a las informaciones prácticas de los textos, vemos que hemos recogido el número de museo del texto, la publicación principal en la que aparece, posibles publicaciones secundarias, año de la publicación que tomamos como referencia, procedencia del texto y museo o colección donde se conserva. También se cuentan en este primer grupo los campos en los que se marca si, en la publicación de referencia, el texto se encuentra en copia, en transliteración y/o en traducción.

Los campos de seguimiento interno del trabajo incluyen la numeración propia de los textos seleccionados para este trabajo, las fechas de primera introducción de los textos en la base de datos y de su posterior análisis y también, a su vez, si los textos han sido sólo introducidos en la base de datos o también estudiados ya.

En cuanto a la propuesta de clasificación temática y los datos que contribuyen a esta clasificación, se han tenido en cuenta la información contenida en los textos y no sólo criterios formales como en los casos anteriores. Se ha registrado el año de la tablilla, el nombre del año que aparece en la misma y el monarca asociado a esta datación

(obviamente, sólo en los casos en que algunas de estas informaciones son bien conocidas, cuando no se ha marcado con un interrogante). También se incluyen antropónimos, topónimos y si hay cargos de supervisión (**ugula** o **nu-banda₃**) mencionados como tales en el texto en cuestión. En la clasificación temática se discriminan los textos incluyéndolos en una o varias de las categorías siguientes: ovejas, lana y materias primas, listas de tejidos acabados, recompensas por el trabajo y listas de personal, instrumental y otros.

Finalmente, se incluyeron unas casillas para marcar qué palabra o palabras clave contenía el texto de entre las listadas al inicio de esta sección (**udu**, **sig₂**, **tug₂**, **geme₂**, **uš-bar**, **tag-tag⁹⁷** y **lu₂azlag₂**). Al concluir la base de datos, ésta contaba con 1.882 textos, que han constituido la primera muestra tomada para la presente tesis. A continuación incluimos un gráfico en el que se presentan los textos introducidos en esta base de datos por año de publicación:

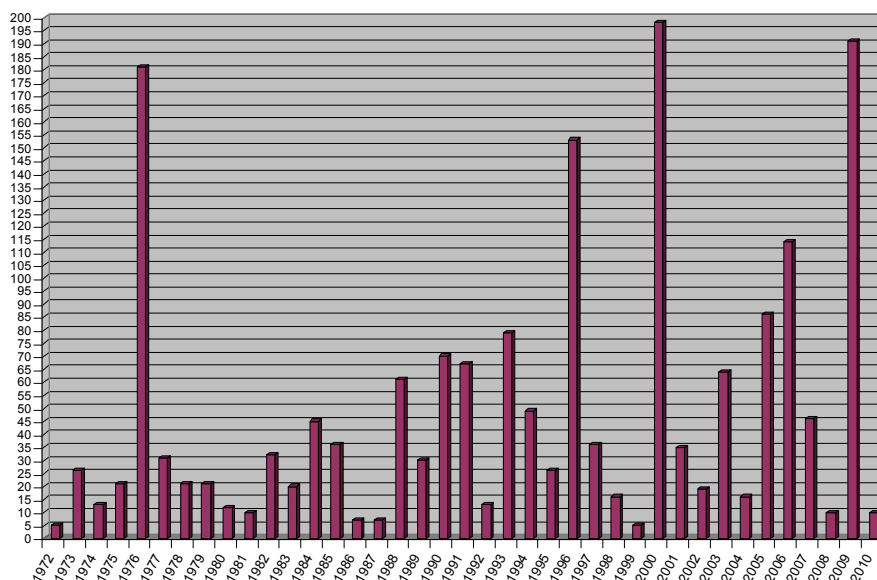


Fig. 18: gráfico en que se observa el año de publicación de los textos de Ur III introducidos en la base de datos (muestra: 1.882 textos)

Tras introducir la información aquí detallada de cada uno de los 1.882 textos seleccionados en la base de datos, se procedió a una segunda criba de los mismos. Con ello se pretendía reducir la muestra para acotar una segunda selección con la que llevar a cabo el análisis cualitativo que constituye el núcleo de esta tesis (capítulos 5 a 8).

⁹⁷ Finalmente no usamos esta palabra clave, ya que aparecía con poquísima frecuencia y no solía estar indexada en las publicaciones de textos. Además es el verbo “tejer” y los textos en que aparecía tampoco daban demasiada información relativa a la mano de obra.

Reducir la primera muestra de modo que la segunda continuara siendo representativa de la variedad de textos patente en la primera fue posible gracias a la estandarización que caracteriza los textos administrativos con que trabajamos. Pese a la gran cuantía de textos de Ur III, muchos de ellos contienen información similar y la organizan siguiendo unos esquemas predeterminados que se van repitiendo.

Tras esta segunda criba, el resultado ha sido una selección de 100 textos que presentamos en transliteración y traducción en segunda parte de este capítulo (5.2.).

Para elegir estos 100 textos se han tenido en cuenta algunos de los siguientes criterios:

- completos o con pocas partes rotas o borrosas
- con datación conservada (aunque finalmente no ha sido así en todos los casos)
- relacionados más directamente con tareas que hicieran alusión a la mano de obra
- que listaran varios tipos y calidades de tejidos
- representativos de las varias tipologías y los distintos temas que se relacionan con la producción de tejidos; de nuevo con la intención de buscar ejemplos de la estandarización característica de los textos administrativos de Ur III y no casos excepcionales

Para algunos de estos criterios nos ha resultado especialmente útil la clasificación temática que hemos hecho de los textos introducidos en la base de datos y a la que nos hemos referido antes. Mostramos a continuación un gráfico en el que se ve la proporción de textos por cada uno de los temas:

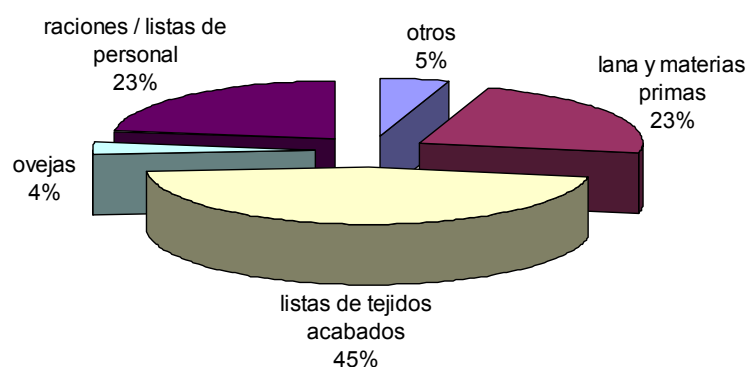


Fig. 19: gráfico del porcentaje de los textos de Ur III introducidos en la base de datos clasificados por temas (muestra: 1.882 textos)

Teniendo en cuenta cuáles eran nuestros objetivos hemos considerado buena parte de los textos incluidos en la categoría “raciones / listas de personal” y los de otras categorías sólo se han clasificado para la segunda criba cuando aportaban algún dato

relevante en relación con la mano de obra. Vemos pues que la selección de estos 100 textos responde más a criterios temáticos que a los criterios clásicos con que suelen acotarse los grupos de textos en los estudios asiriológicos.

En consecuencia, hemos decidido no limitar la selección a un rey determinado, ni a unas fechas concretas, ni a un archivo⁹⁸. Somos conscientes de los problemas que puede acarrear esta heterogeneidad en los textos, ya que hay algunos aspectos de carácter filológico que sólo pueden ser estudiados acotando cronologías y geografías. En esta ocasión, en cambio, creemos que una muestra variada puede enriquecer el estudio de los aspectos relacionados con la producción que se plantean en los apartados dedicados al análisis (capítulos 6 a 8). En cualquier caso, un trabajo posterior con estos mismos textos o con el tema que nos ocupa, sí podría proceder a un análisis de posibles similitudes y diferencias por archivos. Así, pues, planteamos este paso como una posible continuación del análisis iniciado en esta tesis.

Finalmente y ya centrándonos en esta segunda selección, para completar datos y trabajar con las transliteraciones y traducciones disponibles, se han buscado todos los textos de este grupo más reducido en las bases de datos BDTNS y CDLI por si habían aparecido posibles transliteraciones o traducciones más recientes en dichas plataformas. De este modo, combinando los sistemas tradicionales de búsqueda de publicaciones de textos y los más recientes, pretendemos recopilar el máximo de datos, observaciones y versiones de los textos que analizamos en la presente tesis.

5.1.2. Algunos datos estadísticos

A continuación presentamos algunos gráficos brevemente comentados para mostrar el perfil tanto de la muestra de 1.882 textos como de la posterior selección de 100 textos. En la segunda nos centraremos en adelante, tanto en la segunda parte de este capítulo como en el análisis cualitativo de los textos de los capítulos 6, 7 y 8. Los datos que aquí presentamos no caracterizan, obviamente, el conjunto de textos de Ur III, sino que son sólo orientativos para definir mejor la muestra con la que hemos trabajado. Por ello, para contrastar algunos datos, nos referiremos a las estadísticas confeccionadas por Molina (2008a) que sí recogen la gran mayoría de textos de Ur III publicados. Aquí nos

⁹⁸ Véase Sallaberger (1999) y Garfinkle (2010) para el uso de la palabra archivo en referencia a los textos de Ur III, donde se usa más como un modo de definir un corpus de textos con cierta unidad de contenido o de contexto que con el concepto actual de archivo.

fijaremos especialmente en la procedencia, la datación y las palabras clave usadas para la criba de la primera muestra.

Empecemos por la procedencia. La mayoría de textos de Ur III publicados hasta 2008 son de Umma (36,50%), seguidos de los procedentes de Girsu (32,08%) y, en tercer lugar (aunque ya en menor proporción) los de Puzriš-Dagan (18,20%) (según datos de BDTNS presentados en Molina 2008a: 52). En la muestra de textos recogidos en nuestra base de datos se refleja también esta tendencia, ya que la mayoría de textos son de Umma (un 50%), seguidos por los de Girsu (24%). En nuestro caso, sin embargo, la tercera posición no es para Puzriš-Dagan (7%), sino para Ur (10%). Este sesgo se debe a que un buen número de textos publicados en 1976 por Darlene Loding estaban relacionados con el tejido y fueron incluidos en nuestra base de datos, y todos ellos eran procedentes de Ur.

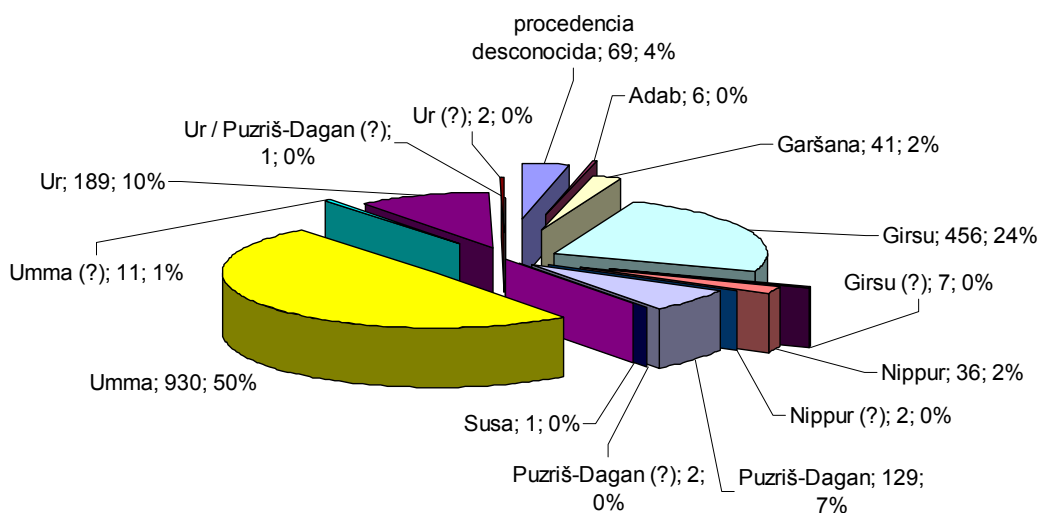


Fig. 20: gráfico de la distribución de textos de Ur III introducidos en la base de datos según su procedencia (muestra: 1.882 textos)

Si nos fijamos ahora en los 100 textos de la selección, el primer paso ha sido reducir las procedencias y tomar en consideración los textos de cada una de ellas siguiendo la proporción antes mencionada. Esto explica que al reducir a 5 los enclaves, es decir Umma, Girsu, Puzriš-Dagan, Nippur y Ur (más dos textos de procedencia desconocida o dudosa), los textos de Umma representen, proporcionalmente, más de la mitad de la selección (62%).

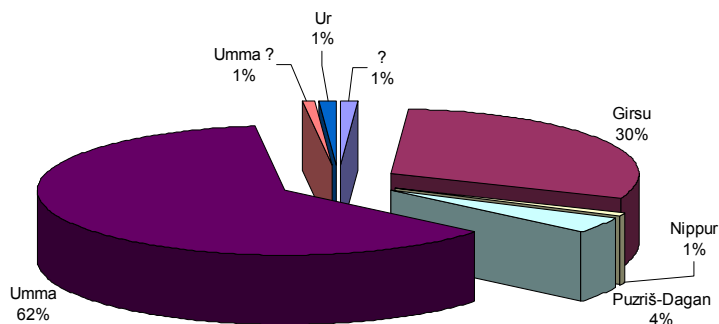


Fig. 21: gráfico de la distribución de textos de Ur III de la selección según su procedencia (muestra: 100 textos)

En cuanto a la datación, la mayoría de textos publicados de Ur III se concentran entre el año 32 de Šulgi y el año 3 de Ibbi-Suen, incluyendo este rango temporal los reinados de Amar-Suena y Šu-Suen (9 años cada uno), que son los que más cantidad de textos conservados concentran (según datos BDTNS, véase Molina 2008a: 47). De nuevo, esta distribución se refleja tanto en la muestra de 1.882 textos como en la selección de 100, como vemos en los gráficos siguientes que muestran los datos para uno y otro conjunto respectivamente. Se observa además que en la selección se ha tomado una proporción más alta de textos de Amar-Suena y Šu-Suen que en la muestra primera, tratando de nuevo de equilibrar la selección con los porcentajes del conjunto de textos de Ur III.

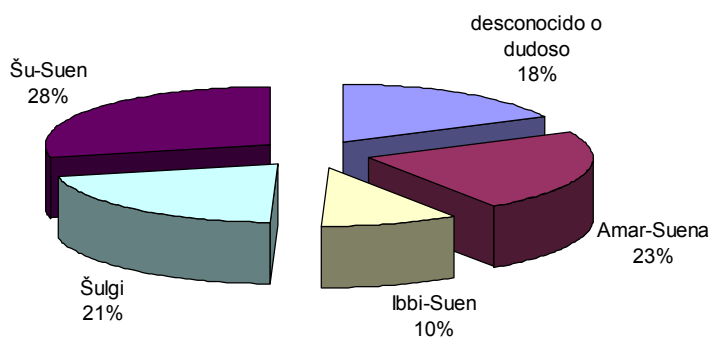


Fig. 22: gráfico de la distribución de textos de Ur III introducidos en la base de datos según reinado durante el que fueron escritos (muestra: 1.882 textos)

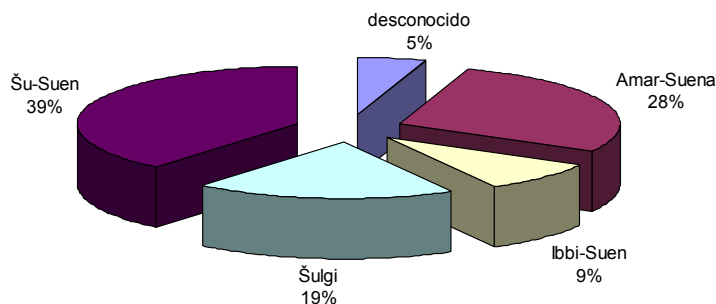


Fig. 23: gráfico de la distribución de textos de Ur III de la selección según datos según reinado durante el que fueron escritos (muestra: 100 textos)

Esta situación ha sido motivo de reflexión por parte de los especialistas en Ur III, ya que parece extraño que no se cuente prácticamente con textos anteriores al año 30 de Šulgi ni con los de los últimos años del reinado del último monarca de la dinastía. Al respecto Lafont, por ejemplo, observa que el primer hecho marca un claro cambio en las prácticas administrativas y el control impuesto a mediados del reinado del segundo monarca de la dinastía (Lafont 1995: 3). En cuanto al segundo hecho, a partir del estudio detallado de la documentación por archivos, propone que se observa una progresiva reducción del número de textos debida a la erosión del reinado. Además, parece que los pequeños recuentos como tales habrían tendido a desaparecer, siendo incluidos cada vez con más frecuencia en los de carácter general (Lafont 1995: 4 y ss.; cf. Gomi 1984).

A continuación mostramos también un gráfico más detallado en el que vemos la distribución de los textos por años, y no sólo por reinado, en este caso centrándonos sólo en los 100 textos de la selección. De nuevo se constata la mayor concentración de textos datados en los reinados de Amar-Suena y Šu-Suen:

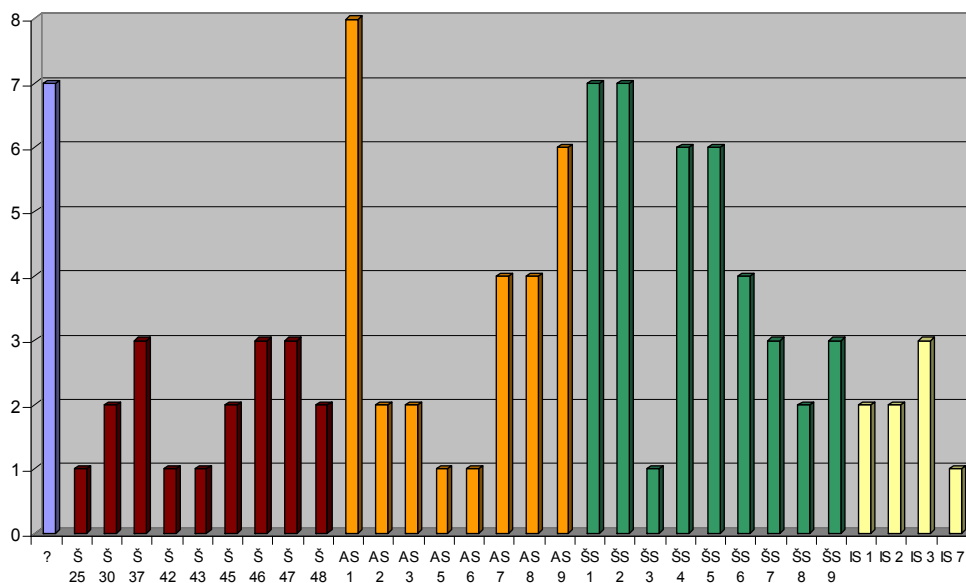


Fig. 24: gráfico en que se muestra el número de textos de Ur III de la selección según el año que consta en la tablilla (muestra: 100 textos)

Finalmente, veamos cuál ha sido la distribución de las palabras clave antes mencionadas. Si bien en el primer gráfico, correspondiente a la muestra de 1.882 textos, vemos que la más frecuente es **tug₂** (tela o vestido, 39%), seguida de **uš-bar** (tejedor/a) y **sig₂** (lana) a proporciones iguales, ambas un 21%, en el segundo gráfico los porcentajes cambian ligeramente. Para la selección de 100 textos hemos decidido sobre-

representar los referentes a la mano de obra por encima de otros textos que tenían relación con la producción de tejidos pero que aportaban poco en cuanto a la mano de obra implicada. Por ello vemos que en el segundo gráfico la mayoría de textos contienen las palabras **uš-bar** (tejedor/a) y **geme2** (trabajadora), en un 34% y 25% respectivamente.

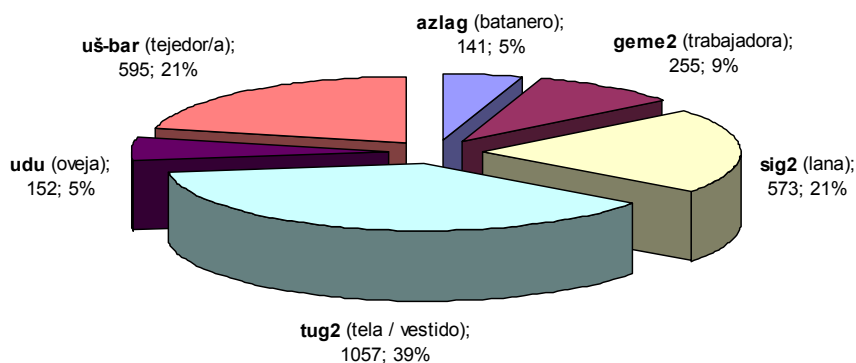


Fig. 25: gráfico con número y porcentaje en que se encuentran las distintas palabras clave en los textos de Ur III introducidos en la base de datos (muestra: 1.882 textos)

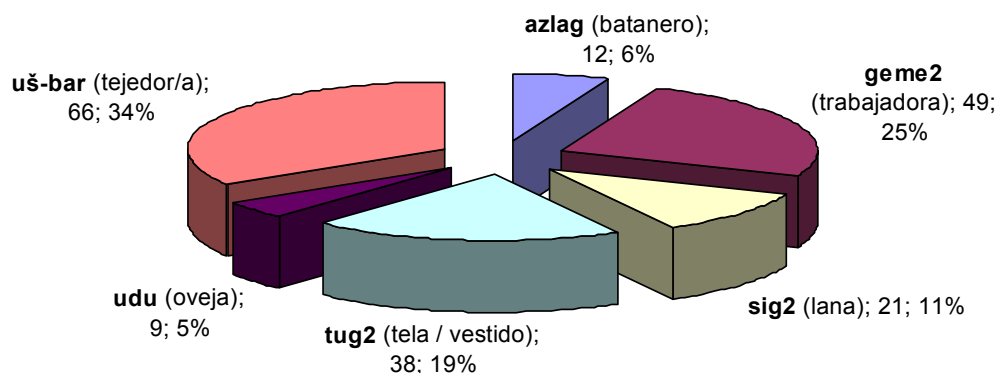


Fig. 26: gráfico con número y porcentaje en que se encuentran las distintas palabras clave en los textos de Ur III de la selección (muestra: 100 textos)

En los gráficos anteriores hemos recogido cada una de las atestaciones de las palabras clave en los textos, pero la mayoría de veces no las encontramos aisladas, sino que es frecuente que en un mismo texto encontremos dos, tres o hasta cuatro de las palabras clave seleccionadas. Las distintas combinaciones y su frecuencia es lo que recogemos en el siguiente gráfico, a partir de los textos de la selección:

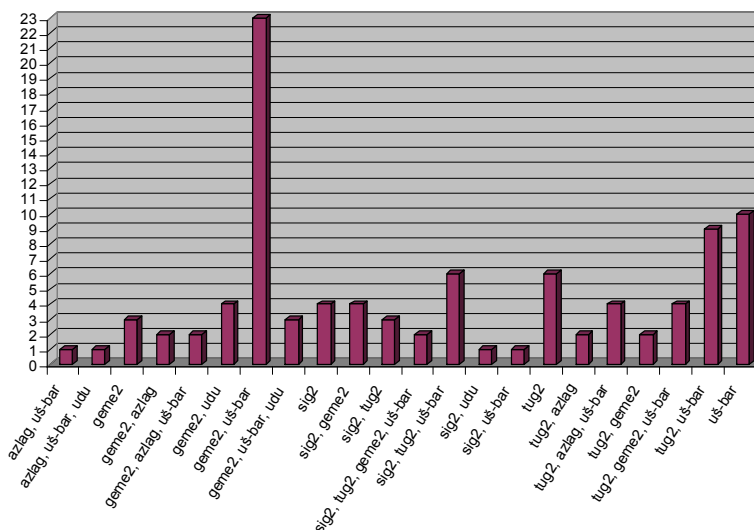


Fig. 27: gráfico de frecuencia de las combinaciones de palabras clave en los textos de Ur III de la selección (muestra: 100 textos)

5.1.3. Análisis e interpretación de los textos

Tras esta primera fase de búsqueda, clasificación y selección, pasamos al análisis e interpretación de los textos. Como ya hemos apuntado, se propone básicamente un análisis cualitativo de la selección de 100 textos. Para ello partimos de un marco general en el que la aplicación de las perspectivas de género se daría en un doble proceso para todos los textos y temas tratados, tanto en la descripción de los datos como en las propuestas de crítica y relectura. Este doble proceso consistiría en lo que nombramos como *engendering* y *ungendering*⁹⁹. Partiendo de que, a menudo, nuestros propios prejuicios sobre el sexo y el género de los individuos y grupos que se recogen en las tablillas condicionan nuestras lecturas, planteamos un marco de análisis que nos permita poner sobre la mesa cómo se da esta influencia¹⁰⁰. En el análisis de las tablillas, además, como veremos en las secciones de análisis, a menudo no hay datos que nos permitan saber con certeza si se trata de trabajadores o trabajadoras, de modo que las interpretaciones están todavía más vinculadas, si cabe, a nuestra visión particular. Para evitar el sesgo en la medida de lo posible y, en cualquier caso, para ponerlo sobre la

⁹⁹ Optamos por no traducir algunos términos del inglés, como estos, ya que su sentido está muy claro en el mundo anglosajón, donde se usan desde hace años, pero no tendríamos una traducción fidedigna al castellano. Sería difícil modificar el sustantivo “género” y el verbo “generar”, que serían los equivalentes para construir tales términos, con el sentido que aquí les damos.

¹⁰⁰ Sobre esta propuesta aplicada a las escenas relacionadas con la producción de tejidos, véase García-Ventura (2012).

mesa y hacerlo explícito en lugar de naturalizarlo, proponemos este doble proceso que exponemos a continuación.

Empecemos por el proceso de *engendering*. A menudo, los condicionamientos de investigadores e investigadoras hacen una primera elección de un tema que, forzosamente, debe seleccionar unos asuntos y eliminar otros (Harding 1986: 20-24). En este contexto, ciertos temas se consideran típicamente femeninos (como la cría y el cuidado de los hijos), mientras que otros se consideran de interés general (por ejemplo la guerra o las campañas militares que, en cambio, están asociadas a las esferas masculinas). Asimismo, las tecnologías consideradas mayoritariamente como femeninas tienden a naturalizarse y a considerarse menos importantes o menos avanzadas que otras pertenecientes a las esferas consideradas masculinas. El resultado de esta doble situación es que, a menudo, los asuntos que se han asociado de un modo u otro con las mujeres y con lo femenino se han infravalorado. Teniendo en cuenta que buena parte de la investigación hasta hoy en día ha sido realizada por hombres, es de imaginar que en buena parte de los casos se habrá dado una mirada estereotípica masculina de los materiales (Assante 2006: 180-182). En el tema que aquí nos ocupa, como la producción de tejidos es una actividad muy asociada a las esferas femeninas, consideramos que un primer proceso de *engendering* es una buena manera de dar relevancia y poner en el mapa el valor del trabajo de las mujeres en ciertos ámbitos.

Por otra parte, este primer proceso de *engendering* debe ir más allá de “buscar mujeres”: debe analizar la construcción de roles e identidades de hombres y mujeres, el modo relacional a partir del que el género y las identidades sexuales se construyen (Meskell 2000: 254-255; Kimmel 2008).

Finalmente, el proceso es válido no sólo para fuentes relacionadas directamente con la sexualidad, como a menudo se ha defendido al aplicar este sistema de trabajo. En efecto, éste puede ser un punto de partida teórico válido para analizar todo tipo de temas, ya que el sexo y el género forman parte de todos los procesos y situaciones de nuestra vida diaria junto con otros factores como la edad, el grupo social o la pertenencia étnica.

Vemos pues, como por varios motivos, este primer proceso de *engendering* es una tarea necesaria, pero también difícil y controvertida: veamos por qué. En primer lugar, como hemos visto, el proceso de *engendering* visibiliza a las mujeres, lo cual es justo y

necesario, pero deja muchas veces de lado el carácter relacional que debería ser básico en toda perspectiva de género. Se trataría, pues, de analizar con estas mismas perspectivas de género, cuestionando los constructos culturales y sociales que afectan tanto a hombres como a mujeres y no sólo a las segundas, como suele hacerse a menudo. En este sentido merecen especial mención los estudios de la masculinidad que ponen énfasis en el carácter relacional del género y también en la desnaturalización de categorías masculinas que se ha tendido a ver como universales, una de las metas comunes con los primeros estudios feministas y con el proceso de *engendering* aquí descrito. Es en este sentido en el que en esta tesis hablamos de estudios de género.

Por otra parte, con este segundo proceso se problematiza sobre el hecho de partir, para nuestros análisis, de un modelo binario según el cual la sociedad se divide primariamente entre hombres y mujeres. Este punto de partida plantea algunas cuestiones que exponemos brevemente a continuación¹⁰¹. En primer lugar, esta división binaria primera responde en buena parte a nuestras ideas preconcebidas en cuanto a género y sexo. Citando a Naomi Hamilton, debemos preguntarnos si:

“a methodology which classifies figures primarily by sex and then translates sex into stereotyped Western gender roles which may have no relevance to prehistory [...] Sex and gender are not inevitably linked in the way they have been in the modern Western World. Put simply, a male does not have to be a man. [...] Sexless figures may well reflect an absence of sex as a structuring feature of society.” (Hamilton 2000: 17, 22 y 28)

Para evitar este sesgo, algunos estudios recientes del campo de la arqueología y la historia antigua proponen un proceso de *ungendering* (buena muestra es el volumen compilado por K. Anne Pyburn en 2004, *Ungendering Civilization*). En efecto, como resultado de varias décadas de estudios con el objetivo de *engendering*, especialmente centrados en las mujeres, además de muchos logros positivos como la visibilización del trabajo femenino, también ha sucedido que, algunas de las categorías negativas que inicialmente pretendían eliminarse, se han reforzado. Nos referimos a cómo al poner de relieve ciertas actividades consideradas típicamente femeninas, a veces, se refuerzan roles que querían precisamente desvincularse de estas esferas femeninas: irónicamente

¹⁰¹ Algunos de los argumentos que aquí se exponen y sus apoyos teóricos se desarrollan de forma más detallada en el apartado dedicado a las perspectivas de género (3.1.2.).

llegan a naturalizarse y reforzarse algunos prejuicios contra los que inicialmente se quería luchar.

Por otra parte, considerando hombres y mujeres como las únicas categorías, reducimos la identidad de género a los genitales, concentrándonos sólo en la diferencia sexual biológica, olvidando que la lectura de esta diferencia es también cultural y cambia con el tiempo, de modo que quizás para algunos de nuestros ancestros el peso de esta diferencia fue distinto del que tiene en nuestras sociedades hoy en día (Harding 1986: 126-35). Además, con este sistema, tratamos de encajar cualquier evidencia dentro de un sistema binario, de modo que corremos el peligro de obviar otras posibilidades, otras identidades de sexo y género. Esto es lo que sucede, por ejemplo, cuando tratamos de clasificar las representaciones de cuerpos humanos como femeninas o masculinas. Cuando alguna no encaja y se considera indeterminada, en realidad también se la está analizando bajo el prisma dual, sin considerar que podría tratarse de otra categoría distinta (López-Bertran 2012: 95-96).

En nuestro caso, tomando en consideración la posibilidad de un sistema no binario de sexo-género, también se abren las puertas a imaginar una estructura social no binaria basada sólo en la dicotomía público-privado, lo que puede arrojar luz en contextos de producción como el del sector textil en el mundo antiguo.

Con el doble proceso que aquí hemos propuesto, en cierto modo, nos acercamos también al análisis clásico antropológico que plantean las perspectivas *emic* y *etic*. Es obvio que en historia antigua aplicar estas dos perspectivas con las fuentes de que disponemos resulta complicado y arriesgado, ya que podría decirse que es imposible aplicar la perspectiva *emic* en sentido estricto. Pero tenerlas en mente puede iluminar sobre algunos aspectos, y en especial los relacionados con el género, el estatus y la organización del trabajo que aquí nos ocupan.

5.2. Selección de 100 textos en transliteración y traducción

En esta sección nos centramos en la selección de 100 textos, corpus central de esta tesis. En la primera parte comentamos los criterios seguidos para las transliteraciones, algunos asuntos referentes a la estructura de los textos y aspectos transversales a todos ellos como la datación o el sistema de pesos y medidas.

Si bien en notas al pie asociadas a algunos textos se ofrecen comentarios particulares sobre algunos términos¹⁰², consideramos que los aspectos transversales que afectan a varios textos son más fácilmente comprensibles si se presentan integrados en las distintas secciones del presente trabajo. Así pues, la terminología referente a tipos de telas, sus calidades, jerarquías laborales o nombres de año, entre otros, es tratada en las secciones en las que se discute cada uno de los temas en lugar de relegar este tipo de información a notas al pie de los textos, como ocurre a menudo en la literatura asiriológica.

La segunda parte del capítulo presenta, propiamente, el corpus de textos en transliteración y traducción con las pertinentes notas al pie referidas a la terminología y a las funciones de algunos de los personajes citados.

5.2.1. Las transliteraciones y el sistema de pesos y medidas

Para unificar la transliteración de los textos se ha partido mayoritariamente de las propuestas publicadas en una de las bases de datos de textos con que hemos trabajado: BDTNS. Pese a seguir el criterio de esta base, para todos los casos hemos contrastado esta versión con la ofrecida en CDLI y en las ediciones en papel, es decir las publicaciones convencionales, de cada uno de los textos. En algunos casos en que la copia no era accesible o bien, pese a serlo, había claras discrepancias entre las distintas fuentes, hemos gestionado con los museos la obtención de fotografías de las tablillas. De este modo, se ha intentado ofrecer versiones contrastadas para la transliteración de cada uno de los textos.

En el caso de discrepancia entre las fuentes para la lectura de algún signo, habitualmente en nota al pie se explicita por qué se ha tomado una u otra opción o, al menos, cuáles son las distintas opciones en debate y cuál es la argumentación a favor o en contra de cada una de ellas. En cualquier caso, el criterio ha sido ofrecer las transliteraciones y las opciones de lecturas de los signos de manera coherente, tomando una decisión para igualar las transliteraciones pero conservando varias de estas opciones en algunos casos. Teniendo en cuenta que muchos asuntos están todavía en discusión, creemos que es importante compatibilizar la recogida de todas las posibilidades pero sin

¹⁰² Cuando un término aparece en más de un texto, sólo se comenta en nota al pie asociada al primer texto de la selección en el que este término aparece. Para facilitar la búsqueda de textos y términos comentados, ver en los índices finales el de términos sumerios discutidos (1.6.).

dejar de lado la estandarización de la transliteración. No en vano desde CDLI, la otra base de datos de textos a la que aquí aludimos, se explicita que el hecho de no transliterar siguiendo los mismos criterios genera serios problemas cuando se pretende crear una base de datos (Englund 2011). Como sugiere Robert K. Englund, uno de sus responsables, la discusión debería estar en un plano distinto a la publicación masiva de textos, que no debería incorporar aspectos en discusión hasta que estos no fueran admitidos por buena parte de la comunidad científica. Con ello no queremos decir que no sea enriquecedor el debate sobre la lectura de los signos o las propuestas de su transcripción, pero está claro que esta falta de uniformidad dificulta el tratamiento masivo de los datos y su estudio.

Esto es una paradoja para unos textos que, en origen, están muy estandarizados. En este sentido hay algunas propuestas de tratamiento informático de los textos que exploran vías para facilitar traducciones automáticas y también herramientas para identificar tipologías y facilitar la comparación entre textos y el hallazgo de paralelos (buenos ejemplos serían las propuestas de Jaworski 2008 y Stepien 2008). Desde CDLI hay el proyecto de, en unos pocos años, poder ofrecer traducciones automáticas de los textos neosumerios al inglés. Si bien es obvio que este tipo de traducción tiene sus limitaciones y estaría carente de matices, también es cierto que sería un buen modo de acercar a no especialistas el contenido aproximado de los textos a la vez que para los especialistas podría ser un modo de tener un primer paso ya resuelto a partir del que trabajar. De momento, no obstante, todavía no es posible y es necesario acabar de perfeccionar las herramientas.

Un aspecto particular que suele ser polémico cuando se quieren unificar modos de transliterar suele ser el caso de los pesos y medidas. En este aspecto seguimos también la propuesta de BDTNS, que translitera con las equivalencias de números y unidad separadas por puntos siempre con tres dígitos. Así, cuando en la transliteración encontramos, por ejemplo, 0.1.2 referido a capacidad, equivale a 0 **gur**, 1 **barig** y 2 **ban₂**. Estas medidas, según el sistema estándar, se traducirían del siguiente modo:

1 **gur** = 300 silas // 1 **barig** = 60 silas

1 **ban₂** = 10 silas

1 **silā** = aproximadamente 1 litro en nuestro sistema de medición

Si bien en la transliteración se respeta este sistema que refleja cómo están escritas las medidas, en la traducción optamos por la conversión del total a silas para facilitar la interpretación de los datos. Para los pesos nos encontramos con talentos y minas en la traducción. 1 talento equivale a 60 minas y cada mina equivale aproximadamente a medio quilo en nuestro sistema de pesos actual. En este caso respetamos en la traducción los talentos y las minas.

Hemos decidido no convertir a litros y quilos los pesos y medidas de los textos ya que, pese a ser orientativas estas equivalencias, hay pequeñas diferencias que en una conversión de cantidades grandes podría dar resultados erróneos. Además, aquí estos pesos y medidas nos interesan sólo a modo orientativo y para proponer comparaciones entre las recompensas que reciben unos u otros trabajadores, así que no entraremos en el detalle de las correspondencias con los actuales. Para ampliar esta información, una buena referencia reciente sobre las convenciones en la notación, transliteración y traducción sería el capítulo introductorio del estudio sobre la comida en los textos sumerios, de Hagan Brunke (2011: 1-8).

Finalmente, aunque como hemos visto partimos de los criterios de transliteración seguidos por BDTNS, hemos tomado algunas decisiones para unificar ya que en algunos detalles no todos los textos se presentan igual. Estos criterios afectan a la numeración de las líneas de los textos, de modo que es posible que los números de línea de muchos de los textos aquí presentados no coincidan con su registro en BDTNS. La unificación ha supuesto, en primer lugar, no contar como línea las líneas en blanco ni los espacios también en blanco. En segundo lugar, la numeración de líneas de un texto es correlativa en anverso y reverso, de modo que en todos los casos podemos saber siempre viendo el número de la última línea, cuál es el número total de líneas del texto. Sólo las líneas de los sellos se numeran a parte. Lo mismo sucede cuando contamos con sobre y tablilla, teniendo cada uno de ellos su propia numeración.

5.2.2. Estructura y presentación de los textos: algunas consideraciones generales

Como ya hemos señalado anteriormente, los textos administrativos neosumerios presentan estructuras muy estandarizadas. Aunque pueden distinguirse varias tipologías, hay algunas informaciones que todos (o casi todos) contienen ordenadas del mismo modo. Esta estructura es la que Sallaberger (1999: 200) resume en cuatro partes

referidas a los principales tipos de información detallada en los textos: cantidad o tipo de objeto // asunto (habitualmente una transacción) // personas implicadas (a veces con sus nombres propios) // fecha (opcional, siempre al final del texto).

Así, muchos de ellos son recuentos de algún tipo¹⁰³, por lo que la estructura básica podría resumirse del siguiente modo si añadimos algo más de detalle y nos referimos ahora ya a los textos de nuestra selección, relacionados con los tejidos y su producción:

- listado / recuento detallado: de bienes (telas, materias primas), trabajadores o trabajadoras, jornadas de trabajo
- descripción del lugar donde tiene lugar la acción, del desplazamiento (si procede), del tipo de tarea al que se hace referencia
- quién o quiénes son responsables del trabajo o de la transacción, en qué dirección de da en caso de ser una transacción
- totales o balance (sólo en algunos casos)
- fecha: algunas veces se explicita el día, muchas veces se explicita el mes, casi siempre se recoge el año
- sello (sólo para algunos textos)

A continuación comentamos algunos aspectos relativos a algunas de estas informaciones transversales que se repiten en esta estructura general propuesta: datación y calendario, sellos y antropónimos.

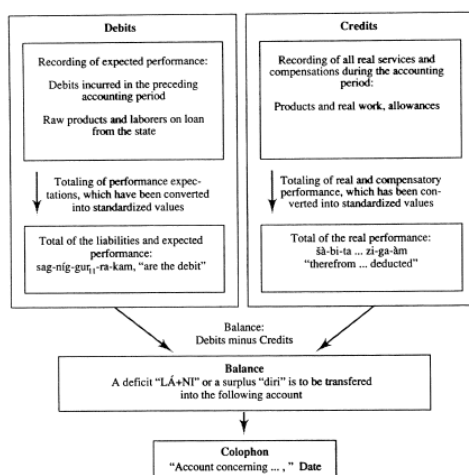


Fig. 28: tipología y estructura de los textos de Ur III según Robert K. Englund (1991: 259)

¹⁰³ Para la estructura de los recuentos de trabajadores, véase Steinkeller (2003: 45 y ss). Para los balances, véase Englund (1990), pág. 120 y pág. 30 y ss. para desglose de la terminología usada en cada una de las partes. Para los términos administrativos de los textos y sus tipologías, en especial en Puzriš-Dagan, véase Sigrist (1992).

5.2.2.1. Calendario y datación de los textos

En Mesopotamia, según se desprende de las fuentes cuneiformes, el tiempo se dividía también en días (delimitados por la salida y puesta del sol), meses (regidos por los ciclos lunares) y años (a partir de la repetición de las distintas estaciones). Así, intentaban combinar un año solar con unos meses de ciclo lunar, lo cual conlleva ciertos problemas. Los meses tenían 29-30 días y los años 12 meses. A veces se incorporaba algún mes intercalar para compensar que un año de 12 meses lunares duraba menos que un año solar¹⁰⁴.

Tanto en el caso de los meses como en de los años, en los textos se referían mediante nombres y no mediante números. Estos nombres son los que comentamos brevemente en esta sección, ya que en la transliteración y traducción de los textos de la selección presentamos la equivalencia en números tanto de meses como de años, que en el caso de los años corresponde al número dentro del tiempo de gobierno de cada uno de los monarcas. Los años de reinado, nombres de los monarcas o sus abreviaciones tal y como los recogemos en los textos parten de los datos recogidos en un cuadro resumen elaborado por Sallaberger en su obra de referencia sobre Ur III (Sallaberger 1999: 123). Reproducimos dicha información a continuación¹⁰⁵:

Ur-Namma (UN)	18 años (también Ur-Nammu; en bibliografía antigua : Ur-engur)
Šulgi (Š)	48 años (en bibliografía antigua: Dungi)
Amar-Suena (AS)	9 años (en bibliografía antigua: Bur-Sîn)
Šu-Suen (ŠŠ)	9 años (en bibliografía antigua: Gimil-Sîn)
Ibbi-Suen (IS)	25 años

En el caso de los meses (**iti** en sumerio), los nombres suelen relacionarse con el calendario cultural (Cohen 1993; Sallaberger 1993) o con un evento importante del calendario agrícola. Los que contienen alguna referencia al calendario cultural suelen incluir en su fórmula la palabra sumeria para ritual (**ezem**). En algunos casos, al tratarse

¹⁰⁴ Para estas consideraciones generales, véase Hunger 1976-1980, entrada “Kalender” del *RIA*, en especial pp. 297-298. Véase también Verderame 2008-2009, en especial pp. 128 y ss. también para la medida del tiempo y p. 133 para bibliografía acerca del calendario en distintos periodos de la historia del Próximo Oriente Antiguo.

¹⁰⁵ No está clara todavía la relación de parentesco entre algunos de estos monarcas. No entraremos aquí en detalle en este tema, para el que referimos la introducción de la monografía de Jacob L. Dahl que ofrece un actual resumen y estado de la cuestión (2007, 1-5). También hay dudas sobre algunas de las mujeres de estos reyes, tema para el que remitimos a la serie de artículos de Michalowski (1976, 1979 y 1982) a los que sí haremos referencia brevemente en el apartado de análisis de los textos, cuando tratemos el control de la producción de tejidos por parte de las mujeres de la corte (6.3.).

de una fórmula fijada, se da por sobreentendido que se trata de un ritual y la palabra no se explicita en la fórmula. En cuanto al calendario agrícola, uno de sus momentos álgidos era, como es de suponer, la siega, y por ello el nombre del mes que a este evento hacía referencia se movió en algunas ocasiones su posición en el calendario para combinarlo mejor con otras festividades (Yuhong 2002: 114-118).

Además, como ya hemos apuntado, en algunos años se incluían meses intercalares. Éstos tenían el mismo nombre que el mes anterior al que se añadía la palabra **diri** (=extra) y se incorporaban cuando había algún evento climático o agrícola que no correspondía con el nombre del mes que tocaba en aquel momento. Sólo en el segundo milenio a.n.e. en el calendario lunar asirio no se hizo uso de este sistema de intercalación de meses para compensar la duración de los años (Cohen 1993: 5), pero sí en cambio en los otros calendarios usados en varios momentos en Mesopotamia.

Los nombres de los meses y los intercalares, en Ur III, eran distintos para cada una de las provincias. Para la reconstrucción de cada uno de los listados se cuenta con algunos textos especialmente útiles. Se trata de los que recogen un recuento detallado para todo un año listando el nombre de los meses en un orden determinado. Uno de los textos de nuestra selección, procedente de Umma, es un buen ejemplo en este sentido (texto 25 = UTI 3, 2282), ya que incluso incluye un mes intercalar al final del listado¹⁰⁶.

Hemos decidido no traducir los nombres de meses en los textos de la selección por dos motivos. El primero, que la traducción de cada uno de ellos está todavía en debate, de modo que sigue siendo un tema en construcción sobre el que no podemos aquí ofrecer todavía unas conclusiones. El segundo, que al igual que sucede con los años, creemos que dar una numeración puede facilitar la comprensión de los textos sin entrar en otro tipo de discusiones que hemos preferido reservar para este apartado previo.

Por ello, a continuación listamos y comentamos brevemente los nombres de meses que aparecen en nuestra selección de textos, agrupados según el calendario al que pertenecen: Umma, Puzriš-Dagan, Girsu y Ur. Como sucederá cuando presentemos los nombres de años, no ofrecemos aquí la lista de todos los nombres de meses para todas las provincias, sino sólo aquellos citados en la selección de textos. Para los listados completos de los nombres de los meses en las distintas provincias y el uso de estos

¹⁰⁶ Para otros ejemplos de textos que también recogen el año completo, procedentes de Umma, véase Cohen (1993: 162, nota 2).

nombres en distintos momentos, véase entre otros Hunger (1976-1980: 300) y Sallaberger (1993: 7-11).

*Nombres de meses en el calendario de Umma*¹⁰⁷

En Umma, a diferencia de otras provincias, algunos nombres de meses hacen referencia a festivales adicionales en honor a los reyes de Ur, concretamente en honor a Šulgi y en honor a su sucesor, Amar-Suena (Cohen 1993: 163). Esta es la provincia de la que proceden buena parte de los textos de la selección, por lo que en éstos tenemos ejemplos de los nombres de todos los meses tal y como vemos a continuación.

iti ezem še-sag₁₁-ku₅

Primer mes del calendario de Umma dedicado a la fiesta de la siega (Cohen 1993: 165; Sallaberger 1993: 231-234). Wilcke (1998), entre otros, opta por una transliteración distinta del segundo signo, siendo **KIN** en lugar de **sag₁₁** la lectura elegida.

*Textos de la selección en que aparece este nombre de mes*¹⁰⁸: BPOA 7, 2316 // NABU 1996, núm. 4 // SAT I, 277 // SAT III, 2000 // SAT III, 2018 // UTI 3, 2181 // UTI 3, 2282

iti sig₄ giš₃-šub-ba gar-ra

Segundo mes del calendario de Umma. Hace referencia a un festival que tenía lugar en distintos lugares y no sólo en Umma, vinculado con el buen tiempo y que está relacionado con el inicio de las tareas de construcción, concretamente al momento de colocar los ladrillos en el molde. Véase Sallaberger (1993: 235) y también Cohen (1993: 166) donde se observa que quizás la ceremonia a la que hace referencia debió darse en algún momento después del séptimo día del mes.

Textos de la selección en que aparece este nombre de mes: BPOA 6, 1087 // MVN 21, 11 // UTI 3, 2282

iti še kar-ra-gal₂-la

Tercer mes del calendario de Umma. La propuesta de traducción de Sallaberger (1993: 235) iría en la dirección de “el grano se encuentra en el muelle listo (para

¹⁰⁷ Para un panorama general de los festivales que se listan en los nombres de meses de Umma, véase Cohen (1993: 162-163).

¹⁰⁸ En este capítulo y los siguientes nos referimos a los textos de la selección tanto por su número en la presente tesis como por su abreviatura de publicación, indistintamente. Para la correspondencia entre ambos y la correspondencia también con la publicación del texto en cita americana, véanse los índices finales, en especial 11.1. y 11.2.

el envío)". También Cohen (1993: 166) observa que la traducción literal sería "barley which is at the quay". En cualquier caso, hace referencia a las últimas tareas, junto con la cosecha previa, necesarias para tener a punto la gran festividad del mes que sigue a éste.

Textos de la selección en que aparece este nombre de mes: BPOA 6, 963 // SAT II, 10 // UTI 3, 2282

iti ezem nesag

Cuarto mes del calendario de Umma, fiesta principal de esta provincia. Literalmente "las primicias", Cohen (1993: 167) observa que la forma más atestada de escribir este nombre de mes sería **nisag**. Véanse Cohen (1993: 167-173) y Sallaberger (1993: 236-250) para consideraciones generales sobre el nombre del mes y para detalle sobre la celebración de esta fiesta principal. A esta festividad se hace referencia también en relación al enclave de Kian, considerado entonces como parte del territorio de Umma y también con ciertos paralelos en cuanto al culto (Cohen 1993: 170).

Texto de la selección en que aparece este nombre de mes: UTI 3, 2282

iti ezem RI

Quinto mes del calendario de Umma que parece que estaba relacionado con alguna festividad relacionada con los reyes o con los altos cargos antepasados, tales como los antiguos gobernantes (Cohen 1993: 173; Sallaberger 1993: 250-251). Mayoritariamente atestado como **RI** sin el **ezem** precedente.

Textos de la selección en que aparece este nombre de mes: AuOrS 11, t. 496 // UTI 3, 2282

iti ezem šu-numun

Sexto mes del calendario de Umma, relacionado con el inicio de la siembra en el calendario cultural agrícola (Cohen 1993: 174-175; Sallaberger 1993: 251-252¹⁰⁹).

Textos de la selección en que aparece este nombre de mes: SAT II, 944 // UTI 3, 2282

¹⁰⁹ Sallaberger (1993: 251) describe así esta festividad y su significación en un entorno cultural de mundo agrícola: "Das Fest (des Beginns) der Aussaat bedeutet im landwirtschaftlich bestimmten kultischen Jahr das Gegenstück zum Fest Gersteschnittes".

iti min-eš₃

Séptimo mes del calendario de Umma (Sallaberger 1993: 9). Parece que el nombre de este mes se modificaba en los años de algunos reinados concretos para dar cabida a conmemoraciones relacionadas con los monarcas (Sallaberger 1993: 252). Para distintas posibilidades de interpretación y lectura de este nombre de mes, aunque no puede establecerse una traducción clara y sigue siendo dudosa, véase Cohen (1993: 176-177).

Textos de la selección en que aparece este nombre de mes: BPOA 1, 236 // Rochester, 123 // SAT II, 509 // UTI 3, 2282

iti ezem e₂-iti-6

Octavo mes de Umma. Véase Sallaberger (1993: 253-254 y en especial p. 253, cita 1194) sobre discusión acerca de la posibilidad de traducir como “casa de seis meses” o “casa del sexto mes”. La festividad de este mes se relaciona con las de los meses cuarto y undécimo y rinde tributo tanto a divinidades relacionadas con Umma, como Šara (dios principal de la ciudad de Umma), como a los reyes divinizados que se homenajean especialmente en el undécimo mes. Acerca también del contenido del festival y de su relación con las fases de la luna, véase Cohen (1993: 178-181).

Textos de la selección en que aparece este nombre de mes: Ontario 2, 303 // BPOA 7, 2631 // UTI 3, 2282

iti ^dLi₉-si₄

Noveno mes del calendario de Umma. Como el nombre indica, hace referencia a la festividad y las ofrendas que se dedicaban a la diosa Lisi durante este mes. Esta diosa, sólo en este mes, recibía dos ofrendas animales. Hay atestaciones de esta divinidad en distintos periodos y, en algunos casos, se alude incluso a que cambia de sexo, ya que se le atribuye esposa y se la considera masculina (Michalowski, en *RIA* 7, 1987-1980: 32; Sallaberger 1993: 254-255) mientras que en otros se describe como el arquetipo de diosa madre.

Según Cohen (1993: 182), en cambio, todo parece indicar que inicialmente no se celebraba ninguna festividad especial en Umma en este mes, por lo que posiblemente el nombre del mes se cogió prestado en Umma de otra localidad, quizás Girsu.

Textos de la selección en que aparece este nombre de mes: BPOA 6, 245 // BPOA 7, 1719 // SACT 2, 285 // SAT II, 1000 // UTI 3, 2282

iti ezem ^dŠul-gi

Décimo mes del calendario de Umma (Sallaberger 1993: 252, para el mes en cuestión y pp. 85-87 para festividades relacionadas con los reyes de Ur III en general). Según Cohen (1993: 183) parece que quizás se introdujo este nombre de mes en Umma para festejar el 30 aniversario del rey Šulgi en el trono.

Textos de la selección en que aparece este nombre de mes: BPOA 7, 2890 // BJRL 64, 108 52 // UTI 3, 2282

iti ezem pa₄-u₂-e

Undécimo mes del calendario de Umma (Sallaberger 1993: 255-257). Las ofrendas y ritos de este mes estaban relacionados con los del octavo mes y, en menor medida, con los del noveno. El nombre de la festividad tiene relación con el agua, con corrientes de agua o baño de la divinidad. Por ello, las distintas palabras que conforman el nombre del festival y por consiguiente del mes, tienen relación con los cursos de agua o los diques (Cohen 1993: 183-185). Habitualmente, cuando hace referencia a la festividad o al nombre de mes, **pa₄-u₂-e** suele escribirse sin el determinativo para divinidad (Sallaberger 1993: 256), aunque este nombre, en origen, pueda hacer referencia a la divinización de los cursos de agua y los sistemas de riego.

Textos de la selección en que aparece este nombre de mes: SAT III, 1507 // SAT II, 1151 // UTI 3, 2282

iti ezem ^dDumu-zi

Duodécimo mes del calendario de Umma que toma su nombre de una festividad dedicada a Dumuzi, dios de la vegetación. Para una descripción de la festividad, ofrendas vinculadas y ejemplos de textos en los que de ella se habla, véase Cohen (1993: 186-188) y Sallaberger (1993: 257-264).

Textos de la selección en que aparece este nombre de mes: BPOA 6, 1319 // BPOA 7, 1825 // BPOA 7, 2108 // MVN 16, 1129 // Ontario 2, 486 // RA 84-1990, texto 2 // SAT III, 1508 // SAT III, 1716 // UTI 3, 2282 // VAMZ 3, 26-27 131

iti diri

Nombre que recibe el mes intercalar en Umma (Cohen 1993: 188; Sallaberger 1993: 10). Literalmente sería “mes extra”.

Texto de la selección en que aparece este nombre de mes: UTI 3, 2282

*Nombres de meses en el calendario de Girsu*¹¹⁰**iti gu₄-ra₂-izi-mu₂**

Segundo mes del calendario de Girsu. Se recoge en Sallaberger (1993: 9, nota 25) como **gu₄-ra₂-izi-mu₂-mu₂**, aunque también se encuentran **NE** o **bi₂** en algunas transliteraciones como otras lecturas del signo **IZI**. La traducción de este nombre de mes está todavía en discusión. Para una recopilación de algunas de las propuestas de traducción en las que parece que el nombre tiene alguna relación con el fuego o la luz, véanse Selz (1989: 26) y Cohen (1993: 72).

Textos de la selección en que aparece este nombre de mes: BPOA 1, 1553 // DAS 255 // TCTI 2, 2547 + 2625 // TCTI 2, 2588

iti ^dLi₉-si₄

Tercer mes del calendario de Girsu. Sobre las características de la diosa Lisi y el paralelo de este nombre de mes con el del noveno en el calendario de Umma, véase Cohen (1993: 72) y Sallaberger (1993: 283).

Texto de la selección en que aparece este nombre de mes: BPOA 1, 134

iti ezem ^dBa-u₂

Octavo mes del calendario de Girsu. Dedicado a la diosa Bawu o Baba, diosa de Girsu en la tradición sumeria y que en el periodo neosumerio derivó en una de las tres fiestas anuales dedicadas a los difuntos. En algunos casos se propone la transliteración **^dBa-ba₆** y no **^dBa-u₂** (al respecto véase Cohen 1993: 75 y Sallaberger 1993: 288-291). De ahí surgen pues diferentes propuestas en la normalización del nombre como Baba (Cohen) o Bawu (Sallaberger).

Textos de la selección en que aparece este nombre de mes: MVN 22, 207 // TCTI 2, 3734

¹¹⁰ Para una lista de los nombres de meses en Girsu, durante Ur III, y algunas consideraciones generales al respecto, véase Cohen (1993: 69).

iti amar-a-a-si

Décimo mes del calendario de Girsu. Para la festividad que en él se celebraba se entregaban animales del establo real de Girsu y se trataba de un festival asociado al día de luna nueva (Cohen 1993: 75; Sallaberger 1993: 291-292).

Textos de la selección en que aparece este nombre de mes: BPOA 1, 161 // TCTI 2, 3368 // TCTI 2, 3868

iti še-sag₁₁-ku₅

Undécimo mes del calendario de Girsu (Sallaberger 1993: 10). Este nombre es también el aplicado al primer mes del calendario de Umma, haciendo referencia a la siega¹¹¹. Pese a que tenemos atestiguado este nombre de mes en los textos de Girsu, curiosamente, no tenemos evidencias de que se celebrara ahí este festival (Cohen 1993: 76).

Textos de la selección en que aparece este nombre de mes: TCTI 2, 2561 // TCTI 2, 4331 // BPOA 2, 1833

iti diri še-sag₁₁-ku₅

Variante del mes anterior, nombre que recibe el mes intercalar en Girsu (Cohen 1993: 76 y nota al pie).

Texto de la selección en que aparece este nombre de mes: MVN 22, 111

iti ezem še-il₂-la

Duodécimo mes del calendario de Girsu, haría referencia a “aumentar la cebada” o algo parecido. Según Sallaberger (1993: 294-296) este nombre de mes se asociaba a distintas divinidades y muestra cómo en Girsu la cebada está siempre en el centro de la fiesta sin necesidad de que lo que se festeja tenga en cada momento relación directa con una u otra tarea agrícola. En este caso, parece que el festival haría referencia a las actividades de consumo de cebada en el festival de Nanše y derivaría de un nombre de mes presargónico que contiene también esta fórmula (Cohen 1993: 76).

Textos de la selección en que aparece este nombre de mes: TCTI 2, 4104 // BPOA 1, 61

¹¹¹ Sobre las distintas propuestas de lectura, véase lo expuesto en la parte dedicada a este nombre de mes en Umma.

Nombres de meses en el calendario de Puzriš-Dagan

A menudo se alude al calendario de Puzriš-Dagan, antigua Drehem, como al *Reichskalender*, un calendario unificado no dependiente de los calendarios locales. Cuándo se implanta este *Reichskalender* y las especificidades de los anteriores usados para datar los documentos de Puzriš-Dagan es un tema todavía en discusión. Lo que sí está claro es que en los documentos de Puzriš-Dagan se combinan varias nomenclaturas para los meses¹¹². Según Cohen, en Puzriš-Dagan se usa durante muchos años el calendario local de Ur (Cohen 1993: 132-136, también para ver otras opciones en las que se había defendido que era al revés, que en Ur se usaba un calendario local de Puzriš-Dagan). Cooper (1987), por su parte, defiende que no hay esta unificación y aplicación del llamado *Reichskalender* hasta el reinado de Amar-Suena y hace algunas observaciones sobre el uso de nombres de meses de Ur, de la aparición de los nombres de meses con el signo **min** y los intercalares, también en discusión, entre otros, por parte de Sallaberger (1993: 6-7). Aquí no entramos en la polémica de la nomenclatura pero sí creemos que es importante especificar el nombre de mes a partir de qué momento está en uso y, si está claro, de qué calendario parece que proviene.

iti še-sag₁₁-ku₅

Primer mes del calendario de Puzriš-Dagan a partir del año ŠS 4 (Sallaberger 1993: 8)¹¹³. Este nombre es el usado también para el primer mes del calendario de Umma y para el undécimo de Girsu, que hace referencia a la siega.¹¹⁴

Texto de la selección en que aparece este nombre de mes: AR RIM 1, XXIV-H: 34c

iti maš-da₃-ku₅

Segundo mes del calendario de Puzriš-Dagan a partir del año ŠS 4 (Sallaberger 1993: 8). Hasta ese momento, también segundo mes del calendario de Ur (con alguna variante) de donde muy posiblemente se toma el nombre prestado. Haría referencia a algún festival relacionado con comer una gacela o similar (Sallaberger 1993: 194). Este nombre de mes aparece en un texto de la selección

¹¹² Véase Sallaberger (1993: 8-9) para un listado de nombres de meses en Puzriš-Dagan en varios momentos; también Cohen (1993: 133).

¹¹³ El texto que aquí recogemos (AR RIM 1, XXIV-H: 34c) es de ŠS 6, 8 o 9, por lo que en este caso claramente sería este mes. Además, en este texto se recoge lo acaecido en un año entero explicitado como “del primer mes al último, durante 13 meses” (véase la traducción en el siguiente apartado).

¹¹⁴ Sobre las distintas propuestas de lectura, véase lo expuesto en la parte dedicada a este nombre de mes en Umma.

procedente de Nippur, pero el mes es del calendario de Puzriš-Dagan. Esto se explica por el uso del *Reichskalender* de Puzriš-Dagan para algunos tipos de documentos de Nippur, donde no se usó el calendario local de Nippur¹¹⁵ (Kraus 1976: 198).

Texto de la selección en que aparece este nombre de mes: NATN, 2

iti šu-eš₅-ša

Octavo mes del calendario de Puzriš-Dagan hasta el año ŠS 2 (Sallaberger 1993: 8), válido pues para los dos textos de la selección en que aparece. A partir de ese momento se cambia por nombres que hacen referencia a festivales dedicados a dos reyes de la dinastía: Šu-Suen a partir de ŠS 3 y Šulgi a partir de ŠS 4 (en ambos casos manteniendo la posición de octavo mes).

Texto de la selección en que aparece este nombre de mes: TSU, 033 // VAMZ 3, 26-27 129

iti ezen-mah

Noveno mes del calendario de Puzriš-Dagan hasta el año ŠS 2.¹¹⁶ Este mismo nombre de mes se usa a partir de ŠS 4 para el décimo mes (Sallaberger 1993: 9).

Texto de la selección en que aparece este nombre de mes: ASJ 17, 317

iti ezem an-na

Undécimo mes del calendario de Puzriš-Dagan, válido a partir del año ŠS 4, mientras que hasta ŠS 2 sería el décimo mes (Sallaberger 1993: 8-9 y nota 19).¹¹⁷

Texto de la selección en que aparece este nombre de mes: AuOrS 11, t. 155

iti diri ezen^dme-ki-gal₂-še₃

Mes intercalar, variante del doceavo mes del calendario de Puzriš-Dagan a partir del año ŠS 4 (Sallaberger 1993: 9).¹¹⁸

Texto de la selección en que aparece este nombre de mes: AR RIM 1, XXIV-H: 34c

¹¹⁵ Véase Sallaberger (1993: 7, nota 13) para ejemplos de otros textos de Nippur en los que se usan nombres de meses del calendario de Puzriš-Dagan.

¹¹⁶ El texto que aquí recogemos (ASJ 17, 317) es de Š 46, por lo que en este caso claramente sería este mes.

¹¹⁷ El texto que aquí recogemos (AuOrS 11, t. 155) es de Š 45 o AS2, por lo que en este caso sería el décimo mes.

¹¹⁸ El texto que aquí recogemos (AR RIM 1, XXIV-H: 34c) es de ŠS 6, 8 o 9, por lo que en este caso claramente sería este mes. Además, en este texto se recoge lo acaecido en un año entero explicitado como “del primer mes al último, durante 13 meses” (véase la traducción en el siguiente apartado).

*Nombres de meses en el calendario de Ur*¹¹⁹

En Ur se usan los nombres de meses del calendario de Girsu hasta Š 31, y a partir de ese momento se usan los nombres de meses del calendario local. Además, también hay una relación entre los nombres de meses de los documentos de Puzriš-Dagan y los de Ur (véase, más arriba, la introducción a los nombres de meses en el calendario de Puzriš-Dagan).

iti á-ki-ti

Séptimo mes del calendario de Ur (Sallaberger 1993: 7). También es el nombre del sexto mes del calendario de Puzriš-Dagan hasta ŠS 2. El nombre de este mes se refiere al festival Akiti de la siembra, la principal y más larga festividad de la ciudad de Ur en el periodo neosumerio (Sallaberger 1993: 183-190 para detalles sobre este festival). En algunos textos de Ur se especificaba que el mes hacía referencia al festival Akiti de la siembra para diferenciarlo del festival Akiti de la cosecha, que era el primer mes del calendario (Cohen 1993: 150-153).

Texto de la selección en que aparece este nombre de mes: UET 9, 38

Pasando ahora a los nombres de años, suelen hacer referencia a eventos destacables. Podrían agruparse en tres grandes temas: los que hacen referencia a la familia real o los altos cargos (subida al trono de un nuevo rey, boda de algún miembro de la familia real, toma de posesión de algún cargo, etc); los que hacen referencia a la construcción de alguna muralla, o alguna otra obra pública; los que recuerdan batallas y destrucción de ciudades. Este último grupo es muy numeroso: Civil (2003: 49) observa que el 30% de los nombres de año de Ur III hacen referencia a contiendas bélicas¹²⁰. Este hecho nos da una clara información sobre el lugar que ocupaba la guerra en tal sociedad.

La elección de temas, pues, es altamente significativa, así como lo es, si nos situamos en un estadio previo de la elección, el hecho de usar nombres y no números para los años o para los meses. En efecto, los nombres de año formaban parte del aparato político y eran un instrumento de una determinada narrativa que legitimaba el poder, como lo hacían también los himnos reales, las ceremonias públicas y privadas o la construcción de

¹¹⁹ Para una lista de los nombres de meses en Ur durante Ur III y algunas consideraciones generales al respecto, véase Cohen (1993: 131-140).

¹²⁰ Para detalle de los nombres de año de guerra y destrucción, los territorios afectados y la ubicación de algunas de las ciudades que aparecen en estos nombres de año, véase Lafont (2009).

ciertos edificios monumentales (Michalowski 2011a: 12). Uno de los asuntos todavía en discusión es si los nombres de año hacen referencia a lo sucedido en el año anterior (propuesta, por ejemplo, de Marcel Sigrist) o al mismo año del registro escrito (para un estado de la cuestión véase Dahl 2010: 87). En el segundo caso, se intenta esclarecer cuándo se pone un texto por escrito y en qué casos corresponde este momento con el reseñado en el texto. En cualquier caso, el tema está abierto y la solución es difícil de dilucidar y posiblemente distinta en cada caso.

El nombre de año siempre se indica con la palabra **mu** (“año” en sumerio) al inicio de la línea y, como hemos apuntado, suele ser la información que cierra la tablilla. En algunos casos, el inicio es **mu-us₂-sa**, que significa “año después del año”. Cuándo se usa esta fórmula y por qué es también un tema de debate entre los especialistas, ya que Dahl, por ejemplo, apunta que quizás puede verse alguna relación entre los nombres de año que empiezan así, el uso de meses intercalares y la adaptación de los distintos calendarios locales (Dahl 2010: 92-93).

El listado de referencia de todos los nombres de año en Ur III es el publicado en la introducción al volumen de inscripciones reales editado por Douglas Frayne (1997 = RIME 3/2). Además, el listado de los nombres de año en transliteración con su propuesta de traducción al inglés puede consultarse también en la página web del CDLI (http://cdli.ucla.edu/wiki/doku.php/rulers_of_mesopotamia).

Gracias a esta circunstancia y a estas publicaciones, a diferencia de los nombres de meses que hemos listado en transliteración, aquí los de año los listamos en traducción al castellano. Para los de nombres de meses, pues, no contamos con una publicación de referencia con las propuestas de traducción y comentarios acerca del contenido, pero confiamos que será un tema desarrollado en futuras investigaciones.

A continuación presentamos los nombres de año que aparecen en los textos de la selección ordenados por rey y, dentro de cada reinado, también cronológicamente¹²¹. Como en el caso de los meses, no listamos todos los nombres de año, sino sólo los atestiguados en algún texto de nuestra selección. A veces, para un año se usa más de un nombre: los listamos dentro del epígrafe del número de año del reinado. En todos los casos, junto al nombre de año y entre paréntesis, listamos el texto o textos de la

¹²¹ En los índices finales presentamos uno en el que se recogen los textos de cada año (11.3.), sin detallar si estos textos comparten el mismo nombre de año o no. Así, se listan juntos textos de un mismo año aunque el nombre de año de la tablilla sea distinto.

selección en que aparece tal fecha. Para las propuestas de traducción y los comentarios hemos partido de la ya citada lista de referencia de Frayne (1997) con algunas observaciones recientes de Sigrist (2010) sobre algunos de los nombres de año del reinado de Šulgi.

*Nombres de año del reinado de Šulgi*¹²²

Šulgi, el segundo rey de la Tercera Dinastía de Ur, reinó durante 48 años, por lo que es profusa la lista de nombres de año usados durante su reinado. Es interesante notar que a partir del año 20 o 21 de su reinado se observa en los textos la divinización del rey (Frayne 1997: 91). Otro cambio se produce en el año 27 cuando aparece por primera vez en el nombre de año “rey del universo” o literalmente “de los cuatro cuartos”, como veremos en algunos de los textos de la selección.

Šulgi 25

año después del año: Karahar fue destruida (MVN 21, 278)

Šulgi 30

año: el gobernador de Anšan tomó la hija del rey en matrimonio (BPOA 6, 963)

año: se casó la hija del rey (SAT II, 10)

Aunque no se explicita **munus** (femenino, mujer) después de **dumu** (hijo/a) en ninguno de los dos textos con que aquí contamos, podemos traducir por “hija” en lugar de “hijo” porque es un nombre de año que hace referencia a un hecho histórico concreto y que por lo tanto parece lógico mantener así pese a la falta de la marca de género. Se trata del matrimonio de una hija del monarca, una princesa real, con el gobernador de Anšan. Para la fórmula del nombre de año donde sí se explicita **dumu-munus**, véase Frayne (1997: 104).

Šulgi 36

año: cuando Nanna de Karzida [entró a su templo por segunda vez]
(SACT 2, 277)

La parte entre corchetes no se conserva en el texto que aquí nos ocupa, pero fue ésta muy posiblemente la continuación de la fórmula. El año de Šulgi 36 tiene distintas fórmulas para las distintas ciudades y en las que se hace referencia al dios Nanna de Karzida. La que aquí presentamos es la que contiene Nanna de

¹²² Para presentación general de los nombres de año y eventos que se sucedieron durante el reinado de Šulgi, véase Frayne (1997: 91-110).

Karzida en Šulgi 36 con la fórmula usada en Umma. Para estas variantes en el nombre de año en función de la ciudad, véase Sigrist (2010: 229).

Šulgi 37

año después del año: Nanna de Karzida entró en el templo Eana por segunda vez (BPOA 6, 1087 // MVN 21, 11)

año: la muralla del territorio fue construida (BPOA 1, 161)

En algunas cartas de lo que se conoce como la correspondencia real de Ur se alude a la construcción de esta muralla. Parece que mientras trabajaban en la construcción de esta muralla tuvieron que contener los ataques de los nómadas de Tidnum. También sobre la construcción de esta muralla y algunas dudas sobre su eficacia, véase Sigrist (2011: 229).

Šulgi 42

año: Šašrum fue destruida (SAT I, 276)

Šulgi 43

año: la en de Nanna fue elegida mediante presagios (SAT I, 277)

Šulgi 44

año: Simurru fue destruida (TCTI 2, 3308¹²³)

Šulgi 45

año después del año: Simurru y Lullubu fueron destruidas por vez novena (BPOA 7, 2631)

Véase Frayne (1997: 108) para documentos económicos de Ur III en los que se atestiguan las campañas militares aquí mencionadas.

*año: Urbilum fue destruida*¹²⁴ (AuOrS 11, t. 155)

Šulgi 46

año: Kimaš fue destruida (BPOA 6, 1319 // BPOA 7, 2108 // SAT II, 509)

año: Kimaš, Hurti y sus tierras fueron destruidas en un solo día (ASJ 17, 317)

Véase Frayne (1997: 108-109), para documentos de Ur III en los que se atestiguan las campañas militares mencionadas en estas dos fórmulas de nombres de año. Parece que, además, algunos documentos contradicen esta versión de los hechos y que sería posible que la batalla no hubiera sido vencida

¹²³ Este texto podría ser, por el nombre de año, fechado en Šulgi 44, como aquí figura, pero también puede ser nombre de año de Ibbi-Suen 3, según los editores del texto (Lafont & Yildiz 1996, texto 3308).

¹²⁴ Este nombre de año puede ser de Šulgi 45 o Amar-Suena 2.

como se da a entender por estos nombres de año (Sigrist 2010: 231-232, citando a Hallo).

Šulgi 47

año después del año: Kimaš fue destruida

(SAT II, 542 // SAT II, 550 // SAT II, 566)

Šulgi 48

año: Harši fue destruida (BPOA 7, 2890)

año: Harši y Kimaš fueron destruidas (SAT II, 599)

Véase Frayne (1997: 110), para otros documentos de Ur III en los que se atestiguan las campañas militares a las que aquí se alude. Al ser nombres recurrentes los de las ciudades destruidas por el monarca, queda claro que, más que nuevas campañas militares serían batallas que nunca se terminan ya que los territorios que se quiere conquistar no llegan a someterse del todo.

Nombres de año del reinado de Amar-Suena¹²⁵

En el caso de Amar-Suena, que gobernó durante 9 años, hay más lagunas de información acerca de su reinado si lo comparamos con su precedente, Šulgi. Algunos de los hechos generales que podemos destacar de este periodo a partir de los nombres de año serían la destrucción de varias partes del territorio durante su mandato y también la instalación de varios **en** (un cargo cultural) nuevos (Frayne 1997: 236).

Amar-Suena 1

año: Amar-Suena fue rey (AuOrS 11, t. 496 // BPOA 6, 45 // BPOA 6, 276 // BPOA 6, 1072 // BPOA 7, 1719 // SAT I, 279 // SAT I, 431 // TSU, 033 // VAMZ 3, 26-27 129)

Se atestigua en algunos textos que la muerte de su predecesor, Šulgi, debió darse en Šulgi 48 y que ya en aquel momento Amar-Suena estaba ya activo políticamente. Fue el primer rey de Ur III que tomó un epíteto compuesto en una parte por el nombre de Enlil (Frayne 1997: 236).

Amar-Suena 2

año: Urbilum fue destruida (AuOrS 11, t. 155)

¹²⁵ Para una presentación general de los nombres de año y eventos que se sucedieron durante el reinado de Amar-Suena, véase Frayne (1997: 235-244).

Este nombre de año puede ser de Šulgi 45 o Amar-Suena 2, por lo que habría dudas acerca de la datación del texto.

año: Amar-Suena, rey, destruyó Urbilum (AuOrS 11, t. 201 // SAT I, 430 // SAT II, 741¹²⁶)

Amar-Suena 3

año: fue hecho un trono precioso para Enlil (BPOA 7, 2316 // SAT II, 741¹²⁷)

Amar-Suena 5

año: la diosa Inanna fue instalada (SACT 2, 93)

Amar-Suena 6

año: Šašrum fue destruída por segunda vez (SAT II, 944)

No hay estelas o inscripciones conmemorativas en estatuas que den testimonio de esta destrucción de Šašrum por segunda vez. Véase Frayne (1997: 238-239), para propuesta de ubicación e identificación de esta ciudad.

Amar-Suena 7

año: Huhnuri fue destruida (BPOA 1, 134 // SAT II, 1000 // TCTI 2, 4331)

Frayne (1997: 239) menciona la posibilidad de que esta ciudad no se refiera a la Huhnuri de Elam, sino a otra situada a los pies de las montañas del Zagros, a partir de lo expuesto sobre esta destrucción en textos paralelos.

Amar-Suena 8

año: el en de Eridu fue instalado (BPOA 1, 497 // BPOA 7, 2614 // MVN 22, 207 // TCTI 2, 3208)

La tradición literaria posterior atribuye gran devoción de Amar-Suena por el dios Enki de Eridu, lo que justificaría la instalación de este nuevo **en**, este cargo religioso (Frayne 1997: 239-241).

Amar-Suena 9

año: la en del dios Nanna de Karzida fue instalada (SNAT, 416 // UTI 3, 2003)

Se atestigua en algunos textos que fue en el segundo año de reinado de Amar-Suena cuando se instaló la **en** del dios Nanna de Karzida. Sin embargo, el nombre elegido para Amar-Suena 2 fue la destrucción de Urbilum, al menos con dos variantes como aquí observamos en los dos textos que nos ocupan de este

¹²⁶ En este texto aparecen dos nombres de año, este en el anverso y el otro de Amar-Suena 3 en el reverso.

¹²⁷ En este texto aparecen dos nombres de año, este en el reverso y el otro de Amar-Suena 2 en el anverso.

año (Frayne 1997: 236-237 y 241). Así pues parece que en esta ocasión el nombre del año no correspondería con algo que sucedió aquel año.

año: *el en de Gaeš fue instalado* (Ontario 2, 484¹²⁸ // RA 84-1990, texto 2 // SAT II, 1151)

Véase Frayne (1997: 241) para textos en que se cita este hecho, por orden cronológico.

*Nombres de año del reinado de Šu-Suen*¹²⁹

Šu-Suen 1

año: *Šu-Suen fue rey* (BPOA 1, 61 // DAS 255 // MVN 16, 1129 // Rochester, 106 // TCTI 2, 3506 // TCTI 2, 3734 // UTI 6, 3826)

Para comentarios y controversia acerca del parentesco de Šu-Suen con otros monarcas de Ur III, véase Frayne (1997: 285-286), en que se recogen artículos y textos con que argumentar sobre este asunto.

Šu-Suen 2

año después del año: *Šu-Suen fue rey* (TCTI 2, 2588 // TCTI 2, 2771)

año: *el barco de Enki fue calafateado* (BPOA 6, 21 // BPOA 6, 245 // BPOA 7, 1825 // VAMZ 3, 26-27 131)

año: *el barco de Enki llamado “ibice del Abzu” fue calafateado* (TCTI 2, 3460)

Sólo tres nombres de año de todos los de Ur III hacen referencia a la preparación de barcos para alguna actividad relacionada con el culto: Šulgi 9, Šu-Suen 2 (el que aquí nos ocupa en las dos variantes que aquí recogemos) y Šu-Suen 8. Para ejemplos de textos que describen las ceremonias en que se daba este acto de calafateado de los barcos, véase Frayne (1997: 286-287).

Šu-Suen 3

año: *Simanum fue destruida* (UTI 3, 2282)

Véase Frayne (1997: 287-290) para una descripción de la batalla de Simanum. En especial, en la pág. 289 Frayne incluye un mapa sobre la contienda en el que

¹²⁸ Ni en CDLI ni en BDTNS se confirma la fecha aunque en su traducción Sigrist propone Amar-Suena 9 y, en efecto, el nombre de año se corresponde con uno de los posibles en Amar-Suena 9, por lo que aquí lo consideramos como tal.

¹²⁹ Para una presentación general de los nombres de año y eventos que se sucedieron durante el reinado de Šu-Suena, véase Frayne (1997: 285-294).

se ubican Simanum y otros enclaves relacionados con los hechos. Cf. con Steinkeller (2007) en que se discuten varios nombres de año relacionados con la destrucción de esta ciudad.

Šu-Suen 4

año: *la muralla Amorrea fue construida* (AuOrS 11, t. 187 // AuOrS 11, t. 611 // BPOA 6, 332 // SAT III, 1507 // SAT III, 1508)

año: *Šu-Suen, el rey, construyó la muralla Amorrea* (MVN 16, 713)

La construcción de la muralla a la que aquí se hace referencia en los dos nombres de año está claramente relacionada con las campañas que Šu-Suen llevó a cabo contra los territorios del oeste (Frayne 1997: 290-292). También a esta situación histórica están directamente vinculados los tres nombres de año que en nuestra selección de textos tenemos atestiguados para Šu-Suen 5.

Šu-Suen 5

año después del año: *Šu-Suen, el rey, construyó la muralla Amorrea (llamada) “mantiene Tidnum a una distancia”* (MVN 22, 104)

año después del año: *Šu-Suen rey de Ur construyó la muralla Amorrea* (BPOA 1, 1553 // SACT 2, 285)

año después del año: *la muralla Amorrea fue construida* (BAOM 2, 30 59 // Rochester, 123¹³⁰ // TCTI 2, 3368 // TCTI 2, 3868)

Šu-Suen 6

año: *Šu-Suen rey levantó una magnífica estela para Enlil y Ninlil* (AR RIM 1, XXIV-H: 34c // Ontario 2, 303 // SAT III, 1716)

año: *la estela magnífica fue construida* (Rochester, 123)

La estela a la que se hace referencia en los nombres de año de Šu-Suen 6 se menciona también en una inscripción real (Frayne 1997: 316).

Šu-Suen 7

año: *la tierra de Zabšali fue destruida* (BPOA 2, 1833 // TCTI 2, 4104)

año: *Šu-Suen, rey de Ur, destruyó la tierra de Zabšali* (SANTAG 6, 319)

Véase Frayne (1997: 293) para las inscripciones reales en las que se hace referencia a la destrucción de las tierras de Zabšali y Simaški.

¹³⁰ Recuento en el que aparecen varios nombres de año. En este caso Šu-Suen 5 sería uno de estos años citados, mientras que el texto está datado en Šu-Suen 6.

Šu-Suen 8

año: Šu-Suen el rey hizo un barco magnífico para Enlil (Ontario 2, 486 // TCTI 2, 2547 + 2625)

Véase Frayne (1997: 293) para las inscripciones en las que se hace referencia a la conmemoración recogida en este nombre de año.

Šu-Suen 9

año: el templo del dios Šara fue construido (BPOA 6, 1204 // MVN 22, 111 // TCTI 2, 2561)

El templo que Šu-Suen construyó para este dios en Umma fue el **e₂-ša₃-ge-pa₃-da** cuya construcción se conmemora en tres inscripciones reales. Además en algunos textos administrativos se mencionan materiales usados para su construcción (como ladrillos) o para los depósitos de fundación (Frayne 1997: 294).

*Nombres de año del reinado de Ibbi-Suen*¹³¹

Aunque el reinado de Ibbi-Suen parece que llega hasta un año 24 o 25, siendo así el segundo reinado más largo de la dinastía, en nuestra selección sólo tenemos textos que llegan hasta el año 8 de este monarca. Este hecho no es casual, ya que durante el reinado de Ibbi-Suen se dio el declive y el fin de la tercera dinastía de Ur y durante el mismo, se fue perdiendo el control sobre algunas ciudades. Muestras de ello es que de las ciudades de las que aquí tenemos documentos, Girsu (capital de la provincia de Lagaš) deja de usar la datación de Ibbi-Suen en su quinto año, Umma en el sexto año y Nippur en el séptimo (Frayne 1997: 366).

Ibbi-Suen 1

Véase Frayne (1997: 361) para textos en los que se encuentran detalles acerca de la coronación de Ibbi-Suen a la muerte de Šu-Suen, su antecesor.

año: Ibbi-Suen fue rey (BJRL 64, 108 52 // NABU 1996, núm. 4)

Ibbi-Suen 2

año después del año: Ibbi-Suen fue rey (NATN, 2 // UTI 3, 2181)

Ibbi-Suen 3

año: Simurum fue destruida (BPOA 1, 236 // TCTI 2, 2628 // TCTI 2, 3308¹³²)

¹³¹ Para presentación general de los nombres de año y eventos que se sucedieron durante el reinado de Ibbi-Suen, véase Frayne (1997: 361-368).

Gracias a algunos documentos se deduce que la campaña militar a la que aquí se hace referencia fue muy posiblemente iniciada ya durante el primer año del reinado de Ibbi-Suen (Frayne 1997: 362-363).

***año después del año:** el en de Inanna en Uruk fue elegido por adivinación*
(SAT III, 2000)

El nombre del nuevo **en** de Inanna no está atestiguado en Ibbi-Suen 2 o Ibbi-Suen 3, sino que se explicita en Ibbi-Suen 4 y es **En-amgal-ana**.

Ibbi-Suen 7

***año después del año:** las grandes murallas (de Nippur y Ur) fueron construidas*
(SAT III, 2018)

Este nombre de año es igual que en una de las fórmulas de Ibbi-Suen 8. Aunque no aparezcan los nombres de Nippur ni de Ur en este caso (tampoco en el texto que aquí tenemos de Ibbi-Suen 8 referido al mismo hecho), debían ser estas las ciudades por otros años de Ibbi-Suen en los que sí aparecen explícitamente estos topónimos. Para algunas consideraciones acerca de esta muralla de Ur, véase Frayne (1997: 363).

Ibbi-Suen 8

***Segundo año después del año:** las grandes murallas (de Nippur y Ur) fueron construidas* (UET 9, 38)

5.2.2.2. Sellos y sobres

Algunos de los textos de la selección están sellados y otros conservan no sólo la tablilla sino también el sobre. Ambos, sellos y sobres, pueden interpretarse como mecanismos de control administrativo sobre los textos que nos ocupan. En el caso de los sobres, se trata de envoltorios de arcilla que recubrían la tablilla. Los sobres suelen contener alguna inscripción. En algunos casos reproducen el texto completo que se encuentra en la tablilla, en otros presentan sólo un resumen y, finalmente, algunos presentan sellos (solos o combinados con la información anterior). En todos los casos, los sobres tenían una doble función de protección de la tablilla para el almacenaje o el transporte y, sobre

¹³² Este texto podría ser, por el nombre de año, fechado en Šulgi 44, como aquí figura, pero también puede ser nombre de año de Ibbi-Suen 3, según los editores del texto (Lafont & Yildiz 1996, texto 3308).

todo, una segunda función que consistía en asegurar su autenticidad. Para leer la tablilla era necesario abrir el sobre, de modo que este sobre actuaba como garantía.¹³³

Los sellos, igual que los sobres, son habituales en documentos administrativos y cartas, es decir los tipos de documentos que requerían el mencionado control administrativo. No es casual que aunque se sellaran tanto tablillas como sobres, el sellado fuera más habitual en los sobres, como parte de esta garantía. Los sellos actuaban como firma, identificando a alguien que daba fe de lo que se decía en la tablilla y que era identificado, a menudo, por su nombre propio, su profesión y su filiación.



Fig. 29: tablilla procedente de Umma en la que se aprecia el sobre o envoltorio de arcilla muy bien conservado, y en el que se ven también las inscripciones de los sellos y algunas figuras antropomorfas (CMAA loan 01). (Fotografía: CDLI número 212354: <http://www.cdli.ucla.edu/dl/photo/P212354.jpg>)

En cuanto a los tipos de textos sellados, habitualmente se sellan los recibos y las entregas de bienes, pero no las listas de asignaciones para la mano de obra o las listas de personas o animales (Steinkeller 1977: 42). Pese a que sí podemos observar esta tendencia, sigue sin estar claro por qué algunas tablillas del mismo tipo se sellan y otras no. Además, también se observan diferencias en la frecuencia y tipo de textos que se sellan en función de su procedencia.

Otro aspecto interesante son las discrepancias entre la información proporcionada en los sellos y el contenido de las tablillas, en especial en los casos en que conservamos sobre sellado y tablilla. Parece claro que no había restricciones de clase o legales para poder encargar un sello, de modo que la restricción principal debía ser el poder adquisitivo.

¹³³ Véase Postgate (1994: 60-62), para evidencias de los primeros envoltorios de arcilla y sus usos.

Este hecho limitaría quién podía o no encargar un sello, que debía ser costoso, en especial si se quería usar ciertos materiales como el lapislázuli, un mineral de lujo con el que se hacían algunos. Este hecho explicaría parte de estas discrepancias: si en el sello se identifica al propietario con una profesión y en la tablilla aparece otra, parece lógico pensar que el propietario podría haber progresado profesionalmente pero no habría renovado el sello (Steinkeller 1977: 43). En cuanto al valor legal de los sellos, suponían responsabilidad sobre lo que se recogía en la tablilla, por lo que la pérdida de un sello era algo peligroso: quien lo encontrara podría usarlo en nombre de otra persona cargando así de obligaciones al propietario (Winter 1987: 81-82, para ejemplos sobre lo que podía suceder en esta situación).

En nuestra selección contamos con 30 sellos distintos, algunos de los cuales aparecen en varias tablillas. También contamos con dos textos de la selección que presentan dos sellos cada uno: TCTI 2, 2561 y TCTI 2, 2588. El segundo, además, tiene la particularidad de ser un sobre sellado y sin abrir. Listamos a continuación la traducción de la leyenda de los sellos¹³⁴ (por orden alfabético del primer nombre que aparece) y los textos de la selección en que se atestiguan. Con ello, podemos ver cómo algunos textos comparten sello, lo que nos aporta información acerca de quién gestionaba qué asuntos en distintos momentos, en distintas ciudades.

Abbagina // el escriba // hijo de Lugal-magure (AuOrS 11, t. 496)

A(ya)kalla // el escriba // hijo de Lu-saga (AuOrS 11, t. 187 // AuOrS 11, t. 611)

A(ya)kalla // hijo de Nu-ur-[ç] // el marinero (BPOA 6, 276)

En-kaš // el escriba // hijo de Ur-Ištaran (SACT 2, 93)

*Gudea // gobernador // de Lagaš // Lu-[] // sag-[] // tu servidor
(TCTI 2, 2588)*

Kuli // hijo de Ur-kiagmu (SAT II, 599)

*Ibi-Suen // macho fuerte // rey de Ur // rey de los cuatro cuartos // Gududu // el
escriba // hijo de Dadaga // gobernador de Umma // tu servidor (SAT III, 2000)*

Iti-Erra // el escriba // hijo de Kudašum (ASJ 17, 317)

Lu-Bagara // el escriba // hijo de Ba'a (TCTI 2, 2561)

¹³⁴ Para un análisis de la relación entre las imágenes y las leyendas en la glíptica de Ur III, véase Winter (1987). En especial pp. 72-73 para la estructura habitual de la información presentada en las leyendas y pp. 74 y ss. para los casos concretos de algunos de los personajes atestiguados en los sellos de los textos que nos ocupan.

- Lu-Haya // el escriba // hijo de Ur-E'e, el caballero del rey*
(BPOA 6, 245 // VAMZ 3, 26-27 131)
- Lu-Hurim // el escriba // hijo de Ur-Hendursag // capataz de los tejedores*
(BPOA 1, 1553 // TCTI 2, 3460)
- Lukalla // el escriba // hijo de Ur-E'e, el caballero del rey* (BPOA 7, 1825 // MVN 16, 1129 // SAT II, 566 // SAT II, 1151 // SAT III, 1508 // SAT III, 1716)
- Lukalla // el escriba // hijo de Ur-nigar, el caballero del rey* (UTI 6, 3826)
- Lu-Nagarpa'e // administrador* (SAT II, 741)
- Lu-Ningirsu // el escriba // hijo de Arad-mu* (TCTI 2, 4331)
- Lu-ušgina // el escriba // hijo de Ka'amu* (TCTI 2, 2588)
- Lu-Utu // el escriba // hijo de Bazi* (TCTI 2, 2561)
- Lugal-kuzu // el escriba // hijo de Ur-nigar, el caballero del rey*
(Ontario 2, 303)
- Lugal-šala // hijo de Badari // supervisor* (MVN 22, 104)
- Niglagar'e // el escriba // hijo de Lugal-gaba // administrador* (SAT II, 944)
- Šeškalla // el escriba // hijo de Tirgu* (BPOA 6, 332)
- Šeš-saga // el escriba // hijo de Lugal-gude* (SAT II, 550)
- Šulgi // Macho fuerte // Rey de Ur // Rey de los cuatro cuartos // Ur-Lisi // Gobernador // de Umma // Tu servidor* (BPOA 6, 1319 // BPOA 7, 2108 // BPOA 7, 2631 // SAT II, 509)
- Šu-Suennurmatišu // servidor de Guzana* (NATN, 2)
- Ur-E'e // el escriba // hijo de Ur-nigar* (BPOA 7, 1719)
- Ur-gipar // el escriba // hijo de A(ya)kalla* (RA 84-1990, texto 2)
- Ur-Nanše // el escriba // hijo de Henadudu* (MVN 22, 111)¹³⁵
- Ur-Ningišzida // el escriba // hijo de Ur-Šulpa'e // capataz de los tejedores*
(TCTI 2, 3868)
- Ur-Nungal // el escriba // hijo de Ur-Šara // archivero* (SAT III, 1507)
- Ur-Šara // el escriba // hijo de Lugal-ušur* (BPOA 7, 2316)

¹³⁵ Sobre el sello de esta tablilla, véase Fischer (1997, nota al pie 71).

5.2.2.3. *Antropónimos*

Para la normalización de los nombres de persona que se citan en los textos seleccionados, hemos partido de varias fuentes.¹³⁶ La primera de ellas ha sido la que hasta ahora es la obra de referencia publicada por Henri Limet en 1968 sobre antropónimos sumerios, en la que nos basamos para el sentido de algunos términos que presentamos en esta sección. El inconveniente es que, pese a ser un trabajo básico, no refleja los avances de las últimas décadas en la lectura y comprensión de los textos.

En los años 90, Thomas E. Balke hizo una pequeña incursión en la onomástica sumeria, observando que si el tema no era habitualmente objeto de estudio, ello se debía a dos factores básicos. Por una parte, que el significado de algunos antropónimos seguía siendo oscuro pese a los avances en la comprensión del sumerio. Por otra parte, observaba las lagunas en la comprensión de la relación entre la asignación de algunos nombres propios y la relación de su formación con la gramática sumeria (Balke 1994-1995: 71). Estos problemas siguen siendo vigentes todavía ahora, ya que persisten muchas de las dudas en la comprensión, transliteración y normalización de los antropónimos. Por poner un ejemplo, sigue siendo dudoso en muchos casos si el nombre es masculino o femenino, ya que parece que el uso de la mayoría de nombres propios no estuvo restringido a un solo sexo (Balke 1994-1995: 75).

Más recientemente Manfred Krebernick (2002) publicó un artículo con un estado de la cuestión sobre la publicación de antropónimos sumerios actualizando algunos comentarios acerca de su formación. Algunas de las observaciones que presentamos a continuación incorporan también lo discutido en este artículo. Sin embargo, en él no se hacen propuestas de normalización de los nombres propios, por lo que, para este particular, hemos acudido a otras publicaciones complementarias. Aunque éstas no se dediquen específicamente a este asunto, sí ofrecen propuestas de normalización de los antropónimos y por ello nos han sido de gran utilidad.

Los básicos han sido, por orden alfabético, la monografía de Jacob Dahl (2007) en la que se presentan los textos seleccionados en traducción y que se ha tomado también como referencia principal para determinar algunas de las ocupaciones y relaciones entre

¹³⁶ Como nuestro objetivo no es primordialmente filológico, cuando estas fuentes ofrecían varias alternativas hemos elegido las de grafía más sencilla a la espera de que una monografía sobre el asunto, en un futuro, pueda igualar criterios e incorporar nuevas interpretaciones. Para algunas de las problemáticas y opciones posibles para la transcripción de los antropónimos sumerios y acadios al catalán y al castellano, véanse Feliu Mateu & Millet Albà (1993a y 1993b).

los personajes. Por otra parte, la sección sobre Ur III de la monografía de Walther Sallaberger sobre este periodo (1999) ha sido también una buena herramienta. Finalmente, los trabajos de Lorenzo Verderame, en especial el dedicado al tejido en Umma (2008) se han consultado para algunos nombres frecuentes también en los textos de nuestra selección.

Los antropónimos que encontramos en los textos, muy a menudo, están formados por sustantivos o adjetivos sumerios, nombres de divinidades y, en algunos casos, elementos gramaticales que afinan su significado (Balke 1994-1995; Krebernik 2002: 8-10). A continuación presentamos algunos de los elementos más comunes y reiterados en los nombres propios de la selección de textos que nos ocupa.¹³⁷

Entre los sustantivos más frecuentes encontramos los referentes a relaciones personales o cargos, objetos, partes del cuerpo y alimentos. Dentro de las relaciones personales, podemos diferenciar entre las de parentesco, las de amistad o compañía, y las de servidumbre o jerárquicas. En todos los casos observamos que la persona, el “hombre”, visto en Mesopotamia como el universal para el género humano, sería el gran punto de partida¹³⁸. No en vano muchos nombres se forman con **lu₂** (hombre), como por ejemplo Lu-balasig (**Lu₂-bala-sig₅**) o Lu-duga (**Lu₂-du₁₀-ga**). Este elemento puede combinarse con nombres de divinidades, con otros sustantivos o incluso con adjetivos que en contacto con este elemento pueden sustantivarse (Krebernik 2002: 15-23, para ejemplos con este y otros elementos).

En algunos casos este **lu₂** sería equivalente a **lugal** (Limet 1968: 272-273). Además, con frecuencia, tanto los nombres que contienen **na-**, como los que contienen **-za-**, incorporan uno de estos elementos con el mismo sentido de **lu₂** (Limet 1968: 110). Podría ser el caso de sustantivos como Nabasa (**Na-ba-sa₂**) o Nadabkure (**Na-dab₆-kur₂-e**). También a veces puede usarse como un relativo con el sentido de “aquel que”. En estos casos, los nombres sumerios que empiezan por **Ur-** o **Lu-**, equivaldrían a los de influjo acadio que empiezan por **Šu-** en este mismo sentido (Limet 1968: 305-306). Así este **Šu-** sería la forma del pronombre determinativo que cambió de nominativo a acusativo en periodos posteriores a Ur III (Stamm 1939: 263).

¹³⁷ Para un listado de los nombres propios citados en los textos y su referencia textual, véase el apartado específico en los índices (11.5.).

¹³⁸ Sobre el concepto de persona en Mesopotamia y la discusión sobre lo universal y lo particular en relación a un sistema sexo/género binario de hombres y mujeres, véanse las discusiones en los capítulos 7 y 8.

En cuanto a las relaciones de parentesco, algunos de los términos más comunes en la formación de antropónimos son **abba** (padre), **ama** (madre) o **šeš** (hermano), que se presentan con algunas variaciones¹³⁹. Los nombres que contienen **ab-ba**, **aba-**, **abba-**, **ad-da**, **a-** o **a-a-** pueden hacer referencia a la palabra “padre” (Limet 1968: 187-196; *PSD*¹⁴⁰, vol. I, parte II: ab-ba A, pp. 129-132, para su uso en la formación de antropónimos, p. 132, 10.). En una estructura familiar patriarcal como la mesopotámica no es de extrañar el uso frecuente de este prefijo solo, junto a un nombre de divinidad o junto a un atributo en la formación de antropónimos (Krebernik 2002: 13-14). A(ya)kalla, uno de los nombres más frecuentes en nuestros textos, sería un buen ejemplo y sería equivalente a “el padre es querido” (Limet 1968: 76).

La madre, en este caso para los nombres que empiezan por **ama-** o en menor medida **um-ma** (cuando recibe el influjo del acadio *ummu*), también es otro elemento frecuente, combinado igual que con “padre”, es decir con atributos, nombres de divinidades y con otros sustantivos (Limet 1968: 197-201; *PSD*, vol. I, parte III: ama A, pp. 189-205, para su uso en la formación de antropónimos en Ur III, pp. 189-190, 1.1.3.). Otro elemento frecuente es **šeš-** (“hermano”, Limet 1968: 201-203; véase ePSD donde además de “brother” también traduce como “junior worker, assistant”) o, con el mismo significado, el acadio *aḥum-*. Tanto el elemento sumerio como el acadio suelen encontrarse en la primera parte del nombre (Stamm 1939: 297-299; Di Vito 1993: 254-255). El nombre acadio Ahum-ilum, es bastante frecuente en los textos de Ur III, escrito –ilum con el logograma **DINGIR** (Stamm 1939: 58-59; Krebernik 2002: 182 y 254), como vemos en los textos 83 y 84 de nuestra selección.

Las relaciones de amistad o de compañía se explicitan con elementos como **gu-ba**, que suele traducirse como “compañero” o **ku-li**, con el mismo sentido. Entre nuestros textos tenemos ejemplos de los dos: Gubbanidu (“su buen compañero”, Limet 1968: 310) o sencillamente Kuli (Limet 1968: 268).

Por otra parte, algunos términos señalan relaciones de servidumbre o jerárquicas. Empezando por arriba, la más alta jerarquía en el mundo terrenal es la del monarca, y no

¹³⁹ Sobre la importancia de la familia y las relaciones de parentesco en el Próximo Oriente Antiguo, véase Sanmartín (1998: 73-79). También acerca del concepto de parentesco, véase la discusión y las propuestas de nuevas lecturas en el capítulo 8, en especial 8.1.

¹⁴⁰ PSD es la abreviatura del *Pennsylvania Sumerian Dictionary*, del que sólo contamos con los volúmenes de las letras A y B. Para los términos que empiezan por las letras de la C en adelante citamos la versión electrónica, el *electronic Pennsylvania Sumerian Dictionary* (ePSD).

en vano **lugal** (rey) es otro de los elementos más frecuentes en la formación de antropónimos (Limet 1968: 165-175). Otra posibilidad es el uso del nombre de un rey concreto para formar un nombre propio, lo que fue muy frecuente en Ur III (Limet 1968: 175-180). También se da la posibilidad de formar el nombre con **nin**, que igual que sucede con **lugal** puede hacer referencia a “reina”, pero que a veces también puede usarse como epíteto divino, lo que le confiere cierta ambigüedad¹⁴¹ (Limet 1968: 180-185; Edzard & Heimpel 1998-2001: 322).

Debajo del rey están quienes le sirven, y algunos nombres incluyen elementos con este sentido. Algunos ejemplos serían **geme₂** (el término que suele traducirse por “trabajadora”) o **ur-**. En algunas propuestas que tienen ya algunas décadas se traduce como “sierva” (véase Limet 1968: 218-219 para algunos ejemplos). Aunque en los textos creemos que la traducción primera es más neutra y más adecuada para no dar ciertas connotaciones a los servicios ofrecidos por las trabajadoras en ciertos ámbitos (para más detalles véase 6.1.), en los antropónimos podría funcionar como el **ur-** masculino que, junto con un topónimo, el nombre de una divinidad o combinado con otros elementos, podría entenderse en el mismo sentido para ambos, siendo “siervo” o “sierva” de un lugar o de una divinidad (véase Limet 1968: 199).

Claros ejemplos de la combinación de **ur-** y uno de los términos de parentesco serían Ur-abba (siervo del padre) y Ur-amma (siervo de la madre). Además, **ur-**, junto con la forma **amar-**, es uno de los elementos atestiguados desde más antiguo en la formación de antropónimos sumerios, ya presente en textos de Fara (Di Vito 1993: 25, para ejemplos de textos). Quizás el primer sentido de ambos elementos traducidos como “ternero”, “cabeza de ganado” o “perro” explicarían su vinculación con un significado posterior como “siervo” (Krebernik 2002: 11-13).

Además de los pertenecientes al campo semántico de las relaciones interpersonales, otros sustantivos son habituales en antropónimos. Términos como **ka-tar** (alabanza), **gu-za** (trono), **inim** (palabra), **igi** (ojo), **ga** (leche) o **lal** (miel) se encuentran combinadas junto con nombres de miembros de la familia o de divinidades.

En cuanto a las divinidades, sus nombres, también en algunos casos con variaciones, son otro de los elementos más frecuentes en la formación de antropónimos (quizás el más frecuente, véase Balke 1994-1995: 80), tanto en sumerio, como veremos a

¹⁴¹ Para consideraciones específicas sobre las distintas posibles traducciones del término sumerio **nin**, véase el apartado dedicado a las mujeres de la familia real (6.3.).

continuación, como en acadio (Stamm 1939: 59-79). Enlil (Limet 1968: 125-129), Dumuzi (Limet 1968: 155, nota 5), Enki (Limet 1968: 155, nota 9) o Utu (Limet 1968: 133) son algunos de los que encontramos, entre otros, precedidos de “sierva” o “siervo” (**Geme-** o **Ur-**). También **dingir**, que puede ser leído como tal para el genérico “divinidad” y como “An” (el dios con este nombre, que designa también el cielo), es muy frecuente (Limet 1968: 140-143; Di Vito 1993: 81-122).

También suelen aparecer Ninurta y su paredra, Ba’u. Ninurta se atestigua a menudo en los nombres propios como Ningirsu (Limet 1968: 123-125). Aunque en los textos más antiguos de Fara Ninurta y Ningirsu tenían dos posiciones claramente diferenciadas, a mediados del tercer milenio a.n.e. se dio sincretismo entre ambas (Streck 1998-2001: 512). Ba’u, por su parte, es muy popular especialmente en los documentos de los príncipes de Lagaš (Limet 1968: 120-122, para casos en los que aparece este nombre).

Algunos de los dioses cuyos nombres aparecen con variantes son Adad, relacionado a nivel etimológico con Dada (Limet 1968: 109) o el dios Marduk. A éste podrían aludir los casos en que aparece **du-du**, tanto al principio del nombre como en su segunda parte (Limet 1968: 110-111).

Otro caso de especial interés para nuestro periodo es el dios Nanna, que se atestigua también como Suen (también leído Sîn)¹⁴². Éste tuvo creciente popularidad en la forma Suen durante la Tercera Dinastía de Ur por formar parte de los nombres de algunos de sus monarcas (Limet 1968: 115-118). También especialmente frecuente en Ur III es el dios local Šara, sobre todo porque tenemos mucha documentación de Umma y éste es el dios local de esta ciudad (Limet 1968: 118-120).

Los sustantivos y nombres de dioses listados hasta ahora se combinan a menudo con adjetivos (Balke 1994-1995: 77). Por ejemplo, el nombre compuesto por **abba** (“padre”) y un final **-gina** o similar tendría el sentido de “el padre está seguro” (Limet 1968: 193). El mismo “padre” con un final **-sig**, **-saga** o sus variantes con distintas grafías tendría el sentido de “el padre es favorable” (Limet 1968: 193). Con **-ku₃-ge**, “el padre puro”

¹⁴² Hay varias maneras de normalizar los nombres de los monarcas de Ur III que hacen referencia al dios Sîn (o Nanna) y por consiguiente todos los antropónimos que lo contienen. Aquí hemos optado por seguir la propuesta de Sallaberger (1999) que presenta Amar-Suena (para mantener esta –a final de genitivo), pero en cambio Ibbi-Suen y Šu-Suen. Así, el resto de antropónimos que contienen este elemento se normalizan también con –Suen en su segunda parte, excepto para Geme-Suena, donde siguiendo también a Sallaberger (1999: 183) respetamos también la marca de la –a final. Para el caso específico de las variaciones en el modo de normalizar los nombres de los monarcas de Ur III y los partidarios de cada opción, véase Sallaberger (1999: 123, nota 2).

(Limet 1968: 269). Con **-gu**, “el padre es grande” (Limet 1968: 243). Y así sucesivamente con otros adjetivos, quizás menos frecuentes que los aquí listados. En otros ejemplos, raíces verbales forman parte del nombre, como sería el caso de **-ba**, que puede tener el sentido de asignar, compartir o dar un regalo (Limet 1968: 107-108).

5.2.3. Transliteraciones y traducciones de los textos

(1) SAT II, 509 (YBC 376)¹⁴³ (Sigrist 2000a, t. 509) (Š 46, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 12 geme ₂ 30 sila ₃ u ₄ -l-še ₃	12 trabajadoras reciben 30 silas por un día de trabajo
2. udu ur ₄ -ra-a	para esquilar ¹⁴⁴ a las ovejas
3. ša ₃ e ₂ -maš	en el redil
4. ugula Da-da-ga	capataz: Dadaga ¹⁴⁵
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
5. Kišib ensi ₂	sellado por el gobernador
6. iti min-eš ₃	mes: 7
7. mu ki-maš ^{ki} ba-hul	año: Š 46
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. ^d Šul-gi	Šulgi
2. nita-kala-ga	Macho fuerte
3. lugal Uri ₅ ^{ki} -ma	Rey de Ur
4. lugal an-ub-da limmu ₂ -ba	Rey de los cuatro cuartos ¹⁴⁶
5. Ur- ^d Li ₉ -si ₄	Ur-Lisi
6. ensi ₂	Gobernador
7. Umma ^{ki} -ka	De Umma
8. arad ₂ -zu	Tu servidor

(2) BPOA 6, 1319 (NBC 887) (Sigrist & Ozaki 2009a, t. 1319) (Š 46, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 20+2 geme ₂ u ₄ -l-še ₃	22 trabajadoras por un día de trabajo
2. ša ₃ Umma ^{ki}	en Umma
3. 2 geme ₂ u ₄ -6-še ₃	2 trabajadoras por seis días de trabajo
4. ša ₃ l ₇ -lugal-ka	en el canal del rey
5. gir ₃ Ur-e ₁₁ -e	bajo la autoridad de Ur-E'e
6. udu kur-ra ur ₄ -ra	para esquilar a las ovejas de montaña.
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
7. ki Da-da-ga-ta	De Dadaga
8. kišib ensi ₂ -ka	sellado por el gobernador
9. iti ^d Dumu-zi	mes: 12
10. mu ki-maš ^{ki} ba-hul	año: Š 46
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. ^d Šul-gi	Šulgi
2. nita kala-ga	Macho fuerte
3. lugal Uri ₅ ^{ki} -ma	Rey de Ur
4. lugal an-ub-da limmu ₂ -ba	Rey de los cuatro cuartos

¹⁴³ Cf. con los textos 2 y 3 de esta selección: presentan la misma estructura y el mismo sello.

¹⁴⁴ Literalmente sería “arrancar el pelo” para diferenciar este término del que se usa para referirse a esquilar las ovejas con instrumental especializado (Waetzoldt 1972, p. 11). Aquí finalmente optamos por “esquilar” cada vez que aparece el término. De este modo perdemos la diferencia literal entre ambos pero creemos que facilitamos la lectura y comprensión de la traducción.

¹⁴⁵ En los textos que aquí tenemos debió ser un supervisor responsable de temas relacionados con la gestión de las ovejas. También se atestigua un Dadaga que fue gobernador de Umma entre Šu-Suen 7 y Ibbi-Suen 3 (aproximadamente), pero en ningún caso es al que aquí se refiere ya que los dos textos están datados a finales del reinado de Šulgi.

¹⁴⁶ La traducción “de los cuatro cuartos” es la literal, con el sentido de “rey del universo”. Esta fórmula, que se asocia a varios reyes mesopotámicos en las inscripciones, en el caso de Šulgi se atestigua sólo a partir del año 27 de su reinado, quizás asociada a la conmemoración que da nombre al año 23, en que se dice que el dios Enlil confirió poder supremo al soberano (véase Frayne 1997 = RIME 3/2: 91-92).

5. Ur- ^d Li ₉ -si ₄	Ur-Lisi
6. ensi ₂	Gobernador
7. Umma ^{ki} // 8. arad ₂ -zu	de Umma // tu servidor

(3) BPOA 7, 2108 (NBC 3259) (Sigrist & Ozaki 2009b, t. 2108) (Š 46, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 20+2 geme ₂ 0.0.3 u ₄ -1-še ₃	22 trabajadoras (de las que cobran) 30 silas: por un día de trabajo para esquilarse a las ovejas de montaña en Umma.
2. udu kur-ra ur ₄ -ra	
3. ša ₃ Umma ^{ki}	
4. 2 geme ₂ 0.0.3 u ₄ -6-še ₃	2 trabajadoras (de las que cobran) 30 silas: por seis días de trabajo para esquilarse a las ovejas de montaña en el canal del rey.
5. udu kur-ra ur ₄ -ra	
6. ša ₃ i ₇ -lugal-ka	
7. gir ₃ Ur-e ₁₁ -e	Bajo la autoridad de Ur-E'e.
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
8. ki Dingir-ra-ta	De Dingira
9. kišib ensi ₂ -ka	sellado por el gobernador
10. iti ^d Dumu-zi	mes: 12
11. mu Ki-maš ^{ki} ba-hul	año: Š 46
<i>sello</i>	<i>sello</i>
<i>columna 1</i>	<i>columna 1</i>
1. ^d Šul-gi	Šulgi
2. nita kala-ga	Macho fuerte
3. lugal Uri ₅ ^{ki} -ma	Rey de Ur
4. lugal an-ub-da limmu ₂ -ba	Rey de los cuatro cuartos
<i>columna 2</i>	<i>columna 2</i>
5. Ur- ^d Li ₉ -si ₄	Ur-Lisi
6. ensi ₂	Gobernador
7. Umma ^{ki}	de Umma
8. arad ₂ -zu	tu servidor

(4) SAT II, 566¹⁴⁷ (YBC 377) (Sigrist 2000a, t. 566) (Š 47, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 135 geme ₂ u ₄ -1-še ₃	135 trabajadoras por un día de trabajo presentes para el tiempo de esquilarse las ovejas nativas
2. zu ₂ -si udu-eme-girX-ra gub-ba (=ka-ra)(=GI)	
3. 35 geme ₂ u ₄ -1-še ₃	35 trabajadoras por un día
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
4. zu ₂ -si udu kur-ra-ka gub-ba	presentes para el tiempo de esquilarse a las ovejas de montaña. ¹⁴⁸
5. ki šeš-sig ₅ -ta	De Šeš-sig
6. kišib Lu ₂ -kal-la	sellado por Lukalla ¹⁴⁹

¹⁴⁷ Propuesta de traducción del texto al inglés en el apartado de textos modelo en Sigrist 2000a; a diferencia de Sigrist, propongo cambiar la expresión traducida literalmente como “dientes y cornamenta” en la línea 2 (**zu₂-si**), por “tiempo de esquilarse las ovejas” (siguiendo a Waetzoldt 1972: 11). Para **gub-ba** véase también Waetzoldt (1972: 28, nota 225).

¹⁴⁸ En Umma se distingue entre ovejas “nativas” (**udu-eme-girX**, véase anverso l. 2) y extranjeras o de montaña (**udu kur-ra**, reverso l. 4). Sobre este hecho véase Steinkeller (1995: 54); para el segundo tipo de ovejas, véase Waetzoldt (1972: 8-9, en especial 9) donde constata que el tipo de oveja más común en Umma es la **udu-kur-ra** que traduce como “Bergschaf”, es decir “oveja de montaña”.

¹⁴⁹ Dahl (2007: pp. 105-121) dedica un capítulo a este personaje, uno de los jefes de la administración en Umma. Para un artículo monográfico sobre este personaje a partir de los sellos en que aparece como escriba, como es el caso en los ejemplos que aquí tenemos, véase Pomponio (1992). En los sellos de los

7. mu-us ₂ -sa Ki-maš ^{ki} ba-hul	año: Š 47
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. Lu ₂ -kal-la	Lukalla
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Ur-E ₁₁ -e kuš ₇	hijo de Ur-E'e, el caballero del rey ¹⁵⁰

(5) SAT II, 599 (YBC 969) (Sigrist 2000a, t. 599) (Š 48, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 96 geme ₂ 0.0.3	96 trabajadoras reciben 30 silas
2. e ₂ uš-bar-ra ur ₄ -a	en la tejeduría para esquilas (a las ovejas) ¹⁵¹ .
3. ki Ur-Šara ₂ -ta	De Ur-Šara
4. Da-da lunga	Dada ¹⁵² el cervecero
5. kišib A-du	sellado por Adu ¹⁵³
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
6. ša ₃ bala-a	en el tiempo del <i>bala</i> ¹⁵⁴
7. mu Ha-ar-ši ki-maš ^{ki} ba-hul	año: Š 48
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. ku-li	Kuli ¹⁵⁵
2. dumu Ur-ki-ag ₂ -mu	hijo de Ur-kiagmu

(6) SAT II, 10 (YBC 204) (Sigrist 2000a, t. 204) (Š 30, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 10 geme ₂ uš-bar	10 tejedoras
2. u ₄ 8-am ₃	por 8 días de trabajo
3. a-ša ₃ Muš-bi-an-na	en el campo Mušbiana ¹⁵⁶

textos aquí recogidos siempre se presenta como hijo de Ur-E'e o de Ur-nigar (cf. casos recogidos por Pomponio 1992: 169), excepto en uno de los textos, SAT II, 1000 donde se le describe como un pastor de ganado grande.

¹⁵⁰ Para discusión sobre la traducción de **kuš₇** ver Visicato & Westenholz (2000: 1112).

¹⁵¹ Al final de la línea añadido "a las ovejas" aunque no aparece en el texto porque se sobreentiende por el contexto que el verbo **ur₄-a** (esquilar) se refiere a ellas.

¹⁵² Probablemente supervisor agrícola y responsable de ciertas propiedades agrícolas (Dahl 2007: 65, nota 248). En efecto, en dos de los textos de la selección en que se cita este NP está relacionado con campos (dos de ellos datados en Šulgi 30). En el que aquí referimos, SAT II, 599, se le presenta como cervecero: quizás no se trate del mismo personaje (es posterior, Šulgi 48) pero en cierto modo estaría también relacionado con temas agrícolas.

¹⁵³ Parece que era un capataz del molino (**ugula-kinkin**) (Dahl 2007: 119, nota 424). No se presenta explícitamente como tal en ninguno de los textos que aquí recogemos donde se le relaciona directamente con textil, pero tiene un sentido puesto que algunos oficiales y también trabajadores/as se intercambian entre ambos sectores (cf. Verderame 2008: 114, nota 25, donde se dan algunos ejemplos de esta situación).

¹⁵⁴ Para ejemplos de textos en que se atestigua servicio **bala** y porcentaje de mano de obra implicada, véase el recogido en Englund para el caso de las **geme₂-kinkin** (1991: 274-275). Sobre el **bala** como un sistema de tributo de las distintas provincias al estado central, véase Sigrist (1992: 339-356), Dahl (2007: 3, nota 10) o Renger (2011: 163). Para un estudio detallado del **bala** con los diferentes sentidos en que puede interpretarse el término, a partir de las fuentes de cada provincia de Ur III, véase la monografía de Sharlach (2004). En esta monografía, la p. 16 resume las distintas posibles lecturas y ofrece una revisión crítica de algunas de ellas (Sharlach 2004: 16 y ss.).

¹⁵⁵ En dos tablillas de Umma se identifica también como **ensi₂**, de las primeras generaciones de gobernadores de Umma, pero no es aquí el caso, donde en dos de nuestros textos el NP va acompañado del cargo de **šabra**, administrador (BPOA 7, 2890 y VAMZ 3, 26-27 129).

¹⁵⁶ Englund (1991: 160-161) cita el texto BM 105346 en que se habla de pescado de las aguas del campo de Mušbiana. Sobre Mušbiana como nombre de uno de los cuatro distritos principales de Umma y también como canal, véase Steinkeller (2001b: 37).

4. šu ib ₂ -ur ₃	para mantener las gavillas alejadas del agua
5. ki lugal-nig ₂ -lagar-e-ta	De Lugal-niglagar ⁷ e
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
6. da-[da šu ba-ti]	Dada ha recibido
7. iti še kar-ra gal ₂ -la	mes: 3
8. mu [dumu lugal] ba-an-tuku	año: Š 30

(7) BPOA 6, 1087 (NBC 494) (Sigrist & Ozaki 2009a, t. 1087) (Š 37, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 480+40+6 geme ₂ uš-bar 0.0.3	526 tejedoras (a) 30 silas (cada una)
2. zar ₃ tab-ba šu ur ₃ -ra	para amontonar las gavillas
3. 20 geme ₂ uš-bar 0.0.3	20 tejedoras (a) 30 silas (cada una)
4. u ₄ 2-še ₃	por 2 días de trabajo
5. gir ₃ -a gen-na	para ir de camino
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
6. a-ša ₃ [Muš]-bi-[an]-na	en el campo Mušbiana
7. [...]-ra	¿?
8. iti sig ₄ - ^{gi} i ₃ -šub-ba-gal ₂ -la	mes: 2
9. mu us ₂ -sa ^d Nanna Kar-zi-da	año: Š 37
a-ra ₂ 2-kam e ₂ -a-na ba-an-ku ₄	

(8) Ontario 2, 303¹⁵⁷ (ROM 925.62.027) (Sigrist 2004, t. 303) (ŠS 6, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 12 geme ₂ uš-bar u ₄ 3-še ₃	12 tejedoras para dos días de trabajo
2. a-e ₃ -a Nin-he ₂ -gal ₂ -ta	para el escape de agua del Ninhegal
3. ugula šeš-sig ₅	capataz Šeš-sig
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
4. kišib nam-ša ₃ -tam Lugal-ku ₃ -zu	sellado por el despacho del alto administrativo
5. iti e ₂ -iti-6	Lugal-kuzu
6. mu ^d Šu- ^d Suen lugal-e	mes: 8
7. na-ru ₂ -a mu-du ₃	año: ŠS 6
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. Lugal-ku ₃ -zu	Lugal-kuzu
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Ur-nigarX ^{gar} kuš ₇	hijo de Ur-nigar el caballero del rey

(9) BJRL 64, 108 52 (JRL -) (Gomi 1981, t. 52)¹⁵⁸ (IS 1, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 10+ [geme ₂] 'uš'-bar	10 tejedoras
2. En-du ₈ -du-ta	del Endudu
3. gi-zi ga ₆ -ga ₂	para llevar cañas <i>zi</i> ¹⁵⁹
4. e ₂ -maš-še ₃	al aprisco
5. [ugula] i ₃ -kal-la	capataz Ikalla

¹⁵⁷ Propuesta de traducción del texto al inglés en Sigrist (2004: 180). Ninhegal (lín. 2) podría hacer referencia al nombre de un campo o de un canal. Seguimos aquí la propuesta de traducción de Sigrist y lo consideramos un campo.

¹⁵⁸ En la publicación del texto en el *Bulletin of the John Rylands Library* sólo hay copia, la transliteración que se presenta aquí parte de la disponible en BDTNS.

¹⁵⁹ Se refiere a un tipo de caña que parece que se usaba como comida para los animales, lo que encaja perfectamente en este texto en el que se anuncia que se transporta este tipo de caña al aprisco, donde está el ganado ovino. Para algunas observaciones sobre sus posibles usos, contextos y propuestas de traducción, véanse Civil (1987b: 45) y Waetzoldt (1992: 129).

reverso

6. gir₃ ad-da
7. kuru₇ ak u₄ 5-kam
8. iti ezem-^dŠul-gi
9. mu ^dI-bi₂-^dSuen [lugal]

reverso

- el oficial Adda
 inspección el quinto día
 mes: 10
 año: IS 1

(10) AuOrS 11, t. 187 (MM 381) (Molina 1996, t. 187) (ŠS 4, Umma)

anverso

1. 300 sa gi¹⁶⁰
2. gu-nigin₂-ba 16 sa-ta
3. ša₃-gu₄-^{ke}₄ ga₆-ga₂
4. 1200 s[a-gi]
5. gu-[nigin₂-ba 16 sa-ta]
6. ša₃ [giš-gi]

reverso

7. geme₂ [uš-bar ga₆-ga₂]
8. ga₂-nun e₂-lu[gal]-/ka ku₄-r[a]
9. ugula Ur-lugal
10. Kišib A-kal-la
11. mu bàd mar-/tu ba-dù

sello

1. A-kal-l[a]
2. dub-s[ar]
3. dumu Lu₂-sa₆-[ga]

anverso

- 300 fajos de cañas¹⁶¹
 hay 16 fajos en cada paquete¹⁶²
 llevados por el boyero
 1200 fajos de cañas
 hay 16 fajos en cada paquete
 del interior del cañaverl

reverso

- llevados por las tejedoras
 al almacén real
 capataz: Ur-lugal
 sellado por A(ya)kalla¹⁶³
 año: ŠS 4

sello

- A(ya)kalla
 el escriba
 hijo de Lu-saga

(11) AuOrS 11, t. 611 (MM 853) (Molina 1996, t. 611) (ŠS 4, Umma)

anverso

1. '1800+60' [(+x) sa gi]
2. gu-nigin₂-ba 10[+6[?] sa-ta]
3. ša₃-gu₄-k[e₄ g]a₆-[ga₂]
4. 1200 sa gi
5. gu-nigin₂-ba 16 sa-ta
6. ša₃ giš-gi

reverso

7. geme₂ uš-bar ga₆-/ga₂
8. ga₂-nun E₂-lugal-/ka ku₄-ra
9. ugula Ab-ba-sig₅

anverso

- 1860 fajos de cañas
 hay 16 fajos en cada paquete
 llevados por el boyero
 1200 fajos de cañas
 hay 16 fajos en cada paquete
 del interior del cañaverl

reverso

- llevados por las tejedoras
 al almacén real
 capataz: Abbasig¹⁶⁴

¹⁶⁰ Sobre tipos de cañas y sus usos según se atestigua en los textos neosumerios de Umma, véase Waetzoldt 1992.

¹⁶¹ En el texto se listan varios profesionales haciendo este trabajo. Sobre la recogida y organización de este tipo de cañas como parte de las tareas de los guardabosques en Umma, véase Steinkeller (1987b, en especial pp. 92-93).

¹⁶² BDTNS propone transliterar **gu-kilib**, mientras que tanto Sigrist & Ozaki (2009a) como CDLI optan aquí por transliterar **nigin₂**. Para la transliteración **gu-kilib** en los textos de Umma para “fajo” (que son los que aquí nos ocupan, véanse 10, 11 y 98 de la selección) mientras que en las otras provincias sería **gu-nigin₂** ver Waetzoldt 1992: 126. Pese a esta hipótesis, más recientemente Heimpelel (2003) ha argumentado a favor de **gu-nigin₂** para todos los casos, por lo que aquí también se usa esta forma para los textos de Umma.

¹⁶³ Según Dahl (2007: 61-64) se atestiguan varios A(ya)kalla relacionados con el control político y/o de la producción en Umma. Uno de ellos responsable de los peleteros; el otro hijo de Ur-nigar, el gobernador. También debía haber otros A(ya)kalla como el que se cita en algunas de nuestras tablillas, que era escriba e hijo de Lu-saga u otro que también sella tablillas y se presenta como hijo de un marinero.

¹⁶⁴ Sallaberger (1999: 271) cita a un personaje nombrado Abbasaga como un alto funcionario.

10. kišib A-kal-l[a]	sellado por A(ya)kalla
11. [m]u bad ₃ [mar-tu ba-du ₃]	año: ŠS 4
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. [A-a-]-kal-[la]	A(ya)kalla
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Lu ₂ -sa ₆ -[ga]	hijo de Lu-saga

(12) BPOA 6, 963 (NBC 269) (Sigrist & Ozaki 2009a, t. 963) (Š 30, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 20+3 geme ₂ uš-bar	23 tejedoras
2. u ₄ 1-še ₃	por un día de trabajo
3. kab ₂ -ku ₅ a-ša ₃ En-du ₈ -du	para el desagüe del campo Endudu ¹⁶⁵
4. ad ak	haciendo botes.
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
5. ki Da-da-a-ta	De Dada
6. iti še kar-ra-gal ₂ -la	mes: 3
7. mu dumu lugal ensi ₂ An-ša-an ^{ki}	año: Š 30
ba-an-tuku-a	

(13) BPOA 7, 2316 (NBC 3536) (Sigrist & Ozaki 2009b, t. 2316) (AS 3, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 120+10 la ₂ 1 geme ₂ uš-bar u ₄ 1-še ₃	129 tejedoras por un día de trabajo
2. i ₇ ma ₂ -gur ₈ -ra-ka kun-zi-da ¹⁶⁶ gi ₄ -a	para cerrar la presa en el “canal de la barcaza”
3. ugula Ur- ^d Nin-tu	capataz Ur-Nintu ¹⁶⁷
4. kišib Ur- ^d Šara ₂ ša ₁₃ -dub-ba-ka	sellado por Ur- Šara, el archivero
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
5. iti še-sag ₁₁ -ku ₅	mes: 1
6. mu gu-za ^d En-lil ₂ -la ₂ ba-dim ₂	año: AS 3
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. Ur- ^d Šara ₂	Ur- Šara,
2. dub-sar	el escriba,
3. dumu Lugal-ušur ₃	hijo de Lugal-ušur

¹⁶⁵ T. Ozaki propone la lectura **en-gaba(n)-gub(a)** para este término exclusivo de los textos de Umma (Ozaki 2004: 221-222). En la transliteración de Sigrist & Ozaki 2009a, t. 963, así como en BDTNS se opta por **en-gaba-ri₆**. En tercer lugar, en CDLI y en Pettinato (1967a: 197-201), en su estudio específico sobre nombres relacionados con campos, se menciona el nombre de este campo como **en-du₈-du**. Opto finalmente por esta última tanto en la transliteración como en la traducción en los dos textos de esta selección en que aparece este nombre de campo (textos 9 y 12 de la selección) con la voluntad de hacer el nombre reconocible como igual en todos los casos, sin entrar en el debate más reciente de la lectura de los dos últimos signos con que se escribe.

¹⁶⁶ Según Steinkeller (1988: 74) término para “presa” muy frecuente y sólo atestiguado en los textos de Ur III. Waetzoldt lo lee como “depósito en la desembocadura” (véase Waetzoldt 1990: 15, en el primer registro de la tabla). Para uso y atestaciones de este término véase también Civil (1994: 130).

¹⁶⁷ Véase Dahl (2007: 119) para referencias a Ur-Nintu como capataz del molino (tabla p. 119 en la que se recogen los distintos capataces del molino de Umma). Ver cómo, por ejemplo, en texto MM 692 aparece relacionado con tejedoras y trabajadoras del molino, mientras que en YBC 1024 es el capataz de unas **geme₂** (genéricas) a las que se asigna la clasificación de lana.

(14) RA 84-1990, texto 2 (colección privada) (Kraus 1990, t. 2)¹⁶⁸ (AS 9, Umma)

anverso

1. 66 guruš u₄ 1-še₃
2. 30 uš-bar
3. u₄ 1[?] X
4. a e₃-a kar-BU₃-ka gub-ba
5. ugula a-gu
6. kišib nam-ša₃-tam Ur-gi₆-par₃

reverso

7. iti ^dDumu-zi
8. mu en Ga-eš^{ki} ba-hun

sello

1. Ur-gi₆-par₃
2. dub-sar
3. dumu A-a-kal-la

anverso

- 66 trabajadores por 1 día de trabajo
30 tejedores¹⁶⁹
por 1[?] día de trabajo
para el desvío del agua utilizada en el muelle
capataz Agu
sellado por el funcionario de
la administración Ur-gipar

reverso

- mes: 12
año: AS 9

sello

- Ur-gipar
el escriba
hijo de A(ya)kalla

(15) AuOrS 11, t. 496 (MM 692) (Molina 1996, t. 496) (AS 1, Umma)

anverso

1. 20 geme₂ kinkin-na
2. 20 geme₂ uš-bar
3. u₄-2-še₃
4. Ki-an^{ki}-ta Umma^{ki} -/še₃
5. 'zi₃[?] ma₂-a si-ga
6. [ki ...]-'x x`-[ta]

reverso

7. 'ugula' Ur-^dNin`-t[u]
8. [k]išib Ab-ba-gi-na
9. iti RI
10. [m]u ^dAmar-^d]Suen
11. [luga]l-am₃

sello

1. Ab-ba-gi-na
2. dub-sar
3. dumu Lugal-ma₂-gur₃-re

anverso

- 20 molineras
20 tejedoras
para dos días de trabajo
de KI.AN^{ki} hacia Umma
para llenar el barco de harina
¿? [línea rota]

reverso

- capataz Ur-Nintu
sellado por Abbagina¹⁷⁰
mes: 5
año: AS 1

sello

- Abbagina
el escriba
hijo de Lugal-magure

(16) SAT III, 1508 (YBC 1024) (Sigrist 2000b, t. 1508) (ŠS 4, Umma)

anverso

1. 15 geme₂ u₄ 1-še₃
2. sig₂ kur igi sa₆-ga

anverso

- 15 trabajadoras por un día de trabajo
para clasificar¹⁷¹ la lana de [ovejas de] montaña

¹⁶⁸ Propuesta de traducción del texto al alemán en la publicación de Kraus (1990).

¹⁶⁹ Aunque en otros casos en que aparece **uš-bar** sin determinativo para hombre o mujer optamos por una traducción que deja abiertas las dos posibilidades (tejedor/a), aquí optamos por “tejedor” entendido no como un genérico, sino como referente sólo a tejedores hombres. Para la argumentación acerca de esta opción, véase la sección de casos de estudio del capítulo 7 (sección 7.4.).

¹⁷⁰ Hijo de Lugal-magure, conocido como administrador provincial (Dahl 2007: 95).

¹⁷¹ **igi-sa-ga₂** es la forma sumeria que menciona Waetzoldt (1972: 41) para “clasificar” referido a la lana. Para observaciones sobre los distintos posibles matices del uso de **igi sa₆-ga** o **igi-saga** (y sus variantes) en el presargónico (usado con el sentido de “comprobar”) y en Ur III (usado en el sentido de “clasificar”), véase Waetzoldt (1972: 43, nota 30) para **igi-sig₅**, donde lo considera como una variante de **igi-sag-(ga₂)** y Waetzoldt (2010c: 253-254). En especial (Waetzoldt 2010c: 247-248), para esta traducción en el caso específico de la lana y los tejidos. Waetzoldt defiende que en los textos en los que este término se

3. u ₄ 1-kam	el primer día / en un día ¹⁷²
4. ugula Ur- ^d Nin-tu	capataz Ur-Nintu
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
5. kišib lu ₂ -[kal-la]	sellado por Lukalla
6. iti ^d Dumu-zi	mes: 12
7. mu bad ₃ mar-tu ba-du ₃	año: ŠS 4
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. Lu ₂ -kal-la	Lukalla
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Ur-E ₁₁ -e	hijo de Ur-E'e, el caballero del rey

(17) SAT III, 1716 (YBC 1008) (Sigrist 2000b, t. 1716) (ŠS 6, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 12 geme ₂ u ₄ 1-še ₃	12 trabajadoras por un día de trabajo
2. sig ₂ igi-saga	para clasificar la lana
3. ki Ur- ^d Nin-tu-ta	de Ur-Nintu
4. kišib Lu ₂ -kal-la	sellado por Lukalla
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
5. iti ^d Dumu-zi	mes: 12
6. mu ^d Šu- ^d Suen lugal-e na-ru ₂ mah	año: ŠS 6
^d En-lil ₂ ^d Nin-lil ₂ -ra mu-ne-du ₃	
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. Lu ₂ -kal-la	Lukalla
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Ur-E ₁₁ -e kuš ₇	hijo de Ur-E'e, el caballero del rey

(18) MVN 16, 1129 (Um. 1129) (Waetzoldt & Yildiz 1994, t. 1129) (ŠS 1, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 6 geme ₂ uš-bar	6 tejedoras
2. u ₄ 1-še ₃	por un día de trabajo
3. ša ₃ e ₂ -maš sig ₂ igi-saga	para clasificar la lana en el redil
4. ugula a-du-ta	del capataz Adu
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
5. kišib Lu ₂ -kal-la	sellado por Lukalla
6. iti ^d Dumu-zi	mes: 12
7. mu ^d Šu- ^d Suen lugal	año: ŠS 1
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. Lu ₂ -kal-la	Lukalla
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Ur-E ₁₁ -e kuš ₇	hijo de Ur-E'e, el caballero del rey

(19) SAT III, 2000 (YBC 12883) (Sigrist 2000b, t. 2000) (IS 3, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 151 geme ₂ u ₄ 1-še ₃	151 trabajadoras por un día de trabajo
2. sig ₂ kur-ra-ke ₄	la lana de las ovejas de montaña
3. igi-saga	para clasificarla
4. ugula šeš-sig ₅	capataz Šeš-sig
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>

relaciona con tejidos, lana o cebollas debe tener más el sentido de “clasificar” que el de “comprobar” por la duración del trabajo asignado en los distintos textos.

¹⁷² La construcción permite ambas traducciones. Cf. textos 83 y 84 de la selección en los que también aparece.

5. ša ₃ A-pi ₄ -sal ₄ ^{ki}	en Apisal ¹⁷³
6. kišib Gu-du-du	sellado por Gududu ¹⁷⁴
7. iti še-sag ₁₁ -ku ₅	mes: 1
8. mu us ₂ -sa en ^d Inanna Unu ^{ki} maš ₂ -e i ₃ -pad ₃	año: IS 3
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. ^d I-bi ₂ - ^d Suen	Ibi-Suen
2. lugal-kala-ga	macho fuerte
3. lugal Uri ₅ ^{ki} -ma	rey de Ur
4. lugal an-ub-da limmu ₂ -ba	rey de los cuatro cuartos
5. Gu-du-du	Gududu
6. dub-sar	el escriba
7. dumu Da-da-ga	hijo de Dadaga
8. ensi ₂ Umma ^{ki}	gobernador de Umma
9. arad ₂ -zu	tu servidor

(20) BPOA 7, 1825 (NBC 2851) (Sigrist & Ozaki 2009b, t. 1825) (ŠS 2, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 8 geme ₂ u ₄ 1-še ₃	8 trabajadoras por un día de trabajo
2. sig ₂ igi sa ₆ -ga	para clasificar la lana
3. ugula Ur- ^d Nin-tu	capataz Ur-Nintu
4. kišib Lu ₂ -kal-la	sellado por Lukalla
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
5. iti ^d Dumu-zi	mes: 12
6. mu ma ₂ ^d En-ki ba-ab-du ₈	año: ŠS 2
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. Lu ₂ -kal-la	Lukalla
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Ur-e ₁₁ -e kuš ₇	hijo de Ur-E'e, el caballero del rey

(21) VAMZ 3, 26-27 131 (ZAG EG.681) (Neumann 1993-1994, t. 538: ZAG EG.681)¹⁷⁵ (ŠS 2, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 6 geme ₂ u ₄ 10-še ₃	6 trabajadoras para 10 días de trabajo
2. sig ₂ -kur-ra-ke ₄	la lana de las ovejas de montaña
3. igi sa ₆ -ga	para clasificarla
4. ša ₃ A-pi ₄ -sal ₄ ^{ki}	en Apisal
5. u ₃ gir ₃ -a gen-na	y para ir de camino
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
6. ugula Ur- ^d Nin-tu	capataz Ur-Nintu
7. kišib Lu ₂ - ^d Ha-ia ₂	sellado por Lu-Haya ¹⁷⁶

¹⁷³ Steinkeller (2001b: 54-55) presenta este enclave como un centro urbano de cierta magnitud, quizás comparable a Umma o al menos el segundo más grande de la provincia después de Umma. El yacimiento es uno de los no se ha encontrado todavía aunque Steinkeller ofrece algunas posibilidades, a partir de la ubicación relativa respecto al curso del río, como la actual Muhallaqiya (cf. también Dahl 2007: 37).

¹⁷⁴ Hay varios personajes con este nombre involucrados en la administración de Umma: uno atestiguado como pastor, otro como agricultor, otro como mensajero, otro como peletero (Dahl 2007: 82, nota 298). Pero aquí parece que, al menos para este texto (SAT III, 2000) debió tratarse de Gududu, el hijo de Dadaga, uno de los gobernadores de Umma, que fue encargado de la administración familiar gubernamental (Dahl 2007: 77-78).

¹⁷⁵ En la edición de Neumann del texto (1993-1994), éste se presenta traducido al alemán y comentado.

8. iti ^d Dumu-zi	mes: 12
6. mu ma ₂ ^d En-ki ba-ab-du ₈	año: ŠS 2
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. Lu ₂ - ^d Ha-ia ₂	Lu-Haya
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Ur-e ₁₁ -e kuš ₇	hijo de Ur-E'e, el caballero del rey

(22) AAICAB 1, 1, Ashm. 1911-226 (Ashm. 1911-226) (Grégoire 1996, t. Ashm. 1911-226) (¿?, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 80 geme ₂ [x]	80 jornadas de trabajo ¹⁷⁷
2. iti 12-še ₃	por 12 meses
3. a ₂ -bi u ₄ 28800	su trabajo (son) 28800 días (<i>línea en blanco</i>)
==== (<i>espacio en blanco</i>)	==== (<i>espacio en blanco</i>)
4. ša ₃ -bi-ta	de lo cual
5. 20 ^{tug} ₂ nig ₂ -lam ₂ -3-kam-us ₂	20 telas <i>nilam</i> de tercera clase
6. geme ₂ -bi 13 1/3-am ₃	sus jornadas de trabajo son 13 y un tercio
7. 20 ^{tug} ₂ nig ₂ -lam ₂ -4-kam-us ₂	20 telas <i>nilam</i> de cuarta clase
8. geme ₂ -bi 10-am ₃	sus jornadas de trabajo son 10
9. 20 ^{tug} ₂ nig ₂ -lam ₂ -gen	20 telas <i>nilam</i> de calidad corriente
10. geme ₂ -bi 6 2/3	sus jornadas de trabajo son 6 y dos tercios
11. 90 ^{tug} ₂ guz-za-gen	90 telas <i>guzza</i> de calidad corriente
12. geme ₂ -bi 22 1/2	sus jornadas de trabajo son 22 y media
13. 35 ^{tug} ₂ sag- 'uš`-[bar (...)]	35 telas <i>ušbar</i> de primera calidad
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
14. geme ₂ -bi 5 5/6- 'am ₃ `	sus jornadas de trabajo son 5 y 5 sextas partes
15. 30 gada- 'gen`	30 (telas de) lino de calidad corriente
16. geme ₂ -bi 12 1/2 [...]	sus jornadas de trabajo son 12 y media [...]
17. 9 10 gin ₂ geme ₂ 20 'x`-a	19 siclos para 20 jornadas de trabajo [...]
18. 215	(total): 215
19. giš-tag du ₃ -a	para montar los telares
20. 600 ^{tug} ₂ uš-bar	600 telas <i>ušbar</i>
21. ki ensi ₂ -ta	del gobernador
==== (<i>espacio en blanco</i>)	==== (<i>espacio en blanco</i>)
22. šu-nigin ₂ 815 tug ₂ gada hi-a	total: 815 telas y linos varios
23. geme ₂ -bi 80- 'am ₃ `	sus jornadas de trabajo son 80
==== (<i>espacio en blanco</i>)	==== (<i>espacio en blanco</i>)

(23) BPOA 7, 2631 (NCBT 1341) (Sigrist & Ozaki 2009b, t. 2631) (Š45 Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 10+8 geme ₂ 0.0.3	18 trabajadoras (reciben) 30 silas
2. u ₄ 10+5-še ₃ tug ₂ -bi ib ₂ -tuku ₅ -a	por 15 días de trabajo para tejer sus vestidos/telas
3. ki Lu ₂ - ^d Šara ₂ -ta	de Lu-Šara
4. kišib ensi ₂	sellado por el gobernador

¹⁷⁶ Sobre Lu-Haya, véase Dahl (2007: 97-103). Aunque no hay ningún texto en el que se le asigne una función determinada, fue el hijo de Ur-E'e y como tal quizás asumió en algún momento la tarea de administrador del ganado entre otras posibles tareas.

¹⁷⁷ Aquí **geme₂** se refiere a la jornada de una trabajadora, no a la trabajadora en sí. Así, el texto lista las jornadas de trabajo necesarias para producir cada uno de los tipos de telas y sus distintas cantidades. Sobre este tipo de construcción y cómo deja interrogantes como la duración del trabajo en horas (equivalente a una jornada laboral) entre otros, véase Koslova (2008: 150) o Heimpel (2009b: 82-83).

<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
5. iti e ₂ -iti-6	mes: 8
6. mu us ₂ -sa Si-mu-ru-um ^{ki}	año: Š 45
7. Lu-lu-bu a-ra ₂ 10 la ₂ 1-kam ba-hul	
<i>sello</i>	<i>sello</i>
<i>columna 1</i>	<i>columna 1</i>
1. ^d Šul-gi	Šulgi
2. nita kala-ga	Macho fuerte
3. lugal Uri ₅ ^{ki} -ma	Rey de Ur
4. lugal an-ub-da limmu ₂ -ba	Rey de los cuatro cuartos
<i>columna 2</i>	<i>columna 2</i>
5. Ur- ^d Li ₉ -si ₄	Ur-Lisi
6. ensi ₂	gobernador
7. Umma ^{ki}	de Umma
8. arad ₂ -zu	tu servidor

(24) SAT III, 1507 (YBC 876) (Sigrist 2000b, t. 1507) (ŠS 4, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 0.0.4 5 sila ₃ še-ba lugal	45 silas como ración de cebada de buena calidad
2. Ur- ^d Iškur aga ₃ -us ₂	(para) Ur-Iškur, el soldado
3. Lugal-ku ₃ -zu sukkal	(para) Lugal-kuzu, el ministro
4. dumu U ₃ -ma-ni gudu ₄ ^d Nam-tar lugal	(para) el hijo de Umani, el <i>gudu</i> ₄ ¹⁷⁸ de Namtar-lugal
5. 0.0.3 Geme ₂ - ^d Šara ₂	30 silas (para) Geme-Šara
6. ugula ^d Šara ₂ -za-me	capataz Šara-zame
7. 0.0.3 Nin ₉ -kal-la	30 silas (para) Ninkalla ¹⁷⁹
8. ugula Lu ₂ -bala-sig ₅	capataz Lu-balasig
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
9. geme ₂ kinkin-na-me	son molineras
10. zah ₃ ba-al-la ša ₃ en-nun	escapadas, halladas o en la cárcel
11. kišib Ur- ^d Nun-gal	sellado por Ur-Nungal
12. iti pa ₄ -u ₂ -e u ₄ 22 ba-ra-zal-la-ta	mes: 11 ; día : 22
13. mu bad ₃ mar-tu ba-du ₃	año : ŠS 4
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. Ur- ^d Nun-gal	Ur-Nungal
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Ur- ^d Šara ₂	hijo de Ur-Šara
4. ša ₁₃ -dub-ba-ka	archivero

¹⁷⁸ Opto por no traducir **gudu₄** al no estar todavía clara cuál debía ser la función a la que se refiere. Hasta ahora se le relaciona con alguna función cultural, quizás relacionada con las unciones (según Sigrist 1992: 214, que observa que en algunos casos aparece junto al verbo para ungir). Charpin traduce el término como “prébendiers” siguiendo la tradición asiriológica pese reconocer a que el uso de este término (procedente del contexto de la iglesia católica) sería anacrónico y quizás poco preciso (Charpin 1986: 251). En Ur III, este *gudu*₄ aparece asociado al nombre de una divinidad o bien a una estatua o un objeto al que le rinde culto (Charpin 1986: 251-256).

¹⁷⁹ Nombre de una de las esposas de Šulgi, aunque como se trata de un nombre corriente debe descartarse que absolutamente siempre que encontramos el nombre en un texto se refiera a la mujer de la familia real. En los dos textos que aquí nos ocupan parece claro que no se refería a esta esposa real (cf. Weiershäuser 2008: 212, nota 936 y p. 222, nota 992).

(25) UTI 3, 2282 (Um. 2282) (Yildiz & Gomi 1993, t. 2282) (ŠS 3, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 104 geme_2 0.0.3	104 trabajadoras (a jornada completa reciben) 30 silas (cada una)
2. 10 geme_2 a_2 1/2 0.0.3	10 trabajadoras a media jornada ¹⁸⁰ reciben
3. iti še-sag ₁₁ -‘ku ₅ ’	30 silas (cada una) mes: 1
4. 104 ‘ geme_2 ’ [0.0.3]	104 trabajadoras (a jornada completa reciben) 30 silas (cada una)
5. 10 geme_2 a_2 [1/2 0.0.3]	10 trabajadoras, a media jornada reciben 30 silas (cada una)
6. iti sig ₄ ^{giš} ₁₃ -šub-ba gar-ra	mes: 2
7. 104 geme_2 0.0.3	104 trabajadoras (a jornada completa reciben) 30 silas (cada una)
8. 10 geme_2 a_2 1/2 0.0.3	10 trabajadoras, a media jornada reciben 30 silas (cada una)
9. iti še kar-ra gal ₂ -la	mes: 3
10. 104 geme_2 0.0.3	104 trabajadoras (a jornada completa reciben) 30 silas (cada una)
11. 10 geme_2 a_2 1/2 0.0.3	10 trabajadoras, a media jornada reciben 30 silas (cada una)
12. iti nesag	mes: 4
13. 104 geme_2 0.0.3	104 trabajadoras (a jornada completa reciben) 30 silas (cada una)
14. 10 geme_2 a_2 1/2 ɘ.0.3>	10 trabajadoras, a media jornada reciben 30 silas (cada una)
15. [iti] RI	mes: 5
16. [x] ‘ geme_2 ’ 0.0.3	[x] trabajadoras (a jornada completa reciben) 30 silas (cada una)
17. [10 geme_2 a_2] 1/2 0.0.3	[10 trabajadoras, a media jornada reciben 30 silas (cada una)]
18. [iti šu]-‘numun’	[mes: 6]
19. [x geme_2 0.0.3]	[x trabajadoras (a jornada completa reciben) 30 silas (cada una)]
20. [10 geme_2 a_2 1/2 0.0.3]	[10 trabajadoras, a media jornada reciben 30 silas (cada una)]
21. [iti min-eš ₃]	[mes: 7]
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
22. [x geme_2] 0.0.3	[x trabajadoras] (a jornada completa reciben) 30 silas (cada una)
23. [10 geme_2 a_2 1/2 0.0.3]	[10 trabajadoras, a media jornada reciben 30 silas (cada una)]
24. [iti e ₂]-iti-6	mes: 8
25. [10]7 geme_2 0.0.3	107 trabajadoras (a jornada completa reciben) 30 silas (cada una)
26. [10] geme_2 a_2 1/2 0.0.3	[10] trabajadoras, a media jornada reciben

¹⁸⁰ cf. texto 8 en Archi (1972) en el que también hay un listado del trabajo de las operarias que están en Apisal el año 34 de Šulgi. Para la propuesta de “salario completo” y “medio salario” (o jornada completa y media jornada, como propongo aquí), véase Archi (1972: 269). Cf. con la propuesta de Englund (1988: 177, nota 48) de no traducir a_2 ni como salario ni como jornada, sino como carga de trabajo prevista. Véanse también apreciaciones sobre este término en la sección dedicada a recompensas por el trabajo en esta tesis (6.2.).

27. iti ^d Li ₉ -si ₄	30 silas (cada una)
28. 107 geme ₂ 0.0.3	mes: 9 107 trabajadoras (a jornada completa reciben)
29. 10 geme ₂ a ₂ 1/2 0.0.3	30 silas (cada una) 10 trabajadoras, a media jornada reciben
30. iti ezem- ^d Šul-gi	30 silas (cada una)
31. 108 geme ₂ 0.0.3	mes: 10 108 trabajadoras (a jornada completa reciben)
32. 10 geme ₂ a ₂ 1/2 0.0.3	30 silas (cada una) 10 trabajadoras, a media jornada reciben
33. iti pa ₄ -u ₂ -e	30 silas (cada una)
34. 108 geme ₂ 0.0.3	mes: 11 108 trabajadoras (a jornada completa reciben)
35. 10 geme ₂ a ₂ 1/2 0.0.3	30 silas (cada una) 10 trabajadoras, a media jornada reciben
36. iti ^d Dumu-zi	30 silas (cada una)
37. 108 geme ₂ 0.0.3	mes: 12 108 trabajadoras (a jornada completa reciben)
38. 10 geme ₂ a ₂ 1/2 0.0.3	30 silas (cada una) 10 trabajadoras, a media jornada reciben
39. iti diri	30 silas (cada una)
--- (línea en blanco)	mes: 13, intercalar
40. šu-nigin ₂ 1371 geme ₂ 0.0.3	--- (línea en blanco) total: 291 trabajadoras (a jornada completa reciben)
41. šu-nigin ₂ 130 geme ₂ a ₂ 1/2 0.0.3	30 silas (cada una) total: 130 trabajadoras a media jornada reciben
42. geme ₂ 0.0.3 igi-13-gal ₂ -bi	30 silas (cada una)
105 1/3 7 gin ₂ 2 še	las trabajadoras (a jornada completa reciben)
43. geme ₂ a ₂ 1/2 0.0.3 igi-13-gal ₂ -bi 10	30 silas (cada una), disponibles 1/13, 105 1/3 y 7 1/60, 2 1/180 ¹⁸¹
44. sag-nig ₂ -gur ₁₁ -ra a ₂ geme ₂	las trabajadoras a media jornada que reciben
Ur- ^d Nin-tu ugula uš-bar	30 silas (cada una), disponibles 1/13, 10
lateral izquierdo	activos disponibles (de las) trabajadoras de
45. iti 13-kam iti še-sag ₁₁ -ku ₅ -ta	Ur-Nintu, capataz de la tejeduría
iti diri-še ₃	meses: 13; del mes 1 (hasta) el mes 13,
mu si-ma- ^{ki} num ₂ [ba-hul]	intercalar; año: ŠS 3

(26) SAT II, 1151 (YBC 1524) (Sigrist 2000a, t. 1151) (AS 9, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. Lu ₂ - ^d Nagar-pa-e ₃ tug ₂ -du ₈	Lu-Nagarpa'e, el cordelero
2. u ₄ 50-še ₃	por 50 días de trabajo
3. e ₂ uš-bar-e	para la tejeduría
4. šu du ₇ -e	para que él lo complete
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
5. ugula I ₇ -pa-e ₃	capataz Ipa'e ¹⁸²
6. kišib Lu ₂ -kal-la	sellado por Lukalla

¹⁸¹ Según Englund, la jornada laboral tiene una división sexagesimal, de ahí estas fracciones que hacen referencia a la mano de obra necesaria para una u otra tarea (Englund 1988: 177).

¹⁸² En BDTNS se translitera **I**₇ en lugar **Id**₂, como hace Sigrist, para el NP. Nombre de uno de los capataces agrícolas de Umma (Dahl 2007: 65, nota 248).

7. iti ezem- ^d Šul-gi	mes: 10
8. u ₃ iti pa ₄ -u ₂ -e	y mes: 11
9. mu en ga-eš [ba-hun]	año: AS 9
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. Lu ₂ -kal-la	Lukalla
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Ur-E ₁₁ -e kuš ₇	hijo de Ur-E'e, el caballero del rey

(27) SACT 2, 93 (SMUI 1913.14.0965) (Kang 1973, t. 93) (AS 5, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 2 guruš ad-KID	2 trabajadores cesteros
2. u ₄ 30-še ₃ ^{gi} kaskal dim ₂	para 30 días, manufacturan ¹⁸³ cestos de viaje
3. lugal-ra us ₂ -sa	para el oficial que sigue después del rey
4. ša ₃ bala-a	en el tiempo del <i>bala</i>
5. ugula Ur- ^d Šul-pa-e ₃	capataz Ur-Šulpa'e
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
6. kišib nam-ša ₃ -tam kaš ₄	sellado por la administración de Kaš
--- (línea en blanco)	--- (línea en blanco)
7. mu En-unu ₆ -gal ^d Inanna ba-hun	año: AS 5
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. En-kaš ₄	En-kaš
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Ur- ^d Ištaran	hijo de Ur-Ištaran

(28) BPOA 7, 1719 (NBC 2685) (Sigrist & Ozaki 2009b, t. 1719) (AS1, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 1/2 Ša ₃ -ku ₃ -ge	1/2 (para) Šakuge
2. 1/2 Lugal-ku ₃ -zu	1/2 (para) Lugal-kuzu
3. sipa-še ₃	para ser pastores
4. iti ^d Li ₉ -si ₄ -ta	desde el mes noveno
5. ugula Lugal- ^{gis} gigir-re	capataz Lugal-gigire
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
6. kišib Ur-e ₁₁ -e	sellado por Ur-E'e
7. mu ^d Amar- ^d Suen lugal	año: AS 1
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. Ur-e ₁₁ -e	Ur-E'e
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Ur-nigarX ^{gar}	hijo de Ur-nigar

(29) BPOA 1, 161 (BM 98450) (Ozaki & Sigrist 2006a, t. 161) (Š 37, Girsu)

sobre	sobre
<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 0.0.2 i ₃ šah ₂ lugal	20 silas de manteca de la mejor calidad ¹⁸⁴
2. i ₃ tug ₂ -[e] ak	para engrasar las telas
3. ki Lu ₂ - ^d Utu lu ₂ URUXKAR ₂ ^{ki}	Lu-Utu señor de URUXKAR
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>

¹⁸³ Propuesta de traducción del texto al inglés en Kang 1973 (texto 93). En ella, Kang propone “wove” para **dim**₂ (línea 2). Aquí, en cambio, lo traducimos por “manufacturar” tratando de recoger el sentido de “crear” o “hacer” propuestos en ePSD. Así evitamos equívocos con las tareas propiamente de tejido a las que se hace referencia en otros textos de esta selección.

¹⁸⁴ Sobre uso de la manteca y de sésamo por parte de los bataneros para los acabados, véase Waetzoldt (1972: 169-170).

- | | |
|---|---------------------------------|
| 1. < ^{lu} ₂ azlag ₂ -ke ₄ -ne > | (separado) de/por los bataneros |
| 2. šu-ba-ti | ha recibido |
| 3. iti amar a-<a>-si | mes: 10 |
| 4. mu bad ₃ ma-da <ba>-du ₃ | año: Š 37 |

tablilla

anverso

1. 0.0.2 i₃ šah₂ lugal
2. i₃ tug₂-e ak ^{lu}₂azlag₂-ke₄-ne
3. ki Lu₂-^dUtu lu₂ URUxKAR₂^{ki}

reverso

4. šu ba-ti
5. iti amar-a-a si
6. mu bad₃ ma-da ba-du₃

tablilla

anverso

- 20 silas de manteca de la mejor calidad
- manteca para las telas del batanero
- Lu-Utu señor de URUxKAR

reverso

- ha recibido
- mes: 10
- año: Š 37

(30) AuOrS 11, t. 155 (MM 69) (Molina 1996, t. 155) (Š 45 o AS2, Puzriš-Dagan)

anverso

1. 1 ^{tug}₂a₂-gu₄-hu-um-tal₂-lugal
2. 2 ^{tug}₂nig₂-lam₂-tal₂-lugal
3. 1 ^{tug}₂guz-za-lugal
4. 2 ^{tug}₂guz-za-us₂-lugal
5. 3 ^{tug}₂ba-tab-tuh-hu-um 3-kam-us₂
6. 2 ^{tug}₂nig₂-lam₂ 3-kam-us₂
7. 3 ^{tug}₂guz-za 3-kam-us₂
8. 20-la₂-1 ^{tug}₂guz-za 4-kam-us₂
9. 10-la₂-1 ^{tug}₂sag-uš-bar
10. 3 ^{tug}₂uš-bar
11. 1/2 ma-na gu-keš₂ ^{giš}garig₂ ak 4-kam-/us₂

12. [... -k]a gal₂-la

reverso

13. la₂-i₃ 5 ^{tug}₂guz-za-gen
14. la₂-i₃ 3 ^{tug}₂sag-uš-bar
15. la₂-i₃ 600+54 1/2 a₂ / guruš u₄-l-še₃
16. la₂-i₃ 2.4.0 5 sila₃ naga gur
17. la₂-i₃ 6 gu₂ 4 ma-na im-babbar
18. si-i₃-tum nig₂-kas₇ ak
19. ki I-ti-Er₃-ra / ugula ^{lu}₂azlag₂
- (línea en blanco)
20. iti ezem-an-na
21. mu Ur-bi₂-lum^{ki} / ba-hul

anverso

- 1 tela *aguhum* grande de la mejor calidad
- 2 telas *nilam* grandes de la mejor calidad
- 1 tela *guzza* de la mejor calidad
- 2 telas *guzza* de segunda clase
- 3 telas *batabtuhum* de tercera clase
- 2 telas *nilam* de tercera clase
- 3 telas *guzza* de tercera clase
- 20 telas *guzza* de cuarta clase
- 10 telas *ušbar* de primera calidad
- 3 telas *ušbar*
- ½ minas de hilo atado (y) peinado¹⁸⁵ de cuarta clase
- [...] disponible(?)
- reverso*
- Diferencia: 5 telas *guzza* de calidad corriente.
- Diferencia: 3 telas *ušbar* de primera calidad.
- Diferencia: 654 jornadas y media (de las equivalentes a) un día de trabajo de un trabajador.
- Diferencia: 2 *barig* y 5 *sila* de detergente.
- Diferencia: 6 talentos y 4 minas de yeso.
- Saldo positivo¹⁸⁶ al hacer el balance.
- De Iti-Er₃, capataz de los bataneros
- (línea en blanco)
- mes: 10
- año: Š 45 // AS 2

(31) UTI 6, 3826 (Um. 3826) (Yildiz & Ozaki 2001, t. 3826) (ŠS 1, Umma)

anverso

1. 6 ma-na sig₂ kur-[ra]
2. tug₂ nig₂-lam₂-gen
3. a₂ [uš]-bar-ra-še₃
4. ki U[r]-[^d]Nin-tu/ta

anverso

- 6 minas de lana de ovejas de montaña
- 1 tela *nilam* de calidad corriente
- como salario para los tejedores
- de Ur-Nintu

¹⁸⁵ Es posible traducir tanto que la fibra está por peinar como que está ya peinada, con la misma construcción (Waetzoldt 2011a: 414).

¹⁸⁶ Para **si-i₃-tum** como saldo positivo en un balance, véase Sigrist (1992: 112).

*reverso*5. kišib [Lu₂-kal-l]a¹ ()

6. iti []

7. mu^dš[u-^dSue]n / lugal*sello*1. Lu₂-k[al]-[la]

2. [dub]-sar

3. [dumu] Ur-nigarX^[gar] kuš₇*reverso*

sellado por Lukalla

mes ¿?

año: ŠS 1

sello

Lukalla

el escriba

hijo de Ur-nigar, el caballero del rey

(32) Ontario 2, 484 (ROM 967.287.53) (Sigrist 2004, t. 484)¹⁸⁷ (AS 9?, Umma)*anverso*1. 1 tug₂ gu₂-na2. Lugal-ur₂-ra-ni^{lu}₂azlag₂3. 1 tug₂ A-tu4. 1 tug₂ Ur-e₁₁-e5. 1 tug₂ Nig₂-bi6. 1 tug₂ Šeš-kal-la dumu Uš-mu7. 1 tug₂ Na-mu8. 1 tug₂ Ba-ta-ab-e₃9. ^{lu}₂azlag₂-me10. ugula I₃-kal-la*reverso*11. 1 tug₂ nar-munus12. ugula A-da-lal₃13. 1 tug₂ Lu-dingir-ra muhaldim14. 1 tug₂ Ad-da ašgab15. 1 tug₂ Lugal-uru-ni-še₃16. ugula Ba-sig₅17. tug₂ mu-kuX mu en Ga-eš^{ki} ba-hun (=DU)*Anverso*1 vestido del impuesto *guna*¹⁸⁸

de Lugal-Urrani, el batanero

1 vestido de Atu¹⁸⁹

1 vestido de Ur-E'e

1 vestido de Nigbi

1 vestido de Šeškalla¹⁹⁰, hijo de Ušmu

1 vestido de Namu

1 vestido de Batabe

bataneros

capataz: Ikalla¹⁹¹*reverso*1 vestido de la música¹⁹²

capataz: Adalal

1 vestido de Lu-dingira¹⁹³, el cocinero

1 vestido de Adda, el peletero

1 vestido de Lugal-uruniše

capataz: Basig

entrega de tejidos, año: AS 9?

¹⁸⁷ Propuesta de traducción del texto al inglés en la edición de Sigrist 2004. En la traducción que aquí presento hay algunos cambios respecto al sentido en que se dan las entregas de tejidos en relación al impuesto *guna* al que se hace referencia en la línea 1.

¹⁸⁸ Sobre este impuesto como un porcentaje de la producción de distintos bienes que se quedaba el estado, véase Renger (2011: 163-164). Sobre el impuesto *gu₂-na* y su relación con lanas y telas, véase Waetzoldt (1972: 30).

¹⁸⁹ En Dahl (2007: 45, 56 y 100) se mencionan hasta tres personajes con este nombre relacionados de un modo u otro con la administración de Umma. Uno sería el responsable de la administración del ganado; los otros dos hijos de cargos administrativos.

¹⁹⁰ Sobre Šeškalla citado como pastor en algunos textos, véase Dahl (2007: 93, nota 327).

¹⁹¹ Ikalla es uno de los nombres corrientes y recurrentes en la familia de gobernadores de Umma. Hay un Ikalla hijo del gobernador A(ya)kalla (Dahl 2007: 75-77) y otro, el que más nos incumbe aquí, que fue jefe de la tejeduría (Dahl 2007: 76-77; Verderame 2008: 116 y ss.)

¹⁹² Este término suele traducirse tanto por "cantante" como por "músico" o "música". Optamos aquí por el más general "música" ya que, aunque en algunos textos se explicita que el o la *nar* debía tener habilidad para cantar, también parece que el oficio de músico debía ser más inclusivo de modo que muy posiblemente la misma persona podía componer, cantar y también tocar algún instrumento. Para este asunto véase Pruzsinszky (2007: 329, nota 1), también para un panorama general sobre los y las músicas en Ur III.

¹⁹³ Nombre de varios personajes relacionados con la familia de gobernadores y control de la producción en Umma, siendo uno de ellos el llamado "escriba de la harina", otro hijo de Dadaga y el último hijo de Ur-nigar (Dahl 2007: 110, 82, nota 296 y 130, para las distintas posibilidades). En los tres textos publicados en BPOA (1 y 6) este personaje aparece como capataz, así que podría corresponder con alguno de los que se estudian en Dahl. En el texto que aquí nos ocupa (Ontario 2, 484), en cambio, se presenta como cocinero y en SAT II, 1000 como hijo de Helah.

(33) Ontario 2, 486 (ROM 967.287.65) (Sigrist 2004, t. 486)¹⁹⁴ (ŠS 8, Umma)*anverso*

1. 3 ^{tug}₂nig₂-lam₂ 3 kam uš
2. 4 ^{tug}₂nig₂-lam₂ 4 kam uš
3. 4 ^{tug}₂nig₂-lam₂ gen
4. 33 ^{tug}₂guz-za gen
5. 40 ^{tug}₂sag-uš-bar
6. 89 ^{tug}₂uš-bar
7. 8 gada gen
- (*línea en blanco*)
8. ki Ur-am₃-ma-ta
9. 3 ^{tug}₂nig₂-lam₂ 3 kam uš
10. 4 ^{tug}₂nig₂-lam₂ 4 kam uš
11. 6 ^{tug}₂nig₂-lam₂ gen
12. 20 ^{tug}₂guz-za gen
13. 40 ^{tug}₂sag-uš-bar
14. 108 ^{tug}₂uš-bar
15. 8 gada gen
- (*línea en blanco*)
16. ki Lu₂-du₁₀-ga-ta
17. 9 ^{tug}₂nig₂-lam₂ 3 kam uš
18. 20 ^{tug}₂guz-za gen
19. 40 ^{tug}₂sag-uš-bar
20. 94 ^{tug}₂uš-bar

reverso

21. 4 gada gen
- (*línea en blanco*)
22. ki Ur-^da-šar₂-ta
23. 2 ^{tug}₂nig₂-lam₂ 4 kam us
24. 7 ^{tug}₂guz-za gen
- (*línea en blanco*)
25. ki A-kal-la-ta
26. šu-nigin₂ 15 ^{tug}₂nig₂-lam₂ 3 kam uš
27. šu-nigin₂ 10 ^{tug}₂nig₂-lam₂ 4 kam uš
28. šu-nigin₂ 10 ^{tug}₂nig₂-lam₂ gen
29. šu-nigin₂ 80 ^{tug}₂guz-za gen
30. šu-nigin₂ 120 ^{tug}₂sag-uš-bar
31. šu-nigin₂ 291 ^{tug}₂uš-bar
32. šu-nigin₂ 20 gada gen
33. 546 tug₂ hi-a
34. tug₂ e₂-gal-la ku₄-ra ša₃ Nibru^{ki}
35. ^dŠul-gi-uru-mu šu-ba-ti
36. iti ^dDumu-zi

anverso

- 3 telas *nilam* de tercera clase
- 4 telas *nilam* de cuarta clase
- 4 telas *nilam* de calidad corriente
- 33 telas *guzza* de calidad corriente
- 40 telas *ušbar* de primera calidad
- 89 telas *ušbar*
- 8 (telas) de lino de calidad corriente
- (*línea en blanco*)
- de Ur-amma
- 3 telas *nilam* de tercera clase
- 4 telas *nilam* de cuarta clase
- 6 telas *nilam* de calidad corriente
- 20 telas *guzza* de calidad corriente
- 40 telas *ušbar* de primera calidad
- 108 telas *ušbar*
- 8 (telas) de lino de calidad corriente
- (*línea en blanco*)
- de Lu-duga
- 9 telas *nilam* de tercera clase
- 20 telas *guzza* de calidad corriente
- 40 telas *ušbar* de primera calidad
- 94 telas *ušbar*
- reverso*
- 4 (telas) de lino de calidad corriente
- (*línea en blanco*)
- de Ur-Ašar
- 2 telas *nilam* de cuarta clase
- 7 telas *guzza* de calidad corriente
- (*línea en blanco*)
- de A(ya)kalla
- total: 15 telas *nilam* de tercera clase
- total: 10 telas *nilam* de cuarta clase
- total: 10 telas *nilam* de calidad corriente
- total: 80 telas *guzza* de calidad corriente
- total: 120 telas *ušbar* de primera calidad
- total: 291 telas *ušbar*
- total: 20 (telas) de lino de calidad corriente
- 546 telas
- telas llevadas al palacio en Nippur
- Šulgi-urumu ha recibido
- mes: 12

¹⁹⁴ En la edición de Sigrist de 2004, este texto se publica en copia, transliteración y traducción al inglés. Aquí presentamos algunos cambios respecto a su versión después de haberla contrastado con fotografías del texto, cortesía del Royal Ontario Museum. En la línea 2 del anverso, Sigrist copia y translitera “5 telas *nilam*”, cuando deberían ser 4, tal y como recojo aquí. Con este cambio, el sumatorio final es correcto mientras que no lo era en la versión de Sigrist. En cuanto a la traducción, cada vez que en el texto se listan telas *ušbar* Sigrist propone traducirlo como “garments for the weavers”, pero aquí propongo, como en otros textos de la selección, “telas *ušbar*”, ya que este término tanto puede ser para referirse a quien teje como a un tipo de tela y, de nuevo teniendo en cuenta el sumatorio final y el tipo de texto parece más acertado traducirlo así.

37. mu^dŠu^dSuen lugal Uri^{ki}-ma-ke₄ año: ŠŠ 8

38. ma₂-gur₈-mah^dEn-lil₂^dNin-lil₂-ra mu-bi₂-du₃

(34) SNAT, 416 (BM 106110) (Gomi & Sato 1990, t. 416)¹⁹⁵ (AS 9, Umma?)

anverso

1. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar Nin-za ₃ -ge-si	<i>Anverso</i> 30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> ¹⁹⁶ para Nin-zagesi
2. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar Ama-gi-na	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Amagina
3. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar nin-tur ₃ -ga	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Ninturga
4. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar nin-e ₂ -gal-e	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Ninegal
5. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar nin-ga ₂ -bi ₂ -du ₁₁	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Ningabidu
6. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar Geme ₂ - ^d Dumu-zi-da	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Geme-Dumuzida
7. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar ama-ab ₂ -zi	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Amabzi
8. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar Nin- ^d Lamma	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Nin-Lamma
9. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar Geme ₂ - ^d Nanna	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Geme-Nanna
10. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar geme ₂ -tul ₂ -mah	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Geme-tulmah
11. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar ar-e ₂	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Are
12. AŠ 0.0.2 1 ^{tug} ₂ bar lu ₂ -e ₂ -bi-zu dumu-ni	20 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Lu-ebizu, su hijo
13. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar Geme ₂ - ^d Šul-pa-e ₃	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Geme-Šulpa'e
14. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar Na-dab ₆ -kur ₂ -e	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Nadabkure
15. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar ^d Šul-gi-teš ₂ -mu	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Šulgi-tešmu
16. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar ama-ni-LI	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Amanili
17. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar AB ₂ X+U.U-ku ₃ -ge	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Abukuge
18. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar nin-ušur ₃	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Nin-ušur
19. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar Geme ₂ - ^d Utu	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Geme-Utu
20. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar li-bur-ni-mit	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i>

¹⁹⁵ Se cita también parte del texto en Maekawa 1996 (= *ASJ* 18), en especial en las pp. 123-130 en las que se transliteran fragmentos de varios textos (entre ellos un fragmento de este) en los que se ven varios movimientos de bienes que se confiscan a Ur-Lisi en un momento determinado. En la p. 125 translitera parte del texto y en la p. 130 comenta el caso concreto del movimiento que se recoge en este texto: "While the administration confiscated Ur-Lisi's store of cloth, it distributed a part of them to the servants of Ur-Lisi".

¹⁹⁶ ^{tug}₂bar es aquí una abreviación de ^{tug}₂uš-bar como puede comprobarse en el sumatorio final. Así se recoge pues en la traducción.

21. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar nin-mu-ba-zi-ge	para Liburnimit 30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Nin-mubazige
22. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar du-du-bad ₃ -mu	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Dudu-badmu
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
23. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar Geme ₂ - ^d Šara ₂	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Geme-Šara
24. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar hu-un-BU	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Hunbu
25. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar a-na-nam-túm-mu	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Ananamtummu
26. 1c 0.0.3 1 ^{tug} ₂ bar en-ni-šim	30 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Ennišim
27. AŠ 0.0.2 1 ^{tug} ₂ bar nin-zi-ša ₃ -gal ₂	20 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Nin-zišagal
28. AŠ 0.0.2 1 ^{tug} ₂ bar gub-ba-ni-du ₁₀	20 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> para Gubbanidu, hijo de Saginezu
dumu Sag-nin-e-zu	
---	---
--- (<i>línea en blanco</i>)	--- (<i>línea en blanco</i>)
29. šu-nigin ₂ 25 geme ₂ 0.0.3	total: 25 trabajadoras, 30 silas (de cebada cada una)
30. šu-nigin ₂ 3 dumu AŠ 0.0.2	total: 3 hijos, 20 silas (de cebada cada uno)
31. ^{tug} ₂ uš-bar-bi 28	sus telas <i>ušbar</i> : 28
---	---
--- (<i>línea en blanco</i>)	--- (<i>línea en blanco</i>)
32. tug ₂ -ba sag e ₂ -du ₆ -la	asignación de vestidos de los servidores de la <i>edula</i>
33. tug ₂ e ₂ -du ₆ -la-ta ba-ra-zi	los vestidos se han sacado de la <i>edula</i> ¹⁹⁷
34. i ₃ -kal-la nig ₂ -kas ₇ tug ₂	a Ikalla el balance de vestidos
e ₂ -du ₆ -la-ka ba-an-na-zi	de la <i>edula</i> se le ha expendido
35. mu en ^d Nanna kar-zi-da ba-hun	año: AS 9

(35) BPOA 6, 21 (YBC 13419) (Sigrist & Ozaki 2009a, t. 21) (ŠS 2, Umma)

anverso

1. 1 tug₂ Inim-ma-ni
2. 1 Gir₃-ne₂
3. 1 Ur-sukkal
4. 1 Ur-e₁₁-e
5. ugula Lugal-e-ba-an-sa₆

Anverso

- 1 vestido para Inim-mani
- 1 (vestido) para Girne¹⁹⁸
- 1 (vestido) para Ur-sukkal
- 1 (vestido) para Ur-E'e

¹⁹⁷ El término **e₂-du₆-la** tiene varios posibles sentidos y opto aquí por no traducirlo puesto que está todavía en discusión. Véase Englund (1990: 42, nota 145) para un estado de la cuestión de varias propuestas de cómo leer este término y el ejemplo de un texto en el que aparece. Englund propone en este caso “Nachlass”, quizás “casa de herencia” o similar. En este mismo sentido y poniendo como ejemplo el texto que nos ocupa, Wilcke (2008: 263, nota 14) opta también por “Nachlass” para *edula* y traduce el verbo **-zi** como “deducir, sustraer”. A continuación la propuesta de Wilcke de traducción de la línea 12: “Von den Tuchen des Nachlasses wurde sie abgezogen. Dem Ikala wurde sie auf der Abrechnung über die Tuche des Nachlasses abgebucht”. Heimpel, en cambio, opta más por definir *edula* como algo que indica un estado particular de una casa, quizás su propio final (Heimpel 1997: 81). Para esta propuesta y también un estado de la cuestión de la discusión y paralelos en textos de Mari, véase Heimpel (1997: 63-82, en especial pp. 80-82 para su propuesta de sentido y traducción).

¹⁹⁸ Nombre del administrador en cabeza del ganado y también asociado a otro cargo de dudosa traducción (véase Dahl 2007: 47). Aunque por los testimonios que han llegado como padre de Nigar-kidu y Ur-nigar, parece más una figura legendaria que real. Al estar este NP en el texto que nos ocupa en una lista de asignaciones, muy posiblemente deba identificarse con otro personaje.

6. 1 Nam-tar-ib ₂ -gu-ul	capataz Lugal-ebansa 1 (vestido) para Namtar-ibgul
7. ugula Ba-sig ₅	capataz Basig 1 (vestido) para Lugal-zagesi
8. 1 Lugal-za ₃ -ge-si e ₂ [...]	1 (vestido) para Utu-sig, el alfarero
9. 1 ^d Utu-sig ₅ bahar ₃	1 (vestido) para Adudu
10. 1 A-DU.DU	1 (vestido) para Inim-Šara ¹⁹⁹
11. 1 Inim- ^d Šara ₂	1 (vestido) para Luga
12. 1 Lu ₂ -ga	1 (vestido) para Lugal-zage
13. 1 Lugal-za ₃ -ge	1 (vestido) para Ur-abba
14. 1 Ur-ab-ba	1 (vestido) para Lugal-hili
15. 1 Lugal-hi-li	1 (vestido) para Lu-Abu'u
16. 1 Lu ₂ - ^d Ab-u ₂	1 (vestido) para Šeškalla
17. 1 Šeš-kal-la	1 (vestido) para A(ya)kalla
18. 1 A-[kal]-la	<i>reverso</i> 1 (vestido) para Lugal-hegal ²⁰⁰
<i>reverso</i>	1 (vestido) para Abbasig
19. 1 Lugal-he ₂ -gal ₂	1 (vestido) para Lugina.
20. 1 Ab-ba-sig ₅	Son guardabosques; capataz Ur-emaš
21. 1 Lu ₂ -gi-na	7 (vestidos) para las músicas
22. lu ₂ -tir-me ugula Ur-e ₂ -maš	1 (vestido) para Šeškalla, el pescador
23. 7 nar-munus	1 (vestido) para Zezega, el pescador
24. 1 Šeš-kal-la šu-ku ₆	1 (vestido) para Lugal-sig, el pescador
25. 1 Ze ₂ -ze ₂ -ga šu-ku ₆	1 (vestido) para [NP?], el pescador,
26. 1 Lugal-sig ₅ šu-ku ₆	capataz Šeš-pada
27. 1 [... šu-k]u ₆ ugula Šeš-pad ₃ -da	Entrega. Año: ŠS 2
28. mu-kuX mu ma ₂ ^d En-ki ba-ab-du ₈ (=DU)	

(36) VAMZ 3, 26-27 129 (ZAG EG.679) (Neumann 1993-1994, t. 538: ZAG EG.679)²⁰¹ (AS 1, Puzriš-Dagan)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 34 ^{tug} ₂ sag-uš-bar	34 telas <i>ušbar</i> de primera calidad
2. 13 ^{tug} ₂ uš-bar	13 telas <i>ušbar</i>
3. 1 ^{tug} ₂ uš-bar-gi ₆	1 tela <i>ušbar</i> negra
4. 6 ^{tug} ₂ uš-bar-tur	6 telas <i>ušbar</i> pequeñas
5. 3 tug ₂ -mug	8 telas <i>mug</i>
6. 3 gu ₂ 50 1/2 ma-na sig ₂ -GI	3 talentos, 50 minas y media de lana <i>GI</i> ²⁰²
7. tug ₂ -ba sig ₂ -ba	asignaciones de telas, asignaciones de lana
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
8. gir ₃ -se ₃ -ga e ₂ -amar ^d Šul-gi-ra-še ₃	para el personal de la “casa de las terneras” de Šulgi.
9. ki Nu-ur ₂ - ^d Suen-ta	De Nur-Suen
10. Ku-li šabra	Kuli, el administrador
11. šu ba-ti	ha recibido

¹⁹⁹ Nombre de varios personajes relacionados con la familia de gobernadores y control de la producción en Umma (Dahl 2007: 63, 116-117 y 128-129, para las distintas posibilidades). Por la datación del texto que aquí nos ocupa (Šu-Suen 2) encajaría con varios de ellos, y a falta de más datos eludimos hacer una propuesta al respecto ya que cabe también la posibilidad de que no haga referencia a ninguno de ellos.

²⁰⁰ Se menciona en los textos de Umma como uno de los hijos de Ur-nigar, sin especificar el cargo. Para ejemplos de textos que se presentan como sellados por él, véase Dahl (2007: 129).

²⁰¹ En la edición de Neumann del texto (1993-1994), éste se presenta traducido al alemán y comentado.

²⁰² Lana procedente de un tipo de oveja determinado (**uli-gi**). Acerca de los precios de este tipo de lana en comparación con otros tipos, véase Waetzoldt (1972: 73).

12. iti šu eš₅-ša mes: 8
 13. mu ^dAmar-^dSuen`lugal año: AS 1

(37) BPOA 6, 1204 (NBC 637) (Sigrist & Ozaki 2009a, t. 1204) (ŠS 9, Umma)

anverso

1. 180+2 [tug₂ ...]
 2. 360+30+9 [tug₂ ...]
 3. tug₂ gu₂-na [i?]
 4. 120+30+1 ^{tug}₂u₂-[kal]
 5. tug₂-ba geme₂ kinkin-na-ke₄-ne

reverso

1. ki-la₂-bi 40+6 gu₂ 30+9 ma-na
 2. NE-gu₇-bi 5 gu₂ 10+1 ma-na
 3. ki Gu-du-du-ta
 4. I₃-kal-la šu-ba-[ti]
 5. mu e₂ ^d[Šara₂ ba-du₃]

anverso

- 182 vestidos [...]
 399 vestidos [...]
 vestidos para el impuesto *guna* [i?]
 151 telas *Ú* grandes
 como asignación de vestidos para las molineras

reverso

- su peso: 46 talentos y 39 minas
 pérdida al procesar²⁰³ (la lana):
 5 talentos y 11 minas.
 De Gududu
 Ikalla ha recibido
 año: ŠS 9

(38) BPOA 7, 2614 (NCBT 1315) (Sigrist & Ozaki 2009b, t. 2614) (AS 8, Umma)

Anverso

1. 1 ^{tug}₂u₂-kal Nin-ezem
 2. 1 ^{tug}₂u₂-kal Nin-balag
 3. 1 ^{tug}₂u₂-kal Ama-kal-la
 4. 1 ^{tug}₂u₂-kal Geme₂-^dEn-ki
 5. 1 ^{tug}₂u₂-kal Nin-e₂-gal-e
 6. 1 ^{tug}₂u₂-kal Geme₂-nigarX
 7. 1 ^{tug}₂u₂-kal Nin-kal-la
 8. 1 ^{tug}₂u₂-kal Nin-ku₃-ga-ni
 9. 1 ^{tug}₂u₂-kal A-gal-zi
 10. 1 ^{tug}₂u₂-kal Geme₂-^dNisaba
 11. 1 ^{tug}₂u₂-kal Munus-sig₅
 12. 1 ^{tug}₂u₂-kal Ša₃-igi-kar₂
 13. 1 ^{tug}₂u₂-kal Nin-gin₇-a-ba-gin₇
 14. 1 ^{tug}₂u₂-kal Ama-šu-hal-bi
 15. 1 ^{tug}₂u₂-kal Nin-en-[sa₆]
 16. 1 ^{tug}₂u₂-kal [...]
 17. [...] (*roto*)

reverso

18. [...] (*roto*)
 19. 1 ^{tug}₂u₂-kal Ama]-kal-[la]
 20. 1 ^{tug}₂u₂-kal] Geme₂-lugal
 21. 1 ^{tug}₂u₂-kal Nin-ur
 22. 1 ^{tug}₂u₂-kal Geme₂-^dLi₉-si₄
 23. libir-am₃

anverso

- 1 tela *Ú* grande (para) Nin-ezem
 1 tela *Ú* grande (para) Nin-balag
 1 tela *Ú* grande (para) Amakalla
 1 tela *Ú* grande (para) Geme-Enki
 1 tela *Ú* grande (para) Nin-Egale
 1 tela *Ú* grande (para) Geme-nigar
 1 tela *Ú* grande (para) Ninkalla
 1 tela *Ú* grande (para) Nin-kugani
 1 tela *Ú* grande (para) Agalzi
 1 tela *Ú* grande (para) Geme-Nisaba
 1 tela *Ú* grande (para) Salsig
 1 tela *Ú* grande (para) Ša-igikar
 1 tela *Ú* grande (para) Ningin-abagin
 1 tela *Ú* grande (para) Ama-šuhalbi
 1 tela *Ú* grande (para) Nin-ensa
 1 tela *Ú* grande (para) []

(*roto*)

reverso

- (*roto*)
 1 tela *Ú* grande (para) Amakalla
 1 tela *Ú* grande (para) Geme-lugal
 1 tela *Ú* grande (para) Ninur
 1 tela *Ú* grande (para) Geme-Lisi
 que son de larga duración²⁰⁴

²⁰³ Término aplicado tanto a los objetos de metal como a la lana para hacer referencia a la pérdida de la materia prima al trabajarla. Para la formación del término y ejemplo de otro texto en el que se usa el mismo también en relación a la lana, véase Grégoire (1970: 174-175).

²⁰⁴ Hasta aquí, hasta la fórmula **libir-am₃**, las trabajadoras que habrían trabajado bajo el control del mismo capataz en el año precedente, mientras que los NP que se listan a partir de aquí serían las que se han añadido al equipo de trabajo durante el último año (véase Steinkeller 2003: 47, cuando presenta la estructura de algunos textos administrativos de Ur III en Umma y alude a esta fórmula y cómo se diferencia la mano de obra que ya estaba ahí con la de nueva adquisición).

24. 1 ^{tu} ₂ u ₂ -kal Nin-giškim-zi	1 tela <i>Ú</i> grande (para) Nin-giškimzi
25. 1 ^{tu} ₂ u ₂ -kal Geme ₂ - ^d Šul-pa-e ₃	1 tela <i>Ú</i> grande (para) Geme-Šulpa'e
26. 1 ^{tu} ₂ u ₂ -kal Nin- ^d Lamma	1 tela <i>Ú</i> grande (para) Nin-Lamma
27. 1 ^{tu} ₂ u ₂ -kal Geme ₂ - ^d Kal-kal	1 tela <i>Ú</i> grande (para) Geme-Kalkal
28. 1 ^{tu} ₂ u ₂ -kal Geme ₂ - ^d Šara ₂	1 tela <i>Ú</i> grande (para) Geme-Šara
29. 1 ^{tu} ₂ u ₂ - kal Igi-tur-tur	1 tela <i>Ú</i> grande (para) Igi-turtur
30. 1 ^{tu} ₂ u ₂ -kal Geme ₂ - ^d Utu	1 tela <i>Ú</i> grande (para) Geme-Utu
31. uš-bar-ta	de los/las tejedores/tejedoras
32. 1 ^{tu} ₂ u ₂ -kal Geme ₂ -zikum-ma	1 tela <i>Ú</i> grande (para) Geme-zikumma
33. 1 ^{tu} ₂ u ₂ -kal gir ₃ -se ₃ -ga ensi ₂ -ta	1 tela <i>Ú</i> grande (para) el empleado del gobernador
34. [šu-nigin ₂ 30]+1 ^{tu} ₂ u ₂ -kal	total: 31 telas <i>Ú</i> grandes
35. tu ₂ -ba geme ₂ kinkin-na-ke ₄ -ne	como asignación de telas para las molineras
36. [ugula] ^d Šara ₂ -za-me	capataz Šara-zame
37. mu en Eridu ^{ki} ba-hun	año: AS 8

(39) TCTI 2, 4331 (L. 4331) (Lafont & Yildiz 1996, t. 4331) (AS 7, Girsu)**sobre anverso**

1. 1 ^{tu}₂uš-bar
2. 4 ^{tu}₂uš-bar a-gi₄-um`
3. 5 ^{tu}₂da-ba-tum
4. a₂ lu₂-giš-i₃ KA-NE-še₃
5. ki Lu₂-^dNa-ru₂-a dumu / geme₂-dub-šen-ta

reverso

6. mu-kuX (=DU)
7. Lu₂-^dNin-gir₂-su
8. šu ba-ti
9. iti še-sag₁₁-ku₅
10. mu Hu-uh₂-nu-ri/^{ki} ba-hul

tablilla anverso

1. 1 ^{tu}₂uš-bar
2. 4 ^{tu}₂uš-bar / a-gi₄-um
3. 5 ^{tu}₂da-ba-tum
4. a₂ lu₂-giš-i₃-ka-/ke₄-ne-še₃

reverso

5. ki Lu₂-^dNa-ru₂-a
6. dumu geme₂-dub-šen-ta
7. mu-kuX (=DU)
8. Lu₂-^dNin-gir₂-su
9. šu ba-ti
10. iti še-sag₁₁-ku₅
11. mu Hu-uh₂-nu-ri/^{ki} ba-hul

sello

1. Lu₂-^dNin-gir₂-su
2. dub-sar
3. dumu Arad₂-mu

sobre*anverso*

- 1 tela *ušbar*
 - 4 telas *ušbar* usadas
 - 5 telas *dabatum*
- como salario de los trabajadores del aceite.
De Lu-Narua, hijo de Geme-Dubšen.

reverso

- Entrega.
Lu-Ningirsu
ha recibido
mes: 11
año: AS 7

tablilla*anverso*

- 1 tela *ušbar*
 - 4 telas *ušbar* usadas
 - 5 telas *dabatum*
- como salario de los trabajadores del aceite.

reverso

- De Lu-Narua
hijo de Geme-Dubšen.
Entrega.
Lu-Ningirsu²⁰⁵
ha recibido
mes: 11
año: AS 7

sello

- Lu-Ningirsu
el escriba // hijo de Arad-mu

²⁰⁵ En algunos textos muy posiblemente fechables también durante Amar-Suena (probablemente Amar-Suena 5) aparece también este Lu-Ningirsu como portero de la "casa de las ovejas", así que este podría ser el caso de este Lu-Ningirsu, pese a que debemos reconocer que se trata de un nombre muy frecuente y no es posible determinar si hablamos del mismo personaje o no. Para el corpus de textos en que se atestigua y algunos comentarios sobre Lu-Ningirsu, véase Mander (1994: 69-70).

(40) BPOA 7, 2890 (NCBT 1642) (Sigrist & Ozaki 2009b, t. 2890) (Š 48, Umma)

anverso

1. 4 ma-na sig₂ SI.A-a
2. 4 Ba-a-ha-tum
3. 1 Šu-^dUTU dumu-ni
4. 1 ^{tug}₂sag uš-bar Er₃-ra-ba-ni
5. 4 Nu-na-a
6. 4 E₂-ki-bi
7. 1 ^{tug}₂uš-bar Er₃-re-šum
8. gab₂-ra A₂-na-na-me
9. šu-nigin₂ 4 guruš 4 ma-na sig₂-ta

reverso

10. šu-nigin₂ 1 guruš ^{tug}₂sag uš-bar
11. šu-nigin₂ 1 guruš ^{tug}₂uš-bar
12. šu-nigin₂ 1 dumu-nita 1 ma-na sig₂
13. šu-nigin₂ ^{tug}₂sag uš-bar-bi 1
14. šu-nigin₂ ^{tug}₂uš-bar-bi 1
15. šu-nigin₂ sig₂-bi 10+7 ma-na
16. tug₂-ba sig₂-ba gab₂-ra gu₄ kurušda-ke₄-ne
17. ki Ku-li šabra-ta ba-zi
18. iti ezem-^dŠul-gi
19. mu Ha-ar-ši^{ki} ba-hul

anverso

- 4 minas de lana (para) Sia'a
 4 (minas de lana para) Bahatum
 4 (minas de lana para) Šu-Šamaš, su hijo
 1 tela *ušbar* de primera calidad (para) Errabani
 4 telas *ušbar* de primera calidad (para) Nuna'a
 4 telas *ušbar* de primera calidad (para) Ekibi
 1 tela *ušbar* (para) Errešum,
 pastor de Ananame
 total: 4 trabajadores, a 4 minas de lana cada uno

reverso

- total: 1 tela *ušbar* de primera calidad para 1 trabajador
 total: 1 tela *ušbar* para 1 trabajador
 total: 1 mina de lana para 1 hijo
 total: su tela *ušbar* de primera calidad es 1
 total: su tela *ušbar* es 1
 total: su lana es 17 minas como asignación de vestidos y de lana de los pastores, de los cebadores de bueyes, de Kuli el administrador fue gastado
 mes: 10
 año: Š 48

(41) SAT III, 2018 (YBC 12546) (Sigrist 2000b, t. 2018) (IS 7, Umma)

anverso

1. 12 ^{tug}₂uš-bar
2. En-um-i₃-li₂
3. 8 Lu₂-^dNin-šubur
4. 10 nam-zi-tar-ra
5. 10 Gu-za-LUM
6. 10 Ur-^dŠul-pa-e₃
7. 5 Ur-^dSahar-^dBa-u₂
8. 4 Ur-^dLamma
9. 5 A-bu-DU₁₀

reverso

10. 9 ^dSuen-na-ze₂-er
11. šu-nigin₂ 73 ^{tug}₂uš-bar
12. tug₂ sa-gi₄-a mu-kuX (=DU)
13. ^{lu}₂azlag₂-e-ne
14. tug₂-ba ašgab kaš₄-ke₄-ne-še₃
15. Ur-^dŠul-gi-ra šu ba-an-ti
16. gir₃ ^dSuen-KAL
17. iti še-sag₁₁-ku₅

anverso

- 12 telas *ušbar*
 (para) Enum-ili
 8 (telas *ušbar*) para Lu-Ninšubur
 10 (telas *ušbar*) para Namzitarra²⁰⁶
 10 (telas *ušbar*) para Guzalum
 10 (telas *ušbar*) para Ur-Šulpa'e
 5 (telas *ušbar*) para Ur-Sahar-Ba'u²⁰⁷
 4 (telas *ušbar*) para Ur-Lamma
 5 (telas *ušbar*) para Abudu

reverso

- 9 (telas *ušbar*) para Suen-nasir
 total: 73 telas *ušbar*
 telas preparadas, aportación de los bataneros como asignación de telas para el peletero (y) los mensajeros
 Ur-Šulgira ha recibido el oficial Suen-kal

²⁰⁶ Se cita este personaje que parece que en un par de textos se describe como hijo de Dadaga, gobernador de Umma (Dahl 2007: 77).

²⁰⁷ La transliteración del NP tal y como la reproduce Sigrist (2000b) es Ur-^diš-ba-ba₆. Aquí normalizamos el NP en la traducción a partir de la propuesta de lectura de BDNTS.

18. mu us₂-sa bad₃-gal ba-du₃

mes: 1

año: IS 7

(42) Rochester, 106 (Crozer 79) (Sigris 1991, t. 106) (ŠS 1, Umma)*anverso*

1. 1 tug₂ Ša₃-igi-na engar
2. 1 tug₂ Ur-^dUtu dumu bar-ra
- (línea en blanco)
3. ugula Šeš-kal-la dumu da-da
4. 2 tug₂ ka-guru₇
5. 2 tug₂ Ur-^dNin-tu ugula uš-bar
6. 1 tug₂ Šeš-kal-la dumu tir-gu
- (línea en blanco)
7. lu₂ didli-me
8. 1 tug₂ Ur-Gu₂-eden-na engar`
9. 1 tug₂ A-kal-la ša₃-gu₄

reverso

- (línea en blanco)
10. ugula Lugal-nesag-e
- ==== (espacio en blanco)
11. tug₂ mu-kuX iti min-eš₃ (=DU)
12. mu ^dŠu-^dSuen lugal

anverso

- 1 vestido para Ša-igina, el agricultor
- 1 vestido para Ur-Utu, hijo de Barra
- (línea en blanco)
- capataz Šeškalla, hijo de Dada
- 2 vestidos para el supervisor del granero
- 2 vestidos para Ur-Nintu, capataz de la tejeduría
- 1 vestido para Šeškalla, hijo de Tirgu
- (línea en blanco)
- son para uno (no forman parte de un equipo de trabajo)
- 1 vestido para Ur-Guedena, el agricultor
- 1 vestido para A(ya)kalla, el que controla los bueyes
- reverso
- (línea en blanco)
- capataz: Lugal-nesag'e
- ==== (espacio en blanco)
- los vestidos fueron llevados el mes 7^o
- año: ŠS 1

(43) SAT II, 1000 (YBC 998) (Sigris 2000a, t. 1000) (AS 7, Umma)*anverso*

1. 1.0.4 1 ^{tug}₂uš-bar-tur Ur-am₃-ma
2. 1.0.3 1 ^{tug}₂uš-bar-tur
Lu₂-dingir-ra dumu He₂-DU.DU
3. 1.0.3 1 ^{tug}₂u₂ muru₁₃ Ur-lugal zi-gum₂
4. 1.0.3 1 ^{tug}₂u₂ muru₁₃ Ur-Gu₂-de₃-na zi-gum₂
5. ugula A-ši-DINGIR
6. 0.1.0 1 ^{tug}₂uš-bar gan₂ ^{giš}apin-ki-du₁₀
7. ugula Lu₂-sig₅

reverso

8. [x]+1.0.2 1 ^{tug}₂u₂ tur an-ta-lu₂
9. 1.0.1 5 <silas> 1 ^{tug}₂u₂ tur
Lu₂-^dNin-šubur dumu A-al-ni
10. dumu 1.0.2 1 tug₂-tur ka-ah-AN
Ur-ma-an-ba dumu Ur-e₂-an-na

anverso

- 340 silas (de cebada y) 1 tela
- ušbar pequeña (para) Ur-amma
- 330 silas (de cebada y) 1 tela ušbar
- pequeña (para) Lu-dingira, hijo Hedudu
- 330 silas (de cebada y) 1 tela Ú mediana
- (para) Ur-Lugal, (del) hotel de mensajeros
- 330 silas (de cebada y) 1 tela Ú mediana
- (para) Ur-Guedena, (del) hotel de mensajeros
- capataz: Aši-dingir
- 60 silas (de cebada y) 1 tela ušbar
- para el campo de Apinkidu
- capataz Lu-sig

reverso

- [x] 320 silas (de cebada y) 1 tela Ú
- pequeña (para) Antalu
- 315 silas (de cebada y) 1 tela Ú pequeña
- (para) Nin-šubur, hijo de Alli²⁰⁸
- hijo: 320 silas (de cebada y) 1 tela
- pequeña dañada²⁰⁹
- (para) Ur-manba, hijo Ur-Eanna

²⁰⁸ Dahl (2007: 41, nota 171) presenta a Alli como un oficial de suministros del gobernador de Umma.²⁰⁹ En esta línea y en la siguiente (y también en otros textos de la selección en que aparece el término) sigo la versión de Sigris (2000a) que translitera **ka-ah**. En otros casos se propone la lectura de los signos como **zu₂-uh** (transliteración por la que se opta en CDLI y en BDTNS, y por la que también opta Waetzoldt 2011a: 445) o incluso **zu₂-eh** (Sallaberger 2002: 302).

- | | |
|---|---|
| 11. dumu 1.0.2 1 ^{tu} ₂ uš-bar-tur ka-ah.AN | hijo: 320 silas (de cebada y) 1 tela <i>ušbar</i> |
| 12. Gir ₃ - ^d Šara ₂ -i ₃ -dab ₅ a-ru-a ^d Šara ₂ | pequeña dañada
el oficial del dios Šara recibió ²¹⁰ ,
<i>arua</i> ²¹¹ de Šara |
| 13. ki Ur-sag-ku ₅ | de Ur-sagku |
| 14. 10 ^{tu} ₂ uš-bar Lugal- ^d Ištaran | 10 telas <i>ušbar</i> (para) Lugal-Ištaran. |
| 15. ki Lu ₂ -kal-la egi ₅ ? sipa gu ₄ -ta | De Lukalla, heredero? de un pastor
de ganado grande |
| 16. iti ^d Li ₉ -si ₄ | mes: 9 |
| 17. mu [Hu-uh ₂ -un-ri] ^{ki} ba-hul | año: AS 7 |

(44) SACT 2, 277 (SMUI 1913.14.0942) (Kang 1973, t. 277) (Š 36, Umma)

anverso

1. 3 ^{tu}₂mah
2. ki-la₂-bi 15 ma-na
3. ^{tu}₂mah ^{giš}ma₂-du₃-a u₃ ^{giš}uš₂-du₃

reverso

1. 2 ma-na <ku₃>-babbar²¹²-kala-ga
2. ki Šeš-kal-la-ta
3. kišib Ka-tar[?]-ni[?]
4. mu ^dNanna kar-zi-da

(ilegible)

sello

1. Ka-tar-ni *(ilegible)*

anverso

- 3 telas grandes²¹³
- su peso: 15 minas
- telas grandes (usadas para) las partes de madera
madua y *ušdu* de los barcos

reverso

- 2 minas de plata pura.
- De Šeškalla
- sellado por Katarni
- año: Š 36

[...]

sello

- Katarni [...]

²¹⁰ Sobre uso **i₃-dab₅** y **šu ba-ti** con el significado de “recibió” en los llamados textos de recibos administrativos, es decir los referentes a los bienes que salían de las instituciones, véase Steinkeller 2003: 38.

²¹¹ Sobre la institución **arua**, véase el artículo monográfico de Gelb (1972). En él Gelb presenta este término como el usado para referirse a algún personal dependiente de los templos que era entregado a los mismos como exvoto (juntamente con animales, materias primas, objetos). Esta gente se lista como **a-ru-a** (en acadio *išruk* / *širkum*), literalmente “entregado como exvoto”. Este personal **arua** dice Gelb que forma parte del personal de los talleres de los templos, especialmente en Lagaš y Umma en Ur III, y podían ser tanto los individuos libres como los prisioneros de guerra. A menudo se mencionan como **arua** personal **guruš**, **geme₂**, **dumu-nita** o **dumu-SAL**. Sigrist (1992: 133-136), por su parte, propone traducirlo más como una “donación o aumento de capital” del templo que una “ofrenda votiva”, ya que muy posiblemente tenía más este sentido económico que no uno religioso que tampoco queda claro en los textos.

²¹² A diferencia de la lectura del signo propuesta por Kang 1973 (**u₄**) proponemos aquí leer **babbar**. Según Lorenzo Verderame (comunicación personal) la fórmula <ku₃>-**babbar-kala-ga** tendría el sentido de plata pura o haría referencia al nivel de pureza del metal en contraste con otros contextos en que se califica la plata como de baja calidad.

²¹³ Por el contexto, esta “tela grande” debe hacer aquí referencia a algo usado como vela o similar. Para este tema y la terminología usada, cf. Waetzoldt (2007: 117-118).

(45) SACT 2, 285 (SMUI 1913.14.0799) (Kang 1973, t. 285)²¹⁴ (ŠS 5, Umma)*anverso*

1. 1 ^{tu}g₂u₂ nig₂-dara₂
2. ama-šim dumu Ur-Gu₂-de₃-na engar

==== (*espacio en blanco*)*reverso* ==== (*espacio en blanco*)

3. tug₂-ba iti ^dLi₉-si₄
4. mu us₂-sa ^dŠu-^dSuen lugal Uri₅^{ki}-ma-ke₄
bad₃mar-tu mu-du₃

anverso

- 1 taparrabos
para Ama-šim, hijo/hija²¹⁵ de Ur-Guedena
el agricultor

==== (*espacio en blanco*)*reverso* ==== (*espacio en blanco*)

- como asignación de vestidos el mes 9
año: ŠS 5

**Fig. 30:** texto 45 de la selección, procedente de Umma(Fotografía: CDLI número P129242: <http://www.cdli.ucla.edu/dl/photo/P129242.jpg>)**(46) SACT 2, 288 (SMUI 1913.14.1115) (Kang 1973, t. 288)²¹⁶ (¿?, Umma)***anverso*

1. 3 ^{tu}g₂bar-dul₅-sig₅
2. 1 ^{tu}g₂nig₂-lam₂ sumun
3. ki La-qi₃-ip-ta // ==== (*espacio en blanco*)
4. ša₃ pisan 1-a-kam

anverso

- 3 telas *bardul*²¹⁷ de buena calidad
- 1 tela *nilam* vieja.
- De Laqib // ==== (*espacio en blanco*)
- Están en el primer cesto

²¹⁴ Este texto lo publica Kang traducido al inglés en su edición. Para la línea 1 propongo una traducción distinta de la suya, que era “1 u cloth bandage used by women (menstruating women)”. Este caso es comparable al del texto 46 de nuestra selección (= SACT 2, 288), véase comentario en nota al pie. Véase también el capítulo dedicado a la producción de tejidos, en la sección de los tipos de tejidos producidos, para más argumentos sobre el uso de este término y su traducción (4.2.).

²¹⁵ Los NP que empiezan por o contienen **ama-** (madre) son a menudo femeninos. En este caso, por los contextos en que aparece este NP en este y otros textos no está claro si se trata de un nombre masculino o femenino por lo que dejamos aquí ambas posibilidades abiertas.

²¹⁶ Este texto lo publica Kang traducido al inglés en su edición. Para la línea 2 propongo una traducción muy distinta de la suya, que era “fine garments for menstruating women”. Esta propuesta no tiene aquí sentido por el contexto y es claramente sesgada. Este caso es comparable al del texto 45 de nuestra selección (= SACT 2, 285), véase comentario en nota al pie.

²¹⁷ Kang translitera el signo como **tug₂** aunque aquí la lectura debe ser **dul₅** tal y como se propone en BDTNS y como propone también Waetzoldt (comunicación personal, noviembre 2011) que duda de la existencia de ^{tu}g₂bar solo para designar un tipo de tejido, proponiendo ^{tu}g₂bar-dul₅. véase Waetzoldt (1972: 155 y ss.) para el trabajo necesario para hacer una tela *bardul* comparado con otros tipos como la *nilam* (que también aparece en esta tablilla).

(47) SACT 2, 290 (SMUI 1913.14.1350) (Kang 1973, t. 290)²¹⁸ (¿?, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 11 ^{tug} ₂ sag-uš-bar	11 telas <i>ušbar</i> de primera calidad
2. <x> ^{tug} ₂ sag <ka>-ah	x telas de primera calidad dañadas
3. 49/59? ^{tug} ₂ uš-bar	49/59? telas <i>ušbar</i>
4. 38 tug ₂ us ₂ <ka>-ah	38 telas de segunda clase dañadas
5. 9 tug ₂ us ₂ tur	9 telas de segunda clase pequeñas
6. 13 tug ₂ us ₂ tur <ka>-ah	13 telas de segunda clase pequeñas (y) dañadas
7. 218 ^{tug} ₂ u ₂ -kal	218 telas <i>Ú</i> grandes
8. 30 ^{tug} ₂ u ₂ muru ₁₃	30 telas <i>Ú</i> medianas
9. 3 ^{tug} ₂ u ₂ tur	3 telas <i>Ú</i> pequeñas
10. <x> ^{tug} ₂ u ₂ -kal <ka>-ah	x telas <i>Ú</i> grandes
11. <x> ^{tug} ₂ u ₂ muru ₁₃ <ka>-ah	x telas <i>Ú</i> medianas
12. <x> ^{tug} ₂ u ₂ tur <ka>-ah	x telas <i>Ú</i> pequeñas
13. <x> tug ₂ -mug-kal	x telas <i>mug</i> grandes
14. 83+ ^{tug} ₂ u ₂ -gi ₆ -kal	83 telas <i>Ú</i> negras grandes
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
15. 60 tug ₂ x [x]	60 telas ¿?
16. <x> tug ₂ -mug tur	x telas <i>mug</i> pequeñas
17. 12 <tug ₂ > gu ₂ -anše	12 telas <i>gu₂-anše</i> ²¹⁹
18. +4 gi ₆ muru ₁₃	4 (telas) negras medianas
19. +12 ^{tug} ₂ ša ₃ -ga-du ₃ <ka>-ah	12 telas <i>šagadu</i> dañadas
20. 454	(total): 454
21. gaba-[ri] Lu ₂ -ur ₄ -ša ₃ -ga	copia de Lu-uršaga [...] <i>resto de la tablilla roto</i>

(48) TCTI 2, 2547 + 2625 (L. 2547 + L. 2625) (Lafont & Yildiz 1996, t. 2547) (ŠS 8, Girsu)

sobre <i>anverso</i>	sobre <i>anverso</i>
1. [1 tug ₂ -nig ₂ -l]am ₂ - ^d Šu- ^d Suen	1 tela <i>nilam</i> Šu-Suen ²²¹
2. ki-la ₂ -bi 2 ma-na / [1]1 gin ₂	su peso 2 minas y 11 siclos
3. e ₂ uš-bar- ^d Šu- ^d Suen	(en) la tejeduría de Šu-Suen ²²²
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
4. [kišib [?] Lu ₂ -kiri ₃ -z]al	sellado por Lu-Kirizal ²²³
5. [gir ₃ [?] Ur]-nigarX ^{gar}	oficial administrativo Ur-nigar
6. [iti gu ₄ -ra ₂ -i]zi-mu ₂ -mu ₂	mes: 2
7. [mu ^d Šu- ^d Su]en lugal-e	año: ŠS 8
8. [ma ₂ -gur ₈ -mah ^d En]-lil ₂ -la ₂ / [mu] ²²⁰ -dim ₂	
tablilla <i>anverso</i>	tablilla <i>anverso</i>

²¹⁸ Kang publica este texto en copia, transliteración y traducción al inglés (1973: 311-312). Al final del volumen donde publica el conjunto de textos ofrece un artículo breve donde comenta éste más detalladamente (Kang 1973: 441-446). Además de comentar las propuestas de traducción de algunos términos referentes a las medidas de los textos, expone la hipótesis de que dos escribas distintos participaran en el registro de telas que se lista en esta tablilla. Para Kang, esto explicaría algunos de los presuntos errores que podrían encontrarse en esta tablilla. En este sentido, aquí propongo en las líneas 2, 4, 6, 10, 11, 12, 19 leer el signo **-ah** y restituir el **<ka>**- que lo precedería. Para discusión sobre este término, posibles transliteraciones y traducciones, véase nota al texto 43 de esta selección.

²¹⁹ Tanto en CDLI como en BDTNS se propone restituir este **<tug₂>**. Si se hace, consideramos que todavía se están listando telas, lo que tiene sentido por las líneas siguientes que todavía pueden leerse (todo el reverso de la tablilla, en especial a partir de aquí, está muy dañado). Este tipo de tela se cita como de grandes dimensiones, poca calidad y citada a veces en tejidos para raciones (Waetzoldt 1982: 6, nota 41). Si no se restituye este **<tug₂>**, en cambio, **gu₂-anše** se traduce como suma o total en ePSD, así que podría tratarse de algún total parcial dentro de la lista de tejidos que en este texto se presentan.

1. 1 ^{tu} ₂ nig ₂ -lam ₂ -/ ^d Šu- ^d Suen	1 tela <i>nilam</i> (para) Šu-Suen
2. ki-la ₂ -bi 2 ma-na / 11 gin ₂	su peso 2 minas y 11 siclos
3. e ₂ uš-bar - ^d Šu-/ ^d Suen	(en) la tejeduría de Šu-Suen
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
4. ugula Lu ₂ - ^d Igi-ma-še ₃	capataz Lu-igimaše
--- (<i>línea en blanco</i>)	--- (<i>línea en blanco</i>)
5. iti gu ₄ -ra ₂ -izi-mu ₂	mes: 2
6. mu ^d Šu- ^d Suen / lugal-e ma ₂ -gur ₈ -mah /	año: ŠS 8 (<i>sello ilegible</i>)
^d en-lil ₂ -la ₂ mu-/dim ₂	

(49) AR RIM 1, XXIV.H: 34c (XXIV.H: 34c) (Sweet 1983b, t. 34c) (ŠS 6, Puzriš-Dagan)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 5 gu ₂ sig ₂ gir ₂ -gul	5 talentos de lana <i>girgul</i> ²²⁵
2. sag-bi 10 ma-na	su peso adicional: 10 minas
3. sig ₂ e ₂ -udu Nibru ^{ki} -ta	es lana de la “casa de las ovejas” de Nippur ²²⁶
4. A-ba- ^d En-lil ₂ -gin ₇	Aba-Enlilgin ²²⁷
5. šu ba-ti	ha recibido
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
6. gir ₃ Ur-ga ₂ -gi ₄ -a dub-sar	Oficial responsable: Ur-gagia, el escriba
7. iti še-sag ₁₁ -ku ₅ -ta	del mes 1
8. iti diri ezem ^d Me-ki-gal ₂ -še ₃	al mes intercalar
9. iti 13-kam	(un periodo de) 13 meses
10. mu ^d Šu- ^d Suen	año: ŠS 6
11. lugal Uri ^{ki} ₅ -ma-ke ₄ na-ru ₂ -a-mah ²²⁴	
12. ^d en-lil ₂ ^d Nin-lil ₂ -ra / 13. mu-ne-du ₃	

²²⁰ Aunque en BDTNS y en la edición del texto de TCTI 2 este signo se lee como **ba-**, parece más plausible que sea **mu-**. Cuando aparece en el nombre de año el nombre del rey, se escribe el verbo con **mu-** (activa) y además en la tablilla, donde el signo se ve claramente se lee **mu-**.

²²¹ El nombre del rey se atestigua relacionado con denominaciones de tipos de tejidos a partir del segundo año de su reinado (Waetzoldt 1972: 99). Véase también Waetzoldt (1972: 99, nota 134) para el ejemplo de un texto en que aparece la tela **tug₂-nig₂-lam₂-^dŠu-^dSuen**, la misma denominación que tenemos aquí.

²²² El nombre del rey se usa para designar algunas tejedurías de la provincia de Lagaš a partir del quinto año de su reinado, habiéndose localizado la mencionada en este texto en Guabba (Waetzoldt 1972: 99 y notas 133 u 135).

²²³ Sobre Lu-Kirizal presentado como “pig-herder” (pastor de cerdos?), véase Dahl (2007: 39). Este personaje se atestigua durante el reinado de Šu-Suen, por lo que cabría la posibilidad de que fuera al que se hace referencia en los textos que aquí nos ocupan aunque no vaya el NP acompañado de nada que nos permita asegurarlo.

²²⁴ En CDLI y BDTNS a partir de la revisión de la primera edición del texto. No está en cambio en Sweet 1983, como se observa en la entrada de CDLI para este texto (véase registro P129521).

²²⁵ Tipo de lana que parece ser de baja calidad y cortada con un cuchillo de las ovejas muertas (Waetzoldt 1972: 55 y Waetzoldt 2011a: 409). Sobre este tipo de lana, véase también Steinkeller (1995: 57 y nota 132) donde se describe como “wool (plucked with) the *aritu*-knife”.

²²⁶ Esta “casa de las ovejas” debía ser una instalación de engorde y no un centro relacionado con el pasto de las ovejas (véase Heimpel 1998: 394). Sobre este centro, la mano de obra relacionada, las labores que debían llevarse a cabo y las entradas y salidas de grano y animales, véase Durand & Charpin (1980: 134-137). En especial, véase p. 134 en la que se constata que no había un solo centro de este tipo, sino que parece que distintos centros, entre ellos Nippur como se atestigua en este texto, contaban con un centro de estas características. Para el caso de los textos procedentes de Girsu en los que se habla de este centro, para detalle de las actividades que en él se desarrollaban, véase Maekawa 1983 (el mismo autor en *ASJ* 6 y en *ASJ* 16 ha publicado algunos añadidos a este primer artículo basándose en otros textos no considerados en esta primera versión).

²²⁷ Se trata de un importante funcionario de los últimos tiempos de los archivos de Puzriš-Dagan (Sallaberger 1999: 261). Parece que tuvo gran autonomía de gestión: controlaba los animales para distintas personas de la corte real y ceremonias en las que éstas participaban. Es conocido por su actividad en las principales ciudades como Nippur (la que nos ocupa en este texto), Ur o Uruk (Sigrist 1992: 312-313).

(50) BPOA 6, 45 (YBC 13448) (Sigrist & Ozaki 2009a, t. 45) (AS 1, Umma)

anverso

1. 20+7 ma-na 10 gin₂ sig₂-GI
2. sig₂ tug₂ gu₂-na-ka
3. ki Ur-^dŠara₂ pisan-dub-ba-ta
4. A-du šu ba-ti

reverso

5. mu ^dAmar-^dSuen Lugal

anverso

27 minas y 10 siclos de lana
lana para las telas del impuesto *guna*.
De Ur-Šara, el archivero,
Adu ha recibido

reverso

año: AS 1

(51) TSU, 033 (MRAH O.0543) (Limet 1976, t. 33) (AS 7, Puzriš-Dagan)

anverso

1. 30 ma-na sig₂ gir₂-gul babbar
2. tug₂-du₈-a nig₂ lu₂-tukul du₁₀-us₂ lugal-še₃

3. ki šu-ma-ma-ta

4. Puzur₄-i₃-li₂

reverso

5. šu ba-ti

6. kišib Nig₂-^dBa-u₂

--- (línea en blanco)

7. iti šu-<eš>-ša

8. mu Hu-uh₂-nu-ri^{ki} ba-hul

anverso

30 minas de lana *girgul* blanca
para que el *lu₂-tukul*²²⁸ haga fieltro/cuerdas
para el cuarto de baño del rey.

De Šumamata

Puzur- ilī

reverso

ha recibido

sellado por Nig-Ba'u

--- (línea en blanco)

mes: 8

año: AS 7

(52) BPOA 6, 332 (YBC 13984) (Sigrist & Ozaki 2009a, t. 332) (ŠS 4, Umma)

anverso

1. 1 ma-na sig₂ ud₅
2. ma₂-gur₈ ensi₂-ka
3. ki ^dŠara₂-kam-ta

reverso

4. mu bad₃ mar-tu ba- du₃

sello

1. Šeš-kal-la

2. dub-sar

3. dumu Tir-gu

anverso

1 mina de pelo de cabra²²⁹
para la barcaza del gobernador.
De Šarakam²³⁰

reverso

año: ŠS 4

sello

Šeškalla

el escriba

hijo de Tirgu

²²⁸ No está claro cómo podría traducirse este **lu₂-tukul**, aunque lo que sí parece es que debe tratarse del nombre de una profesión (Lorenzo Verderame, comunicación personal noviembre de 2011, facilitando paralelos de otros textos en los que se encuentra esta secuencia como parte de un NP y/o en relación con el fieltro). Así que esta sería la parte de la línea en la que se especifica qué profesional haría o instalaría el fieltro o las cuerdas en el cuarto de baño del rey. Se toma en consideración aquí la posibilidad de que sean cuerdas o similares en lugar de fieltro teniendo en cuenta las últimas observaciones de Waetzoldt sobre el profesional que hasta ahora se identificaba como el que hacía el fieltro y él ahora identifica con un cordelero (véase en las tareas del tejido en la sección precedente a esta selección de textos, y Waetzoldt 2011aa: 428-430 sobre la profesión del **tug₂-du₈**).

²²⁹ En los textos de Garšana se atestigua el uso de pelo de cabra para cuerdas y sogas entre otros, para barcos, como en este texto que aquí recogemos (cf. Waetzoldt 2011: 431, texto CUSAS 3, 717 entre otros).

²³⁰ Šarakam, como otros, quizás oficial sustituto del gobernador (Dahl 2007: 41-43).

(53) SAT II, 741 (YBC 519) (Sigrist 2000a, t. 741) (AS 3, Umma)*anverso*

1. 4 ma-na nig₂-U.NU-a
2. sig₂ ud₅ a₂ uruda
3. ma₂-gur₈-ra-še₃ ma₂-bi 2-am₃
4. mu^d Amar-^dSuen lugal-e Ur-bi₂-lum^{ki} mu-hul
5. 2 ma-na sig₂ nig₂-U.NU-a

reverso

6. a₂ uruda ma₂^dGu-la-ka
7. mu ku₃ gu-za^dEn-lil₂-la₂ ba-dim₂
8. ki Lu₂-^dNagar-pa-e₃-ta
9. kišib nig₂-lagar-e

sello

1. [Lu₂-^dNagar-pa-e₃]
2. šabra

anverso

4 minas de hilo
 el precio de la lana²³¹ pagado en cobre
 para la barcaza, su segundo barco
 año: AS 2

2 minas de hilo

reverso

pagado en cobre para el barco
 del dios Gulaka
 año: AS 3.

De Lu-Nagarpa'e
 sellado por Niglagar'e

sello

Lu-Nagarpa'e
 el administrador

(54) NATN, 2 (CBS 6141) (Owen 1982, t. 2) (IS 2, Nippur)**sobre**mu^dI-bi₂-^dSuen lugal**sobre**año: IS 1²³²**sobre y tablilla***anverso*

1. 1 1/3 ma-na ku₃-babbar
2. sig₂-bi 20 gu₂
3. ki Ur-^dDa-mu-ta
4. ^dŠu-^dSuen-nu-ur₂-ma-ti-šu
5. šu ba-ti

reverso

6. igi Lu₂-sa₆-ga^{lu}₂azlag₂
 7. igi Lu₂-^dNin-gir₂-su
- ==== (espacio en blanco)

8. iti maš-da₃-ku₅
9. mu us₂-sa^dI-bi₂-^dSuen lugal

sello

1. ^dŠu-^dSuen-nu-ur₂-ma-ti-iš-zu
2. arad₂ Gu-za-na

sobre y tablilla*anverso*

1 y 1/3 minas de plata
 su lana (son) 20 talentos.

De Ur-Damu
 Šu-Suennurmatišu
 ha recibido

reverso

testigo: Lu-saga²³³, el batanero
 testigo: Lu-Ningirsu²³⁴

==== (espacio en blanco)

mes: 2

año: IS 2

sello

Šu-Suennurmatišu
 servidor de Guzana

²³¹ Véase Waetzoldt (1972: 73-76), sobre los precios de la lana en función de sus distintas calidades y de los animales de origen.

²³² En la tablilla la fórmula de año es IS 2, mientras que en el sobre es IS 1.

²³³ **sa₆**, **ša₆-ga** y **sig₅** se alternan a veces para la formación de NP, teniendo ambos el sentido de "favorable". Parece que esta alternancia podría explicarse entre otros por un factor geográfico, siendo cada una de las formas más frecuente en uno u otro enclave (Limet 1968: 300-301). Por ello presentamos aquí ambas variantes como referentes al mismo NP en los dos textos de la selección (NATN, 2 y SAT II, 1000). De hecho en las transliteraciones tampoco hay uniformidad para cada uno de los casos. Buena muestra es que para SAT II, 1000, Sigrist y BDTNS optan por **sig₅** mientras que CDLI opta por **saga**.

²³⁴ En este texto aparecen Lu-saga y Lu-Ningirsu como testigos de una operación en la que está implicado Ur-Damu. Estos NP suelen aparecer juntos en un grupo de textos que publicó Mander en 1994, por lo que es de suponer que se trata de estos mismos personajes relacionados de un modo u otro con la **e₂-udu**. Parece también que en algunos momentos llevaron a cabo distintas tareas en distintos momentos del año, es decir que sería personal que se mueve para hacer unas u otras funciones de gestión y control en distintos almacenes y centros administrativos en función de las necesidades. Para los textos en que se atestiguan los tres y para este asunto del cambio de tareas, véase Mander (1994: 69).

(55) SAT II, 944 (YBC 897) (Sigrist 2000a, t. 944) (AS 6, Umma)

anverso

1. 8^{gi}ha-an sig₂
2. ki Ur-Šul-pa-e₃-ta
3. mar-sa-aš
4. kišib nig₂-lagar-e
5. iti šu-numun

reverso

6. mu ša-aš-šu₂-ru-um a-ra₂ 2-kam ba-hul

sello

1. Nig₂-lagar-e
2. dub-sar
3. dumu Lugal-gaba
4. šabra

anverso

- 8 cestas de lana.
- De Ur- Šulpa'e
- para las atarazanas
- sellado por Niglagar'e
- mes: 6

reverso

- año: AS 6

sello

- Niglagar'e
- el escriba
- hijo de Lugal-gaba
- el administrador



Fig. 31: sobre y tablilla del texto 54 de la selección, procedente de Nippur
(Fotografía: CDLI número P120698: <http://www.cdli.ucla.edu/dl/photo/P120698.jpg>)

(56) AuOrS 11, t. 201 (MM 443) (Molina 1996, t. 201)²³⁵ (AS 2, Umma)*anverso*1. 1 gu₂ 6 ma-na sig₂ kur-ra /tu_g₂guz-za 3-kam-[u]s₂2. 14 ma-na sig₂ kur-[ra tu_g₂]/guz-za 4-kam-us₂3. ša₃ sig₂ tu_g₂guz-za 3-[kam-us₂-ka]-/ta igi-s[ag-ga₂]4. 20 2/3 ma-na sig₂ kur-ra /tu_g₂nig₂-lam₂ 3-kam-us₂5. 10 ma-na sig₂ kur-ratu_g₂/nig₂-lam₂-gen6. ša₃ sig₂ tu_g₂nig₂-lam₂ 3-kam-us₂-/ka-ta igi-sag-ga₂*reverso*7. a₂ uš-bar8. ki ensi₂-ka-ta9. kišib Ur-[^d]Nin-tu'10. iti ^d[...]

==== (espacio en blanco)

11. mu ^dAmar-^dSuen / lugal-e Ur-[bi₂-l]um/^{ki} mu-[hul]*anverso*1 talento y 6 minas de lana de
ovejas de montaña(para) telas *guzza* de tercera clase

14 minas de lana de ovejas de montaña

(para) telas *guzza* de cuarta clasede lana para telas *guzza* de
tercera clase clasificada20 y 2/3 minas de lana de
ovejas de montañapara telas *nilam* de tercera clase

10 minas de lana de ovejas de montaña

para telas *nilam* de calidad corrientede lana para telas *nilam* de
tercera clase clasificada*reverso*

Trabajo para la tejeduría.

Del gobernador

sellado por Ur-Nintu

mes: [...]

==== (espacio en blanco)

año: AS 2

(57) BPOA 6, 245 (YBC 13833) (Sigrist & Ozaki 2009a, t. 245) (ŠS 2, Umma)*anverso*1. 2 guruš u₄ 6-še₃2. [...]^{ki}-ta3. A-pi₄-sal₄^{ki}-še₃4. sig₂ kur-ra5. a₂ uš-bar*reverso*6. im-de₆7. ugula Arad₂-mu8. kišib Lu₂-^dHa-ia₃9. iti ^dLi₉-si₄10. mu ma₂ ^dEn-ki ba-ab-du₈*sello*1. Lu₂-^dHa-ia₃

2. dub-sar

3. dumu Ur-e₁₁-e kuš₇*anverso*2 trabajadores por 6 días de trabajo
de [¿topónimo?]

hacia Apisal

la lana de [ovejas de] montaña

como material de trabajo

para la tejeduría

reverso

llevan

capataz Arad-mu

sellado Lu-Haya

mes: 9

año: ŠS 2

sello

Lu-Haya

el escriba

hijo de Ur-E'e, el caballero del rey

²³⁵ Texto traducido por Neumann al alemán (2004: 24 = TUAT NF). A diferencia de Neumann, en la línea 7 propongo traducir “tejeduría” en lugar de “tejedoras” (*Weberinnen*), ya que el término no va precedido de un **geme**₂ que permitiría identificar sin duda que fueran tejedoras. En este caso, además, creemos que es más preciso traducir como el centro de producción que no como mano de obra, ya que son materiales que entran para ser procesados en el mismo.

(58) SAT II, 542 (YBC 232) (Sigrist 2000a, t. 542) (Š 47, Umma)

anverso

1. 34 ma-na sig₂ šu-nir-ra
2. 5 tug₂ tur kar-ra
3. si-i₃-tum mu Ki-maš^{ki} ba-hul
4. 3 tug₂ tur kar-ra
5. 37 ma-na sig₂ šu-nir-ra
6. mu us₂-sa Ki-maš^{ki} ba-hul
7. šu-nigin 1 gu₂ 11 ma-na sig₂
8. šu-nigin 8 tug₂ hi-a
9. ša₃-bi-ta
10. 5 ^{tug}₂uš-bar-tur sumun
11. 1 ^{tug}₂bar-dul₅ tur ka-ah
12. 1 ^{tug}₂ša₃-ga-du₃ sumun

reverso

13. 1 gu₂ 9 ma-na sig₂ [...]
14. kišib-bi 5-am₃
15. kišib ensi₂-ka
16. zi-ga-am₃
17. la₂-i₃ 2 ma-na-sig₅ gi
18. nig₂-kas₇ ak sig₂ šu-nir-ra
19. ^dŠara₂ ki-an^{ki}
20. Lugal-a₂-zi-da gudu₄
21. mu us₂-sa Ki-maš^{ki} ba-hul

anverso

- 34 minas de lana para el estandarte
5 tejidos *TUR kar-ra*²³⁶
saldo el año: Š 46
3 tejidos *TUR kar-ra*
37 minas de lana para el estandarte
año: Š 47
total: 1 talento, 11 minas de lana
total: 8 telas de varios tipos²³⁷
de las cuales
5 telas *ušbar* pequeñas viejas
1 tela *bardul* pequeña dañada
1 tela *šagadu* antigua

reverso

- 1 talento 9 minas de lana []
sus documentos sellados son cinco
sello del gobernador.
Gasto²³⁸.
Balance negativo: 2 minas de lana.
Balance de lana para el estandarte
de Šara-KI.AN
Lugal-azida, el empleado del templo
año: Š 47

(59) BPOA 1, 1553 (BM 109362) (Ozaki & Sigrist 2006a, t. 1553) (ŠŠ 5, Girsu)

anverso

1. 30 ma-na sig₂ tug₂ guz-za lugal
2. 53 ma-na sig₂ tug₂ nig₂-<lam₂> us₂ lugal
3. 1 gu₂ 26 2/3 ma-na sig₂ tug₂
us₂ lugal
4. 30 ma-na sig₂ tug₂ 3-kam-us₂
5. 2 gu₂ 33 ma-na sig₂ tug₂ 4-kam-us₂

reverso

6. 3 gu₂ sig₂ tug₂ guz-za 4-<kam> us₂

anverso

- 30 minas de lana para telas *guzza*
de la mejor calidad
53 minas de lana para telas *nilam*
de la mejor calidad
1 talento y 26 + 2/3 minas de lana para telas
de segunda clase
20 minas de lana para telas de tercera clase
2 talentos y 33 minas de lana para telas
de cuarta clase

reverso

- 3 talentos de lana para telas *guzza*
de cuarta clase.

²³⁶ La traducción de **TUR kar-ra** es polémica. En este caso va precedido de **tug₂**, por lo que está relacionado con algo de tejido aunque en este caso tampoco parece claro que sea un tipo de tela. Según Lorenzo Verderame (comunicación personal, noviembre de 2011), se atestigua sólo en Umma y a menudo cerca de **šu-nir**, como también es aquí el caso. Si este segundo término suele traducirse por “emblema” o “estandarte” lo que está claro es que la combinación de los dos tiene alguna relación con entradas o destinación de lana (cf. Waetzoldt 1972: 29 para textos en que se cita **sig₂ šu-nir**). A favor de que **TUR kar-ra** no se refiera a un tipo concreto de tela está el sumatorio de la línea 8 en el que se describen las telas como variadas. Además, desestimamos aquí la lectura *dumu* del signo **TUR** (propuesta en BDTNS) ya que **dumu kar-ra** suele traducirse por “hijo bastardo” o similar y en este contexto no tendría sentido ya que se trata claramente de materias primas y tejido.

²³⁷ Para **hi-a** como varios, variado o surtido véase Thomsem (1984: 62-63).

²³⁸ Sobre el uso de este término (**zi-ga**) en Ur III y su sentido en textos administrativos, véase Englund (1990: 32-33) y Sigrist (1992: 119). Véase también Sallaberger (1993: 23-25) para la descripción de los textos “zi-ga” en el llamado archivo de Šulgi-simti de Puzriš-Dagan.

7. ki Ur-ab-ba-ta	De Ur-abba
8. a ₂ -giš-gar-ra-še ₃	para la cuota de trabajo diaria
9. mu Lu ₂ -uš-gi-na-še ₃	destinado a Lu-ušgina
10. kišib UN-ga ₆ ugula uš-bar	sellado por Unga, capataz de la tejeduría
11. iti gu ₄ -ra ₂ -izi-mu-mu ₂	mes: 2
12. mu us ₂ -sa ^d Šu- ^d Suen lugal-e	año: ŠS 5
13. bad ₃ mar-tu mu-du ₃	
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. Lu ₂ -Hu-rim ₃ [^{ki}]	Lu-Hurim
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Ur- ^d Hendur-sag	hijo de Ur-Hendursag
4. ugula uš-bar	capataz de los tejedores

(60) BPOA 2, 1833 (BM 93201) (Ozaki & Sigrist 2006a, t. 1833) (ŠS 7, Girsu)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 1 gu ₂ sig ₂ tug ₂ nig ₂ -lam ₂ 3-kam-us ₂	1 talento de lana para telas <i>nilam</i> de tercera clase
2. a ₂ -giš-<gar>-ra	para la cuota de trabajo diaria
3. mu uš-bar ^d Lamma- ^d Suen-ka-<še ₃ >	destinada a Lamma-Suen.
4. [UN]-ga ₆	Unga
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
5. šu ba-ti	lo ha recibido
6. gir ₃ Ur- ^d Nin-giš-zi-da	el oficial Ur-Ningišzida
7. iti še-sag ₁₁ -ku ₅ <u ₄ > 25 ba-zal	mes: 11; día: 25
8. mu ma-da Za-ab-ša-li ^{ki} ba-hul	año: ŠS 7

(61) TCTI 2, 2771 (L. 2771) (Lafont & Yildiz 1996, t. 2771) (ŠS 2, Girsu)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. [x] gu ₂ 30 [+ x ma-na] / sig ₂ [lugal]	[x] talentos y 30 minas de lana de la mejor [calidad]
2. 26 gu ₂ 44 1/2 [ma-na] / sig ₂ tug ₂ us ₂ lugal	26 talentos y 44 minas y medio de lana para telas de segunda clase
3. 60+53 gu ₂ 45 ma-na / sig ₂ tug ₂ 3-kam [us ₂]	113 talentos y 45 minas de lana para telas de tercera clase
4. 240+37 gu ₂ sig ₂ t[u]g ₂ /4-kam us ₂	277 talentos de lana para telas de cuarta clase
5. [x]+30+[x gu ₂] sig ₂ tug ₂ / []-gen	[x]+30+[x talentos] de lana para telas [] de calidad corriente
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
6. [x]+4 gu ₂ 42 / [ma]-na sig ₂ -gen	[x]+4 talentos y 42 minas de lana de calidad corriente
--- (<i>línea en blanco</i>)	--- (<i>línea en blanco</i>)
7. šu-nigin ₂ 600+91 gu ₂ 53 / ma-na 10 gin ₂ sig ₂ hi-a	total: 691 talentos, 53 minas y 10 siclos de lana de varios tipos
8. a ₂ -giš-gar-ra geme ₂ uš-bar / Gu ₂ -ab-ba ^{ki} -še ₃	para la cuota de trabajo diaria de las tejedoras de Guabba
9. Ur-sa ₆ -ga-mu / šu ba-t[i]	Ur-sagamu ha recibido
10. [mu]-us ₂ -sa ^d Šu- ^d Suen / lug[al]	año: ŠS 2

(62) TCTI 2, 3506 (L. 3506) (Lafont & Yildiz 1996, t. 3506) (ŠS 1, Girsu)

anverso

1. 18 gu₂ 30+[1 2/3²] ma-na / sig₂ tug₂ 'lugal'
2. 13 gu₂ 54+[1 2/3²] ma-na / sig₂ tug₂ us₂ lugal
3. 60+46 gu₂ 13 ma-na / <sig₂> tug₂-3-kam-us₂
4. 300+26 gu₂ 57 / 1/2 ma-na <sig₂> tug₂-4-kam-us₂

reverso

5. 35 gu₂ 35 ma-/na ^{tug₂}guz-za-gen
6. 37 gu₂ 6 ma-na / sig₂-gen
- (línea en blanco)
7. šu-nigin₂ 480+58 gu₂ 18 5/6 / ma-na
8. a₂-giš-gar-ra geme₂ uš-bar / Gu₂-ab-ba^{ki}-še₃
9. Ur-sa₆-ga-mu šu ba-/ti
10. mu ^dŠu-^dSuen lugal

anverso

- 18 talentos y 30+[1 2/3] minas de lana para telas de la mejor [calidad]
 13 talentos y 54+[1 2/3] minas de lana para telas de segunda clase
 106 talentos y 13 minas de lana para telas de tercera clase
 326 talentos y 57 minas y media de lana para telas de cuarta clase
- reverso*
- 35 talentos y 35 minas para telas *guzza* de calidad corriente
 37 talentos y 6 minas de lana de calidad corriente
- (línea en blanco)
- total: 538 talentos y 18+5/6 minas para la cuota de trabajo diaria de las tejedoras de Guabba
 Ur-sagamu ha recibido
 año: ŠS 1

(63) TCTI 2, 2561 (L. 2561) (Lafont & Yildiz 1996, t. 2561) (ŠS 9, Girsu)

sobre

anverso

1. 1 ^{tug₂}nig₂-lam₂ [3-kam us₂]
2. ki-la₂-bi 2 ma-na [2] [gin₂]
3. 2 ^{tug₂}nig₂-lam₂-4-kam-us₂
4. ki-la₂-bi 4 ma-na 10 gin₂
5. tug₂ ki-la₂ 'tag'-ga
6. tug₂ sukkal-[mah]
7. ki Lu₂-^d[igi-ma-še₃-ta]

reverso

8. Lu₂-kiri₃-zal šu ba-[ti]
9. gir₃ Lu₂-Ba-gara₂
10. u₃ Lu₂-^dUtu dumu ba-zi
11. iti še-sag₁₁-ku₅
12. mu e₂-^dŠara₂ ba-du₃

tablilla

anverso

1. 1 ^{tug₂}nig₂-lam₂ 3-kam / us₂
2. ki-la₂-bi 2 ma-na 2 gin₂
3. 2 ^{tug₂}nig₂-lam₂-4-kam-us₂
4. ki-la₂-bi 4 ma-na 10 gin₂
5. tug₂ ki-la₂ tag-ga
6. tug₂ sukkal-mah
7. ki Lu₂-^dIgi-ma-še₃-ta
8. Lu₂-kiri₃-zal šu ba-ti
9. gir₃ Lu₂-Ba-gara₂

sobre

anverso

- 1 tela *nilam* de tercera clase su peso 2 minas 2 siclos
 2 telas *nilam* de cuarta clase su peso 4 minas 10 siclos.
 Telas pesadas.
 Telas del oficial *sukkalmah*.
 De Lu-igimaše
- reverso*
- Lu-Kirizal (las) ha recibido al oficial administrativo Lu-Bagara y Lu-Utu, su hijo, (les) han sido expedidas
 mes: 11
 año: ŠS 9

tablilla

anverso

- 1 tela *nilam* de tercera clase su peso 2 minas 2 siclos
 2 telas *nilam* de cuarta clase su peso 4 minas 10 siclos
 las telas han sido pesadas
- reverso*
- (por) el oficial *sukkalmah* (responsable de las) telas.
 De Lu-igimaše
 Lu-Kirizal (las) ha recibido al oficial administrativo Lu-Bagara

10. u ₃ Ur- ^d Ba-ba ₆ / dumu Ur- ^d Nun-gal	y Ur-Baba, hijo de Ur-Nungal
11. iti še-sag ₁₁ -ku ₅	mes: 11
12. mu e ₂ - ^d Šara ₂ umma/ ^{ki} ba-du ₃	año: ŠS 9
<i>sello 1</i> (en el anverso de la tablilla)	<i>sello 1</i> (en el anverso de la tablilla)
1. Lu ₂ -Ba-gara ₂	Lu-Bagara
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Ba-a	hijo de Ba'a
<i>sello 2</i> (en el reverso de la tablilla)	<i>sello 2</i> (en el reverso de la tablilla)
1. Lu ₂ - ^d Utu	Lu-Utu
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Ba-zi	hijo de Bazi

(64) Rochester, 123 (Crozer 82) (Sigris 1991, t. 123) (ŠS 6, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 18 ^{tug} ₂ uš-bar	18 telas <i>ušbar</i>
2. 1 ^{tug} ₂ uš-bar-tur	1 tela <i>ušbar</i> pequeña
3. 68 ^{tug} ₂ u ₂ -kal	68 telas <i>Ú</i> grandes
4. 26 ^{tug} ₂ u ₂ muru ₁₃	26 telas <i>Ú</i> medianas
5. 20 la ₂ 1 ^{tug} ₂ u ₂ tur	19 telas <i>Ú</i> pequeñas
6. 8 tug ₂ -mug-kal	8 telas <i>mug</i> grandes
7. 6 tug ₂ -mug muru ₁₃	6 telas <i>mug</i> medianas
8. 2 tug ₂ gu ₂ -anše	2 telas <i>gú anše</i>
9. mu us ₂ -sa bad ₃ mar-tu ba-du ₃	año: ŠS 5
10. kišib 2 Lu ₂ - ^d Ha-ia ₃	sellado 2 (veces) por Lu-Haya
11. 148	148
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
12. 355 guruš u ₄ 1-še ₃	355 trabajadores por un día de trabajo
13. mu us ₂ -sa bad ₃ mar-tu ba-du ₃	año: ŠS 5
14. 240+ 'guruš' u ₄ 1-še ₃	240 ²⁴⁰ trabajadores por un día de trabajo
15. 'mu' [na]-ru ₂ -a mah ba-du ₃	año: ŠS 6
16. uš ₂ [(x)] 'guruš' lugal-nig ₂ -lagar-e iti min-eš ₃	después de la muerte de Lugal-Nilagar;
	mes: 7
17. mu na-ru ₂ -a mah ba-du ₃ -ta	del año: ŠS 6.
18. ki Ur- ^d A-šar ₂ ^{lu} ₂ azlag ₂ -ta	De Ur-Ašar, el batanero
19. gaba-ri ²³⁹ kišib-ba i ₃ -kal-la	copia de una tablilla sellada por Ikalla
--- (<i>línea en blanco</i>)	--- (<i>línea en blanco</i>)
20. mu na-ru ₂ -a mah ba-du ₃	año: ŠS 6

(65) BPOA 1, 61 (BM 86006) (Ozaki & Sigris 2006a, t. 61) (ŠS 1, Girsu)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. [... tug ₂ ...]	[tejido]
2. ki-la ₂ -bi 2 ma-na 10 gin ₂	su peso 2 minas 10 siclos
3. 3 tug ₂ nig ₂ -lam ₂ 4-kam-us ₂	3 telas <i>nilam</i> de cuarta clase

²³⁹ Sobre este término (**gaba-ri**) y las distintas fórmulas que con él se encuentran, sobre la necesidad de copias de tablillas administrativas, véase Sigris (1992: 97). Sobre los textos **gaba-ri** en Garšana (donde aparecen en gran número) en comparación con los archivos, por ejemplo, de Umma, origen del texto que aquí nos ocupa, véase Such-Gutiérrez 2011.

²⁴⁰ En la edición de Sigris (1991) se translitera 4 a diferencia de BDTNS y CDLI que optan por 4 **geš₂**, es decir 240. Por el contexto nos parece también más plausible esta cantidad de trabajadores que la propuesta por Sigris.

4. 3 tug ₂ guz-za 4-kam-us ₂	3 telas <i>guzza</i> de cuarta clase
5. ki-la ₂ -bi 22 ma-na 13 gin ₂	su peso 22 minas 13 siclos
6. Ur-ki-gu-la	Ur-kigula
7. 1 tug ₂ nig ₂ -lam ₂ 3-kam-us ₂	1 tela <i>nilam</i> de tercera clase
8. 1 tug ₂ guz-za 3-kam-us ₂	1 tela <i>guzza</i> de tercera clase
9. ki-la ₂ -bi 9 5/6 ma-na	su peso 9 + 5/6 minas
10. 1 tug ₂ nig ₂ -lam ₂ 4-kam-us ₂	1 tela <i>nilam</i> de cuarta clase
11. 2 tug ₂ guz-za 4-kam-us ₂	2 telas <i>guzza</i> de cuarta clase
12. ki-la ₂ -bi 12 ma-na 5 gin ₂	su peso 12 minas 5 siclos
13. 2 tug ₂ guz-za-gen	2 telas <i>guzza</i> de calidad corriente
14. 1 tug ₂ nig ₂ -lam ₂ -gen	1 tela <i>nilam</i> de calidad corriente
15. ki-la ₂ -bi 2 ma-na 10 gin ₂	su peso 2 minas 10 siclos
16. UN-ga ₆	Unga
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
17. 5 tug ₂ nig ₂ -lam ₂ 3-kam-us ₂	5 telas <i>nilam</i> de tercera clase
18. ki-la ₂ -bi 10 ma-na	su peso 10 minas
19. 2 tug ₂ nig ₂ -lam ₂ 4-kam-us ₂	2 telas <i>nilam</i> de cuarta clase
20. 3 tug ₂ guz-za 4-kam-us ₂	3 telas <i>guzza</i> de cuarta clase
21. ki-la ₂ -bi 18 1/2 ma-na 5 gin ₂	su peso 18 y medio minas 5 siclos
22. Lu ₂ -dingir-ra	Lu-dingira
23. tug ₂ ki-<la ₂ >-tag-ga	las telas han sido pesadas
24. e ₂ uš-bar ^d Šu- ^d Suen ša ₃ Gu ₂ -ab-ba ^{ki} -ka	en la tejeduría (de) Šu-Suen de Guabba
25. nu-banda ₃ Lu ₂ -uš-gi-na	capataz de grupo Lu-ušgina
26. gir ₃ Ur- ^d Ba-u ₂ di-ku ₅	oficiales administrativos Ur-Baba el juez
27. u ₃ Ur- ^d Nin-mug dub-sar	y Ur-Ninmug el escriba
28. ití še-il ₂ -la u ₄ 9 ba-zal	mes: 12; día: 9
29. mu ^d Šu- ^d Suen lugal // 30. [...]	año: ŠS 1 // [...]

(66) SANTAG 6, 319 (Erm 08043) (Koslova 2000a, t. 319) (ŠS 7, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 2 tug ₂ .nig ₂ -lam ₂ 3-kam-us ₂	2 telas <i>nilam</i> de tercera clase
2. 3 tug ₂ .nig ₂ -lam ₂ 4-kam-us ₂	3 telas <i>nilam</i> de cuarta clase
3. 2 tug ₂ .nig ₂ -lam ₂ -gen	2 telas <i>nilam</i> de calidad corriente
4. 3 tug ₂ .guz-za-gen	3 telas <i>guzza</i> de calidad corriente
5. e ₂ uš-bar-ra gal ₂ -la	que se encuentran en la tejeduría
6. 3 ma-na sig ₂ ^{tug} ₂ nig ₂ -lam ₂ 3-kam-us ₂ (<i>sobre borrado</i>)	3 minas de lana para telas <i>nilam</i>
	de tercera clase
7. 6 ma-na sig ₂ tug ₂ .nig ₂ -lam ₂ 4-kam-us ₂	6 minas de lana para telas <i>nilam</i>
	de cuarta clase
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
8. ša ₃ e ₂ uš-bar	en la tejeduría
9. ki šeš-sa ₆ -ga	de Šeš-saga
--- (<i>línea en blanco</i>)	--- (<i>línea en blanco</i>)
10. mu ^d Šu- ^d Suen lugal uri ₅ ^{ki} -ma-ke ₄ ^{ki}	año: ŠS 7
ma-da Za-ab-ša-li ^{ki} mu-hul	

(67) TCTI 2, 4104 (L. 4104) (Lafont & Yildiz 1996, t. 4104) (ŠS 7, Girsu)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 5 ^{tug} ₂ uš-bar sig ₂	5 telas <i>ušbar</i> de lana
2. ki-la ₂ -bi 28 1/2 / ma-na	su peso 28 minas y media
3. tug ₂ ki-la ₂ -tag-ga	las telas han sido pesadas
4. a ₂ -giš-gar-ra geme ₂ uš-bar	para la cuota de trabajo diaria

5. ^dŠu-^dSuen-ka

reverso

6. ugula Ur-gar

7. gir₃ Lu₂-^dBa-u₂ ra₂-gaba

8. u₃ ku₃-^dNanše

9. iti še-il₂-la

10. mu ma-da za-ab-/ša-li^{ki} ba-/hul

de las tejedoras

de Šu-Suen

reverso

capataz Ur-gar

el oficial administrativo Lu-Ba'u, el

mensajero

y Ku-Nanše

mes: 12

año: ŠS 7



Fig. 32: texto 66 de la selección, procedente de Umma

(Fotografía: CDLI número P211809: <http://www.cdli.ucla.edu/dl/photo/P211809.jpg>)

(68) BPOA 1, 134 (BM 98306) (Ozaki & Sigrist 2006a, t. 134) (AS 7, Girsu)

anverso

1. 1 gada bar-dul₅ lugal

2. 1 gada ša₃-ga-du₃ nig₂ lugal

3. 2 gada 3-kam-us₂

4. 1 gada ša₃-ga-du₃ [...]

reverso

5. 2 gada-gen

6. tug₂ ki-la₂ tag-ga

7. mu-kuX (=DU)

8. ugula Lugal-im-ru-a

9. iti ezem^dLi₉-si₄

10. mu Hu-uh₂-nu-ri^{ki} ba-/hul

anverso

1 tela de lino *bardul* de la mejor calidad

1 tela de lino *šagadu* de la mejor calidad

2 telas de lino de tercera clase

1 tela de lino *šagadu* [...]

reverso

2 telas de lino de calidad corriente

las telas has sido pesadas

entrega

capataz Lugal-imrua

mes: 3

año: AS 7

(69) MVN 22, 207 (BM 14073) (Molina 2003, t. 207) (AS 8, Girsu)

anverso

1. 1 ^{tug}nig₂-lam₂-lugal

2. ki Gir₃-ni-i₃-sa₆-ta

3. Ur-ab-ba šu ba-ti

4. 4 ^{tug}nig₂-lam₂-3-kam-us₂

5. ki Gir₃-ni-i₃-sa₆-ta

anverso

1 tela *nilam* de la mejor calidad.

De Girnisa

Ur-abba ha recibido

4 telas *nilam* de tercera clase.

De Girnisa

6. Ur- ^d Ig-alim šu ba-ti	Ur-Igalim ²⁴¹ ha recibido
7. 1 ^{tu} _g ni _g 2-lam2-3-kam-us ₂	1 tela <i>nilam</i> de tercera clase.
8. [ki] 'Ur- ^d Nin`-giš-zi-da dumu / [Ur- ^d]Ba-ba6-ta	De Ur-Ningsižida, hijo de Ur-Baba
9. [...]`3-kam-us ₂ `	[...] de tercera clase
[...] (<i>resto perdido</i>)	[...](<i>resto perdido</i>)
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
[...] (<i>inicio del reverso perdido</i>)	[...] (<i>inicio del reverso perdido</i>)
10?. šu-nigin ₂ 10 [...]KAL	total: 10 [...] grandes
11?. šu-nigin ₂ 5 [...]us ₂	total: 5 [...] de ¿? Clase
12?. [tu]g ₂ ki-la ₂ 'tag-ga`	las telas han sido pesadas
13?. ki ugula uš-bar-ke ₄ -ne-[ta]	del/de la capataz/a de la tejeduría
14?. ^{lu} ₂ azlag ₂ -ke ₄ šu ba-t[i]	el batanero ha recibido
15?. iti ezem- ^d Ba-u ₂	mes: 8
--- (<i>línea en blanco</i>)	--- (<i>línea en blanco</i>)
16?. mu en Eridu ^{ki} ba-a-hun	año: AS 8

(70) ASJ 17, 317 (colección privada) (Kuga 1995)²⁴² (Š 46, Puzriš-Dagan)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 20 la ₂ 1 ma-na sig ₂ tug ₂ -lugal	19 minas de lana para telas de la mejor calidad
2. 20 la ₂ 1 ma-na sig ₂ tug ₂ -3-kam-us ₂	19 minas de lana para telas de tercera clase
3. sig ₂ ^d Šul-gi-si ₂ -im-tum	lana para Šulgi-simti
=== (<i>espacio en blanco</i>)	=== (<i>espacio en blanco</i>)
4. e ₂ -gal-ta e ₃ -`a`	procedentes del palacio
5. I-ti-Er ₃ -ra	Iti-Erra
6. šu ba-an-ti	ha recibido
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
7. iti ezem-mah	mes: 9
=== (<i>espacio en blanco</i>)	=== (<i>espacio en blanco</i>)
7. mu Ki-maš ^{ki} Hu-ur ₅ -ti	año: Š 46
8. ^{ki} u ₃ [!] (=IGI.<DIB>) ma-da-bi	
9. u ₄ 1-a ba-hul	
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. I-ti-Er ₃ -ra	Iti-erra
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Ku-da-šum	hijo de Kudašum

(71) UTI 3, 2003 (Um. 2003) (Yildiz & Gomi 1993, t. 2003) (AS 9, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 1 gada-gen	1 tela de lino de calidad corriente
2. zi-ga A-bi ₂ -si ₂ -im-ti nin	gasto de Abi-simti, la reina
3. ša ₃ zabala ₃ ^{ki}	en Zabala.
4. ki i ₃ -kal-la-ta	De Ikalla
5. kišib En-um-i ₃ -li ₂ ra ₂ -gaba	sellado por Enum-ili, el mensajero
<i>reverso</i> --- (<i>línea en blanco</i>)	<i>reverso</i> --- (<i>línea en blanco</i>)
6. mu en ^d Nanna kar-zi-da ba-hun	año: AS 9

²⁴¹ Ganadero vinculado a Girsu y a la reina Abi-simti (Weiershäuser 2008: 116, nota 462 y p. 205). En especial p. 205 para discusión de si un funcionario que se nombra igual en algunos textos podría hacer referencia o no a la misma persona que ostentara diversas responsabilidades.

²⁴² Propuesta de traducción del texto al inglés en la edición de Kuga (1995). Sobre el sello, véase en especial pp. 310-312. Sobre el nombre de Iti-Erra como un profesional relacionado con los tejidos, en algunos textos incluso mencionado como capataz, pp. 312-315.

(72) MVN 16, 713 (Um. 713) (Waetzoldt & Yildiz 1994, t. 713) (ŠS 4, Umma)*anverso*

1. 1 ^{tu}_g2nig2-lam2-3-kam-us2
2. 1 ^{tu}_g2guz-za-3-kam-us2
3. 1 ^{tu}_g2bar-si-3-kam-us2
4. 1 ^{tu}_g2nig2-lam2-4-kam-us2
5. 2 ^{tu}_g2guz-za-4-kam-us2
6. 2 ^{tu}_g2guz-za-gen

reverso

7. 2 ^{tu}_g2sag-uš-bar
8. IGI.KAR₂ A-bi₂-si₂-/im-ti nin
Zabalam₃^{ki}-še₃ gen-na
9. ki i₃-kal-la-ta
10. kišib ensi₂
11. mu ^dŠu-^dSuen /
lugal-e bad₃ mar-tu mu-du₃

anverso

- 1 tela *nilam* de tercera clase
- 1 tela *guzza* de tercera clase
- 1 tela *barsi* de tercera clase
- 1 tela *nilam* de cuarta clase
- 1 tela *guzza* de cuarta clase
- 1 tela *guzza* de calidad corriente

reverso

- 1 tela *ušbar* de primera calidad
- inspeccionadas cuando la reina Abi-simti
fue a Zabala
de Ikalla
sellado por el gobernador
año: ŠS 4

(73) NABU 1996, núm. 4 (colección privada) (Ziegler 1996) (IS 1, Umma)*anverso*

1. 8 1/2 guruš] [gub-[ba]
=== (*espacio en blanco*)
2. ugula in-sa₆-sa₆
3. 10 guruš 'la₂'-i₃ 1 bu₃-u₂-ga
4. ugula Lu₂-sa₆-i₃-zu
5. 7 guruš gub-ba
6. ugula Ur-^dGeštin`-an-ka
7. 5 <<guruš>> guruš
8. ugula Lu₂-^dEn-li₂-la₂
9. 3 guruš la₂-i₃ 2 A-lu₅
10. ugula A-ra₂-mu // --- (*línea en blanco*)
11. '48' geme₂ uš-bar

reverso

12. ugula i₃-kal-la
13. 12 geme₂ ugula Na-ba-sa₂
14. 10 geme₂ ugula Ur-^dNun-gal
15. 12 geme₂ ugula Ur-^dNu-muš-da
16. 12 geme₂ ugula Lu₂-du₁₀-ga
17. 12 geme₂ ugula lu₂-he₂-gal₂
18. kuru₇ ak u₄ 8-kam
19. ki-su₇ a-ba-gal-^dEn-lil₂-la₂ gub-ba
20. iti še-sag₁₁-ku₅
21. mu ^dI-bi₂-^dSuen lugal

anverso

- 8 ½ jornales de trabajadores²⁴³ presentes
=== (*espacio en blanco*)
- capataz Insasa
- 10 jornales de trabajadores, ausente Buga
- capataz Lu-sa'izu
- 7 jornales de trabajadores presentes
- capataz Ur-Geštinanka
- 5 jornales de trabajadores
- capataz Lu-Enlila
- 3 jornales de trabajadores, ausente Alul²⁴⁴
- capataz Aramu // --- (*línea en blanco*)
- 48 tejedoras
- reverso*
- capataz Ikalla
- 12 jornales de trabajadoras, capataz Nabasa
- 10 jornales de trabajadoras, capataz Ur-Nungal
- 12 jornales de trabajadoras, capataz Ur-Numušda
- 12 jornales de trabajadoras, capataz Lu-duga
- 12 jornales de trabajadoras, capataz Lu-hegal
- control del 8º día
- presente en la era de Abagal-Enlil
- mes: 1²⁴⁵
- año: IS 1

²⁴³ Optamos en este texto por traducir “jornales de trabajadores” y “jornales de trabajadoras” en lugar de sólo “trabajadores” y “trabajadoras” porque al tener una fracción en la primera línea creemos que es plausible que sea este el sentido que más encaje en este caso ya que, como hemos observado anteriormente, hay varias expresiones que pueden referirse tanto a quien realiza el trabajo como a la carga de trabajo o incluso a su pago.

²⁴⁴ Por su similitud, este nombre también podría corresponder en algunos casos como una variante de Alulu, que entre otros se identifica en Umma como uno de los encargados del engorde de ganado (Dahl 2007: 66, nota 256).

²⁴⁵ En la edición de Ziegler (1996: 124) se identifica este mes como el 11º. En el calendario de Umma, de donde procede la tablilla, este sería el mes 1 (véase Sallaberger 1993: 231-234), mientras que para ser el mes 11º debería tratarse del calendario de Girsu.

(74) DAS 255 (AO 27476) (Lafont 1985, t. 255) (ŠS 1, Girsu)

anverso

1. 600 geme₂ uš-bar 1 sila₃ ninda-ta
2. 12^{lu}₂azlag₂ 1 sila₃ ninda-ta
3. 8 ugula uš-bar 1 sila₃ ninda-ta

4. 8 ra₂-gaba 1 sila₃ ninda-ta

reverso

5. geme₂ uš-bar^{lu}₂azlag₂[!]
6. ugula uš-bar u₃ ra₂-gaba
7. igi-kar₂-de₃ gen-na
8. Gir₂-su^{ki}-ta Gu₂-ab-ba^{ki}-še₃
9. šu ba-ab-ti
10. gir₃ Lu₂-kal-la
11. gir₃ Inim-^dBa-u₂- i₃-dab₅
12. u₃ Lu₂-kiri₃-zal dumu na-mu
13. iti gu₄-ra₂-izi-´mu₂-mu₂´
14. mu^dŠu-^dSuen ´lugal´

anverso

- 600 tejedoras a 1 sila de pan (cada una)
 12 bataneros a 1 sila de pan (cada uno)
 8 capataces/capatazas de la tejeduría a 1 sila de pan (cada uno/una)
 8 mensajeros a 1 sila de pan (cada uno)
- reverso*
- tejedoras y bataneros
 capataces/capatazas de la tejeduría (y) mensajeros yendo a pasar la inspección de Girsu a Guabba han recibido.
 El oficial administrativo Lukalla, el oficial administrativo Inim-Ba’u y Lu-Kirizal, hijo de Namu recibieron mes: 2
 año: ŠS 1

(75) BPOA 6, 1072 (NBC 476) (Sigrist & Ozaki 2009a, t. 1072) (AS 1, Umma)

anverso

1. 0.3.0 ninda-gen
2. 0.0.1 nig₂-ar₃-ra sig₅
3. 0.0.1 3 sila₃ i₃-šah₂
4. [...] geme₂ uš-bar geme₂ kinkin-na
5. [...] -še₃ de₆-a u₃
6. [...] -uru-sag tuš-a

reverso

7. gir₃ Ur-e₁₁-e
8. mu^d Amar-^d Suen lugal

anverso

- 3 *barig* de pan de calidad corriente
 10 silas de avena de buena calidad
 13 silas de manteca
 [...] para las tejedoras y las molineras
 [...] (las unas) yendo a [...] y
 [...] (las otras) residiendo en [...] -irisag
- reverso*
- el oficial administrativo Ur-E’e
 año: AS 1

(76) SAT I, 276 (BM 20461)²⁴⁶ (Sigrist 1993, t. 276) (Š 42, Girsu)

anverso

1. 18 geme₂ 0.0.5 še lugal
2. 134 geme₂ 0.0.3-ta lugal
3. 5 geme₂ a₂ 1/2 0.0.3-ta
4. 4 geme₂ šu-gi₄ 0.0.2-ta
5. 19 dumu 0.0.2-ta
6. 25 dumu 0.0.1 5 sila₃-ta
7. 43 dumu 0.0.1-ta

reverso

8. 1 guruš šu-gi₄ i₃-du₈ 0.0.5
9. še-bi 21.1.2 5 sila₃ gur
10. še-ba geme₂ uš-bar
11. ugula Ur-^dDa-mu
12. iti še-sag₁₁-ku₅
13. mu Ša-aš-ru-um^{ki} ba-hul

anverso

- 18 trabajadoras a 50 silas de cebada cada una
 134 trabajadoras a 30 silas cada una
 5 trabajadoras, a media jornada, a 30 silas cada una
 4 trabajadoras viejas a 20 silas cada una
 19 niños/as a 20 silas cada uno/a
 25 niños/as a 15 silas cada uno/a
 43 niños/as a 10 silas cada uno/a
- reverso*
- 1 trabajador viejo, portero, a 50 silas su cebada es 6385 silas como ración de cebada para las tejedoras capataz Ur-Damu
 mes: 11
 año: Š 42

²⁴⁶ Los textos BM 20461 y BM 20487 (76 y 77 de esta selección) han sido también publicados y estudiados por Wilcke (1998: 34) y el primero de ellos (BM 20461) también ha sido publicado por Stepien & Tyszkiewicz (2008: 181) donde se compara la estructura de este texto con la de otro similar. Por la estructura y el capataz implicado, este texto puede compararse también, entre otros, con BM 94018 (=Anastasi & Pomponio 2009: 55 =NISABA 18, t. 40).

(77) SAT I, 277 (BM 20487) (Sigrist 1993, t. 277) (Š 43, Girsu)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 19 geme ₂ 0.0.5 še lugal-ta	19 trabajadoras a 50 silas de cebada cada una
2. 144 geme ₂ 0.0.3-ta	144 trabajadoras a 30 silas cada una
3. 5 geme ₂ a ₂ 1/2 0.0.3-ta	5 trabajadoras, a media jornada, a 30 silas cada una
4. 4 geme ₂ šu-gi ₄ 0.0.2-ta	4 trabajadoras viejas a 20 silas cada una
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
5. 15 dumu 0.0.2-ta	15 niños/as a 20 silas cada uno/a
6. 26 dumu 0.0.1 5 sila ₃ -ta	26 niños/as a 15 silas cada uno/a
7. 30 dumu 0.0.1-ta	30 niños/as a 10 silas cada uno/a
8. 1 guruš i ₃ -du ₈ 0.0.5	1 trabajador viejo, portero, a 50 silas
9. še-bi 21.4.5 gur	su cebada es 6590 silas
10. še-ba geme ₂ uš-bar	como ración de cebada para las tejedoras
11. ugula Ur- ^d Da-mu	capataz Ur-Damu
12. iti še-sag ₁₁ -ku ₅	mes: 11
13. mu en ^d Nanna maš ₂ -e i ₃ -pad ₃	año: Š 43

(78) SAT I, 279 (BM 20103)²⁴⁷ (Sigrist 1993, t. 279) (AS 1, Girsu)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 1051 geme ₂	1051 trabajadoras
2. ša ₃ Gir ₂ -su ^{ki}	en Girsu
3. 1143 geme ₂	1143 trabajadoras
4. ša ₃ Ki-nu-nir ^{ki} -Nina ^{ki}	en Kinunir-Nina
5. 4272 geme ₂	4272 trabajadoras
6. ša ₃ Gu ₂ -ab-ba ^{ki}	en Guabba ²⁴⁸
7. šu-nigin ₂	total
8. 6466 geme ₂	6466 trabajadoras
9. geme ₂ 1-e 1 sila ₃ i ₃ -giš	para cada trabajadora 1 sila de aceite
10. geme ₂ 1-e 5 sila ₃ zu ₂ -lum-ta	para cada trabajadora 5 silas de dátiles
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
11. i ₃ -giš-bi 21.2.4 6 sila ₃ gur	su aceite es 6466 silas
12. zu ₂ -lum-bi 107.3.5 gur	sus dátiles son 32.330 silas
13. geme ₂ uš-bar-e i ₃ -ib ₂ -ba	las tejedoras se repartieron la ración de aceite
14. gir ₃ Ur- ^d Da-mu	oficial Ur-Damu
15. e ₂ lu ₂ - ^{giš} tukul lugal	casa de los maceros del rey
16. mu ^d Amar- ^d Suen lugal	año: AS 1

(79) TCTI 2, 2628 (L. 2628) (Lafont & Yildiz 1996, t. 2628) (IS 3, Girsu)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 17.3.0 še gur	5280 silas de cebada

²⁴⁷ El texto se translitera también y comenta en Maekawa 1998 (*ASJ* 20), p. 93, donde observa que es en Guabba donde hay las cifras más elevadas de población trabajando en el textil. En este texto las cifras de trabajadoras podrían ser directamente de trabajadoras o el número real de trabajadoras multiplicado por sus jornadas de trabajo, lo que nos haría llegar a distintas conclusiones en cuanto a la compensación que reciben por su trabajo. Al respecto, para dar cuenta del elevado número de trabajadoras del textil en Guabba, decía Grégoire: "L'é-ush-bar d'Enikimara, au Gu'abba, employait, en Amar-Suena 5, 816 femmes réparties entre 26 ateliers" (Grégoire 1970 : XVI).

²⁴⁸ Girsu, Kinunir y Guabba son los tres centros de la provincia de Lagaš en los que se conoce la existencia de albergues, de modo que eran tres puntos con gran circulación de personas y bienes. Por ello no parece extraño que se atestigüe producción de tejidos en estos enclaves. Ver textos 61, 62, 65 y 74 de esta selección para otras menciones de Guabba y textos 80, 83 y 85 para otras menciones de Kinunir. Sobre la documentación referida a los albergues de estos centros, véase Veldhuis 2001.

2. še-ba geme ₂ uš-bar / Gir ₂ -su ^{ki}	como ración de cebada para las tejedoras (de) Girsu
3. 2.0.0 Lugal-KA-gi-na ¹	600 (silas de cebada para) Lugal-inimgina
4. 2.0.0 Lugal-u ₂ -šim-e <i>reverso</i>	600 (silas de cebada para) Lugal-ušime <i>reverso</i>
5. 0.4.0 Lu ₂ - ^d Ba-u ₂ / dumu Ur- ^d E ₂ [?] -ša-GIŠGAL	240 silas (para) Lu-Ba'u, hijo de Ur-ešaul,
6. ^{lu} ₂ azlag ₂ -m[e]	son bataneros.
7. ki A-a-kal-l[a]-ta	De A(ya)kalla
8. nam-zi-tar-ra	Namzitara
9. šu ba-ti	ha recibido
10. mu si-mu-ru-um/ ^{ki} ba-hul	año: IS 3

(80) TCTI 2, 3308 (L. 3308) (Lafont & Yildiz 1996, t. 3308) (Š 44 o IS 3, Girsu)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 60+46.2.5 / 5 sila ₃ še gur	31.975 silas de cebada
2. sa ₂ -du ₁₁ u ₃ še-ba / geme ₂ uš-bar	(como) provisiones regulares y raciones de cebada para las tejedoras
3. Ki-nu-nir ^{ki}	de Kinunir
4. Ki-es ₃ -sa ₂ ^{ki}	(y de) Kiessa.
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
5. ki Ur-nigarX ^{gar} -/ta	De Ur-nigar
6. ^d Utu-a šu ba-ti	Utu'a ha recibido
--- (<i>línea en blanco</i>)	(<i>línea en blanco</i>)
7. mu Si-mu-ru-um ^{ki} / ba-hul	año: Š 44 o IS 3?

**(81) TCTI 2, 2588 (L. 2588) (Lafont & Yildiz 1996, t. 2588) (ŠS 2, Girsu)
sobre (sellado y sin abrir)**

<i>anverso</i>	<i>sobre</i>
<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 173.0.0 še gur-lugal	173 gur (=51.900 silas) de cebada de buena calidad
2. še-ba geme ₂ uš-bar	como ración de cebada para las tejedoras
3. a-ša ₃ ^u ₂ kiš ⁱ ₁₇ -ta	del campo de arbustos espinosos.
4. ki Ur- ^d Nin-MAR.KI-ta	De Ur-Ninmarki
5. kišib Lu ₂ -uš-gi-na	sellado por Lu-ušgina
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
6. gir ₃ sanga	bajo la autoridad del gerente del templo
7. iti gu ₄ -ra ₂ -izi-mu ₂	mes: 2
8. mu-us ₂ -sa ^d Šu-/ ^d Suen lugal	año: ŠS 2

sello 1 (en el anverso del sobre)

columna 1

1. Lu₂-uš-gi-na
2. dub-sar

columna 2

3. dumu Ka₅^a-mu

sello 1 (en el anverso del sobre)

columna 1

Lu-ušgina
el escriba

columna 2

hijo de Ka'amu

sello 2 (en el reverso del sobre)

columna 1

1. Gu₃-de₂-a
2. ensi₂

sello 2 (en el reverso del sobre)

columna 1

Gudea²⁴⁹
gobernador

²⁴⁹ Hay un Gudea hijo de Ur-nigar pero del que no tenemos atestiguado que participara en la administración estatal (Dahl 2007: 129).

3. Lagaš ^{ki} <i>columna 2</i>	de Lagaš <i>columna 1</i>
4. Lu ₂ -[...]	Lu-[]
5. sag-[...]	sag-[]
6. [arad ₂ -zu]	tu servidor

(82) TCTI 2, 3460 (L. 3460) (Lafont & Yildiz 1996, t. 3460) (ŠS 2, Girsu)**sobre (sellado y sin abrir)***anverso*1. 2.2.2 ku₆

gur-lugal

2. ku₆-ba geme₂ uš-bar /ensi₂3. ki lu₂-igi-ta*reverso*4. 'kišib` UN-ga₆5. ugula uš-bar ensi₂6. mu ma₂-dara₃-abzu / ^dEn-ki ba-ab-<<x>>-du₈*sello*1. Lu₂-Hu-rim₃^{ki}

2. dub-sar

3. dumu Ur-^dHendur-sag

4. ugula uš-bar

sobre*anverso*

740 silas de pescado

según la medida aprobada oficialmente²⁵⁰

como ración de pescado para las tejedoras

(del) gobernador.

De Lu-igi

reverso

sellado por Unga

capataz de la tejeduría del gobernador

año: ŠS 2

sello

Lu-Hurim

el escriba

hijo de Ur-Hendursag

capataz de los tejedores

(83) SAT I, 430 (BM 20063) (Sigrist 1993, t. 430) (AS 2, Girsu)*anverso*1. 184 geme₂2. 3 ^{lu}₂azlag₂3. nu-banda₃ A-hu-um-DINGIR4. 298 geme₂5. nu-banda₃ Lugal-uru-da6. 282 geme₂7. 10 ^{lu}₂azlag₂8. nu-banda₃ Lu₂-^dBa-u₂9. 62 geme₂ 1 ^{lu}₂azlag₂10. ugula Inim-^dBa-u₂-i₃-dab₅11. 118 erin₂

12. A-da-a-gal sanga

13. 84 bu₃-zu-i₃-li₂ bahar[?]14. 101 gu-<ru>-ub-^dSuen a-za-<ru>-um-da-gi^{ki}*reverso*

15. 16 ad-KID

16. šu-nigin₂ 16 ad-KID17. šu-nigin₂ 826 geme₂18. šu-nigin₂ 4 ^{lu}₂azlag₂19. šu-nigin₂ 303 erin₂20. u₄ 1-kam21. ša₃ Ki-nu-nir^{ki}*anverso*

184 trabajadoras

3 bataneros

supervisor Ahum-ilum

298 trabajadoras

supervisor Lugal-uruda

282 trabajadoras

10 bataneros

supervisor Lu-Ba'u

62 trabajadoras, 1 batanero

capataz Inim-Ba'u recibió

118 hombres (trabajando en grupo)

(controlados por) Adagal,

el gerente del templo

84 (grupos de trabajadores controlados por)

Buzu-ili el alfarero

101 (grupos de trabajadores controlados por)

Gurub-Suen (en) Asarum-dagi

reverso

16 cesteros/cesteras

total: 16 cesteros/cesteras

total: 826 trabajadoras

total: 4 bataneros

total: 303 hombres (trabajando en grupo)

el primer día / en un día

²⁵⁰ Expresión para referirse a una medida estándar, aprobada oficialmente (Brunke 2011: 3).

22. mu^dAmar-^dSuen
23. lugal-e Ur-bi₂-lum^{ki} mu-hul

en Kinunir
año: AS 2



Fig. 33: texto 84 de la selección, procedente de Girsu
(Fotografías del anverso [1] y reverso [2 y 3] cortesía del British Museum)

(84) SAT I, 431 (BM 21249) (Sigrist 1993, t. 431) (AS 1, Girsu)²⁵¹

anverso

1. '319' geme₂
2. 11 lu₂azlag₂
3. nu-banda₃ A-hu-um-DINGIR
4. '262' geme₂
5. nu-banda₃ Lugal-uru-da
6. 162 geme₂ 9 lu₂azlag₂
7. nu-banda₃ Lu₂-^dBa-u₂
8. 65 geme₂ 2 lu₂azlag₂
9. ugula Inim-^dBa-u₂-i₃-dab₅
10. 230 a-za-ru-um-da-gi^{ki}
11. 93 gar₃-šum^{ki}

reverso

12. 10 lu-lu-<bu->-na^{ki}
13. 98 Ki-sur-ra^{ki}

anverso

- 319? trabajadoras
- 11 bataneros
- supervisor Ahum-ilum
- 262? trabajadoras
- supervisor Lugal-uruda
- 162 trabajadoras, 9 bataneros
- supervisor Lu-Ba'u
- 65 trabajadoras, 2 bataneros
- capataz Inim-Ba'u recibió
- 230 (hombres trabajando en grupo en) Asarum-dagi
- 93 (hombres trabajando en grupo en) Garšum

reverso

- 10 (hombres trabajando en grupo en) Lulubuna
- 98 (hombres trabajando en grupo en) Kisurra

²⁵¹ En este texto hay algunos problemas de concordancia entre algunas de las cifras detalladas de cada grupo de mano de obra y los sumatorios finales. Si sumamos las distintas líneas en las que se desglosan las trabajadoras tenemos un total de 808 trabajadoras, mientras que en el sumatorio de la línea 15 tenemos 790. En el caso de los hombres trabajando en grupo, si sumamos el desglose tenemos 431, mientras que en el sumatorio final tenemos 411. Tras barajar distintas posibilidades de error de la mano del escriba o de lectura de los signos en la publicación no hemos llegado a una solución satisfactoria. En el caso de las trabajadoras, el inicio de las líneas 1 y 4 están en mal estado, como puede apreciarse en la fotografía (fig. 33), y es posible que en ambos casos haya algún signo menos de los contabilizados, siendo quizás 309 y 252 las trabajadoras y no 319 y 262 como propone Sigrist (1993: 151) en su edición. Igualmente, con este cambio el total serían 788 trabajadoras y no 790, el total del reverso: en cualquier caso la cifra estaría más cerca de la del sumatorio. Para los hombres trabajando en grupo no vemos dónde puede estar el error, así que quizás en este caso fue más claramente error del escriba que dejó de escribir dos signos en el sumatorio final, que darían el resultado correcto.

14. 17 ad-KID	17 cesteros/cesteras
15. šu-nigin ₂ 790 geme ₂	total: 790 trabajadoras
16. šu-nigin ₂ 22 ^{lu} ₂ azlag ₂	total: 22 bataneros
17. šu-nigin ₂ 411 erin ₂	total: 411 hombres (trabajando en grupo)
18. šu-nigin ₂ 17 ad-KID	total: 17 cesteros/cesteras
19. u ₄ 1-kam // 20. ša ₃ lu-lu-bu-na ^{ki}	el primer día / en un día // en Lulubuna
21. mu ^d Amar- ^d Suen lugal	año: AS 1

(85) BAOM 2, 30 59 (BM 12511) (Gomi 1980a, t. 59) (ŠS 5, Girsu)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 1.0.5 še gur	350 silas de cebada
2. ša ₃ Lagaš ^{ki}	en Lagaš
3. 10.0.4 5 sila ₃ gur	3045 silas (de cebada)
4. ša ₃ Nina ^{ki}	en Nina
5. 0.3.3 ša ₃ Ki-es ₃ -sa ₂ ^{ki}	210 silas (de cebada) en Kiesa
6. 8.0.5 gur	2450 silas (de cebada)
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
7. ša ₃ Ki-nu-nir ^{ki}	en Kinunir
8. guru ₇ -a taka ₄ -a zi ₃ -ba geme ₂ uš-bar ^{lu} ₂ azlag ₂	cebada sacada del granero como ración de harina (para) las tejedoras y los bataneros
9. mu didli-bi e ₂ -gal-še ₃ ba-de ₆	cada cosa contabilizada ²⁵² ha sido llevada al palacio
10. mu us ₂ -sa bad ₃ mar-tu ba-du ₃	año: ŠS 5

(86) UET 9, 38 (U 5086) (Loding 1976, t. 38) (IS 8, Ur)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 11 ugula uš-bar	11 capataces/capatazas de la tejeduría
2. 5 sila ₃ -ta	(reciben) 5 silas cada uno/una
3. 5 sila ₃ Ur-AB šar ₂ -ra-ab-du	5 silas (para) Ur-abba ²⁵³ , el oficial šarrabū ²⁵⁴
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
4. iti a ₂ -ki-ti	mes: 7
5. mu us ₂ -sa bad ₃ -gal ba-du ₃ mu us ₂ -sa-bi	año: IS 8

(87) MVN 22, 111 (BM 13783) (Molina 2003, t. 111) (ŠS 9, Girsu)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 50+3 ad ₆ [udu [?]]	50 ovejas muertas
2. ki ^d Inanna-k[a-t]a	de Inanna
3. mu geme ₂ uš-bar-še ₃	destinadas a las tejedoras
4. [ugul]a [?] Ur- ^d Nanše / dub-s[ar] ^{lu} ₂ azlag ₂	el capataz Ur-Nanše, el escriba, el batanero (ha recibido)
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
5. iti diri še-sag ₁₁ -ku ₅	mes: 11, intercalar
6. mu e ₂ ^d Šara ₂ ba-[du ₃]	año: ŠS 9
<i>sello</i>	<i>sello</i>

²⁵² Literalmente sería “cada línea” en el sentido de cada una de las cosas descritas en cada línea, es decir las cosas contabilizadas que han sido llevadas al palacio.

²⁵³ Aunque aquí se translitere como **Ur-AB**, igualo esta forma de NP con Ur-abba que aparece en otros textos de la selección (véanse los índices) ya que el elemento tiene el mismo sentido y por lo tanto debe referirse al mismo NP en todos los casos aquí recogidos.

²⁵⁴ No están claras las actividades que debía llevar a cabo este funcionario, citamos al respecto la definición que de él ofrece Waetzoldt: “was a functionary with a scribal education who appears in the documents in the capacity of an inspector. The precise nature of this office remains uncertain” (Waetzoldt 1987: 136).

- | | |
|------------------------------------|------------------|
| 1. Ur- ^d Nanše | Ur-Nanše |
| 2. dub-sar | el escriba |
| 3. dumu He ₂ -na-DU./DU | hijo de Henadudu |

(88) TCTI 2, 3208 (L. 3208) (Lafont & Yildiz 1996, t. 3208) (AS 8, Girsu)

- | | |
|--|----------------------------|
| <i>anverso</i> | <i>anverso</i> |
| 1. 60+40 ad ₆ udu | 100 ovejas muertas |
| 2. ki Ur- ^d Ig-alim-/ta | de Ur-Igalim |
| 3. mu geme ₂ uš-bar-še ₃ | destinadas a las tejedoras |
| <i>reverso</i> | <i>reverso</i> |
| 4. lugal-sukkal | Lugal-sukkal |
| 5. šu ba-ti | ha recibido |
| --- (línea en blanco) | --- (línea en blanco) |
| 6. mu en Eridu ^{ki} / ba-hun | año: AS 8 |

(89) TCTI 2, 3368 (L. 3368) (Lafont & Yildiz 1996, t. 3368) (ŠS 5, Girsu)

- | | |
|--|----------------------------|
| <i>anverso</i> | <i>anverso</i> |
| 1. 20 ad ₆ -udu | 20 ovejas muertas |
| 2. ki Ur- ^d Ig-alim-/ta | de Ur-Igalim |
| 3. mu geme ₂ uš-bar-še ₃ | destinadas a las tejedoras |
| 4. lugal-sukkal šu ba-ti | Lugal-sukkal ha recibido |
| 5. A-tu na-gada | Atu, el pastor |
| <i>reverso</i> | <i>reverso</i> |
| 6. iti amar-a-<a->si | mes: 10 |
| --- (línea en blanco) | --- (línea en blanco) |
| 7. mu-us ₂ -sa bad ₃ -/mar-tu ba-du ₃ | año: ŠS 5 |

(90) TCTI 2, 3868 (L. 3868) (Lafont & Yildiz 1996, t. 3868) (ŠS 5, Girsu)

- | | |
|--|---|
| <i>anverso</i> | <i>anverso</i> |
| 1. 360 ⁷ +3 ad ₆ -udu | 6 ovejas muertas |
| 2. ki Gu ₃ -de ₂ -a-ta | de Gudea |
| 3. geme ₂ uš-bar zu ₂ -si-ka / gub-ba | entregadas a las tejedoras empleadas para esquilarse para que las coman |
| 4. gu ₇ -de ₃ | |
| <i>reverso</i> | <i>reverso</i> |
| 5. Ur- ^d Nin-giš-zi-da | Ur-Ningišzida |
| 6. šu ba-ti | ha recibido |
| 7. iti amar-a-a-si | mes: 10 |
| 8. mu-us ₂ -sa bad ₃ -/mar-tu ba-du ₃ | año: ŠS 5 |

- | | |
|--|-------------------------|
| <i>sello</i> | <i>sello</i> |
| <i>columna 1</i> | <i>columna 1</i> |
| 1. Ur- ^d Nin-giš-zi-da | Ur-Ningišzida |
| 2. dub-sar | el escriba |
| <i>columna 2</i> | <i>columna 2</i> |
| 1. dumu Ur- ^d Šul-pa-e ₃ | hijo de Ur-Šulpa'e |
| 2. ugula uš-bar | capataz de la tejeduría |

(91) MVN 22, 104 (BM 13775) (Molina 2003, t. 104) (ŠS 5, Girsu)*anverso*

1. a₂ še gur [(x)]
2. 60+10+4.1.0 gur-kam`
3. a-ša₃ ensi₂-gal
4. še sukkal-mah
5. ugula Lu₂-^dIgi-ma-[še₃]

reverso

6. kišib Lugal-ša₃-la₂
7. še-ba geme₂ uš-bar-še₃
8. mu us₂-sa ^dŠu-
9. ^dSuen lugal-e
10. bad₃ mar-tu mu-ri-
11. iq-ti-id-ni-[im] / mu-du₃

sello

1. Lugal-ša₃-`la₂`
2. dumu Ba-ad-da-ri₂¹
3. [nu-ban]da₃

anverso

- (por) el trabajo x *gur* de cebada
22.260 silas
(en) el campo del gran gobernador
cebada del *sukkalmaḥ*
capataz Lu-igimaše

reverso

- sellado por Lugal-šala
como ración de cebada para las tejedoras
año: ŠS 5

sello

- Lugal-šala
hijo de Badari
supervisor

(92) TCTI 2, 3734 (L. 3734) (Lafont & Yildiz 1996, t. 3734) (ŠS 1, Girsu)*anverso*

1. 8.2.5 5 sila₃ kaš-/-gen
gur lugal
2. 15.0.0 ninda-gen gur
3. 1.3.3 nig₂-ar₃-ra-kam gur
4. <<x x>> ku₆ al-šeg₆-ga₂
5. <x> i₃-giš

reverso

6. kaš-ninda-ba geme₂ uš-bar
7. ^{lu}₂azlag₂ si₁₂-a bala
8. u₃ gan-tuš-e
9. šu ba-ab-ti
10. gir₃ Al-la-mu
11. u₃ Ur-nigarX^{gar}
12. zi-ga iti ezem-^dBa-u₂
13. mu ^dŠu-^dSuen / lugal

anverso

- 2575 silas de cerveza de calidad corriente, según la medida aprobada oficialmente
4500 silas de pan
510 silas de materiales molidos
¿? de pescado cocido
[espacio en blanco] aceite

reverso

- como ración de cerveza y pan, las tejedoras
los bataneros y los temporales en el tiempo del *bala*
y los residentes
recibieron
el oficial administrativo Allamu
y Ur-nigar
gasto; mes: 8
año: ŠS 1

(93) BPOA 1, 236 (BM 100460) (Ozaki & Sigrist 2006a, t. 236) (IS 3, Umma)*anverso*

1. 21 1/2 guruš hun-ga₂
2. ugula Ur₂-ra-ni
3. 18 uš-bar ugula I₃-kal-la
4. gan₂ Ur₂-ra-ni
5. 15 1/2 guruš hun-ga₂
6. ugula Lu₂-dingir-ra
7. 6 guruš 0.0.2 iku guruš 0.0.3

8. ugula A-gu

reverso

9. a-ša₃ KA-eštub^{ku}₆-sag
10. kuru₇ ak u₄ 26-kam (=IGI.GAR)

anverso

- 21,5 jornales de trabajadores alquilados
capataz Urrani
18 tejedores/tejedoras capataz Ikalla
(para) el campo (de) Urrani
15,5 jornales de trabajadores alquilados
capataz Lu-dingira
6 trabajadores 2 *iku*²⁵⁵ (del campo,
para cada trabajador) 30 silas
capataz Agu
reverso
(en) el campo Kagugusag²⁵⁶
control del 26º día

11. iti min-eš₃ mes: 7
 12. mu Si-mu-ru-um^{ki} ba-hul año: IS 3

(94) MVN 21, 11 (Erm 7691) (koslova 2000b, t. 11) (Š 37, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 600+420+10 geme ₂ uš-bar	1030 tejedoras
2. u ₄ -1-še ₃	por un día de trabajo
3. 40 geme ₂	40 trabajadoras
4. u ₄ -2-še ₃	por dos días de trabajo
5. gir ₃ -a DU-a	bajo la autoridad de DU
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
6. ki Lugal-nig ₂ -lagar-e-ta	de Lugal-niglagar'e
7. Ur- ^d En-lil ₂ -la ₂ i ₃ -dab ₅	Ur-Enlila recibió
8. iti sig ₄ ^{giš} i ₃ -šub gar-ra	mes: 2
9. mu-us ₂ -sa ^d Nanna kar-zi-da a-ra ₂ -2-kam e ₂ -a-na ba-ku ₄	año: Š 37

(95) MVN 21, 278 (Erm 7804) (koslova 2000b, t. 278) (Š 25, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 120.0.0 še gur sila ₃ 60+15-ta	36.075 silas de cebada
2. e ₂ -kinkin si-ga	depositados en el molino
3. a-ša ₃ ^d Šara ₂	en el campo ^d Šara ²⁵⁷
4. gir ₃ lugal-SI.NE-e ugula uš-bar	bajo la autoridad de Lugal-SI.NE, capataz de la tejeduría
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
--- (línea en blanco)	--- (línea en blanco)
5. mu-us ₂ -sa Kara ₂ -har ^{ki} ba-hul	año: Š 25

(96) BPOA 1, 497 (BM 106775) (Ozaki & Sigrist 2006a, t. 497) (AS 8, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 10 'guruš [?] ugula 'Ur [?] -[...]	21 trabajadores, capataz Ur-[]
2. 2 ugula Lugal-unken-ne ₂	2 (trabajadores), capataz Lugal-unkinne
3. 2 ugula Ur- ^d En-lil ₂ -la ₂	2 (trabajadores), capataz Ur-Enlila ²⁵⁸
4. 2 ugula Ur-mes	2 (trabajadores), capataz Ur-mes
5. 2 ugula Lugal-'ku ₃ [?] -zu [?]	2 (trabajadores), capataz Lugal-kuzu
6. 2 ugula Šeš-kal-la	2 (trabajadores), capataz Šeškalla
7. [...] ugula Ur- ^{giš} gigir	[], capataz Ur-gigir
8. 1 ugula Ba-sa ₆	1 (trabajador), capataz Basa ²⁵⁹
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
9. '4 [?] ugula Ab-ba	4 (trabajadores), capataz Abba ²⁶⁰
10. 2 ugula Ur- ^d Šul-pa-e ₃	2 (trabajadores), capataz Ur-Šulpa'e
11. 1 ugula Lugal-nesag-e	1 (trabajador), capataz Lugal-nesag'e
12. '5 [?] ugula A-da-ga	5 (trabajadores), capataz Adaga
13. [...] g]eme ₂ ugula Ur- ^d Suen	[] trabajadoras, capataz Ur-Suen
14. 10 geme ₂ ugula ^d Šara ₂ -za-me	10 (trabajadoras), capataz Šara-zame

²⁵⁵ 1 iku = 3600 metros cuadrados de superficie (Englund 1990: XVII).

²⁵⁶ Sobre este campo en el que parece que debían cultivarse trigo y cebada, véase Pettinato (1967b: 27).

²⁵⁷ Sobre este campo, véase Pettinato (1967b: 180-182).

²⁵⁸ Capataz de tareas agrícolas (Dahl 2007: 126).

²⁵⁹ Probablemente administrador de Puzriš-Dagan (Dahl 2007: 123, nota 427).

²⁶⁰ Posiblemente, según algunos documentos, hijo de A(ya)kalla, uno de los gobernadores de Umma, aunque no hay suficientes evidencias para avalar ni refutar completamente esta posibilidad (Dahl 2007: 77).

- | | |
|--|--|
| 15. 10 geme ₂ ugula Lu ₂ -bala-sig ₅ | 10 (trabajadoras), capataz Lu-balasig |
| 16. 10 geme ₂ ugula Lugal-e ₂ -mah-e | 10 (trabajadoras), capataz Lugal-emahe |
| 17. kuru ₇ ak še bal u ₄ 7-kam (=IGI.ERIN ₂) | control del turno de cebada el séptimo día |
| 18. mu en Eridu ^{ki} ba-hun | año: AS 8 |

(97) SAT II, 550 (YBC 12992) (Sigrist 2000a, t. 550) (Š 47, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 1.20 ^{gis} dusu	21 cestos
2. e ₂ uš-bar A-pi ₄ -sal ₄ ^{ki} -še ₃	para la tejeduría de Apisal ²⁶¹
3. ki Ur-E ₁₁ -e-ta	de Ur-E'e
4. Šeš-sig ₅ šu-ba-ti	Šeš-sig ha recibido
<i>reverso</i>	<i>reverso</i>
5. mu us ₂ -sa Ki-maš ^{ki} ba-hul	año: Š 47
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. Šeš-sa ₆ -ga	Šeš-saga
2. dub-sar	el escriba
3. dumu Lugal-gu ₃ -de ₂	hijo de Lugal-gude

(98) BPOA 6, 276 (YBC 13884) (Sigrist & Ozaki 2009a, t. 276) (AS 1, Umma)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 44 sa ^{gis} ma-nu	44 fajos de varas de fresno,
2. gu-nigin ₂ -ba 10+4 sa-ta i ₃ -gal ₂	hay 14 fajos en cada paquete, protegidos
<i>reverso</i>	con grasa
3. ki I ₇ -pa-e ₃ -ta	<i>reverso</i>
4. e ₂ uš-bar-še ₃	de Ipa'e
5. Lu ₂ -dingir-ra šu ba-ti	para la tejeduría
6. bala-ni-še ₃	Lu-dingira
7. kišib A-kal-la ma ₂ -lah ₅	para el <i>bala</i>
	sellado por A(ya)kalla, el marinero
8. mu ^d Amar- ^d Suen [lugal]	año: AS 1
<i>sello</i>	<i>sello</i>
1. A-kal-la	A(ya)kalla
2. dumu Nu-ur ₂ -[...]	hijo de Nu-ur-[š]
3. ma ₂ -lah ₅	el marinero

(99) BPOA 6, 520 (YBC 14221) (Sigrist & Ozaki 2009a, t. 520) (š?, Girsu)

<i>anverso</i>	<i>anverso</i>
1. 1 Ur- ^d Nin-MAR.KI-ka e ₂ uš-bar	1 de Ur-Ninmarki, de la tejeduría
2. 1 Ur- ^d Ig-alim dumu Gu-za-ni	1 (de) Ur-Igalim, hijo de Guzani
3. 1 Lu ₂ - ^d Igi-ma-še ₃ dumu Ur- ^{gis} gigir	1 (de) Lu-igimaše, hijo de Ur-gigir
4. e ₂ uš-bar-še ₃	para la tejeduría
<i>reverso</i> ===== (<i>espacio en blanco</i>)	<i>reverso</i> ===== (<i>espacio en blanco</i>)

²⁶¹ Waetzoldt (1972: 102) observa que en dos de los textos que él trabaja Šeš-sig, que presenta como capataz de la tejeduría, se menciona junto con Apisal, aunque duda en si la tejeduría a la que se hace referencia en estos textos debía estar en Umma, de donde proceden los textos donde se menciona, o en Apisal. En este texto parece claro que, al tener en esta línea e₂ uš-bar A-pi₄-sal₄^{ki}-še₃, la tejeduría debía estar en Apisal.

(100) UTI 3, 2181 (Um. 2181) (Yildiz & Gomi 1993, t. 2181) (IS 2, Umma)

anverso

1. 37 UN.IL₂

2. e₂ uš-bar gub-´a`

3. kuru₇ ak u₄ 21-kam

4. ugula Lu₂-^dNanna

5. [...] ´x` (dañado, borrado)

reverso

--- (línea en blanco)

6. iti še-sag₁₁-ku₅

7. mu us₂-sa ^dI-bi₂-^dSuen lugal

anverso

37 criados²⁶²

asignados a la tejeduría

inspección el vigésimo-primer día

capataz Lu-Nanna

[...] ´x` (dañado, borrado)

reverso

--- (línea en blanco)

mes: 1

año: IS 2

²⁶² BDTNS translitera **UN-ga₆**, mientras que aquí mantengo la lectura de los signos propuesta en la edición de Yıldiz y Gomi (1993). En esta selección **UN-ga** se translitera cuando se trata de un nombre propio, mientras que se mantiene **UN.ÍL** cuando se refiere a un nombre común que designa un tipo/grupo de trabajadores. Sobre las opciones de transliteración de esta combinación de signos, véase Heimpel (1998: 398) y Studevent-Hickman (2008: 142, nota 5 para la transliteración **ug₃-ga₆**). Para más consideraciones sobre este tipo/grupo de trabajadores, véase el apartado dedicado a las jerarquías en el trabajo y las denominaciones de las categorías laborales (6.1.).

Jerarquías / heterarquías y organización del trabajo

6

En el diccionario de la Real Academia de la Lengua “jerarquía” se define como “gradación de personas, valores o dignidades”. Esta gradación, que solemos asociar con una imagen de organización vertical, afecta entre otros al ámbito laboral y así se refleja en los textos sumerios que aquí nos ocupan. Junto a esta organización vertical, analizando los términos usados en los textos, también se da una organización de carácter más horizontal, la llamada heterarquía. A continuación presentamos brevemente el uso de ambos conceptos en arqueología e historia antigua, junto con algunas reflexiones acerca de la polémica dicotomía libertad-esclavitud a modo de introducción para la presentación de categorías laborales, jerarquías y recompensación por el trabajo en los textos neosumerios.

El concepto de jerarquía va íntimamente ligado a un modo determinado de concebir qué es el poder y cómo se estructura. Este poder vinculado a la jerarquía se entiende de un modo unidireccional y sólo posible desde las más altas esferas. Aquí, pues, poder iría estrechamente vinculado a estatus, de modo que quienes están en la cúspide de la organización vertical ejercen poder institucional sobre quienes están en la base de la pirámide. A este patrón responde el retrato habitual de las categorías laborales y creemos que es útil tenerlo en cuenta porque, en efecto, el registro textual responde a esta visión. No en vano está muy claro quién ocupa los más altos cargos y quién los más bajos. Esta jerarquía es la que Crumley define como “control hierarchy” (Crumley 1995: 2).

Con este tipo de jerarquía suele interactuar la jerarquía que la misma autora define como “scalar hierarchy” (Crumley 1995: 2), según la cual, cualquier elemento puede afectar a los otros elementos, y no sólo los que están arriba de la cúspide a los que están abajo. En este punto se cuestiona la verticalidad y unidireccionalidad de la jerarquía y se inicia el camino hacia el concepto de heterarquía (palabra todavía no incluida en el diccionario de la Real Academia). Según palabras de la misma autora, pionera en la aplicación de este concepto a la arqueología²⁶³, “heterarchy may be defined as the relation of elements to one another when they are unranked or when they possess the potential for being ranked in a number of different ways” (Crumley 1995: 3). Y es que la existencia de estratificación social no conlleva necesariamente un modelo centralizado, sino que distintos modelos de control, distintos sentidos de circulación del poder, conviven y son posibles en multitud de contextos (Chapman 2010: 103).

Así, si además de describir las categorías laborales como jerárquicas (que claramente lo son) nos fijamos en cuáles son sus funciones y cómo interactúan entre ellas, podremos identificar algunas relaciones heterárquicas. Este sería el caso de quienes eran responsables de la producción a distintos niveles, ya que aunque dependientes jerárquicamente de otros supervisores, gobernadores y del rey en última instancia, tenían más capacidad para decidir sobre ciertos asuntos del día a día que todos ellos. Sería de alguna manera la distinción entre un estatus jerárquico (en relación a la nomenclatura de las categorías laborales) y un estatus funcional (en relación a las tareas llevadas a cabo por cada persona) (Asher-Greve 2006: 43).

Esta perspectiva que considera distintas definiciones de poder, que contempla un poder multifocal y multidireccional, y que cruza jerarquías y heterarquías en el análisis de los datos recogidos en los textos ha empezado a aplicarse recientemente a la asiriología.²⁶⁴

Se trata de un concepto de poder con ecos foucaultianos, un poder que no es sólo

²⁶³ Para algunas reflexiones sobre la aplicación de este concepto a la arqueología, véase Díaz-Andreu (2005: 19) y Chapman (2010: 102-104).

²⁶⁴ Un fantástico ejemplo es la recientemente defendida y publicada tesis doctoral de Saana Svärd (2012a), en la que además se ofrece un buen estado de la cuestión sobre el concepto de heterarquía, su aplicación en arqueología y sus investigaciones previas (2012a: 211-213). Véase también el artículo de la misma autora en las actas de la 54 RAI celebrada en Würzburg (Svärd 2012b), monográfico sobre la aplicación del concepto de heterarquía a un caso de estudio asiriológico.

externo, sino que también es interno y forma parte de nuestra propia formación como sujetos (Butler 2001: 12; Seidman 2008: 180-183).²⁶⁵

Otro factor que debemos tomar en consideración y al que hacemos referencia en varios capítulos de este trabajo es que la identidad siempre es múltiple, de modo que la jerarquía no sólo depende del estatus, sino que factores como el género, la edad o la procedencia interactúan influyendo en ambos, tanto en el estatus como, por consiguiente, en la jerarquía (Díaz-Andreu 2005: 41-42). Por lo tanto claro está que el análisis desde el punto de vista de los estudios de género debe completar el de las jerarquías, como veremos especialmente en el capítulo dedicado a la división sexual del trabajo. Un buen ejemplo de esta interacción y de este tipo de análisis es uno de los trabajos de Pollock y Bernbeck (2000) en el que analizan representaciones mesopotámicas fechadas en el paso del cuarto al tercer milenio a.n.e. Se observa en el análisis que la naturalización de la jerarquía entre personas del mismo sexo naturalizaba también la jerarquía entre los sexos, construyendo así una sociedad que dejaba poco espacio a la representación (y es de imaginar que también a la acción) de las mujeres (Pollock & Bernbeck 2000: 164). Otro buen ejemplo lo tenemos en esta cita preliminar de un estudio de von Dassow sobre la libertad:

"Freedom in the ANE was gendered: women's capacities and liberties were curtailed under the norms of their socio-legal dependence on men. The dimensions of women's freedom and the details of restrictions on it would require another chapter. Within the present chapter, the reader should understand that if men are referred to, it is because men are indeed the referent in the ancient sources that form the basis of discussion." (von Dassow 2011: 208).

Y al hilo de lo que se anuncia en este párrafo de von Dassow, no queremos cerrar esta breve introducción sin mencionar el uso polémico de dos términos a menudo asociados a la caracterización de categorías laborales y que van íntimamente unidos al concepto de jerarquía de control al que hemos aludido inicialmente: se trata de esclavitud y libertad. Como toda dicotomía, ésta no está exenta de las flaquezas teóricas de las dicotomías, a saber, que los dos términos suelen definirse por oposición el uno al otro más que por sus propias características y que se obvia la gama de grises que suele haber entre ambos.

²⁶⁵ Para la aplicación de este concepto a la arqueología, concretamente a las prácticas funerarias, véase una de las subsecciones de un artículo de Bolger en que se observa cómo la heterarquía ayuda a explicar algunos fenómenos que la jerarquía no explicaría (Bolger 2008b: 237-239).

Por ello, en un *workshop* reciente sobre esclavos en el Próximo Oriente Antiguo, uno de los consensos a los que se llegó fue dejar de usar esta dicotomía como categoría de análisis (Culberston 2011: 12-13). En este congreso también se hizo referencia al habitual uso anacrónico del concepto de “libertad” entendido como un conjunto de derechos civiles individuales que claro está que es ajeno a la realidad mesopotámica (Adams 2010: 2).

De hecho, algo similar a la libertad tal y como la tenemos en mente hoy en día sería difícil sin acceso a las materias primas, que es lo que sucedía en un entorno productivo dominado por las instituciones (Warburton 2005: 181). Esta es la situación a la que se refirió Diakonoff en su introducción a un volumen sobre trabajo en el Próximo Oriente Antiguo editado por Marvin Powell en 1987. Partiendo claramente de la teoría marxista, Diakonoff advierte que hablar de esclavos versus no esclavos obvia una gama de grises necesaria para definir las categorías laborales. Su propuesta es definir las a partir de observar quién tiene acceso a los medios de producción y quién participa en la producción (Diakonoff 1987: 3). Este punto de partida, contrapuesto al de I. Gelb como veremos más adelante al hablar de la controversia Gelb-Diakonoff (Adams 2010), pese a sus condicionantes ideológicos, puede arrojar luz sobre algunas cuestiones teniendo en cuenta que los documentos con que contamos son producidos por una institución que controla absolutamente los medios de producción y las materias primas.

Pero analizar la situación sólo bajo este prisma comportaría perder de vista que la idea del despotismo oriental en contraposición a la libertad griega es precisamente una idea transmitida por el pensamiento greco-latino y que la mayoría de la población en Mesopotamia no vivía en condiciones de esclavitud (von Dassow 2011: 206). Además nuestra visión cambiará en función de si los documentos que estudiamos son legales (donde los límites están más claros y las categorías más definidas) o económicos (donde, como veremos a continuación, resulta difícil determinar el contenido de una categoría laboral). Para von Dassow, siguiendo posiblemente una tendencia de los últimos años a concentrarse más en los márgenes de maniobra y espacios de libertad que en los de subordinación, es posible listar algunas situaciones en las que los ciudadanos podían ejercer influencia sobre sus gobernantes, siendo éstas claros ejemplos del ejercicio de la libertad (von Dassow 2011: 217-219). Así, si pasamos de definir la libertad como un concepto abstracto vinculado íntimamente a nuestra idea occidental e

ilustrada de individuo, a definirla como la capacidad de ejercer autoridad e influencia en ciertas situaciones, modifica nuestra visión contrapuesta entre libertad y esclavitud en Mesopotamia. Culberston, por ejemplo, menciona que incluso para un individuo que pueda ser definido como esclavo la percepción individual de la experiencia es distinta y que incluso siendo esclavos hay situaciones en las que los mismos tenían capacidad de influencia (2011: 9-11). Esto pondría en entredicho una vez más la visión tradicional de la condición de esclavitud definida desde un poder central y unidireccional.

Hemos visto, pues, que poner el foco en los márgenes de acción y no en la subordinación permite ver relaciones heterárquicas que se combinan con las jerárquicas que se definen en las fuentes. Pasemos a continuación a ver cómo se definen estas jerarquías en el ámbito que nos ocupa y el ejemplo de la vinculación entre una alta jerarquía (las mujeres de la familia real) y la producción o el intercambio de tejidos.

6.1. Jerarquías y categorías laborales

Algunos términos de nuestros textos hacen referencia a categorías laborales entre las que distinguimos, por una parte, las que aluden a una especialidad y, por otra, las que simplemente se aplican para diferenciar una posición jerárquica. Esta diferencia puede parecer a priori obvia, pero conviene destacarla ya que no es así en todos los contextos de producción de tejidos en el mundo antiguo. En el Egeo en época Micénica, por ejemplo, encontramos una situación muy distinta. Los textos administrativos escritos en lineal B registran muchas informaciones sobre producción de tejidos que muestran organizaciones y sistemas de retribución similares a los que encontramos en nuestros textos cuneiformes. Pero en el lineal B los grupos de trabajadores y trabajadoras reciben nombres distintos en función del tejido que producen (Luján 2010: 377)²⁶⁶. Así especialidad y jerarquía se mezclan, a diferencia de lo que ocurre en el ámbito sumerio, donde quien teje recibe un nombre que puede asociarse a un tipo de tela, pero el nombre primero no se modifica.

²⁶⁶ Para excepciones en este modelo, donde vemos que algunos nombres de grupos de trabajo no se corresponden con la tela que producen o no explicitan todo lo que producen, véase Luján (2010: 384).

En esta sección nos centramos en las segundas (las que se aplican para diferenciar una posición jerárquica), mientras que las primeras (referentes a la especialidad) han sido objeto de análisis en el apartado dedicado a la producción de tejidos (4.2.)²⁶⁷.

Mostramos a continuación dos cuadros resumen de dos destacados estudiosos en que se recogen los términos sumerios²⁶⁸ que hacen referencia a cada una de estas categorías laborales (Englund 1990: 59) y al registro de estas categorías a partir del trabajo de cada una de ellas y su relación (Steinkeller 2003: 49).

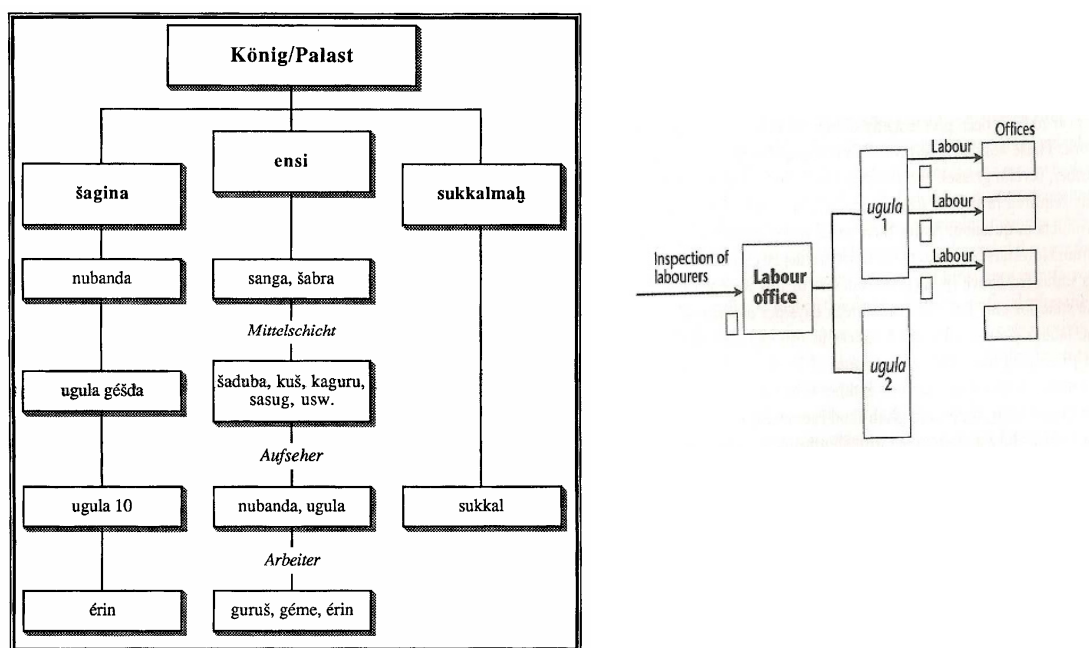


Fig 34: propuestas de clasificación de categorías laborales y de la relación jerárquica entre las mismas de Robert K. Englund (1990: 59, izquierda de la imagen) y de Piotr Steinkeller (2003: 49, derecha de la imagen)

La categoría laboral más baja que aparece muy a menudo en nuestros textos y que se recoge abajo de la pirámide del cuadro anterior de Englund (1990: 59) es en sumerio la representada por **geme₂** y **guruš**. Cuál es la mejor traducción para estos términos es un asunto largamente debatido y todavía sin consenso. Aquí hemos optado simplemente por traducirlos como “trabajadora” y “trabajador” respectivamente, constatando que se trata del más bajo escalafón en la jerarquía laboral pero sin optar por traducciones como esclavo/a o sirviente/a, que contienen ya una carga con muchas ideas preconcebidas que

²⁶⁷ Aquí presentamos cada una de las palabras y sus posibles sentidos de un modo general, pese a que para algunas de ellas se observan diferencias de uso y sentido en función de la procedencia de los documentos.

²⁶⁸ En los índices finales, en el apartado de términos sumerios discutidas, se incluyen todas estas categorías laborales con correspondencia con las páginas en que se mencionan para poder ver sus usos y aplicaciones en distintos contextos (11.6.).

pueden ensombrecer su uso en distintos tipos de textos. En este sentido seguimos pues la propuesta de, entre otros, Robert Englund (1991: 256) que traduce como “female / male worker”, opciones que él mismo califica como “neutral terminology”²⁶⁹. Aunque podríamos discutir sin límite sobre las connotaciones de masculino, femenino y trabajo en “trabajadora” y “trabajador”, en cualquier caso queda claro que es una opción que permite entender de qué estamos hablando con menos carga ideológica que muchas otras opciones que ahora comentaremos.

Y es que estos dos términos, pese a poder ser considerados como equivalentes en algunos contextos como los que aquí recogemos, a menudo se han traducido de modo distinto. Para **geme₂** se ha tendido a los antes citados “esclava” o “sirvienta” mientras que para **guruš** se ha usado el más neutro “trabajador” o “peón”. Los asiriólogos han argumentado tales diferencias a partir de las referencias a posesión de tierras, dedicación y demás que se recogen en los textos, pero estas referencias a menudo no se encuentran en unos textos que, como hemos advertido en varias ocasiones, suelen ser más lacónicos de lo que nos gustaría. En nuestra opinión la diferenciación no es casual y parte de ideas preconcebidas acerca de los roles de hombres y mujeres. Y en cualquier caso, lo importante es ser conscientes de todo lo que hay detrás de una u otra elección. Por ello, usar “trabajadora” o “esclava” como sinónimos no sería, en nuestra opinión, una buena opción, ya que diluye matices y diferencias que son altamente significativas. La traducción de **geme₂** como esclava es claramente heredera de los estudios que consideran como equivalentes para el masculino y el femenino **geme₂** y **urdu₂** y no **geme₂** y **guruš**, teniendo en cuenta qué signos se usan para escribir cada una de estas palabras y también que, en los textos legales, **geme₂** y **urdu₂** se presentan como equivalentes (Gelb 1982: 81 y 91). Así, para algunos contextos, se propone traducir **geme₂** y **urdu₂** como “esclava” y “esclavo” respectivamente²⁷⁰. Esta opción, como hemos señalado, ayuda a dilucidar algunas cuestiones referentes a estos vocablos tal y como se usan en los textos legales, pero obvia que en los textos administrativos suelen listarse juntos **geme₂** y **guruš** y no **geme₂** y **urdu₂**, por lo que es de suponer que alguna

²⁶⁹ En otro de sus estudios, monográfico sobre la pesca en Ur III, Englund (1990: 63-68) ofrece también un estado de la cuestión sobre los estudios históricos sobre estas categorías laborales y sobre la relación jerárquica y cargo de trabajo entre las mismas y sus supervisores.

²⁷⁰ Para un estudio acerca del término **urdu₂**, con alguna consideración sobre **geme₂**, véase Krecher (1987, en especial pp. 11 y 12). Para referencias sobre la discusión de los signos usados para escribir estas dos palabras que literalmente harían referencia a “hombre de la montaña” y “mujer de la montaña”, véase Molina (2011: 562).

relación debía haber entre ellos a nivel de jerarquía y estatus. De hecho Van de Mieroop observa también que **geme₂**, forma femenina, tiene dos equivalentes masculinos, los aquí discutidos **guruš** y **urdu₂** (Van de Mieroop 1987).

Esta cuestión es la que apunta Gelb en el estudio citado anteriormente (1982: 91-93), en que advierte que en la gran mayoría de textos administrativos, como los que aquí presentamos, **geme₂** para el femenino es equivalente a **guruš** para el masculino. Así la traducción en algunos contextos debe ser “mujer” como equivalente a “hombre”, siendo ambos dependientes en cierto grado de las instituciones, pero no directa o necesariamente esclavos (véase también Gelb 1973: 83). Y es que la esclavitud nunca jugó un papel dominante en la producción institucional que controlaban templos y palacios en el Próximo Oriente Antiguo, aunque a menudo se tenga una idea apriorística contraria (Steinkeller 1987b: 73; Culberston 2011: 7-8; Neumann 2011: 21). Por lo tanto, mantener la traducción de “esclava” para **geme₂** en los textos administrativos tendría un claro sesgo y no sería del todo adecuado²⁷¹.

Aquí consideramos que, como defendió Grégoire hace ya algunas décadas (1970: 30-31), lo que más define a esta categoría laboral es que está en el más bajo escalafón laboral y que normalmente no tiene especialización, por lo que es fácil observar cómo se mueven de un lugar a otro en función de la necesidad de ciertos trabajos estacionales (volveremos sobre este tema más adelante). Interesante es también desde nuestro punto de vista que si consideramos ambos términos como equivalentes, tenemos un buen ejemplo de diferenciación entre hombres y mujeres en el ámbito laboral, otorgando a cada uno de ellos una palabra distinta. Así, pues, establecer cuál debía ser el grado de libertad de **geme₂** y **guruš** sería para nosotros secundario, o al menos independiente, del hecho de determinar sus funciones.

En cambio, muchos de los estudios pioneros sobre estas categorías laborales, mencionados en el apartado de investigaciones previas (3.2.3.), sí focalizaron en el tema de los grados de libertad. No es casual que algunos de los más destacados asiriólogos se dedicaran a este tema en los años 60 y 70 del pasado siglo XX, en un mundo en plena Guerra Fría, totalmente polarizado entre el bloque comunista y el “mundo libre”, tal y

²⁷¹ Un ejemplo lo tenemos en el artículo de Studevent-Hickman (2008) en el que se hace un buen panorama general de la mano de obra en Umma. A pesar de ello, en un momento determinado, como traducción a **geme₂** encontramos “female workers” o “female slaves” como dos opciones equivalentes sin especificar contextos (Studevent-Hickman 2008: 145). Koslova, en cambio, sí especifica que cuando puede encajar la traducción “esclava” es para algunos textos legales y ofrece algún ejemplo (2008: 153).

como fue etiquetado por Estados Unidos. En este contexto, determinar el grado de libertad (o más bien de esclavitud) era básico. Así, no es casual que la escuela soviética tendiera a igualar las condiciones de esclavos (**urdu₂** en sumerio) con las de **geme₂** y **guruš**, mientras que la tradición anglosajona no los veía como esclavos de un modo tan claro. Esta polémica es la que se conoce en asiriología como la controversia entre Gelb (como representante del sector anglosajón y cuya postura hemos expuesto anteriormente) y Diakonoff (como representante del sector soviético, equiparando todas las categorías aquí mencionadas con esclavos, por ejemplo en Diakonoff 1987)²⁷². Ejemplos de la influencia de esta controversia y la elección de una u otra opción los encontramos en diversas publicaciones de los años 80, como por ejemplo un artículo de Zaccagnini (1983) que, pese a reconocer también la escasa presencia de esclavos en el sistema de producción en Mesopotamia, no duda en destacar el caso del sector textil como una excepción en la que la mano de obra contaba básicamente con esclavos y esclavas²⁷³.

Volvamos ahora al asunto de la especialización de esta categoría laboral. Como ya hemos apuntado, se considera mano de obra no especializada y uno de los argumentos es que ésta suele moverse de un sector a otro, de una tarea a otra, en función de dónde se encuentra la necesidad. Esta necesidad, muchas veces, va vinculada a la estacionalidad de algunas tareas (como sería el caso de algunas tareas agrícolas o ganaderas) o bien a un momento puntual de emergencia (como sería el drenaje de un canal). En cuanto a la estacionalidad, Waetzoldt, a partir de un estudio de los textos observa que la instalación de sistemas de riego se concentra en los meses I, III y XII, que la cosecha del cereal suele darse en el mes II y que en los meses I, II y III se esquilan las ovejas (Waetzoldt 1990: 1)²⁷⁴.

²⁷² Para un buen resumen de la polémica entre ambos y de los principales trabajos que publicaron para discutir el asunto, véase la introducción del artículo clásico de referencia de Steinkeller (1987b: 73-74), el reciente artículo de Studevent-Hickman (2008: 142-143, y en especial nota 9), la entrada sobre esclavitud ("Sklave, Sklaverei. A. Im 3. Jahrtausend") del también reciente volumen 12 del *RIA* (Molina 2011: 562; cf. Molina 2008b) o la introducción a la publicación de la tesis de Andrea Seri (2012: 17 y ss.) entre otros. Para un panorama más amplio, que incluye también los trabajos de otros investigadores como Struve, Oppenheim o Grégoire, entre otros, véase Englund (1990: 65-68).

²⁷³ "The juridical status enjoyed by these artisans, as a rule, was that of free status, and they occupied lifetime posts in the administration. The use of slaves in specialized crafts seldom occurred; one noticeable exception was represented by weavers, who, since the third millennium BC, were mainly male and female slaves." (Zaccagnini 1983: 245).

²⁷⁴ En los textos de nuestra selección no se cumplen estos patrones tan claramente, en especial en el esquila de las ovejas, si consideramos que el mes que se anota en el texto es el mes en que se da la acción descrita. Podría ser también que para algunos casos, como hemos comentado en el apartado

Así, para cubrir esta necesidad de picos de producción para estas distintas tareas²⁷⁵, a la administración le interesaba tener equipos de trabajo flexibles que pudieran acudir para cubrir una u otra necesidad en un momento determinado (Englund 1991: 257)²⁷⁶. A nuestro entender, este sistema no significa de modo ineludible que toda la mano de obra que se mueve de una tarea a otra fuera no especializada. Para realizar ciertas funciones dentro de la producción de tejidos es necesaria cierta especialización, y en cambio estas trabajadoras son las que a veces se mencionan drenando un canal o cortando cañas. Aquí es donde, de nuevo, entra en juego el factor estatus. Quizás sea el estatus (bajo, en este caso) el que favorece la movilidad entre unas y otras tareas, más que la no especialización, aunque reconocemos que hay grados y grados de especialización.

En este sentido, y aunque las comparaciones transversales en el tiempo y la geografía siempre son muy arriesgadas y criticables, creemos que podemos establecer ciertos paralelos con lo que sucede hoy en día en nuestro entorno. Buena parte de la población es cada vez más flexible a nivel laboral y el mercado pide, para esta gran mayoría que necesita trabajar para vivir, que se adapte a distintos tipos de trabajo en distintos momentos. Buenos ejemplos de esta situación asociada a un trabajo temporal es la cosecha de distintos tipos de fruta (manzanas, fresas, peras, etc.), tan frecuente en nuestro país. Las trabajadoras y los trabajadores que acuden a las convocatorias para recoger fruta no responden a un perfil único, sino todo lo contrario: son perfiles muy variados. Hay personal que se dedica, durante todo el año, a tareas agrícolas. También hay temporeros no especializados que simplemente necesitan unos ingresos y hacen este trabajo en distintos lugares donde se les reclama. Pero también hay gente que no tiene trabajo de su especialidad o incluso estudiantes que se financian parte de sus estudios con un trabajo esporádico como este, que suele realizarse en primavera o verano, en

dedicado a los sistemas de datación de las tablillas, la fecha del registro difiera de la fecha que se muestra en la tablilla que, a su vez, podría diferir levemente de la fecha en la que sucedió lo que se relata. Otra posibilidad es que la estacionalidad de algunas tareas sea variable en función de la procedencia del texto y del sistema de calendario. Sobre los distintos sistemas de calendario, véase el apartado dedicado a ellos y a los nombres de meses y de años en el capítulo 5.

²⁷⁵ Esta misma situación de necesidad puntual de refuerzo de mano de obra se daba también, aunque a otra escala, en el caso de la producción en las casas. Así en momentos específicos se atestigua la contratación de esclavos (Neumann 2011: 26).

²⁷⁶ Citamos a continuación uno de los ejemplos que menciona Englund: “The female workers called **geme₂ kin₂-kin₂** working under a foreman thus were mainly assigned work connected with the milling of grain; as need arose, however, they could be removed from these activities and, for example, assigned together with workers from other units to the unloading of a barge containing a shipment of barley.” (Englund 1991: 257).

función del tipo de cosecha. Esta realidad, que podemos observar especialmente bien en Lleida, muestra cómo detrás de una etiqueta genérica como “temporero” o “temporera” se esconden realidades muy distintas. De nuevo teniendo en cuenta lo sucinto de los textos y la discusión que hay todavía acerca de la traducción de muchas palabras sumerias, considerar esta posibilidad no nos parece descabellado.

Ejemplos de trabajadoras y trabajadores que se citan en los textos asociados a una actividad habitual concreta y no sólo con el genérico para la categoría laboral, ayudarían a defender esta opción. Este sería el caso de algunas tejedoras, pero también de cordeleros, sogueros y bataneros. Ellas y ellos, en determinados momentos, se destinan a esquilarse ovejas, a realizar trabajos en campos y canales, cargar y descargar barcos o transportar cañas (Waetzoldt 1972: 93 para las tejedoras; también para bataneros, cordeleros y sogueros en los textos de Garšana, véase Waetzoldt 2011a: 407-408).

Pasando ahora a otra categoría laboral, al lado de **geme₂** y **guruš**, en los textos suelen mencionarse dos términos de traducción polémica: se trata de **erin₂** (véase por ejemplo en el cuadro resumen de Englund 1990: 59 que hemos reproducido previamente, fig. 34) y **UN.II₂**. En el ePSD se propone traducir **erin₂** como “people, troops” y **UN.II₂** como “menial”. Así para el primero de ellos, **erin₂**, se recogen dos posibles sentidos: “guerrero” (o soldado) y “trabajador”, dependiendo siempre del contexto, es decir, de si se hace referencia al personal implicado en la batalla o a listas de trabajadores (véase Gelb 1973: 84-86, como una de las primeras referencias sobre el tema). En algunos archivos, como por ejemplo el de Lagaš, son muy frecuentes las menciones a esta categoría laboral en los textos administrativos, a menudo considerada como personal dependiente del templo (Maekawa 1976: 9-10).

En otros casos, como en los documentos de Umma, se describen como soldados que, en algunos momentos determinados, trabajaban en proyectos civiles puntuales²⁷⁷ (como la cosecha y otros trabajos estacionales mencionados anteriormente) para cumplir sus obligaciones fiscales con el estado (Studevent-Hickman 2008: 143-144). Lo que parece claro es que el término designa a un grupo de hombres (y no a uno solo) que trabajaban intermitentemente para la institución. Steinkeller (1987b: 75 y 2003: 43-44) observa a partir del estudio de la documentación de Umma, que parece que trabajaban cada mes

²⁷⁷ Warburton (2005: 171) observa que esta movilidad era propia de soldados y navegantes que, cuando no tenían trabajo como tales hacían de mercaderes o granjeros, entre otros.

15 días para el estado y los otros 15 días hacían los mismos trabajos pero recibiendo el pago de un salario superior.²⁷⁸

Si comparamos la situación de los trabajadores descritos como **erin₂** o como **UN.II₂** lo común entre ambos es que se trata de mano de obra nativa y que trabajaba como dependiente del estado sólo a tiempo parcial (Studevent-Hickman 2008: 143). Por otra parte, observamos dos diferencias principales: su estatus social y su sexo. Los **erin₂** tendrían un estatus social más elevado que los **UN.II₂** que se consideran en uno de los más bajos escalafones. Por ello Steinkeller (1987b: 97) defiende que el estatus social de **erin₂** y de **ugula** (término referente a un cargo de supervisión y que trataremos en breve) era el mismo y que la diferencia entre ambos era básicamente económica.

Steinkeller (2003: 45) define los trabajadores **UN.II₂** como sirvientes que gozaban sólo parcialmente de algunos derechos como ciudadanos y que trabajaban para el estado todo el año recibiendo de éste comida y tres días libres almes (siempre a partir de la documentación de Umma)²⁷⁹. En dos artículos monográficos sobre este término, Sigrist (1979 y 1980) analiza textos de Umma y de Lagaš y observa que el término se aplica a trabajadores de ambos sexos y de distintas edades (en especial, véase Sigrist 1979: 102). Así llegamos a la segunda diferencia principal entre **erin₂** y **UN.II₂**, ya que el primero hace referencia sólo a trabajadores masculinos y el segundo, como hemos visto, a mano de obra de ambos sexos. Para recoger estos matices, en los textos de la selección proponemos la traducción “hombres (trabajando en grupo)” para **erin₂**. En cualquier caso, lo que parece claro es que ambos términos harían referencia a trabajadores con distinta adscripción a unas clases sociales determinadas más que a trabajadores asociados a una tarea concreta (Heimpel 1998: 398-399, en especial para el caso de **UN.II₂**).

Por encima de la mano de obra mencionada hasta aquí (**geme₂**, **guruš**, **erin₂** y **UN.II₂**) estaban los cargos de supervisión de la producción y de los equipos de trabajo, que se identifican con dos términos sumerios: **ugula** y **nu-banda₃**. Aunque jerárquicamente,

²⁷⁸ Steinkeller ha estado trabajando sobre este asunto los últimos años y al respecto presentó una comunicación en el *workshop* sobre Ur III celebrado en Madrid en julio de 2010. Las actas del workshop se encuentran en prensa en el momento de cierre de esta tesis (Manuel Molina, comunicación personal).

²⁷⁹ Para discusión sobre la transliteración y traducción de este término véase Englund (2003) que translitera, traduce y comenta un texto en el que se cita esta categoría laboral. Véase también Koslova (2008), en que comenta la transliteración **ug₃-ga₆** (otra de las posibilidades para **UN.II₂**) y en especial p. 152, nota 14 para discusión sobre la traducción de **guruš**, **erin₂** y **UN.II₂**, optando ella por términos lo más neutros posible, respectivamente "(männlicher) Arbeiter" (trabajador masculino), "Mannschaft" (grupo, equipo) y "Fronarbeiter" (criado).

desde el punto de vista de las categorías laborales y también desde un punto de vista económico, está claro que estos cargos estaban por encima de la mano de obra de más bajo rango, a nivel social todos ellos estaban al mismo nivel. No en vano Englund, por ejemplo, presenta los trabajadores en dos grupos, los altos estamentos y los bajos (“höheren Beamten” versus “unteren Beamten”), incluyendo en los bajos tanto supervisores (“Aufseher”: **ugula** y **nu-banda₃**) como trabajadores (“Arbeiter”, para él **geme₂**, **guruš** y **erin₂**) (Englund 1990: 58-64).

De nuevo la dificultad estriba en diferenciar ambos términos y otorgarles una traducción precisa (Studevent-Hickman 2008: 142). Suele verse el **ugula** como un cargo más temporal y más bajo que **nu-banda₃**. El problema es que, a veces, la misma persona ostenta los dos cargos y en otras ocasiones no está claro por qué unas personas ostentan sólo el uno o el otro. Otra dificultad añadida es que, a menudo, es difícil determinar si un mismo nombre propio hace referencia a dos personas o a la misma, lo que dificulta también el seguimiento de la trayectoria personal de según qué personajes, por ejemplo en el caso de los asociados a las tareas de supervisión (Dahl 2007: 12; Studevent-Hickman 2008: 145). En cualquier caso, en la selección de textos que aquí presentamos, con el fin de recoger la diferencia entre ambos y también estos matices, hemos optado por “capataz” para **ugula** y por “supervisor” para **nu-banda₃**.

Ugula es el término relacionado con el control del trabajo más frecuente en nuestra selección de textos. Éste se recoge en la lista léxica conocida como proto-Lú paleobabilónica²⁸⁰, en la que se incluyen profesiones y, concretamente en las líneas 145 a 190 (Civil 1969 [=MSL XII]: 38-39)²⁸¹, capataces. En la línea 153 encontramos **ugula e₂ uš-bar**, es decir el “capataz de la tejeduría”, claramente relacionado con el sector que aquí nos ocupa. En Ur III estos capataces eran responsables directos de la organización de la producción y del control de los resultados de la misma, pero a diferencia de lo que se atestigua en textos de épocas anteriores, no está claro si solían encargarse de la distribución de raciones entre los equipos de trabajo o no (véase Englund [1990: 65]

²⁸⁰ Civil en su artículo acerca de las listas léxicas presenta así esta lista en relación con la que hemos citado al presentar los tipos de tejidos en los textos neosumerios: "The HAR-ra=*hubullu* series is completed by a compilation of kinship terms, social classes, and human conditions (series "Lú=*ša*"). An archaic list of dignataries is already found in Uruk. Lists of professions are known from the Fara period. There are two such lists in Early Old Babylonian times. One "Proto-Lú" or "Lú=*šu*", has 846 lines, the other, "Azlag=*ašlaku*", has more than 500." (Civil 1995: 2311).

²⁸¹ Pueden consultarse también esta y otras listas léxicas a partir del siguiente recurso electrónico: <http://oracc.museum.upenn.edu> (según consulta a septiembre de 2012).

para argumentos en contra de esta responsabilidad y Koslova [2006: 47] para argumentos a favor).

En los textos administrativos, el término para capataz (**ugula**) va seguido de un antropónimo, otras veces va seguido de una profesión o del centro que controlaba, finalmente otras veces aparece solo en los textos, sin ninguna información adicional²⁸². En función del caso en que nos encontremos, contaremos con más o menos información acerca de quién ostentaba el cargo, durante cuánto tiempo, cuáles eran sus responsabilidades, etc.²⁸³

Por encima de trabajadores, trabajadoras y sus respectivos cargos de supervisión inmediata se encontraban los grupos incluidos en los “höheren Beamten” a los que antes hemos hecho referencia (Englund 1990: 58-63). Arriba del todo de la pirámide se encontraría el rey (**lugal**), pero este cargo raramente se cita de forma directa en los textos, ya que no controla directamente la producción. Así, cuando aparece, es por lo que recibe o por lo que debe entregársele en un momento dado (Grégoire 1970: XIII).

Por debajo del rey habría dos centros, uno cultural y otro político, que dirigirían las distintas delegaciones y oficinas. El centro político sería el dirigido por el **sukkalmah**, un alto cargo, de nuevo, de difícil traducción. Lo que sí está claro es que se trataba del más alto oficial, cuyo rango seguía inmediatamente después del rey (Sallaberger 1999: 188-190; Dahl 2007: 22-25, en especial para Umma con ejemplos de personajes que habrían ostentado este cargo).

Como delegaciones de estos centros, en cada región se hallaría lo que podríamos identificar como algo similar a una delegación del gobierno, y este centro sería el controlado por el **ensi₂**, que aquí hemos traducido como “gobernador”. Este gobernador solía relacionarse con tareas como el control de las materias primas, la construcción de canales o el control de canalizaciones de agua y similares entre otros (Sallaberger 1999: 191-194), aunque en algunas regiones no están del todo claras cuáles debían ser sus tareas (recordemos que cada palabra tiene matices distintos en los textos de cada una de las provincias, cf. Englund 1990: 58).

En los textos administrativos que listan tejidos, como algunos de los que aquí nos ocupan, este **ensi₂** puede hacer referencia a la calidad de la tela (en este caso la más alta)

²⁸² Véase Pomponio (1988) para una comparativa de esta casuística en los textos de Ebla y de Ur III.

²⁸³ Sobre si eran hombres o mujeres quienes desarrollaban estas tareas trataremos en el siguiente apartado dedicado a la división sexual del trabajo (capítulo 7).

y no al gobernador, con lo que es necesario ir con cautela al traducir. Además, incluso cuando está claro que el término hace referencia a un alto cargo político, puede referirse de forma ambigua a estos delegados de las provincias o al gobernante de cualquier territorio, dependiente o no de la dinastía de Ur, ya que la palabra **lugal** sólo se aplicaba a un sólo rey, en este caso el de la dinastía, y no a otros monarcas. Esta situación ha creado cierta confusión cuando los especialistas han tratado de delimitar el dominio territorial de la Tercera Dinastía de Ur (Michalowski 2009: 149-150).

Con una función de delegado a un nivel similar al **ensi₂** encontramos el **šagina**, que se traduce a veces como “capitán general” y que era el que controlaba el estamento militar (Sallaberger 1999: 194). Por debajo de **sukkalmah**, **ensi₂** y **šagina** se atestiguan dos cargos intermedios a menudo presentados como “administradores del templo” (Sallaberger 1999: 194-195). Se trata de **šabra** y **sanga**. Los **šabra**, que aquí traducimos como “administradores” (Dahl 2007: 105-106), parece que tenían una función clave en asuntos como, por ejemplo, la distribución de raciones (Englund 1990: 59-60) o la recepción de ganado (Sigrist 1992: 219-221). Las funciones de los **sanga** están menos claras (Englund 1990: 58). Optamos aquí por la traducción “gerentes del templo”, propuesta en el ePSD y similar a la de “administradores del templo” que Sallaberger usa para ambos términos (1999: 194-195, “Tempelverwalter”). Con esta opción pretendemos discernir entre ambos términos en la traducción y evitar propuestas como la de Sigrist, “sacerdote del templo” (Sigrist 1992: 218-219), ya que tiene claras connotaciones religiosas cuando, en realidad, no está claro si este cargo conllevaba o no alguna función cultural (Sallaberger 1999: 195) y en cambio sí tenía una relevante función administrativa en la organización provincial, más allá de la estricta área de influencia del templo²⁸⁴.

Además de estas categorías laborales que hemos descrito aquí jerárquicamente, un término referido a una función (más que a un cargo específico) se repite con mucha frecuencia en nuestra selección de textos: **giri₃**. A veces aparece combinado con alguna otra función o profesión y suele tener el sentido de “responsable” (véase Waetzoldt 1972: 44, para su uso en textos relacionados con el sector textil). Steinkeller especifica que, para él, es más plausible que se trate del responsable que distribuye animales y

²⁸⁴ Para un estado de la cuestión reciente de los estudios sobre los **sanga** en Ur III véase Hernández (en prensa, nota 1). Véase también este mismo artículo, en prensa en las actas de la RAI celebrada en Barcelona en 2010, para un estudio de este cargo a partir de los textos de Puzriš-Dagan.

bienes de la oficina central a otro centro, más que de un responsable de verificar transacciones y cuentas (Steinkeller 1977: 42). También en este sentido de las transacciones relacionadas con animales Sallaberger discute algunos ejemplos de textos en los que aparece la palabra (Sallaberger 1999: 249-250). Veldhuis, revisando los textos de Girsu en que aparece este término, propone que se tratara de un intermediario responsable de la distribución de raciones y de que los bienes llegaran correctamente a su destino final (Veldhuis 2001: 95). Sigrist, finalmente, en este caso a partir de las tablillas de Puzriš-Dagan, defiende que esta función se atestigua sólo para las transferencias delicadas y problemáticas, siempre en relación con transacciones de animales (Sigrist 1992: 121-122). Para éste, pues, la función del **giri₃** sería comparable a la de los escribas como garantes: “En somme, le gir est le responsable qui couvre de son autorité une opération donnée. [...] Ainsi doncs trouve-t-on deux types de responsables-gir à Drehem : (1) Le responsable comptable de la transaction, scribe [...] (2) Le responsable du transfert en fonction des besoins.” (Sigrist 1992: 122).

En resumen, lo que está claro es que hay matices en las distintas interpretaciones acerca del sentido de esta función y, como dice Van de Mieroop (1987: 93-94), este tema es motivo de controversia entre los asiriólogos, que le otorgan funciones distintas destacando más el transporte los unos o más bien de verificación de la transacción los otros. De nuevo las fuentes no permiten tomar una sola opción y nos obligan a considerarlas todas como plausibles ya que, por ejemplo, en los textos de Isin con que trabaja Van de Mieroop, parece que ambas opciones serían plausibles (Van de Mieroop 1987: 93).

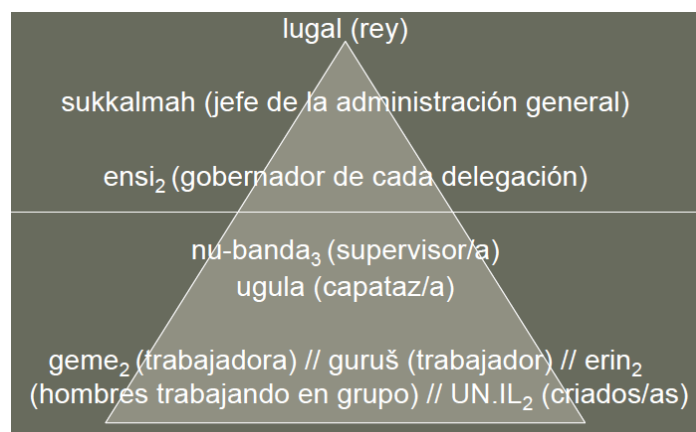


Fig. 35: cuadro resumen de las principales categorías laborales discutidas y su propuesta de traducción. La línea marca las categorías consideradas de elite y las que no lo son pese a que entre ellas haya diferencias de estatus

6.2. Los sistemas de recompensas por el trabajo

Si buscamos “trabajo” en el diccionario de la Real Academia de la Lengua, se define en su segunda acepción como “ocupación retribuida”. Parece claro, pues, que la retribución forma parte de la definición misma de lo que es trabajar y también formó parte de la misma en el periodo neosumerio, interactuando claramente con factores como las categorías laborales, la edad o el sexo según veremos a continuación. En los textos que nos ocupan encontramos dos términos diferenciados con los que se designa la recompensa por el trabajo: **a₂** y **še-ba**. Aunque las precisiones del uso de ambos términos han sido discutidas (véase por ejemplo Waetzoldt 1987), suele aceptarse que **a₂** equivaldría a “salario” mientras que los términos formados con **-ba** (siendo **še-ba** uno de los más comunes) equivaldrían a “ración” o “asignación”. Con esta distinción suele diferenciarse entre una recompensa que sólo cubre la subsistencia (ración) y otra que va más allá de este criterio ya que se determina por rango, jerarquía o incluso por un pacto entre las partes.

En esta propuesta hay un problema previo: a nuestro entender, lo que se define como necesario o mínimo para la subsistencia no es biológico, sino cultural, ya que la sensación de hambre o la estipulación de qué es necesario para la subsistencia es algo que cambia en función del tiempo y del lugar.²⁸⁵ Por poner un ejemplo actual, lo que entendemos muchos de nosotros por sensación de hambre cuando tenemos ocasión de hacer tres o más comidas diarias no debe ser lo mismo que lo que considera quien no tiene la posibilidad de hacer más de una comida diaria o incluso ninguna algunos días.

Además, esta diferenciación entre ambos términos no siempre funciona, ya que en los textos que nos ocupan vemos como las cantidades de las raciones (**-ba**) son variables, de modo que también estarían afectadas por diferencias de jerarquía o categoría laboral, y que **a₂**, por su parte, no siempre se usa con el sentido de “salario”. En el ePSD se recoge que **a₂** también tiene el sentido de “trabajo” o de “tiempo”, de modo que en nuestros textos traducimos el término por “salario”, “jornada laboral” (de modo que media jornada y medio salario serían equivalentes en muchos casos) o “trabajo” (en el sentido de tarea a realizar) en función del contexto como veremos en los textos de ejemplo de la

²⁸⁵ Para algunas reflexiones acerca de esta problemática aplicada a la historia moderna, véase Fontana (1992: 39-55). Fontana plantea como un caso de estudio el modo en que se ha tratado de definir qué es el nivel o la calidad de vida sin tener en cuenta que los parámetros para evaluarlos son construidos culturalmente y que, por lo tanto, son variables.

selección al final de este apartado. En este segundo sentido, de “carga de trabajo prevista”, seguimos la propuesta de Robert K. Englund (1988: 177, nota 48). Para el caso de los compuestos con la partícula **-ba**, hemos optado por diferenciar entre la traducción “ración” para los alimentos y “asignación” para telas y lanas al no ser bienes asociados a la nutrición y por tanto desligados de la subsistencia que parece asociarse a este término al traducirlo por “ración”.

Tanto Gelb (1965) en el estudio que se considera como el clásico para las retribuciones del trabajo, como Waetzoldt (1987b) que se concentró en los textos de la industria textil²⁸⁶, establecen tres tipos principales de raciones (**-ba**) en Mesopotamia: las raciones normales (mensual de cebada [**še-ba**], anual de lana [**sig₂-ba**] y posiblemente anual de aceite [**i₃-ba**]²⁸⁷), las variaciones sobre las raciones normales (pan [**ninda-ba**] o harina [**zi₃-ba**] en lugar de cebada, o piezas de vestir [**tug₂-ba**] en lugar de lana) y en último lugar las raciones extraordinarias (carne, pescado, derivados de la leche, frutas, verduras y grasas que se daban en ocasiones excepcionales). A estos tipos principales cabe añadir otros dos modos de pago más inusuales: la asignación de tierras y en contadas ocasiones la retribución con plata.

Gelb (1965) presenta también el estándar para cada uno de los tipos de raciones. En cuanto a las raciones normales mensuales, el estándar para los considerados “artesanos”, equivalentes a las categorías laborales más básicas, era de unos 60 silas de cebada al mes para los hombres adultos, de entre 30 y 40 silas para las mujeres adultas y de entre 10 y 20 silas para los niños (más o menos cantidad en función de su edad). Estas cantidades son las que también observa Brunke en algunos documentos de Girsu que toma como referencia (Brunke 2011: 89-90), de modo que podemos considerarlas como el estándar para categorías laborales bajas. Según estas cantidades, las mujeres cobrarían aproximadamente un 50% de la ración masculina para cargas de trabajo consideradas equivalentes. Estas cantidades podían sufrir variaciones en momentos de crisis de los graneros estatales y se podía sustituir parte del grano por alimentos de las raciones extraordinarias tales como pescado o aceite. Otras ocasiones en que se recibían estos alimentos pero como plus además de la ración normal eran las eventuales épocas

²⁸⁶ Para un estado de la cuestión reciente de los principales estudios sobre raciones y recompensas del trabajo en Ur III, véase Koslova (2006: 41-42).

²⁸⁷ Una de las discrepancias entre Gelb (1965) y Waetzoldt (1987b) es que para el primero el aceite es una ración normal, mientras que para el segundo es una ración extraordinaria.

de abundancia, la celebración de alguna festividad o la recompensa adicional por algún trabajo especial.

Referente a las raciones anuales de lana o piezas de vestir no solían exceder las 4 minas de peso para los hombres adultos, las 3 minas para las mujeres adultas y entre 1 y 2 minas para los niños. De ello se extrae que, o bien percibían una sola pieza de ropa, o bien la cantidad de lana necesaria para la confección de esta misma unidad, de modo que lo más probable es que los trabajadores y trabajadoras pasaran todo el año con una misma muda hecha con lana de baja calidad (la de mejor calidad era usada para los productos finos de la industria textil mesopotámica).

En los textos de Garšana se atestiguan también todos estos tipos de raciones y asignaciones con algunas variaciones. Heimpel (2009b: 90-100) lista los siguientes tipos: cebada, harina, pan, lana, telas y aceite y, más ocasionalmente, grasas e ingredientes para hacer sopa (como los huesos de algunos animales). Y al respecto de esta variedad, Heimpel plantea un interrogante muy interesante sobre qué debían hacer con el grano los trabajadores y trabajadoras que lo recibían. Lo plantea porque parece extraño por las condiciones de trabajo y las largas jornadas dedicadas al mismo, que la gente se dedicara a moler el grano, amasar el pan y cocerlo. De ahí que plantee que la cebada sería una medida de referencia que expresaba el coste y no el pago, y que quizás en lugar de cebada recibían una cantidad del valor equivalente de algún elemento manufacturado. Pero el hecho de que a veces recibieran explícitamente pan o harina los trabajadores o trabajadoras dificulta la demostración de esta teoría (Heimpel 2009b: 95-96). Lo expresa del siguiente modo admitiendo también estas limitaciones para demostrarlo:

“Would a “slave or maid” take “home” 30 or 60 liters of barley at the end of a month, mill it, and bake it? Indeed if the reality of the conditions of a household and its slaves is considered, it is more likely that the 30 or 60 liters were the cost to the household. [...] I have not been able to determine clear criteria by which the cost and pay can be distinguished.” (Heimpel 2009b: 90-91)

Otro tipo de pago más inusual que los anteriores era el de la asignación de tierras, que parece que recibían los más altos cargos (Maekawa 1989: 43). Quién recibía exactamente tierras y si era en combinación con cebada o no, ha sido uno de los temas clásicos de discusión asiriológica (véase Koslova 2006: 42, para posturas de Waetoldt y

Maekawa al respecto). Para Koslova, el hecho de recibir tierras sería en algunos contextos una especie de fianza más que algo vinculado a jerarquía u ocupación (Koslova 2006: 50-51). Con este sistema, el que recibía la tierra debía encargarse de hacerla producir para así conseguir el alimento, y ello presentaba ventajas (si la tierra era fértil podía conseguir más grano que con una ración ya estipulada) pero también inconvenientes (tener que hacerse cargo de la producción y depender de la cantidad de la cosecha que podía variar en función de la calidad del terreno, de modo que el que cobraba en tierras no tenía un mínimo garantizado).

Se observa pues que las cantidades básicas de las raciones que aquí hemos citado así como el tipo de raciones dependían de la profesión, el cargo que se ocupaba dentro de esta profesión, la edad y el sexo.²⁸⁸ Según Archi (2002: 1), en el caso de Ebla, el primer factor sería el sexo y después se combinarían los otros factores. Para Archi la explicación sería, de nuevo, que las raciones alimenticias deben cubrir la subsistencia y que el aporte calórico necesario para hombres y mujeres no sería el mismo. Pero esto no siempre funciona, como veremos más adelante en los textos de nuestra selección, ya que las cantidades que reciben varias mujeres de, supuestamente la misma categoría laboral, son variables.

6.3. Las mujeres de la familia real y la producción de tejidos

Un buen ejemplo para ver cómo interactúan estatus y género y, en particular, cómo en algunos casos estatus está por encima de género (a diferencia de lo que acabamos de mencionar al cerrar la subsección anterior) es el de las mujeres de la familia real. En el periodo neosumerio, además, algunas aparecen registradas en transacciones de lanas, de telas, controlando la producción, gestionando. Por ello las presentamos aquí y hemos recogido tres textos en la selección que muestran sus nombres como responsables de transacciones.

Cuando hablamos de estas mujeres de la familia real durante el periodo neosumerio debemos empezar por mencionar una serie de artículos publicados por Michalowski y otro de Steinkeller que vieron la luz entre 1976 y 1982. Estos estudios fueron los

²⁸⁸ Si comparamos esta información con la que tenemos del mundo micénico gracias a las tablillas de lineal B (Palmer 1989), la cuantía de la ración dependía básicamente de la edad, de la profesión y del cargo pero en menor medida que en Mesopotamia del sexo, ya que a menudo encontramos raciones estándar para adultos, sin más distinción. En cuanto a la frecuencia con la que se recibían estas raciones, no está claro si eran mensuales o si se daban más a menudo, quizás varias veces al mes.

primeros en dedicarse detalladamente al tema que aquí nos ocupa y todavía hoy son el punto de partida. Muchos años después, en 2004, Frauke Weiershäuser leyó su tesis doctoral dedicada exclusivamente a las mujeres de la familia real durante este periodo. Weiershäuser (2008, publicación de su tesis), estudiando los numerosos textos publicados entre 1982 y 2008 actualiza algunos perfiles de las mujeres de la familia real, amplía la lista de personajes y comenta algunos textos concretos. En estos más de veinte años que separan las primeras publicaciones de esta última se encuentran menciones a asuntos concretos referidos a algunas de las mujeres vinculadas al rey y a algunas de las reinas, pero en cualquier caso estos son los trabajos fundamentales. Por ello aquí empezaremos por un breve resumen de lo presentado en la primera serie de artículos y a continuación nos centraremos en Šulgi-simti y Abi-simti por su relación con la producción de tejidos o la gestión de materias primas.

En el primero de los artículos, titulado *Royal Women of the Ur III Period. Part I: the Wife of Šulgi* (Michalowski 1976), el autor hace algunas observaciones acerca de los apelativos que acompañan a estos nombres femeninos en los inicios de Ur III: **dam**, **nin** o **lukur**. De todos ellos, sólo el primero se halla también en contextos no reales y se usó para nombrar a las mujeres reales sólo durante los primeros tiempos de Šulgi. Tras este momento ya no se encuentra asociado a las mujeres de los monarcas, lo que nos indica que, a lo largo de la Tercera Dinastía, cambian los sistemas de titulación. Así, en la mayoría de los casos se alternan **nin** y **lukur** con distintas connotaciones, como veremos a continuación.

En el segundo artículo de la serie, *Royal Women of the Ur III Period. Part II: Geme-Ninlila* (Michalowski 1979), después de haber efectuado ya las discusiones de carácter más puramente terminológico (Michalowski 1976), el autor se centra en el personaje de Geme-Ninlila, observando en qué textos aparece con el fin de averiguar todo lo concerniente a su identidad. Parece que se trató de una **lukur** de Šulgi que, junto con Šulgi-simti, se enterró con el rey a su muerte.

Antes de pasar a presentar el último artículo de esta serie de Michalowski es preciso que nos detengamos en uno que publicó Steinkeller el 1981, ya que todos ellos están íntimamente relacionados. Es precisamente a raíz de los artículos de Michalowski de 1976 y de 1979 que Steinkeller decidió publicar, en 1981, *More on the Ur III Royal Wives*. Se trata de un nuevo texto en el que se recopila todo lo que se sabe hasta el

momento de los nombres propios femeninos más frecuentes en los textos de Ur III. Según Steinkeller, Si.A-tum sería la esposa de Ur-Namma y madre de Šulgi. Abi-simti podría ser la madre de Šu-Suen y posiblemente la esposa de Amar-Suena. Con Abi-simti no debería confundirse Šulgi-simti, que parece que fue mujer de Šulgi y reina (en los textos se la cita como **lukur** y **nin**). Las esposas principales de Šu-Suen y de Ibbi-Suen serían Kubatum y Geme-Enlila respectivamente. Estas dos últimas, en los textos van acompañadas de los apelativos **dam**, **nin** o **lukur**.²⁸⁹ Vemos pues, que tras algunos años de investigación en la prosopografía y la genealogía de la familia real de Ur III, Steinkeller ofrece un esbozo más o menos claro del rol de las mujeres vinculadas a este entorno.

Posiblemente, la serie de Michalowski se habría dado por terminada el 1979 si no hubieran surgido dos nuevos textos que arrojaban luz sobre la cuestión de las mujeres reales en Ur III y que no llegaron a tiempo de ser publicados por Steinkeller. Es pues con la voluntad de publicar estas dos nuevas tablillas y por tanto de añadir algún apunte a las últimas conclusiones del artículo de Steinkeller (1981) que acabamos de comentar, que Michalowski, en 1982, publicó la tercera entrega acerca de las mujeres reales: *Royal Women of the Ur III Period, part III*. Michalowski se muestra en acuerdo con las conclusiones de Steinkeller y sólo discrepa en la identificación de Geme-Enlila, ya que si aceptamos que siempre que ésta aparece en los textos el nombre hace referencia a la misma persona, se acepta el matrimonio entre hermanos, ante lo que Michalowski se muestra escéptico. Según este asiriólogo, en unos textos Geme-Enlila sería la hija de Šu-Suen, mientras que en otros, una Geme-Enlila distinta que sólo tendría en común con la anterior la coincidencia del nombre, sería la esposa de Ibbi-Suen. Finalmente, con estos apuntes, se cerraría la serie de Michalowski (1976, 1979 y 1982) y la intervención de Steinkeller (1981) acerca de las mujeres reales en Ur III.

Si nos centramos ahora en Šulgi-simti, esta fue la última reina del reinado de Šulgi, posiblemente activa entre el año 28 y el 48 del largo periodo de gobierno de este monarca de la dinastía (Weiershäuser 2008: 31). Estas fechas son aproximadas y polémicas, ya que se establecen a partir de ver, en los textos, cuándo deja de aparecer

²⁸⁹ Un buen resumen de las relaciones de parentesco aquí esbozadas, con correspondencia de cada nombre propio con el apelativo que le acompaña, lo encontramos en el cuadro resumen de Sallaberger (1999: 183). También para la lista de reinas, los términos con que se conocen y bibliografía, véase Van de Mieroop (1989: 58-61).

Geme-Suena como reina (**nin**) y cuándo empieza a otorgarse a Šulgi-simti este **nin**. Si bien Sallaberger en su cuadro resumen (1999: 183) pone a Geme-Suena como activa hasta Šulgi 29 (? con un interrogante), Weiershäuser (2008: 35-37) menciona que a Geme-Suena se la menciona como reina hasta Šulgi 31 y que exclusivamente se presenta a Šulgi-simti como reina a partir de Šulgi 32.

Lo que sí está claro es que entre los años Šulgi 32 y Šulgi 47 encontramos una gran concentración de textos sumerios (aproximadamente unos 500, véase Sharlach 2007: 363) a los que suele hacerse referencia como “el archivo de Šulgi-simti”²⁹⁰ por tratar con lo que algunos asiriólogos han presentado como “la fundación de Šulgi-simti” (este sería el caso de Sigrist 1992: 222-246, que le dedica un capítulo de su monografía titulada *Drehem*). Aunque no está claro su contexto arqueológico, el contenido permite determinar Puzriš-Dagan (antigua Drehem) como el origen de las tablillas. Todas ellas son concernientes a las actividades de Šulgi-simti relacionadas con entregas o recibos de ganado²⁹¹, principalmente ovino y bovino, aunque también se mencionan algunas aves (Sigrist 1992: 232; Sharlach 2007: 364).²⁹²

No está claro si este centro de gestión ganadera ya existía previamente o si lo crea ella misma a partir de ser nombrada **lukur** para organizar las ofrendas a sus divinidades. Y es que gestionar estas ofrendas era una de las principales misiones de este centro (Sallaberger 1993: 18-25), como se explicita en algunas tablillas de entregas de ganado para ofrendas dedicadas a Ur y Uruk (Sigrist 1992: 236 y ss.). Otra pista para esta afirmación es que buena parte de los responsables de la producción que se citan en las tablillas se dedicaban al engorde de los animales (Sigrist 1992: 227).

La situación de Šulgi-simti plantea también otras cuestiones. Una acerca del sentido de asociar su nombre, a partir de cierto momento, con el término **lukur**, es decir que nos preguntamos posibles traducciones de **lukur** y lo que suponen en relación con la vinculación de Šulgi-simti con el rey y con el control de la producción. La otra, derivada de esta última pregunta, acerca del grado de su implicación con las tareas

²⁹⁰ Sallaberger (1999: 253-258) presenta los criterios de ordenación de las tablillas para ser consideradas como un archivo.

²⁹¹ Kang (1972: 263-267) presenta un cuadro resumen de todos los movimientos de esta reina en relación a las entradas y salidas de ganado. Recientemente, Junna y Yuhong (2011) han publicado una actualización de este listado con especial mención de las entradas.

²⁹² Tonia Sharlach (2008: 179, nota 12) anuncia que está preparando una monografía sobre este archivo y que se titulará “An Ox of One’s Own”. En el momento de cierre de esta tesis parece que todavía no hay noticia de que se haya publicado el anunciado volumen.

llevadas a cabo en este centro de gestión de ganado. Empecemos por la polémica alrededor del término **lukur**.

En el ePSD se propone la traducción “a priestess; (junior) wife of a deified king”. Con esta propuesta se amplía el sentido inicial, sólo aplicado a sacerdotisas, para explicar por qué se aplica a algunas mujeres de la familia real (Sigrist 1992: 215; Sallaberger 1999: 182-183). Sharlach resume así la situación poniendo en relación la divinización de los reyes de Ur III a partir de cierto momento y las funciones culturales de algunas esposas de los monarcas:

“The lukurs of Šulgi were married to the king, and had their own roles to play in provisioning the cults of goddesses. Šulgi-simti, a **lukur** of Šulgi, is the best attested example of the royal concubine or **lukur**. [...] Šulgi appears to have co-opted the religious title **lukur** for his own uses. When Šulgi declared that he was the god of his land, that is, deified himself, probably around his 20th year of reign, his junior wives by extension became the wives of a god, that is, **lukurs**, as Steinkeller has convincingly argued.” (Sharlach 2008: 177-178)

Llegados a este punto, parece clara la vinculación que existe entre considerar **lukur** a Šulgi-simti y su vinculación con el centro de gestión ganadera que aquí hemos mencionado. El problema sería proponer una traducción más precisa para el término en el sentido de esposa del rey, para diferenciar las esposas del rey denominadas **lukur** de las denominadas de otro modo. Una de las propuestas ha sido “concubina”, como encontramos recientemente en Dahl (2007: 17). Esta traducción recoge el sentido de una de las esposas del rey pero sería problemática, entre otros, por las connotaciones sexuales que esta palabra comporta y por no reflejar el sentido cultural de la función. Por este motivo algunos asiriólogos han alertado sobre la poca adecuación de esta traducción en algunos contextos (al respecto véase Sallaberger 1999: 183 y más recientemente Such-Gutiérrez 2012: 330). Otra propuesta, de Michalowski en este caso, sería la de “consorte” (comentada recientemente en Weiershäuser 2008: 237) y finalmente otra línea sería la de diferenciar el uso de **lukur** como “compañera”, resaltando así la relación próxima y personal de la esposa con el rey, en contraposición con **nin**, que haría más referencia al carácter más administrativo u oficial (Weiershäuser 2008: 237-240). Esta última opción tendría la ventaja de explicar por qué para algunas de las esposas del rey se combinan ambos apelativos.

Vemos pues que, pese a la polémica de la traducción, para el caso de Šulgi-simti los dos sentidos recogidos en el ePSD encajan perfectamente ya que explican por qué se la nombra como **nin** y como **lukur** a partir de unos años determinados y cuál era su vinculación con la por algunos denominada “fundación de Šulgi-simti”. Llegados a este punto, la segunda cuestión que se abre sería la dificultad en definir qué entendemos por sacerdotisa en Ur III y, en relación a esta cuestión, el grado de implicación de Šulgi-simti en la institución a la que se la vincula. Claudia Suter presenta así una realidad mesopotámica en la que las dicotomías público-privado o secular-cultural que tan a menudo usamos para nuestros análisis, no funcionan:

“In ancient Mesopotamia, there was neither a general term for priest or priesthood nor a strict separation between secular and cultic spheres. It is not always an easy task to distinguish cult personnel from other temple employees, and the king and his wives also performed rituals. Moreover, temples were not only places of worship, but also economic enterprises. [...] High priestesses shared with other royal women several tasks and privileges: they directed an estate with its economy and staff, took charge of cultic duties, participated in state ceremonies or cult festivals alongside the king, and received rich funerals and regular offerings thereafter.” (Suter 2008: 5)

Šulgi-simti, pues, sería un claro ejemplo de mujer con las responsabilidades aquí descritas. Pero también es posible que el nombre de la reina apareciera en las transacciones como hoy en día aparecen los nombres de miembros de los consejos de dirección de algunas empresas. Se trataría de personas que, por el lugar que ocupan en la alta sociedad, deben aparecer como responsables de la producción, dotando a la empresa o institución de cierto prestigio, pero que no tienen un control directo sobre la producción ni sobre el funcionamiento de la empresa que dirigen. Esta podría ser la situación de algunas de las esposas reales que, igual que los monarcas, ocuparían el más alto escalafón simbólico en el control del negocio pero no tendrían un control directo y real (Sharlach 2007: 366-367).

Si por un momento retomamos la propuesta marxista de Diakonoff (1987: 3) para definir la vinculación de estas mujeres con la producción, veremos que ellas tienen un poder simbólico absoluto sobre los medios de producción, pero parece improbable que participaran en la producción propiamente dicha. Para explicar esta vinculación

indirecta podríamos de nuevo comparar la situación con la que se da en algunos consejos de administración de empresas actuales, donde hay miembros que no lo son por designación sino porque alguno de los cargos que ostentan (el de alcalde de una población, por ejemplo) también incluyen su vinculación con otras instituciones. Quizás ser la esposa del rey iba vinculado, en Puzriš-Dagan, a tener la dirección del centro de gestión de ganado (Sharlach 2007: 367). Esta hipótesis también se ve apoyada por el hecho de que las mujeres de los monarcas se sucedían en los distintos cargos a medida que se sucedían también los reyes, de modo que parece claro que había cierta vinculación entre ambos hechos (Van de Mieroop 1989: 57 y ss.).

En cuanto a la información referente al personal recogida en los textos a los que nos referimos, aparecen funcionarios encargados de la distribución de ganado y de tareas para distintos trabajadores y trabajadoras (entre ellos tejedoras y bataneros, véase al respecto Weiershäuser 2008: 103-105). Respecto a este personal que trabajaba en el centro, no es posible saber si sólo trabajaba allí o si, en cambio, era personal dependiente del palacio que prestaba ocasionalmente servicios en este centro de gestión de ganado. Sea como fuere, los textos del archivo de Šulgi-simti son interesantes desde el punto de vista de la producción de tejidos porque algunos tienen relación con ganado ovino (fuente de una de las materias primas para el tejido) y porque en otros se listan las raciones, en forma de telas, para el personal dependiente.

La otra mujer de la familia real que se cita en nuestros textos y que es para nosotros de especial interés es Abi-simti. Esta fue esposa de Amar-Suena, y parece que la única que durante su reinado ostentó el título de **nin**, con la implicación política que ello conllevaría, tal y como hemos observado anteriormente. Durante algunos años hubo dudas acerca de si Abi-simti era la esposa de Amar-Suena o de Šulgi (Dahl 2007: 10 y 17). Tratando de solucionar esta duda, Junna y Yuhong (2011) han propuesto recientemente que en realidad Šulgi-simti y Abi-simti, no eran dos personas distintas. Considerando el significado de los nombres (“Šulgi is my glory” para el primero, “mi padre fue mi gloria” para el segundo) proponen un cambio de nombre de la reina tras la muerte de Šulgi (Junna & Yuhong 2011: 60), que presentan como madre de Amar-Suena y esposa de Šulgi. En contraposición Weiershäuser, teniendo en cuenta las relaciones de parentesco entre varios miembros de la familia real y no sólo los nombres

de las reinas, considera que la polémica ya está superada y se puede constatar que fue esposa de Amar-Suena y madre de Šu-Suen (2008: 105-106).

Los textos que hacen referencia a las actividades de las que era responsable Abi-simti²⁹³ son más difíciles de seguir que los de Šulgi-simti porque en muchos casos no se relacionan ciertas transacciones explícitamente con la reina (Weiershäuser 2008: 109). Igual que sucedía con Šulgi-simti en los textos se la relaciona con funciones culturales y con algunos procesos de producción. Y en este caso es especialmente interesante para nosotros porque parte de la producción que se supone que controlaba era de tejidos²⁹⁴ (Weiershäuser 2008: 148-150). Se registra en los textos que Abi-simti controlaba (¿poseía?) ciertas cantidades de ovejas y pastores, sobre todo en Girsu y que la lana de las ovejas, como materia prima para el textil, se transportaba en barca (Weiershäuser 2008: 149, nota 601). Esta materia prima era tratada y tejida por grandes equipos de mano de obra y, lo que no se puede determinar a partir de la información recogida en los textos, es si se generaba algún excedente para comercio, por ejemplo, en esta producción de tejidos. Además, como hemos también apuntado para el caso de Šulgi-simti, cabe observar la posibilidad de que Abi-simti no controlara directamente la producción pese a lo recogido en los textos. Así, como en el caso de Šulgi-simti, tendríamos un buen ejemplo de cómo funciona la heterarquía. Jerárquicamente está claro que las reinas están por encima de todo el personal de varios rangos recogido en los textos. Pero al ser muy probable que ellas no controlaran directamente la producción debía darse una situación heterárquica en la que algunas decisiones debían ser tomadas por cargos de supervisión y control de la producción y no por ellas.

Volviendo de nuevo al caso de Abi-simti, el otro gran tema recogido en los textos eran sus actividades relacionadas con el culto, en especial sus frecuentes viajes a la ciudad de Zabala para rendir culto a Inanna. Parece que la reina viajó cuatro veces en cinco años a esta ciudad que era poco relevante a nivel económico pero que obtuvo cierta relevancia a nivel cultural durante su reinado (Dahl 2007: 38). De nuevo desde nuestro punto de vista, también resulta interesante que además de los viajes en sí, también se registrarán

²⁹³ Kang (1972: 267-270) presenta un cuadro resumen de todos los movimientos y actividades de esta reina.

²⁹⁴ También en los textos de Ebla se habla de implicación de las mujeres de la familia real en el control de la producción de tejidos en el palacio real. Al respecto véase Biga (2010a: 152) y para un resumen-estado de la cuestión del rol de las mujeres de la corte en Ebla, cf. con el reciente apartado en Weiershäuser (2008: 186-195).

el ganado o las telas que se vinculaban a las ofrendas (Dahl 2007: 38-43, acerca de sus actividades y viajes).

6.4. Textos de la selección: casos de estudio

En esta sección comentaremos brevemente algunos de los textos de la selección que ejemplifican aspectos tratados en este apartado sobre jerarquías y heterarquías. Concretamente nos centraremos en los ejemplos de cómo la mano de obra se requería para tareas estacionales, en los sistemas de recompensas por el trabajo y en las mujeres de la familia real y su relación con la mención de telas y lana.

En cuanto a la estacionalidad, los textos 1 a 15 de nuestra selección son buenos ejemplos de tareas que tienen un pico de producción en un momento determinado y requieren un refuerzo de mano de obra. La primera de estas tareas, vinculada a la producción de tejidos, es el esquila de las ovejas, que tenemos en los textos 1 a 5. Todos ellos proceden de Umma y son de fechas próximas, siendo todos de los últimos años del reinado de Šulgi (años 46, 47 y 48). En todos son mujeres las que llevan a cabo el trabajo, que pueden ser nombradas en los textos como **geme₂** o como **geme₂ uš-bar** (Waetzoldt 1972: 14). En nuestros textos sólo tenemos **geme₂** y todas ellas cobran la cantidad estándar de 30 silas de cebada. Es curioso como esta actividad, tan dura físicamente, es llevada a cabo por mujeres, cuando la dureza física suele ser uno de los criterios clásicos para la división sexual del trabajo como veremos más adelante. Queda claro, pues, como al menos en este caso, podemos demostrar que este factor no es determinante para la labor de esquila de las ovejas.

Los textos 2 y 3 son prácticamente iguales: en ambos hay un grupo de 22 trabajadoras para un día y dos trabajadoras para seis días de trabajo, en ambos casos en Umma y en el canal del rey respectivamente y, también en ambos casos bajo la autoridad de Ur-E'e. Además en ambas tablillas consta el mismo mes, el mismo año y el mismo sello. Las diferencias son que el segundo (texto 3) es algo más detallado, ya que recoge también lo que cobran y el tipo de ovejas que esquilan en cada caso, así como también quien es el responsable de la transacción, si Dadaga o Dingira respectivamente. Quizás se trate, pues, de varios equipos de trabajo que son llamados a llevar a cabo esta tarea y distintos responsables hacen el registro y la gestión. Los textos 4 y 5 son similares a los

anteriores pero lo que es distinto son las cantidades de trabajadoras, que pasan a ser mucho mayores: 170 en el primer caso y 96 en el segundo.

Otras tareas estacionales que se ejemplifican en nuestros textos son amontonar las gavillas o mantenerlas alejadas del agua (textos 6 y 7), solucionar un exceso de agua en algunos campos drenándolos u otras labores relacionadas con agua o presas (textos 8, 12, 13 y 14), transportar cañas (textos 9, 10 y 11) o llenar un barco de harina (texto 15). El personal que acude a las labores referidas en los textos 6 a 13 es siempre, invariablemente, **geme₂ uš-bar**²⁹⁵. Vemos pues como son tejedoras, ya no sólo trabajadoras de bajo rango genéricas como hemos visto en el primer bloque de textos, las que son llamadas en ocasiones para realizar estas tareas, al menos en Umma (de donde son todos estos textos) en varios meses y en varios años correspondientes a los reinados de distintos de los monarcas²⁹⁶.

Pasando ahora a las recompensas por el trabajo, el término sumerio **a₂** aparece en varios de los textos de la selección (textos 25, 30, 31, 39, 56, 57, 76, 77, 91). Hemos optado por traducirlo de distintos modos en función del contexto, viendo así los varios significados posibles que hemos presentado anteriormente. El sentido de jornada laboral sería el que creemos que tiene en el texto 25, en el que se listan trabajadoras que trabajan a jornada completa y a media jornada. Aunque podríamos traducirlo como salario completo o medio salario, creemos que hacer aquí referencia a la jornada laboral es más adecuado²⁹⁷.

El sentido de “salario” es el que tendría en los textos 31 y 39. En ambos se listan lanas y telas para trabajadores masculinos y se hace referencia a estos bienes como **a₂**. Es posible que aquí tengamos pues un ejemplo de las connotaciones que diferencian **a₂** y **-ba**, ya que como veremos también tenemos ejemplos de **-ba** asociado a telas y lanas para otros colectivos, trabajadores y trabajadoras. Desafortunadamente no parece posible establecer un patrón de uso de ambos términos en referencia a división sexual del trabajo, a si se trata de grupos o de trabajadores individuales o a un vínculo con

²⁹⁵ Otro caso es el de los textos 14 y 15 que nos parecen especialmente interesantes para cuestiones relativas a la división sexual del trabajo y colectividades, de modo que los comentaremos con más detalle en los próximos apartados dedicado a estas cuestiones respectivamente.

²⁹⁶ Aquí hemos recogido ejemplos de mano de obra femenina del sector textil haciendo tareas no relacionadas con el textil, pero también sucedía lo mismo con la mano de obra masculina del sector. Un ejemplo es un texto de Garšana en el que un cordelero o encargado de fabricar fieltro (**guruš tug₂-du₈**) es llamado a transportar cebada (Heimpel 2009b: 311, texto 261).

²⁹⁷ Para comentarios al respecto de las varias opciones en este caso concreto, véase la nota al pie asociada al texto 25 en el capítulo 5 (5.2.3.).

categorías laborales o especialidades, factores que hemos tenido en cuenta para intentar establecer alguna posible norma de uso sin llegar a ningún resultado satisfactorio.

También encontramos textos en que este **a₂** lo traducimos por “material de trabajo” (textos 56 y 57) ya que se lista junto con lanas para hacer ciertas telas y asociado a unos colectivos de trabajo. En este caso, pues, el término no iría asociado a la recompensa por el trabajo, sino a la distribución de las materias primas necesarias para realizar el trabajo.

Finalmente, especial atención merecen los textos 76 y 77, ya que en ambos se citan los dos términos aquí discutidos **a₂** y **-ba**. Aquí hemos optado por traducir el primero por “jornada” y el segundo por “ración”. Además son muy interesantes por distintos motivos. En primer lugar porque nos permiten ver cómo hay variación en las raciones de cebada asignadas en función de la edad y el sexo. En segundo lugar, porque son textos de años consecutivos, con el mismo capataz (Ur-Damu) y con el mismo mes (11) lo que nos permite afirmar que debe tratarse del recuento del mismo equipo de trabajo (con variaciones en las cantidades debido a altas y bajas de trabajadoras) en un año (Šulgi 42 para el texto 76) y el siguiente (Šulgi 43 para el texto 77).

Las dos primeras líneas de ambos textos mencionan a trabajadoras (**geme₂**) que cobran 50 silas y 30 silas respectivamente. A continuación hay otras trabajadoras que parece que están a media jornada que también cobran 30 silas de cebada, de modo que comparativamente cobrarían más que las anteriores. Esta situación de tres grupos de trabajadoras nombradas con el mismo término pero recibiendo distintas cuantías nos hace sospechar de nuevo que hay algunos matices que no se recogen en los textos y que en cambio ayudarían a diferenciar distintas tareas y sus correspondientes retribuciones. En este sentido puede ayudarnos a interpretar los datos el hecho de que las **geme₂** que cobran la menor cantidad (la que Gelb en 1965 hemos visto que consideró estándar), es decir 30 silas, son muy numerosas (134 en el primer texto, 144 en el segundo). Las que cobran 50 silas son muchas menos (18 y 19 respectivamente) y todavía menos las que cobran 30 por media jornada (5 en los dos textos). Quizás podemos deducir, aunque no se explicita, que las que recibían una recompensa mayor tenían alguna responsabilidad también mayor aunque eso no les supusiera una especial denominación en la escala jerárquica que antes hemos presentado. Waetzoldt propone que las que recibían más eran mejores tejedoras, es decir más especializadas (1988: 35).

En ambos textos, después de las trabajadoras, se listan a los que suelen interpretarse como sus hijos (**dumu**) recibiendo varias cantidades (20, 15 o 10 silas) en función de su edad. Como no se especifica en ningún caso si son niños o niñas, parece claro que aquí la edad y no el sexo sería el factor determinante. Según Waetzoldt (1988: 40) recibirían 10 silas niños y niñas hasta 5 años, 15 silas niños y niñas de entre 6 y 10 años y finalmente 20 silas niños y niñas hasta su discriminación por sexos en distintas listas de hombres o de mujeres, a una edad máxima de 15 años.

Además, entre las trabajadoras y los hijos de ambos textos (76 y 77) aparecen unas trabajadoras viejas que reciben la misma cantidad (20 silas) que los niños de más edad (cf. Wilcke 1998: 30). Finalmente, en el reverso de ambos textos, encontramos un hombre viejo, un portero, que recibe 50 silas, es decir la misma cantidad que las trabajadoras que reciben más cebada. En este caso, pues, aunque por ser viejo cobraba menos que un trabajador adulto (recordemos que según Gelb el estándar serían 60 silas) sí es cierto que cobraba más del doble que la trabajadora vieja. Aquí, así, observamos muy claramente cómo sexo y edad para los trabajadores y trabajadoras viejos son factores que interactúan y determinan la cuantía, sin que la responsabilidad o la tarea tengan algo que ver, como sí hemos visto que sucedía en las trabajadoras adultas.

En otros textos es imposible saber qué cantidades se asignaban a cada trabajador o trabajadora, ya que se menciona la cantidad de cebada pero no el número de trabajadores o trabajadoras. En estos casos, no podemos saber si había diferencias en función de responsabilidad, jerarquía, sexo o edad y tampoco podemos saber si se seguían las cantidades estándar o no²⁹⁸. Esto es lo que sucedería en el texto 80 de la selección, por ejemplo, en el que se nota una importante cantidad de cebada (31.975 silas) como provisiones regulares y raciones de cebada para las tejedoras de dos enclaves distintos. Tampoco se incluye información acerca del tiempo que se supone que debía cubrirse con esta provisión. Así, este texto nos permite ver que se movían cantidades muy grandes de cebada (o de otras materias primas) para pagar al personal dependiente, pero no nos permite especificar más detalles. Afortunadamente podemos combinar estos textos con los parecidos al 76 y 77 antes mencionados que ofrecen, por

²⁹⁸ Vemos pues que algunos datos escapan de la propuesta de estándares de Gelb (1965) ratificada por Brunke a partir de los textos de Girsu (2011). Para un estudio comparativo de los estándares con los textos neosumerios de Nippur, véase Zettler (1992: 152-156).

contra, información detallada referente a la distribución personal y temporal de los recursos.

Además de estas raciones de cebada, que son las más frecuentes en los registros escritos, en los textos de la selección tenemos ejemplos de otros tipos de raciones: de pescado (**ku₆-ba**, como en el texto 82) o de harina (**zi₃-ba**, como en el texto 83 en que se contabilizan raciones para tejedoras y bataneros). Además también se listan a menudo asignaciones de lana (**sig₂-ba**) a menudo combinadas con telas (textos 36 y 40) o de telas (**tug₂-ba**) solas (textos 37, 38 y 41²⁹⁹) o combinadas con las habituales de cebada (texto 34). En estos textos constatamos que, como ya hemos visto que advertía Gelb (1965), las telas que se asignan a la mano de obra son de baja calidad. No en vano los dos tipos citados en estos textos, ^{tug}**u₂š-bar** (Waetzoldt 1972: 86-88) y ^{tug}**u₂** (Waetzoldt 1972: 102 y 113), son los más frecuentes en listas de recompensas por el trabajo y tienen como característica común la baja calidad.

Pasando ahora al tema de las mujeres de la familia real y el textil, las dos reinas aquí presentadas aparecen en los textos 70, 71 y 72 de nuestra selección: Šulgi-simti en el 70 y Abi-simti en 71 y 72. En el primero de los textos la reina no va acompañada de ningún apelativo, mientras que en los otros dos el término que la acompaña es el antes descrito **nin** (reina). Para el caso de Abi-simti hemos elegido dos textos fechados en dos reyes distintos, uno en Amar-Suena 9, su marido, y otro en Šu-Suen 4, durante el reinado de su hijo. En cuanto a lo que se trata en cada texto, en el primero se lista lana, en el segundo lino y en el tercero telas de cierta calidad. De los tres textos habla brevemente Weiershäuser en su monografía sobre las mujeres de la familia real neosumeria que ya hemos citado anteriormente (2008). Resumimos a continuación los aspectos principales que comenta esta autora.

Nuestro texto 70 (Weiershäuser 2008: 104) cita como responsable de la producción a Iti-Erra (que Weiershäuser transcribe como Idi-Irra), hijo de Kudašum (que la autora normaliza como Qudasum). Este hecho es interesante ya que parece que Kudašum aparece en otros textos como el que controla la producción textil trabajando para la reina, de modo que este trabajo debía ser familiar y hereditario. Pese a todo y como de costumbre, resulta difícil determinar si hubo un Iti-Erra o más de uno, ya que como

²⁹⁹ En el texto 37 sólo se menciona el total de telas para el conjunto de la mano de obra, mientras que en los textos 38 y 41 hay un recuento detallado de lo que se otorga a cada trabajador o trabajadora especificando el antropónimo.

hemos repetido en varias ocasiones hay antropónimos muy comunes y a veces es difícil determinar si aluden a un solo personaje o a más de uno.³⁰⁰ En cualquier caso, parece probable que la reina tuviera a su cargo una pequeña parte de personal trabajando directamente para ella y para las necesidades de telas del palacio y quizás estos dos personajes formaron parte de este reducto de personal (Weiershäuser 2008: 105). Así, es posible que tanto Iti-Erra como Kudašum fueran buenos ejemplos de heterarquía, ya que muy posiblemente controlaron ellos más directamente la producción que la reina, que debió controlarla con un carácter más nominal o simbólico.

Los otros dos textos de la selección que citan a una mujer de la familia real, los textos 71³⁰¹ y 72³⁰², hacen referencia a las entregas de telas para Abi-simti en motivo de sus frecuentes viajes a Zabala (Dahl 2007: 37-38; Weiershäuser 2008: 138-142). En estos viajes la reina llevaba consigo, para el viaje y la estancia, todo tipo de bienes: desde víveres (carne, pescado, ajos, cebollas, etc.; cf. Weiershäuser 2008: 139) a telas de distintas calidades (Weiershäuser 2008: 140 y 170; y 141-142 para un cuadro sinóptico de los bienes y la mano de obra contabilizada en estos viajes de la reina a Zabala). Así, estos dos textos nos sirven como ejemplos de que se nombra de nuevo a la reina como responsable, en este caso, de materias primas y telas para transacciones y no sólo en relación con la producción o las asignaciones como sucede en otros textos que hemos mencionado. A su vez, son también son buenos ejemplos de cuán distintos son los contextos en los que las materias primas y los tejidos aparecen en los textos.

En este sentido, y a modo de recapitulación de esta subsección dedicada al comentario de algunos textos de la selección, proponemos aquí clasificar estos contextos en tres grupos. Un primer contexto que haría referencia al uso de los tejidos, como ocurriría en los textos 71 y 72 donde éstos son parte de los bienes culturales gestionados por la reina Abi-simti. Un segundo contexto en que se relacionarían con su producción pasada o futura, es decir listados como productos acabados o como proyectos, como sería el caso

³⁰⁰ Véase Weiershäuser (2008: 104, nota 384) para los otros siete textos donde se relaciona a un Iti-Erra con la producción textil en tiempos de Šulgi, pero en este caso como batanero.

³⁰¹ Sobre este texto de la selección véanse comentarios en Sallaberger (1993: 45, nota 189). Aunque en Sallaberger se referencia como “UTI 2, 2203”, está claro que es un error y debe ser “UTI 3, 2003”, el texto que aquí nos ocupa. Véase también Dahl (2007: 38, nota 151) y finalmente Weiershäuser (2008: 141, en el cuadro sinóptico de todos los textos de Abi-simti).

³⁰² Sobre este texto de la selección véanse comentarios en Dahl (2007: 42) y en Weiershäuser (2008: 140, nota 574), donde presenta este texto como duplicado de MVN 16, 1330, que sólo se diferencia del nuestro por el título con que se refiere a la reina. Véase también Weiershäuser (2008: 170, nota 726) para ejemplos de otros textos en los que se mencionan entregas de telas a Abi-simti en motivo de sus viajes a Zabala (además de 141-142 para el cuadro sinóptico en que también aparece el texto 71).

de los que se citan junto a **a₂** como material de trabajo. Y finalmente un tercer contexto en que se registrarían vinculados a su finalidad, por ejemplo como asignaciones, en especial en los casos de **tug₂-ba** o **sig₂-ba** para asignaciones de telas o lana respectivamente. En todos estos casos, además, hemos podido constatar cómo las cantidades de materia prima o de telas, así como sus calidades, cambian en función de las categorías laborales y las jerarquías a que se asocian.

¿División sexual del trabajo?

7

La división sexual del trabajo parte de la premisa de considerar que el hecho de que algunas actividades sean realizadas exclusiva o mayoritariamente por hombres, por mujeres o de modo equitativo por ambos es significativo³⁰³. Fue la historiografía marxista la que acuñó la división sexual del trabajo como vinculado más a la biología que a la construcción social y aunque esta corriente aportó interesantes novedades al punto de vista habitual de la historiografía tradicional, tenía también algunas trampas, en especial en lo referente a las mujeres, un asunto que nunca acabó de quedar bien resuelto.

Para Marx el sexo no era un factor a tener en cuenta en el análisis de la sociedad, o más bien se consideraba que no eran significativas las diferencias entre hombres trabajadores y mujeres trabajadoras, llegando así a la antes citada explicación biológica o “naturalización” (Rubin 1986: 97-98; cf. Weeks 2004: 184-188). Para Marx lo fundamental era que ambos eran trabajadores, su clase, por lo tanto el sexo era algo que no era necesario tener en cuenta para entender la subordinación. Sin embargo, a menudo se ha tratado de aplicar los principios marxistas acerca de la dominación en el sistema capitalista para explicar la subordinación específica de las mujeres. Un problema es que este esquema a menudo se ha aplicado a sistemas que no son ni tienen ninguna de las características del capitalismo que describe Marx, y que además se aplica para explicar

³⁰³ En este sentido ver la definición que hace Sorensen de género aplicado a la arqueología: "a useful archaeological concept of gender must relate to how society creates particular groups of people and how these are related to bodies and their assigned activities and use of objects" (Sorensen 2000: 124).

un tipo de subordinación de la que Marx no se ocupó específicamente. Marx partía de lo “natural” de que las mujeres se dedicaran a unas tareas y no a otras, de modo que no había nada que explicar (Rubin 1986: 100-101).

Engels, en cambio, sí trató de incluir la variable sexo dentro de su análisis, distinguiendo entre las “relaciones de producción” y las “relaciones de sexualidad” (Rubin 1986: 101-102). Sin embargo, este avance metodológico no condujo a mejores resultados que los anteriores, en parte porque siguieron considerándose las relaciones de parentesco como algo “natural”, algo dado y basado en la biología, no como una realidad construida social y culturalmente.

Al respecto de esta difícil relación entre marxismo y mujeres, citamos la definición que propone Donna Haraway para división sexual en su artículo *Género para un diccionario marxista*:

"naturalización que hacen Marx y Engels de la división sexual del trabajo, en su aceptación de una división presocial del trabajo en el acto sexual (coito sexual) y de sus supuestos corolarios naturales en las actividades reproductoras de hombres y mujeres en la familia, y para la incapacidad consecuente de situar a las mujeres en sus relaciones con los hombres ambigüamente al lado de la historia y de lo totalmente social." (Haraway 1995a: 222-223)

Como consecuencia de la situación aquí descrita por Haraway, a menudo las actividades consideradas masculinas se perciben como generales o de interés general, mientras que las femeninas se perciben como locales o de interés sólo para las mujeres vistas como un grupo en sí. El hecho de que numerosos análisis se hayan aproximado así al objeto de estudio lo condiciona y creemos que es interesante tenerlo en cuenta (Sassaman 1998; Spector 1998: 147). No en vano Hartsock (2004: 44-49) alude a la "abstract masculinity" en contraposición al "feminist standpoint" (haciendo un claro guiño a la epistemología feminista del punto de vista), un modelo en el que las mujeres se definen a partir del cuerpo y de la resolución de las necesidades biológicas y cotidianas, mientras que los hombres, con esta parte física y corpórea ya resuelta gracias a las mujeres, pueden dedicarse a menesteres más abstractos.

Veamos un ejemplo reciente de cómo se materializa esta situación en la investigación sobre Próximo Oriente Antiguo. Se trata del *Dictionnaire de la Civilisation Mésopotamienne* (Joannès 2001). En él se ve claro que las “mujeres” siguen siendo

consideradas objeto de estudio, mientras que los “hombres” no, porque se perciben como lo universal, lo genérico. Por eso encontramos en esta publicación la entrada “mujer” que nos remite a “matrimonio”. La situación opuesta, en cambio, no se da, ya que no hay entrada para “hombre”. Paradójicamente, pese a esta diferencia, la entrada “matrimonio” empieza así: “Le mariage, dans les sociétés patriarcales du Proche-Orient ancien, est en général défini du point de vue de l’époux ou du père de la jeune fille” (pp. 503-504). Vemos pues que aunque los hombres sean los protagonistas de este matrimonio que aquí se define, el estudio sigue considerando a las mujeres como objetos y no sujetos del análisis.

Este ejemplo y otros aquí expuestos serían quizás las primeras divisiones sexuales del trabajo cuando ampliamos las tareas reproductivas a las que antes hemos hecho referencia y miramos qué sucede después con tantas otras tareas. En consecuencia, es imperativo tener estos ejemplos en mente para entender algunas situaciones. Tan necesario como abandonar estos prejuicios y ver que esta división en algunos casos no responde a la idea inicial, como veremos más adelante.

Pero, ¿qué sucede con la denominación misma, “división sexual”, más allá del interés o la pertinencia de su aplicación? La polémica del uso es un asunto que nos resulta de especial interés, ya que aporta argumentos al debate sobre la adecuación de los términos sexo y género. La discusión básica gira alrededor de decidir si es más apropiado hablar de “división sexual” o “división de género” cuando hacemos referencia al trabajo, de modo que, indirectamente, discutimos también el concepto de trabajo.

Asher-Greve (2008: 128-132), en una publicación reciente, hace referencia a la división de género (“gendered tasks”, “gendered division of labor”). A favor de esta opción, para una de sus posibles argumentaciones, cabe citar a Sandra Harding (1996: 17) que se decanta por “estructura de género” en lugar de “división sexual del trabajo”. Con esta opción, Harding pretende huir de la dicotomía hombre-mujer como punto de partida asociado a “división sexual”. Al defender esta denominación, defiende también la diferencia sexo/género clásica según la cual hay un sexo biológico dual y varias categorías de género construido social y culturalmente. Así, no se considera que el sexo pueda ser también un constructo cultural como sí plantea el post-feminismo.

Para otras autoras, en cambio, “división sexual” sería más adecuada precisamente porque evidencia la corporalidad que hay detrás de esta división. Para Hartsock (2004:

40-44), con un planteamiento que se inscribe claramente en el feminismo de la diferencia, la base de la división sexual del trabajo radica precisamente en dos actividades que no pueden elegirse, a saber, la gestación y el parto. A partir de este hecho biológico irremediable se justifica la adjudicación de otras tareas a hombres y a mujeres, naturalizando tal adjudicación. Sería el caso, por ejemplo, de la crianza de los hijos, actividad que ya es cultural, social y adjudicable a hombres y mujeres por igual. Así, que las mujeres deban gestar y parir los nuevos miembros del grupo no debería suponer que se les adjudiquen unas u otras tareas como, en cambio, sí suele justificarse desde muchos de los estudios clásicos que vinculan producción y reproducción.

Y con estos dos términos entramos en otra de las problemáticas vinculadas al concepto que aquí nos ocupa y que hemos apuntado en la introducción. El trabajo de las mujeres puede ser considerado como productivo y reproductivo (Hartsock 2004: 41), lo que constituye una diferencia radical en comparación al trabajo de los hombres que sólo sería productivo. Este hecho explica que el trabajo reproductivo no se considere trabajo, ya que como hemos visto, varias corrientes tienden a naturalizar lo asociado a las mujeres.

Esta naturalización tiene sus raíces en la tan debatida dicotomía hombre-cultura versus mujer-naturaleza, que aunque ya no la vemos como válida para el análisis de datos hoy en día, sí ayuda a arrojar luz sobre cómo se han leído, analizado y publicado estos mismos datos en muchos de los estudios de que disponemos. Al respecto, Haraway defiende que es necesaria la “progresiva problematización de la *categoría* trabajo” (Haraway 1995a: 236-237). Y es precisamente en esta “problematización” a la que alude Haraway en la que se enmarcan algunas propuestas que plantean eliminar la diferencia entre producción y reproducción y considerar que todo es producción. Así, uno de los tipos básicos de producción sería la de los cuerpos de nuevos miembros de la sociedad. Esta sería la propuesta, entre otras, de Sanahuja (2002: 179), que habla de producción de cuerpos (habitualmente presentada como reproducción), producción de objetos (la producción en su sentido más clásico) y tareas de mantenimiento de ambos, cuerpos y objetos.

También respecto al vínculo entre producción, reproducción y división sexual del trabajo, a menudo se ha visto la distribución de tareas entre mujeres y hombres como un modo de asegurar, para las mujeres, protección a cambio de subordinación a los

hombres. Se trataría pues de un “contrato sexual” comparable al “contrato social” (Nuño Gómez 2010: 37-56, en especial p. 45 para este argumento). De este modo, los trabajos considerados mayoritaria o exclusivamente femeninos, como apuntábamos, han tendido a leerse como subordinados o dependientes de otros mayoritaria o exclusivamente masculinos. Esto es lo que sucede en el valor que se atribuye a las distintas fases de la producción textil dependiendo de quién se cree a priori que se encarga de cada una de ellas.

Este uso de la idea de “contrato social” de Rousseau para hablar del “contrato sexual” fue algo sobre lo que reflexionó Monique Wittig en su ensayo titulado *A propósito del contrato social*, publicado por primera vez en 1987. Wittig habla de un “contrato heterosexual”, dando por primera vez un contenido político a la heterosexualidad, ya que como señala la autora, la palabra “heterosexualidad” no existió antes del siglo XX, cuando se acuñó para ser usada en contraposición a “homosexualidad” (Wittig 2006 [1987]: 67). Si Rousseau señala que hay una serie de convenciones implícitas en el hecho de vivir en sociedad, Wittig pone especial énfasis en que, en el caso del “contrato heterosexual”, sólo los hombres lo han firmado y que a las mujeres no se les ha dado, históricamente, la oportunidad de decir nada al respecto (Wittig 2006: 69). Así, no es que las mujeres acepten la subordinación a la que antes nos hemos referido en este “contrato sexual”, sino que esta subordinación forma parte de un pacto en el que ellas no han participado. Por ello, para Wittig, las mujeres de cualquier condición sexual, también las heterosexuales, deben romper este contrato para poder liberarse de esta subordinación.

Algunos años más tarde, Beatriz Preciado daría una vuelta más de tuerca a esta idea inicial del contrato hablando del “contrato contrasexual”. Para Preciado, las prácticas sexuales y no sólo las preferencias y opciones sexuales, son también políticas. Así, para acabar con esta subordinación, que ella extiende no sólo a las mujeres sino a cuantos no encajan en el patrón heterosexual y a quienes por él se rigen, tanto hombres como mujeres, ella propone un modelo de “contrato contrasexual” (2011: 36-37), en un lúcido y sugerente juego de palabras que acaba siendo una auténtica *contradictio in terminis*.

Volviendo de nuevo a la división sexual del trabajo, en el debate acerca de cuál es la denominación más adecuada hablamos constantemente de hombres y de mujeres sin huir de la dicotomía hombre-mujer, ya que cada una de las opciones lo que pretende es

discutir esta dicotomía pero sin borrarla. Teniendo en cuenta los problemas de cualquiera de las dos opciones, aquí hemos nos hemos decantado por “división sexual” y no “división de género” ya que, como hemos planteado en las perspectivas de análisis, parece interesante trabajar por la utopía de considerar más categorías del denominado sistema sexo-género (Rubin 1986) y que éstas sean más amplias de las habituales duales (cf. Fausto-Sterling 1993 y 2000). Así, creemos que es estimulante considerar sexo y género, ambos, como roles que se construyen y que asumen, que no vienen dados ni determinados por una biología vista como “lo natural”, aunque esto no siempre sea aplicable al estudio de los textos sumerios.

Por otra parte, pese a las críticas a la dicotomía y a nuestra propia propuesta de trabajar por la utopía de eliminar las desigualdades que parten de la dicotomía hombres-mujeres en nuestra sociedad, debemos ser conscientes de que buena parte de los estudios realizados hasta ahora sí parten de dicha dicotomía y que fue fundamental en muchos aspectos de las sociedades que estudiamos, de modo que obviarla contribuiría a minimizar las desigualdades que queremos poner en cuestión. Por eso creemos que en algunos aspectos, considerar el género como factor de organización del trabajo puede ser útil, y que hacer referencia al sexo con su connotación más ligada a la biología puede serlo también, aunque con la precaución de ver que no son los únicos factores a tener en cuenta y que a veces pueden no ser los más relevantes en algunos modelos de organización laboral.

Así pues, nos parecen más las ventajas que los inconvenientes del uso de la división sexual del trabajo como categoría de análisis, pese a la problemática de la denominación en sí, pero no por ello queremos pasar por alto otros inconvenientes o escollos con que nos encontramos al aplicarla. A continuación presentamos cinco cuestiones relacionadas con la división sexual del trabajo y que deben ponerse también sobre la mesa como previas al análisis de nuestros textos:

- En primer lugar, la centralidad del género para explicar la organización del trabajo
- En segundo lugar, la recopilación de datos etnográficos que solemos usar como materiales de apoyo
- En tercer lugar, el concepto de tecnología

- En cuarto lugar, la creación de estereotipos basados en la división sexual
- En quinto lugar, el peso de las decisiones y los actos de libertad

Empecemos por cuestionar la centralidad del género para explicar la organización del trabajo. Como hemos defendido ya en varias ocasiones en esta tesis, el género es un factor básico a considerar en cualquier análisis de una sociedad. El problema es que, a menudo, desde los estudios de género se considera como factor central o incluso único. Si ponemos el género y/o la división sexual en el centro, sin cruzar estos aspectos con otros, corremos el riesgo de obtener un panorama tan sesgado como el que a menudo tratamos de evitar. Así pues, en algunos casos el género puede no ser el factor central que explique el modelo de articulación de un grupo.

A este respecto son especialmente sugerentes recientes aportaciones de E. Brumfiel (2006 y 2008) que observa cómo en la producción de tejidos en Mesoamérica el género es significativo para unos periodos mientras que la clase, en otros, puede ser un factor más crucial. También centrada en Mesoamérica, en las tareas de molienda y producción de tejidos, Karen O. Bruhns (1991: 427) observa que a menudo olvidamos que hay muchos grupos de edad que se consideran fuera de las categorías de género y que las herramientas y los contextos de trabajo suelen ser multiusos y multifuncionales, de modo que asociando un artefacto y un espacio a un solo grupo obviamos los otros posibles. También en este sentido se cuestionan lecturas clásicas de división del trabajo en volúmenes dedicados a la arqueología, como sería el caso de Díaz-Andreu (2005: 27) o de Nelson (1997: 85-111). En ellos se recogen numerosos ejemplos en que, si se desplaza la división sexual como el factor central explicativo del fenómeno descrito, el fenómeno en cuestión se entiende mejor y descubre nuevas posibilidades y lecturas.

La segunda cuestión que ponemos sobre la mesa es la recopilación de datos etnográficos. A menudo los usamos como materiales de soporte para nuestras argumentaciones, por lo que es importante considerar quién ha realizado estas recopilaciones y cómo las ha realizado para ver hasta qué punto pueden servir a nuestros fines o son datos que tienen ya de por sí un sesgo importante. Pongamos un ejemplo. Trabajos clásicos como el de Murdock y Provost (1973) ponen de relieve cómo el género es un factor a tener en cuenta, junto con la edad o el estatus, para entender la distribución de las tareas dentro de los grupos humanos. Para explicar cómo se articula

esta división sexual del trabajo y sus variantes, recurren a ejemplos etnográficos. En este artículo que es ya un clásico sobre la división sexual del trabajo, se analizan 185 sociedades recogidas en los *Human Relations Area Files*³⁰⁴ (en adelante, H.R.A.F.), se listan 50 actividades consideradas tecnológicas y se observa, en dichas sociedades, qué actividades son exclusivamente masculinas, exclusivamente femeninas o compartidas por ambos sexos con predominancia de uno u otro (Murdock & Provost 1973: 207). A partir de este primer estadio de observación, se determinan una serie de factores que intervienen en la división sexual del trabajo y que pueden ayudarnos a dar explicación a algunas de las asociaciones de ciertas tareas a hombres o a mujeres que se daban en el tejido en Mesopotamia mediante paralelos etnográficos. Llegados a este punto, si bien aceptamos que este tipo de estudios ayudan a poner algunas cuestiones de relieve, no debemos olvidar que, en su mayoría, beben de los informes etnográficos de principios del siglo XX de nuestra era, realizados por hombres que a su vez partían de un modelo social determinado cuando dirigen sus miradas a otras realidades. Se parte, pues, como siempre, de unos datos que son cuestionables y que en sí contienen ya un punto de vista que no suele hacerse explícito cuando se usan para otros estudios o como material de apoyo (Brumfiel & Robin 2008).

En tercer lugar, es importante cuestionar qué se define como tecnología. A menudo se restringe la tecnología a esferas determinadas y el tejido o algunas de sus fases de producción, entre otros, tradicionalmente han quedado fuera de ellas. ¿Cómo se decide, pues, qué actividad debe ser definida como tecnológica y qué actividad no debe serlo? Esto es lo que tratan de dilucidar, en las últimas décadas, algunos estudios arqueológicos que han tratado de redefinir la tecnología (Wright 1999: 175; Dobres 2000a). En ellos se desplaza el foco de atención de los artefactos a las relaciones sociales que se median con artefactos. En estos estudios, pues, los artefactos pasan de ser un fin a ser un medio. Como comenta Díaz-Andreu (2005) en su estado de la cuestión de la relación entre género, identidad y arqueología:

"Technology is no longer only understood as the sum of procedures to metamorphose one object into another, but as a practice in which the material and symbolic dimensions of material culture interact and are transformed

³⁰⁴ Acerca de esta base de datos, su recopilación y sentido en la etnografía y antropología en los años 70 y 80 del pasado siglo, véase González Echevarría 1990.

through a series of gendered habits and social strategies." (Díaz-Andreu 2005: 31)

Para esta relectura del concepto de tecnología han tenido un papel fundamental las propuestas que han puesto el foco en la relación entre tecnología y género (Bush 1983; McGaw 1996; Wright 1999: 178-180). En efecto, muchas actividades consideradas tradicionalmente femeninas no han recibido atención desde la tecnología, puesto que no se ha considerado que formaran parte de ella. Cuando una tecnología se asocia a la esfera de las mujeres, de lo considerado como femenino, tiende a “naturalizarse”. Y cuando se concibe como algo “natural”, que no supone elaboración intelectual o técnica alguna, acaba resultando invisible (Watson & Kennedy 1998: 185 y ss.). Por otra parte, que unas tareas se hayan considerado tradicionalmente femeninas y poco (o nada) tecnológicas, como es el caso del tejido, ha contribuido a que se infravaloren y no se consideren centrales para explicar el funcionamiento de un grupo social.

Otro aspecto relacionado con este proceso de naturalización o invisibilización al que aquí aludimos es que, a menudo, la tecnología se concibe como algo impersonal, no vinculado ni relacionado con el género, ni tampoco con la corporeidad, de un modo explícito. No en vano muchas operaciones y técnicas de varios ámbitos suelen explicarse con imágenes de manos desvinculadas de los cuerpos o son escenificadas por hombres (vistos como representantes de “lo neutro”) que llevan a cabo dichos procesos (Dobres 2000a: 21-35). Esta elección influye en la idea que captamos de cómo debía ser uno u otro proceso tecnológico, sin tener en cuenta que quizás los realizaban mayoritariamente mujeres o indistintamente los unos y las otras.

Para paliar algunos de estos posibles sesgos, aquí partimos de la definición que de tecnología hacen autoras como las citadas M.A. Dobres (2000a) o R.P. Wright (1999 [1996]), que a su vez parten de las propuestas de J. McGaw (1996) entre otras. Es por ello por lo que el centro de nuestra argumentación es, en todo momento, la mano de obra y la organización del trabajo que a partir de ella se articula. No es el centro, en cambio, pese a ser habitual en muchos estudios sobre el tejido en el mundo antiguo, el proceso de producción de tejidos dividido en sus fases correspondientes. Este enfoque lo hemos reservado sólo para la presentación preliminar del sector textil en el mundo antiguo (capítulo 4). La diferencia, a primera vista, puede parecer menor, pero hemos decidido, en cambio, explicitar este punto de vista ya que pensamos que supone una

diferencia fundamental trabajar desde las personas como sujetos y objetos de análisis y no desde los objetos en sí, los útiles y los productos finales.

En cuarto lugar, queremos evidenciar la creación de estereotipos basados en la división sexual. Creemos que es tan interesante ver cómo se crean estos estereotipos, como ver las excepciones que surgen como complementos o contraposiciones a los mismos. Cuando nos referimos a roles sexuales, estas excepciones son las inversiones de roles sexuales, el clásico tópico de “el mundo al revés”. Que en algunos textos literarios, por ejemplo, aparezcan mujeres que asumen tareas que no vemos que asuman en los textos administrativos nos puede ayudar, precisamente, a entender mejor estos textos administrativos. Como constata Davis (1990: 66), “por muy diversos que sean esos usos en la inversión sexual, los antropólogos suelen estar de acuerdo en que, como otros ritos y ceremonias de cambio, son en último extremo fuente de orden y estabilidad en una sociedad jerárquica”, como sería el caso de la que aquí nos ocupa. Además, estas inversiones no son solo mecanismos para reforzar un orden preestablecido, sino que al mismo tiempo son vías a través de las que plantear alternativas, y es también en este sentido en el que aquí nos interesan.

Sin embargo, resulta interesante también observar que la inversión de roles sexuales suele darse en un sentido determinado y que la elección de este sentido no es baladí. Si en la literatura suelen ser las mujeres las que se visten de hombres, en las fiestas populares sucede lo contrario, ya que son los hombres los que se visten de mujeres (Davis 1990: 74). Este hecho debería hacernos reflexionar sobre cuál es la percepción social de la división sexual establecida y su alteración, ya que en buena parte esta observación funciona también en nuestro contexto social actual en ocasiones como el carnaval o en comparsas de hombres que se visten de mujeres y no al revés³⁰⁵. En nuestra opinión, no es casual que la inversión se de en ambos sentidos pero en dos contextos muy distintos. En ambos casos un estereotipo de masculinidad asociado a valores positivos se ve reforzado, mientras que para el de feminidad lo que se refuerza es un componente negativo, ya que se ridiculiza. De ahí que las mujeres quieran ser hombres en la ficción y los hombres sólo jueguen a ser mujeres para reafirmar el rol que no querrían encarnar en su día a día.

³⁰⁵ Un ejemplo próximo en nuestra geografía es el grupo llamado “Majorettes Men” en Sant Esteve de Palautordera, que bebe de las fuentes de un fenómeno anglosajón conocido como “The Billerettes”.

En quinto lugar y último lugar, es importante reflexionar sobre el peso de las decisiones y los actos de libertad. A menudo, en nuestras propuestas de interpretación histórica sólo tenemos en cuenta la necesidad, pero no la posibilidad de decidir de quienes fueron agentes en un momento histórico determinado. Así, quizás algunos ejes de la organización social o al menos algunos detalles de la misma pueden ser también fruto de elecciones, de actos de libertad³⁰⁶. Pensar en este posible margen de acción, más allá de una cadena de hechos que a veces presentamos como inexorables al retratar el pasado, puede contribuir a dar otra visión, en especial, de las actividades tradicionalmente asociadas a las mujeres. Se trata de poner el foco en la inclusión más que en la exclusión, en la libertad y no sólo en la necesidad (Rivera Garretas 2005; Pyburn 2008: 123).

En resumen, creemos que pese a todos los interrogantes y las dudas que acabamos de plantear acerca de la solvencia de la división sexual del trabajo como categoría de análisis y su propia denominación, sólo poniéndola sobre la mesa, es decir considerándola como un factor más y viendo cómo éste ha influido en buena parte de los estudios, llegaremos al punto en que podamos hablar de “undivided labor” (Pyburn 2008: 118), una utopía deseable. No debemos olvidar que, como ya hemos observado, algunas lecturas de las fuentes con que trabajamos sí parten de la centralidad de la división sexual del trabajo, así que ver cómo se lee y a quién se atribuyen unas u otras tareas puede arrojar luz sobre nuestro objeto de estudio. Partiendo pues de estas reflexiones y precauciones ante el análisis de los datos, a continuación veremos qué papel juega la división sexual del trabajo en la producción de tejidos en Ur III.

7.1. La construcción de la feminidad y la masculinidad a partir de las tareas de producción de tejidos

La producción de tejidos se organiza en distintas fases, tal y como hemos visto en la sección de presentación del sector textil (capítulo 4). Este sector se considera por tradición mayoritariamente femenino en muchas geografías y cronologías, también en Ur III, con la participación de mano de obra masculina restringida sólo a algunas fases específicas. En este subapartado, primero presentaremos la división sexual del trabajo

³⁰⁶ cf. von Dassow 2011, en la sección dedicada a las jerarquías y categorías laborales, para la discusión sobre la idea de libertad y los márgenes de acción de la población mesopotámica.

que se considera clásica en la producción de tejidos. A continuación prestaremos especial atención al hilado por ser una de las tareas definitorias de la feminidad en algunos textos literarios del Próximo Oriente. Finalmente nos centraremos en dos fases bien atestiguadas en los textos de nuestra selección: la del tejido y la de los acabados. A partir de los términos usados para identificar a quienes trabajan en ellas veremos cómo a través de la división sexual del trabajo se construyen feminidades y masculinidades y también cuestionaremos hasta qué punto encaja lo preconcebido sobre quién hace cada tarea con lo que encontramos en los textos.

Las tareas estacionales e iniciales como el esquila parece que podían ser llevadas a cabo por hombres o por mujeres, según la necesidad, pero como hemos comentado en el apartado dedicado a las jerarquías (capítulo 6), en los textos neosumerios sólo se atestiguan mujeres (Waetzoldt 1972: 14). Será después del neosumerio cuando empezemos a encontrar sólo hombres haciendo esta tarea, como ocurre hoy en día en nuestra cultura con el argumento de la fuerza física necesaria para llevarla a cabo. Las partes centrales y más largas del proceso de producción textil, hilado y tejido, suelen describirse como llevadas a cabo exclusivamente por mujeres. Los acabados, en cambio, parece que eran llevados a cabo exclusivamente por hombres.

Este cuadro parece que encaja bastante bien en el descrito a partir de los H.R.A.F. anteriormente citados, en el artículo clásico de Murdock y Provost (1973).³⁰⁷ Así parece que, si nos fijamos en las tareas listadas en el artículo que tienen cierta relación con el tejido, la manufactura de cuerdas sería predominantemente masculina, la cestería, en cambio, predominantemente femenina. En cuanto al tejido de lino y lana, sería mayoritariamente femenino y el hilado de estas fibras también predominantemente femenino. En nuestros textos se citan unos profesionales cordeleros y sogueros que se identifican con hombres, lo que confirmaría de nuevo este panorama.³⁰⁸

Una de las causas tradicionales con que se ha justificado esta asociación mayoritaria de las mujeres al tejido es que, en el mundo antiguo, la maternidad se describe como función principal de las mujeres y, por tanto, las actividades que éstas llevan a cabo

³⁰⁷ Murdock y Provost (1973: 210) observan que hay actividades que ellos consideran tecnológicas, tales como la metalurgia o la carpintería, que son exclusivamente masculinas en todas las sociedades analizadas. En cambio, hay actividades también definidas como tecnológicas predominantemente femeninas pero nunca exclusivas. Las únicas actividades exclusivamente femeninas en todas las sociedades analizadas son las que definen como no-tecnológicas, tales como la atención a los hijos.

³⁰⁸ Para el caso de la cestería, véase el comentario de los textos 83 y 84 de la selección al final de este apartado.

deben ser compatibles con dicha función. Deben cumplir, pues, una serie de requisitos tales como la proximidad del hogar, la repetición (deben ser tareas que se puedan interrumpir y reemprender sin problemas si deben atenderse los hijos) y la no peligrosidad (Brown 1970). Esta justificación podría resultar bastante satisfactoria si no fuera porque no nos explica casos como los del hilado de las cuerdas llevado a cabo por hombres o bien que el tejido, en otras cronologías o geografías, también sea masculino en algunos casos.

Con el fin de dar explicación a estos casos, Murdock y Provost determinan otros factores. En cuanto a las materias primas, constatan que hay cierta asociación de las duras con los hombres (metales, madera, piedra, etc.) y de las blandas con las mujeres (fibras animales y vegetales, arcilla para hacer cerámica, etc.). Aun así, algunos casos como el del hilado de cuerdas incumplen esta premisa, pero según los autores puede explicarse por cierta tendencia a ocuparse de la materia prima que después usará cada uno en las manufacturas que le son asignadas. De este modo, mientras las mujeres hilarían y producirían los hilos que después se usarían en la industria textil, los hombres hilarían cuerdas y tejerían las redes que después emplearían en sus actividades de caza terrestre y marina. Ésta sería una posible explicación para la representación de hombres y mujeres en las escenas de hilado egipcias³⁰⁹: cada uno hila un material distinto, que después reaparecerá en una fase de producción o uso ulterior (García-Ventura 2005).

También para el tejido es interesante mencionar el caso de Egipto, ya que ahí, en el Imperio Nuevo, tenemos hombres representados sentados en los telares. Lo que explicaría este hecho, según Murdock y Provost (1973: 212), es que siempre que hay un proceso de innovación tecnológica los hombres pasan a hacer actividades que hasta el momento eran predominantemente femeninas. Este podría ser claramente el fenómeno que se da en Egipto: las mujeres tejieron en telares horizontales hasta el Imperio Medio, y tras la introducción de la novedad del telar vertical de dos travesaños son los hombres los que se representan tejiendo en el Imperio Nuevo.³¹⁰ Además, en muchos casos, estas innovaciones tecnológicas suponen mejoras en las condiciones de trabajo, por tanto a menudo los hombres se apropian de actividades tradicionalmente femeninas cuando las

³⁰⁹ En Egipto para no crear confusión entre las tareas de hilado masculinas y las femeninas, observamos que casi siempre se representan en registros distintos. Como ejemplos véanse las tumbas de Khety (Newberry 1893: vol. 2, lám. 13) o de Baqt (Newberry 1893: vol. 2, lám. 4), ambas del Imperio Medio.

³¹⁰ Algunos ejemplos se encuentran en la tumba de Tutnofris (dinastía XVIII) o en la de Neferrompet (dinastía XIX), ambas halladas en Tebas (Barber 1991: 114, figs. 3.29 y 3.30).

condiciones son más favorables.³¹¹ Además del avance tecnológico, otros factores que pueden contribuir al paso de mujeres a hombres en la realización de una tarea son el aumento de la especialización o el nomadismo y la sedentarización de los grupos.

Si volvemos ahora a Mesopotamia y a las fases iniciales de la producción textil, el hilado es una de las tareas que más transversalmente se consideran femeninas³¹². Incluso en la Babilonia de época casita (ca. 1500-1155 a.n.e.) en la que el sector textil está mayoritariamente controlado por hombres, el hilado es una tarea que se presenta como exclusivamente femenina en los textos (Sassmannshausen 2001: 90). Además, que esta tarea suele asociarse a las mujeres se refleja en los distintos usos simbólicos y lingüísticos de los términos relacionados con el hilado. En la literatura sumeria, la aguja para el cabello (^{gis}**kirid**) y el huso (^{gis}**bala**) son símbolos de feminidad mientras que las armas (^{gis}**tukul**) son símbolos de masculinidad. No en vano Enki da estos atributos a Inanna como símbolos de esta feminidad (Waetzoldt 2011b: 2) que, en el caso de Inanna, es poco prototípica ya que se asocia también a las armas y la guerra. Del mismo modo, tampoco es casual que en el culto de Inanna, sus devotos fueran vestidos de mujer y maquillados, es decir transgrediendo la apariencia de la masculinidad prototípica y tomando la apariencia de una feminidad también prototípica. La ambivalencia de estos devotos también se evidencia por el hecho de que como atributos solían llevar husos y espadas, de nuevo los símbolos de feminidad y masculinidad, los opuestos que sintetiza la contradictoria Inanna (Teppo 2008: 78-79).

En algunos relatos vinculados con Inanna también se menciona que es esta diosa la que tiene el poder de convertir a los hombres en mujeres y a las mujeres en hombres, de hacer realidad el “mundo al revés” que antes hemos mencionado. Esta transgresión es positiva por la intervención de la diosa, pero en otros contextos se describe en negativo, como un castigo. Sería el caso de un fragmento del texto hitita titulado “El juramento del soldado” (*CTH* 427, líneas 42-53)³¹³. En éste se asocian de nuevo las armas a los

³¹¹ El telar horizontal obliga a trabajar en una posición más incómoda y perjudicial para la espalda, mientras que el vertical de dos travesaños permite trabajar sentado y con mayor celeridad.

³¹² Para ejemplos de la asociación de las mujeres con el hilado en variados contextos del mundo antiguo, distintos de los que aquí nos ocupan, véase entre otros Barber (1994), Bevan (2006: 61), González Marcén & Picazo (2005: 141-144), Keith (1998: 499) o McCafferty & McCafferty (1998).

³¹³ *CTH* = *Catalogue des textes hitites* (E. Laroche, París 1971).

hombres y el huso y la rueca a las mujeres³¹⁴. Reproducimos a continuación el texto en traducción reciente al castellano de José Virgilio García Trabazo:

“Traen vestidos de mujer, una rueca y un huso, y rompen una flecha; les hablas así: “¿Qué es eso? ¿No son lujosos vestidos de mujer? Los tenemos (aquí) para el juramento. Pues quien transgreda estos juramentos y cause mal al rey (y) la reina (y) a los hijos del rey³¹⁵, ¡que estos juramentos conviertan a (ese) hombre en mujer (y) que conviertan su ejército en mujeres, que los vistan como mujeres y que les pongan un pañuelo (de cabeza)! ¡Que rompan en sus manos el arco, las flechas (y) las (demás) armas, y que les pongan una rueca y un huso.” (García Trabazo 2002: 533)

Lo que tenemos en este texto es un ejemplo del tipo de ritual hitita en el que se da una transformación simbólica de ciertos elementos de la vida cotidiana, como serían en este caso los atributos vinculados a los roles sexuales (González Salazar 2004: 152). En cuanto a la traducción, al inicio del fragmento que aquí hemos citado, hay una discrepancia entre la aquí presentada al castellano, de García Trabazo, y la versión inglesa de A. Goetze, publicada dentro de la clásica edición de textos del Próximo Oriente Antiguo que realizó J.B. Pritchard en 1950. La discrepancia, para el tema que nos ocupa, no es baladí, ya que cambia el huso de García Trabazo por un espejo (Goetze 1950: 354). En efecto, la rueca, el huso y también el espejo se consideran atributos femeninos, pero en este caso parece que no habría espejo. Las palabras que García Trabazo propone traducir como rueca y huso presentan el determinativo **giš** (madera), de modo que parece más plausible que se tratara de instrumentos de hilado que de un espejo, que habría sido hecho con algún metal y con con madera.

Por otra parte, esta confusión parece que no sólo se da en los textos, sino también en la iconografía. Alrededor de esta asociación de atributos, Elena Rova presentó en el ICAANE celebrado en Berlín en 2004 algunas imágenes en las que hay mujeres que sostienen algo en sus manos que no está claro si es un espejo o un instrumento para hilar. Rova plantea si la ambigüedad de las representaciones podría ser intencionada, ya

³¹⁴ También citado en Hoffner (1966: 331-332), donde lo compara con otro texto hitita donde se ve clara también la asociación de unos y otros símbolos a la feminidad y la masculinidad.

³¹⁵ Goetze (1950: 354) traduce por “the king (and) the queen (and) the princess” (1950: 354). Sin embargo, comprobando la transliteración, parece que los logogramas sumerios (DUMU.MEŠ LUGAL) confirmarían que se trataría de los hijos del rey y no de la princesa, ya que sí aparece la marca para plural pero no la del género gramatical.

que ambos artefactos son símbolos de feminidad, o si se pueden establecer criterios para diferenciar los distintos útiles representados (Rova 2008).

Volviendo de nuevo a la asociación ocasional de los hombres al instrumental para el hilado, en la misma dirección que este texto hitita estaría la interpretación, en negativo, de la expresión “el hombre del huso” que se encuentra en otros textos. Ésta se vincularía a la homofobia ya que parece que podría aplicarse, en algunos casos, a algunos hombres para describir su comportamiento como afeminado (Bottéro & Petschow 1972-1975: 465). Así, si vincular el instrumental del hilado a los hombres de carne y hueso (no a los devotos de Inanna ni a los protagonistas de los relatos míticos) se percibiría como un grave desorden y un síntoma de feminidad, está claro que es precisamente a partir de ciertos artefactos y tareas de los que se construye un patrón de feminidad y de masculinidad por oposición el uno al otro. Reforzando esta asociación de ciertos útiles a la feminidad o a la masculinidad encontramos también algunos textos mágicos en los que también se da una inversión en el uso de los atributos (Hoffner 1966: 328).

Otro texto, en este caso un proverbio sumerio, también presenta como desgraciado a un hombre con un huso. Tratándose aquí de un carpintero y por el contexto de las otras situaciones en que se describe a hombres que caen en la desgracia, quizás no sería tanto por la asociación del huso a la feminidad como por el cambio de estatus que supondría ser quien produce un útil o quien lo maneja (hipótesis que defiende Gordon 1959: 213). Reproducimos a continuación el proverbio en la traducción de E.I. Gordon (1959: 211):

“A disgraced scribe becomes a man of spells(¿);
 A disgraced singer becomes a piper;
 A disgraced *Kalûm*-priest becomes a flutist;³¹⁶
 A disgraced merchant becomes an artisan;
A disgraced carpenter becomes a man of the spindle;
 A disgraced smith becomes a man of the sickle;
 A disgraced mason becomes a hod-carrier(?)”

También en otros textos hititas además del citado anteriormente, en este caso algunos asociados a rituales funerarios, se menciona la asociación de las mujeres y las

³¹⁶ En estas dos líneas hay algunas diferencias respecto a la traducción que se publica en el “Electronic Text Corpus of Sumerian Literature” (*etcsl*): “A disgraced singer becomes a flute-player. A disgraced lamentation priest becomes a piper.” (<http://etcsl.orinst.ox.ac.uk/cgi-bin/etcsl.cgi?text=t.6.1.02#>), quizás consecuencia de la habitual traducción problemática de los términos referentes a instrumentos musicales.

divinidades femeninas al huso y la rueca (Rova 2008: 559-560). En esta misma dirección, en textos literarios ugaríticos (como KTU 1.4:II.3-4), se describe a una diosa femenina, Athiratu, sosteniendo un huso (Marsman 2003: 421-422; cf. Hoffner 1966: 330-331 para otros ejemplos de textos ugaríticos). Asimismo, en una inscripción fenicia del primer milenio, procedente de Karatepe (KAI 26 A, col. II, lín. 5 y ss.)³¹⁷ se confirma la asociación de las mujeres con el huso, cuando se pone como emblema de la seguridad del país el que una mujer pudiera pasear tranquilamente por la calle hilando con su huso sin ser estorbada por nadie. O finalmente la Biblia, en la que también se describen huso o rueca, de nuevo los instrumentos de hilado, como vinculados a la feminidad (Prov 31, 19 y II Sam 3, 29 citados en Hoffner 1966: 329).

Todavía en pleno siglo XX, en la zona de la Argólida de Grecia, los pastores solían elaborar con madera una rueca para regalar a sus prometidas, aunque, en el último cuarto de siglo, se empezaba a perder esta tradición (Bouza 1976). También en la lengua inglesa actual se conservan expresiones que reflejan esta asociación: “the distaff side” (“la parte de la rueca”) que hace referencia a “la parte femenina” y “the spear side” (“la parte del arma”) a “la parte masculina” (Diccionario Collins 2001).

En cuanto a lo que muestran las representaciones sobre esta división sexual del trabajo en Mesopotamia en distintos periodos (Breniquet 2008: 287-290 para una recopilación de representaciones de escenas de hilado)³¹⁸ encontramos imágenes que se han visto como confirmaciones de que eran las mujeres las que mayoritariamente realizan esta tarea. Y es que buena parte de las imágenes de sellos del Próximo Oriente se han interpretado como mujeres por representar figuras cuyo peinado parecía una cola de caballo. Recientemente, como hemos apuntado en el apartado dedicado a las fuentes (capítulo 2), Asher-Greve ha revisado algunos de estos sellos, que fueron objeto de su tesis doctoral (Asher-Greve 1985) y ha convenido que no todas las figuras con cola de caballo estarían representando mujeres si se toman en consideración otros elementos como la ocupación o la posición (Asher-Greve 2008). Pollock y Bernbeck, en cambio, pese a hacer también una propuesta de lectura muy sugerente que clasifica las figuras de

³¹⁷ La primera publicación de esta inscripción, que responde a la numeración que aquí ofrecemos, fue la de Donner y Röllig en *Kanaanäische und Aramäische Inschriften (=KAI)* (1964). También Bron (1979) hace algunas referencias al fragmento de la inscripción que aquí comentamos.

³¹⁸ Es interesante para comparar estas representaciones y completar su análisis tener en cuenta algunos ejemplos coetáneos como las escenas de hilado en Egipto (Newberry 1893: vol. 2, lám. 13; Newberry 1893: vol. 2, lám. 4; Winlock 1955: láms. 26 y 27) o el Egeo (Barber 1994: 82 y 220).

estos sellos predinásticos como hombres, mujeres, con colas de caballo o sin género explícito (2000: 155), no dudan en identificar las figuras con cola de caballo representadas llevando a cabo tareas textiles con mujeres (Pollock & Bernbeck 2000: 159). Vemos pues como, en algunas representaciones, lo que sí está claro es que hay cierta ambigüedad.

Otro ejemplo de que asociamos las mujeres al hilado a partir de una idea preconcebida y que, a veces, los datos no confirman esa idea, sería el estudio de Rafel (2007) de evidencias funerarias ibéricas en las que se ve que no siempre funciona la asociación hombre-arma y mujer-fusayola. A veces se encuentran ambos elementos en una misma tumba, o fusayolas en tumbas masculinas o simplemente se constata que no se han tenido en cuenta otros elementos relacionados con el tejido más allá de las fusayolas en el momento de la excavación arqueológica y la catalogación de los hallazgos.

También buena muestra del cuidado con que debemos actuar para evitar ciertas ideas preconcebidas asociadas al hilado es el caso que describe Völling (1998) de un objeto de ónice que en el *Vorderasiatisches Museum* de Berlín (VAM). El artefacto está catalogado como cetro por ser de un material valioso mientras que ella defiende que puede tratarse de un huso con su fusayola. Así, vemos como nuestras ideas preconcebidas tanto pueden hacernos ver hilado asociado a mujeres cuando no está tan claro, como ocultar vestigios de hilado.

En resumen y pese a la ambigüedad y las precauciones que acabamos de comentar, parece que sí podemos considerar el hilado y las tareas de preparación de las fibras como mayoritaria o exclusivamente femeninas en varias geografías y cronologías, entre ellas las que aquí nos ocupan (Waetzoldt 1972: 120-125; Waetzoldt 2011b: 1).

Pasemos ahora a la siguiente fase: la del tejido. Al igual que la del hilado, esta tarea se asocia en multitud de contextos a las mujeres de manera exclusiva o mayoritaria. Son numerosas las representaciones de mujeres tejiendo y las imágenes literarias en las que las mujeres son tejedoras de telas y de vidas, una metáfora más que frecuente (véase González Marcén & Picazo 2005: 141-143 para una buena recopilación de ejemplos al respecto, muchos de ellos de la tradición egea). En este sentido, el neosumerio no es ninguna excepción y suele hablarse de mujeres que tejen (Waetzoldt 1972: 138-139; Wright 1999: 202-203; Hattori 2002: 217-219; Sallaberger 2009: 245). Pero esta afirmación debe ser matizada, como veremos a continuación. En palabras de Breniquet

tras analizar las representaciones de escenas de producción de tejidos en el Próximo Oriente hasta el tercer milenio a.n.e., “les femmes constituent presque “naturellement” les producteurs attendus. Néanmoins, leur présence est variable selon les époques et les séquences de la chaîne opératoire. Elle n’est jamais exclusive” (Breniquet 2008: 328).

Por otra parte, los argumentos que esgrime Wright (1999: 202) para defender que el tejido era femenino y que los hombres eran excluidos del mismo, tienen algunas debilidades. Wright (como otros de los estudios antes referidos) parte sobre todo de los trabajos de Waetzoldt y Maekawa que hemos ido citando, y afirma que en el proceso textil sólo hay hombres en la fase de los acabados. Veremos a continuación que esto no está tan claro. En segundo lugar afirma que los hijos de las tejedoras son apartados de sus madres cuando crecen. Esta afirmación necesita también algunos matices en los que nos detendremos en el siguiente capítulo, al tratar el parentesco. Su tercer argumento, la castración de mano de obra que trabajaba en el textil, será también discutido en ese mismo capítulo, y veremos como no tenemos suficientes datos para sostener tal afirmación.

Centrémonos ahora en las palabras que encontramos en nuestros textos referentes a la fase central del tejido y que también se usan en algunos casos para referirse de manera genérica a la totalidad del proceso. Éstas son, como hemos apuntado en la sección en la que hemos presentado la producción textil (4.2.), **uš-bar**, **geme₂ uš-bar** o **e₂ uš-bar**. En todas ellas, el elemento común es **uš-bar**, que aquí proponemos traducir como “tejedor” o “tejedora”. Cuando se añade delante **geme₂** ya se especifica que se trata de una trabajadora (mujer), caso en el que claramente lo traduciríamos por “tejedora” sin lugar a dudas. En el último caso, **e₂ uš-bar**, si **e₂** significa “casa” o “edificio”, podríamos hablar, literalmente, de “la casa de los tejedores” o “la casa de las tejedoras”, es decir la “tejeduría”, el lugar donde se lleva a cabo el tejido pero también, muy posiblemente, otras fases de la producción textil. Sería así lo mismo que sucede en castellano con esta palabra, que puede hacer referencia a esta fase concreta o a todo el proceso de producción.

Así, nuestra propuesta es restringir la traducción “tejedora” sólo a los casos en que se explicita que se trata de trabajadoras y de este modo evitar la generalización de hablar de tejedoras cuando, en realidad, los textos no lo explicitan así. Quizás fruto de la idea preconcebida que considera el tejido asociado a las mujeres y a una imagen de

feminidad, y a partir de los casos en que sí aparece el término para trabajadora delante de la ocupación concreta, es frecuente encontrar **uš-bar** traducido directamente como “tejedora” (por ejemplo Neumann 2004: 24). A nuestro entender, tomar esta opción presenta varios problemas. El primero es, precisamente, que creemos que alimenta unos prejuicios determinados que tenemos al enfrentarnos a los textos. El segundo, que no toma en consideración que la lengua sumeria es a menudo neutra en cuanto al género. El tercero, que la instantánea que se ofrece en este caso es más sesgada de lo estrictamente necesario e impuesto por la parquedad de las fuentes, y no considera que quizás hubiera hombres tejiendo. Veamos a continuación algunos argumentos relacionados con la lengua, los textos y las representaciones de otras épocas que nos permiten proponer que se tome en consideración que quizás para el tejido la división sexual no era tan estricta como parece a primera vista y que quizás, durante el neosumerio, tejieron tanto hombres como mujeres, aunque fuera en proporciones distintas.

Empezando por cuestiones estrictamente lingüísticas, el sumerio es una lengua aglutinante y no flexiva como sería, por ejemplo, el castellano. Eso significa que las palabras no se modifican con una terminación que indique si la palabra es masculina o femenina. Lo que sucede cuando quiere especificarse el género es que se añade, precediendo a la palabra, un adjetivo (femenino o masculino) o un sustantivo (hombre o mujer). Es por ello por lo que, como han observado muy especialmente algunas asiriólogas, el sumerio es ambiguo en muchas ocasiones en cuanto a género y esto es muy significativo en lo relativo al análisis de los textos aplicando la perspectiva de los estudios de género (Asher-Greve 2000; McCaffrey 2008: 200-203). Así, si el sumerio es ambiguo en muchos casos, deja un amplio margen para que, al proponer ciertas traducciones, reflejemos nuestras ideas preconcebidas y leamos lo que queremos defender a pesar de la habitual falta de concreción de los textos (Van de Mieroop 1999: 144; McCaffrey 2008: 206). Cuando se equiparan **uš-bar** y **geme₂ uš-bar** se obvia que la ausencia de **geme₂** delante de **uš-bar** pueda ser significativa. Otro argumento a favor de que esta ausencia puede ser significativa es que, en algunos textos, tenemos **guruš uš-bar**, es decir que se especifica que se trata de trabajadores masculinos tejedores (Sigrist 1980: 12).

Resumendo, tendríamos tres términos distintos que podrían traducirse como tejedor (hombre) (**guruš uš-bar**), tejedora (mujer) (**geme₂ uš-bar**) y una tercera forma que

podría traducirse bien por “tejedor”, bien por “tejedora” (**uš-bar**), una forma, pues, que sería un posible neutro. Si consideramos que el uso de este neutro es aquí intencional, quizás la conclusión podría ser que, en algunos casos, era indistinto que hombres o mujeres realizaran esta tarea y que por lo tanto la división sexual del trabajo no sería fundamental en algunas ocasiones (Breniquet 2008: 331; Garcia-Ventura 2012: 509)³¹⁹. A este respecto, Asher-Greve observa que “because men and women worked and acted together or next to each other, a gendered division of labor was not practiced strictly or everywhere” (Asher-Greve 2008: 129).

En este último caso del uso de este presunto neutro, cuando queremos traducir al castellano la lengua nos tiende de nuevo una trampa, puesto que “tejedor” serviría tanto para el masculino como para el neutro, el genérico. Esto no sucede en cambio en inglés, donde “weaver” sería el genérico y sólo en algunos casos encontramos que se especifica “female weaver”. En este sentido iría por ejemplo la propuesta del ePSD, que evidencia la diferencia entre ambas formas con sus dos traducciones distintas correspondientes. En alemán, en cambio, sucede lo mismo que en castellano, motivo por el que los ejemplos que aquí hemos mostrado acerca de las traducciones polémicas del término son en esta lengua. En efecto, si se escribe en alemán debe tomarse una decisión que evidencia género gramatical, a diferencia de la escritura en inglés, que más fácilmente puede refugiarse en el neutro sin tomar partido. A este respecto nos parece interesante la solución que propone Kraus cuando traduce **uš-bar** (cuando está solo, no precedido de **geme₂** ni de **guruš**), como “Weber(innen)” (Kraus 1990: 152).

Esta misma situación es la que encontramos en los textos de Ebla, en los que Biga propone identificar tejedores y tejedoras por el uso de un término que sería el presunto neutro para el masculino, y otro precedido del determinativo para mujer, para el femenino. Citando la descripción que hace Biga, “there were several workers involved in the preparation and dyeing of fabrics, male and female weavers (**túg-nu-tag, dam túg-nu-tag**), sometimes quoted with a personal name but more often anonymous” (Biga 2010: 152). Así, si esta distinción entre ambos términos funciona en Ebla parece lógico que pueda aplicarse también en nuestros textos.

Otro argumento a favor de la posibilidad de que también los hombres tejieran en Ur III es que así se atestigua en otros periodos, anteriores y posteriores al neosumerio, de la

³¹⁹ Véase al respecto la argumentación acerca del proceso de *ungendering* en el apartado de metodología previo a la presentación de la selección de textos (5.1.3.).

historia de Mesopotamia. Tomando en consideración los textos, en la Karana del periodo paleoasirio había tanto hombres como mujeres que recibían la denominación genérica para “tejedor/a”. En los textos acerca de la producción de tejidos bajo el control de Iltani hay tejedores, tejedoras e incluso molineros, cuando esta es una ocupación que en ámbito doméstico (y a menudo también en el institucional) se considera exclusivamente femenina (Dalley 1984: 109). En este caso, además, la palabra que Dalley traduce como “tejedor/a” (el acadio *ašlākum*, forma femenina *ašlāktum*) no sólo hacía referencia a la fase del tejido, sino a tejer en un sentido más general que podía incluir hilado, tinte o acabados. Quizás esta podría ser una situación similar a la de la palabra para “tejedor/a” (**uš-bar**) en los textos de Ur III.

Otro ejemplo claro es el de la Babilonia Casita que hemos citado antes: excepto el hilado, las otras fases del proceso de producción textil son mayoritariamente masculinas, y así sucede también con el tejido (Sassmannshausen 2001: 89-90). Algo similar sucede en época neobabilónica, al menos en la producción de tejidos para el culto, donde se distingue entre quienes preparan materias primas para el tejido, quienes tejen y quienes hacen los acabados y, en todos los casos, como tenemos nombres propios que nos permiten afirmarlo, se observa que quienes hacen estas funciones son hombres (Zawadzki 2006)³²⁰.

En cuanto a las representaciones, de nuevo encontramos no sólo a mujeres, sino también a hombres y a figuras indeterminadas representadas en escenas de preparación de la urdimbre y tejido (Breniquet 2008: 298-316 para una recopilación de representaciones de escenas de tejido con distintos tipos de telares). Breniquet observa cómo las representaciones evidentes de hombres en escenas de tejido empiezan a darse en la primera mitad del tercer milenio a.n.e., hecho que ella asocia con algún cambio tecnológico (Breniquet 2008: 386). Además, aunque esta investigadora afirma que es difícil identificar hombres en las representaciones del periodo Uruk por ser muchas de ellas indeterminadas en cuanto al sexo, Asher-Greve sí hace alguna propuesta acerca de cómo identificar a los hombres en estas escenas (cf. Asher-Greve 2008: 129 con Breniquet 2008: 330). Tal y como hemos visto al citar el artículo de Asher-Greve (2008) para el análisis de las escenas de hilado, esta investigadora propone tener en cuenta la posición de las figuras y no sólo la presencia de las llamadas “colas de

³²⁰ Véase en especial pp. 57 y ss. sobre las tareas de los trabajadores del sector textil y pp. 208-232 para un apéndice con los nombres propios, sus cargos y sus atestaciones.

caballo” para considerar si se trata de hombres y mujeres. En cualquier caso, también como hemos ya observado al hablar del hilado representado en estos sellos de Uruk, y pese a las dudas que tenemos sobre si podemos o no identificar el sexo de estas figuras, lo que sí parece claro es que esta situación confirma que no sólo se representan mujeres en escenas de tejido, que también se representan hombres y figuras en las que el sexo no es significativo. Un buen ejemplo para sustentar esta argumentación es la figura 4.9. de otra publicación más sintética y reciente de la misma Breniquet (2010: 63) en la que la autora, bajo el título “who weaves?”, recoge algunos de los sellos clásicos relacionados con el tejido y que abren claros interrogantes acerca de esta cuestión.

Pasemos ahora a la última fase de la producción textil, la de los acabados. En este caso, desafortunadamente, no contamos con representaciones como las citadas para el hilado y el tejido en Mesopotamia (Breniquet 2008: 313). Esta circunstancia evidencia que el hecho de que algo no se represente no significa que no exista. En este caso, pues, las evidencias que tenemos de los acabados están en los textos y no en las imágenes. De estas últimas fases sólo el plegado se representa, y cuesta definir si quien se plasma en esta tarea son hombres o mujeres (Breniquet 2008: 317). Por suerte, Egipto sí nos proporciona algunas imágenes en pinturas y relieves de tumbas en las que vemos siempre a hombres realizando estas tareas³²¹.

Si nos centramos en los textos, en los de nuestra selección el sustantivo que designa al profesional de los acabados, **azlag₂**, siempre va precedido del determinativo **lu₂**, que puede traducirse como “persona” o “ser humano” pero también como “hombre”. No es de extrañar que la sociedad mesopotámica, claramente patriarcal, tuviera como referencia a los hombres para referirse a la humanidad. Sin embargo, debemos tener cautela con la traducción de **lu₂**, puesto que como observan Asher-Greve y Asher (1998: 40) “persistent mistranslation in many texts of the word **lu₂** as “man” probably contributed to scholarly neglect of women”. Así pues, estrictamente, el ^{lu}**azlag₂**, que aquí traducimos por “batanero”, haría referencia a la profesión de batanero neutra, genérica, pero también y muy especialmente al batanero “hombre”. En este caso, a diferencia de lo que sucede con **uš-bar**, no tenemos en la selección casos en que este **azlag₂** se presente solo o precedido de algún determinativo que haga referencia al

³²¹ Buenos ejemplos son algunos registros de las representaciones de las tumbas de Khety (Newberry 1893: vol. 2, lám. 13) o de Baqt (Newberry 1893: vol. 2, lám. 4), ambas de Beni Hasan y de la dinastía XI (Imperio Medio).

femenino, por lo que creemos que en este caso sí tenemos sólo a hombres como bataneros.

Como ya hemos comentado en el apartado dedicado a la presentación de la producción textil (4.2.), hay algunos problemas para traducir este término sumerio con una sola palabra nuestra. Se trataría de un profesional que haría tareas que hoy identificaríamos con las de un batanero (la traducción con la que aquí proponemos igualar), las de un lavandero o incluso las de un tintorero. Todas ellas estarían dentro de lo que se conoce en el sector textil de la Cataluña de finales del siglo XIX y principios del XX de nuestra era como el “ramo del agua”. Éste ha sido tradicionalmente masculino: Domínguez (1999: 14) constata que un 90% de este sector analizado en su estudio era masculino. Y es que, en efecto, las tareas del batanero y del tintorero se han considerado masculinas en muchos momentos por su localización: lejos de un sitio cerrado y protegido, en contacto con materias tóxicas y corrosivas, elementos que han tendido a verse como definatorios de algunas tareas dominadas por hombres.

Una excepción a este panorama sería que durante el periodo paleoacadio son mayoritariamente las mujeres las asociadas a la tarea del **azlag₂**, a diferencia de lo que sucede en el neosumerio (Waetzoldt 1972: 154). Quizás esto pueda tener relación con la posible traducción del equivalente acadio, *ašlākum*, para el paleoasirio: tal y como hemos visto antes, Dalley (1989: 109) propone traducir el término como un genérico para quien trabaja en el sector textil y no sólo para quien se dedica a los acabados. Esto explicaría que hubiera más mujeres que hombres, contra la tendencia que suele aceptarse para Ur III.

El caso de la lavandería, además, tiene algunas características ligeramente diferentes si la comparamos con las tareas anteriores, y quizás por eso ha sufrido varios procesos de reasignación de género (*regender*), es decir de cambios en la división sexual del trabajo predominante o prototípica antes descrita. En algunos textos neobabilónicos, se presenta la lavandería, cuando es un trabajo realizado para las instituciones públicas como los templos, como masculina (Waerzeggers 2006: 94). Los clientes de esta lavandería serían los dioses, en un sentido simbólico, y también las elites, según se recoge en los textos (Waerzeggers 2006: 95). La pregunta sería por qué estas elites no delegan el lavado de toda su ropa a mano de obra doméstica, como parece que sí pasa en muchos casos. Una posible explicación sería la especialización para el lavado de prendas

delicadas o caras (Waerzeggers 2006: 95). Este planteamiento es bastante similar al que nosotros tenemos hoy en día lavando las prendas de diario en casa y llevando a la tintorería, a los especialistas, las más caras y delicadas.

También en relación al proceso de *regender* del lavado de ropas, creemos que es muy sugerente el ejemplo de lo que sucedió en la prensa anglosajona en el paso del siglo XIX al siglo XX de nuestra era (Mohun 2003). El lavado de las prendas era una tarea esencialmente femenina, pero a partir de una serie de cambios tecnológicos que la facilitan, este lavado pasa a ser, progresivamente, una tarea esencialmente masculina. Este proceso de apropiación de un quehacer por parte de los hombres en el momento en que hay una mejora tecnológica es algo que encajaría con los factores que determinan la división sexual del trabajo por Murdock y Provost (1973). Pero el caso es que, en contraste con esta irrupción de los hombres en la lavandería pública, es decir en la lavandería comercial, en la prensa o bien no se menciona la lavandería doméstica, considerada exclusivamente femenina, o bien cuando sí se menciona se ridiculiza. Viendo de qué tipo de lavado nos hablan nuestras fuentes, ¿no sería posible que en los textos que nos ocupan se reflejara una situación similar a esta, salvando las distancias y diferencias?

Una excepción, si damos por buena esta hipótesis, es que en algunos textos literarios ugaríticos se mencionan tanto a hombres como a mujeres lavando las ropas. Así, la diosa Athiratu se presenta lavando sus propias ropas (KTU 1.4:II.5-9) y el hijo de un tal Dani'ilu se describe lavando las ropas de su padre (KTU 1.17:I.33). Según lo recogido en textos literarios como estos, pues, se daría división sexual del trabajo dentro de una misma ocupación, ya que los hombres lavarían la ropa de los hombres y las mujeres la de las mujeres (Marsman 2003: 421). El hecho de tener el ejemplo de una diosa lavando sus ropajes podría también indicar que la propuesta que hemos lanzado para el neobabilónico, donde se distinguiría entre lavandería profesional y lavandería doméstica, podría no funcionar en el caso de Ugarit, al menos partiendo de las escasas referencias textuales que tratan este particular.

En cualquier caso, lo que parece claro es que los ^{lu2}azlag₂ son habitualmente hombres en el neosumerio, así que creemos que quizás la asociación de los hombres a los acabados, de algún modo, era una estrategia más para construir la masculinidad. Si hemos visto que el hilado y sus instrumentos son considerados atributos de la construcción de un

determinado modelo de feminidad, creemos que quizás lo mismo podría suceder para la masculinidad en el caso de los acabados en Ur III, ya que es la única fase del proceso de producción textil en la que sí podemos seguir afirmando que son los hombres quienes están al frente.

Para ver algunos aspectos de cómo se caracteriza a los hombres que se dedican a esta tarea nos parece especialmente interesante un texto que se ha titulado como “At the fullers” o “At the cleaners”, dependiendo del sentido que se dé al profesional que aquí nos ocupa³²². Se trata de un texto paleobabilónico, de tono humorístico, en el que se satiriza acerca de la profesión del lavandero y de las peticiones que le hace un cliente determinado.³²³ En el texto se retrata la llegada de un cliente al negocio del lavandero para dejar un encargo que el profesional debe ejecutar siguiendo unas instrucciones muy precisas. El lavandero, después de escuchar todo lo que debería hacer y lo que cobraría a cambio, rechaza el trabajo y responde al cliente sugiriéndole que sea él mismo quien haga lo que le pide ya que le advierte que nadie de su profesión querrá aceptar un encargo como este, dando así incluso un sentido gremial a los bataneros y lavanderos.

El texto, hallado en Ur (U.7793) fue publicado por primera vez por Cyril J. Gadd en transliteración y traducción³²⁴ en un artículo de la revista *Iraq* (Gadd 1963 : 183-185) y ya ahí anunciaba que la copia del texto iba a ser incluida en la segunda parte del sexto volumen de la serie *Ur Excavation Texts* (=UET 6/2, 414). Después de esta primera publicación, no contamos con ningún estudio del texto hasta el año 1988, cuando A.

³²² Para la problemática de la traducción de este término en textos neobabilónicos, véase Zawadzki (2006: 57-58).

³²³ Cf. con el texto, también paleobabilónico, publicado en transliteración, traducción y comentario por Sylvie Lackenbacher en 1982. A diferencia del que aquí nos ocupa, se trata de un texto que recoge detalles técnicos del trabajo de los bataneros o lavanderos, de los tipos de telas, sus pesos, etc. Así pues es interesante para compararlos y contrastar el tipo de información de ambos. En este artículo, Lackenbacher alude también a la sátira que aquí comentamos y defiende que la mejor traducción para el título, a su entender, sería "Dialogue du blanchisseur avec son client" (Lackenbacher 1982: 144), ya que con el término “batanero” no incluiríamos ocupaciones propias de estos profesionales. Esta propuesta es contraria a la que hace Erica Reiner (1995) que es de las que optan por “At the fullers” como título más adecuado.

³²⁴ Ofrecemos a continuación algunos fragmentos de la historia según esta primera versión de C.J. Gadd (1963: 184-185) para que puedan apreciarse algunas diferencias y algunos matices respecto a la traducción completa al inglés aquí citada: “1. Come now, Cleaner, let me give you an order – clean my suit. 2. The order which I give you don’t lay aside, 3. that (process) of your own don’t do. 4. The hem and the coat you will lay down, 5. the front you will beat inwards, 6. the bits you will pick off [...] 26. you will bring (the finished work) to (my) house, and a seach of barley will be poured into your lap. 27. The cleaner answers him: By Ea, master of craftsmanship, who preserves me, 28. not excepting me (to anybody), what you are talking in stuff and non[sense] [...] 31. The order you are giving me, to repeat (and) say over, 32. to speak and to recite, I haven’t the power. [...] 35. the big job which you have in hand do it by yourself. [...]”.

Livingstone publica nuevas propuestas de transliteración y traducción revisadas. A partir de ese momento, varias publicaciones han vuelto a prestar atención al texto en cuestión, bien haciendo colaciones, es decir actualizando la lectura de algunos signos (George 1993), bien reconsiderando su contenido y comparándolo con textos similares de otras tradiciones literarias (Reiner 1995), bien actualizando la traducción (Foster 2005: 151-152, en la última revisión de su antología de textos literarios acadios). Teniendo en cuenta estas distintas transliteraciones, comentarios y traducciones del texto, a continuación reproducimos la citada traducción de Foster al inglés, por ser la más reciente³²⁵:

Come now, Cleaner, let me give you a commission: clean my clothes³²⁶!
 Don't neglect the commission I am giving you!
 Don't do what you usually would!
 You should lay flat the fringe and the border (?),
 You should stitch the front to the inside,
 You should pick out the thread of the border.
 You should soak the thin part in a brew,
 You should strain that with a strainer.
 You should open out the fringes of the...
 You should... with clean water
 You should... as if it were (fine, imported?) cloth.
 In the overnight (?)...
 In the closed container (?)...
 You should [...] soap and mix in gypsum,
 You should beat (?) it on a stone,
 You should stir it in a crock and [rinse (?) it],
 You may want to... the... and comb it,
 You should [tap it] with a cornel-tree branch,

³²⁵ Como la intención aquí es sólo mostrar el tono irónico del texto respecto a la profesión, no entraremos en cuestiones particulares de las diferencias o similitudes entre las distintas versiones ni ofrecemos una nueva versión revisada del original con traducción directa del acadio al castellano, algo que en cambio sí podría plantearse para un trabajo futuro. Sólo para algún pasaje determinado proponemos alguna observación.

³²⁶ Tanto Gadd (1963: 184) como Livingstone (1988: 177) traducen en singular, por “suit” o “garment”, mientras que Foster, como vemos aquí, propone el plural “clothes”, al igual que la versión revisada del texto en CDLI (P274721). Ambas posibilidades tienen sentido en la traducción.

You should [fluff out (?)] the flattened nap,
 [You should...] the woven work with a pin,
 You should split the seam and cool it,
 You should dry it in the cool of the evening.
 If the south wind has not dried it,
 You should put it on a rack in the east wind, make sure it's cool!
 Carry (this) out, I'll make you very happy fast.
 You should deliver it to my home, a measure of barley will be poured into your
 lap!
 The cleaner answers him, "By Ea, lord of the washtub, who keeps me alive,
 Lay off! Nobody but a creditor or t[ax collector]³²⁷
 Would have the gall to talk the way you do,
 Nor could anyone's hands do the job!
 What you ordered me I could not narrate, declaim, speak, or repeat.
 Come now –upstream of town, at the city's edge,
 Let me show you a place to launder,
 The big job you have on your hands you can set to yourself,
 Don't miss your chance, seize the day!³²⁸
 Do ease if you please the countless [tangles?] of a cleaner.
 If you can't give yourself more breathing room,
 The cleaner's not yet born who will pay you any mind.
 They'll think you a ninny, so, as they say, you'll get all heated up,
 Then you'll have a stroke.

El texto es excepcional por ser uno de los pocos que conservamos con este tono humorístico e irónico y, a nuestro entender, es también interesante porque parece retratar un trabajo no dependiente de las instituciones, distinto del que se describe en nuestros textos. El profesional parece trabajar por su cuenta y decide incluso si acepta o

³²⁷ Esta asociación de quien tiene autoridad con el hecho de decir cosas desagradables o de un modo desagradable se evidencia también en algunos proverbios sumerios, como este de la colección 9 (9.a1): "Whatever the man in authority said, it was not pleasant" (traducción del "Electronic Corpus of Sumerian Literature": <http://etcsl.orinst.ox.ac.uk/cgi-bin/etcsl.cgi?text=t.6.1.09#>)

³²⁸ Esta línea haría hincapié en la idea del "carpe diem" que el lavadero aconseja al cliente en potencia, argumento que potencia el tono humorístico y satírico de la composición (Foster 2005: 152, nota 3).

no un encargo. Se trataría pues del tipo de organización de la producción textil que hemos visto que se atestigua mayoritariamente en los documentos paleobabilónicos. Contamos también en Egipto con un texto, en cierto modo, comparable a este. Comparable por tratarse también de un texto con tono irónico, que en este caso en lugar de ridiculizar al cliente que hace peticiones excesivas o poco pertinentes, satiriza sobre la dureza de las condiciones de trabajo del lavadero. Nos referimos a un fragmento de un texto egipcio de la dinastía XII conocido como la “Sátira de los oficios” (*Papyrus Sallier*, II, 8.2). En el texto, un padre que lleva a su hijo a aprender la profesión de escriba le hace a éste una descripción satírica de otras profesiones para que el chico se convenza de las ventajas de la que él debe aprender. Entre los profesionales que se describen hay dos que están relacionados con el textil: el fabricante de esteras y el lavadero. A continuación reproducimos ambos fragmentos en traducción:

“El fabricante de esteras en su taller está peor que una mujer, con sus rodillas contra su pecho. No puede tomar aire. Si malgasta un día sin tejer, recibe cincuenta golpes. Ha de darle alimentos al portero, para que le permita ver la luz del día. [...] El lavadero lava en la orilla, con el cocodrilo como vecino. “Padre, sal de la corriente (?) de agua”, dicen su hijo y su hija. No es un trabajo que satisfaga... Su alimento está mezclado con la suciedad. No hay parte suya limpia, mientras se coloca a sí mismo entre las faldas de una mujer en menstruación. Lloro, pasando el día en la tabla de lavar. Se le dice: “Ropas sucias para ti...” (Serrano 1993: 222)

Es interesante observar, desde el punto de vista de construcción de patrones de masculinidad o de feminidad como, para resaltar las desventajas de ambas tareas se establece un vínculo entre las mismas y las mujeres. En el primer caso la incomodidad, en el segundo la suciedad relacionada con la menstruación destaca los aspectos negativos de las tareas y lo hacen, en parte, asimilándolas a los aspectos negativos de lo que se considera femenino. No se trata pues de la construcción de una masculinidad a partir de la exaltación de elementos positivos o la vinculación a atributos como las armas, sino de una deconstrucción de esta masculinidad a partir de resaltar estos elementos comunes con lo que se define como feminidad. Vemos pues, como en los distintos textos y contextos aquí citados las tareas de acabados se asocian siempre a los

hombres, pero no siempre como pilares para una masculinidad prototípica construida y leída en positivo.

En resumen, hemos visto como el hilado es exclusivamente femenino, llegando incluso a ser su instrumental descrito como atributo de la feminidad. Los acabados, en cambio, son exclusivamente masculinos con términos inequívocamente ligados a los hombres e incluso textos literarios que hacen referencia a la profesión y que explicitan también que de hombres se trata. Pero en este caso la masculinidad que se construye no es la del macho fuerte, dominante, sino que es un patrón de un hombre que trabaja en malas condiciones y recibe encargos desagradecidos. En una situación intermedia encontramos el caso del tejido y de la preparación de la urdimbre, tareas centrales del proceso de producción. Así, aunque tradicionalmente se ha considerado que tejer a finales del tercer milenio a.n.e. era una tarea casi exclusivamente femenina, los textos dejan cierto margen para la ambigüedad en muchos casos y especifican que se trata de hombres en otros. Además, tenemos atestiguado en otros periodos y otras fuentes que hombres y mujeres fueron responsables de esta tarea y que la división sexual del trabajo varía también según los enclaves³²⁹. Así pues, creemos que esta situación muestra cómo tenemos unas ideas preconcebidas sobre cuál es la división sexual del trabajo que funciona en unos casos pero no en otros. Liberarnos de estas ideas preconcebidas es el primer paso para discernir realidades distintas de las esperadas. Este será nuestro punto de partida para las siguientes subsecciones.

7.2. Jerarquía y género: los cargos de control y supervisión del trabajo

Aquí nos fijaremos especialmente en cómo género y estatus interactúan en las distintas categorías y condicionan la gradación laboral, y en cómo la especialización es un factor fundamental para algunas de las categorías pero no para otras. De este modo pondremos sobre la mesa lo expuesto en el capítulo anterior y en el presente sobre jerarquías y división sexual del trabajo. Para ellos nos centramos en la palabra **ugula**, que traducimos por “capataz/a”, quien supervisa de manera más inmediata los equipos de trabajo.

³²⁹ Un caso comparable sería el que se presenta en los textos micénicos de Cnosos. En éstos se explicita una división sexual del trabajo que no es evidente en sus contemporáneos de Tebas, lo que puede suponer que o bien no se daba por igual la división sexual del trabajo en ambos enclaves, o bien si se daba no se registraba por igual (Nosch 2001-2002).

Como hemos visto en el apartado dedicado a las jerarquías (6.1.), el término **ugula** podemos encontrarlo solo, acompañado de un antropónimo y/o concretando la especialidad o el tipo de mano de obra a supervisar. Así, tenemos capataces cuyo nombre conocemos, que gracias a este dato nos permiten hacer un seguimiento de su supervisión de tareas como el tejido o los acabados. Según Fischer (2002: 76-77), en la provincia de Lagaš los profesionales de los acabados estaban bajo la autoridad de los capataces de las tejedurías mientras que en Ur trabajaban independientemente. Estas diferencias pueden también añadir cierta variabilidad al tipo de información con que contamos para identificar y seguir las trayectorias de estos capataces. Pero pese a esta variabilidad hay una característica que suele ser motivo de consenso: se da por supuesto que quienes ejercían como **ugula** eran hombres (Waetzoldt 1972: 92-108). Está tan aceptado que en síntesis sobre la producción de tejidos podemos encontrar afirmaciones tan taxativas como la siguiente: “In einer Weberei konnten hunderte von Frauen unter den männlichen Aufseher beschäftigt sein” (Sallaberger 2009: 245), dando por sentado que quien teje son mujeres, quien supervisa son hombres.

Por consiguiente, se presupone un nuevo factor de división sexual del trabajo: más allá de la división sexual presente (o no, como hemos visto) en ciertas tareas, se daría una división sexual en función del estatus, en la que las mujeres ocuparían posiciones bajas y los hombres posiciones altas jerárquicamente hablando. Nuestra propuesta aquí es que algunas mujeres ostentaron también este cargo, demostrando así que esta división sexual no funcionó tal y como a veces se presupone. No fueron mayoría, pero una nueva mirada atenta a las fuentes permite lanzar esta hipótesis. Listamos a continuación los argumentos y algunos ejemplos.

El primer lugar, suele determinarse que muchos **ugula** eran hombres por el antropónimo que los acompaña, pero en acadio, y sobre todo en sumerio, no está claro si algunos nombres propios son masculinos o femeninos (Van de Mieroop 1989). Así, pues, este factor no puede ser tomado como determinante para todos los casos. Además, como hemos visto con **uš-bar** (tejedor/a), el sumerio no tiene género gramatical y éste sólo se hace explícito cuando añadimos a estos términos los que especifican hombre o mujer, femenino o masculino, y **ugula** siempre aparece solo, sin estos términos adyacentes. Por este motivo aquí planteamos que estatus, en este caso, podía ser un factor más

condicionante que género: quizás éste no se especificó, precisamente, por no considerarse importante para personas que ostentaban ya cierto rango.

En segundo lugar, podemos imaginar que convivían dos modos de llegar a ocupar el cargo de capataz, ambos plausibles. Por un lado tendríamos quien dirige como especialista precisamente en la dirección y no en la tarea dirigida. Sería el caso de algunos cargos que vendrían de tradición familiar y que se heredarían. Esta sería la situación descrita por Dahl (2007) acerca de las tareas de control de distintos sectores por parte de los miembros de la familia de gobernantes de Umma en Ur III. Otra posibilidad sería, en especial en el caso de los capataces que controlaban los equipos de cerca, que era necesario contar con personal de control experto en la tarea desarrollada (Wright 2008: 273). En el caso del tejido, donde tenemos algunos productos de alta calidad y para los que es necesaria una formación especializada, parece lógico que este fuera el hecho que explicara que tejedores y tejedoras, en un momento determinado, pasaran a realizar tareas de control. Como hemos visto, además, aunque aquí defendemos que contamos con tejedores en Ur III, es cierto que contamos con una amplia mayoría de tejedoras, por lo que parece lógico afirmar que en algún caso, sí debían ser mujeres las que llevaran a cabo esta tarea.

Aunque se trata de otro contexto geográfico y cronológico, al respecto es interesante la imagen de la pared oeste de la cámara principal de la tumba de Mentuhotep (Imperio Medio, Dinastía XI, Beni Hasan) en la que se representa un personaje de pie, identificado con un cargo de supervisión, con algunos pliegues en el abdomen. El personaje podría representar a alguien de cierta edad y pese a la indumentaria que le deja el torso al descubierto, podría ser una mujer ya que en estos relieves los hombres se representan pintados de negro y las mujeres no, de modo que es fácil distinguirlos. Sería así un ejemplo que vendría a confirmar que mujeres de cierta edad, expertas en determinados procesos, serían idóneas para controlar las tareas aunque no fueran ya capaces de llevarlas a cabo por su avanzada edad. Esta sería la primera publicación de la imagen en dibujo, de mano de Newberry³³⁰:

³³⁰ Para algunas observaciones sobre el sexo de las figuras representadas en este relieve, en especial la figura de la derecha que está hilando y que se ha interpretado como chico y como chica, véase Vogelsang-Eastwood (1992) y más recientemente nuevos dibujos de las pinturas con nuevas lecturas de mano de Rooijackers (2005). Para este caso y otras reflexiones generales sobre cómo influyen nuestros prejuicios de género al analizar las imágenes de producción de tejidos, véase Garcia-Ventura (2012).

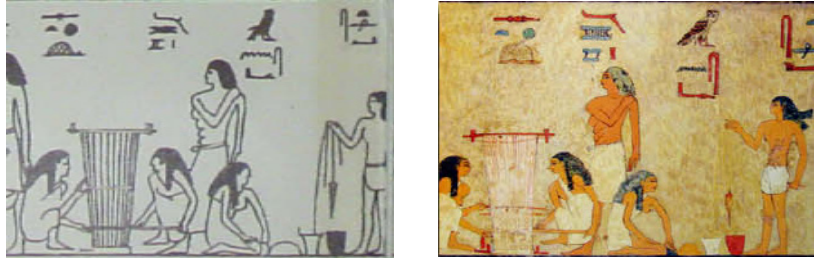


Fig. 36: detalle con escena de tejido e hilado de los relieves de la pared oeste de la cámara principal de la tumba de Mentuhotep (Imperio Medio, dinastía XIX, Beni Hasan). A la izquierda, el primer dibujo que se publicó a finales del siglo XIX (Newberry 1893: vol. 1, lám. 39). A la derecha, versión en color publicada casi un siglo después (Hill & Wilkinson 1983: fig. 50)

En tercer lugar y volviendo de nuevo a Mesopotamia, tenemos evidencias en los textos y la glíptica de la existencia de algunas mujeres que llevaron a cabo estas tareas de supervisión. Waetzoldt en su reciente estudio sobre la producción de tejidos a partir de los textos de Garšana dice lo siguiente en referencia a Aštaqqar, un nombre propio que aparece asociado a **ugula uš-bar** (capataz/a de la tejeduría): "Sie ist damit m.W. die erste Frau, die als **ugula uš-bar** nachweisbar ist. Sonst haben -soweit bekannt- nur Männer dieses Aufseher-Amt inne." (Waetzoldt 2011a: 406). Así pues, presenta a Aštaqqar como una excepción aunque a continuación veremos otros ejemplos de mujeres capataces que nos permitirán aumentar el número de casos paralelos a este. Además, tenemos también ejemplos cronológicamente anteriores a Ur III, como el sello 40 recogido por Suter (2008) de época acadia de modo que serviría también para probar que el hecho de que algunas mujeres supervisen la producción no es algo nuevo de Ur III. En cualquier caso, del ejemplo de Aštaqqar sería de especial interés, a nuestro entender, que un nombre propio que se identifica como femenino vaya asociado a los dos términos antes descritos como ambiguos en cuanto al género gramatical. Esta sería una prueba más del posible uso de **ugula**, aislado, como un término para hacer referencia a una mujer. Vemos a continuación la imagen de uno de los textos de Garšana (Owen & Mayr 2007: 237, texto 596 = CUSAS 3 596), en cuya línea 4 del reverso se lee "**aš-ta₂-qar ugula uš-bar**", es decir "Aštaqqar capataza de la tejeduría", y como vemos no hay ninguna marca de género gramatical, sólo el nombre propio que en este caso sabemos que es femenino y que nos permite traducir **ugula** como "capataza".



Fig. 37: texto de Garšana en el que se listan cantidades de lana para hacer telas con una transacción controlada por Aštaqqar, que se presenta como la capataza de la tejeduría (CUSAS 3 596 = CUNES 49-15-315). (Fotografía de http://cuneiform.library.cornell.edu/sites/default/files/CUSAS_6_49-15-315.jpg)

Veamos ahora otras evidencias de mujeres capatazas. También en el sector del tejido tenemos a Ummi-tabat, en este caso en Nippur, caso que ha sido estudiado por A. Hattori en su tesis doctoral (2002: 206-222). Este caso de estudio es uno de los que Rita P. Wright (2008: 268-269) incluye en su reciente artículo sobre el textil en Ur III, citando la tesis de Hattori. A. Hattori trabaja con un conjunto de textos neosumerios encontrados en una casa de Nippur cercana a un gran templo. Ella propone que se trataría de textos (ella publica 46 transliterados en su tesis) de una producción privada quizás al servicio de la institución. Controlando esta producción y listada junto a otras mujeres con el mismo cargo, encontramos a esta tal Ummi-tabat, que controla la producción textil. En el texto 26 de la selección de Hattori (=HS 1217, de la Hilprecht Collection) en la línea 3 de la tablilla (y también en el sobre) Ummi-tabat va seguida de **ugula**, sin más. De nuevo una muestra de que el neutro **ugula** puede aplicarse tanto a un hombre como a una mujer, cosa que nota Hattori como algo excepcional de Nippur (Hattori 2002: 222), aunque aquí vemos que hay ejemplos de otros archivos. Ummi-

tabat, además, también poseía un sello con el que validar algunas transacciones, cuyo dibujo incluye Hattori al final de su tesis y que contiene la inscripción **ugula uš-bar** (capataz/a de la tejeduría).

Y es que en los casos en que lo recogido en los textos no es suficientemente explícito son precisamente estos sellos los que nos ayudan a interpretar algunos datos. Este sería no sólo el caso de Ummitabat, sino también el antes mencionado de las tablillas de Garšana. En ellas encontramos estas inscripciones en el sello de Aštaqqar³³¹:

Transliteración:

Inscripción 1

aš-ta₂-qar // ugula uš-bar // geme₂ a-bu-ni

Inscripción 2

aš-ta₂-qar // ugula uš-bar // geme₂ simat-(d)KA.DI

Traducción:

Inscripción 1

Aštaqqar // capataza de la tejeduría // servidora de Abuni

Inscripción 2

Aštaqqar // capataza de la tejeduría // servidora de Simat-Kadi

Aunque cuantitativamente los sellos propiedad de mujeres son muchos menos que los que son propiedad de hombres, existen y los hay también de variadas tipologías. En todos ellos se diferencia siempre la representación de hombres y de mujeres tanto por la indumentaria como por el tocado y la posición de las manos en las distintas tipologías. Así, en la mayoría de casos, no parece que sea posible la confusión o ambigüedad de la representación en cuanto al sexo de quien se representa (Mayr 2002: 361 y 366). Numerosos ejemplos de sellos en que aparecen mujeres, algunos de ellos con inscripciones y del periodo neosumerio, se recogen también en algunos estudios de Claudia Suter, como su artículo de 2008. En él se menciona también este sello de Aštaqqar al que nos hemos referido (Suter 2008: 20, sello 71 de su catálogo final).

³³¹ Transliteración publicada por Owen & Mayr (2007: 431, n. 17 = CUSAS 3 17), donde se da también la correspondencia de los textos transliterados en el mismo volumen en los que se atestigua este sello.

También en los textos de Garšana contamos con al menos otra mujer que controlaba la producción de tejidos: Kun-Simat (Kleinerman 2011: 200). Ésta se atestigua en un sello con la siguiente inscripción³³²:

Transliteración:

ku-si-ma-at // [ugula] uš-[bar]

Traducción:

Inscripción 1

Kun-Simat // capataza de la tejeduría

En este caso que se trata de una capataza no se hace evidente por la presencia de la palabra **geme**₂ en el texto (que traduciríamos como “servidora” en este contexto), ya que ésta no aparece en la inscripción del sello, sino por el dibujo en que se representa a la propietaria de este sello. En él vemos a Kun-Simat, pudiéndose así apreciar que se trata de una mujer.³³³

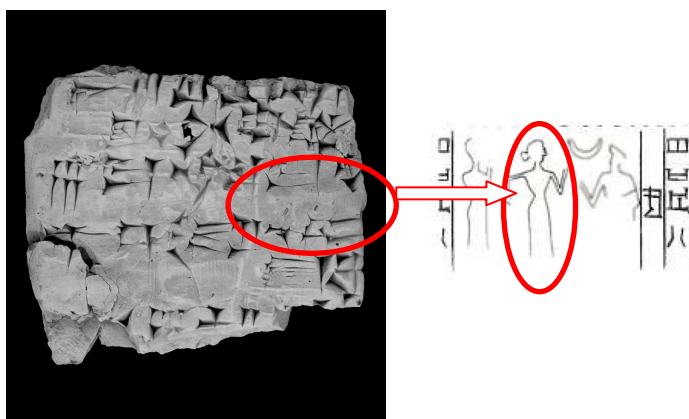


Fig. 38: sobre una tablilla de Garšana con un sello de Kun-Simat presentada como capataza de la tejeduría. A la izquierda, CUSAS 3 593 = CUNES 49-15-314 (fotografía de http://cuneiform.library.cornell.edu/sites/default/files/CUSAS_6_49-15-315.jpg). A la derecha, dibujo del sello de Rudolph R. Mayr publicado por Kleinerman (2011: 200, nota 63)

En otros ámbitos laborales, como el de la construcción, tenemos también atestiguadas mujeres trabajando en el transporte de ladrillos siendo, algunas de ellas, las responsables

³³² Transliteración publicada por Owen & Mayr (2007: 434, n. 48 = CUSAS 3), donde se da también la correspondencia del texto transliterado en el mismo volumen en el que se aparece este sello.

³³³ Aunque este caso parece evidente, siempre es necesaria cierta precaución ya que la confusión es posible en ejemplos como el que recoge Suter de un sello con una inscripción de un nombre que parece que es de un hombre con una imagen que parece que es de una mujer, es decir una posible reutilización de un sello de una mujer por parte de un escriba (hombre) (Suter 2008: 20).

de controlar este transporte³³⁴, identificadas también con la palabra **ugula** (Adams 2010: 4). Aquí Adams, que trabaja también a partir de textos de Garšana, propone que algunas de estas mujeres que eran contratadas como mano de obra no especializada, pudieran haber sido las esposas o familiares de los soldados empleados en algunos enclaves por obra y servicio (Adams 2010: 3).

Finalmente, una última observación sobre la parcialidad y parquedad de las fuentes, un aspecto en el que aquí no nos cansaremos de insistir. Los textos registran algunos aspectos de la producción y de su organización, pero muy posiblemente callan otros. Así, que encontremos explícitos en las fuentes algunos cargos de control y supervisión no significa que, necesariamente, éstos fueran los únicos: podrían existir personas responsables de algunos asuntos que no recibieran un cargo de los que identificamos y que, por lo tanto, no se registraran como tales. De hecho, este fenómeno se da también en nuestro entorno laboral actual en el que, por debajo de encargados y encargadas de sección hay personas que supervisan las tareas de otras pero que no tienen una categoría laboral distinta. Sólo presenciar el trabajo de estas personas nos permitiría dilucidar estas cuestiones, y esto obviamente es algo imposible en nuestro caso. Algo similar es lo que describe Marie-Louise Nosch a partir de la documentación micénica, cuestionando si quienes eran responsables a ojos de los escribas eran los únicos o las únicas responsables y qué suponía exactamente esta responsabilidad en términos concretos a la hora de llevar a cabo unas u otras tareas (Nosch 2001a: 133).

7.3. Guerra, mano de obra y división sexual del trabajo

Cuando pensamos en la guerra, a menudo sólo tenemos en mente un campo de batalla repleto de guerreros, es decir hombres luchando³³⁵. En general, así, la guerra se asocia sólo a hombres y parece que las mujeres no jueguen ningún papel en ella. Y es que, en efecto, la guerra, la metalurgia y la caza³³⁶ han sido las tareas básicas sobre las que se ha construido la masculinidad prototípica durante muchos siglos (cf. Bevan 2006: 79-126).

³³⁴ Heimpel (2009b: 47 y 250) observa cómo en un momento determinado parece que los hombres sustituyen a las mujeres en la tarea de transportar ladrillos, aunque no propone ninguna justificación aparente ni parece que sucediera nada particular en aquél momento. Quizás se trató de un momento de guerra y/o de excedente de mano de obra masculina.

³³⁵ Véase Gilmore (2008: 35) para una reflexión de la construcción de la masculinidad a partir de su vínculo con la guerra y las operaciones militares.

³³⁶ Sobre la caza, con una crítica acerca de quién debía llevarla a cabo y cuál era su importancia e impacto a nivel nutricional y social en ciertos momentos, véase Sanahuja (2002: 108-111).

Además, el hecho de que sean los hombres quienes vayan a luchar se explicaría a partir de la que se considera como la “regla de oro” de la división sexual del trabajo y a la que hemos hecho referencia en la presentación de esta sección: mientras que los hombres harían tareas que implican movimiento y fuerza física, las mujeres tenderían a permanecer en el hogar (o estar cerca de él) para cumplir con sus “deberes” de crianza (Brown 1970). Esta “regla de oro” es la que explicaría que tareas como la caza, la pesca o la guerra sean exclusivamente masculinas en muchas sociedades, mientras que el cuidado de los miembros dependientes del grupo y la cocina tienden a ser exclusivamente femeninas (Bevan 2006; Murdock & Provost 1973). A su vez, otras tareas llevadas a cabo por mujeres suelen estar condicionadas por estas tareas de preparación de los alimentos y cuidado, y deben ser, como hemos señalado al inicio del capítulo, actividades fáciles de interrumpir y así compatibles con las otras tareas (Barber 1994; González Marcén 2006: 23).

Ya hemos visto que este retrato es un tanto sesgado y que la división sexual del trabajo no siempre funciona ni cumple los patrones que esperamos. Y en cualquier caso no es natural ni debe ser naturalizada.³³⁷ Pero también es cierto que, en otros casos, sí funciona reconociendo que es siempre y para todos los supuestos un constructo cultural. Y de cualquier modo, siempre es un elemento útil para entender bien las sociedades que nos interesan, bien de dónde parten las lecturas posteriores. Así, pues, si aceptamos que en algunas tareas sí se daba cierta división sexual del trabajo, ¿qué pasa en tiempos de guerra?

Es obvio que el impacto de la guerra no se limita sólo al campo de batalla: la guerra afecta la vida y el trabajo de quienes permanecen en el hogar, en los pueblos y ciudades que no están directamente afectados por la batalla en sí³³⁸. Y mientras que los “guerreros” suelen ser un grupo formado por hombres adultos, quienes se quedan en pueblos y ciudades son básicamente mujeres, niños, niñas, ancianos y ancianas. Parece lógico pensar, pues, que para este segundo grupo la guerra supone un cambio drástico en su vida diaria, ya que se ven obligados y obligadas a redistribuir sus esfuerzos para llevar a cabo las tareas que habitualmente harían quienes habrían dejado estos puestos

³³⁷ Véase Sanahuja (2002: 100-101) para una crítica del modelo y ejemplos que contradicen lo presentado como “regla de oro” presentada como presuntamente natural.

³³⁸ Para un estado de la cuestión de los estudios sobre la guerra en el Próximo Oriente Antiguo, véase Vidal (2011a), en especial la sección dedicada a guerra y sociedad (Vidal 2011a: 81-84).

vacantes temporalmente por ir al campo de batalla (Goldstein 2001: 380-381; Domingo 2006: 175).

Además, la guerra también modificaría la cantidad y el tipo de mano de obra disponible para ciertos sectores: una campaña militar exitosa puede proporcionar mano de obra barata e incluso experta en forma de prisioneros y, muy especialmente, prisioneras de guerra (Kuhrt 2001: 14-16; Wright 1998: 65). Finalmente, la guerra modifica también la demanda de ciertos productos: mientras que los tejidos de lujo, por ejemplo, pasarían a segundo término, los uniformes para los soldados³³⁹ y la producción de armas pasarían a ser prioridad (Kuhrt 2001: 12).

En resumen, la idea que aquí queremos destacar es que la guerra modifica la disponibilidad de mano de obra en dos sentidos. Primero, tenemos un contingente de hombres en el campo de batalla que debe ser sustituido por las mujeres que, a su vez, deben cubrir unas necesidades especiales en relación a la producción. Segundo, el personal reclutado como botín de guerra (mayoritariamente mujeres) pasa a ampliar el contingente de mano de obra disponible, equilibrando así en cierto modo el descenso de la mano de obra masculina que hemos mencionado antes. Queda claro, pues, que el perfil de la mano de obra se modifica en tiempos de guerra y que esto afecta especialmente a las mujeres, o dicho de otro modo, que el trabajo de las mujeres se ve directamente afectado por las contiendas bélicas³⁴⁰. Si tenemos en cuenta que, como hemos observado en el capítulo de presentación de los textos, cerca de un 30% de los nombres de año de Ur III hacen referencia a batallas o destrucción (Civil 2003: 49) parece claro que la afectación de esta mano de obra, en los dos sentidos, debió ser algo muy evidente.

Empezando por el caso de las prisioneras de guerra, en los textos neosumerios se diferencia entre dos grandes grupos de trabajadoras dependientes de templos y palacios en cuanto a su origen: las nativas y las extranjeras. Estas extranjeras eran sin duda capturadas durante campañas militares (Gelb 1972; Siegel 1947: 9-11; Van de Mierop

³³⁹ Aunque no incluya ningún artículo dedicado a Mesopotamia, queremos aquí destacar un volumen recientemente editado sobre este particular bajo el título *Wearing the Cloak: Dressing the Soldier in Roman Times*, editado por M.L. Nosch (2012). El volumen es excepcional por ocuparse de un tema a menudo dejado de lado: la fabricación y las características técnicas de las ropas usadas para la guerra.

³⁴⁰ La relación entre mujeres y guerra es obviamente más compleja que la que aquí presentamos, ya que las mujeres pudieron participar ocasionalmente en las batallas y también hay mitos que relacionan mujeres y guerra, en especial algunos de Inanna (cf. Domingo 2006 o Kuhrt 2001). Aquí nos concentraremos sólo en los aspectos vinculados al trabajo (cf. Evans 1991: 101-165).

1989: 53-70; Wright 1999: 190): después de la batalla, el bando ganador podía coger tanto bienes materiales como personas como botín, y así usar a ambos para demostrar poder y dominio (Elgavish 2002). Por ello una situación habitual era tomar como cautivas a las mujeres del harén, como vemos en ejemplos de Mari en los que tenemos mujeres del harén reconvertidas en mano de obra del sector textil (Durand 2000: 349-351 = 1166 [X, 126]). Así, en el botín había mujeres que serían destinadas a varios sectores de la producción y de las artes como la música.³⁴¹

En este caso, de nuevo, es interesante hacer una reflexión acerca de la relación entre género y estatus. Huelga decir que el grupo de los y las prisioneras de guerra tenían un estatus social muy bajo, quizás el más bajo. Posiblemente por ello el género no era aquí relevante y algunos de los criterios de división sexual del trabajo no se aplicaran. En este sentido observa Asher-Greve que

“Perhaps ungendered figures represent “third gender” slaves like some prisoners of war in the Ur III period, who were castrated and had to labor in the lowest jobs (Asher-Greve 1997, 2002); alternatively they may represent people who performed “masculine” or “feminine” tasks according to need.” (Asher-Greve 2008: 130).

Además, en los textos se habla tanto de hombres como de mujeres, aunque parece que las segundas eran más numerosas que los primeros. Esto pudo resultar, por un lado, de las bajas masculinas en el campo de batalla. Por el otro, del hecho de que parece que a los hombres se tendía más a matarlos y a las mujeres a reclutarlas como mano de obra ya que se les veía a ellos más difíciles de dominar que a ellas.

En consecuencia, a los hombres que finalmente se reclutaban también como mano de obra, para limitar su movilidad, quizás en algunos casos y para trabajar en según qué sectores se les cegaba (Gelb 1973: 86-87). Esta hipótesis es todavía objeto de debate, ya que hay cierta discusión acerca del término sumerio que se propone traducir por “ciego”: **igi-nu-du**₈. Gelb en su estudio pionero sobre prisioneros de guerra discute los distintos posibles sentidos (1973: 87) y recoge una propuesta de Deimel de traducir como “no cualificado”, es decir una “ceguera” más simbólica. Más recientemente, parece que la traducción “ciego” en un sentido físico y literal gana terreno (Heimpel

³⁴¹ Véase Ziegler (1999) para el estudio general del harén de Mari, con menciones al tema de los botines de guerra en la correspondencia real y Oliver (2008) para algunas lecturas recientes sobre la relación entre género, guerra y relaciones de poder.

2009a o Cooper 2010, para argumentos y estado de la cuestión). A nuestro entender, es muy posible que en algunos casos y para algunas profesiones se cegara a la mano de obra, pero es bastante incomprensible en otros casos. Heimpel, por ejemplo, cita textos en los que prisioneros de guerra calificados como **igi-nu-du₈** son destinados a tareas de tejido (Heimpel 2009a: 45). ¿Qué sentido tendría poner a tejer a operarios ciegos? ¿No serían menos eficaces? En cualquier caso, aun aceptando esta hipótesis, nos falta una información que los textos no aportan acerca de si había alguna tarea particular que realizara este personal y que quizás no se hubiera visto tan afectada por una posible ceguera.

Sobre las condiciones de esta mano de obra, tanto hombres como mujeres, ha trabajado D. Snell en su volumen *Flight and Freedom in the Ancient Near East* (2001). Snell observa que en los textos neosumerios, en comparación con los de otras épocas, se registra poco personal que se haya dado a la fuga y aduce que hay dos posibles motivos: o el sistema de control era mayor y dificultaba la huida, o bien el trato era menos desfavorable que en otros momentos o, de algún modo, mejor para prisioneros y prisioneras que quedar fuera del amparo institucional (Snell 2001: 48).

Pasando ahora al caso de las mujeres que debían cubrir los vacíos de los hombres que iban al campo de batalla, se trata de una constante que se atestigua en numerosos momentos y lugares. Tanto en la mitología de tradición mediterránea como en la literatura medieval, por poner ejemplos variados y de ficción, se alude a esta situación en varias ocasiones (Guérin 2005: 262).

A nivel más histórico, tenemos evidencias de esta situación en varios momentos. En Egipto, por ejemplo, en algunos periodos gobernaron mujeres, en parte debido a contiendas bélicas, en parte debido al rol de las mujeres en la familia real en cuanto a la herencia del linaje (Padró 1986; Bryan 2000: 227-230). Este sería el caso del Imperio Nuevo, con una política claramente expansionista y que se enroló en numerosas batallas con la finalidad de ampliar sus fronteras y anexionar nuevos territorios³⁴². No en vano durante algunos años del Imperio Nuevo egipcio fue gobernado por una de las reinas

³⁴² véase Spalinger (2005) para una monografía dedicada a la guerra durante el Imperio Nuevo, con especial atención al reclutamiento y pago de los soldados, los botines de guerra y, en general, los aspectos organizativos de la misma a nivel económico y social. Véase también Van de Mieroop (2011: 157-166) para un resumen de los principales territorios afectados y del acontecer de su anexión como parte del Imperio Egipcio.

más conocidas y debatidas de su historia, la reina Hatshepsut (Bryan 2000: 237-243; Van de Mieroop 2011: 171 y ss.) y también por la reina Tiye (Bryan 2000: 267-268).

Otra de las consecuencias de esta guerra a gran escala era la necesidad de un ejército numeroso y también de funcionarios y burócratas que controlaran los nuevos dominios territoriales (Van de Mieroop 2011: 159). Por lo que se desprende de las fuentes, estos trabajos eran llevados a cabo por hombres, de modo que es de imaginar que, si hubo criterios que rigieron la división sexual del trabajo en periodos anteriores, debieron alterarse por el cambio de disponibilidad de la mano de obra de uno u otro sexo.

También en la cultura ibérica el registro arqueológico aporta algunos datos acerca del rol que desempeñaban las mujeres en tiempos de guerra. Pierre Guérin plantea un caso de estudio en el que una mujer está al cargo de la contabilidad de un molino en la Bastida, partiendo de recientes avances en la investigación epigráfica. Este hecho fue menostenido por la historiografía tradicional que no parecía poder concebir la asociación de una mujer a tal tarea de responsabilidad. Para Guérin, una de las posibles explicaciones es que las mujeres llevaran a cabo estas tareas habitualmente. Otra, complementaria a esta, es que en tiempos de guerra, identificables en el registro arqueológico derrumbes e incendios, pudieran ser estas mujeres las que tomaran las riendas de asuntos que quizás, cuando no había contienda bélica, controlaban los hombres (Guérin 2005: 262-263).

Más recientemente, durante la guerra civil española, de nuevo tenemos evidencias que muestran que las mujeres asumieron tareas consideradas tradicionalmente masculinas (Domingo 2006: 175-210; Nash 1983). A este respecto creemos que es muy reveladora la descripción que hizo George Orwell en su clásico *Homage to Catalonia* (1938). En varios momentos Orwell, que tomó parte en la guerra civil con las brigadas internacionales, hace comentarios acerca de cómo la división sexual del trabajo que él considera “normal” se ve alterada en tiempos de guerra, aunque sea en una proporción mínima. En el fragmento que citamos a continuación, en traducción al catalán de una edición reciente del volumen, el mismo Orwell da cuenta de la situación y advierte que algo empieza a cambiar ya a finales de la guerra. Es pues una prefiguración de que la situación excepcional se terminará y la división sexual volverá a establecerse como era antes:

"A la caserna devíem ser un miler d'homes, més una vintena de dones, a part les dones dels milicians que feien el menjar. Llavors encara hi havia dones que servien, en les milícies, però no gaires. En les primeres batalles havien lluitat al costat dels homes, com la cosa més natural del món. És una cosa que en temps de revolució no estranya a ningú. Però les idees ja canviaven. Quan les dones feien instrucció en el picador, calia foragitar-ne els homes, perquè se'n burlaven i les atabalaven. Pocs mesos abans, ningú no hauria vist res de còmic en una dona que empunyava un fusell." (Orwell 2010 [1938]: 39)

Y como es de imaginar, numerosas son también las fuentes que reflejan esta misma situación durante la segunda guerra mundial³⁴³. Unas de las más destacables, por ser fuentes primarias en las que el tema que aquí nos ocupa se trata de un modo muy directo, son los números especiales que, durante los años 40, publicó el *Women's Bureau* del *U.S. Department of Labor*. Unos breves fascículos se ocupaban de varios temas relacionados con el trabajo femenino durante la guerra, tratando temas como el tipo de ocupación óptima para las mujeres, la necesidad de que éstas se incorporaran al mercado laboral o las condiciones higiénicas especiales que éstas requerían. Destacamos aquí dos de estos boletines porque creemos que son muy ilustrativos. El primero de ellos, el número 14 de 1944. Bajo el título *When you hire women*, se dan una serie de consejos para incentivar a los empresarios a contratar a mujeres. El punto de partida es el reconocimiento de un problema de aceptación, tanto por parte del empresario como de la plantilla masculina, de que las mujeres pasen a formar parte del equipo de trabajo. Por este motivo, el boletín se concentra en explicar las ventajas de contratar mujeres y en asegurar que estas son tan válidas como los hombres (en especial, véase VVAA 1944: III y 1).

El otro boletín que queremos destacar aquí es también de 1944, a cargo de Mary Elizabeth Pidgeon. En él se presenta un estado de la cuestión de cómo ha evolucionado la ocupación femenina durante la guerra y una previsión de los hombres que volverán a los Estados Unidos y que buscarán un trabajo. En este boletín se recogen las opiniones expresadas desde varias organizaciones de trabajadoras, y se pide que, visto que las

³⁴³ Véase Bernard A. Cook: *Women and War* (2006, 2 vols.). Se trata de una enciclopedia histórica, una referencia reciente y muy completa para un estado de la cuestión de este tipo de fuentes y en general para un repaso de lo que sabemos de las mujeres (en el frente y fuera de él) durante la segunda guerra mundial, entre otros. Varias entradas remiten, por países, a este tema. Para el caso específico del empleo femenino durante la segunda guerra mundial, véase Summerfield (1984).

mujeres han sido eficientes en el trabajo cuando se las ha requerido, éstas puedan seguir optando a trabajos igual que los hombres. Se plantea, pues, que hombres y mujeres compitan por los mismos trabajos y que, si finalmente optan a ellos, reciban la misma remuneración. Un buen propósito que se cumplió sólo en parte, ya que este tipo de propuestas se cruzaron con la petición de retorno de las mujeres al hogar, por el bien de la nación, por parte de algunos hombres (cf. Nuño Gómez 2010).

Otro punto de vista interesante es el que muestra Beatriz Preciado en su *Manifiesto Contrasexual* (referido también al inicio del capítulo). En él, teoriza sobre la relación entre la aparición de las *butch* (“camioneras”) y la segunda guerra mundial en los Estados Unidos. Para Preciado (2011: 189-199), la estética *butch*, de apariencia masculina, toma el modelo de esta masculinidad asociada a la fábrica. La filósofa sitúa en nacimiento del movimiento y de la estética precisamente tras la segunda guerra mundial, siendo pues ésta el punto de inflexión. En un momento en que las mujeres tuvieron que ir a las fábricas no por propia voluntad, sino por necesidad, el prototipo de masculinidad que imitaron, para algunas de ellas, fue llevado al extremo pasando de su función en la fábrica a la estética cotidiana y a la sexualidad. Así, cuando los hombres volvieron del frente y se suponía que ellas volverían a casa, ya era demasiado tarde para hacer desaparecer este fenómeno, ya que algunas mujeres no quisieron retomar sus roles anteriores. El caso de las *butch* que describe Preciado es obviamente un extremo, pero creemos que es ilustrativo de la génesis de un movimiento y, también, de cómo leer algunos fenómenos históricos a partir de la teoría *queer*.

Recapitulando, hemos visto que la alteración de la división sexual del trabajo en tiempos de guerra es una situación mil veces reiterada. Nos parece lógico, pues, tomar como punto de partida que lo mismo pudiera darse también durante el neosumerio. Por ello creemos que sería razonable, al analizar los textos de Ur III con nombres de año referentes a batalla o destrucción de una o varias ciudades, tener especial cautela con las palabras presuntamente neutras en sumerio que hemos mencionado hasta ahora. Así, cuando en estos textos se cita, por ejemplo, a un/a capataz/a (**ugula**) sin nombre propio o bien cuando se cita con un nombre propio que no tenemos claro si es femenino o masculino, cabría considerar la opción de que fuera una mujer quien ostentara el cargo y no un hombre como suele considerarse por defecto.

Para corroborar esta opción contamos además con casos similares, atestiguados en periodos próximos al neosumerio, en los que sí se ha hecho este estudio y se ha planteado esta hipótesis explícitamente³⁴⁴. Sería el caso de W. Lambert en su estudio de la producción textil en el Lagaš presargónico³⁴⁵ (Lambert 1961). Lambert identificó algunos nombres propios de trabajadoras que aparecían como capataces en los años en que se llevaron a cabo ciertas campañas militares. Lo mismo plantea K. Maekawa estudiando otros documentos también de Lagaš en los que se atestiguan nombres femeninos identificados como **ugula** tanto en los centros de molienda como en las tejedurías (Maekawa 1980: 87-88 para el periodo presargónico y 98 y ss. para el neosumerio). Otros casos serían los mencionados en el apartado anterior en el que hemos visto ejemplos de nombres femeninos asociados a este cargo de supervisión en el neosumerio.

Vemos, pues, que en el caso de los cargos de supervisión, la guerra podría ser vista por las mujeres como una posibilidad de ocupar cargos que quizás no ocuparan en otros momentos en que podían ser más rígidos ciertos patrones de división sexual del trabajo. De este modo, también es habitual que cuando acaba la guerra y algunos hombres vuelven a sus puestos de trabajo, estas mujeres los pierden y vuelven a su ocupación anterior (Goldstein 2001: 394) ¿Debió ser también así durante el periodo neosumerio? El análisis de la abundante documentación teniendo en cuenta algunos factores aquí expuestos será el que nos permitirá responder con más precisión a esta pregunta en un futuro. Por ahora, basándonos en los textos de nuestra selección y en algunos de los ejemplos aquí recogidos de textos de Garšana, nos parece que quizás esto no se diera tan claramente en Ur III.

En primer lugar, tenemos casos de supervisoras en textos cuya fecha no alude a una batalla o destrucción de ciudad. En segundo lugar, quizás la elevada frecuencia con que se sucedían los enfrentamientos bélicos no permitía que la “regla de oro” de la división sexual del trabajo primara, sino que la mano de obra se organizaría, sencillamente,

³⁴⁴ Otro periodo sobre el que se ha hecho cierto análisis del tema, aunque lejano cronológicamente del neosumerio, es el periodo Aqueménida. Al respecto, G.G. Aperghis (2000: 130) menciona mujeres con cargos de supervisión entre las listas de prisioneras de guerra en textos de Persépolis.

³⁴⁵ La comparación con los documentos presargónicos se justifica por la relativa proximidad cronológica (aproximadamente unos 200 años anteriores a Ur III) y tipológica, ya que tenemos el mismo tipo de registro de ciertos sectores de producción. Además, hay algunos antropónimos femeninos que se encuentran en los textos presargónicos y también en Ur III, como sería el caso de Ha-ar-tum (para ejemplo en un texto neosumerio, véase por entre otros BM103409 = *NISABA* 8, texto 32).

según su disponibilidad en cada momento para conseguir una producción más eficaz. De nuevo, pues, nos planteamos hasta qué punto la división sexual del trabajo fue sostenible o tuvo razón de ser en algunos casos. En especial para los cargos de supervisión (**ugula**) parece lógico que algunas mujeres pudieron acceder a ellos en periodos de guerra pero que, a su vez, también los mantuvieron acabada la guerra, ya que lo que podríamos considerar un periodo de paz no fue duradero en ningún momento de Ur III.

Finalmente, también cabe considerar la situación opuesta: ¿qué sucedía con la mano de obra masculina en los periodos sin guerra, por breves que fueran? Parece que prestaban servicios como guardas, mensajeros o haciendo trabajos estacionales, entre otros (Lafont 2009: 9-10). Este sería, además, el punto de partida para quienes, como hemos visto en el capítulo en que nos hemos ocupado de las categorías laborales, argumentan que la denominación **erin₂** hace referencia a soldados en tiempos de guerra, trabajadores en otros sectores en tiempos de paz³⁴⁶.

7.4. Textos de la selección: casos de estudio

En esta sección comentaremos brevemente algunos de los textos de la selección que ejemplifican aspectos tratados en este apartado sobre división sexual del trabajo. En especial veremos ejemplos de los posibles neutros para algunas denominaciones (**uš-bar** y **ugula**), vinculando a ello algunos textos en que interactúan jerarquía y división sexual del trabajo y, finalmente, casos en que se listan hombres y mujeres juntos y algunas de las posibles interpretaciones de este hecho.

Empecemos por la información que pueden darnos los contextos en que aparece el término **e₂ uš-bar**, “tejeduría”. En algunos textos se citan primero a trabajadoras (**geme₂**) vinculadas a este centro, en otros a los cordeleros (**tug₂-du₈**), en otros no se cita mano de obra y sólo se hace referencia a alguna tela que sale del centro en cuestión o a alguna materia prima que entra. Del primer tipo tendríamos el texto 5 de la selección, del segundo el texto 26 y del tercero el texto 48, entre otros. Si tenemos contextos en que la mano de obra que se relaciona con el centro puede ser tanto masculina como femenina y además tenemos otros en que ni se menciona la mano de obra, parece que

³⁴⁶ Véase Sigrist 1979 y Sigrist 1980, como dos de los estudios clásicos. Para discusión sobre el término y más referencias, como las recientes propuestas de Steinkeller, véase el capítulo 6 de la presente tesis, sobre jerarquías y categorías laborales.

podemos sostener el neutro para este término, que no traduciríamos, por ejemplo, por el literal “casa de los tejedores” o “casa de las tejedoras” para evitar tomar una decisión que creemos que no procede.

Así, cuando **uš-bar** designa la especialidad, es decir la mano de obra que se dedica a la fase del tejido, nos encontramos en el mismo caso. Buena parte de los textos de la selección presentan la secuencia **geme₂ uš-bar** que traducimos por “tejedora” o “tejedoras”, en función de si algún número la precede (textos 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, etc.). Pero tenemos otros casos en que este **uš-bar** no va precedido del término que especifica que se trate de mano de obra femenina. Este sería el caso del texto 14, que presenta algunas particularidades.

El texto 14 de la selección lista personal para realizar una de las tareas que hemos denominado estacionales: desviar agua en el muelle. Para ello se detalla que reclutan 66 trabajadores (**guruš**) y 30 **uš-bar**, sin especificar si se trata de hombres (**guruš**) o mujeres (**geme₂**). Por el contexto, creemos que puede defenderse que se trate de hombres, ya que cuando se listan juntos a hombres y mujeres suele especificarse el sexo de la mano de obra y aquí no se hace. ¿Es posible que aquí la especificación del sexo sea elíptica porque se da por sobreentendida después de mencionar a los **guruš**? Creemos que sí, que es una posibilidad que podemos contemplar.

Proponemos pues que quizás para las tareas estacionales se reclutara al personal extra necesario por sexos aunque entre ellos se dieran diferencias de procedencia o especialidad. Así, según nuestra propuesta, en el texto 14 tendríamos 66 trabajadores y 30 tejedores (todos hombres), mientras que en el texto 15 tendríamos 20 molineras y 20 tejedoras (todas mujeres, como bien se explicita en este caso). Dos ejemplos de distintas procedencias, distintas especialidades, pero que se combinaron como mano de obra para la desviación del agua en el primer caso o para cargar un barco de harina en el segundo. Fijémonos ahora en el término **ugula**, que aquí hemos traducido por “capataz/a”. En la mayoría de textos de la selección **ugula** va acompañado de un antropónimo que, además, parece ser masculino. Pero tenemos algunas excepciones. En el texto 69 (línea 10) no va acompañado de antropónimo ni de ninguna palabra que especifique si se trata de un hombre o de una mujer. Sin embargo, creemos que debe hacer referencia a un hombre por los nombres propios que sí se detallan al inicio de la tablilla. Algo diferente sucede, en cambio, en los textos 74 y 86.

En el texto 74 se recogen las asignaciones de pan que reciben tejedoras, bataneros, mensajeros y capataces. Para los primeros se especifica mediante **geme₂** o **lu₂** que se trata de mujeres o de hombres. Para los mensajeros ya no es así, aunque suele darse por sentado que son hombres a partir de la comparación con la información recogida en otros textos. Con **ugula**, de nuevo, nada especifica que se trate de hombres o mujeres. A nuestro entender, el hecho de tener en una misma lista hombres y mujeres recibiendo asignaciones y yendo a pasar una inspección es otro elemento que abre la posibilidad de que aquí sean hombres o mujeres. Incluso podría pensarse que no se especifica porque entre los 8 **ugula** habría tanto hombres como mujeres que no se diferenciarían porque en este caso lo relevante no es el sexo sino la jerarquía implícita en el cargo de supervisión. En el texto 86 la situación es más neutra si cabe. Un grupo de 11 personas designadas como **ugula uš-bar** y un tal Ur-abba reciben 5 silas de alguna cosa cada una, quizás silas de cebada. Aquí sólo tenemos un antropónimo que parece ser masculino, pero no otras pistas de que se liste conjuntamente personal femenino y masculino, como sí sucedía en el texto 74. De nuevo, pues, la no especificación del sexo podría traducirse en un neutro deliberado, explicitando la no relevancia de este detalle. Creemos pues que tanto el texto 74 como el texto 86 de la selección serían ejemplos de que la jerarquía hace que la división sexual del trabajo que sí puede funcionar para explicar algunos casos sea aquí secundaria e irrelevante. Se trataría por lo tanto de ejemplos de no división sexual del trabajo relevante para las tareas de supervisión.

Donde sí se observa cierta división del trabajo es en algunos de los casos referidos en que la mano de obra se lista como **geme₂** o **guruš**, es decir sólo especificando si son mujeres u hombres, o los casos en que el nombre de la especialidad va precedido de estos términos o de un **lu₂** en el caso de los responsables de los acabados de las telas. Esta división sexual del trabajo a veces se hace incluso más explícita con la segregación de hombres y mujeres, que se presentan listados por separado. En otros casos, en cambio, se listan juntos aunque se especifica si se trata de hombres o de mujeres en algunos casos. Veamos qué ocurre en el texto 84 de la selección.

Después de un recuento detallado, en los totales de personal se suman 790 trabajadoras, 22 bataneros, 411 trabajadores (trabajando en grupo) y 17 cesteros o cesteras. En los dos primeros casos se explicita que se trata de mujeres y de hombres respectivamente. En el tercero, si aceptamos las propuestas expuestas en el apartado dedicado a las categorías

laborales (6.1.) de considerar **erin₂** como un tipo de mano de obra exclusivamente masculina, serían hombres. En el cuarto suele considerarse que la cestería es masculina en este periodo. Pero nada suele especificarlo, así que aquí de nuevo creemos que se prima la especialidad y que a lo mejor podían ser tanto hombres como mujeres quienes confeccionaran los cestos. Además, como hemos visto que sucede en el caso del tejido, tenemos textos (como el 26 de la selección) en que se especifica que se trata de hombres (**guruš ad-KID**), lo que, a nuestro entender, refuerza esta posibilidad.

Este ejemplo del texto 84, pues, nos serviría de nuevo para ver cómo el hecho de tener en un mismo texto mano de obra explícitamente masculina o femenina, junto con mano de obra en la que no se explicita, deja la puerta abierta a posibles ambigüedades en los patrones de división sexual del trabajo. Así la pondríamos de nuevo en segundo término no sólo frente a una posición jerárquica como acabamos de mostrar, sino también en el caso de algunas especializaciones y profesiones como la cestería.

Este texto 84 sería comparable, por el tipo de información, con el texto 83, con prácticamente la misma estructura y con sólo algunas leves diferencias en las cifras. Se trata de dos recuentos de personal en dos ciudades distintas en dos años consecutivos del reinado de Amar-Suena (2 y 1 respectivamente). El hecho de que las especialidades y la cantidad de cada tipo de profesional sean similares nos da también información sobre la homogeneización y el control de la producción en distintos centros.

Otro caso sería el del texto 85, en el que se lista la cebada asignada a tejedoras y bataneros (línea 8). Que aquí se incluyan ambos, trabajadores y trabajadoras, podría indicar de nuevo que se listan conjuntamente profesiones y especialidades equivalentes en estatus o categoría laboral, sin que la división sexual fuera un factor tan determinante como a veces suele creerse. A este respecto, algunos argumentos sobre si puede interpretarse de algún modo que se listen antes hombres o mujeres cuando se combinan ambos, nos parecen difíciles de defender. Heimpel (2009b: 46-47) toma el ejemplo de un texto en que se listan primero trabajadoras y a continuación trabajadores, ambos con distintas especialidades, y comenta lo siguiente:

“Poebel’s (1923, 47-48) comment that Sumerian arranged lists in increasing value is not correct; it is the opposite. The principle “female before male” in designations of paired gender indicates that females were regarded as more valuable than males.” (Heimpel 2009b: 47, nota 26)

En el antes comentado texto 74 sí encontramos las mujeres listadas primero, los hombres después como aquí se plantea. Pero en el texto 73 sucede exactamente lo contrario: después de listar varios grupos de hombres con sus capataces, se listan las mujeres con los suyos. En consecuencia, creemos que la afirmación de que se listan primero mujeres y después hombres ya presenta algunos problemas. En segundo lugar, incluso si pudiéramos establecer mayor frecuencia de casos en que se listan los unos antes que las otras o viceversa, de nuevo la parquedad de los textos no permitiría afirmar que esto respondiera al hecho de asignar más valor a la mano de obra masculina o a la femenina.

En nuestra opinión tanto la propuesta primera de Poebel como la lectura contraria que plantea Heimpel serían ejemplos de cómo una mirada androcéntrica³⁴⁷ de los textos emite unos juicios de valor sesgados. La propuesta de Poebel, de tener primero mujeres y después hombres viendo las primeras como menos valoradas que los segundos respondería al tópico de una sociedad heteropatriarcal que maltrata a las mujeres en todos los casos, incluso en el orden de una lista de mano de obra. En este mismo sentido irían argumentos como los de Bottéro (1965: 165-166), que nota que el acadio usa el femenino para palabras como utensilios o instrumentos y este hecho se puede interpretar como muestra de subordinación de lo femenino a lo masculino, es decir de la mujer al hombre.

La segunda propuesta, la de Heimpel, iría al extremo opuesto: las mujeres que en esta sociedad heteropatriarcal tendrían un acceso denegado al poder real, sí gozarían en cambio de un alto poder simbólico si, incluso tratándose de las trabajadoras de más bajo rango, fueran consideradas más valiosas que los trabajadores de categoría equivalente. Esta interpretación es bastante frecuente en el análisis de muchos materiales por parte de investigadores, no tan frecuente por parte de investigadoras. Sería un mecanismo equivalente al hecho de ver, en muchas representaciones de mujeres a diosas y en las de hombres a gobernantes: un mecanismo a través del que se otorga un poder divino a las mujeres, denegándoles poder terrenal.³⁴⁸

³⁴⁷ Para algunas reflexiones sobre el androcentrismo en la academia y cómo combatirlo, véase por ejemplo Sanahuja (2002: 13-16, en especial 63-68 para su aplicación al estudio de la prehistoria).

³⁴⁸ Para argumentación acerca de esta tendencia y de sus orígenes en el siglo XIX de nuestra era, así como su aplicación a la interpretación de las representaciones de figuras femeninas, véase Picazo (2000, en especial 24 y 29).

En resumen, el denominador común de los casos de estudio aquí comentados es que si bien se observa cierta división sexual del trabajo en algunas tareas, en otras ésta no parece tan marcada (o al menos deja lugar a ciertas dudas por el uso poco preciso de la lengua). Además, cuando entran en juego jerarquías, categorías laborales y especialidades, la división sexual del trabajo puede pasar a segundo término y, a nuestro parecer, así es. Por lo tanto siempre deben tenerse en cuenta cómo interactúan varios factores como jerarquía y género pero también edad, como hemos visto que sucedía en textos como los 76 y 77 que hemos comentado en una sección anterior. Sólo así podremos establecer no sólo lo que nos parece la norma sino también las excepciones que sin duda ayudan a reafirmarla y a contestarla simultáneamente.

Nuevas propuestas de lectura: los grupos de trabajadores y de trabajadoras y la producción de tejidos

8

Las relaciones de parentesco han sido uno de los aspectos que más a menudo se ha tenido en cuenta para caracterizar la mano de obra listada en los textos de Ur III cuando se ha tratado de ir más allá de sus obligaciones de producción o su retribución. Y aunque en algunos casos las hipótesis acerca de estado civil o filiación pueden ayudar a interpretar mejor las fuentes escritas, en otros pueden ocultar posibles lecturas complementarias o alternativas. En este capítulo proponemos hacer una reflexión entorno a los conceptos de familia y parentesco. Nos fijaremos especialmente en cómo se han descrito los colectivos de mujeres en el Próximo Oriente Antiguo. Para ello empezaremos con una definición de algunos términos y veremos cuáles son las propuestas del postfeminismo. Finalmente nos centraremos en las hipótesis sobre las relaciones conyugales, las relaciones de filiación y los términos que identifican colectivos en textos administrativos como los que nos ocupan, además de ver también posibles lecturas alternativas.

8.1. Sobre las relaciones de parentesco y la “heterosexualidad obligatoria”

Como ya hemos apuntado en varias ocasiones, la Mesopotamia de finales del tercer milenio a.n.e. era heteropatriarcal. Ello significa que el núcleo básico de organización tanto a nivel biológico (producción de nuevos miembros) como social y administrativo (como la producción y distribución de bienes, entre otros) era la pareja heterosexual. En

ella, el padre de familia era la figura central a nivel legal, social y administrativo, y de él dependían hijos, hijas, esposa o esposas, hermanos o hermanas solteras, huérfanos, etc. La función de este padre era, pues, representar legalmente y proteger a estos miembros de la familia. Pero como es de imaginar algunas personas quedaban fuera de este sistema de protección. Esta situación queda recogida claramente en el epílogo del Código de Hammurabi, en el que el monarca, en un claro tono propagandístico, anuncia las leyes presentadas y su aplicación “Para que el fuerte no oprima al débil, para garantizar los derechos del huérfano y la viuda” (Epílogo XLVII, 59-60; Sanmartín 1999: 149, para esta traducción al castellano).

Sin embargo, este retrato en el que la familia nuclear es el centro del sistema es parcial y presenta algunos problemas. En primer lugar, si recurrimos a las fuentes escritas, encontramos que la palabra “familia” no tiene correspondencia exacta en sumerio. Así, lo que habitualmente entendemos como tal o lo que incluso se traduce por la palabra “familia” en los textos son vocablos que hacen referencia, como ha observado Sanmartín, a aspectos físicos (“casa”, “nido”), sociales (“parentela”, “pueblo”) o biológicos (“carne y sangre”, “semilla”) de lo que contiene nuestra idea de familia (Sanmartín 1998: 73-74).

En segundo lugar, la descripción que se desprende de la cita del código de Hammurabi que antes hemos referido sólo contempla la familia nuclear tal y como la entendemos hoy en día, en nuestro contexto social más inmediato. Sin embargo, hay evidencias en los textos cuneiformes de varios periodos, también en Ur III, de familias extensas y de algunas entidades que funcionaban como tales (Robertson 1995: 449; Oliver 2007). Este sería el caso de templos y palacios. Así, las dos instituciones dominantes reproducían las estructuras heteropatriarcales y las relaciones de dependencia antes descritas. Para reflejar ambas realidades, que coexistieron en sus distintos niveles, Sanmartín opta por “familia” para referirse a la familia nuclear, y por “macrofamilia” para referirse a la familia extensa y a las instituciones (Sanmartín 1998: 52 y 74-75).

En tercer lugar, y teniendo en cuenta esta realidad de las “macrofamilias”, vemos que el patrón heterosexual de la familia nuclear no es el único explicativo de la organización social. De nuevo, como hemos visto en los apartados anteriores, el género es uno de los ejes, pero debe combinarse con estatus y edad, entre otros. Si no, no podemos entender que en el palacio visto como macrofamilia la reina tenga hombres trabajando como sus

subordinados o que el rey y los altos funcionarios tengan indistintamente a su cargo a hombres y a mujeres. En consecuencia, si las instituciones hacen las veces de cabeza de familia y tienen a sus trabajadores y trabajadoras como miembros dependientes, quizás algunas de las lecturas sobre el estado civil de la mano de obra que discutiremos más adelante pierdan algo de su sentido o relevancia.

Además, las variantes aquí descritas refuerzan la idea de que el concepto de familia no es estático, sino que se modifica en distintos lugares y momentos. Un estudio reciente en el que se pone de manifiesto este hecho es el artículo de María Rosa Oliver en el que se observa que durante el paleobabilónico perdieron peso las estructuras “macrofamiliares” y las redes de solidaridad como modos de cubrir las necesidades de los miembros de la comunidad, mientras que lo ganó la familia nuclear (Oliver 2007: 87-88). Desde un marco más general, presentando la situación desde fuera de los estudios de Próximo Oriente Antiguo, Natalie Z. Davis describe así el panorama, haciendo especial hincapié en lo que supone no considerar la variabilidad del concepto de “familia”, en especial en lo referente a la situación de dominación de los hombres sobre las mujeres:

"Los europeos de los siglos XV al XVIII encontraban muy difícil concebir la institución familiar como algo que tenía "historia", que cambiaba con el tiempo. Su forma patriarcal se retrotraía tanto al Jardín del Edén, donde la sujeción de la mujer al hombre era apacible, como al momento del comienzo de la historia humana, cuando el matrimonio monógamo sacó a la humanidad de la horda promiscua." (Davis 1990: 81)

La teoría *queer* y el postfeminismo nos presentan algunas propuestas que ayudan a detectar estos puntos débiles que hemos listado y a proponer lecturas alternativas. Estas propuestas giran alrededor de dos conceptos en los que nos detenemos a continuación: heterosexualidad y parentesco.

Ya desde principios de los años 80, y muy especialmente durante los 90 del pasado siglo XX, algunas investigadoras discutieron el concepto de la llamada “heterosexualidad obligatoria” (Haraway 1995a). Como el nombre indica, pone de relieve que a menudo nuestras lecturas presuponen la heterosexualidad como algo “natural”, como norma, mientras que estas pensadoras defienden que es un constructo cultural, una opción política. Esta heterosexualidad, a su vez, presupone un sistema dual de hombres-

mujeres, en el que ambas categorías son definidas también como naturales y no como constructos culturales. La denuncia postfeminista, pues, sería doble. En primer lugar por no considerar otras opciones sexuales como la bisexualidad o la homosexualidad como posibles e igual de legítimas que la heterosexualidad. En segundo lugar por no considerar como posibles más de dos categorías de sexo o de género.

La teórica y activista feminista francesa Monique Wittig fue la primera en acuñar esta propuesta en el que, con los años, sería uno de sus más leídos y citados ensayos titulado "El pensamiento heterosexual". El ensayo fue leído por primera vez en 1978, dedicado a las lesbianas norte-americanas, y se publicó por escrito en 1980 en el primer número de la revista *Feminist Issues*. Algunos años más tarde, en 1992, se publicó la primera compilación de sus ensayos y no fue hasta 2005 que éstos se pudieron consultar en su traducción al castellano. Creemos que en este caso, como sucede también en otros, ver la cronología de los hechos explica por qué una propuesta teórica como esta todavía ahora parece novedosa en muchos círculos académicos del estado español cuando, en realidad, se trata de una idea lanzada hace ya más de 30 años. Citamos a continuación, por ser pionero, un fragmento de este ensayo de Wittig en el que se define que es esta "heterosexualidad obligatoria":

"Se trata de "mujer", "hombre", "sexo", "diferencia" y de toda la serie de conceptos que están afectados por este marcaje, incluidos algunos tales como "historia", "cultura" y "real". Y por mucho que se haya admitido en estos últimos años que no hay naturaleza, que todo es cultura, sigue habiendo en el seno de esta cultura un núcleo de naturaleza que resiste al examen, una relación excluida de lo social en el análisis y que reviste un carácter de ineluctabilidad en la cultura como en la naturaleza: es la relación heterosexual. Yo la llamaría la relación obligatoria social entre el "hombre" y la "mujer"." (Wittig 2006 [1992]: 51)

En este planteamiento vemos también cómo se pone en tela de juicio el concepto mismo de la heterosexualidad como categoría de análisis por estar definida a partir de dicotomías. Las dicotomías se cuestionan con frecuencia desde los estudios de género con ejemplos como público/privado o naturaleza/cultura ya que en ellas los términos no se definen *per se*, sino en contraposición el uno con el otro. A menudo se deja un vacío en lo que es para concentrarse en lo que no es el uno o el otro (Haraway 1991: 194-195;

Harding 1986: 119-126 y 141-145). Además, las dicotomías no son algo atemporal, sino que son también un constructo cultural, cuyos primeros vestigios pueden encontrarse en la escuela pitagórica. Ello no significa que en el sumerio no se trabaje con algunos conceptos binarios definidos por oposición el uno al otro, pero todo parece indicar que uno de estos tándems no fue cuerpo-mente (Asher-Greve & Asher 1998: 31 y 40), y éste sería crucial para discutir sobre género, sexo y en consecuencia sobre esta idea de la aplicación de la “heterosexualidad obligatoria” a la interpretación de nuestras fuentes escritas. Como señalan Asher-Greve y Asher, "The mind/body, masculine/feminine opposition created by Plato has become second nature but has no precursor in Sumer" (1998: 40).

Tomando estos elementos en consideración, Judith Butler, como había hecho también Wittig, pone en duda otra dicotomía clásica: sexo/género. Esta dicotomía, tal y como hemos apuntado en las perspectivas de análisis, es útil para poner de manifiesto algunos fenómenos, en especial cuando tratamos de analizar algunas fuentes cuneiformes, pero consideramos que es también interesante la crítica de Butler, ya que ayuda a proponer nuevas lecturas. Para Butler definir el sexo como biológico y el género como cultural implica no reconocer que ese sexo biológico está también definido socio-culturalmente. En este sentido, la misma teórica señala que la heterosexualidad no es la opción sexual “natural”, sino que es un constructo cultural, como lo son la homosexualidad o la bisexualidad (Butler 1996: 116 y Butler 2004: 102-130; Wittig 2006 [1992]: 57).

A partir de cuándo pueden encontrarse evidencias de este constructo como tal es un tema de discusión. En el clásico volumen de Gerda Lerner titulado *La creación del patriarcado* se presentan ejemplos de varias sociedades prehistóricas (Lerner 1990 [1986]: 20-31). Sin embargo, a nuestro entender, no hay un momento claro de construcción de todos estos conceptos, ya que cuando aparecen tienen siempre esta carga socio-cultural. La diferencia está en el grado o la modalidad. Dicho de otro modo, lo que sí podemos encontrar es cómo la carga política de cada una de estas opciones cambia con el tiempo y el espacio.

La misma Butler, en un estudio sobre las relaciones de poder (2001 [1997]) pone de manifiesto el doble sentido de la palabra “sujeto”: el que solemos contraponer a “objeto”, es decir el sujeto como individuo, como agente, y por otra parte el estar sujeto a algo, a alguna norma ya sea interna o externa. Por lo tanto, en la formación de nuestra

subjetividad habría una parte de negación de algunos elementos. Para Butler la homosexualidad sería uno de los elementos restringidos, como expone en su capítulo titulado de un modo muy elocuente “Género melancólico / identificación rechazada” (Butler 2001: 147-165):

“Si la asunción de la feminidad y la asunción de la masculinidad se producen mediante la consecución de una heterosexualidad siempre precaria, podríamos pensar que la fuerza de ese logro exige el abandono de los vínculos homosexuales o, de manera quizás aún más tajante, una *prevención* de la posibilidad del vínculo homosexual, un repudio de la posibilidad, el cual convierte a la homosexualidad en pasión no vivible y pérdida no llorable. [...] Si la presencia de *gays* en el ejército amenaza con destruir la masculinidad, ello es sólo porque ésta se compone de la homosexualidad repudiada” (Butler 2001: 150 y 158)

Para Butler, así, el éxito del modelo dual hombre-mujer, masculino-femenino se explica por la “heterosexualidad obligatoria”, que a su vez pone sus cimientos en la eliminación de otras posibilidades de preferencia y de identidad sexual.

Si analizamos los textos sumerios teniendo las propuestas de Butler en mente, se abren ante nosotros y nosotras nuevas posibilidades. Con ello no queremos decir que los textos dan claras evidencias de múltiples identidades de género de la mano de obra, ni tampoco que las parejas heterosexuales no fueran el sistema mayoritario de ordenación y categorización social. Sólo señalamos que esta asunción de la heterosexualidad no es ni el único modo de interpretar los textos ni tiene por qué ser el argumento central que los explique. Pero el caso es que siempre se da por sentado este modelo de partida que, a su vez, se ha naturalizado. En consecuencia, no suele explicitarse que este es el punto de partida, sino que es algo que subyace a las interpretaciones. Sólo en algunos casos excepcionales encontramos declaraciones de principios como esta de un reputado asiriólogo, Alfonso Archi, en un artículo sobre las mujeres en Ebla: "The official cult [...] expresses the profound needs of the human psyche, where the duality of male-female acts in and upon the unconscious" (Archi 2002: 6).

En resumen, lo que estamos cuestionando al hablar de “heterosexualidad obligatoria” es el concepto mismo de parentesco. El parentesco es también definido culturalmente: no en vano fue uno de los primeros temas de los que se ocupó la antropología y uno de los

que han generado más abundante literatura, discusión y documentación en la misma (cf. Rubin 1986: 106-107)³⁴⁹. Judith Butler (2004: 25-35 y 102-105³⁵⁰) propone definir el parentesco como el conjunto de prácticas que establecen relaciones que tienen la finalidad de gestionar la producción y el mantenimiento de la vida, de la muerte y por extensión todas aquellas prácticas que pretenden gestionar cualquier tipo de dependencia humana, tanto física como emocional. Habitualmente, reducimos estas relaciones a todas aquellas establecidas a partir de vínculos sexuales o biológicos, por lo que acabamos definiendo el parentesco en función de estos factores. Si, en cambio, mantenemos la definición butleriana de parentesco pero desplazamos estos dos factores del centro para dar cabida a la amistad o la solidaridad, se abren nuevas perspectivas de análisis.

8.2. Las evidencias de los textos cuneiformes: redefiniendo los límites de la familia nuclear

Centrémonos ahora en Mesopotamia. La asiriología ha tratado de caracterizar a los trabajadores y las trabajadoras a partir de sus lazos de parentesco, con hipótesis varias sobre los vínculos sexuales y biológicos que podrían darse entre quienes se recogen en distintas listas. Veamos cuáles han sido las propuestas, cuál es a nuestro entender el sesgo de algunas de ellas y cuáles sus limitaciones.

Empecemos por el estado civil. Ambos, hombres y mujeres, pueden listarse juntos o separados. Cuando están en listas separadas, no se explicita de ningún modo que haya relación entre ellos, pero esto no significa que no pudiera haberla. Una posible explicación, sostenida entre otros por A. Uchitel, es que **guruš** y **geme₂** se listan por separado en algunos casos porque pueden desarrollar tareas distintas, es decir que sería un síntoma de división sexual del trabajo (Uchitel 2002: 625). Así, la separación de hombres y mujeres no sería necesariamente el reflejo de la ausencia de un contexto familiar para estos individuos. En este sentido iría la propuesta de Waetzoldt, que da por

³⁴⁹ Véase Saller (1997) para una reflexión acerca de cómo el concepto y la terminología relativa al parentesco en antropología nacieron del interés de los juristas, que a su vez partieron de la documentación escrita procedente de la antigua Roma. Saller (1997: 32-34), a su vez, observa también que este proceso acaba siendo circular cuando es la antropología la que influye en el modo de leer los textos clásicos. Así, se crea un círculo vicioso en el que nuestras lecturas de las fuentes clásicas acaban siguiendo los preceptos con que los juristas de mediados del siglo XIX las leyeron en su momento.

³⁵⁰ En castellano, véase en especial Butler (2006d), donde se publica en traducción uno de los ensayos aquí citados en su versión original inglesa.

sentado que había relación de parentesco entre ellos. Así, Waetzoldt calcula los ingresos de la que él describe como una familia tipo en la que incluye padre, madre, 3 hijos y una abuela (Waetzoldt 1988: 41-44) combinando las raciones que percibe el personal de varias listas segregadas por sexo.

Esta posible lectura, pues, defiende que podría haber algún vínculo entre hombres y mujeres incluso en los casos en que se listan por separado. Atendiendo a las evidencias textuales, no parece que haya diferencias entre la situación de ambos, de modo que las hipótesis sobre las posibles relaciones entre ellos deberían ser válidas para ambos sexos. Sin embargo no es así: *de facto*, las propuestas de lectura de la situación de hombres y de mujeres es distinta. Suele darse por sentado que los hombres de unas listas tenían vínculos con las mujeres de otras listas, es decir que formaban parte de una familia nuclear y que estaban casados con ellas (Maekawa 1987: 64 para el Lagaš presargónico; Wright 1999: 188, 201 y 207). Para las mujeres, en cambio, siempre se plantea la duda de si estaban en la misma situación que ellos o si estaban fuera del contexto de la familia nuclear, es decir si eran solteras o viudas.

Teniendo en cuenta que los textos no dan información explícita al respecto, y que como hemos reiterado en varias ocasiones son muy sintéticos, parece que no está justificada esta lectura diferencial para hombres y para mujeres. Creemos que si se ha dado esta circunstancia es quizás porque los investigadores tenderían a normalizar a los hombres listados solos, considerando que cumplen con su labor productiva. Pero en cambio necesitarían justificar por qué hay mujeres en labores productivas y no sólo domésticas y reproductivas, que además se listan solas y no dependientes de los hombres (Magid 2001: 320, para algunas reflexiones al respecto). Pero la otra opción, tratar de equiparar la situación de hombres y mujeres considerando que todos forman parte de una familia nuclear, tampoco debería ser la única vía de interpretación. Partir de esta premisa de la familia estructurada a partir de los vínculos sexuales y biológicos parece, a nuestro juicio, una lectura de nuevo condicionada por los prejuicios de los estudiosos, como trataremos de probar a continuación.

Detengámonos para ello en el caso de las mujeres. Buena parte de las explicaciones se han concentrado en tratar de demostrar que estas mujeres listadas solas no debían estar casadas, sino que debían ser solteras o viudas. Para defender que se trata de mujeres solteras, se argumenta que la formación de grupos de mujeres trabajadoras sería un

modo de gestionar un excedente demográfico de mujeres (en un contexto heteropatriarcal, claro está) y de asegurar la subsistencia de las mismas. Como hemos visto en la cita del código de Hammurabi, su situación de desprotección se percibía como un asunto delicado.

Otro argumento que suele darse para apoyar la hipótesis de su soltería es que, a diferencia de lo que ocurre con algunas mujeres de alta clase social, que se identifican por su relación con un hombre (padre o marido) asociando su nombre al de ellos, éstas se listan solas sin que su nombre se vincule con el de un hombre. Este es el argumento que da Rita P. Wright en su primer artículo sobre trabajo textil en Ur III (1999 [1996]³⁵¹). El de Wright es un caso excepcional por tratarse de una antropóloga que ha trabajado con textos de Ur III como los que aquí nos ocupan. Sus trabajos son muy sugerentes, pero tienen la limitación de partir siempre de traducciones e interpretaciones de los textos que la autora no puede poner en tela de juicio en profundidad por no conocer el sumerio.³⁵² Quizás sea este el motivo por el que pese a su sugerente enfoque, en lo referente al estado civil de las trabajadoras, en este primer artículo cayó en las mismas trampas mencionadas hasta aquí, ya que no se cuestiona ciertos puntos de partida, como vemos en esta cita:

“Aunque la opinión de que la mayoría de trabajadores masculinos viviría en el seno de una familia nuclear ha alcanzado cierto consenso tras los últimos debates, no hay modo de dilucidar si éste sería el caso para las mujeres trabajadoras.” (Wright 1999: 201)

De este modo, asume de nuevo el contexto familiar para los hombres y sigue preguntándose por el de las mujeres. Wright considera improbable que las mujeres de bajo rango que se listan en los textos tuvieran “vida familiar”. Como argumento, como decíamos, el hecho de que no se asocien nombres masculinos a estas trabajadoras, en contraste con las mujeres de más alto estatus que se presentan como “mujer de” o “hija de”.

³⁵¹ 1996 versión inglesa, 1999 traducción al castellano. En adelante citaremos la versión castellana.

³⁵² Precisamente por no conocer el sumerio comete algunos errores en la grafía de los términos sumerios que cita. En las pp. 257-258 (Wright 2008), por ejemplo encontramos **guru** en lugar de **guruš** o **geme** y **geme₂** indistintamente. También vemos que no hay coherencia en la tipografía de las palabras sumerias, que en pp. 257-258 aparecen en redonda, mientras que en p. 260, por ejemplo, aparecen en cursiva. Para el ejemplo sobre la atestación o no de “compresa higiénica” en los textos, véanse los argumentos desarrollados en el apartado previo en que se presentan los tipos de tejidos en Ur III (cf. Wright 1999 [1996]: 185).

En su segundo artículo de 2008, aunque no vuelve a tocar el asunto de la “vida familiar”, Wright sí matiza esta afirmación y hace referencia a casos en los que las mujeres de alto rango no siempre se vinculan a hombres (Wright 2008: 267). Tenemos, por ejemplo, el caso de algunos documentos neosirios en los que las mujeres de la familia real adquieren estatus a través de su vinculación con otras mujeres y no sólo con hombres (Melville 2004: 41). Y en cualquier caso, el hecho de que en la mayoría de textos las mujeres de cierto estatus se vinculen a los hombres tampoco nos parece casual. En efecto, en las altas clases sociales algunas mujeres se identifican por su relación con los hombres porque el rango y las elites son elementos muy fuertemente vinculados a la masculinidad.

A nuestro entender, la omisión de la vinculación con hombres para mujeres de bajo estatus no es casual y quizás podría leerse en otros términos. Quizás no se menciona no como prueba de que tal vínculo no existe, sino porque no es significativa o no es el factor principal que configura su identidad. Así, estas mujeres quizás eran valiosas o no sólo o principalmente en función de sus capacidades de trabajo, no en función de su estatus que como ya hemos señalado en varias ocasiones era bajo. Serían pues ejemplos de que las identidades individuales y colectivas de las mujeres trabajadoras y las de las de alto rango se definirían de forma compleja, con mecanismos variados, y no del mismo modo para ambas sólo por ser mujeres en todos los casos.

Un segundo argumento contra la hipótesis de la soltería, que en este caso sí se sustentaría en el modelo de familia nuclear tradicional, estaría relacionado con la descendencia. A menudo con las mujeres se listan niños y niñas. En el caso de los niños, a partir de cierta edad, parece que algunos pasan a listarse con los hombres (Magid 2001: 320; Uchitel 2002). Una posibilidad sería pues que estos niños y niñas fueran hijos e hijas de los hombres y las mujeres de las listas, que estarían junto a las madres hasta cierta y edad y con padres o madres a partir de la edad en la que ya se aplicarían ciertos criterios de división sexual del trabajo (cf. Aperghis 2000: 133-136, para las tablillas de Persépolis). Esta explicación no está exenta de problemas que veremos más adelante al hablar de las relaciones de filiación, pero igualmente hay que tenerla en consideración ya que de nuevo puede arrojar luz sobre algunos textos.

Un tercer argumento en contra sería que no se ha identificado una palabra en sumerio o en acadio que puede traducirse claramente por “mujer soltera”, aunque se han planteado

varias posibles candidatas. Hay quien ha propuesto que la palabra **geme₂**, un término con múltiples lecturas y no exento de polémica, como ya hemos visto, debería leerse también como “mujer soltera”, pero no se ha planteado lo mismo para su equivalente masculino, **guruš**. Además tampoco las evidencias soportan esta posibilidad.

Otras propuestas irían por el camino de interpretar el sumerio **kar-KID** (acadio *harimtu*) como “mujer soltera”, ya que el término designaría a una mujer que no está bajo autoridad de ningún hombre (Assante 1998: 10). Esta posibilidad tendría el soporte, sólo en acadio, de *harmu*, el masculino, que podría tener el sentido de “hombre soltero” (Assante 1998: 13-14). Pero el caso es que la forma masculina y la femenina suelen traducirse de un modo muy distinto. Para el acadio *harmu*, en el AHW, von Soden propone la traducción “Buhle” (amante), la misma que en el CAD: “(male) lover”. Esta entrada de la forma masculina, a su vez, remite a la forma femenina *harimtu*, que se traduce como “prostitute” sin más matices u opciones. En cualquier caso, vemos que el estado civil no suele ser lo que se destaca en ambas traducciones y que acaba siendo de nuevo el modo de justificar que una mujer pueda no estar bajo autoridad masculina.

Por otra parte, también hay quien ha considerado que las trabajadoras se listan solas, separadas de los hombres, por su condición de viudedad. Ésta se relacionaría, en algunos casos, con la posibilidad que buena parte de las trabajadoras listadas solas fueran prisioneras de guerra. Así, éstas podrían haber tenido un marido que, muy probablemente, habría muerto en la contienda. Al respecto, Gelb en uno de los estudios clásicos sobre el tema se pregunta lo siguiente:

"Where are the husbands and fathers of the women and children prisoners of war? Were they slain on the battlefield or immediately following their capture? Or were they brutally separated from their kin and put to work elsewhere? We have no answers to these questions at the present time." (Gelb 1973: 75)

En efecto, hay prisioneras de guerra (y también prisioneros, aunque en menor proporción) en la mano de obra, pero esto suele explicitarse. Por lo tanto, si no aparece el término que especifica botín (**nam-ra-ak**), es pura conjetura y no podemos determinar que sea esta su procedencia. Además la pregunta de Gelb, de nuevo, no se hace para los prisioneros de guerra y tampoco para los soldados, sino sólo en referencia a las mujeres. Es lo que sucede con **erin₂**, categoría laboral que aquí hemos traducido

por “hombres (trabajando en grupo)” y que hemos visto que también se interpretan como “soldados”. Pese a que nunca se relacionan estos grupos de trabajadores con grupos de trabajadoras, a ellos sí se les presupone que forman parte de una estructura familiar nuclear y que cuentan con mujer e hijos (Maekawa 1976: 16), sin preguntarse dónde podrían estar éstos.

Pasemos ahora al caso de los hijos y las hijas. Un buen ejemplo que pone de manifiesto cuán distinta es la interpretación de los datos cuando se trata de hombres o de mujeres es un artículo reciente de Wolfgang Heimpel (2010). Éste estudia un término que propone traducir como “niño/a abandonado/a” y observa las atestaciones de este término en relación a hombres (sus supuestos padres) y mujeres (sus supuestas madres). En la clasificación de las ocupaciones de “madres” y “padres”, para los casos en los que no se especifica profesión Heimpel nota “mothers without occupation” para ellas, frente a un “fathers without recorded occupation” para ellos (Heimpel 2010: 164). La presencia o ausencia de “recorded” nos parece altamente significativa. Lo mismo sucede en su conjetura sobre por qué se produce el abandono de estos niños y niñas. Aunque los textos no explicitan este porqué en ninguno de los casos, ni para hombres ni para mujeres, Heimpel hace la siguiente conjetura:

“[...] the name of the father was recorded for 166 waifs, about 58 percent. These were probably husbands who had lost their wives and might not have wanted or been able to care for child in addition to the demands of their work. The mothers were recorded for 56 waifs, or 19 percent. By implication, the fathers of these waifs were not known. All but five mothers of waifs were prostitutes, and they were often cited by name. With one exception, the waifs born to prostitutes were male.” (Heimpel 2010: 160)

Varios prejuicios se ponen de manifiesto en el párrafo precedente. En primer lugar, se explicita al hablar de las madres que no conocemos a los padres de los hijos que ellas abandonan. Para los padres, en cambio, el hecho de no conocer a las madres se justifica con la posibilidad de una madre muerta o ausente. Para las madres ni se plantea que tengan o no tiempo para ocuparse de sus vástagos, mientras este es un argumento crucial para los padres. Finalmente, y creemos que no es casual, se constata que casi todas las madres son prostitutas, pero tanto en sumerio como en acadio el término que suele traducirse por “prostituta” es muy polémico y todavía está en discusión. Al

respecto de esta polémica completamos aquí lo presentado antes acerca de este término con la lectura que del acadio que suele traducirse por “prostituta” propone Julia Assante, quien se ha ocupado profusamente de este particular:

“The word *ḥarimtu* is often followed by the phrase “of the street”, which designates the no-man’s land outside a legitimate household. It is used in law texts to cover an array of situations, such as sons alienated by their fathers. The verb form and the common legal phraseology indicate that the *ḥarimtu* is a single woman without patriarchal status, either because she grew up without it or because she left, or was coerced to leave, her father’s house. This sociolegal definition is supported in text after text.” (Assante 2007: 126)

Si tomamos esta definición en consideración, quizás la situación de las mujeres que Heimpel describe como prostitutas estaría más cerca de la de los hombres que han perdido sus mujeres o han sido apartados de ellas que de todo lo que hay detrás de la palabra “prostituta”.³⁵³ Volvemos pues, a la polémica que hemos visto anteriormente al presentar las traducciones diferenciadas para el masculino y el femenino del término acadio al discutir posibles vocablos para “hombre soltero” o “mujer soltera”.

Ahora nos centraremos en un término que aparece a menudo en los textos de nuestra selección junto a los trabajadores y las trabajadoras: **dumu**. En cuanto a la traducción, “hijo” suele ser la opción más frecuente. Pese a ello cabe tener en cuenta que en sumerio tal palabra es neutra y no da información sobre el sexo si no se le añade un determinativo que aclare si se trata de hijo o hija (McCaffrey 2008: 200), como sucede con tantos otros sustantivos discutidos en la presente tesis. Además, algunas propuestas plantean que, quizás en algunos contextos, el término puede ser usado para designar a una persona dependiente de otra y no sólo la descendencia biológica (Widell 2004b: 290). Por eso en el ePSD se proponen tres traducciones para **dumu**: “child, son, daughter”.

Pero pese a esta ambigüedad, al interpretar las listas de trabajadoras en las que aparecen **dumu**, se interpretan como hijos e hijas (Maekawa 1980, entre otros), cosa que no siempre sucede con las de hombres, donde no necesariamente se consideran sus hijos

³⁵³ Para ver cuáles son las distintas posiciones en esta polémica traducción del término es especialmente útil la entrada “Prostitution” del *RIA* por ser de reciente publicación (Cooper 2006). En especial en la p. 20 Cooper presenta algunas de las objeciones clásicas a la traducción de los términos sumerio y acadio a “prostituta”, observando que con esta propuesta la palabra toma un sentido distinto al que quizás tuvo inicialmente.

biológicos. Un buen ejemplo sería el caso de los guardabosques, estudiado por Steinkeller (1987b). Steinkeller presenta varias categorías dentro de la mano de obra, los grupos de hombres **erin₂** a los que nos hemos referido anteriormente y los **dumu-nita**, que se describen como asistentes del primer grupo de trabajadores, presentados como “usually their fathers” (Steinkeller 1987b: 79). De nuevo es una cuestión de matiz, pero la introducción de este “usually” que no suele darse al hablar de las trabajadoras, nos parece significativa.

En cambio, aunque aparezca sin determinativo para el sexo, en los textos administrativos de Ur III suele considerarse que **dumu** es equivalente a “hija” (Dahl 2007: 12, cita 36). Imaginamos que esta situación se da al partir de tres ideas a priori: existe división sexual del trabajo, quien teje son mujeres y quien se lista con ellas deben ser también mujeres. Ya hemos visto en capítulos anteriores que estas presuposiciones no siempre funcionan o que, al menos, no tenemos pruebas para defenderlas en muchos casos.

En cualquier caso, la relación entre género y edad, o más concretamente entre la infancia y el proceso de “engendering” es un tema no muy estudiado en el Próximo Oriente Antiguo y en cambio significativo para reforzar o refutar hipótesis como las expuestas hasta aquí de cuándo deberíamos hablar de niños, cuándo de niñas. El primer problema sería que asumimos que **dumu**, en los contextos aquí expuestos, hace referencia a individuos de hasta 15 años. Con ello, ya damos por sentado cuál es la edad que marca el fin de la infancia en Ur III, pero el caso es que no tenemos demasiadas evidencias al respecto. El concepto de infancia y los términos que con él se relacionan (bebé, niño, niña) se construyen también culturalmente y, de nuevo, son variables en función del tiempo y el lugar. Por este motivo Henriksen, entre otras, distingue entre edad cronológica y edad social, y propone hablar de “not-yet-adult” (Henriksen 2012: 95-96). Así hace especial hincapié en el proceso de transformación constante que supone el paso a la edad adulta que es algo gradual y no un salto abrupto.

Lo mismo sucede, según defiende Henriksen, con la adopción del género: si éste es algo cultural, se adquiere con el tiempo, no se tiene de nacimiento. Bajo esta perspectiva, hablar de si son niños o niñas quienes se listan junto con algunos grupos de trabajo podría ser un dato menos relevante de lo que creemos a menudo. Eso quizás explicaría una posible ausencia voluntaria de la especificación de género junto a la palabra **dumu**,

ya que en estos casos sería la edad y no el género el factor primordial que marcaría la identidad.

Finalmente, para cerrar este apartado, recogemos algunos casos que nos parecen peculiares respecto a cómo se ha tratado la aparición o la ausencia de **dumu** en los textos administrativos. El primer caso, el presentado por Heimpel en su monografía sobre el sector de la construcción en Garšana (Heimpel 2009b). Heimpel constata que en sus textos la mano de obra son tanto hombres como mujeres, pero siempre adultos, nunca niños o niñas (Heimpel 2009b: 46). Así pues, en los textos que hablan sobre el sector de la construcción en Garšana no se atestigua la palabra **dumu**. Esto podría interpretarse de varios modos. Una opción, que estos hombres y mujeres no tenían hijos. Otra, que podían tenerlos pero no se listaban con ellos, quizás porque no realizaban ninguna tarea que debiera ser mencionada o no recibían ninguna recompensa por parte de la administración. Defendemos pues que la presencia o ausencia de la palabra **dumu** puede tener implicaciones administrativas, de modo que no sería (o al menos no sólo) evidencia de que se tuviera o no descendencia. Además, nos parece significativo que la no atestación de la palabra sea para todos los textos, es decir tanto para listas de hombres como de mujeres, lo que nos parece interesante para repensar la interpretación que se ha dado a **dumu** en el caso de las listas en que acompañan a las tejedoras.

En las listas de tejedoras se lee la presencia de los hijos en las listas de raciones como algo inevitable, naturalizando la asunción de que los vástagos estarían al cargo de sus madres y recibirían raciones, mientras que en la construcción estarían ausentes. ¿Significa esto que las mujeres que trabajaban en la construcción no tenían descendencia, a diferencia de las que trabajaban en el tejido? Sería una posibilidad, pero nos parece improbable o, como mínimo, no demostrable. Otra posibilidad sería que sólo se lista la descendencia cuando puede trabajar en el sector, por poco que sea, lo que haría replantear algunas de las hipótesis sobre el hecho de que se listen a los bebés de hasta cinco años y que reciban raciones por el simple hecho de estar con sus madres, sin realizar ningún trabajo a cambio (Waetzoldt 1988: 40). Salvando las distancias, esto sería lo que sucedería en algunas industrias, como las tabacaleras, a finales del siglo XIX y principios del XX de nuestra era: hijos e hijas iban con las madres a trabajar como parte de su aprendizaje, de modo que así las progenitoras pudieran asegurar el futuro trabajo a sus descendientes (Gálvez Muñoz 2000: 229).

En segundo lugar, otro caso que queremos mencionar es el que expone Cooper en un reciente artículo de 2010 titulado *Blind Workmen, Weaving Women and Prostitutes in Third Millennium Babylonia*. En él expone que, en algunos textos, los hijos de prostitutas (de nuevo con el polémico término ya discutido) y de tejedoras se asocian al nombre de la madre y no del padre. Su explicación es que, como en ambos casos sería difícil saber quién era el padre, había que tomar esta opción. Huelga decir que esta hipótesis presenta un claro sesgo androcéntrico. Ninguna evidencia en los textos permite conjeturar que las tejedoras vendieran sus servicios sexuales a cambio de dinero, ni tampoco hay evidencias de que fueran sistemáticamente violadas (aunque no podemos negar que el abuso sexual fuera una opción a considerar dado su bajo estatus). El único elemento que lleva a tal afirmación es que los hijos (varones) se relacionan en estos ejemplos con el nombre de la madre. Otra lectura de este dato sería posible: el padre ha muerto o ha desaparecido (opción que hemos visto que sí se contemplaba para las presuntas esposas ausentes de los hombres, según Heimpel 2010: 160), de modo que en estos casos sería la madre la que daría el nombre.

En tercer lugar, presentamos aquí unas hipótesis de Kazuya Maekawa acerca de la traducción del término **amar-ku₅**, que él (también ePSD) traduce por “castrado” en referencia tanto a animales como personas. En algunos textos que él recoge, el término aparece asociado a **dumu uš-bar**, secuencia que él traduce por “castrated sons of female weaver” (Maekawa 1980: 112-113). Ya hemos reiterado en varias ocasiones que **uš-bar** es un término neutro en cuanto al género, así que traducir por “female weaver” ya contiene una idea preconcebida sobre **dumu** como hijo que debe ir asociado a una madre y no a un padre.

En cuanto a la castración, ningún elemento parece demostrar que se diera: tampoco tendría sentido que así fuera. Maekawa sostiene que los hijos varones eran separados de sus madres antes de los 15 años, castrados y destinados a trabajos de bajo rango (Maekawa 1980: 112). Josef Bauer (1989-1990: 88) comparte con Maekawa el sentido de separación que conlleva el término **amar-ku₅**, pero no avala el de castración. Aunque en algunos contextos quizás sí podría tener el sentido de castración, en especial aplicado a animales, nos parece una interpretación excesivamente arriesgada y falta de suficientes evidencias. Desafortunadamente, no tenemos equivalente acadio claro que pueda ayudar a confirmar o refutar la hipótesis.

Pese a la falta de evidencias para una traducción tan drástica como castración, Rita P. Wright (Wright 1999: 193) que parte de este artículo de Maekawa, entre otros, para su caracterización de la mano de obra en Ur III, describe miméticamente la castración de buena parte de los que ella presupone que son hijos varones de las tejedoras. Además, Wright completa su argumentación con una referencia al término sumerio **gala** y su relación con el nombre propio de un supervisor, y pone a ambos, al término y al supervisor, en relación con la castración por ser nombres masculinos asociados a características femeninas. De nuevo como consecuencia de su falta de conocimientos asiriológicos Wright relaciona unívocamente castración y **gala**, cuando **gala** es todavía un término de muy polémica traducción y sólo algunas de las últimas propuestas van en esta dirección. Los **gala** son cantantes especializados en lamentos y, teniendo en cuenta que la lamentación es mayoritariamente femenina, estos personajes podrían ser hombres vestidos de mujeres o, al menos, personajes ambiguos que podrían encarnar un tercer género. En cualquier caso, los **gala** son un buen ejemplo de una figura que no encaja en el modelo binario sexo-género y hombre-mujer, y es por esto por lo que la traducción e interpretación del término son todavía muy debatidas.³⁵⁴

En cuarto y último lugar, veremos un caso que plantea Daniel C. Snell. En su estudio sobre esclavitud, libertad y huida Snell observa que, estadísticamente, se registran más huidas de hombres que de mujeres en los textos (Snell 2001: 54). El motivo que él aduce es que las mujeres debían huir menos por estar con sus hijos en los trabajos y tener que criarlos, mientras que los hombres no se verían condicionados por este factor. Si tenemos en cuenta algunos de los ejemplos anteriores, es decir que en el caso de los guardabosques puede haber hijos con sus padres, en el de las tejedoras hijos con sus madres y en el de la construcción ni hijos ni hijas listados con hombres o mujeres, ¿significa esto que habría más evasión por parte de guardabosques que de tejedoras, y que la estadística sería más igualada en el sector de la construcción para ambos sexos? La argumentación de Snell no parece aclarar esta pregunta, ya que en ningún momento queda clara la muestra de textos (cuantitativamente hablando) con los que trabaja para su descripción de la situación en Ur III (Snell 2001: 48-54). Lo que sí afirma finalmente, en cambio, es que las autoridades debían tener poco interés en registrar las fugas porque ello supondría devoluciones de raciones que, de otro modo, podrían

³⁵⁴ Para algunas propuestas y un estado de la cuestión acerca de lo dicho sobre este término, véanse entre otros Gabbay (2008 y 2011), Michalowski (2006), Mirelman (2010) o Teppo (2008: 83-84).

quedarse quienes hacían el registro (Snell 2001: 54). Además se tiende a registrar a quienes eran capturados de nuevo, más que a quienes desaparecían por completo. Por lo tanto nos parecen un tanto arriesgadas las conclusiones sobre diferencias en comportamientos para hombres y mujeres a partir de su estadística, que de nuevo parte de la idea preconcebida de cómo deben ser las relaciones materno-filiales y que además vemos que parte de un registro de los datos muy parcial por diversos motivos.

8.3. Homosocialidad versus harén: dos modelos de lectura de las colectividades

Hemos visto como, tradicionalmente, la investigación se ha preocupado por las relaciones de parentesco entendidas como vínculos sexuales (matrimonio heterosexual) y biológicos (filiación). En la sección anterior hemos visto algunos ejemplos en los que esta perspectiva es explicativa y otros en los que lleva a propuestas sesgadas y que no reflejan la complejidad existente. Si consideramos que también las redes de solidaridad pueden ser vistas como un tipo de relaciones de parentesco, como hemos planteado antes, veremos que se arroja nueva luz a la lectura de los textos. Nos interesa en este sentido la idea de “homosocialidad” (Lion 2007: 59-64; Voss 2012), que se concentra en los lazos que se establecen entre personas del mismo sexo sin que sean necesariamente de orden sexual. También nos fijaremos en la configuración de identidades individuales y colectivas, tal y como creemos que se muestran en los textos. Empecemos por el caso de la identidad colectiva de las **geme₂** y los **guruš**. La pertenencia al grupo de ambos se define, en los estudios, a partir de su presunto contexto familiar entendido en sentido “biológico”, y en cambio, pensamos que sería planteable que la relación entre trabajadores y trabajadoras y sus lazos de solidaridad configuraran una identidad de grupo, otro tipo de parentesco no dependiente de la biología. Si movemos el foco a las relaciones entre trabajadores y trabajadoras, se desbanca el retrato desolador que a veces se da de los mismos, y en especial de ellas, sin el contexto familiar nuclear.

Son numerosos los ejemplos que muestran cómo las redes de solidaridad han caracterizado, tradicionalmente, muchas de las tareas asociadas a las mujeres a lo largo de la historia (Juliano 1998: 80). Este hecho explica que tengamos un buen repertorio de historias de tradición oral y cuentos que ejemplifican cómo funciona esta idea de la

homosocialidad y del parentesco en un sentido más amplio, en el caso de las mujeres. Muchas de estas historias las vemos hoy en día como opresivas para las mujeres, pero un análisis más detallado nos permite ver que, en ocasiones, son en realidad ejemplos de pequeñas oportunidades para las mujeres (las que mayoritariamente han transmitido estos cuentos) para reivindicar un particular espacio de libertad construido a partir de las redes de solidaridad (Juliano 1998). En el caso de “la Bella Durmiente”, por ejemplo, podríamos hacer la siguiente lectura: la princesa crece fuera de la familia nuclear, en un contexto en el que las hadas buenas (todas mujeres) cuidan de ella.

Si volvemos de nuevo a nuestros textos, debemos imaginar a las trabajadoras del tejido en equipos que, día a día, compartían el mismo supervisor/a y las mismas experiencias. En las listas se recoge que estas trabajadoras pasaban muchas horas juntas y que, en algunos casos, llevaban con ellas a los que podrían ser sus hijos e hijas al trabajo, como hemos visto en la sección anterior. En este contexto, la solidaridad y el valor de las relaciones interpersonales debían estar muy presentes, como prioridades de los equipos en su sí interno. Así, pese al contexto difícil y opresivo a veces, quizás en cierto modo a consecuencia del mismo, las componentes de un equipo podrían dar más valor a sus relaciones simplemente por el valor intrínseco de las relaciones en sí mismas (Butler 2006a; Rivera Garretas 2001).

Además, también más allá de los equipos de trabajo, la solidaridad femenina ha dado soporte tanto al trabajo productivo como al reproductivo de las mujeres a través de la historia (Juliano 1998). Somos conscientes de que esta información no está explícita en los textos, pero eso no significa que no podamos hacer estas conjeturas. Parece lógico que, por el uso de los textos, no se registraran estos asuntos. Además ya hemos advertido que los textos no registran lo evidente. Lo mismo sucede también hoy en día: es obvio que en nuestros puestos de trabajo se dan relaciones interpersonales y de solidaridad en algunos casos, pero esto no suele quedar en ningún registro escrito, y en ningún caso en el que lleva la empresa que nos contrata.

Si hemos empezado por el caso de las mujeres trabajadoras es porque ha sido precisamente el feminismo el que, frente a unos valores laborales asociados a un mundo masculino de competitividad y agresividad, falta de solidaridad y compañerismo, ha empezado a reclamar valores que, por contraste con este retrato inicial, se han considerado femeninos. Esto no significa, obviamente, que aquí defendamos una visión

esencialista de los valores asociados a hombres y mujeres, sino que, por circunstancias varias, la feminidad y la masculinidad se han construido entorno a los mismos de forma diferenciada en los ambientes de trabajo. Esto explica, por ejemplo, que en la industria del tabaco de finales del siglo XIX las cigarreras trabajaran en grupos, mientras que los tabaqueros tenían labores más individualizadas (Gálvez Muñoz 2000: 237).

Llegados a este punto, veamos qué podría suceder en el caso de los trabajadores. Los textos en los que se registran sólo hombres (tanto **guruš** como **erin₂**) contienen exactamente la misma información que los que sólo registran mujeres. Dicho de otro modo, simplemente tenemos las listas de mano de obra, sin información acerca de sus relaciones y vínculos, como hemos señalado antes. Así, la situación de convivencia sería exactamente la misma y, en algunos casos, también se listan hijos con estos hombres, de modo que podríamos imaginar que, en algunos contextos, también las relaciones de solidaridad serían importantes. Salvando las distancias, pondremos un ejemplo que encontramos interesante por relacionarse con las tareas de tejido: en el Turín del siglo XVIII de nuestra era quien hilaba eran mayoritariamente los hombres. Hay fuentes que recogen cómo estos hombres solían vivir fuera de estructuras familiares basadas en la biología: vivían en núcleos domésticos integrados por compañeros de profesión y vecinos (Carbonell 1997: 52-53). Sería pues, otro ejemplo de homosocialidad.

Otro ejemplo más reciente y todavía más alejado en cuanto a geografía del tema que aquí nos ocupa, pero que también consideramos ilustrativo, es el de la creación del Chinatown de San José (California) en el siglo XIX de nuestra era. En este caso se daba una clarísima segregación sexual, ya que las mujeres se quedaban en China, mientras que los hombres emigraban para comerciar y formar las nuevas comunidades. Si ponemos este ejemplo no es porque sea único ni excepcional, ya que la segregación sexual en procesos migratorios vinculados con el comercio es algo frecuente. Lo mencionamos porque ha sido uno de los casos de estudio tomados por Barbara Voss (2012) para mostrar cómo poner el foco en la homosocialidad puede dar resultados interesantes, ya que nos permite ver relaciones de solidaridad que quedan ocultas cuando nos centramos sólo en describir una situación a partir del parentesco tradicional y de la heterosexualidad (cf. Hall 2012). En este sentido, Voss observa que cuando le preguntan si era frecuente la homosexualidad en estos contextos de homosocialidad se

cae de nuevo en la trampa del contenido político de las opciones sexuales (Voss 2012: 187-188), ya que la pregunta en sí tiene este contenido político.

Volviendo de nuevo al Próximo Oriente Antiguo, también debemos señalar que las relaciones de solidaridad debieron darse no sólo dentro de grupos de hombres y de mujeres exclusivamente con compañeros o compañeras del mismo sexo, sino que debieron darse también entre hombres y mujeres. Como hemos comentado al tratar las jerarquías y heterarquías, muchas situaciones se explican más fácilmente moviendo el centro de atención del género a la clase, por lo que es de imaginar que en algunos casos también las redes de solidaridad funcionaron con este mismo criterio: entre personas del mismo estatus (sin importar su sexo) más que entre personas del mismo sexo de distinto rango. Esta es la situación que María Rosa Oliver y Eleonora Ravenna presentan al analizar qué sucedía en la sociedad paleobabilónica a la luz de algunos artículos del código de Hammurabi (Oliver & Ravenna 2001, en especial p. 250). Como sucede en algunos de los ejemplos que aquí analizamos a partir de los textos neosumerios, cuando nos interesamos por las mujeres y la construcción del género, paradójicamente, obtenemos evidencias de que este factor es muy insuficiente para explicar la complejidad: debemos cruzar varios factores, y muy frecuentemente cruzar género y clase da resultados satisfactorios.

Lo descrito hasta aquí demuestra que el parentesco en sentido amplio, la homosocialidad, afectó y afecta en varios ámbitos tanto a mujeres como a hombres o incluso a mujeres y hombres que compartían estatus. Quizás en este sentido un ejemplo que nos resulta próximo como referente cultural y que ha sobrevivido durante varios siglos es el de los monasterios. Se trata pues, de contextos donde se da segregación sexual y, dentro de cada grupo, entre personas del mismo sexo, se crean vínculos y relaciones de solidaridad que no están necesariamente basadas en una relación biológica o sexual. E incluso en un contexto de segregación sexual como el monástico hay ejemplos de solidaridad entre comunidades masculinas y femeninas, siendo quizás la amistad y colaboración entre san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús uno de los casos más emblemáticos.

También hay que considerar que llevar a cabo ciertos trabajos, entre ellos algunas de las tareas relacionadas con la producción de tejidos, implica proximidad física y cooperación, lo que facilitaría y posibilitaría que afloraran estas relaciones de

solidaridad (Naji 2009). Además, también es interesante considerar lo que Judith Butler denomina como “vinculación obstinada” (Butler 2001: 72), según la cual todos y todas preferimos formar parte de un colectivo, sea mejor o peor, positivo o negativo, antes que no formar parte de nada. O este mismo fenómeno, descrito desde el feminismo de la diferencia, como el estado permanente de carencia y de búsqueda que hace que tratemos de ser y trascender a partir precisamente de establecer estas relaciones (Rivera Garretas 2001: 43).

Así, incluso aceptando que en buena parte de los casos quizás los trabajadores y las trabajadoras de las listas de Ur III formaran parte de una familia heteronormativa, tenemos que plantearnos que esta familia no era su único recurso para la supervivencia ni su único contexto del día a día. A menudo, la familia nuclear sobrevive gracias a los lazos de solidaridad, que también funcionan cuando falla alguno de los mecanismos de la misma. Debemos recordar, además, que hemos definido la familia como algo dinámico y cambiante a lo largo de la historia, pero también es algo cambiante a lo largo de la vida de una persona. No podemos pensar en un modelo que explique la vida completa de un trabajador o trabajadora en Mesopotamia ya que su situación podría ir cambiando a lo largo de su existencia.

El testimonio de estos momentos de cambio lo tendríamos en el caso de hombres y mujeres que en los textos aparecen como viejos, el caso de los enfermos y enfermas y también el de las mujeres que acaban de dar a luz³⁵⁵, entre otros. Estas situaciones no son siempre explícitas en los textos, pero sí se recogen en algunos casos. Algunos textos en que se recogen estos casos se estudian en el volumen compilado por Stol y Vleeming (1998) con el título *The Care of Elderly in the Ancient Near East*. Uno de los capítulos, a cargo de Claus Wilcke, se ocupa de los textos de finales del tercer milenio, contemporáneos (y algunos coincidentes) de los que aquí nos ocupan.

En este capítulo se presta especial atención a los textos en que se listan hombres y mujeres viejos que reciben raciones y asignaciones, como hemos visto en el apartado dedicado a la recompensa por el trabajo (6.2.). Una de las preguntas recurrentes ha sido si esta gente mayor era empleada en algunas tareas o si se registraban en los textos

³⁵⁵ Este caso sería un tanto polémico, ya que haría referencia al caso de los **dumu** que reciben menor cuantía en los textos. Así, no es que se explicita en el texto que la madre acaba de dar a luz, sino que se da por sentado que estos **dumu** que cobran menos son lactantes. Al respecto ver los argumentos que hemos esgrimido en la sección anterior.

recibiendo esta recompensa sin que fuera a cambio de un trabajo, sino a modo de pensión³⁵⁶. Wilcke (1998: 26-35) recoge varios ejemplos en los que defiende que hablar de pensiones sería anacrónico y que, aunque fueran tareas sencillas, algo deberían hacer. Los hombres hemos visto en algún ejemplo que se definen como “porteros”, las mujeres en el sector textil, según Wilcke, podrían ocuparse del hilado, que él define como tarea sencilla y que no requiere especialización (Wilcke 1998: 30).

Es especialmente interesante contar con ejemplos como los anteriores porque permiten cruzar los factores edad y sexo para enriquecer nuestras definiciones de colectivos y grupos de solidaridad. Habitualmente estas definiciones tienen como foco de atención la mano de obra “sana”, adulta, activa, así que incluir estas variables amplía el panorama. Como hemos reiterado en varias ocasiones la identidad es múltiple y cambiante, de modo que no podemos sólo contemplar las trabajadoras adultas “estándar” definidas a partir de su condición de género si queremos tener un retrato que represente mejor la complejidad. Pero también hemos visto que no podemos tampoco menospreciar este factor género, ya que a nuestro entender es una de las claves para entender por qué el estudio de colectivos de mujeres en el Próximo Oriente Antiguo ha tendido a concentrarse en los harenes y no los grupos de trabajadoras. La elección de un grupo y no de otro creemos que es fruto de un proceso de hipersexualización de las mujeres en la historiografía tradicional (cf. Assante 2006). Este proceso llevaría a visibilizar el harén, con la connotación sexual que el término comporta, y a su vez a invisibilizar los colectivos de trabajo como tales, como potenciales grupos y redes de solidaridad. Quizás por todo ello la realidad del harén ha sido bien estudiada y no está falta de algunas críticas, en especial en lo referente a la adecuación del uso mismo de la palabra “harén”. Veamos a continuación algunas de las principales aportaciones.

Si hay una publicación que marca un antes y un después en el estudio del harén en el Próximo Oriente Antiguo y en la crítica del uso del término, es la monografía de Nele Ziegler titulada *Le harem de Zimri-Lim. La population féminine des Palais d'après les archives royales de Mari* (1999). En las primeras páginas, Ziegler atiende a algunas críticas sobre el uso de la palabra “harén” para el Próximo Oriente, como las de Westenholz, y justifica por qué pese a todo ella decide usarlo. Ziegler admite que la palabra “harén” no aparece en los textos de Mari que ella maneja. También admite que

³⁵⁶ Véase Wilcke (1998: 26), para un estado de la cuestión de la discusión, posicionándose al lado de Waetzoldt (1987).

hay diferencias sustanciales en cuanto a la reclusión de las mujeres y el carácter sexual de la agrupación, y entre la realidad de sus textos y los harenes otomanos, los harenes de referencia cuando este término se discute. Y es que la palabra “harén” contiene inevitablemente el sentido de reclusión ya en su misma raíz etimológica.

Pese a ello, Ziegler pone especial énfasis en la poligamia y en el hecho de que hay una palabra que designa las partes privadas del palacio. Por estos motivos decide que, a falta de otra palabra más adecuada, usará “harén” para referirse a "l'espace habité par les femmes dans le palais royal et plus largement l'ensemble des femmes appartenant à la famille ou au service du roi, qu'elles fussent mère, filles ou épouses du roi ou bien musiciennes, servantes ou gardiennes de portes" (Ziegler 1999 : 8). Esta definición se completa con lo que no incluye su harén "Le harem ne comprend donc pas les femmes travaillant dans les ergastules (*nepârum*), tisseuses ou autres" (Ziegler 1999 : 8, cita 25).

Más recientemente, Adelina Millet ha estudiado los textos del también denominado harén de Chagar Bazar, contemporáneo al de Mari, con personajes en contacto entre uno y otro, y próximo también a nivel geográfico (Millet Albà 2008). Millet remite a Ziegler para la discusión sobre la adecuación del término y, como Ziegler, observa también que la realidad otomana y la mesopotámica difieren en muchos aspectos. Su propuesta de definición del término es algo más inclusiva que la anterior: “nous utilisons le terme "harem" au sens large pour désigner la famille d'un roi ou d'un personnage important et, dans le cas qui nous intéresse, la famille de Sîn-iqišam, dirigeant de Chagar-Bazar" (Millet Albà 2008 : 239). Vemos pues, que Ziegler se refiere sólo a las mujeres, mientras que Millet habla de la familia en un sentido más amplio. Como ella misma observa al listar la gente que recibe raciones de cerveza en sus textos, no sólo hay mujeres, sino que también hay divinidades masculinas, hijos (varones) y algunos personajes cuyos nombres no pueden ser claramente identificados como femeninos o masculinos (Millet Albà 2008: 248-249).

Ambas investigadoras, Ziegler y Millet, hacen una buena argumentación de la adecuación o no del uso de la palabra “harén” que, a nuestro entender, da más elementos de distancia que de contacto con la realidad otomana. Sin embargo, ambas defienden el uso de la palabra a falta de otra mejor. Aunque somos conscientes de la dificultad de usar palabras no connotadas (porque de hecho todas lo están) es cierto que algunas lo están en gran proporción: este sería el caso de “harén”. Está connotada hasta

el punto que una de las acepciones que recoge el Diccionario de la Real Academia de la Lengua es “Grupo de hembras que conviven con un único macho en la época de la procreación, como ocurre entre los ciervos”. En las otras acepciones de este diccionario, así como en las que se recogen en el catalán del Institut d’Estudis Catalans, siempre se vincula harén con mujeres, aunque hemos visto que en Chagar Bazar tenemos también a hombres.

Como señala Bahrani (2001: 16) el uso de “harén” es un ejemplo paradigmático del concepto de “orientalismo” tal y como lo ha presentado Edward Said en 1978. Bahrani pone sobre la mesa este concepto de Said según el cual habría un oriente estático que permite que identifiquemos algunas de sus características tanto en la antigua Mesopotamia como en la época musulmana. Bahrani también observa como finalmente “harén” se usa para definir cualquier realidad que conecta mujeres y palacio. La propuesta pues de evitar el uso del término iría en la dirección de hacer evidente que la realidad no es tan estática y también que, en este caso, el imaginario otomano, sobre todo a partir del arte del siglo XIX, ha marcado fuertemente el término (Graham-Brown 1987).

Por otra parte, cuando Ziegler y Millet mantienen el uso del término, ambas lo hacen para destacar la poligamia (la primera) y el concepto de familia (la segunda). De este modo, ambas refuerzan la definición de parentesco a partir de los vínculos sexuales y biológicos, dejando de lado la relevancia de otros posibles vínculos como los que hemos destacado anteriormente. Y es que, en efecto, lo descrito en las cartas de Mari deja entrever relaciones complejas entre quienes habitaban ese “harén”, más allá de las de parentesco tradicionales, también jerárquicas y desiguales (Solvang 2008: 420). Por otra parte, Millet nos informa acerca de la presencia masculina en los harenes y pone en tela de juicio que se pueda probar la existencia de eunucos en Chagar Bazar o en Mari a principios del segundo milenio a.n.e. De este modo, la realidad del “harén” vinculado exclusivamente a las mujeres sigue difuminándose.

Algunas investigadoras, han visto los mismos problemas que Ziegler y Millet pero a diferencia de éstas, han considerado que usar el término suponía más problemas que ventajas y han hecho nuevas propuestas. Este sería el caso de Saana Teppo, que propone para el acadio *šakintu* la traducción de “administradora” en lugar de “gestora del harén” (Teppo 2007). También sería el caso de María Rosa Oliver que prefiere “casa de las

mujeres”, de nuevo para evitar un término que, como ella misma observa “se utiliza por la imposición de su uso no porque se asimile al harem islámico ni turco otomano” (Oliver 2008: notas 10 y 57; véase también Oliver 2010: 117, en especial nota 6). Cuando estas investigadoras toman esta decisión lo que hacen es evidenciar que los vínculos familiares sexuales o biológicos no son naturales y no son tampoco los únicos que explican una realidad que, a su vez, no puede ser tan fácilmente definida de manera transhistórica.

En resumen, creemos que es interesante explicitar que el uso de la palabra “harén” enfatiza unas relaciones interpersonales al mismo tiempo que invisibiliza otras. Pero en realidad esto es lo mismo que sucede cuando presentamos un grupo de trabajadores o de trabajadoras como un colectivo, ya que en este caso también hacemos una elección que enfatiza unos aspectos en detrimento de otros. Veamos pues algunas de las posibles debilidades del uso de esta idea de identidad colectiva para cerrar esta sección.

Una de las críticas que podemos hacer respecto a lo presentado hasta aquí está en la base misma de su argumentación: la definición de identidad individual versus identidad colectiva o social. Debemos ir siempre con cuidado al definir la identidad individual tan presente en nuestro contexto social actual ya que ésta, de nuevo, es un constructo cultural. No se trata de una realidad ahistórica, de modo que lo que definimos como individuo es de nuevo dinámico y no estático. Al respecto Chris Fowler (2004), por ejemplo, ha definido identidades individuales, duales o fractales a través de los hallazgos arqueológicos, estudiados aplicando algunas propuestas lanzadas desde la antropología.

Cuando hablamos de individuo tal y como lo entendemos nosotros, consideramos que es algo nacido de la Ilustración. De ahí que a menudo se diga que no había en el mundo antiguo, en especial en Mesopotamia, conciencia de la identidad individual, al menos no de la identidad individual ilustrada desvinculada del mundo y del cosmos (Finkelstein 1963: 462-463). Sin embargo Benjamin Foster (2011: 131-132) ha observado que las fuentes muestran como la idea de uno mismo y de la autoestima sí están presentes en Mesopotamia, aunque sea con matices y variantes. En cualquier caso, es importante tener en mente que hay varias posibilidades de definición de la identidad individual, que ésta es variable y que la que elijamos condiciona nuestras lecturas. A su vez, tampoco puede demostrarse que quienes habitaron en la prehistoria tuvieran conciencia de sí

mismos como individuos (Knapp 2010: 195). Sólo podemos constatar, en parte gracias a la recopilación de datos etnográficos y a la etnoarqueología, esta variabilidad histórica. Almudena Hernando, por ejemplo, ha observado como la identidad colectiva puede ser más relevante que la individual en algunos contextos, y cómo esta identidad colectiva o social se construye a partir de la semejanza y no de la diferencia (Hernando 2002). En este mismo sentido, en contraste con la realidad descrita por Hernando, Bernard Knapp observa que los estudiosos de las ciencias sociales ven la identidad como signo de exclusión y diferencia, y no como este signo esencial de unidad (Knapp 2010: 194).

En el caso que antes hemos mencionado de los grupos de trabajadoras, que defendíamos como categoría de análisis, el problema teniendo todo esto en cuenta sería ver hasta qué punto estos grupos serían una categoría válida. A nuestro entender lo son porque ya quienes los registraron los consideraron como tales, de modo que su análisis puede ayudarnos a entender mejor su realidad. Pero no podemos olvidar que la definición misma de “mujer” como categoría de análisis ha sido algo polémico (Butler 1990: 3-9). Este es un asunto delicado, en especial, para las epistemologías feministas, que cuestionan usos y palabras y, en cambio, se descubren a sí mismas defendiendo la categoría “mujer” al mismo tiempo que tratan de deconstruirla³⁵⁷. Al respecto de “mujer” Haraway comenta lo siguiente:

“No existe nada en el hecho de ser “mujer” que una de manera natural a las mujeres. No existe incluso el estado de “ser” mujer, que, en sí mismo, es una categoría enormemente compleja construida dentro de contestados discursos científico-sexuales y de otras prácticas sociales.” (Haraway 1995b: 264)

En este sentido, el problema sería el mismo que con “raza”: la intención es precisamente debatirla como categoría de análisis para conseguir que desaparezca como tal y así que mejore la sociedad. De este modo lo resume Monique Wittig en el ensayo al que hemos hecho referencia al inicio de este capítulo: “Hombre” y “mujer” son conceptos políticos de oposición. Y, dialécticamente, la cópula que los reúne es al mismo tiempo la que preconiza su abolición, es la lucha de clase entre hombres y mujeres la que abolirá los hombres y las mujeres” (Wittig 2006 [1992]: 53).

³⁵⁷ cf. Haraway “la identidad de la “mujer” es simultáneamente reclamada y deconstruida” (1995a: 241).

8.4. Textos de la selección: casos de estudio

En esta sección comentaremos brevemente algunos de los textos de la selección que ejemplifican aspectos tratados en este apartado alrededor de los conceptos de parentesco y colectividad. Empezaremos por un análisis de cómo se agrupan trabajadores y trabajadoras en los textos, tratando de ver quién se incluye en la misma lista y por qué. Finalmente veremos los ejemplos de algunos textos en que aparece el término **dumu**, uno de los discutidos en esta sección.

Buena parte de las propuestas que hemos visto que se preocupan por ver si puede haber relación familiar entre los hombres y las mujeres de listas distintas, es decir si formaban familias heteronormativas los unos con los otros, parten como hemos visto de una idea preconcebida de lo que se espera encontrar en los textos. Así, el modelo familiar heteropatriarcal es el punto de partida y se intenta ver hasta qué punto los datos permiten o no sostener esta propuesta. Aquí proponemos hacer la aproximación en sentido inverso, es decir, prestando primero atención a cómo se agrupan las personas en los textos. Creemos que observar este detalle, sumado a dejar de lado la idea preconcebida de la familia nuclear y del vínculo sexual entre hombres y mujeres de las listas, puede arrojar luz sobre cómo quienes registraron el personal concebían los colectivos y las relaciones interpersonales.

Debemos recordar que estamos hablando de documentos administrativos que listan personal. Para estos documentos la prioridad no es explicitar si las personas listadas forman o no parte de un núcleo familiar, lo cual nos parece muy sugerente. Este hecho podría interpretarse como que este dato podría no ser relevante para determinar la gestión, el pago y la dedicación de la mano de obra. Es cierto que en varias ocasiones hemos dicho que no se escribe lo evidente, así que otra posibilidad sería que para ellos era tan evidente que estas personas tenían otros vínculos familiares biológicos (o tan evidente que no los tenían) que decidieron no anotarlo. Si consideramos esta segunda opción, de nuevo chocamos con las limitaciones de los textos y no podemos determinar cuál de las dos situaciones era la evidente para quién decidió no registrarla.

Proponemos, pues, considerar que el estado civil quizás no fuera el factor principal a partir del cual se agrupaba al personal en listas. Si nos fijamos en los textos en que se listan las raciones y asignaciones para la mano de obra y los que listan mano de obra destinada a un trabajo concreto, podremos discernir qué criterios se seguían para

agrupar a la gente. Destacamos aquí cuatro: división sexual, jerarquía, especialidad, lugar de trabajo.

El primer criterio, la división sexual, se evidencia porque tenemos listas en las que sólo hay mujeres, listas en que sólo hay hombres. El segundo criterio, que obviamente interactúa con el primero, es la jerarquía. Así, en algunas listas sólo tenemos cargos de supervisión (de varios sectores), en otras sólo la mano de obra de más bajo rango que, en algunos casos, mezcla hombres y mujeres. El tercer criterio sería la especialidad o el sector. Así, podemos encontrar que hombres y/o mujeres que pueden o no tener varios rangos se listan juntos por dedicarse todos al mismo sector, en nuestro caso el tejido. Un cuarto y último criterio, que permitiría acotar un poco más los grupos anteriores sería el de listar juntas las personas que comparten el mismo espacio físico de trabajo. Buena parte de los textos analizados se rigen por uno o varios de los criterios aquí mencionados, y el resultado es la variedad tipológica con que contamos. Es muy interesante a nuestro juicio que en la combinatoria posible nunca se baraje el parentesco o el vínculo familiar como criterio primero. Es cierto que en algunos casos aparecen supuestos hijos, y que en otros quien supervisa tiene (o puede tener) parentesco con quien sella la tablilla. Veamos ahora algunos ejemplos de nuestra selección en los que se siguen los criterios que aquí proponemos para la formación de colectivos.

Los casos en que se sigue la división sexual como criterio para el registro son claros y fáciles de detectar, y hemos mostrado algunos de los mismos en el capítulo dedicado a este particular. Este sería el caso de los textos 1, 2 y 3, entre otros, en que se listan trabajadoras con el genérico **geme**₂. En todos estos textos, las trabajadoras se destinan a tareas estacionales relacionadas con canales o esquileo de las ovejas. Estas trabajadoras se listan sin concretar su especialidad y no con hombres o presunta descendencia.

Lo mismo sucede con muchos otros textos, que también listan las trabajadoras solas designadas con el mismo término genérico. Para ver hasta qué punto puede tratarse de textos que recogen un volumen variable de trabajadoras, tomemos como ejemplo el texto 25. En él se listan las mujeres que han estado trabajando para la tejeduría a jornada completa (o salario completo) o a media jornada (a medio salario) durante un año, concretamente el tercero del reinado de Šu-Suen. En total, entre los dos tipos de trabajadoras, se suman 421, así que vemos que aunque el criterio de agrupación es el

mismo, el tamaño del colectivo no es igual que en los primeros textos (1, 2, 3), en los que se listaban 12 trabajadoras, 24 y 24 respectivamente.

Por consiguiente, es de imaginar que en el caso de los grupos más pequeños sería más fácil crear lazos de solidaridad, mientras que en el de los grupos grandes, éstos serían una entidad administrativa, pero quizás no un colectivo que pudiéramos definir a partir de la relación interpersonal. Con ello queremos evidenciar que es también necesario tener en cuenta que no sólo los criterios para la formación de los colectivos son diversos y combinables, sino que la escala del grupo al que se pertenece también lo es. En nuestro contexto laboral más inmediato estas dos escalas se hacen patentes. Es obvio que nuestro entorno laboral más próximo y cotidiano se configura en grupos de trabajo pequeños. Pero si se trabaja para una gran empresa, aunque no se tenga contacto directo con muchos de sus miembros, se acaba formando parte igualmente de un colectivo mayor, aunque sea sólo a nivel simbólico y no puramente por una relación directa del día a día.

Pasemos ahora al criterio jerárquico. Un buen ejemplo sería el texto 73. En él se listan trabajadores (**guruš**) y trabajadoras (**geme₂**) en pequeños grupos, con sus correspondientes capataces. Como vemos, aquí no funciona la división sexual. Tampoco funciona el sector profesional, al menos aparentemente, ya que sabemos que un grupo de 48 trabajadoras son tejedoras pero tanto el resto de trabajadoras como los trabajadores se denominan con el genérico, que da información sobre el rango pero no sobre la especialidad. Este texto recoge una inspección de trabajo, así una posibilidad es que en este texto se siguiera también el que aquí hemos propuesto como cuarto criterio, es decir, que todo este personal trabajara en el mismo centro o en lugares próximos entre sí.

El texto 86 también sigue el criterio jerárquico. En él, 11 capataces o capatazas de la tejeduría reciben un pago. No se especifica si son hombres o mujeres, no se listan tampoco con sus nombres propios. Tampoco sabemos de qué o quién son capataces o capatazas. Lo que sí tenemos claro es que se les designa por un cargo de cierto rango, y en este caso el tratamiento de colectivo por parte de quien registra el documento es evidente.

En cuanto al tercer criterio, la especialidad o el sector, el texto 74 es un buen ejemplo. En él tenemos, tal y como se recoge en las líneas 5 y 6, “tejedoras y bataneros / capataces/capatazas de la tejeduría (y) mensajeros”. No hay, igual que sucedía en el

texto 73, división sexual y tampoco hay criterio jerárquico, ya que la inspección la van a pasar todos los listados, tanto la mano de obra de más bajo rango como sus capataces y capatazas. En este caso en cambio, a diferencia de otros, sí se concreta cuál es la especialidad de la mano de obra: excepto en el caso de los mensajeros, en todos los casos se explicita que llevan a cabo tareas relacionadas con el tejido.

El criterio sectorial sería también el aplicado al texto 79, que lista a tejedoras y bataneros. Aquí, ambos son tratados como colectivos, puesto que no se especifica de cuántas tejedoras ni de cuántos bataneros se trata. Lo que sí vemos es que la cantidad de cebada es grande, así que debe ser la que se destina a repartir dentro de cada uno de los colectivos por parte de Namzitara, quien la recibe.

Un buen ejemplo de cómo pueden combinarse algunos de los criterios anteriores es el texto 42, ya que combina división sexual y sector. En él se recogen las asignaciones de vestidos de varios hombres (no hay mujeres) que comparten sector en un sentido amplio, ya que todos están relacionados con ganadería y agricultura de una manera u otra. En el texto se recogen dos agricultores, un supervisor del granero, un capataz de la tejeduría y un trabajador que controla los bueyes. Además hay un tal Ur-Utu que recibe el pago por ser hijo (**dumu**) de Barra, sin que se especifique la profesión de ninguno de los dos. Lo mismo sucede con Šeškalla, hijo de Tirgu. También hay dos capataces que se mencionan como los superiores jerárquicos de los agricultores y del controlador de bueyes. Estos capataces no reciben aquí ninguna asignación, sino que parecen ser quienes las distribuyen a sus inferiores jerárquicos. Quienes están bajo su cargo reciben 1 vestido, mientras que el supervisor y el capataz que se listan recibiendo asignación y aparentemente bajo ninguna otra autoridad, reciben 2 vestidos cada uno. En este caso, pues, tanto la cuantía de la asignación como el hecho de que se explicita un superior para unos y no para otros, serían los argumentos para defender que aquí la jerarquía no es un criterio para agrupar a estos trabajadores varios que en cambio sí se tendrían en común sector y, sobre todo, sexo.

En referencia al cuarto criterio, mano de obra que comparte el lugar de trabajo, se hace evidente en los textos en que se presenta un grupo de trabajo, con un cargo de supervisión. Cuando en estos textos se describe una tarea, debemos imaginar que el equipo trabajaría en el mismo lugar desempeñando esa misma tarea. Algunos de los textos citados hasta aquí evidencian esta situación, por lo que aquí veremos dos

ejemplos ligeramente distintos. Se trata de los textos 10 y 11 de la selección. En ellos se recuentan cañas y fajos de cañas y se anota que las tejedoras las han transportado al almacén real. No se especifica cuántas tejedoras están implicadas, pero sí sabemos que ambos se refieren al mismo año 4 de Šu-Suen, que ambos fueron sellados por A(ya)kalla y que difieren básicamente en el capataz que controló el trabajo. Aquí proponemos que quizás tenemos dos capataces distintos controlando dos grupos también distintos de trabajadoras. Las integrantes de cada grupo compartirían el lugar o lugares donde se realizaría la tarea de transporte, e incluso es posible que ambos equipos coincidieran en algún momento. También es posible que se trate del mismo equipo con dos capataces distintos, en dos momentos distintos. Para determinar qué opción es mejor no contamos con un elemento que nos podría ayudar, el nombre de mes, ya que estos textos no lo registran.

Otro texto que ejemplifica bien el compartir el lugar de trabajo es el 15 de la selección: 20 molineras y 20 tejedoras deben cargar harina en un barco durante dos días. En este caso, tener la información relativa a la duración de la tarea y a la cantidad de trabajadoras es muy útil ya que, por ambos datos, parece lógico resaltar aquí el funcionamiento del grupo de 40 trabajadoras como colectivo. Este caso, además, es especialmente interesante porque muestra algo bien sabido y reiterado en los estudios sobre mano de obra en Ur III: tejedoras y molineras trabajan juntas a menudo e incluso se intercambian tareas. Verderame (2008: 114, nota 25) recoge algunos textos y referencias acerca de este fenómeno, y señala que también quienes supervisan se intercambian a veces entre uno y otro sector.

También el texto 75 muestra a tejedoras y molineras listadas juntas, referidas como colectivo (sin especificar número y sin separarlas entre ellas) y recibiendo pagos en forma de avena, manteca y pan. Vemos pues, como con el caso de las molineras y las tejedoras, tendríamos algunos ejemplos en que convivirían los criterios de división sexual, jerarquía y lugar de trabajo, para la formación del colectivo, pero no el de especialidad.

El texto 24 también habla de molineras que reciben raciones de cebada, pero en este caso con la particularidad de que son trabajadoras que han huido, que han sido encontradas y/o que están en la cárcel. Tendríamos, pues, un ejemplo del tipo de evidencia al que hemos hecho referencia al hablar de cómo en los textos se lista al

personal que ha huido y cuáles son algunas de las conjeturas sobre si hay o no relación con el género.

El hecho de que se de esta relación entre ambas especialidades ha ocasionado, algunas veces, confusión en la traducción. Aunque se intercambien tareas, si en los textos se especifica quiénes son unas u otras creemos que esto debe respetarse en la traducción. En el texto 37 de la selección se listan, entre otras, unas telas que son asignación para las molineras. En el catálogo inicial del volumen donde se publica (BPOA 6, texto 1204 = Sigrist & Ozaki 2009a), el texto se presenta como “garments for weaver women”. Lo mismo sucedería en el texto 38, en el que se explicita **geme₂ kinkin** (molineras) y no **geme₂ uš-bar** (tejedoras).

Para terminar con los ejemplos de esta propuesta de clasificación, detengámonos en un caso particular, que a nuestro entender escapa a las propuestas de clasificación, para ver que tenemos también algunas excepciones respecto a la norma aquí planteada: el texto 35. En él se registran las asignaciones de vestidos para una serie de personas de las que se especifica nombre propio, pero no profesión. Tras el listado de nombres propios en la línea 22 se especifica “son guardabosques”, de lo que se desprende que al menos una parte de los guardabosques son los antes citados por sus nombres propios. Tras esta línea, vestidos para las músicas (nombradas como colectivo, sin especificar sus nombres propios), y para cuatro pescadores (estos sí, de nuevo, con nombres propios). Ningún dato en el texto permite determinar qué es lo que tienen en común estas personas para ser listadas y consideradas juntas para la distribución de los vestidos.

De los criterios aquí propuestos no funcionarían para el texto 35 ni la división sexual (tenemos explícitamente a hombres y a mujeres), ni la especialidad, ni el lugar de trabajo (ya que incluso considerándolo en un sentido amplio, músicas y guardabosques difícilmente compartirán lugar de trabajo). ¿Se trata quizás de la jerarquía o el estatus? Es una posibilidad que se consideraran a guardabosques, músicas y pescadores con un estatus similar, pero de nuevo, es difícil dar argumentos a favor de esta conjetura. En este caso, pues, creemos que es difícil defender la idea de colectivo tal y como la hemos descrito hasta ahora, de modo que lo exponemos aquí como ejemplo de que no todos los textos encajarían dentro de nuestra propuesta, aunque como hemos visto, la mayoría sí encajaría. A nuestro entender es un buen ejemplo de cómo podemos defender la idea de formación de una identidad colectiva a partir de quién se agrupa en los textos para

muchos de los casos, pero quizás no para recuentos más generales donde se difuminaría por diversidad o por tamaño del grupo la idea de colectivo. Esto sucedería tanto por parte de quien registra como por parte de quien era registrado en estos textos.

Finalmente, para cerrar esta sección de ejemplos, veamos algunos textos en los que aparece la palabra **dumu**, para ver cuándo se especifica el sexo y cuál es el contexto. En el texto 45 tenemos la palabra **dumu** acompañada de un nombre propio. Aunque no se especifica si es chico o chica, el hecho de tener un nombre propio parece que nos debería ayudar a determinar el sexo. Sin embargo, no es así. El nombre es Ama-šim, que podría ser femenino por el inicio **ama-** (madre) pero que podría ser masculino por el contexto en que se aparece en este y otros textos. El hecho de no tener determinativo para el género que acompañe **dumu** y de tener un antropónimo ambiguo, refuerza uno de los argumentos que hemos expuesto previamente. **dumu** sería de nuevo una palabra neutra y no podemos traducir como hijo o hija, sino que explicitar que ambas son posibles sería la mejor opción. Por ello en nuestra traducción hemos explicitado “hijo/hija”, sin optar por “hijo”, que en este caso habría sido un falso neutro, o “hija”, que habría supuesto tomar un partido que creemos que no podemos tomar por falta de argumentos.

Otro caso es el del texto 40, en el que a diferencia del anterior sí se especifica el sexo. Tenemos **dumu-nita**, con lo que aquí sí podemos traducir, de manera fiable, por “hijo”. Es significativo que se tome la opción de eliminar la ambigüedad, así que como hemos observado al tratar otros ejemplos, que en algunos casos se conserve es también significativo. Este hijo recibe una mina de lana, cantidad que según Waetzoldt (1988: 40) es la que reciben los bebés de hasta cinco años como asignación anual de lana. Al mismo tiempo, tanto Waetzoldt en este artículo como Maekawa (1980) asumen que los bebés se listan con sus madres. El texto 40, en cambio, sólo lista hombres de los que se especifica nombre propio, profesión, o simplemente se les nombra con el genérico para “trabajador”. Vemos pues que la hipótesis de Waetzoldt aquí no funcionaría y tendríamos dos opciones. La primera considerar que la relación entre edad y cantidad de la asignación aquí no sería la habitual, ya que si asumimos que el niño se lista con los hombres y que eso sólo sucede a partir de cierta edad, el niño en este caso debería ser mayor de 5 años. La segunda opción, por la que aquí nos inclinamos, sería considerar que la relación entre edad y cuantía sería correcta y que lo que aquí cambia es que

también los menores de cinco años pueden listarse con hombres, sean o no estos sus padres.

En último lugar, nos parece interesante retomar brevemente dos textos que ya hemos comentado en los casos de estudio del capítulo sobre jerarquías: los textos 76 y 77. En ese capítulo hemos visto cómo hay tres grupos de **dumu** que reciben cuantías diversas. Son los que se corresponderían con los tres grupos de edad que plantea Waetzoldt (1988: 40). En ninguno de los casos se especifica si son niños o niñas, por lo que es de imaginar que quien los lista les ve como individuos no completamente “engendered” sino en este proceso de “engendering”. En este sentido, es interesante en este punto recordar que, siguiendo las premisas de Henriksen antes expuestas, edad y género tienen una estrecha relación, ya que el género no se tiene desde el nacimiento, sino que se adquiere y modifica con el paso del tiempo (Henriksen 2012: 95-96). Así, vemos cómo puede ser significativa la omisión de esta información. Por otra parte, el hecho de que en ambos textos tengamos un total de entre 60 y 80 **dumu** aproximadamente hace pensar también que todos estos niños y niñas se criaban juntos muchas horas del día, quizás viviendo juntos si asumimos un alto grado de dependencia de las instituciones por parte de las trabajadoras, y muy posiblemente también trabajando juntos a partir de cierta edad. Así, compartirían estatus, lugar de trabajo y, en cierto modo especialidad, aunque aquí la división sexual del trabajo no sería significativa.

En resumen, si replanteamos los parámetros con que definimos qué es parentesco y nos fijamos en la formación de colectivos, vistos como este parentesco en un sentido amplio, más allá de la biología y las relaciones sexuales, vemos cómo se abren ante nosotros y nosotras varias posibles nuevas lecturas. Mover el foco del estado civil y la filiación a la idea de colectividades no familiares tradicionales, nos permite ver cómo quién registró siguió unos criterios para poner juntas a algunas personas, de modo que no es sólo nuestra mirada actual sobre los textos, sino la suya propia que podemos escudriñar mejor si dejamos algunos prejuicios, lo que nos permite ampliar las posibilidades de interpretación y lectura de los datos.

Durante los cerca de cien años que duró el periodo que conocemos como la Tercera Dinastía de Ur en Mesopotamia (ca. 2100-2000 a.n.e.), decenas de centenares de mujeres trabajaron para las grandes instituciones centrales, templos y palacios, en sectores como el de la producción de tejidos. A grandes trazos, esta es una de las conclusiones que pueden extraerse del análisis de los datos presentados en esta tesis. Sin embargo, tanto el camino para llegar a esta afirmación como la afirmación misma presentan algunos problemas. Es a estos problemas, a sus posibles soluciones y a los retos que se presentan continuamente a quien trabaja con los textos cuneiformes que queremos dedicar las presentes conclusiones y lo haremos a partir de tres temas generales. En primer lugar, presentaremos algunas consideraciones sobre la mano de obra en la industria textil. En segundo lugar, discutiremos la aplicación de la perspectiva de género a la investigación histórica. En tercer lugar, cerraremos con algunas reflexiones acerca de la relación entre historia y asiriología.

Empecemos por la caracterización de la mano de obra del sector textil en Ur III. Como hemos visto especialmente en los capítulos 6 y 7, existen palabras sumerias referentes a colectivos, otras a individuos, algunas que especifican jerarquías, otras que especifican sexo y otras una ocupación determinada. Esta gran variedad de palabras muestra la variedad en las maneras de concebir la mano de obra por parte de quienes llevaron a cabo el registro escrito. Como hemos visto en el capítulo 8, al tratar la idea de colectivo o grupo de trabajo, elegir una denominación u otra nos aporta información acerca de

aquello que quería destacar quien la eligió. Así pues, que un término especifique si se trata de un hombre o de una mujer es igual de significativo que el hecho de que otro término sea neutro en cuanto al género gramatical. Veamos a continuación algunos de los ejemplos más destacados de esta variedad terminológica.

Las dos palabras más comunes para designar a trabajadores y trabajadoras de bajo rango, de manera genérica, son **guruš** y **geme₂** respectivamente. En el caso del sector textil, **geme₂** es una de las palabras más frecuentes para designar a la mano de obra femenina. El término, que aquí hemos traducido como “trabajadora”, se traduce también en la literatura asiriológica como “sirvienta” o “esclava”. Es cierto que en textos legales, o incluso en textos de otros periodos o contextos, estas traducciones pueden ser adecuadas. Pero en el caso de los textos administrativos de Ur III creemos que las dos últimas opciones tienen una carga simbólica que distorsiona el sentido más plausible para estos contextos.

Por otra parte, parece muy significativo que el vocablo más frecuente, **geme₂**, sea un genérico, es decir, que no se trata de un término específico para el tejido, sino que indica sexo y rango y es frecuente en los textos que conciernen a otros sectores de la producción. Esto podría leerse de dos modos distintos. Una opción, que se trata de personal no especializado que, en masa, trabaja para el sector textil, del mismo modo que, si conviene, trabaja para otros sectores. La otra opción, que independientemente de que sea especializado o no, para según qué tipo de registros la especialización no es importante, sino que lo es el estatus que queda patente con esta denominación. Seguramente, en los textos tenemos una combinación de ambas posibilidades, y no podemos distinguir entre unas y otras.

Pero lo que sí nos parece importante es considerar ambas opciones para evitar una descalificación de la mano de obra que tampoco tiene suficiente fundamento, y que en cambio es frecuente en propuestas de traducción como las que hemos mencionado antes. Como hemos expuesto en el capítulo 6 al discutir la traducción de **geme₂**, la situación podría ser similar, salvando las distancias, a la que se da hoy en día cuando en nuestros contratos laborales aparece una categoría que responde a lo que piensan pagarnos, más que a lo que en realidad haremos o a la especialización que se nos requiere. Si una parte de la mano de obra era obtenida como botín de guerra, parece

plausible considerar esta opción, ya que difícilmente esta mano de obra tendría gran margen de maniobra, independientemente de sus conocimientos y habilidades.

Otro de los términos discutidos profusamente es el sumerio **ugula**, que hemos traducido por “capataz/capataza”. Este es un buen ejemplo de las palabras que designan jerarquía, pero que en cambio no determinan ni una especialidad ni el sexo de quien ostentaba el cargo. A veces, **ugula** acompaña a una palabra que determina el sector, pero no se acompaña, al menos en los textos que hemos recopilado en nuestra base de datos, de un determinativo que aporte información sobre el género gramatical. Este hecho ha provocado que las traducciones de **ugula** sean siempre en masculino, es decir “capataz”, independientemente de que en el texto en cuestión hubiera o no evidencias sobre el género. Creemos que la traducción por el masculino es en sí tendenciosa. Funcionaría en este caso como un falso neutro, como sucedería, por ejemplo, en castellano, donde se usa el masculino tanto para el masculino propiamente como para el genérico. Con este pequeño matiz, cambia una parte de la caracterización habitual del sector textil en Ur III, que describe indefectiblemente a capataces (hombres) al cargo de las tejedurías.

Algo similar sucede con otro de los términos discutidos tanto en el capítulo 4 como en el 7. Se trata de **uš-bar**, que aquí traducimos por “tejedor/tejedora”. **uš-bar** no especifica, en este caso, ni jerarquía ni sexo de quien tiene esta ocupación. Es pues un ejemplo de los términos que designan una especialidad. En algunos casos puede ir precedido de **ugula**, siendo entonces “capataz/a de la tejeduría”, y determinando así jerarquía. En otros encontramos **guruš uš-bar** o **geme₂ uš-bar**, que en estos casos sí podríamos traducir por “tejedor” o “tejedora” respectivamente. Por lo tanto, cuando se traduce **uš-bar** por “tejedora”, en realidad se opta por un género gramatical que no es explícito.

Cierto es que podría ser elíptico, que quizás quien fijó el texto consideró tan evidente que debía ser “tejedora” que no lo explicitó. Pero también podría ser lo contrario, es decir, que encontrara tan evidente que debía ser “tejedor” que no lo explicitara. Aquí, ante la duda y teniendo en cuenta que sí hay casos en los que se precede esta forma con el determinativo para hombre o para mujer, optamos por “tejedor/a”. Con este pequeño matiz, como hemos visto que sucedía también en el caso de **ugula**, vuelve a cambiar una parte de la caracterización habitual del sector textil en Ur III, que describe

indefectiblemente a las tejedoras, mujeres, sin dejar la posibilidad de que en algunos casos fueran hombres.

Hasta aquí hemos visto, pues, tres ejemplos en los que no asumir la traducción habitual de los términos, o más bien tomarla pero tras un análisis crítico de la misma, abre nuevas posibilidades interpretativas. En el primero de los casos, **guruš** y **geme₂** no determinarían necesariamente la no-especialización ni una situación de esclavitud; en el segundo, **ugula** es una palabra neutra que abre la posibilidad de la ostentación de un cargo tanto a hombres como a mujeres; en el tercero **uš-bar**, de nuevo un falso neutro, abre la posibilidad a que no toda la mano de obra del sector textil, en especial la dedicada a la fase del tejido, estuviera tan inequívocamente integrada por mujeres, como suele decirse. Así, lo que tienen en común los tres casos es que todos muestran que fijarnos sólo en el género, o en la jerarquía o en la especialización, sin atender a los otros factores, da como resultado una visión muy parcial. Y parece obvio que, en cuanto más parcial sea la visión que obtenemos, más sesgada y menos fiel a la realidad será, si es que todavía podemos usar la palabra “realidad” en los estudios históricos (sobre este particular volveremos más adelante).

Con esto pasamos a continuación al segundo de los temas propuestos en estas conclusiones: la aplicación de la perspectiva de género al análisis de los textos. Como hemos explicitado en la introducción y en las perspectivas de análisis, y como es evidente en buena parte de los capítulos de esta tesis, los estudios de género son uno de los puntales de este trabajo. Durante muchos años (y todavía en parte ahora), “estudios de género” ha sido sinónimo de “estudios feministas” o “estudios de (y sobre) las mujeres”. Ciertamente es que aquí hemos declarado partir del interés por la situación de las mujeres trabajadoras en Ur III, de modo que reproducimos esta situación de nuevo. Pero tras ese punto de partida inicial, precisamente siguiendo la estela del clásico “buscar mujeres”, hemos acabado viendo que cuando se buscan mujeres, si se buscan de una manera crítica, se encuentra también a los hombres y a otras realidades que no encajan en el modelo binario.

Dicho de otro modo, los primeros estudios feministas buscaban mujeres para compensar que, hasta entonces, las disciplinas humanísticas sólo hubieran buscado a los hombres. En consecuencia, y esto es algo que todavía ahora sucede, tenemos multitud de estudios que buscan a las mujeres para compensar este agravio comparativo. El problema es que

al final este “buscar mujeres” acaba reproduciendo el mismo esquema que los estudios feministas denunciaban. El resultado de destacar sólo a las mujeres refuerza la idea de un corte claro entre los mundos de hombres y mujeres, algo que tiene poco sentido en la mayoría de contextos sociales, y todavía menos en el mundo antiguo que aquí nos ocupa.

Tenemos hoy en día ejemplos en los que la segregación de sexos es un eje fundamental para la organización social. Sería este el caso del judaísmo ultraortodoxo, de determinadas formas de cristianismo o del islamismo más radical. Si se aplican estos modelos y no otros para la interpretación de los textos cuneiformes se debe en buena parte a la influencia de la Biblia, recopilación de textos de marcado corte heteropatriarcal. Durante años la polémica conocida como *Babel und Bibel* estuvo latente y todavía hoy en día es frecuente ver argumentos de todo tipo reforzados por algún pasaje de la Biblia (Larsen 1995; cf. Liverani 2011 [1988]: 6). Para las cronologías que aquí nos ocupan, la Biblia es un texto lejano no sólo geográficamente (aunque aceptaríamos que en un sentido amplio se gesta en una tradición y en un sustrato común), sino sobre todo cronológicamente. Más de 1000 años separan los textos de Ur III de la fijación del texto bíblico, por lo que parece lógico pensar que otros modelos pudieron haberse dado. Con esto no queremos decir que la sociedad de Ur III no fuera también heteropatriarcal, o que la Biblia no beba de un contexto cultural similar y que sea una fuente de comparación útil. Simplemente creemos que considerar esta característica como la fundamental, como el punto de partida, puede ocultar más que mostrar algunas realidades.

En el capítulo 7 nos hemos dedicado a la división sexual del trabajo (o de género, como defienden algunas teóricas; véase Harding 1996: 17 y cf. Hartsock 2004: 40-44), cuestionándola ya desde el título mismo del capítulo. Parece claro que ésta se dio en algunos casos, pero buscarla siempre como factor explicativo de la organización laboral a veces nos hace un flaco favor. En ese mismo capítulo hemos visto tres casos que demuestran que desplazar la división sexual del trabajo del centro de la investigación, para considerarla como un factor más, amplía el abanico de posibles lecturas. El primero de los casos sería la asociación de varias tareas relacionadas con el tejido a hombres o a mujeres. Ya hemos visto aquí, al hablar por ejemplo de **uš-bar**, que la distinción no es tan clara. El segundo caso es el de los cargos de supervisión. Si

consideramos a priori que **ugula** es una palabra asociada sólo a hombres, defendemos que hay una división sexual del trabajo que se rige por la jerarquía. Hemos visto también por qué no funciona siempre esta división en este caso.

En tercer lugar, nos hemos centrado en el caso de los periodos de guerra. Es bien sabido que durante los conflictos bélicos se dan cambios en la organización del trabajo, como consecuencia de los cambios que se producen en la disponibilidad de mano de obra. Incluso para los casos en que la división sexual pudiera ser un factor explicativo, la guerra sería un elemento que la alteraría, como hemos visto muy claramente en los ejemplos que hemos elegido de la guerra civil española o la segunda guerra mundial, en el caso de Estados Unidos. En un contexto como el de Ur III, con tantísimos años con nombres que hacen referencia a la destrucción de ciudades, y por lo tanto a batallas, parece que este factor debió influenciar en gran manera la organización de la mano de obra. Y es que, como observó E. Sanahuja, para detectar este tipo de fenómenos es necesario estar atentas no sólo a la norma, sino también a los casos de transgresión de la norma, “los focos de resistencia, las huidas de la “voz del padre” (Sanahuja 2002: 59).

Pero pese a las evidencias de mujeres con cargos de supervisión y a la situación aquí descrita generada por la guerra, no debemos olvidar que la sociedad mesopotámica se regía por un modelo heteropatriarcal. Así, aunque las mujeres tuvieran lo que hoy en día podemos interpretar como “oportunidades de promoción laboral”, usando una expresión anacrónica para Mesopotamia, no sabemos cuál era su consideración social. Aunque ahora tengamos evidencias de una división sexual del trabajo menos rígida de lo que parecería a primera vista, tampoco debemos caer en el extremo contrario y pensar que no existían fronteras ni divisiones entre las ocupaciones de unos y otras. Quizás algunas mujeres se vieron como “*space invaders*”, usando la terminología de Nirmal Puwar (2004). Dicho de otro modo, Nirmal Puwar analiza cómo se considera que hay espacios adecuados para unos u otros cuerpos. Cuando estos cuerpos aparecen en espacios que no se consideran los adecuados para ellos se ven como transgresores y como “invasores” de estos mismos espacios.

Al respecto, creemos que es muy elocuente, salvando las distancias, un fragmento del *Homage to Catalonia* (1938) de George Orwell, texto al que nos hemos referido antes en el capítulo 7. El fragmento es muy interesante porque explicita de forma muy directa cómo la transgresión de los estereotipos de feminidad y masculinidad, a veces y pese a

ser tiempos de guerra, puede causar malestar. Citamos aquí de nuevo una reciente traducción al catalán:

“Va ser força humiliant per a mi el fet que m'hagués d'ensenyar a posar-me les noves cartutxeres de cuir una noia espanyola, la dona d'en Williams, l'altre milicià anglès. Era una criatura amable, intensament femenina, que feia l'efecte que la seva missió en la vida havia de ser de gronxar un bressol, però que, en realitat, havia pres part coratjosament en les batalles de carrer del juliol. En aquella època esperava una criatura que havia de néixer deu mesos després d'haver esclatat la guerra, i que potser havia estat concebuda darrere una barricada.” (Orwell 2010 [1938]: 47)

Desgraciadamente, no tenemos un texto equivalente en cuneiforme, referido a alguna guerra mesopotámica, pero tenemos un texto hitita que, de algún modo, vendría a reforzar esta misma idea. Se trata del texto que hemos citado en el capítulo 7 (“El juramento del soldado”, *CTH* 427) y del que reproducimos aquí de nuevo un breve fragmento en su traducción directa al castellano:

“Pues quien transgreda estos juramentos y cause mal al rey (y) la reina (y) a los hijos del rey, ¡que estos juramentos conviertan a (ese) hombre en mujer (y) que conviertan su ejército en mujeres [...]! ¡Que rompan en sus manos el arco, las flechas (y) las (demás) armas, y que les pongan una rueca y un huso.” (García Trabazo 2002: 533)

Tras estos argumentos, nos podríamos preguntar si seguir considerando la división sexual del trabajo como factor de análisis tiene o no algún sentido. Aquí defendemos que, pese a todas las dudas y todos los inconvenientes, sí tiene sentido. En primer lugar, tiene sentido porque la historiografía tradicional ha tomado este factor como punto de partida para sus análisis, de modo que no considerarlo sería no entender (o incluso obviar) buena parte de la literatura precedente. Como observa G. Ruiz Zapatero al estudiar el uso de los celtas en la España Franquista, tan válidas o importantes son las fuentes primarias, en nuestro caso los textos cuneiformes, como lo escrito sobre éstas. En palabras de Ruiz Zapatero, “la historiografía es también material de construcción, material sin el cual no es viable la producción crítica de nuevo conocimiento histórico sobre el pasado” (Ruiz Zapatero 2003: 218).

En segundo lugar, tiene sentido seguir considerando la división sexual del trabajo porque ayuda a entender mejor una sociedad heteropatriarcal, como la mesopotámica. En el Próximo Oriente Antiguo, como en tantos otros contextos, los estereotipos de feminidad y de masculinidad se construían a partir de la asignación de ciertos atributos y también de tareas, como hemos visto en el texto hitita, por ejemplo, así que analizar bajo este prisma estos atributos y tareas puede ser de gran utilidad.

En tercer lugar, sólo partiendo de la división sexual como factor de análisis podemos ver en qué casos no funciona. Si lo eliminamos, de nuevo, es fácil caer en el discurso histórico que no tiene en cuenta a las mujeres. Es por todo ello por lo que aquí, como metodología de trabajo, hemos propuesto un proceso que debe darse en dos sentidos: *engendering* y *ungendering*, siendo los dos necesarios e interdependientes (García-Ventura 2012).

El proceso de *engendering* es el que busca mujeres, el que trata de explicar por qué las mujeres a menudo han estado subordinadas a los hombres, el que trata de visibilizar los trabajos considerados femeninos. Sin este primer proceso de *engendering* parece muy difícil tratar de deconstruir falsos neutros como los que hemos comentado antes en referencia a las traducciones de **ugula** o **uš-bar**. *Engendering*, además, es el camino recorrido por las aplicaciones que a partir de los años 80 se dieron de los estudios de género en arqueología e historia antigua. Es, pues, un proceso imprescindible.

El segundo paso es el *ungendering*. Una vez completada la primera fase debemos desplazar el género para que no sea el factor central o único de nuestro argumento. Sólo así podremos conseguir dos objetivos. El primero, de nuevo, captar mejor la complejidad de cualquier fenómeno, situación, contexto, que no sólo se explica a partir de un eje, sino de varios que se entrecruzan entre sí. El segundo, que para luchar a favor del feminismo (o en contra del machismo, con todas las connotaciones que ambas palabras conllevan), debe seguirse el mismo proceso que cuando se lucha contra el racismo: sólo poniendo sobre la mesa la problemática del racismo conseguiremos la utopía de su desaparición (cf. Haraway 1995a). Así, aquí, el *ungendering* sería la utopía, una de las posibles llegadas a Ítaca en el viaje al que aludíamos en la introducción. Será sólo cuando podamos dejar de explicitar el tema del género cuando habremos conseguido el objetivo de los estudios de género. Si no hacemos este doble proceso,

corremos el riesgo de acabar reforzando los prototipos de masculinidad y feminidad contra los que inicialmente parecería que querríamos luchar.

También en relación a este planteamiento, creemos que es imprescindible que los estudios de género salgan del ghetto en el que a menudo se hallan. Hay que hacer autocrítica y reconocer que a veces están (o estamos) en el ghetto en parte por nuestra responsabilidad. En algunas ocasiones la jerga que, especialmente en las últimas dos décadas ha ocupado algunas de las líneas teóricas, hace que sea difícil para alguien no vinculado con el campo, seguir algunos argumentos. Por otra parte, están también factores externos, siendo el principal el hecho de que desde la historia, la antropología, la filología canónicas (o no tanto), se considera que los estudios de género son (o deben ser) algo aparte.

Cuando esto sucede, el problema es que se pierde el sentido último de los estudios de género y en especial de las epistemologías feministas, que pretenden repensar e influir en la producción misma del conocimiento en general, no sólo del que tiene algo que ver con sexualidad o con mujeres, que es lo que se percibe a veces desde fuera de la perspectiva. Para las epistemologías feministas, la elección del tema de estudio es ya algo significativo y tendencioso, por lo que, si se considera esta aproximación teórica como algo ajeno, de nuevo alimentamos la ilusión de la neutralidad de algunos temas de estudio, frente a la parcialidad de otros. Sobre este tema volveremos en breve cuando nos centremos en las limitaciones de las fuentes y la ilusión de la objetividad.

Llegados a este punto, ¿qué es lo que sucede si tras el proceso de *engendering* aplicamos el de *ungendering* y desplazamos la división sexual del trabajo y el género del centro de nuestros análisis? En especial en el capítulo 8 hemos dado algunos ejemplos. Veamos el caso de la interpretación de la idea de colectivo y su relación con el parentesco. Al analizar las listas de trabajadores y de trabajadoras, una de las primeras preguntas que se plantean es si los hombres y las mujeres tenían “vida familiar”, es decir, si tenían esposas o maridos, hijas e hijos con quienes se relacionaban y con quienes vivían cuando acababan sus jornadas laborales. Ante esta pregunta, aquí hemos planteado dos problemas. El primero de ellos, que con esta pregunta damos por sentado que el modelo de familia nuclear era el estructurante básico de la sociedad mesopotámica. El segundo, que constatamos que la pregunta no se ha tratado del mismo

modo, y por consiguiente no ha dado los mismos resultados, cuando se ha aplicado a los hombres trabajadores o a las mujeres trabajadoras.

En cuanto al primero de los problemas, pese a aceptar que la familia heteropatriarcal era básica para la organización social en Mesopotamia, creemos que debe considerarse una definición más amplia de lo que es el parentesco. Aquí proponemos seguir la definición de la que a menudo se ha servido la antropología y que defiende muy claramente Judith Butler (2004: 25-35 y 102-105). En esta definición, por parentesco se entienden un conjunto de prácticas que establecen relaciones que tienen la finalidad de gestionar la producción y el mantenimiento de la vida, de la muerte y de la dependencia física y/o emocional. Si estas prácticas se dan entre personas que tienen un vínculo de sangre o una relación matrimonial, no es especialmente relevante. Por consiguiente, lo que sucede cuando aplicamos esta definición a los documentos administrativos de Ur III es que el retrato habitual cambia. En lugar de ver mujeres viudas o solteras, hijas e hijos abandonados y hombres felizmente casados más allá de su trabajo, encontramos redes de solidaridad y grupos de trabajo dentro de los que podrían haberse dado estas relaciones de parentesco en un sentido amplio.

El segundo problema, el trato diferencial de hombres y mujeres que se listan en los textos, se evidencia sobre todo al hacer un análisis crítico de cómo se trata en la literatura asiriológica el tema del harén. Los colectivos de hombres se definen en algunas ocasiones, incluso en los textos, como aquellos que tienen alguna relación profesional. Sería el caso de los soldados y la polémica que hemos descrito acerca de la traducción del término *erin₂*. Aunque no está clara cuál es la mejor elección, en los textos aquí traducidos hemos optado por “hombres (trabajando en grupo)”, precisamente realzando las ideas de vínculo y colectivo. Los grupos de mujeres, en cambio, siempre se definen a partir del modelo del harén, es decir poniendo especial énfasis en los vínculos sexuales y las relaciones de parentesco entendidas sólo como vínculos de sangre. Con este trato diferencial, lo que se hace es reforzar la asociación de los hombres al mundo profesional y de las mujeres a lo sexual y corpóreo. En consecuencia lo que se refuerza es el ideario actual de lo que deben hacer los hombres (trabajar fuera de casa, concentrados en el trabajo “productivo”) y las mujeres (quedarse en casa, concentradas en el trabajo “reproductivo”). Huelga decir que este modelo no tiene ningún sentido en un contexto como el mesopotámico en el que la mayor parte de

la población trabajaba sólo parcialmente para las instituciones como templos y palacios y debemos imaginar que otra parte ni tan sólo se registraba en los documentos porque se regía por otros modelos de organización de la producción que escaparían a este control burocrático. Al respecto, una de las descripciones más sensatas que se han hecho de esta situación es la siguiente, por parte de M. Van de Mieroop (1999: 92): “The common worker in the state sector of the Ur III period, was thus only part-time employed by the state, worked with other family members, and spent a substantial amount of time engaged in a world inaccessible to us”.

Vemos pues, que se asume que la mayor parte del uso del tiempo de la mano de obra es algo que queda al margen de las fuentes, y por lo tanto fuera de nuestro control. Y con eso llegamos al tercer gran tema que queremos tratar en estas conclusiones: la relación entre historia y asiriología. Este enunciado, por de pronto, podría ser el tema de una (o más de una) tesis doctoral. Por lo tanto, no pretendemos aquí agotarlo ni hacer un estado de la cuestión. El objetivo es cerrar el trabajo con algunas reflexiones (propias y ajenas) sobre la relación entre historia y asiriología por dos motivos. En primer lugar porque, al contrario de lo que podría parecer a priori, es una relación todavía hoy en día poco frecuente. En segundo lugar, porque es una de las preocupaciones que hemos tenido en mente en todo momento al escribir esta tesis.

Preguntarse por cuál es la misión y la responsabilidad de quien escribe historia es algo habitual en los trabajos que se dedican a mirar a cualquier momento anterior al nuestro. Además, ocuparse del pasado es algo que tantas veces se percibe como inútil en una sociedad, la nuestra, muy preocupada por la utilidad. Pero quizás, bajo una pátina de despreocupación, lo que se oculta es precisamente una preocupación profunda.

Quien maneja el pasado, quien maneja la historia y la versión que de ella se da es alguien que tiene en sus manos cierto poder, pues proporciona los elementos de que se nutre todo imaginario colectivo, toda configuración de una determinada identidad. A este particular dedicó Malcolm X unas breves palabras en uno de sus últimos discursos, pronunciado en Nueva York el 24 de enero de 1965: “I don’t think any of you will deny the fact that it is impossible to understand the present or prepare for the future unless we have some knowledge of the past [...] Just as a tree without roots is dead, a people

without history or cultural roots also becomes a dead people.” (Malcolm X 1971: 3 y 16)³⁵⁸.

Como observa M. Van de Mierop en uno de los pocos ensayos que existen sobre la relación entre asiriología e historia, parece que en cuanto más lejano es el pasado descrito, más responsabilidad tiene quien escribe historia como mediador (o mediadora) entre este pasado y la sociedad que recibe la investigación (Van de Mierop 1999: 3). Si esto es así, quienes nos dedicamos a algunos milenios antes de nuestra era, claro está que alguna responsabilidad debemos tener. ¿Pero es así realmente? Quizás no, porque a menudo la desconexión entre quienes nos dedicamos a estos periodos y la sociedad en general es flagrante. Veamos algunos factores que provocan esta situación.

Para ello empezaremos con algunas reflexiones acerca de las limitaciones del trabajo con los textos. Este es un tema que ya hemos apuntado en la introducción pero creemos que es importante, tras el trabajo desarrollado, dar de nuevo algunos apuntes aclaratorios, partiendo de un ejemplo concreto de nuestros textos. En las tablillas cuneiformes de Ur III relacionadas con la producción de tejidos hemos visto que se usan multitud de términos para designar a la mano de obra. Esta amplia gama de términos es por sí misma el primero de los retos. Por una parte es algo positivo, cualitativa y cuantitativamente hablando. Por otra parte, puede suponer un escollo, ya que la traducción de estos términos no es clara y unívoca, sino que siempre plantea dudas y problemas. Esto sucede porque, cuando nos enfrentamos a los textos de Ur III, estamos ante unos textos escritos en un sumerio, que era ya lengua muerta en aquellos tiempos. Además, son textos escritos en un registro repleto de términos administrativos específicos, sintéticos y sin detalles superfluos que puedan ayudarnos a la mejor comprensión de la jerga administrativa.

Transliterar y traducir un texto implica siempre un trabajo de interpretación, como lo sería dibujar la cerámica de una pintura hallada en una excavación arqueológica, por ejemplo. Sin embargo, solemos partir de las traducciones y de los dibujos para el análisis sin explicitar (o incluso sin ser conscientes) de que partimos ya de una interpretación. En asiriología esto sucede muy a menudo porque el positivismo está

³⁵⁸ Malcolm X fue asesinado el 21 de febrero de 1965. Algunos de sus discursos fueron publicados a posteriori, dejándole a él como autor y sin que constara editor. Este es el caso de la edición de la que aquí extraemos la cita. El discurso fue publicado por Merit Books por primera vez en 1967, cuando Malcolm X estaba ya muerto. Aquí citamos la correspondencia con las páginas de una reimpresión de 1971.

todavía muy presente en la disciplina. El trabajo puramente filológico con los textos suele considerarse objetivo, por lo que los todavía escasos estudios de carácter más interpretativo tienden a no cuestionar esa primera fase del trabajo. Mario Liverani, uno de los pocos historiadores del Próximo Oriente Antiguo, si entendemos que la mayoría de especialistas son puramente filólogos o arqueólogos, se lamentaba ya de este asunto en la primera edición de su manual *Antico Oriente* en 1988 en un primer capítulo titulado “L’antico Oriente come problema storico” (Liverani 1988: 5-20). Parece que en los últimos 20 años (aprox.) el panorama ha cambiado poco (cf. Liverani 1999).

Tratando de contribuir a cambiar poco a poco este panorama, en esta tesis hemos partido del conocimiento situado y de las epistemologías del punto de vista. Ambos enfoques, teorizados inicialmente por dos biólogas (Sandra Harding y Donna Haraway), cuestionan la objetividad en cualquier estudio, incluso en las ciencias naturales. Por lo tanto, lo que proponemos es romper la ilusión de la objetividad que todavía está muy presente en asiriología. Tras este primer paso, será entonces posible pasar a plantear hipótesis de lectura de los datos que no deberían ser vistas como más especulativas o subjetivas que las traducciones mismas de los términos, ya que ambas fases del trabajo son subjetivas.

Llegados a este punto, un paso previo necesario en cualquier trabajo (también asiriológico, por supuesto) debe ser la capacidad de crítica con el método con que se han tratado las fuentes, para poder evidenciar precisamente que la traducción no es objetiva, sino que es una interpretación. En el caso de los textos sumerios que aquí nos ocupan esta labor de crítica es compleja, ya que las herramientas necesarias para realizarla son, de por sí, de difícil acceso en muchos casos. En asiriología es común que el especialista de un periodo concreto no pueda leer los textos de otro periodo, pese a estar fijados con la misma escritura e incluso con la misma lengua. Las variaciones de los signos, de las palabras mismas o de su sentido entre distintos periodos son algunas de las circunstancias que provocan una extremada especialización en asiriología. Este fenómeno, aunque es muy extremo en nuestra disciplina es también uno de los problemas generales de una investigación que cada vez tiende más a la especialización hasta perder, en algunos casos, la visión global, algo necesario para describir ciertos procesos históricos (Fontana 1992: 18).

En el caso de la asiriología, además, incluso dentro de un mismo periodo hay variaciones en función, por ejemplo, de la procedencia de los textos. Esta es una de las dificultades de los textos de Ur III y, a su vez, uno de los riesgos que hemos corrido en esta tesis al tratar conjuntamente tablillas procedentes de varios archivos (usando archivo en el sentido asiriológico, relacionado con la procedencia, véase Steinkeller 2003 para un estado de la cuestión reciente). P. Michalowski, uno de los grandes especialistas en Ur III que hace un trabajo con voluntad de reconstrucción histórica, más allá de la filología, alerta también sobre alguna de estas dificultades: “philological similarity across time and space does not necessarily reflect semantic identity” (Michalowski 2006: 49). Sin embargo, creemos que, pese a los inconvenientes de esta decisión, como podría ser la falta de precisión en la discusión de algunos procedimientos administrativos, los temas que hemos esgrimido sí pueden ser aplicables por igual para los distintos archivos y la discusión extrapolable a distintos tipos de fuentes.

Por otra parte, en el caso del sumerio, no contamos todavía con un diccionario cerrado y consensuado, aunque sí existen algunas herramientas básicas. La primera, la versión electrónica del ePSD (*Pennsylvania Sumerian Dictionary*). La segunda, un documento conocido como *Leipzig-Münchener Sumerische Zettelkasten*. Éste se enmarca en el proyecto del *Sumerisches Glossar*, bajo la dirección de P. Attinger y W. Sallaberger. Primero el documento era sólo de uso interno para los institutos de Leipzig y Munich, pero dada la escasez de materiales, afortunadamente ahora está a disposición de todos y todas. Además, quienes hemos tenido la suerte de tener a Miquel Civil como profesor (también quienes han tenido contacto con sus discípulos y discípulas) contamos con un glosario sumerio-catalán. Como su nombre indica es también un glosario, no un diccionario, así que lejos de tener la voluntad de ser una lista completa, incluye sólo una selección de términos con el fin de resolver una serie de ejercicios de aprendizaje.

Todas estas herramientas, que en el caso de las dos primeras funcionan a modo de “diccionario de autoridades”, con citas de las atestaciones de los términos en distintos momentos y textos, son *work in progress*. De ahí que sean altamente útiles cuando buscamos términos muy comunes o indicaciones generales, pero más limitadas cuando nos interesamos por traducciones precisas de algunas categorías laborales o de los infinitos nombres de tipos de tejidos y vestidos, como era nuestro caso. Para estas

palabras, la discusión sobre los matices en la traducción de los términos se da en otros foros, en forma de pequeñas notas en la revista *N.A.B.U.* o de artículos breves (y no tan breves) en revistas especializadas. En consecuencia, hacer una mínima crítica de la traducción de cada uno de los términos que son vagos en el diccionario y los glosarios antes citados supone un trabajo de investigación ingente y muy a menudo con resultados poco satisfactorios. Así pues, la asiriología cuenta con una cantidad asombrosa de fuentes escritas, que podrán proporcionar en un futuro muchas claves para la comprensión de la antigua Mesopotamia, pero ahora es todavía difícil realizar este tipo de estudio, aunque creemos que no imposible.

Incluso si superamos el escollo de las herramientas (aunque estas herramientas sean tan básicas como un diccionario cuando lo que se pretende es traducir unos textos) tenemos otras dificultades. Una de las dificultades, que hemos apuntado ya en varias ocasiones, es que los textos tienden a registrar lo excepcional, lo que no es obvio, lo que debe ser recordado. Al mismo tiempo, tienden a no registrar lo básico, lo cotidiano e imprescindible para entender los datos que sí recogen. L. Oppenheim, en su monografía sobre la historia del Próximo Oriente, describió de este modo la situación paradójica de la “escasez” de datos útiles pese a tener una gran cantidad de textos:

“Los textos cuneiformes nos han ofrecido un cuadro curiosamente distorsionado de más de dos mil años de civilización mesopotámica. Este cuadro se compone de una información muy abundante pero al mismo tiempo muy salpicada de detalles, y de unos contornos toscos e incompletos en cuanto al desarrollo político y cultural se refiere. Todo este marco teórico, además, se hace trizas una y otra vez debido a las lagunas inmensas tanto en el tiempo como en el espacio.”
(Oppenheim 2003 [1964]: 32)

Estas dificultades se amplifican en el caso del sumerio por lo descrito anteriormente en relación a las herramientas de trabajo. Así, descripciones como las de Ur III como un estado fuertemente centralizado, donde la economía estaba dominada por las instituciones públicas, con una floreciente industria de los tejidos son absolutamente parciales y provisionales, y podrían cambiar en cualquier momento. La aparición de nuevos textos, así como la mejor comprensión de algunas palabras o algunos pasajes, podría modificar algunas de estas conclusiones generales. Por una parte, este cambio constante es positivo, ya que significa que el avance en la disciplina es continuo:

generar conocimiento debe ser algo dinámico. Además esta situación no es sólo patrimonio de la asiriología, por supuesto. Lo que sí es más propio de nuestro campo de estudio es la suma de esta variabilidad con las dificultades hasta aquí descritas. Por ello, como hemos advertido al inicio de estas conclusiones, una afirmación que puede parecer clara e irrefutable, como la que hemos propuesto, debe ser vista con cautela.

Pero entonces, ¿significa todo esto que creemos que es imposible hacer alguna interpretación válida a partir de lo que recogen los textos? La respuesta es no, al contrario. Precisamente es desde la plena conciencia de los problemas y las limitaciones de las fuentes desde donde debemos partir para la interpretación. Y es más: creemos que esta conciencia ayuda a abrir más posibles lecturas, ya que una vez derrocado el positivismo y la ilusión de objetividad, viendo que todas las conclusiones son provisionales e igualmente válidas, debemos arriesgar sin miedo para lanzar nuevas hipótesis. Esto es lo que hemos intentado hacer en esta tesis con la caracterización de la mano de obra del sector textil. Aunque en este caso, la conciencia de las limitaciones de la que hemos partido ha sido también conciencia de las limitaciones propias de la investigadora, y no sólo de las fuentes y las herramientas.

Sin intención de hacer aquí la clásica *captatio benevolentiae*, aunque pueda parecerlo, la autora de estas líneas quiere explicitar que la conciencia de la limitación propia ha aumentado exponencialmente durante la escritura de la presente tesis. Seguramente este es un proceso común, vinculado al proceso de aprendizaje y a la gestión del conocimiento en general, pero en este caso, dadas las particularidades del tema de estudio, creemos que quizás se ha dado en mayor proporción. Liverani, en su clásico manual antes citado, advertía ya que estas dificultades tenían ciertas particularidades y eran mayores en el caso del estudio del Próximo Oriente Antiguo. Y lo decía con estas palabras: “Lo storico dell’antico Oriente è costretto a farsi al tempo stesso archeologo da campo e filologo, in una misura sconosciuta ad altri settori che vedono competenze più parcellizzate in una catena produttiva consolidata” (Liverani 2011 [1988]: 10; cf. Zettler 1992: 238, con una reflexión en este mismo sentido).

Para el presente trabajo ha sido imprescindible un conocimiento filológico que, a su vez, es dependiente de las herramientas *work in progress* antes descritas. También ha sido necesaria una crítica de las fuentes y, para lanzar nuevas propuestas interpretativas, un bagaje teórico vinculado a los estudios de género. La combinación de estos tres frentes

creemos que ha dado algunos resultados, pero éstos son muy limitados. No en vano suele decirse que los asiriólogos y asiriólogas no llegan al trabajo interpretativo, en parte, por el agotamiento que produce llegar “sólo” hasta la primera parte de la investigación, es decir, el trabajo más directo con las fuentes (Van de Mieroop 1999: 3). En este caso, tratando de vencer este agotamiento, lo que no hemos agotado, valga la redundancia, ha sido el tema de estudio. Por otra parte también suele decirse, en cambio, que esta y no otra es la misión clásica de una tesis doctoral. Se suele decir que una tesis no debería ser tanto escribir un ensayo como agotar el tema de estudio, y aquí creemos no haber cumplido este objetivo.

Y es que creemos que hoy en día, cumplir el objetivo de agotar un tema en una tesis es prácticamente imposible en asiriología. El primer motivo puede ser que cada día se publican más textos. En el caso de Ur III, como hemos visto en las estadísticas del capítulo 5, el aumento de la publicación en los últimos años ha sido exponencial. Cada vez, pues, hay más fuentes primarias disponibles, por fortuna más estudiosos y estudiosas y, en consecuencia, más discusión. Esto hace que los temas de carácter relativamente general, como podría ser el que aquí nos ocupa, no puedan ser agotados. Por otra parte, un trabajo en profundidad con las fuentes derivaría en una monografía puramente filológica que tampoco era nuestro objetivo, de modo que incluso el trabajo primero con las fuentes ha resultado ser, forzosamente, parcial.

A nuestro entender esta parcialidad no es irremediamente negativa. Significa, por una parte, que queda mucho camino por recorrer. Y parte de este camino debe ser la apertura del sector. La investigación asiriológica está todavía muy encerrada en sí misma. Es difícil encontrar obras de divulgación (todavía más en castellano) o incluso obras inteligibles para quienes no son especialistas en uno u otro periodo de la historia mesopotámica, aunque sean profesionales de la historia. Muchos de los trabajos son puramente filológicos o arqueológicos, con lo que la historia, como hemos visto que decía Liverani ya a finales de los años 80, es escasa. Si no llega a producirse esta historia, pues, se rompe el vínculo entre quien hace el trabajo de investigación y la sociedad. Así, esa responsabilidad del historiador a la que aludíamos, desaparece, y creemos que esto no es positivo.

Esta desvinculación, en parte, está también relacionada con el carácter decimonónico que todavía hoy en día tiene la disciplina. Algunos asiriólogos y asiriólogas como M.

Van de Mieroop (1999: 3), A. Westenholz (2006), A. Seri (2012: 9-28) han hecho algunas observaciones al respecto. Westenholz incluso se pregunta, con el título de su artículo publicado en 2006, si la asiriología tiene un futuro. La pregunta, para algunas de nosotras, puede ser inquietante, pero más lo es la respuesta: depende. Depende de si la asiriología es capaz de dejar de funcionar como si todo dependiera todavía del mecenazgo del siglo XIX, es decir, siendo consciente de para quien escribe hoy en día, quienes son sus “clientes”. ¿Seremos capaces de dar este giro? Algunos trabajos, en las últimas dos décadas, han empezado a darlo, como hemos visto en algunas referencias citadas en la presente tesis como materiales de apoyo (cf. Suter 2000: 3-4, para un comentario de algunos de ellos y de otros no citados aquí).

También contamos, por fortuna, con alguna reflexión anterior sobre nuestra relación con la disciplina y su relación con el presente y el futuro. Este es el caso de uno de los primeros análisis publicados sobre la historiografía mesopotámica por parte de J.J. Finkelstein:

“In our approach towards any aspect of non-Western civilization we commonly expose ourselves to the hazard of applying Western categories to phenomena completely alien to us. In large measure this is unavoidable, and even necessary; we must convert these phenomena, or translate them, as it were, into our own conceptual language if we are to gain any understanding of them. But we must always be aware of the fact that we are doing so.” (Finkelstein 1963: 461)

Su reflexión tiene claros ecos en las epistemologías feministas de las que aquí hemos partido: es desde la conciencia de la influencia de nuestro contexto desde donde escribimos, y así debemos declararlo. También en el mismo año (1963) y en esa misma dirección, J. Huizinga alertaba de que “history gives no more than a particular representation of a particular past, an intelligible picture of a portion of the past. It is never the reconstruction or reproduction of a given past. No past is ever given” (1963: 5). Por lo tanto, la plena conciencia de esta influencia del contexto y el derrocamiento de la ilusión de la objetividad son los pilares que sustentan una parte de la historia actual, aunque no buena parte de la investigación asiriológica, y es uno de los factores que debemos cambiar para hacer posible la asiriología en el siglo XXI.

Y es que en asiriología, la historia como tal es todavía escasa, como hemos mencionado varias veces. Quizás ahora mismo, a principios del siglo XXI, la historia de la antigua

Mesopotámica esté contra la pared. Por un lado, tiene todavía el peso de una disciplina decimonónica que, como hemos descrito, debe todavía aligerarse para que se de un cambio profundo en los temas elegidos para el estudio y su enfoque. Por el otro, y posiblemente esta sea hoy en día la fuerza que la empuja contra la pared anterior, quienes tratamos de movernos en la pantanosa disciplina histórica corremos el peligro de caer en las garras del relativismo puro. Nos enfrentamos a la imposibilidad de escribir historia porque, como hemos visto, la historia no “existe”, no está ahí para ser tomada, sino que debemos construirla y reconstruirla, una y otra vez.

M. Heyd, en una reciente reflexión acerca de si tiene futuro el estudio del pasado, alerta de que el problema es que nos movemos sólo en los extremos, y debemos encontrar la gama de grises. Si esto sucede en la historia en general, como disciplina, quizás todavía más en asiriología, donde dadas las dificultades que hemos ido reiterando es más fácil, si cabe, caer en el relativismo cuando tomamos plena conciencia de las limitaciones de las fuentes. Heyd plantea la siguiente diagnosis y propuesta:

“Personally, I think that this sceptical critique has gone much too far and I am worried by the extent to which some practicing historians have accepted that radical critique. In between a naïve view of “objective”, “scientific” history, and a sceptical view which sees all historical narratives as just another type of fiction, I believe that there is a vast territory of critical discourse which can and should sustain responsible historical scholarship” (Heyd 2012: 2).

Para Heyd es en parte por este relativismo por lo que la historia ha dejado de parecer útil a la sociedad. Si no encontraremos en la historia una verdad revelada, unos hechos precisos y que sin duda se dieron, entonces la historia deja de tener, a ojos de la sociedad actual, esa misión de crear raíces e identidad a la que aludía Malcolm X en su discurso. Además, como también observa Heyd en este mismo artículo, en las últimas décadas quienes escriben historia han estado muy ocupados y ocupadas en estar a la última, en hacer piruetas teóricas, olvidando una vez más que no sólo a los y las especialistas se dirige lo que producimos.

Vemos pues que la asiriología tiene unas problemáticas y que la disciplina histórica cuenta con otras que también le afectan. Uno de los objetivos de esta tesis, tal y como hemos mencionado en la introducción era presentar un conjunto de textos sumerios en traducción al castellano para hacerlos accesibles a los no-especialistas en Ur III. Otro

objetivo era caracterizar la organización del trabajo y la mano de obra descrita en los textos. Con el primero de estos objetivos tratábamos de saltar el escollo de la jerga y del límite del primer trabajo filológico, a menudo falto de interpretación, en asiriología. Con el segundo, tratábamos de hacer una propuesta de interpretación de carácter histórico pese a (y sacando partido a) las limitaciones, al relativismo y a la teoría. Como advertíamos anteriormente, sólo de modo parcial hemos conseguido algunos de estos objetivos, pero creemos que lo que sí nos ha proporcionado tratar de llevarlos a cabo ha sido ver el potencial que tienen. Queda todavía mucho camino por recorrer para encontrar la gama de grises a la que alude Heyd. Y los textos cuneiformes, abundantes, son una fuente que puede dar largo recorrido.

Carol Duncan, en un ensayo sobre los museos, defendiendo su utilidad y vigencia en el siglo XXI, dice que sin conocer el pasado no podemos pensar el futuro, pero que sin una idea de futuro tampoco podemos acceder al pasado (Duncan 2007: 216). Además es común la reflexión, entre muchos historiadores, de que la historia, sea cual sea la época elegida, siempre acaba refiriéndose al presente, al momento en que se escribe. Citamos aquí por proximidad y por ser uno de los grandes historiadores de nuestro país y de nuestro tiempo a Josep Fontana: no hay historia del pasado porque, aunque elijamos una época pasada, remota, en realidad hacemos historia del presente y para el presente (Fontana 2010: 202). También Fontana, citando un pensamiento de Antonio Machado en este mismo ensayo: “Durante la guerra civil española, Antonio Machado escribió que cuando se examinaba el pasado para ver qué llevaba dentro era fácil encontrar en él un cúmulo de esperanzas, ni conseguidas ni frustradas, esto es, un futuro” (Fontana 2010: 194). De todas estas reflexiones se extrae que aunque tratemos de resistirnos al pasado, a la historia, ésta al final siempre nos persigue. Es a la vez algo que forma parte del presente, algo que lo condiciona y también lo que posibilita el futuro.

Ahora, volvamos de nuevo a la afirmación con la que hemos abierto estas conclusiones: durante los cerca de cien años que duró el periodo que conocemos como la Tercera Dinastía de Ur en Mesopotamia (ca. 2100-2000 a.n.e.), decenas de centenares de mujeres trabajaron para las grandes instituciones centrales, templos y palacios, en sectores como el de la producción de tejidos. Después de ver lo que aquí hemos expuesto, esta afirmación no es falsa, pero sí matizable. La cronología, así como el nombre del periodo, son una convención de la que somos conscientes y cuyos pros y

contras hemos discutido en la introducción. Que trabajaron mujeres es cierto, pero también hombres y, en muchos casos, en los textos no se especifica si fueron mujeres u hombres. Esto es muy significativo, ya que con esta relectura de los datos la industria textil debe dejar de verse como femenina casi exclusivamente. En cuanto a las instituciones, también parece cierto, aunque también lo es que no tenemos apenas evidencias escritas sobre otro tipo de producción no dependiente de las mismas para este periodo. Con esta serie de matices, lo que aquí hacemos es tratar de ofrecer un panorama más rico, más complejo, ya que cada uno de ellos abre nuevos interrogantes, nuevas preguntas sobre las que debemos seguir trabajando.

Aquí hemos tratado de defender, pues, que es posible poner sobre la mesa las complejas relaciones entre pasado, presente y futuro a partir de los textos sumerios de Ur III, pese a las limitaciones y las dificultades. Reflexionar sobre las jerarquías, sobre la vigencia de la división sexual del trabajo, sobre cómo pensamos nuestra subjetividad vinculada al grupo, sobre cómo nos organizamos y sobre cómo trabajamos es algo que afecta muy directamente a nuestro presente y nuestro futuro. Hacer estas reflexiones a partir de los textos sobre la producción de tejidos en el mundo antiguo es también posible. El viaje a Ítaca, Ur, Nippur o cualquier otra ciudad que todavía no hemos desenterrado tiene todavía mucho recorrido pendiente, repleto de retos y esperanza.

A continuación presentamos las referencias bibliográficas consultadas organizadas en dos secciones distintas. En la primera se listan todas las publicaciones utilizadas para elaborar el contenido y discurso de la presente tesis. En la segunda, en cambio, se incluyen las publicaciones de textos que se han usado para los distintos procesos de selección de textos de Ur III que hemos presentado en el capítulo 5. De este modo esperamos facilitar la consulta específica de un tipo u otro de bibliografía. Si hemos optado por un doble listado de bibliografía ha sido porque, a nuestro entender, se trata de bibliografía que tiene usos muy distintos. Cuando esporádicamente algún volumen se ha usado tanto para selección de textos como para cuestiones de carácter más interpretativo, éste se cita en ambas listas.

En el caso de las publicaciones de textos cuneiformes hemos optado por un listado de bibliografía ordenado con el mismo sistema que el general de la primera sección, es decir, por autor/es. Este sistema es poco frecuente en asiriología, ya que las publicaciones de textos a menudo se citan mediante un sistema de siglas. En este caso, de nuevo, hemos preferido usar un sistema más accesible para todo tipo de públicos y, de todos modos, hemos incluido en cada una de las referencias, entre paréntesis, la abreviatura con que se la cita en la literatura asiriológica. Asimismo, tanto en la selección de textos del capítulo 5 como en los índices se combinan ambos sistemas,

abreviatura y autor/es, para facilitar el acceso a las fuentes por parte de los distintos perfiles de lectores potenciales.

10.1. Bibliografía general

- ABU-LUGHOD, L. (2001), «Orientalism and middle east feminist studies», *Feminist studies*, 27, 1, pp. 101-113.
- ACKERMAN, S. (2008), «Asherah, the West Semitic Goddess of Spinning and Weaving?», *Journal of Near Eastern Studies*, 67, pp. 1-29.
- ADAMS, R. M. (2006), «Shepherds at Umma in the Third Dynasty of Ur: Interlocutors with a World Beyond the Scribal Field of Ordered Vision», *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 49, pp. 133-169.
- (2010), «Slavery and Freedom during the Third Dynasty of Ur: implications of the Garshana Archives», *Cuneiform Digital Library Journal*, 2, pp. 1-8.
- ALBENDA, P. (2005), *Ornamental Wall Painting in the Art of Assyrian Empire*, Cuneiform Monographs 28, Brill / Styx, Leiden - Boston.
- ALBERTI, M. E. (2008), «Murex shells as raw material: the purple-dye industry and its by-products. Interpreting the archaeological record», *KASKAL. Rivista di storia, ambienti e culture del Vicino Oriente Antico*, 5, pp. 73-90.
- ALCOFF, L. y E. POTTER (1993), *Feminist Epistemologies*, Routledge, New York.
- AL-JADIR, W. (1971), «Le statut social des tisserands a l'époque des Sargonides», *Sumer*, 27, pp. 63-75.
- (1972), «Le métier des tisserands a l'époque assyrienne filage et tissage», *Sumer*, 28, pp. 53-74.
- (1974), «Préparation et entretien des étoffes par les artisans assyriens», *Sumer*, 30, pp. 129-47.
- ALLRED, L. (2008), «Labor Assignments from the City of Girsu», en P. Michalowski (ed.), *On the Third Dynasty of Ur. Studies in Honor of Marcel Sigrist*, American Schools of Oriental Research, Boston, pp. 11-19.
- ALTAVILLA, S. (2005), *Neo-Sumerian sealing impressions in the British Museum*, Quaderni Napoletani di Assiriologia. Ricerche 1, Aracne, Roma.
- AL-ZUBAIDI, L. (2004), «Tracing Women in Early Sumer», en K. A. Pyburn (ed.), *Ungendering Civilization*, Routledge, New York - London, pp. 117-135.
- AMBOS, C. (2004), *Mesopotamische Baurituale aus dem 1. Jahrtausend v. Chr.*, ISLET, Dresden.
- AMIET, P. (1961), *La glyptique mesopotamienne archaïque*, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.

- ANDERSSON STRAND, E. (2003), «Textile Production in Scandinavia», en L. B. Jorgensen, J. Bancl-Burgess y A. Rast-Eicher (eds.), *Textilien aus Archäologie und Geschichte, festschrift Klaus Tidow*, Neumünster, pp. 46-62.
- (2007), «Engendering Central Places: some aspects of the organisation of textile production during the Viking Age», en A. Rast-Eicher y R. Windler (eds.), *Archäologische Textilfunde / Archaeological Textiles. NESAT IX (2005)*, ArcheoTex, Ennenda, pp. 148-153.
- (2010), «The Basics of Textile Tools and Textile Technology: from fibre to fabric», en C. Michel y M.-L. Nosch (eds.), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Ancient Textile Series, 8, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford, pp. 10-22.
- ANDÒ, V. (2005), *L'ape che tesse. Saperi femminili nella Grecia antica*, Carocci editore, Roma.
- APERGHIS, G. G. (2000), «War Captives and Economic Exploitation. Evidence from the Persepolis Fortification Tablets», en J. Andreau, P. Briant y H. Descat (eds.), *Économie antique. La guerre dans les économies antiques*, Entretiens d'Archéologie et d'Histoire 5, pp. 127-144.
- ARCHI, A. (1988), «Prices, Workers' Wages and Maintenance at Ebla», *Altorientalische Forschungen*, 15, pp. 24-29.
- (1999), «Clothes at Ebla», en M. Avishur y R. Deutsch (eds.), *Michael. Historical, Epigraphical and Biblical Studies in Honor of Prof. Michael Heltzer*, Archaeological Center Publications, Tel Aviv - Jaffa, pp. 45-54.
- (2002), «The Role of Women in the Society of Ebla», en S. Parpola y R. M. Whiting (eds.), *Sex and Gender in the Ancient Near East*, 47th Rencontre Assyriologique Internationale (Helsinki, July 2-6, 2001), The Neo-Assyrian Text Corpus Project, Helsinki, pp. 1-9.
- ARENDT, H. (2003), *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios de reflexión política*, ediciones Península, Barcelona.
- ASHER-GREVE, J. M. (1985), *Frauen in altsumerischer Zeit*, Bibliotheca Mesopotamica, 18, Undena, Malibu.
- (1997a), «The Essential Body: Mesopotamian Conceptions of the Gendered Body», *Gender and History*, 9, pp. 432-461.
- (1997b), «Feminist Research and Ancient Mesopotamia: Problems and Prospects», en A. Brenner y C. Fontaine (eds.), *A Feminist Companion to Reading the Bible*, Academic Press, Sheffield, pp. 218-237.
- (1998), «The Essential Body: Mesopotamian Conceptions of the Gendered Body», en M. Wyke (ed.), *Gender and the Body in the Ancient Mediterranean*, Blackwell, Oxford, pp. 8-37.
- (2000), «Stepping into the Maelstrom: Women, Gender and Ancient Near Eastern Scholarship», *NIN: Journal of Gender Studies in Antiquity*, 1, pp. 1-22.

- (2002), «Decisive Sex, Essential Gender», en S. Parpola y R. M. Whiting (eds.), *Sex and Gender in the Ancient Near East*, 47th Rencontre Assyriologique Internationale (Helsinki, July 2-6, 2001), The Neo-Assyrian Text Corpus Project, Helsinki, pp. 11-26.
- (2006), «"Golden Age" of Women? Status and Gender in Third Millenium Sumerian and Akkadian Art», en S. Schroer (ed.), *Images and Gender: Contributions to the Hermeneutics of Reading Ancient Art*, OBO 220, Academic Press Fribourg / Vandenhoeck & Ruprecht Göttingen, Freiburg - Göttingen, pp. 41-81.
- (2008), «Images of Men, Gender Regimes, and Social Stratification in the Late Uruk Period», en D. Bolger (ed.), *Gender through time in the Ancient Near East*, Altamira Press, Lanham - New York - Toronto - Plymouth, pp. 119-171.
- ASHER-GREVE, J. M. y A. L. ASHER (1998), «From Thales to Foucault... and back to Sumer», en J. Prosecký (ed.), *Intellectual Life of the Ancient Near East. Papers presented at the 43rd Rencontre Assyriologique Internationale. Prague, July 1-5, 1996*, Academy of Sciences of the Czech Republic Oriental Institute, Prague, pp. 29-40.
- ASHER-GREVE, J. M. y D. SWEENEY (2006), «On Nakedness, Nudity, and Gender in Egyptian and Mesopotamian Art», en S. Schroer (ed.), *Images and Gender: Contributions to the Hermeneutics of Reading Ancient Art*, OBO 220, Academic Press Fribourg / Vandenhoeck & Ruprecht Göttingen, Freiburg - Göttingen, pp. 125-176.
- ASSANTE, J. (1998), «The kar.kid/harimtu, Prostitute or Single Woman?», *Ugarit Forschungen*, 30, pp. 5-96.
- (2002), «Sex, Magic and the Liminal Body in the Erotic Art and Texts of the Old Babylonian Period», en S. Parpola y R. M. Whiting (eds.), *Sex and Gender in the Ancient Near East*, 47th Rencontre Assyriologique Internationale (Helsinki, July 2-6, 2001), The Neo-Assyrian Text Corpus Project, Helsinki, pp. 27-52.
- (2006), «Undressing the Nude: Problems in Analyzing Nudity in Ancient Art, with an Old Babylonian Case Study», en S. Schroer (ed.), *Images and Gender: Contributions to the Hermeneutics of Reading Ancient Art*, OBO 220, Academic Press Fribourg / Vandenhoeck & Ruprecht Göttingen, Freiburg - Göttingen, pp. 177-207.
- (2007), «What makes a "Prostitute" a Prostitute? Modern Definitions and Ancient Meanings», *Historiae*, 4, pp. 117-132.
- (2009), «Bad Girls and kinky boys? The Modern Prostituting of Ishtar, Her Clergy and Her Cults», en T. S. Scheer y M. Lindner (eds.), *Tempelprostitution im Altertum*, Studien zur antiken Weltgeschichte, 6, Oikumene, Berlin, pp. 23-54.
- ATTINGER, P. (2009), «Liste des correspondances entre les lectures (le plus souvent usuelles et les lectures adoptées dans aBZL (usuelles ou non))», <http://www.arch.unibe.ch/attinger>.
- AUBET, M. E. (1994), *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Crítica, Barcelona.

- BACCELLI, G. (2008), «Lo strumentario per la filatura e la tessitura di Tell Barri/Kahat», en R. Pierobon Benoit (ed.), *Tell Bari - Storia di un Insediamento Antico tra Oriente e Occidente*, La parola del passato. Rivista di Studi Antichi, 63, Macchiaroli Editore, Napoli, pp. 292-304.
- BAHRANI, Z. (2001), *Women of Babylon. Gender and Representation in Mesopotamia*, Routledge, London.
- (2002), «Sex as Symbolic Form: Erotism and the Body in Mesopotamian Art», en S. Parpola y R. M. Whiting (eds.), *Sex and Gender in the Ancient Near East. Proceedings of the 47th Rencontre Assyriologique Internationale, Helsinki, July 2-6, 2001*, The Neo-Assyrian Text Corpus Project, Helsinki, pp. 53-58.
- BALKE, T. E. (1994-1995), «About Sumerian Personal Names», *Onoma. Journal of the International Council of Onomastic Sciences*, 32, pp. 71-82.
- BARBER, E. J. W. (1982), «New kingdom Egyptian Textiles: Embroidery vs. Weaving», *American Journal of Archaeology*, 86, pp. 442-445.
- (1991), *Prehistoric Textiles. The Development of Cloth in the Neolithic and Bronze Ages with Especial Reference to the Aegean*, Princeton University Press, Princeton.
- (1994), *Women's Work the First 20.000 Years. Women, Cloth and Society in Early Times*, W. W. Norton & Company, New York - London.
- (1997), «Textiles of the Neolithic Through Iron Ages», en E. M. Meyers (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, 5, Oxford University Press, New York - Oxford, pp. 190-195.
- (2007), «Weaving the Social Fabric», en C. Gillis y M.-L. Nosch (eds.), *Ancient Textiles. Production, Craft and Society*, Oxbow Books, Oxford, pp. 173-178.
- BASMACHI, F. (1972), *Treasures of the Iraq Museum, Baghdad*, Republic of Iraq, Ministry of Information, Directorate General of Antiquities, Baghdad.
- BAUER, J. (1989-1990), «Altsumerische Wirtschaftsurkunden in Leningrad», *Altorientalische Forschungen*, 36-37, pp. 77-91.
- BEAULIEU, P. A. (1994), *Late Babylonian Texts in the Nies Babylonian Collection*, Catalogue of the Babylonian Collections at Yale 1, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- BEVAN, L. (2006), *Worshippers and Warriors. Reconstructing Gender and Gender Relations in the Prehistoric Rock Art of Naquane National Park, Valcamonica, Brescia, Northern Italy*, BAR International Series 1485, Oxford.
- BIENLOWSKI, P. y A. MILLARD (2000), *Dictionary of the Ancient Near East*, British Museum Press, The Trustees of the British Museum, London.
- BIER, C. (1995), «Textile Arts in Ancient Western Asia», en J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, 3, Scribner's, New York, pp. 1567-1588.

- BIGA, M. G. (1987), «Femmes de la famille royale d'Ebla», en J. M. Durand (ed.), *La femme dans le Proche-Orient antique*, Rencontre Assyriologique Internationale (Paris, 7-10 juillet 1986), Recherche sur les civilisations, Paris, pp. 41-47.
- (1988), «Frauen in der Wirtschaft von Ebla», en H. Waetzoldt y H. Hauptmann (eds.), *Wirtschaft und Gesellschaft von Ebla. Akten der Internationalen Tagung Heidelberg 4.-7. November 1986*, Heidelberger Studien zum Alten Orient, 2, Heidelberger Orientverlag, Heidelberg, pp. 159-171.
- (1991), «Donne alla corte di Ebla», *La Parola del Passato*, 46, pp. 285-303.
- (2009), «ARET I 3 + ARET XII 146, ARET 17 + ARET XII 934 and other recent joins of the Ebla monthly accounts of deliveries of textiles», *N.A.B.U.*, 29, pp. 37-40.
- (2010a), «ARET III 692 + ARET XII 699 and other new joints of the Ebla tablets», *N.A.B.U.*, 23, pp. 32-33.
- (2010b), «Textiles in the Administrative Texts of the Royal Archives of Ebla (Syria, 24th century BC) with Particular Emphasis on Coloured Textiles», en C. Michel y M.-L. Nosch (eds.), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Ancient Textile Series, 8, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford, pp. 146-172.
- BOCHI, P. A. (1996), «Of Lines, Linen, and Language: a Study of a Patterned Textile and its Interweaving with Egyptian Beliefs», *Chronique d'Egypte*, 71, pp. 221-253.
- BOLGER, D. (2008a), *Gender through time in the Ancient Near East*, Altamira Press, Lanham - New York - Toronto - Plymouth.
- (2008b), «Complex Identities. Gender, Age and Status in the Early Bronze Age of the Middle Euphrates Valley», en D. Bolger (ed.), *Gender through time in the Ancient Near East*, Altamira Press, Lanham - New York - Toronto - Plymouth, pp. 217-246.
- (2008c), «Gendered Fields in Near Eastern Archaeology», en D. Bolger (ed.), *Gender through time in the Ancient Near East*, Altamira Press, Lanham - New York - Toronto - Plymouth, pp. 335-359.
- BORIC, D. y J. ROBB (2008), *Past bodies: body-centred research*, Oxbow Books, Oxford.
- BOTTÉRO, J. (1965), «La femme dans la Mesopotamie ancienne», en P. Grimal (ed.), *Histoire mondiale de la femme. Préhistoire et antiquité*, Nouvelle Librairie de France, Paris, pp. 158-223.
- (2001), *Everyday Life in Ancient Mesopotamia*, Edinburgh University Press, Edinburgh.
- BOTTÉRO, J. y H. PETSCHOW (1972-1975), «Homosexualität», en *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*, 4, Walter de Gruyter, Berlin - New York, pp. 459-468.
- BRAUDEL, F. (1986), *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid.

- BRENIQUET, C. (1996), «Du fil à retoudre: réflexions sur les "idoles aux yeux" et les fileuses de l'époque d'Uruk», en H. Gasche y B. Hrouda (eds.), *Collectanea Orientalia. Histoire, arts et l'espace et industrie de la terre. Études offertes en homage à Agnès Spycket*, Paris, pp. 31-53.
- (2006), «Une fosse de tisserand dans le Giparu d'Ur?», en P. Butterlin, M. Lebeau y B. Pierre (eds.), *Les espaces syro-mésopotamiens. Dimensions de l'expérience humaine au Proche-Orient ancien. Volume d'hommage offert à Jean-Claude Margueron*, SUBARTU 17, Brepols, Brussels, pp. 313-322.
- (2008), *Essai sur le tissage en Mésopotamie. Des premières communautés sédentaires au milieu du IIIe millénaire avant J-C*, de Boccard, Paris.
- (2010), «Weaving in Mesopotamia during the Bronze Age: Archaeology, techniques, iconography», en C. Michel y M.-L. Nosch (eds.), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Ancient Textile Series, 8, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford, pp. 52-67.
- BRISCH, N. (2006), «The Priestess and the King: the Divine Kingship of Šu-Sîn of Ur», *Journal of the American Oriental Society*, 162, 2, pp. 161-176.
- (2008), *Religion and Power. Divine Kingship in the Ancient World and Beyond*, 4, Oriental Institute Seminars, The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago.
- BROUDY, E. (1979), *The Book of Looms*, Van Nostrand Reinhold, New York.
- BROWN, J. (1970), «Note on the Division of Labor by Sex», *American Anthropologist*, 72, 5, pp. 1073-1078.
- BRUHNS, K. O. (1991), «Sexual Activities: Some Thoughts on the Sexual Division of Labor and Archaeological Interpretation», en D. Walde y N. Willows (eds.), *The Archaeology of Gender*, Proceedings of the 22nd. Annual Chacmool Conference. The Archaeological Association of the University of Calgary, Canadá, pp. 420-429.
- BRUMFIEL, E. M. (1991), «Weaving and Cooking: Women's Production in Aztec Mexico», en J. M. Gero y M. W. Conkey (eds.), *Engendering Archaeology. Women and Prehistory*, Blackwell, Oxford, pp. 224-251.
- (2006), «Cloth, Gender, Continuity, and Change: Fabricating Unity in Anthropology», *American Anthropologist*, 108, 4, pp. 862-877.
- (2007), «Solar Discs and Solar Cycles: Spindle Whorls and the Dawn of Solar Art in Postclassic Mexico», en P. González Marcén, C. Masvidal Fernández, S. Montón-Subías y M. Picazo Gurina (eds.), *Interpreting household practices: reflections on the social and cultural roles of maintenance activities*, Treballs d'Arqueologia, 13, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, pp. 91-113.
- BRUMFIEL, E. M. y C. ROBIN (2008), «Gender, Households and Society: an Introduction», *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 18, 1, pp. 1-16.

- BRUNKE, H. (2011), *Essen in Sumer. Metrologie, Herstellung und Terminologie nach Zeugnis der Ur III-zeitlichen Wirtschaftsurkunden*, Herbert Utz Verlag, München.
- BRYAN, B. M. (2000), «The Eighteenth Dynasty before the Amarna Period (c. 1550-1532 BC)», en I. Shaw (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford University Press, Oxford, pp. 218-271.
- BUCHANAN, B. (1981), *Early Near Eastern Seals in the Yale Babylonian Collection*, Yale University Press, New Haven - London.
- BUSH, C. G. (1983), «Women and the assessment of technology», en J. Rothschild (ed.), *Machina ex Dea. Feminist perspectives on technology*, Pergamon Press, New York, pp. 151-170.
- BUTLER, J. (1987), «Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig, Foucault», en S. Benhabib y D. Cornell (eds.), *Feminism as Critique*, Blackwell, Cambridge - Oxford, pp. 128-142.
- (1990), *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, London and New York.
- (1996), «Gender and performance», en P. Osborne (ed.), *A critical sense: interview with intellectuals*, Routledge, London and New York, pp. 108-125.
- (1997), *The Psychic Life of Power. Theories in Subjection*, Stanford University Press, Stanford.
- (2001), *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, 68, *Feminismos*, Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid.
- (2004), *Undoing Gender*, Routledge, London - New York.
- (2006a), *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona.
- (2006b), «Al lado de uno mismo: en los límites de la autonomía sexual», en J. Butler (ed.), *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona, pp. 35-66.
- (2006c), «La cuestión de la transformación social», en J. Butler (ed.), *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona, pp. 289-327.
- (2006d), «¿El parentesco es siempre heterosexual de antemano?», en J. Butler (ed.), *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona, pp. 149-187.
- (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós Studio 168, Paidós, Barcelona.
- CARABÍ, À. y J. M. ARMENGOL (2008), *La masculinidad a debate*, Icaria, Barcelona.
- CARBONELL I ESTELLER, M. (1997), *Sobreviure a Barcelona, dones, pobresa i assistència al segle XVIII*, Eumo, Vic.
- CASANOVA, J. (1991), *La historia social y los historiadores*, Crítica, Barcelona.

- CHAPMAN, R. (2003), *Arqueologías de la complejidad*, Bellaterra Arqueología, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- CHARPIN, D. (1986), *Le clergé d'Ur au Siècle d'Hammurabi (XIXe-XVIIIe siècles av. J.-C.)*, École Pratique des Hautes Études, IVe Section, Sciences historiques et philologiques, Librairie Droz, Genève - Paris.
- CHEN, H. L., K. A. JAKES y D. W. FOREMAN (1998), «Preservation of Archeological Textiles through Fibre Mineralization», *Journal of Archaeological Science*, 25, pp. 1015-1021.
- CIVIL, M. (1969), *The Series lú-ša and Related Texts*, Materials for the Sumerian Lexicon 12 (=MSL XII), Pontificium Institutum Biblicum, Roma.
- (1973), «The Sumerian Writing System: Some Problems», *Orientalia*, 42, pp. 21-34.
- (1976), «Lexicography», en *Sumeriological Studies in Honor of Th. Jacobsen on His Seventieth Birthday June 7, 1974*, 20, Assyriological Studies, The Oriental Institute of the University of Chicago, The University of Chicago Press, Assyriological Studies, Chicago, pp. 123-157.
- (1980), «Les limites de l'information textuelle», en VVAA (ed.), *L'archéologie de l'Iraq du début de l'époque Néolithique a 333 avant notre ère. Perspectives et limites de l'interprétation anthropologique des documents*, Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique 580, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, pp. 225-232.
- (1983), «The 10th tablet of úru àm-ma-ir-ra-bi», *Aula Orientalis*, 1, pp. 45-54.
- (1987a), «Ur III Bureaucracy: Quantitative Aspects», en M. Gibson y R. D. Biggs (eds.), *The Organization of Power: Aspects of Bureaucracy in the Ancient Near East*, Studies in Ancient Oriental Civilization, Oriental Institute, Chicago, pp. 43-53.
- (1987b), «Feeding Dumuzi's Sheep: The Lexicon as a Source of Literary Inspiration», en F. Rochberg-Halton (ed.), *Language, Literature, and History: Philological and Historical Studies Presented to Erica Reiner*, American Oriental Series, 67, American Oriental Society, New Haven, Connecticut, pp. 37-55.
- (1995), «Ancient Mesopotamian Lexicography», en J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, 4, Scribner's, New York, pp. 2305-2314.
- (2000), «Modal prefixes», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 22, pp. 29-42.
- (2001), «El arte de escuchar voces lejanas», en J.-L. Montero, J. Vidal y F. Masó (eds.), *De la estepa al Mediterráneo. Actas del 1r congreso de arqueología e historia antigua del Oriente Próximo. Barcelona, 3-5 abril de 2000*, 1, Monografies Eridu, Barcelona, pp. 11-17.
- (2003), «Of Bows and Arrows», *Journal of Cuneiform Studies*, 55, pp. 49-54.
- COCQUERILLAT, D. (1972-75), «Handwerker», en *Reallexikon der Assyriologie*, 4, Walter de Gruyter, Berlin - New York, pp. 98-103.

- COHEN, M. E. (1993), *The Cultic Calendars of the Ancient Near East*, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- COLLON, D. (1987), *First Impressions. Cylinder Seals in the Ancient Near East*, British Museum Publications, London.
- (1995), «Clothing and Grooming in Ancient Western Asia», en J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, 1, Scribner's, New York, pp. 503-515.
- COLOMER, L., P. GONZÁLEZ MARCÉN, S. MONTÓN y M. PICAZO (1999), *Arqueología y teoría feminista*, Icaria, Barcelona.
- CONKEY, M. W. y J. D. SPECTOR (1998), «Archaeology and the Study of Gender», en K. Hays-Gilpin y D. S. Whitley (eds.), *Reader in Gender Archaeology*, Routledge, London and New York, pp. 11-45.
- COOK, B. A. (2006), *Women and War: a historical encyclopedia from antiquity to the present*, ABC-CLIO, Santa Barbara, California.
- COOPER, J. S. (2006), «Prostitution», en *Reallexikon der Assyriologie*, 11, 1/1, Walter de Gruyter, Berlin - New York, pp. 12-21.
- (2010), «Blind Workmen, Weaving Women and Prostitutes in Third Millennium Babylonia», *Cuneiform Digital Library Notes*, 5, p. 1.
- COOPER, M. (1987), «The Drehem Calendars During the Reign of Šulgi», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 77, pp. 174-191.
- CÓRDOBA ZOILO, J. M. (1986), «Entre el poder y la vida cotidiana. La mujer durante el II milenio en la Alta Mesopotamia», en E. Garrido González (ed.), *La mujer en el mundo antiguo, Actas de las V jornadas de investigación interdisciplinaria*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid (Seminario de Estudios de la Mujer), Madrid, pp. 81-96.
- COSTIN, C. L. (1998), «Housewives, Chosen Women, Skilled Men: Cloth Production and Social Identity in the Late Prehispanic Andes», en C. L. Costin y R. P. Wright (eds.), *Craft and Social Identity*, Archaeological Papers of the American Anthropological Association, Number 8, Virginia, pp. 123-141.
- CRAWFORD, V. E. (1958), «Report of Director of the School at Bagdad», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 152, pp. 7-9.
- (1959), «Nippur, the Holy City», *Archaeology*, 12, pp. 74-83.
- CROUCHER, K. (2005), «Queering Near Eastern Archaeology», *World Archaeology*, 37, 4, pp. 610-620.
- (2008), «Ambiguous Genders? Alternative Interpretations: A Discussion of Case Studies from Pre-Pottery», en D. Bolger (ed.), *Gender through time in the Ancient Near East*, Altamira Press, Lanham - New York - Toronto - Plymouth, pp. 21-51.

- CROWFOOT, E. (2008), «Textiles from Recent Excavations at Nimrud», en J. E. Curtis (ed.), *New Light on Nimrud. Proceedings of the Nimrud Conference 11th-13th March 2002 (2008)*, pp. 149-154.
- CROWFOOT, E., M. C. WHITING y K. TUBB (1995), «Textiles from Recent Excavations at Nimrud», *Iraq*, 57, pp. 113-118.
- CRUMLEY, C. L. (1995), «Heterarchy and the Analysis of Complex Societies», *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 6, 1, pp. 1-5.
- CULBERSTON, L. (2011), «Slaves and Households in the Near East», en L. Culberston (ed.), *Slaves and Households in the Near East*, Oriental Institute Seminars, 7, The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago, pp. 1-17.
- D'AGOSTINO, F. (1998), «Ein neuer Text über Abī-simtī und das Elutum-Fest in Puzriš-Dagan», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 88, pp. 1-5.
- DAHL, J. (2002), «Land Allotments During the Third Dynasty of Ur. Some Observations», *Altorientalische Forschungen*, 29, pp. 330-338.
- (2004), «The Quest for Eternity. Studies in Neo-Sumerian Systems of Succession», en J. G. Dercksen (ed.), *Assyria and Beyond. Studies presented to Mogens Trolle Larsen*, PIHANS 100, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leiden, pp. 117-136.
- (2007), *The Ruling Family of Ur III Umma: A Prosopographical Analysis of a Provincial Elite Family in Southern Iraq ca. 2100-2000 BC*, PIHANS 77, Leiden.
- (2010), «Naming Ur III Years», en A. Kleinerman y J. M. Sasson (eds.), *Why Should Someone Who Knows Something Conceal It? Cuneiform Studies in Honor of David I. Owen on his 70th Birthday*, CDL Press, Bethesda, Maryland, pp. 85-93.
- DALLEY, S. (1977), «Old Babylonian Trade in Textiles at Tell al Rimah», *Iraq*, 39, 2, pp. 155-159.
- (1984), *Mari and Karana. Two Old Babylonian Cities*, Gorgias Press, London - New York.
- (1991), «Ancient Assyrian Textiles and the Origins of Carpet Design», *Iran*, 29, pp. 117-135.
- D'AMICONE, E. (1989), «Tessuti», en A. M. Donadoni Roveri (ed.), *Dal Museo al Museo. Passato e futuro del Museo Egizio di Torino*, Umberto Allemandi & C., Torino, pp. 82-90.
- DANDAMAEV, M. A. (1987), «Free Hired Labor in Babylonia During the Sixth Through Fourth Centuries BC», en M. A. Powell (ed.), *Labor in the Ancient Near East*, American Oriental Series, 68, American Oriental Society, New Haven, Connecticut, pp. 271-279.

- DAVID, A. (1952), «La balance d'inventaire d'un dépôt de laine de l'an 2 de Šu-Sîn», *Acta orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae*, 2, pp. 165-170.
- DAVID, K. (1997), «Embodiment Theory. Beyond Modernist and Postmodernist Readings of the Body», en K. Davis (ed.), *Embodied Practices. Feminist Perspectives on the Body*, SAGE Publications, London, pp. 1-23.
- DAVIES, N. D. G. (1913), *Five Theban Tombs*, Archaeological Survey of Egypt, 21 Mémoire, William Clowes and Sons, London.
- DAVIS, N. Z. (1990), «Un mundo al revés. Las mujeres al poder», en M. Nash y J. S. Amelang (eds.), *Historia de género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Valencia, pp. 59-92.
- DAVIS, S. J. M. (1993), «The Zoo-archaeology of Sheep and Goat in Mesopotamia», en J. N. Postgate y M. A. Powell (eds.), *Domestic Animals of Mesopotamia. Part 1. Bulletin of Sumerian Agriculture (BSA)*, 7, Sumerian Agriculture Group, Cambridge, pp. 1-7.
- DE GENOULLAC, H. (1936), *Fouilles de Telloh. Époques d'Ur III Dynastie et Larsa*, 2, Mission Archéologique du Musée du Louvre et du Ministère de l'Instruction Publique, Paul Geuthner, Paris.
- DE JONG ELLIS, M. (1992), *Nippur at the Centennial. Papers Read at the 35e Rencontre Assyriologique Internationale (Philadelphia 1988)*, Occasional Publications of the Samuel Noah Kramer Fund, 14, Philadelphia.
- DEL FREO, M., M.-L. NOSCH y F. ROUGEMONT (2010), «The Terminology of Textiles in Linear B Tablets, including Some Considerations on Linear A Logograms and Abbreviations», en C. Michel y M.-L. Nosch (eds.), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Ancient Textile Series, 8, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford, pp. 338-373.
- DELOUGAZ, P. (1952), *Pottery from the Diyala Region*, Oriental Institute Publications, 63, The University of Chicago Press, Chicago.
- DELPHY, C. (1993), «Rethinking Sex and Gender», *Women's Studies International Forum*, 16, 1, pp. 1-9.
- (2008), *Classer, dominer. Qui sont les "autres"?*, La Fabrique, Paris.
- DELPHY, C. y S. CHAPERON (2002), *Cinquantenaire du deuxième sexe. Colloque international Simone de Beauvoir*, Editions Syllepse, Paris.
- DI LUDOVICO, A. y M. RAMAZZOTTI (2008), «Reconstructing Lexicography in Glyptic Art: Structural Relations Between the Akkadian Age and the Ur III Period», en R. D. Biggs, J. Myers y M. T. Roth (eds.), *Proceedings of the 51st Rencontre Assyriologique Internationale Held at The Oriental Institute of The University of Chicago, July 18-22, 2005*, 62, Studies in Ancient Oriental Civilization, The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago, pp. 263-280.

- DI VITO, R. A. (1993), *Studies in Third Millennium Sumerian and Akkadian Personal Names. The Designation and Conception of the Personal God*, POHLMA, 16 (Studia Pohl), Editrice Pontificio Istituto Biblico, Roma.
- DI AKONOFF, I. M. (1969), *Ancient Mesopotamia*, USSR Academy of Sciences, Institute of the Peoples of Asia, "Nauka" Publishing House, Moscow.
- (1986), «Women in Old Babylonia not Under Patriarchal Authority», *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 29, pp. 225-238.
- (1987), «Slave-labour vs. Non-slave Labour: the Problem of Definition», en M. A. Powell (ed.), *Labor in the Ancient Near East*, American Oriental Series, 68, American Oriental Society, New Haven, Connecticut, pp. 1-3.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2005), «Gender identity», en M. Díaz-Andreu, S. Lucy, S. Babic y D. N. Edwards (eds.), *The Archaeology of Identity. Approaches to Gender, Age, Estatus, Ethnicity and Religion*, Routledge, London - New York, pp. 13-42.
- DINSHAW, C. (2008), «Perspectivas queer», en À. Carabí y J. M. Armengol (eds.), *La masculinidad a debate*, Icaria, Barcelona, pp. 81-94.
- DOBRES, M.-A. (2000a), *Technology and Social Agency*, Blackwell Publishers, Oxford.
- (2000b), «Scrutizing the Interpreters: Feminist Perspectives on the Study and Interpretation of Ancient Female and "Goddess" Imagery», en VVAA (ed.), *Diosas. Imágenes femeninas del Mediterráneo de la prehistoria al mundo romano*, Museu d'Història de la Ciutat, Barcelona, pp. 36-46.
- DOMINGO, C. (2006), *Nosotras también hicimos la guerra*, Flor del viento, Madrid.
- DONALD, M. y L. HURCOMBE (2000), *Representations of Gender from Prehistory to the Present*, Studies in Gender and Material Culture, McMillan Press - St. Martin's Press, London - New York.
- DOWSON, T. A. (2000a), «Why queer archaeology? An introduction», *World Archaeology*, 32, 2, pp. 161-165.
- (2000b), «Un camí de progrés Queer: polítiques sexuals i investigació en Art Rupestre», *Cota Zero*, 16, pp. 147-158.
- DURAND, J. M. (1987), *La femme dans le Proche-Orient antique*, 33 Rencontre Assyriologique Internationale (Paris, 7-10 juillet 1986), Recherche sur les civilisations, Paris.
- (2000), *Les documents épistolaires du palais de Mari, vol. 3*, Littératures anciennes du Proche-Orient 18 (=LAPO 18), Les Éditions du Cerf, Paris.
- (2009), *La nomenclature des habits et des textiles dans les textes de Mari*, Archives Royales de Mari, 30, Paris.
- DURAND, J. M. y D. CHARPIN (1980), «Remarques sur l'élevage intensif en Iraq ancien», en M.-T. Barrelet (ed.), *L'archéologie de l'Iraq*, C.N.R.S., Paris, pp. 131-153.

- EAGLETON, T. (2003), «La ideología y sus vicisitudes en el marxismo occidental», en S. Zizek (ed.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 199-251.
- EASTWOOD, G. M. (1984), «Egyptian dyes and colours», *Dyes on historical and archaeological textiles*, 3, pp. 9-19.
- EBELING, N. E. (1957-1971), «Frauen», en *Reallexikon der Assyriologie*, 3, Walter de Gruyter, Berlin - New York, pp. 100-104.
- EDZARD, D. O. (2005), «Wann ist Sumerisch als gesprochene Sprache ausgestorben?», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 22, pp. 53-70.
- EDZARD, D. O. y W. HEIMPEL (1998-2001), «Nin- (in Götternamen)», en *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*, Walter de Gruyter, Berlin - New York, pp. 321-322.
- EKYN Smyth, C. (2002), «Feminist Methodology», en P. Surmer-Smith (ed.), *Doing Cultural Geographies*, Sage, London, pp. 177-185.
- ELGAVISH, D. (2002), «The Division of the Spoils of War in the Bible and in the Ancient Near East», *Zeitschrift für Altorientalische und Biblische Rechtsgeschichte*, 8, pp. 242-273.
- ELLIS, R. S. (1968), *Foundation Deposits in Ancient Mesopotamia*, 2, Yale Near Eastern Researches, Yale University Press, New Haven - London.
- (1976), «Mesopotamian Crafts in Modern and Ancient Times: Ancient Near Eastern Weaving», *American Journal of Archaeology*, 80, 1, pp. 76-77.
- (2001), «Mesopotamian Foundation Ceremonies and Deposits», en P. Azara, R. Mar, E. Riu y E. Subías (eds.), *La fundación de la ciudad. Mitos y ritos en el mundo antiguo*, Arqutext, Actes del col.loqui internacional (8/9/10 de juny de 2000, Barcelona), Museu d'Arqueologia de Catalunya, Edicions UPC, Barcelona, pp. 57-64.
- ELLISON, R. (1981), «Diet in Mesopotamia: the Evidence of the Barley Ration Texts (c. 3000-1400 b.C.)», *Iraq*, 43, pp. 35-45.
- EMERY, I. (1980), *The Primary Structures of Fabrics*, The Textile Museum, Washington D.C.
- ENGLUND, R. K. (1988), «Administrative Timekeeping in Ancient Mesopotamia», *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 31, pp. 121-185.
- (1990), *Organisation and Verwaltung der Ur III-Fischerei*, Berliner Beiträge zum Vorderen Orient, 10, Berlin.
- (1991), «Hard Work-Where Will It Get You? Labor Management in the Ur III Mesopotamia», *Journal of Near Eastern Studies*, 50, pp. 255-280.
- (1995), «Regulating Dairy Productivity in the Ur III Period», *Orientalia Nova Series*, 64, 4, pp. 377-429.
- (2002), «Notes on SET 274», *Cuneiform Digital Library Bulletin*, 2, pp. 1-3.

- (2003), «The Year: "Nissen Returns Joyous from a Distant Island"», *Cuneiform Digital Library Journal*, 1, pp. 1-18.
- (2011), «The State of CDLI's Ur III Transliterations», *Cuneiform Digital Library Notes*, 4, pp. 1-10.
- ESCORIZA MATEU, T. (2002), «Representations of Women in Spanish Levantine Rock Art. An intentional fragmentation», *Journal of Social Archaeology*, 2, 1, pp. 81-108.
- FAUSTO-STERLING, A. (1993), «The Five Sexes: Why Male and Female Are Not Enough», *The Sciences*, pp. 20-25.
- (2000), «The Five Sexes Revisited», *The Sciences*, pp. 18-23.
- FELIU MATEU, L. y A. MILLET ALBÀ (1993a), «La transcripció de l'onomàstica assiriològica al català», *Anuari de Filologia. Estudis hebreus i arameus*, 16, secció E, número 3, pp. 143-149.
- (1993b), «La transcripción de la onomástica asiriológica al español», *Aula Orientalis*, 11, pp. 243-247.
- FINKELSTEIN, J. J. (1963), «Mesopotamian Historiography», *Proceedings of the American Philosophical Society*, 107, pp. 461-472.
- FISCHER, C. (1997), «Siegelabrollungen im British Museum auf Ur-III-zeitlichen Texten aus der Provinz Lagaš: Untersuchung zu den Verehrungsszenen», *Baghdader Mitteilungen*, 28, pp. 97-183.
- (2002), «Ur-gigir, a Sumerian Cosmopolitan», en C. Wunsch (ed.), *Mining the Archives. Festschrift for Christopher Walker on the Occasion of His 60th Birthday, 4 October 2002*, *Babylonische Archive* 1, Dresden, pp. 75-92.
- FISH, T. (1934), «Aspects of Sumerian Civilization During the Third Dynasty of Ur. About Wool», *Bulletin of the John Rylands Library*, 18, pp. 315-324.
- (1938), «The Sumerian City Nippur in the Period of the Third Dynasty of Ur», *Iraq*, 5, pp. 157-179.
- (1953), «Gemé at Umma», *Manchester Cuneiform Studies*, 3, pp. 47-55.
- FONTANA I LÁZARO, J. (1992), *La història després de la fi de la història*, Eumo, Vic.
- (2010), *La historia de los hombres: el siglo XX*, Crítica, Barcelona.
- FORCADES I VILA, T. (2008), «Feminist Freedom: A dialogue between the psychoanalytical insights of J. Lacan and N. Chodorow and classical Trinitarian theology», *Journal of the European Society of Women in Theological Research*, 16, pp. 99-115.
- FOSTER, B. R. (2005), *Before the Muses. An Anthology of Akkadian Literature*, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- (2010), «Clothing in Sargonic Mesopotamia: Visual and written evidence», en C. Gillis y M.-L. Nosch (eds.), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and*

- Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Ancient Textile Series 8, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford, pp. 110-145.
- (2011), «The Person in Mesopotamian Thought», en K. Radner y E. Robson (eds.), *The Oxford Handbook of Cuneiform Culture*, Oxford Handbooks in Classics and Ancient History, Oxford University Press, Oxford, pp. 117-139.
- FOUCAULT, M. (1978), *The History of Sexuality*, Routledge, London.
- (1991), «Entrevista sobre la prisión: el libro y su método», en J. Varela y F. Álvarez-Uría (eds.), *Microfísica del poder*, Las ediciones de La Piqueta, Madrid, pp. 87-101.
- FOWLER, C. (2004), *The Archaeology of Personhood. An anthropological Approach*, Routledge, London.
- (2008), «Fractal bodies in the past and present», en D. Boric y J. Robb (eds.), *Past bodies: body-centred research*, Oxbow Books, Oxford, pp. 47-57.
- FOX KELLER, E. (1991), *Reflexiones sobre género y ciencia*, Alfons el Magnànim, Valencia.
- FRAME, G. (1984), «A New Wife for Šu-Sîn», *Annual Review of the Royal Inscriptions of Mesopotamia Project*, 2, pp. 3-4.
- FRANGIPANE, M., E. ANDERSSON STRAND, R. LAURITO, S. MÖLLER-WIERING, M.-L. B. NOSCH, A. RAST-EICHER y A. W. LASSEN (2009), «Arslantepe, Malatya (Turkey): textiles, tools and imprints of fabrics from the 4th to the 2nd Millennium BCE», *Paléorient*, 35, 1, pp. 5-29.
- FRAYNE, D. R. (1997), *Ur III Period (2112-2004). The Royal Inscriptions of Mesopotamia. Early Periods (=RIME 3/2)*, University of Toronto Press, Toronto - Buffalo - London.
- (2008), «The Zagros Campaigns of the Ur III Kings», *Journal of the Canadian Society for Mesopotamian Studies*, 3, pp. 33-56.
- FREI, K. M., I. VANDEN BERGHE, R. FREI, U. MANNERING y H. LYGSTROM (2010), «Removal of natural organic dyes from wool - implications for ancient textile provenance studies», *Journal of Archaeological Science*, 37, pp. 2136-2145.
- GABBAY, U. (2008), «The Akkadian Word for "thirdgender": the *Kalû* (gala) once again», en R. D. Biggs, J. Myers y M. T. Roth (eds.), *Proceedings of the 51st Rencontre Assyriologique Internationale Held at The Oriental Institute of The University of Chicago, July 18-22, 2005*, 62, Studies in Ancient Oriental Civilization, Oriental Institute of Chicago, Chicago, pp. 49-56.
- (2011), «Laments in Garšana», en D. I. Owen (ed.), *Garšana Studies*, Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS), 6, CDL Press, Bethesda, Maryland, pp. 67-74.
- GADD, C. J. (1963), «Two Sketches from the Life at Ur», *Iraq*, 25, pp. 177-188.

- GADD, C. J. y S. N. KRAMER (1966), *Ur Excavations Texts VI: Literary and Religious Texts, Second Part (=UET 6/2)*, Trustees of the two Museums, London - Philadelphia.
- GÁLVEZ MUÑOZ, L. (2000), *Compañía arrendataria de tabacos 1887-1945. Cambio tecnológico y empleo femenino*, LID, Editorial empresarial, Madrid.
- GAMBER, W. (2003), «Dressmaking», en N. E. Lerman, R. Oldenziel y A. P. Mohun (eds.), *Gender & Technology. A Reader*, Johns Hopkins University, Baltimore, pp. 238-266.
- GARCÍA SELGAS, F. J. (2004), «Feminist Epistemologies for Critical Social Theory: From Standpoint Theory to Situated Knowledge», en S. Harding (ed.), *The Feminist Standpoint Theory Reader. Intellectual and Political Controversies*, Routledge, London - New York, pp. 293-308.
- GARCÍA TRABAZO, J. V. (2002), *Textos religiosos hititas. Mitos, plegarias y rituales*, Editorial Trotta, Madrid.
- GARCIA-VENTURA, A. (2005), «Producción textil y división sexual del trabajo en la antigüedad. Mesopotamia, Egipto y el Egeo en el segundo milenio a.n.e.», *Historiae*, 2, pp. 115-142.
- (2006a), «Imágenes del universo textil en las primeras escrituras», *Datatèxtil (Centre de Documentació i Museu Tèxtil de Terrassa)*, 14, pp. 20-31.
- (2006b), «Fuentes para el estudio de la producción textil en la Antigua Mesopotamia», *Datatèxtil (Centre de Documentació i Museu Tèxtil de Terrassa)*, 15, pp. 5-17.
- (2006c), «Recensión de "Gli strumenti di tessitura dall'età del Bronzo all'epoca Persiana" de L. Peyronel», *Historiae*, 3, pp. 128-132.
- (2006d), «Recensión de "Garments of the Gods" de S. Zawadzki», *Aula Orientalis*, 24, pp. 161-163.
- (2008a), «Neo-Sumerian Textile Wrappings: Revisiting some Foundation Figurines from Nippur», *Zeitschrift für Orient Archäologie*, 1, pp. 246-254.
- (2008b), «Recensión de "Ancient Textiles. Production, Craft and Society" de C. Gillis y M.L.B. Nosch (eds)», *Historiae*, 5, pp. 90-95.
- (2010a), «A tale of two figurines: IM 61403/I and OIM A31017», *N.A.B.U.*, 34, pp. 41-42.
- (2010b), «Recensión de "La posición jurídica de la mujer en Siria durante el Bronce Final" de Josué J. Justel», *Aula Orientalis*, 28, 2, pp. 289-292.
- (2011a), «Terminología téxtil y trabajo multidisciplinar: el reto de vencer obstáculos. Artículo-recensión de "Textile terminologies in the Ancient Near East and the Mediterranean", C. Michel y M.-L. Nosch (eds.)», *Historiae*, 8, pp. 93-101.

- (2011b), «Tejidos mesopotámicos de 4000 años de antigüedad: el caso de las figuritas de fundación», *Datatèxtil (Centre de Documentació i Museu Tèxtil de Terrassa)*, 25, pp. 18-25.
- (2011c), «About some correspondences in Rochester and YOS 15», *N.A.B.U.*, 12, p. 16.
- (2012), «From engendering to ungendering: revisiting the analyses of Ancient Near Eastern scenes of textile production», en R. Matthews y J. E. Curtis (eds.), *Proceedings of the 7th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East (ICAANE. British Museum & University College London, April 2010)*, Harrassowitz, Wiesbaden, pp. 505-515.
- (en prensa), «Women, Work and War: a Proposal to Analyze their Relationship during the Neo-Sumerian Period», en *Proceedings of the 52nd Rencontre Assyriologique Internationale, Münster July-2006*, AOAT, Münster Verlag, Münster.
- (en preparación), «The Emperor's New Clothes: Textiles, Gender and Mesopotamian Foundation Figurines».
- GARCIA-VENTURA, A. y M. LÓPEZ-BERTRAN (2009), «Embodying Musical Performances in Ancient Mediterranean», *Archaeomusicological Review of the Ancient Near East (ARANE)*, 1, pp. 39-45.
- (2010), «Embodying some Tell Asmar Figurines», en P. Matthiae, F. Pinnock, L. Nigro y N. Marchetti (eds.), *ICAANE 2008 Proceedings of the 6 ICAANE. Università La Sapienza, May 2008*, Harrassowitz, Wiesbaden, pp. 739-749.
- (en preparación), «Unveiling Clay and Metal. Contexts and Uses of Mesopotamian Textile Wrappings».
- GARCIA-VENTURA, A. y J. VIDAL (en prensa), «El Instituto Ibérico Oriental (1938-1941). Un intento de introducción de los estudios sobre el Oriente Antiguo en España», *Archivo Español de Arqueología*.
- GARELLI, P. (1998), «Les dames de l'empire assyrien», en J. Prosecký (ed.), *Intellectual Life of the Ancient Near East. Papers presented at the 43rd Rencontre Assyriologique Internationale. Prague, July 1-5, 1996*, Academy of Sciences of the Czech Republic Oriental Institute, Prague, pp. 175-181.
- GARFINKLE, S. J. (2000), *Private Enterprise in Babylonia at the End of the Third Millenium BC*, Dissertation Columbia University, New York.
- (2002), «Turam-ilī and the Community of Merchants in the Ur III Period», *Journal of Cuneiform Studies*, 54, pp. 29-48.
- (2008), «Was the Ur III State Bureaucratic? Patrimonialism and Bureaucracy in the Ur III Period», en S. J. Garfinkle y J. C. Johnson (eds.), *The Growth of an Early State in Mesopotamia: Studies in Ur III Administration*, BPOA, 5, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 55-61.
- (2010), «The Organization of Knowledge in Early Mesopotamia. Information, Wealth, and Archives in the Ur III Period», en A. Kleinerman y J. M. Sasson (eds.), *Why Should Someone Who Knows Something Conceal It? Cuneiform*

- Studies in Honor of David I. Owen on his 70th Birthday*, CDL Press, Bethesda, Maryland, pp. 131-141.
- GELB, I. J. (1965), «The Ancient Mesopotamian Ration System», *Journal of Near Eastern Studies*, 24, pp. 230-243.
- (1972), «The Arua Institution», *Revue d'Assyriologie*, 66, 1, pp. 1-32.
- (1973), «Prisoners of War in Early Mesopotamia», *Journal of Near Eastern Studies*, 32, pp. 70-98.
- (1982), «Terms for Slaves in Ancient Mesopotamia», en M. A. Dandamaev, I. Gershevitch, H. Klengel, G. Komoroczy, M. T. Larsen y J. N. Postgate (eds.), *Societies and Languages of the Ancient Near East. Studies in Honour of I.M. Diakonoff*, Aris & Phillips Ltd., Warminster, pp. 81-95.
- GEORGE, A. R. (1993), «Ninurta-Paqidat's dog bite, and notes on other comic tales», *Iraq*, 55, pp. 63-75.
- GERO, J. M. y M. W. CONKEY (1991), *Engendering Archaeology. Women and Prehistory*, Basil Blackwell, Oxford.
- GIFFORD-GONZÁLEZ, D. (1993), «You can hide, but you can't run: representations of women's work in illustrations of palaeolithic life», *Visual Anthropology Review*, 9, 1, pp. 22-41.
- GILCHRIST, R. (1998), «Women's Archaeology? Political Feminism, Gender Theory and Historical Revision», en K. Hays-Gilpin y D. S. Whitley (eds.), *Reader in Gender Archaeology*, Routledge, London and New York, pp. 47-56.
- (2004), «Archaeology and the Life Course», en L. Meskell y R. W. Preucel (eds.), *A Companion to Social Archaeology*, Blackwell Publishing, Oxford, pp. 142-160.
- GILLIS, C. y M.-L. NOSCH (2007), *Ancient Textiles. Production, Craft and Society*, Oxbow Books, Oxford.
- GILMORE, D. (2008), «Culturas de la masculinidad», en À. Carabí y J. M. Armengol (eds.), *La masculinidad a debate*, Icaria, Barcelona, pp. 33-45.
- GLASSNER, J. J. (1997), «Recensión de Yildiz & Gomi (1993)», *Orientalistische Literaturzeitung*, 92, 2, pp. 167-169.
- (2001), «Quelques questions sur les femmes en Mésopotamie», en C. Breniquet y C. Kepinski (eds.), *Études mésopotamiennes. Recueil de textes offert à Jean-Louis Huot*, Recherche sur les Civilisations, Paris, pp. 211-214.
- GLEBA, M. (2008), *Textile Production in Pre-Roman Italy*, Ancient Textiles Series, 4, Oxbow Books, Oxford.
- (2011), «Textiles studies: sources and methods», *Kubaba*, 2, pp. 2-26.
- GODDEERIS, A. (2004), «Another Reform of Šulgi?», *N.A.B.U.*, 95, pp. 96-97.

- GOETZE, A. (1950), «Hitite Rituals, Incantations, and Description of Festival», en J. B. Pritchard (ed.), *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, Princeton University Press, Princeton - New Jersey, pp. 346-365.
- (1956), «Nippur Foundation Boxes», *Archaeology*, 9, pp. 216-217.
- GOLDSTEIN, J. S. (2001), *War and Gender: how Gender Shapes the War System and Viceversa*, Cambridge University Press, Cambridge.
- GOMI, T. (1980), «On Dairy Productivity at Ur in the Late Ur III Period», *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 23, pp. 1-42.
- (1984), «On the Critical Economic Situation at Ur Early in the Reign of Ib-bi-Sin», *Journal of Cuneiform Studies*, 36, 1, pp. 211-242.
- (1985), «On the Position of the Month iti-ezem-(d)Amar-(d)Sin in the Neo-Sumerian Umma Calendar», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 75, pp. 4-6.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P. (2005), «Redes de complicidades y objetos vividos», en M. Sánchez Romero (ed.), *Arqueología y género*, Biblioteca de Humanidades / Arte y Arqueología, 64, Universidad de Granada, Granada, pp. 490-499.
- (2006), «Dones i Prehistòria: viure el present, pensar el passat», en VVAA (ed.), *Les dones en la Prehistòria*, Museu de Prehistòria de València, Diputació de València, València, pp. 15-26.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P., C. MASVIDAL FERNÁNDEZ, S. MONTÓN-SUBÍAS y M. PICAZO GURINA (2007), *Interpreting household practices: reflections on the social and cultural roles of maintenance activities*, Treballs d'Arqueologia, 13, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P. y M. PICAZO (2005), «Arqueología de la vida cotidiana», en M. Sánchez Romero (ed.), *Arqueología y género*, Universidad de Granada, Granada, pp. 141-158.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P., M. PICAZO y S. MONTÓN (2005), *Dones i activitats de manteniment en temps de canvi*, Treballs d'Arqueologia, 11, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- GONZÁLEZ SALAZAR, J. M. (2004), «Rituales mágico-religiosos hititas relacionados con las actividades militares del reino de Hatti (II milenio a.C.)», en J. Fernández Jurado, C. García Sanz y P. Rufete Tomico (eds.), *Actas del III congreso español de Antiguo Oriente Próximo. Huelva, del 30 de Septiembre al 3 de Octubre de 2003*, Huelva Arqueológica 19, Diputación Provincial de Huelva, Huelva, pp. 147-157.
- GOOD, I. (2007), «Cloth in the Babylonian World», en G. Leick (ed.), *The Babylonian World*, Routledge, New York - London, pp. 141-154.
- (2012), «Textiles», en D. T. Potts (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East*, 1, Blackwell, Oxford, pp. 336-346.

- GORDON, E. I. (1959), *Sumerian Proverbs. Glimpses of everyday life in Ancient Mesopotamia*, Museum Monographs, The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- GOWATY, P. A. (2008), «Biología y género(s)», en À. Carabí y J. M. Armengol (eds.), *La masculinidad a debate*, Icaria, Barcelona, pp. 133-153.
- GRAHAM-BROWN, S. (1987), *Images of Women*, Quartet, London.
- GRANGER-TAYLOR, H. (1983), «The Textile Fragments from PG1», *Anatolian Studies*, 33, pp. 94-95.
- GRÉGOIRE, J.-P. (1970), *Archives Administratives Sumériennes (AAS)*, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris.
- GRÉGOIRE, J. P. (1999), «The Grain-Grinding-Households (e₂-HAR.HAR) of Southern Mesopotamia at the End of the 3rd Millenium Before the Common Era. Major Units for the Transformation of Cereals», *Bulletin of the Anglo-Israel Archaeological Society*, 17, pp. 7-38.
- GRONEBERG, B. (2000), «Haus und Schleier in Mesopotamien», en T. Späth y B. Wagner-Hasel (eds.), *Frauenwelten in der Antike. Geschlechterordnung und weibliche Lebenspraxis*, Verlag J.B. Metzler, Stuttgart - Weimar, pp. 1-16.
- GUÉRIN, P. (2005), «Ideología y género en Contestania y Edetania», en L. Abad, F. Sala y I. Grau (eds.), *La Contestania Ibérica, treinta años después. Actas de las I jornadas de Arqueología Ibérica organizadas por el área de arqueología de la Universidad de Alicante (24-26 octubre 2002)*, Universidad de Alicante, Alicante, pp. 259-266.
- GURALNICK, E. (2005), «Neo-assyrian Patterned Fabrics», *Iraq*, 66, 49 Rencontre Assyriologique Internationale (London, 7-11 July 2003), pp. 221-232.
- HÄGG, I. (1993), «The Textile Fragment from Burial 14», en G. Wilhelm y C. Zaccagnini (eds.), *Tell Karrana 3. Tell Jikan. Tell Khirbet Salih*, Baghdader Forschungen, Band 15, Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, pp. 207-214.
- HAINES, R. C. (1955), «The Latest Report on the Progress of the Excavations at Nippur», *Sumer*, 11, pp. 107-109.
- (1956), «The Temple of Inanna at Nippur», *The Illustrated London News*, 18th August, pp. 266-269.
- (1958), «Further Excavations at the Temple of Inanna», *The Illustrated London News*, 6th September, pp. 386-389.
- HALL, M. (2012), «Sexuality and Materiality. The Challenge of Method», en B. L. Voss y E. C. Casella (eds.), *The Archaeology of Colonialism. Intimate Encounters and Sexual Effects*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 323-340.
- HALLO, W. W. (1976), «Women of Sumer», en Schmandt-Besserat (ed.), *Legacy of Sumer. Invited Lectures on the Middle East at the University of Texas at Austin*, Undena, Malibu, pp. 23-40.

- (1979), «Obiter Dicta ad Set», en M. A. Powell y H. Sack (eds.), *Studies in Honor of Tom B. Jones*, AOAT 203, Verlag Butzon & Bercker Kevelaer, Neukirchen-Vluyn, pp. 1-14.
- (1996), «Notes on Neo-Sumerian Animal Husbandry», en Ö. Tunca y D. Deheselle (eds.), *Tablettes et images aux pays de Sumer et d'Akkad. Mélanges offerts à Monsieur H. Limet*, Association pour la Promotion de l'Histoire et de l'Archéologie Orientales, Mémoires 1, Université de Liège, Liège, pp. 69-78.
- HALTON, C. (2011), «Weighing Officials at Ur III Umma», *Cuneiform Digital Library Notes*, 2, pp. 1-2.
- HAMILTON, N. (2000), «Ungendering Archaeology: Concepts of Sex and Gender in Figurine Studies in Prehistory», en M. Donald y L. Hurcombe (eds.), *Representations of Gender from Prehistory to the Present*, Studies in Gender and Material Culture, McMillan Press - St. Martin's Press, London - New York, pp. 17-30.
- HANAWALT, B. A. (1986), *Women and Work in Preindustrial Europe*, Indiana University Press, Bloomington Indiana.
- HARAWAY, D. (1991), *Simians, Cyborgs, and Women. The Reinvention of Nature*, Routledge, London and New York.
- (1995a), «"Género" para un diccionario marxista: la política sexual de una palabra», en D. Haraway (ed.), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra - Universitat de València, Madrid, pp. 213-250.
- (1995b), «Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX», en D. Haraway (ed.), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Feminismos, 28, Cátedra - Universitat de València, Madrid, pp. 251-311.
- (1995c), «Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial», en D. Haraway (ed.), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Feminismos, 28, Cátedra - Universitat de València, Madrid, pp. 313-346.
- HARDING, S. (1986), *The Science Question in Feminism*, Cornell University Press, Ithaca and London.
- (1993), «Rethinking Standpoint Epistemology: What is "Strong Objectivity"?, en L. Alcoff y E. Potter (eds.), *Feminist Epistemologies*, Routledge, New York, pp. 49-82.
- (1996), *Ciencia y feminismo*, ediciones Morata, Madrid.
- HARRIS, R. (1992), «Women (Mesopotamia)», en D. N. Freedman (ed.), *The Anchor Bible dictionary*, 6, Doubleday, New York, pp. 947-951.
- HARTSOCK, N. (2004), «The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism», en S. Harding (ed.), *The Feminist*

- Standpoint Theory Reader. Intellectual and Political Controversies*, Routledge, London - New York, pp. 35-53.
- HARZIG, R. (2003), «Situated Technology: Meanings», en N. E. Lerman, R. Oldenziel y A. P. Mohun (eds.), *Gender & Technology. A Reader*, Johns Hopkins University, Baltimore, pp. 72-97.
- HATTORI, A. (2002), *Texts and Impressions: a Holystic Approach to Ur III Cuneiform Tablets from the University of Pennsylvania expeditions to Nippur*, Pennsylvania.
- HAYS-GILPIN, K. y D. S. WHITLEY (1998), *Reader in Gender Archaeology*, Routledge, London - New York.
- HEIMPEL, W. (1997), «Disposition of Households of Officials in Ur III and Mari», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 19, pp. 63-82.
- (1998), «The Industrial Park of Girsu in the Year 2042 BC. Interpretation of an Archive Assembled by P. Mander», *Journal of the American Oriental Society*, 118, 3, pp. 387-399.
- (2009a), «Blind Workers in Ur III Texts», *KASKAL. Rivista di storia, ambienti e culture del Vicino Oriente Antico*, 6, pp. 43-48.
- (2009b), *Workers and Construction Work at Garšana*, Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS), 5, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- (2010), «Left to Themselves. Waifs in the Time of the Third Dynasty of Ur», en A. Kleinerman y J. M. Sasson (eds.), *Why Should Someone Who Knows Something Conceal It? Cuneiform Studies in Honor of David I. Owen on his 70th Birthday*, CDL Press, Bethesda, Maryland, pp. 159-166.
- HELBAEK, H. (1966), «The Plant Remains from Nimrud», en M. E. L. Mallowan (ed.), *Nimrud and its Remains*, vol. 2, The British School of Archaeology in Iraq, Collins, London, pp. 613-620.
- HENRIKSEN GARROWAY, K. (2012), «Gendered or Ungendered? The Perception of Children in Ancient Israel», *Journal of Near Eastern Studies*, 71, 1, pp. 95-114.
- HERNÁNDEZ, J. (en prensa), «The Role of the Sanga in Ur III based on the Puzriš-Dagan Texts», en VVAA (ed.), *Time and History in the Ancient Near East. Proceedings of the 56th Rencontre Assyriologique Internationale at Barcelona 26-30 July 2010*, Eisenbrauns, Winona Lake, Indiana.
- HERNANDO, A. (2002), *Arqueología de la identidad*, Akal, Madrid.
- HERSLUND, O. (2010), «Cloths - Garments - and Keeping Secrets. Textile classification and cognitive chaining in the ancient Egyptian writing system», en C. Gillis y M.-L. Nosch (eds.), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Ancient Textile Series, 8, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford, pp. 68-80.
- HESS, K. P. (1954), *Textile Fibers and Their Use*, Chicago.

- HEYD, M. (2012), «Is there a future to the study of the Past?», *Culture & History Digital Journal*, 1, 1, pp. 1-7.
- HILL, M. y C. K. WILKINSON (1983), *Egyptian Wall Paintings. The Metropolitan Museum of Art's Collection of Facsimiles*, The Metropolitan Museum of Art, New York.
- HITCHCOCK, L. A. (2000), «Engendering Ambiguity in Minoan Crete: It's a Drag to be a king», en M. donald y L. Hurcombe (eds.), *Representations of Gender from Prehistory to the Present*, Studies in Gender and Material Culture, McMillan Press - St. Martin's Press, London - New York, pp. 69-86.
- HOBBSAWM, E. J. (1988), «History from below - some reflections», en F. Krantz (ed.), *History from below: studies in popular protest and popular ideology* Blackwell, Oxford, pp. 13-27.
- HOFFMANN, M. (1964), *The warp-weighted loom: studies in the history and technology of an Ancient implement*, Studia Norvegica, 14, Universitetsforlaget, Oslo.
- HOFFNER, H. A. (1966), «Symbols for Masculinity and Fertility: Their Use in Ancient Near Eastern Sympathetic Magic Rituals», *Journal of Biblical Literature*, 85, 3, pp. 326-334.
- HOUSTON, M. G. (1954), *Ancient Egyptian, Mesopotamian, and Persian Costume and Decoration*, A. & C. Black, London.
- HUBER, C. (2000), «guru₇-a im ùr-a Revisited», en S. Graziani (ed.), *Studi sul Vicino Oriente Antico dedicati alla memoria di Luigi Cagni*, Series Minor, LXI, Istituto Universitario Orientale, Dipartimento di Studi Asiatici, Napoli, pp. 463-495.
- HUBER, F. (2000), «Au sujet du nom du chancelier d'Ur III, Ir-Nanna ou Ir-mu», *N.A.B.U.*, 6, pp. 10.
- HUBER, P. J. (1999-2000), «Astronomical Dating of Ur III and Akkad», *Archiv für Orientforschung*, 46-47, pp. 50-79.
- HUDSON, P. y W. R. LEE (1990), *Women's Work and the Family Economy in Historical Perspective*, Manchester University Press, Manchester.
- HUIZINGA, J. (1963), «A definition of the concept of history», en R. Klibansky y H. J. Paton (eds.), *Philosophy and History. Essays presented to Ernst Cassirer*, Clarendon Press, Oxford, pp. 1-10.
- HUNGER, H. (1976-1980), «Kalender», en *Reallexikon der Assyriologie*, 5, Walter de Gruyter, Berlin - New York, pp. 297-303.
- (2000), «The Current State of Research on Mesopotamian Chronology (Absolute Chronology III)», en M. Bietak (ed.), *The Synchronisation of Civilisations in the Eastern Mediterranean in the Second Millennium BC*, Denkschriften der Gesamtakademie XIX, Proceedings of an International Symposium at Schloss Haindorf 15th-17th November 1996 and at the Austrian Academy, Vienna, 11th-12th of May 1998, Österreichische Akademie der Wissenschaften, pp. 60-61.

- HUOT, J. L. (2000), «Existe-t-il une "révolution de la laine" au début de l'âge du Bronze Oriental?», en P. Matthiae, A. Enea, L. Peyronel y F. Pinnock (eds.), *Proceedings of the First International Congress on Archaeology of the Ancient Near East, Rome May 18th-23rd 1998*, Dipartimento di Scienze Storiche, Archeologiche e Antropologiche dell'Antichità, Università degli Studi di Roma "La Sapienza", Roma, pp. 639-642.
- IZQUIERDO PERAILE, I. (2001), «La trama del tejido y el vestido femenino en la cultura ibérica», en M. Marín (ed.), *Tejer y vestir: de la Antigüedad al islam*, CSIC, Madrid, pp. 287-311.
- IZQUIERDO PERAILE, I. y J. PÉREZ BALLESTER (2005), «Grupos de edad y género en un nuevo vaso del Tossal de Sant Miquel de Lliria (València)», *Saguntum*, 37, pp. 85-103.
- JACOBSEN, T. (1953), «On the Textile Industry at Ur under Ibbi-Sin», en *Studia Orientalia Joanni Pedersen Dicata*, Copenhagen, pp. 172-187.
- JAMES, M. A., N. REIFARTH, A. J. MUKHERJEE, M. P. CRUMP, P. J. GATES, P. SANDOR, F. ROBERTSON, P. PFÄLZNER y R. P. EVERSHERD (2009), «High prestige Royal Purple dyed textiles from the Bronze Age royal tomb at Qatna, Syria», *Antiquity*, 83, pp. 1109-1118.
- JANAWAY, R. y P. WYETH (2005), *Scientific Analysis of Ancient and Historic Textiles: Informing Preservation, Display and Interpretation*, AHRC Research Centre for Textile Conservation and Textile Studies, First Annual Conference 13-15 July 2004, Archetype Publications, London.
- JAROWSKI, W. (2008), «Contents Modelling of Neo-Sumerian Ur III Economic Text Corpus», en VVAA (ed.), *Proceedings of the 22nd International Conference on Computational Linguistics (Coling 2008), Manchester*, pp. 369-376.
- JOANNÈS, F. (2001), *Dictionnaire de la Civilisation Mésopotamienne*, Éditions Robert Lafont, Paris.
- JONES, T. B. (1976), «Sumerian Administrative Documents: an Essay», en *Sumeriological Studies in Honor of Th. Jacobsen on His Seventieth Birthday June 7, 1974*, 20, Assyriological Studies, The Oriental Institute of the University of Chicago, The University of Chicago Press, Chicago, pp. 41-61.
- JONES, T. B. y J. W. SNYDER (1961), *Sumerian Economic Texts from the Third Ur Dynasty: a Catalogue and Discussion of Documents from Various Collections*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- JORDANOVA, L. (2002), «Gender», en P. Burke (ed.), *History and Historians in the Twentieth Century*, The British Academy - Oxford University Press, Oxford - New York, pp. 120-140.
- JORGENSEN, L. B. (2007), «The World According to Textiles», en C. Gillis y M.-L. Nosch (eds.), *Ancient Textiles. Production, Craft and Society*, Oxbow Books, Oxford, pp. 7-12.

- JOYCE, R. A. (2004), «Embodied Subjectivity: Gender, Feminity, Masculinity, Sexuality», en L. Meskell y R. W. Preucel (eds.), *A Companion to Social Archaeology*, Blackwell Publishing, Oxford, pp. 82-95.
- JULIANO, D. (1992), *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*, Cuadernos inacabados 11, Horas y horas, Madrid.
- (1998), *Las que saben. Subculturas de mujeres*, Cuadernos inacabados 27, Horas y horas, Madrid.
- JUNNA, W. y W. YUHONG (2011), «A Research on the Incoming (mu-túm) archive of queen Šulgi-simti's animal institution», *Journal of Ancient Civilizations*, 26, pp. 41-60.
- JUSTEL, J. J. (2008), *La posición jurídica de la mujer en Siria durante el Bronce Final*, Serie Próximo Oriente Antiguo, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Zaragoza.
- KAMP, K. y E. ALII (2006), «A Ritual Spindle Whorl Deposit from the Late Classic Maya Site of El Pilar, Balize», *Journal of Field Archaeology*, 31, 4, pp. 411-423.
- KANG, S. T. (1971), «The Role of Women at Drehem», en C. E. Keiser (ed.), *Neo-sumerian Account Texts from Drehem. Babylonian Inscriptions in the Collection of James B. Nies, Yale University (BIN III)*, 3, Yale University Press, New Haven - London, pp. 2-8.
- (1972), *Sumerian Economic Texts from the Drehem Archive, Sumerian and Akkadian Cuneiform Texts in the Collection of the World Heritage Museum of the University of Illinois (SACT 1)*, University of Illinois Press, Urbana - Chicago - London.
- KEITH, K. (1998), «Spindle Whorls, Gender, and Ethnicity at Late Chalcolithic Hacínabi Tepe», *Journal of Field Archaeology*, 25, pp. 497-515.
- KEMP, B. y G. VOGELANG-EASTWOOD (2001), *The Ancient Textile Industry at Amarna*, 68th Excavation Memoir, Egypt Exploration Society, London.
- KIMMEL, M. (2008), «Los estudios de la masculinidad: una introducción», en À. Carabí y J. M. Armengol (eds.), *La masculinidad a debate*, Icaria, Barcelona, pp. 15-31.
- KLEIN, J. (1990), «Šelepptom a hitherto Unknown Ur III Princess», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 80, pp. 20-39.
- KLEINERMAN, A. (2011), «Craft Production in Garšana», en D. I. Owen (ed.), *Garšana Studies*, Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS), 6, CDL Press, Bethesda, Maryland, pp. 183-207.
- KLENGEL, H. (1987), «Non-slave Labour in the Old Babylonian Period: the Basic Outlines», en M. A. Powell (ed.), *Labor in the Ancient Near East*, American Oriental Series, 68, American Oriental Society, New Haven, Connecticut, pp. 159-166.

- KNAPP, A. B. (2010), «Beyond agency: identity and individuals in archaeology», en S. R. Steadman y J. C. Ross (eds.), *Agency and Identity in the Ancient Near East: New Paths Forward*, Equinox Publishing, London, pp. 193-200.
- KOCH, J. (2008), «Neues vom Ibbi-Sin-Omen», *N.A.B.U.*, 66, pp. 91-94.
- KOSLOVA, N. V. (2001), «Recensión de Sallberger & Westenholz (1999)», *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*, 91, pp. 387-403.
- (2002), «Odin primer "loz nogo" imeni sobstvennogo v šumerskich chozjajstvennykh dokumentach epochi III dinastii Ura», en I. N. Medvedskaja y V. A. Jakobson (eds.), *Istorija i jazyki Drevnego Vostoka: Pamjati I.M. D'jakonova*, St. Petersburg, Russia, pp. 157-177.
- (2004), «Fluktuation der Arbeitskräfte im Umma der Ur III-Zeit: SANTAG 6: 384», *Babel und Bibel. Annual of Ancient Near Eastern, Old Testament, and Semitic Studies*, 1, pp. 23-81.
- (2005), «Feld oder Gerste? Zur Versorgung der landwirtschaftlichen Arbeiter in Umma der Ur III-Zeit», *Babel und Bibel. Annual of Ancient Near Eastern, Old Testament, and Semitic Studies*, 2, pp. 703-712.
- KOSLOVA, N. V. (2006), «Barley Rations in Umma during the Third Dynasty of Ur», *Babel und Bibel. Annual of Ancient Near Eastern, Old Testament, and Semitic Studies*, 3, pp. 41-58.
- KOSLOVA, N. V. (2008), «Bezeichnungen der Arbeitskräfte in Umma der Ur III-Zeit», en S. J. Garfinkle y J. C. Johnson (eds.), *The Growth of an Early State in Mesopotamia: Studies in Ur III Administration*, BPOA, 5, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 149-206.
- KOSLOVA, N. V. y P. DAMEROW (2003), «From Cuneiform Archives to Digital Libraries: The Hermitage Museum Joins the Cuneiform Digital Library Initiative», en *Proceedings of the 5th Russian Conference on Digital Libraries RCDL2003*, St. Petersburg, Russia.
- KRAUS, F. R. (1976), «Feldpachtverträge aus der Zeit der III. Dynastie von Ur», *Die Welt des Orients*, 8, 2, pp. 185-205.
- KREBERNIK, M. (2002), «Zur Struktur und Geschichte des älteren sumerischen Onomastikons», en M. P. Streck y S. Weninger (eds.), *Altorientalische und semitische Onomastik*, AOAT 296, Ugarit-Verlag, Münster, pp. 1-79.
- KRECHER, J. (1987), «/ur/ "Mann", /eme/ "Frau" und die sumerische Herkunft des Wortes urdu(-d) "Sklave"», *Welt des Orients*, 18, pp. 7-19.
- KUHRT, A. (1995), *The Ancient Near East: c.3000-330 B.C.*, Routledge History of the Ancient World, Routledge, London.
- (2000-2001), *El oriente próximo en la antigüedad c. 3000-330 a.C.*, 2 vols., Crítica, Barcelona.
- (2001), «Women and War», *NIN: Journal of Gender Studies in Antiquity*, 2, pp. 1-25.

- LACKENBACHER, S. (1982), «Un texte vieux-babylonien sur la finition des textiles», *Syria*, 59, pp. 129-149.
- LAFONT, B. (1983), «Deux notes sur les règnes de Šu-Sîn et de Ibbi-Sîn», *Revue d'Assyriologie*, 77, pp. 69-71.
- (1995), «La chute des rois d'Ur et la fin des archives dans les grands centres administratifs de leur empire», *Revue d'Assyriologie*, 89, pp. 3-13.
- (2001), «Fortunes, héritages et patrimoines dans la haute histoire Mésopotamienne. À propos de quelques inventaires de biens mobiliers», en C. Breniquet y C. Kepinski (eds.), *Études mésopotamiennes. Recueil de textes offert à Jean-Louis Huot*, Recherche sur les Civilisations, Paris, pp. 295-313.
- (2009), «The Army of the Kings of Ur: the Textual Evidence», *Cuneiform Digital Library Journal*, 5, pp. 1-25.
- LAMBERT, M. (1961), «Recherches sur la vie ouvrière: les ateliers de tissage de Lagaš au temps de Lugalanda et d'Urukagina», *Archiv Orientalní*, 29, pp. 422-443.
- LANDSBERGER, B. (1958), *The Series HAR-ra = hubullu. Tablets V-VII*, Materials for the Sumerian Lexicon 6 (=MSL VI), Pontificium Institutum Biblicum, Roma.
- LANDSBERGER, B., E. REINER y M. CIVIL (1970), *The Series HAR-ra = hubullu. Tablets XVI, XVII, XIX and related texts*, Materials for the Sumerian Lexicon 10 (=MSL X), Pontificium Institutum Biblicum, Roma.
- LARSEN, M. T. (1995), «The Babel/Bibel Controversy and Its Aftermath», en J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, 1, Scribner's, New York, pp. 95-196.
- LASSEN, A. W. (2010), «Tools, Procedures and Professions: A review of the Akkadian Textile Terminology», en C. Michel y M.-L. Nosch (eds.), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Ancient Textile Series, 8, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford, pp. 272-282.
- LEGRAIN, L. D. D. (1921), *Empreintes de cachets Élamites*, MDP, 16, Leroux, Paris.
- LEIX, A. y K. F. SCHANZ (1937), *Von Weberei und Färberei in Alt-Ägypten und Babylonien*, 12, Ciba Rundschau, Basel.
- LERNER, G. (1986), *The Creation of Patriarchy*, Oxford University Press, New York.
- (1990), *La creación del patriarcado*, Crítica, Barcelona.
- LESKO, B. (1989), *Women's Earliest Records. From Ancient Egypt and Western Asia*, Women in the Ancient Near East, Brown University, Providence Rhode Island November 5-7 1987, Brown Judaic Studies 166, Atlanta Scholars Press, Georgia.
- LEVEY, M. (1955), «Dyes and Dyeing in Ancient Mesopotamia», *Journal of Chemical Education*, 32, pp. 625-629.

- LIMET, H. (1968), *L'anthroponymie sumérienne dans les documents de la 3e dynastie d'Ur*, Paris.
- (1988), «Complexité salariale et complexité sociale à l'époque néo-sumérienne», *Altorientalische Forschungen*, 15, pp. 231-242.
- (1993), «Ur et sa région à l'époque de la 3 Dynastie», *Altorientalische Forschungen*, 20, pp. 115-122.
- LION, B. (2007), «La notion de genre en assyriologie», en S. Cuchet y N. Ernoult (eds.), *Problèmes du genre en Grèce ancienne*, Paris, pp. 51-64.
- LION, B. y C. MICHEL (2005), «As mulheres em sua família: Mesopotâmia, 2º milênio a.C.», *Tempo*, 19, pp. 149-173.
- LIVERANI, M. (1988), *Antico Oriente. Storia, società, economia*, Laterza, Roma.
- (1995), *El antiguo oriente*, Crítica, Barcelona.
- (1999), «History and Archaeology in the Ancient Near East: 150 Years of Difficult Relationship», en H. Kühne, R. Bernbeck y K. Bartl (eds.), *Fluchtpunkt Uruk. Archäologische Einheit aus Methodischer Vielfalt. Schriften für Hans Jörg Nissen*, Verlag Marie Leidorf, Rahden, pp. 1-11.
- (2011), *Antico Oriente. Storia, società, economia*, (Nuova edizione aggiornata), Laterza, Roma.
- LIVINGSTONE, A. (1988), «"At the Cleaners" and Notes on Humorous Literature», en G. Mauer y U. Magen (eds.), *Ad bene fideliter seminandum. Festgabe für Karlheinz Deller zum 21. Februar 1987 (=AOAT 220)*, Alter Orient und Altes Testament, Verlag Butzon & Bercker Kevelaer, Neukirchen-Vluyn, pp. 175-187.
- LO CASTRO, A. (1999), «Erra e Mama e l'archivio di SI.A-a», *N.A.B.U.*, 63, pp. 60-62.
- LODING, D. (1974), *A Craft Archive From Ur*, University of Pennsylvania, Ph. D., Xerox University Microfilms, Ann Arbor, Michigan.
- LOLAND, H. (2008), *Silent or Salient Gender? The Interpretation of Gendered God-Language in the Hebrew Bible*, 2, *Forschungen zum Alten Testament*, Mohr Siebeck, Tübingen.
- LONGINO, H. E. (1993), «Subjects, Power and Knowledge. Description and Prescription in Feminist Philosophies of Science», en L. Alcoff y E. Potter (eds.), *Feminist Epistemologies*, Routledge, London and New York, pp. 101-120.
- LÓPEZ-BERTRAN, M. (2007), *Ritualizando cuerpos y paisajes: un análisis antropológico de los ritos fenicio-púnicos*, PhD Dissertation, Universitat Pompeu Fabra, <<http://www.tesisenred.net/TDX-0513108-170353>>, Barcelona.
- (2011), «Where are the priests? Constructing ritual mastery in Punic shrines», en A. Chaniotis (ed.), *Ritual Dynamics in the ancient Mediterranean. Agency, Emotion, Gender, Representation*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 43-60.
- (2012), «The Politics of Reproduction, Rituals and Sex in Punic Eivissa», en B. L. Voss y E. C. Casella (eds.), *The Archaeology of Colonialism. Intimate*

- Encounters and Sexual Effects*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 85-101.
- LÓPEZ-BERTRAN, M. y C. ARANEGUI (2011), «Terracotas Púnicas representando a mujeres: nuevos códigos de lectura para su interpretación», *Saguntum*, 43, pp. 83-94.
- LUJÁN, E. (2010), «Mycenaean Textile Terminology at Work», en C. Michel y M.-L. Nosch (eds.), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford, pp. 374-387.
- LUTZ, H. F. (1923), *Textiles and Costumes Among the Peoples of the Ancient Near East*, G.E. Stechert, Leipzig.
- MAEKAWA, K. (1976), «The erín-people in Lagaš of Ur III times», *Revue d'Assyriologie*, 70, pp. 9-44.
- (1980), «Female Weavers and their Children in Lagaš -Pre-sargonic and Ur III-», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 2, pp. 81-125.
- (1983), «The Management of Fatted Sheep (udu-niga) in the Ur III Girsu-Lagaš», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 5, pp. 81-111.
- (1987), «Collective Labor Service in Girsu-Lagaš: the Pre-sargonic and Ur III Periods», en M. A. Powell (ed.), *Labor in the Ancient Near East*, 68, American Oriental Series, American Oriental Society, New Haven, Connecticut, pp. 49-71.
- (1989), «Rations, Wages and Economic Trends in the Ur III Period», *Altorientalische Forschungen*, 16, pp. 42-50.
- (1996), «Confiscation of Private Properties in the Ur III Period: a Study of é-dul-la and nig-GA», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 18, pp. 103-168.
- (1999), «The "Temples" and the "Temple Personnel" of Ur III Girsu-Lagaš», en K. Watanabe (ed.), *Priests and Officials in the Ancient Near East*, Universitätsverlag C. Winter, Heidelberg, pp. 61-102.
- MAGID, G. (2001), «Micromanagement in the é-mi^dBa-ú: Notes on the Organisation of Labor at Early Dynastic Lagash», en T. Abusch, P. A. Beaulieu, J. Huehnergard, P. Machinist y P. Steinkeller (eds.), *Historiography in the Cuneiform World. Proceedings of the XLVe Rencontre Assyriologique Internationale*, Part I, Harvard University, CDL Press, Bethesda, Maryland, pp. 313-328.
- MAINES, R. P. (2003), «Situated Technology: Camouflage», en N. E. Lerman, R. Oldenziel y A. P. Mohun (eds.), *Gender & Technology. A Reader*, Johns Hopkins University, Baltimore, pp. 98-122.
- MALAFOURIS, L. (2008), «At the Potter's Wheel: An Argument for Material Agency», en C. Knappett y L. Malafouris (eds.), *Material Agency. Towards a Non-Anthropological Approach*, Springer, New York, pp. 19-36.
- MALCOLM, X. (1971), *On Afro-American History*, Merit Books, New York.

- MANDER, P. (1994), *An Archiv of Kennelmen and Other Workers in Ur III Lagaš*, Suplemento n. 80 agli ANNALI - vol. 54, fasc. 3, Istituto Universitario Orientale, Nàpols.
- (2000), «I testi amministrativi e la sigillatura: gli archivi del III millennio», en M. Perna (ed.), *Administrative Documents in the Aegean and their Near Eastern Counterparts*, pp. 33-52.
- (2004), «Interrelazioni tra archivi minori a Girsu nel periodo di Ur III», en H. Waetzoldt (ed.), *Von Sumer nach Ebla und zurück: Festschrift Giovanni Pettinato zum 27. September 1999 gewidmet von Freunden, Kollegen und Schülern*, Heidelberger Studien zum Alten Orient, Band 9, Heidelberger Orientverlag, Heidelberg, pp. 121-128.
- MANNONI, T. y E. GIANNICHELLA (2004), *Arqueología de la producción*, Ariel Prehistoria, Barcelona.
- MÁRQUEZ ROWE, I. (1997), «Catálogo de los textos cuneiformes publicados conservados en el Museo de Montserrat», en M. Molina y I. Márquez Rowe (eds.), *Tabulae Montserratinae. Estudios de catalogación del Museo de Montserrat (Barcelona) dedicados al Padre Guiu Camps con ocasión de su 80 aniversario*, Aula Orientalis, 15, AUSA, Sabadell, pp. 21-31.
- MARSMAN, H. J. (2003), *Women in Ugarit & Israel. Their Social & Religious Position in the Context of the Ancient Near East*, Old Testament Studies, 49, Brill, Leiden - Boston.
- MARTIN, E. (1991), «The egg and the Sperm: How Science has constructed a romance based on stereotypical male-female roles», *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 16, 3, pp. 485-501.
- MASVIDAL, C., M. PICAZO y E. CURIÀ (2000), «Desigualdad política y prácticas de creación y mantenimiento de la vida en Iberia septentrional», *Arqueología Espacial*, 22, pp. 107-122.
- MATOŠIAN, V. y J.-P. VITA (2009), «Les textiles à Ougarit. Perspectives de la recherche», *Ugarit Forschungen*, 41, pp. 469-504.
- MATSUSHIMA, E. (1993), «Divine Statues in Ancient Mesopotamia: Their Fashioning and Clothing and Their Interaction with the Society», en E. Matsushima (ed.), *Official Cult and Popular Religion in the Ancient Near East - The City and its Life Held at the Middle Eastern Culture Center in Japan, Mitaka, Tokyo, March 20-22, 1992*, Heidelberg, pp. 209-219.
- MAYR, R. H. (2002a), «The Seals of Turam-ilī Archive», *Journal of Cuneiform Studies*, 54, pp. 49-65.
- (2002b), «The Depiction of Ordinary Men and Women on the Seals of the Ur III Kingdom», en S. Parpola y R. M. Whiting (eds.), *Sex and Gender in the Ancient Near East. Proceedings of the 47th Rencontre Assyriologique Internationale, Helsinki, July 2-6, 2001*, The Neo-Assyrian Text Corpus Project, Helsinki, pp. 359-366.

- MAZZONI, S. (2003), «Having and Showing: Women's Possessions in the Afterlife in Iron Age Syria and Mesopotamia», en D. Lyons y R. Westbrook (eds.), *Women and Property*, Center for Hellenic Studies, Harvard University.
- MCCAFFERTY, G. y S. MCCAFFERTY (1999), «The metamorphosis of Xochiquetzal. A window on womanhood in pre- and post-conquest Mexico», en T. L. Sweeley (ed.), *Manifesting Power. Gender and the Interpretation of Power in Archaeology*, London, pp. 103-121.
- MCCAFFERTY, S. y G. MCCAFFERTY (1998), «Spinning and Weaving as Female Gender Identity in Post-Classic Mexico», en K. Hays-Gilpin y D. S. Whitley (eds.), *Reader in Gender Archaeology*, Routledge, London and New York, pp. 213-230.
- MCCAFFREY, K. (2002), «Reconsidering Gender Ambiguity in Mesopotamia: Is a Beard just a Beard?», en S. Parpola y R. M. Whiting (eds.), *Sex and Gender in the Ancient Near East. Proceedings of the 47th Rencontre Assyriologique Internationale, Helsinki, July 2-6, 2001*, The Neo-Assyrian Text Corpus Project, Helsinki, pp. 379-391.
- (2008), «The female Kings of Ur», en D. Bolger (ed.), *Gender through time in the Ancient Near East*, Altamira press, Lanham - New York - Toronto - Plymouth, pp. 173-215.
- MCCORRISTON, J. (1997), «The Fiber Revolution: Textile Extensification, Alienation, and Social Stratification in Ancient Mesopotamia», *Current Anthropology*, 38, 4, pp. 517-549.
- MELVILLE, S. (2004), «Neo-Assyrian Royal Women and Male Identity: Status as a Social Tool», *Journal of the American Oriental Society*, 124, pp. 37-57.
- MESKELL, L. (1996), «The Somatization of Archaeology: Institutions, Discourses, Corporeality», *Norwegian Archaeology Review*, 29, 1, pp. 1-16.
- (2000), «Re-em(bed)ding sex: domesticity, sexuality, and ritual in New Kingdom Egypt», en B. Voss y R. A. Schmidt (eds.), *Archaeologies of sexuality*, Routledge, London - New York, pp. 253-262.
- MICHALOWSKI, P. (1976), «Royal Women of the Ur III period. Part I: the Wife of Šulgi», *Journal of Cuneiform Studies*, 28, pp. 169-172.
- (1979), «Royal Women of the Ur III Period. Part II: Geme-Ninlila», *Journal of Cuneiform Studies*, 31, pp. 171-176.
- (1982), «Royal Women of the Ur III Period. Part III», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 4, pp. 129-142.
- (2004), «The Ideological Foundations of the Ur III State», en J.-W. Meyer y W. Sommerfeld (eds.), *2000 v. Chr. Politische, Wirtschaftliche und Kulturelle Entwicklung im Zeichen einer Jahrtausendwende*, Colloquien der Deutschen Orient-Gesellschaft (CDOG), Band 3, 3. Internationales Colloquium der Deutschen Orient-Gesellschaft 4.-7. April 2000 in Frankfurt/Main und Marburg/Lahn, Saarbrücker Druckerei und Verlag, Berlin, pp. 219-235.

- (2005), «Iddin-Dagan and his family», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 95, pp. 65-76.
- (2006), «Love or Death? Observations on the Role of the Gala in Ur III Ceremonial Life», *Journal of Cuneiform Studies*, 58, pp. 49-61.
- (2008), «The mortal kings of Ur: a short century of divine rule in Ancient Mesopotamia», en N. Brisch (ed.), *Religion and Power. Divine Kingship in the Ancient World and Beyond*, Oriental Institute Seminars, The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago, pp. 33-45.
- (2009), «Aššur during the Ur III Period», en O. Drewnowska (ed.), *Here & There. Across the Ancient Near East. Studies in Honour of Krystyna Lyczkowska*, Agade, Warszawa, pp. 149-156.
- (2011a), «Early Mesopotamia», en A. Feldherr y G. Hardy (eds.), *The Oxford History of Historical Writing. Beginnings to AD 600*, Oxford University Press, Oxford, pp. 5-28.
- (2011b), *The Correspondence of the Kings of Ur. An Epistolary History of an Ancient Mesopotamian Kingdom*, Eisenbrauns, Winona Lake, Indiana.
- MICHEL, C. (2001), *Correspondance des marchands de Kaniš*, Littératures anciennes du Proche-Orient 19 (=LAPO 19), Les Éditions du Cerf, Paris.
- (2006), «Femmes et production textile à Aššur au début du IIe millénaire avant J.-C.», *Techniques & culture*, 46, pp. 281-297.
- MICHEL, C. y M.-L. NOSCH (2010), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Ancient Textile Series, 8, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford.
- MICHEL, C. y K. R. VEENHOF (2010), «The Textiles Traded by the Assyrians in Anatolia (19th-18th centuries BC)», en C. Michel y M.-L. Nosch (eds.), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Ancient Textile Series, 8, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford, pp. 210-271.
- MILANO, L. (2003), «Sisteme finanziari in Mesopotamia e Siria nel III millennio a.C.», en L. Milano y N. Parise (eds.), *Il regolamento degli scambi nell'antichità (III-I millennio a.C.)*, Editori Laterza, Roma, pp. 3-58.
- MILLEDGE NELSON, S. (2006), *Handbook of Gender in Archaeology*, AltaMira Press, Berkeley, California.
- MILLET ALBÀ, A. (2008), «Le harem de Sîn-iqišam», en Ö. Tunca y A. M. Baghdo (eds.), *Chagar Bazar (Syrie) III. Les trouvailles épigraphiques et sigillographiques du chantier I (2000-2002)*, Peeters, Louvain - Paris - Dudley (MA), pp. 239-279.
- MINA, M. (2007), «Figurines without sex: people without gender?», en S. Hamilton, R. D. Whitehouse y K. I. Wright (eds.), *Archaeology and Women*, Institute of Archaeology, University College London, California, pp. 263-282.

- MOHUN, A. P. (2003), «Industrial Genders: Home / Factory», en N. E. Lerman, R. Oldenziel y A. P. Mohun (eds.), *Gender & Technology. A Reader*, Johns Hopkins University, Baltimore, pp. 153-176.
- MOLINA, M. (2008a), «The corpus of Neo-Sumerian tablets: an overview», en S. J. Garfinkle y J. C. Johnson (eds.), *The Growth of an Early State in Mesopotamia: Studies in Ur III Administration*, BPOA, 5, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 19-53.
- (2008b), «New Ur III Court Records Concerning Slavery», en P. Michalowski (ed.), *On the Third Dynasty of Ur. Studies in Honor of Marcel Sigrist*, American Schools of Oriental Research, Boston, pp. 125-143.
- (2011), «Sklave, Sklaverei (slave, slavery). A. Im 3. Jahrtausend», en *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*, 12, Walter de Gruyter, Berlin - Boston, pp. 562-564.
- MONACO, S. F. (1985), «Parametri e qualificatori nei testi economici della terza dinastia di Ur: I. Parametri qualificatori numerici», *Oriens Antiquus*, 24, pp. 17-44.
- MONTÓN-SUBÍAS, S. y M. SÁNCHEZ ROMERO (2008), *Engendering Social Dynamics: The Archaeology of Maintenance Activities*, BAR S1862, Archaeopress, Oxford.
- MOORE, H. L. (1991), *Antropología y feminismo*, ed. Cátedra, Instituto de la Mujer, Universitat de València,
- MOOREY, P. R. S. (1994), *Ancient Materials and Industries. The Archaeological Evidence*, Clarendon Press, Oxford.
- MORELAND, J. (2003), *Archaeology and Text*, Dickworth Debates in Archaeology, London.
- NAJI, M. (2009), «Gender and Materiality in-the-making: the manufacture of Sirwan femininities through weaving in southern Morocco», *Journal of Material Culture*, 14, 1, pp. 43-73.
- NAKAMURA, C. (2005), «Mastering Matters: Magical Sense and Apotropaic Figurine Worlds of Neo-Assyria», en L. Meskell (ed.), *Archaeologies of Materiality*, Blackwell, Oxford, pp. 18-45.
- NASH, M. (1983), *Mujer, familia y trabajo en España 1875-1936*, Anthropos, Barcelona.
- NELSON, S. M. (1997), *Gender in Archaeology*, AltaMira Press, California.
- NEUMANN, H. (1993), *Handwerk in Mesopotamien. Untersuchungen zu seiner Organisation in der Zeit der III. Dynastie von Ur*, Akademie Verlag, Berlin.
- (1994), «Beer as a Means of Compensation for Work in Mesopotamia during the Ur III Period», en L. Milano (ed.), *Drinking in Ancient Societies. History and Culture of Drinks in the Ancient Near East*, History of the Ancient Near East / Studies 6, Papers of a Symposium Held in Rome, May 17-19 1990, Sargon srl, Padova, pp. 321-331.

- (2001), «Zu den Buchungseinträgen in den Neusumerischen Handwerkerpräsenzlisten aus Ur», en J. Hoyrup y P. Damerow (eds.), *Changing Views on Ancient Near Eastern Mathematics*, Berliner Beiträge zum Vorderen Orient, Band 19, Dietrich Reimer Verlag, Berlin, pp. 37-51.
- (2002), «Die sogenannte *Oikos*-Ökonomie und das Problem der Privatwirtschaft im ausgehenden 3. Jahrtausend v. Chr. in Mesopotamien. Bemerkungen zu J. Renger: Wirtschaftsgeschichte des alten Mesopotamien. Versuch einer Standortbestimmung», en A. Hausleiter, S. Kerner y B. Müller-Neuhof (eds.), *Material Culture and Mental Spheres*, AOAT 293, Ugarit-Verlag, Münster, pp. 273-281.
- (2004), «Sumerische und akkadische Texte des 3. Jt. v. Chr.», en B. Janowski y G. Wilhelm (eds.), *Texte zum Rechts- und Wirtschaftsleben*, Texte aus der Umwelt des Alten Testaments, Neue Folge, Band 1 (TUAT-NF 1), Gütersloher Verlaghaus, Gütersloh, pp. 1-24.
- (2011), «Slavery in Private Households toward the End of the Third Millennium B.C.», en L. Culberston (ed.), *Slaves and Households in the Near East*, Oriental Institute Seminars, 7, The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago, pp. 21-32.
- NEWBERRY, P. E. (1893), *Beni Hasan*, 1, Archaeological Survey of Egypt, Special Publication of the Egypt Exploration Fund, London.
- (1895), *El Bersheh. Part I (The Tomb of Tehuti-Hetep)*, Archaeological Survey of Egypt, Special Publication of the Egypt Exploration Fund, London.
- NISSEN, H. J., P. DAMEROW y R. ENGLUND (1993), *Archaic Bookkeeping. Early Writing and Techniques of Economic Administration in the Ancient Near East*, The University of Chicago Press, Chicago - London.
- NORDQUIST, G. (1997), «Male Craft and Female Industry. Two Types of Production in the Aegean Bronze Age», en R. Laffineur y P. Betancourt (eds.), *TEXNH: Craftsmen, Craftswomen and Craftsmanship in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 6th. International Aegean Conference. Philadelphia, Temple University, 18-21 April 1996. (=Aegaeum 16)*, Liège - Austin, pp. 533-536.
- NOSCH, M.-L. (1997), «Craftsmen in the Linear B Archives», en C. Gillis, C. Risberg y B. Sjöberg (eds.), *Trade and Production in Premonetary Greece: Production and the Craftsman. Proceedings of the 4th and 5th International Workshops, Athens 1994 and 1995*, SIMA Pocketbook, 143, Paul Aströms, Jonsered, pp. 43-55.
- (1997-2000), «The Geography of the *ta-ra-si-ja* Obligation», *Aegean Archaeology*, 4, pp. 27-44.
- (1998), «L'administration des textiles en Crète centrale, hors des séries Lc/Le/Ln», *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 122, pp. 404-406.
- (2001-2002), «The Textile Industry at Thebes in the Light of the Textile Industries at Pylos and Knossos», *Sborník Prací Filozofické Fakulty Brněnské Univerzity*

- Studia Minora Facultatis Philosophicae Universitatis Brunensis*, 6-7, pp. 179-191.
- (2001a), «Entre collecteurs et travailleurs: les "responsables" dans l'industrie textile de Cnossos», *ktema*, 26, pp. 133-143.
- (2001b), «Kinderarbeit in der mykenischen Palastzeit», en F. Blakolmer y H. D. Szemethy (eds.), *Akten des 8. Österreichischen Archäologentages am Institut für klassische Archäologie der Universität Wien vom 23. bis 25. April 1999 (=Wiener Forschungen zur Archäologie, 4)*, 4, Wien, pp 37-43.
- (2003), «The Women at Work in the Linear B Tablets», en L. L. Lovén y A. Strömberg (eds.), *Gender, Cult and Culture in the Ancient World from Mycenae to Byzantium: Proceedings of the 2nd. Nordic Symposium on Gender and Women's history in Antiquity, Helsinki, 20-22 oct. 2000*, SIMA-PB 166, Paul Aströms Förlag, Suècia, pp. 12-26.
- (2006), «More Thoughts on the Mycenaean *ta-ra-si-ja* System», en M. Perna (ed.), *Proceedings of the Conference held at Soprintendenza Archivistica per la Campania, Naples, 21-23 October 2004*, Studi Egei e Vicinorientali, 3, Napoli, pp. 161-182.
- (2008), «The Mycenaean Palace-Organised Textile Industry», en M. Perna y F. Pomponio (eds.), *The Management of Agricultural Land and the Production of Textiles in the Mycenaean and Near Eastern Economies*, Studi Egei e Vicinorientali, 4, De Boccard, Paris, pp. 135-154.
- (2012), *Wearing the Cloak: Dressing the Soldier in Roman Times*, Ancient Textile Series 10, Oxbow Books, Oxford.
- NOSCH, M.-L. y E. ANDERSSON (2003), «With a Little Help from my Friends: Investigating Mycenaean Textiles with Help of Scandinavian Experimental Archaeology», en K. Polinger Foster y R. Laffineur (eds.), *Metron. Measuring the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 9th. International Aegean Conference. 9e. Rencontre Internationale. New Haven, Yale University, 18-21 April 2002 (=Aegaeum 24)*, Liège - Austin, pp. 197-205.
- NOSCH, M.-L. y M. PERNA (2001), «Cloth in the Cult», en R. Laffineur y R. Hägg (eds.), *POTNA. Deities and Religion in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 8th International Aegean Conference / 8e Rencontre égéenne internationale. Göteborg, Göteborg University, 12-15 April 2000 (=Aegaeum 22)*, Université de Liège / University of Texas at Austin, Liège - Austin, pp. 471-477.
- NOTIZIA, P. (2006), «Messenger Texts from Girsu: for a new classification», *Orientalia Nova Series*, 75, pp. 317-333.
- NÚÑEZ PUENTE, S. (2008), «From cyberfeminism to technofeminism: From an essentialist perspective to social cyberfeminism in certain feminist practices in Spain», *Women's Studies International Forum*, 38, pp. 434-440.
- NUÑO GÓMEZ, L. (2010), *El mito del varón sustentador. Orígenes y consecuencias de la división sexual del trabajo*, Género y sociedad, Icaria, Barcelona.

- OCHSENSCHLAGER, E. L. (1993), «Village Weavers: ethnoarchaeology at al-Hiba», en J. N. Postgate y M. A. Powell (eds.), *Domestic Animals of Mesopotamia. Part 1. Bulletin of Sumerian Agriculture (BSA)*, 7, Sumerian Agriculture Group, Cambridge, pp. 43-62.
- OLIVER, M. R. (2007), «La renovación historiográfica: historia del género, historia de las mujeres. Primeras aproximaciones al rescate de la otra mirada durante el período paleobabilónico», en C. Ames y M. Sagristani (eds.), *Estudios interdisciplinarios de Historia Antigua I* Encuentro Grupo Editor, Córdoba, pp. 83-101.
- (2008), «Entre lechos, alianzas y alta política: las mujeres como botín de guerra durante el reinado de Zimrî-Lîm de Mari», *Claruscuro Revista del Centro de Estudios sobre diversidad cultural (CEDCU)*. UNR, pp. 11-34.
- (2010), «La perspectiva de género en el análisis de las relaciones entre centros alternativos de poder en el antiguo reino de Mari (reinado de Zimrî-Lîm) a través de la correspondencia femenina», *Rivista degli Studi Orientali*, 83, 1-4, pp. 115-132.
- OLIVER, M. R. y E. RAVENNA (2001), «Identidades, desigualdades y solidaridades femeninas en la época Hammurabiana», *Claruscuro Revista del Centro de Estudios sobre diversidad cultural (CEDCU)*. UNR, 1, 1, pp. 235-251.
- OLMOS, R. (2001), «El simbolismo del tejer y del vestido en la Odisea», en M. Marín (ed.), *Tejer y vestir: de la Antigüedad al islam*, CSIC, Madrid, pp. 111-136.
- OPPENHEIM, A. L. (1949), «The golden garments of the gods», *Journal of Near Eastern Studies*, 8, pp. 172-193.
- (1964), *Ancient Mesopotamia. Portrait of a Dead Civilization*, The University of Chicago Press, Chicago - London.
- (2003), *La Antigua Mesopotamia. Retrato de una civilización extinguida*, Gredos, Madrid.
- ORWELL, G. (2010), *Homenatge a Catalunya*, Edicions 62, Barcelona.
- OWEN, D. I. (1992), «Recensión de Archi & Pomponio (1990)», *Orientalistische Literaturzeitung*, 87, pp. 245-248.
- (1997), «Ur III Geographical and Prosopographical Notes», en D. Young, M. W. Chavalas, R. E. Averbeck y K. L. Danti (eds.), *Crossing Boundaries and Linking Horizons. Studies in Honor of Michael C. Astour on His 80th. Birthday*, Bethesda, pp. 367-398.
- (2000), «On the Patronymy of Šu-Suen», *N.A.B.U.*, 82, p. 90.
- (2009), «Censoring knowledge: the Case for the Publication of Unprovenanced Cuneiform Tablets», en J. Cuno (ed.), *Whose Culture? The Promise of Museums and the Debate over Antiquities*, Princeton University Press, Princeton - Oxford, pp. 125-143.

- OWEN, D. I. y R. H. MAYR (2007), *The Garšana Archives*, Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS), 3, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- OZAKI, T. (2004), «A New Reading of En-DU₈-DU in Ur III Umma Texts», en H. Waetzoldt (ed.), *Von Sumer nach Ebla und zurück: Festschrift Giovanni Pettinato zum 27. September 1999 gewidmet von Freunden, Kollegen und Schülern*, Heidelberger Studien zum Alten Orient, Band 9, Heidelberger Orientverlag, Heidelberg, pp. 221-222.
- (2008), «Divine Statues in the Ur III Kingdom and their "Ka Du₈-Ha" Ceremony», en P. Michalowski (ed.), *On the Third Dynasty of Ur. Studies in Honor of Marcel Sigrist*, American Schools of Oriental Research, Boston, pp. 216-222.
- PADRÓ, J. (1986), «La mujer en el Antiguo Egipto», en E. Garrido González (ed.), *La mujer en el mundo antiguo, Actas de las V jornadas de investigación interdisciplinaria*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid (Seminario de Estudios de la Mujer), Madrid, pp. 69-80.
- PALAIMA, T. G. (2004), «Mycenaean Accounting Methods and Systems and Their Place within Mycenaean Palatial Civilization», en M. Hudson y C. Wunsch (eds.), *Creating Economic Order: Record Keeping, Standardization and the Development of Accounting in the Ancient Near East*, International Scholars Conference on Ancient Near Eastern Economies 4, CDL Press, Bethesda, Maryland, pp. 269-301.
- PALMER, R. (1989), «Subsistence Rations at Pylos and Knossos», *Minos. Revista de filología egea*, 24, pp. 89-124.
- PAOLETTI, P. (2008), «Elusive silver? Evidence for the circulation of silver in the Ur III state», *KASKAL. Rivista di storia, ambienti e culture del Vicino Oriente Antico*, 5, pp. 127-158.
- PARPOLA, S. y R. M. WHITING (2002), *Sex and Gender in the Ancient Near East*, Proceedings of the 47th Rencontre Assyriologique Internationale, Helsinki, July 2-6, 2001, The Neo-Assyrian Text Corpus Project, Helsinki.
- PASQUALE, E. D. (2002), «La fine del regno di Amar-Suena e i "testi dei messageri" di Umma», *N.A.B.U.*, 18, p. 16.
- PASQUALI, J. (2005), «Remarques comparatives sur la symbolique du vêtement à Ébla», *Babel und Bibel. Annual of Ancient Near Eastern, Old Testament, and Semitic Studies*, 2, pp. 164-184.
- (2009), «Les tissus ùr-ra(ki) dans les textes d'Ebla», *N.A.B.U.*, 4, pp. 4-6.
- (2010), «Les noms sémitiques des tissus dans les textes d'Ebla», en C. Gillis y M.-L. Nosch (eds.), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Ancient Textile Series, 8, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford, pp. 173-185.
- PEDDE, F. (2001), «Development and Expansion of Near Eastern Fibulae in the Iron Age», en R. Eichmann y H. Parzinger (eds.), *Migration und Kulturtransfer. Der*

- Wandel vorder- und zentralasiatischer Kulturen im Umbruch vom 2. zum 1. vorchristlichen Jahrtausend*, Dr. Rudolf Habelt GmbH, Bonn, pp. 485-496.
- (2003), «Fibeln in Gräbern», *Altorientalische Forschungen*, 30, 1, pp. 85-92.
- PETTINATO, G. (1967a), *Untersuchungen zur Neusumerischen Landwirtschaft I. Die Felder. 1. Teil*, Istituto Orientale di Napoli, Napoli.
- (1967b), *Untersuchungen zur Neusumerischen Landwirtschaft I. Die Felder. 2. Teil*, Istituto Orientale di Napoli, Napoli.
- PETZEL, F. E. (1987), *Textiles of Ancient Mesopotamia, Persia and Egypt*, Cascade Printing Company, Corvallis, Oregon.
- PEYRONEL, L. (2004), *Gli strumenti di tessitura dall'età del Bronzo all'epoca Persiana*, *Materiali e Studi Archeologici di Ebla 4*, Missione Archeologica Italiana in Siria, Università degli Studi di Roma "La Sapienza", Roma.
- (2007), «Spinning and Weaving at Tell Mardikh-Ebla (Syria): Some Observations on Spindle-Whorls and Loom-Weights from the Bronze and Iron Ages», en C. Gillis y M.-L. Nosch (eds.), *Ancient Textiles. Production, Craft and Society*, Oxbow Books, Oxford, pp. 26-35.
- PICAZO, M. (1997), «Hearth and Home: the Timing of Maintenance Activities», en J. Moore y E. Scott (eds.), *Invisible People and Processes*, Leicester University Press, Leicester, pp. 59-67.
- (2000), «Imaginary Goddesses or Real Women: Female Representations in the Ancient Mediterranean», en VVAA (ed.), *Diosas. Imágenes femeninas del Mediterráneo de la prehistoria al mundo romano*, Museu d'Història de la Ciutat, Barcelona, pp. 22-34.
- (2008), *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*, Bellaterra Arqueología, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- PIDGEON, M. E. (1944), *A preview as to Women Workers in Transition From War to Peace*, U.S. Department of Labor, Women's Bureau, Special Bulletin, 18, Washington.
- POLLOCK, S. (1991), «Women in a Men's World: Images of Sumerian Women», en J. M. Gero y M. W. Conkey (eds.), *Engendering Archaeology. Women and Prehistory*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 366-387.
- (1999), *Ancient Mesopotamia*, Cambridge University Press, Cambridge.
- POLLOCK, S. y R. BERNBECK (2000), «And They Said, Let Us Make Gods in Our Image: Gendered Ideologies in Ancient Mesopotamia», en A. E. Rautman (ed.), *Reading the Body: Representations and Remains in the Archaeological Record*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, pp. 150-164.
- POMPONIO, F. (1988), «Gli ugula nell'amministrazione di Ebla», en H. Waetzoldt y H. Hauptmann (eds.), *Wirtschaft und Gesellschaft von Ebla. Akten der Internationalen Tagung Heidelberg 4.-7. November 1986*, Heidelberger Studien zum Alten Orient, 2, Heidelberger Orientverlag, Heidelberg, pp. 317-323.

- (1992), «Lukalla of Umma», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 82, pp. 169-179.
- (1999), «Recensión de Frayne (1997) = RIME 3/2», *Orientalistische Literaturzeitung*, 94, pp. 311-318.
- (2003), «Aspetti monetari e finanziari del periodo neo-sumerico e paleo-babilonense», en L. Milano y N. Parise (eds.), *Il regolamento degli scambi nell'antichità (III-I millennio a.C.)*, Editori Laterza, Roma, pp. 59-108.
- (2008a), *Testi amministrativi: assegnazioni mensili di tessuti periodo di Arrugum*, Archivi Reali di Testi di Ebla (ARET) - XV, 1, Università degli Studi di Roma "La Sapienza", Missione Archeologica Italiana in Siria, Roma.
- (2008b), «Note sui tessili della documentazione di Ebla. Il periodo di Arrugum», en M. Perna y F. Pomponio (eds.), *The Management of Agricultural Land and the Production of Textiles in the Mycenaean and Near Eastern Economies*, Studi Egei e Vicinorientali, 4, De Boccard, Paris, pp. 101-109.
- (2010), «New Texts Regarding the Neo-Sumerian Textiles», en C. Gillis y M.-L. Nosch (eds.), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Ancient Textile Series, 8, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford, pp. 186-200.
- POSTGATE, J. N. (1987), «Employer, Employee and Employment in the Neo-assirian Empire», en M. A. Powell (ed.), *Labor in the Ancient Near East*, American Oriental Series, 68, American Oriental Society, New Haven, Connecticut, pp. 257-270.
- (1990), «Archaeology and Texts - Bridging the Gap», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 80, pp. 228-240.
- (1992), *Early Mesopotamia. Society and Economy at the Dawn of History*, Routledge, London.
- (1999), *La Mesopotamia arcaica. Sociedad y economía en el amanecer de la historia*, Akal, Madrid.
- POTTS, D. T. (1997), *Mesopotamian Civilization. The Material Foundations*, The Athlone Press, London.
- POWELL, M. A. (1976), «Recensión de Waetzoldt (1972)», *Orientalistische Literaturzeitung*, 71, 5, pp. 458-463.
- (1981), «Collations to Shin T. Kang, Sumerian Economic Texts from the Drehim Archive = SACT I», *Oriens antiquus*, XX, 2, pp. 125-138.
- (1987), *Labor in the Ancient Near East*, American Oriental Series, 68, American Oriental Society, New Haven, Connecticut.
- (1991), «Epistemology and Sumerian Agriculture: The Strange Case of Sesame and Linseed», en P. Michalowski, P. Steinkeller, E. C. Stone y R. L. Zettler (eds.), *Velles Paraules. Ancient Near Eastern Studies in Honor of Miguel Civil on the*

- Occasion of his Sixty-Fifth Birthday (=Aula Orientalis IX)*, AUSA, Sabadell, pp. 155-164.
- PRECIADO, B. (2011), *Manifiesto contrasexual*, Anagrama, Barcelona.
- PRESTON-WERNER, T. (2008), «Breaking Down Binaries: Gender, Art, and Tools in Ancient Costa Rica», *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 18, 1, pp. 49-59.
- PRUZINSZKY, R. (2007), «Beobachtungen zu den Ur III-zeitlichen königlichen Sängern und Sängerinnen», en M. Köhbach, S. Prochazka, G. J. Selz y R. Lohlker (eds.), *Festschrift für Hermann Hunger zum 65. Geburtstag gewidmet von seinen Freunden, Kollegen und Schülern. Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*, WZKM, 97, Institut für Orientalistik, Wien, pp. 329-351.
- PUWAR, N. (2004), *Space Invaders: Race, Gender and Bodies Out of Place*, Berg Publishers, Oxford - New York.
- PYBURN, K. A. (2004a), *Ungendering Civilization*, Routledge, New York - London.
- (2004b), «Introduction: Rethinking complex society», en K. A. Pyburn (ed.), *Ungendering Civilization*, Routledge, New York - London, pp. 1-46.
- (2008), «Shaken, not Stirred: the Revolution in Archaeology», *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 18, 1, pp. 115-124.
- RADNER, K. y E. ROBSON (2011), *The Oxford Handbook of Cuneiform Culture*, Oxford Handbooks in Classics and Ancient History, Oxford University Press, Oxford.
- RAFEL FONTANALS, N. (2007), «El textil como indicador de género en el registro funerario ibérico», en P. González Marcén, C. Masvidal Fernández, S. Montón-Subías y M. Picazo Gurina (eds.), *Interpreting household practices: reflections on the social and cultural roles of maintenance activities*, Treballs d'Arqueologia, 13, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, pp. 115-146.
- RANSLEY, J. (2005), «Boats are for Boys: Queering Maritime Archaeology», *World Archaeology, Debates in World Archaeology*, 37, pp. 621-629.
- READE, W. J. y D. T. POTTS (1993), «New Evidence for Late Third Millennium Linen from Tell Abraq, Umm al-Qaiwain, UAE», *Paleorient*, 19, 2, pp. 99-106.
- RECULEAU, H. (2009), «Le point sur la "plante à huile": réflexions sur la culture du sésame en Syrie-Mésopotamie à l'âge du Bronze», *Le Journal des Médecines Cunéiformes*, 13, pp. 13-37.
- REDDY, W. M. (2002), «Anthropology and the History of Culture», en L. Kramer y S. Maza (eds.), *A Companion to Western Historical Thought*, Blackwell, Oxford, pp. 277-296.
- REIHFART, N. (2011), «Die Textilien vom Bestattungstisch in Kammer 4. Vorbericht zu den mikrostratigraphischen und textiltechnologischen Untersuchungen», en VVAA (ed.), *Qatna Studien*, Wiesbaden, pp. 499-526.

- REIHFABRT, N. y G. BACCELLI (2009), «Königsornat in Purpur und Gold -Die Textilfunde», en VVAA (ed.), *Schätze des Alten Syrien. Die Entdeckung des Königsreichs Qatna*, Stuttgart, pp. 216-219.
- REINER, E. (1995), «At the Fuller's», en M. Dietrich y O. Loretz (eds.), *Vom Alten Orient zum Alten Testament. Festschrift für Wolfram Freiherrn von Soden zum 85. Geburtstag am 19. Juni 1993 (=AOAT 240)*, Alter Orient und Altes Testament, 240, Verlag Butzon & Bercker Kevelaer, Neukirchen-Vluyn, pp. 407-411.
- RENGER, J. (2004), «Wirtschaftsformen in Mesopotamien zwischen dem dritten und zweiten Jahrtausend v. Chr.», en J.-W. Meyer y W. Sommerfeld (eds.), *2000 v. Chr. Politische, Wirtschaftliche und Kulturelle Entwicklung im Zeichen einer Jahrtausendwende*, Colloquien der Deutschen Orient-Gesellschaft (CDOG), Band 3, 3. Internationales Colloquium der Deutschen Orient-Gesellschaft 4.-7. April 2000 in Frankfurt/Main und Marburg/Lahn, Saarbrücker Druckerei und Verlag, Berlin, pp. 141-154.
- (2011), «Steuer. A. Babylonien im 3. Jahrtausend», en *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*, 12, Walter de Gruyter, Berlin - Boston, pp. 161-168.
- REVERTER BAÑÓN, S. (2001), «Reflexiones en torno al Ciberfeminismo», *Asparkia*, 12, pp. 35-51.
- RIBICHINI, S. y P. XELLA (1985), *La terminologia dei tessili nei testi di Ugarit*, Consiglio nazionale delle ricerche, Istituto per la civiltà fenicia e Punica, Roma.
- (1988), «Osservazioni sull'industria tessile nel Regno di Ugarit», en A. Zanardi (ed.), *Stato economia lavoro nel Vicino Oriente antico*, Angeli, Milano, pp. 313-322.
- RIVERA GARRETAS, M. M. (2001), *Mujeres en relación. Feminismo 1970-2000*, Más Madera, Icaria, Barcelona.
- (2005), *La diferencia sexual en la historia*, Universitat de València, València.
- ROBERTSON, J. F. (1995), «The social and economic organization of Ancient Mesopotamian Temples», en J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, 1, Scribner's, New York, pp. 443-454.
- ROOIJAKKERS, T. (2005), «Unravelling Beni Hasan: Textile Production in the Beni Hasan Tomb Paintings», *ATN*, 41, pp. 2-13.
- RORTY, R. (2003), «Feminismo, ideología y deconstrucción: una perspectiva pragmatista», en S. Zizek (ed.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 253-261.
- ROSITANI, A. (2001), «I tessili della documentazione eblaita come elemento per la datazione interna», *Aula Orientalis*, 19, pp. 261-270.
- ROVA, E. (2008), «Mirror, Distaff, Pomegranate, and Poppy Capsule: on the Ambiguity of some Attributes of Women and Goddesses», en H. Kühne, M. Czichon y F. Janoscha Knepper (eds.), *Proceedings of the 4th International Congress of the Archaeology of the Ancient Near East*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, pp. 557-570.

- RUBIN, G. (1986), «El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo», *Nueva Antropología*, 8, 30, pp. 95-145.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2003), «Historiografía y "uso público" de los celtas en la España franquista», en F. Wulff Alonso y M. Álvarez Martí-Aguilar (eds.), *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, Diputación de Málaga (CEDMA), Málaga, pp. 217-240.
- RYAN, D. P. y D. H. HANSEN (1987), *A Study of Ancient Egyptian Cordage in the British Museum*, British Museum Occasional Paper, 62, Department of Egyptian Antiquities, London.
- RYDER, M. L. (1993), «Sheep and Goat Husbandry with Particular Reference to Textile Fibre and Milk Production», en J. N. Postgate y M. A. Powell (eds.), *Domestic Animals of Mesopotamia. Part 1. Bulletin of Sumerian Agriculture (BSA)*, 7, Sumerian Agriculture Group, Cambridge, pp. 9-32.
- SALLABERGER, W. (1993), *Der Kultische Kalender der Ur III Zeit*, de Gruyter, Berlin.
- (1999), «Königtum und Kult in der Hauptstadt Ur unter den Herrschern ihrer Dynastie (21. Jh.)», en W. Seipel y A. Wiczorek (eds.), *Von Babylon bis Jerusalem*, pp. 255-260.
- (2002), «Recensión de Koslova (2000) = SANTAG 6», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 92, pp. 301-302.
- (2003-2004), «Schlachtvieh aus Puzriš-Dagan. Zur Bedeutung dieses königlichen Archivs», *Jaarbericht van Het Vooraziatisch-Egyptisch Genootschap Ex Oriente Lux (JEOL)*, 38, pp. 45-62.
- (2004a), «Das Ende des Sumerischen. Tod und Nachleben einer altmesopotamischen Sprache», en P. Schrijver y P.-A. Mumm (eds.), *Sprachtod und Sprachgebur*, Bremen, pp. 108-140.
- (2004b), «Relative Chronologie von der späten Frühdynastischen bis zur altbabylonischen Zeit», en J.-W. Meyer y W. Sommerfeld (eds.), *2000 v. Chr. Politische, Wirtschaftliche und Kulturelle Entwicklung im Zeichen einer Jahrtausendwende*, Colloquien der Deutschen Orient-Gesellschaft (CDOG), Band 3, 3. Internationales Colloquium der Deutschen Orient-Gesellschaft 4.-7. April 2000 in Frankfurt/Main und Marburg/Lahn, Saarbrücker Druckerei und Verlag, Berlin, pp. 15-43.
- (2009), «Von der Wollration zum Ehrenkleid. Textilien als Prestigegüter am Hof von Ebla», en B. Hildebrandt y C. Veit (eds.), *Der Wert der Dinde. Güter im Prestigediskurs*, Münchner Studien zur Alten Welt, Herbert Utz Verlag, München, pp. 241-278.
- SALLABERGER, W. y A. WESTENHOLZ (1999), *Mesopotamien. Akkade-Zeit und Ur III-Zeit*, OBO 160/3 (Orbis Biblicus et Orientalis), Universitätsverlag Freiburg; Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen.

- SALLER, R. (1997), «Roman Kinship: Structure and Sentiment», en B. Rawson y P. Weaver (eds.), *The Roman Family in Italy: Status, Sentiment and Space*, Clarendon, Oxford, pp. 7-34.
- SALONEN, A. (1965), *Die Hausgeräte der Alten Mesopotamier I*, Suomalaisen Tiedeakatemia Toimituksia Annales Academiae Scientiarum Fennicae, 139, Helsinki.
- (1969), *Die Fussbekleidung der Alten Mesopotamier nach sumerisch-akkadischen Quellen*, Suomalaisen Tiedeakatemia Toimituksia Annales Academiae Scientiarum Fennicae, 157, Helsinki.
- SAN ROMÁN, T. y A. GONZÁLEZ ECHEVARRÍA (1994), *Las relaciones de parentesco*, Materials, 5, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- SANAHUJA YLL, M. E. (2002), *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*, Feminismos, Cátedra, Valencia.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2002), «Women, Maintenance Activities and Space», en Muskett, Coltrida y Georgiaddi (eds.), *Proceedings SOMA 2001*, BAR, 1040, pp. 178-182.
- (2006), «Maternidad y Prehistoria: prácticas de reproducción, relación y socialización», en VVAA (ed.), *Las mujeres en la Prehistoria*, Diputación de Valencia, Valencia, pp. 119-137.
- SANMARTÍN, J. (1992), «Tejidos y ropas en ugarítico: apuntes lexicográficos», *Aula Orientalis*, 10, 1, pp. 95-103.
- (1999), *Códigos legales de tradición babilónica*, Trotta, Edicions de la Universitat de Barcelona, Pliegos de Oriente, Barcelona.
- (2001), «Open stage: teatro y mimesis en el oriente antiguo», en J.-L. Montero, J. Vidal y F. Masó (eds.), *De la estepa al Mediterráneo. Actas del Iº congreso de arqueología e historia antigua del Oriente Próximo. Barcelona, 3-5 abril de 2000*, 1, Monografies Eridu, Barcelona, pp. 29-35.
- SANMARTÍN, J. y J. M. SERRANO (1998), *Historia antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*, Akal, Madrid.
- SASSAMAN, K. E. (1998), «Lithic Technology and the Hunter-Gatherer Sexual Division of Labor», en K. Hays-Gilpin y D. S. Whitley (eds.), *Reader in Gender Archaeology*, Routledge, London and New York, pp. 159-171.
- SASSMANNSHAUSEN, L. (2001), *Beiträge zur Verwaltung und Gesellschaft Babyloniens in der Kassitenzeit*, BaF 21, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.
- SASSON, J. M. (1973), «Biographical Notices on some Royal Ladies from Mari», *Journal of Cuneiform Studies*, 25, pp. 59-78.
- SCHAEFER, G. y W. BORN (1937), *Der Webstuhl*, 16, Ciba Rundschau, Basel.

- SCHEIDEL, W. (2010), «Real Wages in Early Economies: Evidence for Living Standards from 1800 BCE to 1300 BCE», *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 53, pp. 425-462.
- SCHICK, T. (1988), «Nahal Hemar Cave - Cordage, Basketry and Fabrics», *Atiqot*, 18, pp. 31-43.
- (1989), «Early Neolithic Twined Basketry and Fabrics from the Nahal Emar Cave, Israel», en *IXe Rencontre Internationale d'Archéologie et Histoire d'Antibes. Tissage, corderie, vannerie. Approches archéologiques, ethnologiques, technologiques*, Centre de Recherches Archéologiques du CNRS, Musée Archéologique d'Antibes, Juan-les-Pins, pp. 41-52.
- SCHMANDT-BESSERAT, D. (1981), «From tokens to tablets», *Visible Language*, 15, pp. 321-344.
- SCOTT, J. W. (1990), «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en J. S. Amelang y M. Nash (eds.), *Historia y Género*, Alfons el Magnànim, València, pp. 23-56.
- (1993), «Historia de las mujeres», en P. Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 59-88.
- SEGAL, L. (2008), «Los hombres tras el feminismo: ¿qué queda por decir?», en À. Carabí y J. M. Armengol (eds.), *La masculinidad a debate*, Icaria, Barcelona, pp. 155-175.
- SEIDMAN, S. (2008), *Contested Knowledge. Social Theory Today*, Blackwell, Oxford.
- SELZ, G. J. (1989), «Kinunu(m): Sumerische Entsprechungen zum Monatnamen und Festrival», *N.A.B.U.*, 38, pp. 25-26.
- (2004), «Composite Beings: Of Individualization and Objectification in Third Millenium Mesopotamia», *Archiv Orientalní*, 72, pp. 33-53.
- SERI, A. (2012), *Local Power in Old Babylonian Mesopotamia*, Studies in Egyptology and the Ancient Near East, Equinox, Sheffield - Oakville.
- SHARASHENIDZE, J. M. (2002), «The Equivalent Correlation of Ingredients in the Basic Ration of Sumer at the Time of the Third Dynasty of Ur», en L. Gordesiani (ed.), *Gregor Giorgadze von Kollegen und ehemaligen Studenten zum 75. Geburtstag gewidment*, Sprache und Kultur n. 3, Tbilisi, pp. 124-127.
- SHARLACH, T. M. (2004), *Provincial Taxation and the Ur III State*, Cuneiform Monographs 26, Brill / Styx, Leiden - Boston.
- (2007), «Šulgi-simti and the representation of Women in Historical Sources», en J. Cheng y M. H. Feldman (eds.), *Ancient Near Eastern Art in Context. Studies in Honor of Irene J. Winter by Her Students*, Brill, Leiden - Boston, pp. 363-368.
- (2008), «Priestesses, Concubines and the Daughters of Men: Disentangling the Meaning of the word lukur in the Ur III times», en P. Michalowski (ed.), *On the Third Dynasty of Ur. Studies in Honor of Marcel Sigris*, American Schools of Oriental Research, Boston, pp. 177-183.

- SHARPE, J. (1993), «Historia desde abajo», en P. Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 38-58.
- SIEGEL, B. (1947), *Slavery During the 3rd Dynasty of Ur*, Memoir series 66, American Anthropological Association, Menasha.
- SIGRIST, M. (1979), «ERÍN-UN-ÍL», *Revue d'Assyriologie*, 73, pp. 101-121.
- (1980), «ERÍN-UN-ÍL (suite)», *Revue d'Assyriologie*, 74, pp. 11-28.
- (1981), «Le travail de cuirs et peaux à Umma sous la dynastie d'Ur III», *Journal of Cuneiform Studies*, 33, pp. 141-190.
- (1992), *Drehem*, CDL Press, Bethesda.
- (1999), «Livraisons et dépenses royales durant la Troisième Dynastie d'Ur», en R. Chazan, W. W. Hallo y L. H. Schiffman (eds.), *Ki Baruch Hu. Ancient Near Eastern Biblical and Judaic Studies in Honor of Baruch A. Levine*, Eisenbrauns, Winona Lake, Indiana, pp. 111-149.
- (2004), «Fabrication d'images», en H. Waetzoldt (ed.), *Von Sumer nach Ebla und zurück: Festschrift Giovanni Pettinato zum 27. September 1999 gewidmet von Freunden, Kollegen und Schülern*, Heidelberger Studien zum Alten Orient, Band 9, Heidelberger Orientverlag, Heidelberg, pp. 251-256.
- (2010), «Les noms d'année du Règne du roi Šulgi», en A. Kleinerman y J. M. Sasson (eds.), *Why Should Someone Who Knows Something Conceal It? Cuneiform Studies in Honor of David I. Owen on his 70th Birthday*, CDL Press, Bethesda, Maryland, pp. 219-238.
- SIGRIST, M., H. H. FIGULLA y C. B. F. WALKER (1996), *Catalogue of the Babylonian Tablets in the British Museum II*, Trustees of the British Museum, British Museum Press, London.
- SIGRIST, M., R. ZADOK y C. B. F. WALKER (2006), *Catalogue of the Babylonian Tablets in the British Museum*, vol. 3, The British Museum Press, London.
- SINGER, C. y E. J. HOLMYARD (1954), *A History of Technology. Vol 1: From Early Times to Fall of Ancient Empires*, Oxford at the Clarendon Press, Oxford.
- SJÖBERG, A. W., H. BEHRENS, B. L. EICHLER, M. W. GREEN y E. ALTRI (1984-1992), *The Sumerian Dictionary of the University Museum of Pennsylvania (PSD)*, University Museum of Pennsylvania, Philadelphia.
- SNELL, D. C. (1982), *Ledgers and Prices: Early Mesopotamian Merchant Accounts*, Yale Near Eastern Researches, 8, New Haven - London.
- (2001), *Flight and Freedom in the Ancient Near East*, Culture and History of the Ancient Near East, Brill, Leiden - Boston - Köln.
- (2005), *A Companion to the Ancient Near East*, Blackwell, London.

- SOFFER, O. (2004), «Recovering Perishable Technologies through Use Wear on Tools: Preliminary Evidence for Upper Paleolithic Weaving and Net Making», *Current Anthropology*, 45, 3, pp. 407-425.
- SOFFER, O., J. M. ADOVASIO y D. C. HYLAND (2000), «The "Venus" Figurines. Textiles, Basketry, Gender and Status in the Upper Paleolithic», *Current Anthropology*, 41, 4, pp. 511-525.
- SOLEY-BELTRAN, P. (2009), *Transexualidad y la matriz heterosexual. Un estudio crítico de Judith Butler*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- SOLEY-BELTRAN, P. y L. SABSAY (2012), *Judith Butler en disputa. Lecturas sobre la performatividad*, Egales, Barcelona - Madrid.
- SOLVANG, E. K. (2008), «Classifying Women: the "Harem" and What it Does and Doesn't Tell us about Women», en R. D. Biggs, J. Myers y M. T. Roth (eds.), *Proceedings of the 51st Rencontre Assyriologique Internationale Held at The Oriental Institute of The University of Chicago, July 18-22, 2005*, 62, Studies in Ancient Oriental Civilization, The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago, pp. 415-420.
- SPALINGER, A. J. (2005), *War in Ancient Egypt*, Blackwell Publishing, United Kingdom.
- SPECTOR, J. D. (1998), «Male/Female task differentiation among the Hidatsa», en K. Hays-Gilpin y D. S. Whitley (eds.), *Reader in Gender Archaeology*, Routledge, London and New York, pp. 145-158.
- SPYCKET, A. (1992), «Popular Art at Susa. Terracotta Figurines», en P. Harper, J. Aruz y F. Tallon (eds.), *The Royal City of Susa. Ancient Near Eastern Treasures in the Louvre*, The Metropolitan Museum of Art, New York, pp. 183-196.
- STAMM, J. J. (1939), *Die Akkadische Namengebung*, Mitteilungen der Vorderasiatisch-Aegyptischen Gesellschaft (e.v.), 44, J.C.Hinrichs Verlag, Leipzig.
- STEADMAN, S. R. y J. C. ROSS (2010), *Agency and Identity in the Ancient Near East: New Paths Forward*, Equinox Publishing, London.
- STEELE, L. D. (2007), «Women and Gender in Babylonia», en G. Leick (ed.), *The Babylonian World*, Routledge, New York - London, pp. 299-316.
- STEINKELLER, P. (1977), «Seal Practice in the Ur III Period», en M. Gibson y R. D. Biggs (eds.), *Seals and Sealing in the Ancient Near East*, Bibliotheca Mesopotamica, 6, Undena, Malibu, pp. 41-53.
- (1980), «Mattresses and Felt in Early Mesopotamia», *Oriens Antiquus*, 19, 2, pp. 79-100.
- (1981), «More on the Ur III Royal Wives», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 3, pp. 77-92.
- (1987a), «The Administrative and Economic Organization of the Ur III State: the Core and the Periphery», en M. Gibson y R. D. Biggs (eds.), *The Organization of Power*, Oriental Institute, Chicago, pp. 15-33.

- (1987b), «The Foresters of Umma: Toward a Definition of Ur III Labor», en M. A. Powell (ed.), *Labor in the Ancient Near East*, American Oriental Series, 68, American Oriental Society, New Haven, Connecticut, pp. 73-115.
- (1988), «Notes on the Irrigation System in Third Millennium Southern Babylonia», en J. N. Postgate y M. A. Powell (eds.), *Irrigation and Cultivation in Mesopotamia. Part I. Bulletin of Sumerian Agriculture (BSA)*, 4, Sumerian Agriculture Group, Cambridge, pp. 73-91.
- (1995), «Sheep and Goat Terminology in Ur III Sources from Drehem», en J. N. Postgate y M. A. Powell (eds.), *Domestic Animals of Mesopotamia. Part I. Bulletin of Sumerian Agriculture (BSA)*, 8, Sumerian Agriculture Group, Cambridge, pp. 49-70.
- (2001a), «The Ur III Period», en R. Westbrook y R. Jasnow (eds.), *Security for Debt in Ancient Near Eastern Law*, Culture and History of the Ancient Near East, volume 9, Brill, Leiden, pp. 47-62.
- (2001b), «New Light on the Hydrology and Topography of Southern Babylonia in the Third Millennium», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 91, pp. 22-84.
- (2003), «Archival Practices in Babylonia in the Third Millennium», en M. Brosius (ed.), *Ancient Archives and Archival Traditions. Concepts of Record-Keeping in the Ancient World*, Oxford Studies in Ancient Documents, Oxford University Press, Oxford, pp. 37-58.
- (2007), «Tiš-atal's Visit to Nippur», *N.A.B.U.*, 15, pp. 14-15.
- STEPIEN, M. (1996), *Animal Husbandry in the Ancient Near East. A Prosopographic Study of Third-Millennium Umma*, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- STIG SØRENSEN, M. L. (1997), «Reading Dress: the Construction of Social Categories and Identities in Bronze Age Europe», *Journal of European Archaeology*, 5, 1, pp. 93-114.
- (2000), *Gender Archaeology*, Polity Press, Cambridge.
- STOL, M. (1995), «Women in Mesopotamia», *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 38, pp. 123-144.
- (2012), *Vrouwen van Babylon. Prinsessen, Priesteressen, Prostituees in de bakermat van de cultuur*, Kok, Utrecht.
- STONE, E. C. (1987), *Nippur Neighbourhoods*, Studies in Ancient Oriental Civilization 44, The Oriental Institute, Chicago.
- (1995), «The Development of Cities in Ancient Mesopotamia», en J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, Scribner's, New York, pp. 235-248.
- (2002), «The Ur III-Old Babylonian Transition: An Archaeological Perspective», *Iraq*, 64, pp. 79-84.

- STORDEUR, D. (1989), «Vannerie et tissage au Proche-Orient Néolithique: IXe-Ve millénaire», en *IXe Rencontre Internationale d'Archéologie et Histoire d'Antibes. Tissage, corderie, vannerie. Approches archéologiques, ethnologiques, technologiques*, Centre de Recherches Archéologiques du CNRS, Musée Archéologique d'Antibes, Juan-les-Pins, pp. 19-39.
- STRECK, M. P. (1998-2001), «Ninurta/Ningirsu», en *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*, Walter de Gruyter, Berlin - New York, pp. 512-522.
- STROMMINGER, E. (1980-1983), «Kleidung - B. Archäologisch», en *Reallexikon der Assyriologie*, 6, Walter de Gruyter, Berlin - New York, pp. 31-38.
- (2008), «Netzrock und Wolle oder die Macht der Quellen», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 98, 1, pp. 1-11.
- STRUVE, V. V. (1969), «Some New Data on the Organisation of Labour and on Social Structure in Sumer During the Reign of the IIIrd. Dynasty of Ur», en I. M. Diakonoff (ed.), *Ancient Mesopotamia*, USSR Academy of Sciences, Institute of the Peoples of Asia, "Nauka" Publishing House, Moscow, pp. 127-172.
- (1984), *Onomastika rannedinasticeskogo Lagaša*, G. Kh. Kaplan,
- STUDEVENT-HICKMAN, B. (2008), «The workforce at Umma: some new questions», en S. J. Garfinkle y J. C. Johnson (eds.), *The Growth of an Early State in Mesopotamia: Studies in Ur III Administration*, BPOA, 5, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 141-147.
- SUCH-GUTIÉRREZ, M. (2008), «Lavoro e amministrazione dei campi durante la III Dinastia di Ur. Il caso di Nippur», en M. Perna y F. Pomponio (eds.), *The Management of Agricultural Land and the Production of Textiles in the Mycenaean and Near Eastern Economies*, De Boccard, Paris, pp. 33-51.
- (2011), «The gaba-ri Texts of the "Garšana Archive"», en D. I. Owen (ed.), *Garšana Studies*, Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS), 6, CDL Press, Bethesda, Maryland, pp. 391-403.
- (2012), «Neue Erkenntnisse zu den königlichen Gemahlinnen der Ur III-Zeit», en G. Wilhelm (ed.), *Organization, Representation, and Symbols of Power in the Ancient Near East. Proceedings of the 54th Rencontre Assyriologique Internationale at Würzburg 20-25 July 2008*, Eisenbrauns, Winona Lake, Indiana, pp. 327-345.
- SUMMERFIELD, P. (1984), *Women Workers in the Second World War. Production and Patriarchy in Conflict*, Croom Helm, London - Sidney - Dover, New Hampshire.
- SUTER, C. E. (2000), *Gudea's Temple Building: The Representation of an Early Mesopotamian Ruler in Text and Image*, 17, Cuneiform Monographs, Siyx Publications, Groningen.
- (2007), «Between Human and Divine: High Priestesses in Images from the Akkad to the Isin-Larsa Period», en J. Cheng y M. H. Feldman (eds.), *Ancient Near*

- Eastern Art in Context. Studies in Honor of Irene J. Winter by Her Students*, Brill, Leiden - Boston, pp. 317-361.
- (2008), «Who are the women in Mesopotamian Art from ca. 2334-1763 BCE?», *KASKAL. Rivista di storia, ambienti e culture del Vicino Oriente Antico*, 5, pp. 1-55.
- SVÄRD, S. (2010), «‘Maid of the king’ (GÉME ša šarri) in the Neo-Assyrian texts», en S. Donmez (ed.), *Studies Presented in Honour of Veysel Donbaz DUB.SAR E.DUB.BA.A*, Yayinlari, Istanbul, pp. 251-260.
- (2012a), *Power and Women in the Neo-Assyrian Palaces*, University of Helsinki, Department of World Cultures, Helsinki.
- (2012b), «Women, Power, and Heterarchy in the Neo-Assyrian Palaces», en G. Wilhelm (ed.), *Organization, Representation, and Symbols of Power in the Ancient Near East. Proceedings of the 54th Rencontre Assyriologique Internationale at Würzburg 20-25 July 2008*, Eisenbrauns, Winona Lake, Indiana, pp. 507-518.
- SZARZYNSKA, K. (2002), *Sheep Husbandry and Production of Wool, Garments and Cloths in Archaic Sumer*, Agade, Polònia.
- TALALAY, L. E. (2000), «Archaeological Ms. conceptions: contemplating gender and the Greek Neolithic», en M. Donald y L. Hurcombe (eds.), *Representations of Gender from Prehistory to the Present*, Studies in Gender and Material Culture, McMillan Press - St. Martin's Press, London - New York, pp. 3-16.
- TAYLOR, T. (1996), *The Prehistory of Sex. Four million Years of Human Sexual Culture*, Fourth State limited, London.
- TEPPO, S. (2007), «The role and the duties of the Neo-Assyrian šakintu in the light of archival evidence», *State Archives of Assyria Bulletin*, 16, pp. 257-271.
- (2008), «Sacred Marriage and the Devotees of Ištar», en M. Nissinen y R. Uro (eds.), *Sacred Marriages. The Divine-Human Sexual Metaphor from Sumer to Early Christianity*, Eisenbrauns, Winona Lake, Indiana, pp. 75-92.
- THOMSEN, M.-L. (1984), *The Sumerian Language. An Introduction to its History and Grammatical Structure*, 10, Mesopotamia, Copenhagen Studies in Assyriology, Akademisk Forlag, Copenhagen.
- TILLY LOUISE, A. y J. W. SCOTT (1987), *Women, Work and Family*, Methuen and co o Édition Broché,
- TRAUBE, E. G. (1993), «Family Matters: Postfeminist Constructions of a Contested Site», *Visual Anthropology Review*, 9, 1, pp. 56-73.
- TRINGHAM, R. (1991), «Households with Faces: the Challenge of Gender in Prehistoric Architectural Remains», en J. M. Gero y M. W. Conkey (eds.), *Engendering Archaeology*, Blackwell, Oxford, pp. 93-131.

- (1999), «Casas con caras: el reto del género en los restos arquitectónicos prehistóricos», en L. Colomer, P. González Marcén, S. Montón y M. Picazo (eds.), *Arqueología y teoría feminista*, Icaria, Barcelona, pp. 97-140.
- TUBERT, S. (2003), *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*, Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Valencia.
- TYLOR, J. J. (1895), *The Tomb of Paheri*, Wall drawings and monuments of el Kab, 1, B. Quaritch, London.
- UCHITEL, A. (1984a), «Women at Work: Pylos and Knossos, Lagaš and Ur», *Historia. Zeitschrift für alte Geschichte*, 33, pp. 257-82.
- (1984b), «Daily Work at Sagdana Millhouse», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 6, pp. 75-98.
- (1992), «Erín-èš-didli (Appendix)», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 14, pp. 329-338.
- (1996), «Erín-èš-didli (II): Patterns of Conscription and Work Assignment during the Years AS 8 - ŠS 1», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 18, pp. 217-228.
- (2002), «Women at Work: Weavers of Lagaš and Spinners of San Luis Gonzaga», en S. Parpola y R. M. Whiting (eds.), *Sex and Gender in the Ancient Near East*, 47th Rencontre Assyriologique Internationale (Helsinki, July 2-6, 2001), The Neo-Assyrian Text Corpus Project, Helsinki, pp. 621-631.
- VAN DE MIEROOP, M. (1987), *Crafts in the Early Isin Period: a Study of the Isin Craft Archive from the Reigns of Ishbi-Erra und Shu-Ilishu*, *Orientalia Lovaniensia Analecta*, 24, Aepartement Oriëntalistiek, Leuven.
- (1989), «Women in the Economy of Sumer», en B. Lesko (ed.), *Women's Earliest Records. From Ancient Egypt and Western Asia*, Atlanta Scholars Press, pp. 53-70.
- (1997a), «On writing a history of the Ancient Near East», *Bibliotheca Orientalis*, 54, pp. 285-305.
- (1997b), *The Ancient Mesopotamian City*, Oxford University Press, Gran Bretanya.
- (1999), *Cuneiform Texts and the Writing of History*, Approaching the Ancient World, Routledge, London and New York.
- (1999-2000), «An Accountants Nightmare: the Drafting of a Year's Summary», *Archiv für Orientforschung*, 46-47, pp. 111-129.
- (2004a), «Accounting in Early Mesopotamia: Some Remarks», en M. Hudson y C. Wunsch (eds.), *Creating Economic Order: Record Keeping, Standardization and the Development of Accounting in the Ancient Near East*, International Scholars Conference on Ancient Near Eastern Economies 4, CDL Press, Bethesda, Maryland, pp. 47-64.
- (2004b), «Economic Theories and the Ancient Near East», en R. Rollinger y C. Ulf (eds.), *Commerce and Monetary Systems in the Ancient World: Means of*

- Transmission and Cultural Interaction*, Oriens et Occidens 6, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, pp. 54-64.
- (2004c), *A History of the Ancient Near East, ca. 3000-323 BC*, Blackwell Publishing, London.
- (2011), *A History of Ancient Egypt*, Wiley-Blackwell, United Kingdom.
- VAN DRIEL, G. (1994), «Private or Not-so-private Nippur Ur III Files», en H. Gasche, M. Tanret, C. Janssen y A. Degraeve (eds.), *Cinquante-deux réflexions sur le Proche-Orient ancien offertes en hommage à Léon De Meyer*, Mesopotamian History and Environment, Occasional Publications, Volume II, Leuven, pp. 181-192.
- VAN ZEIST, W. y J. A. H. BAKKER-HEERES (1975), «Evidence for Linseed Cultivation Before 6000 BC», *Journal of Archaeological Science*, 2, pp. 215-219.
- VANDEN BERGHE, I., M. GLEBA y U. MANNERING (2009), «Towards the identification of dyestuffs in Early Iron Age Scandinavian peat bog textiles», *Journal of Archaeological Science*, 36, pp. 1910-1921.
- VEENHOF, K. R. (2010), «Ancient Assur: the City, its Traders, and its Commercial Network», *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 53, pp. 39-82.
- VELDHUIS, N. (1997), *Elementary Education at Nippur. The Lists of Trees and Wooden Objects*, Rijksuniversiteit Groningen, Groningen.
- (2001), «A Multiple Month Account from the Gu'abba Rest House», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 91, pp. 85-109.
- VERDERAME, L. (2008), «Il controllo dei manufatti tessili a Umma», en M. Perna y F. Pomponio (eds.), *The Management of Agricultural Land and the Production of Textiles in the Mycenaean and Near Eastern Economies*, Studi Egei e Vicinorientali, 4, De Boccard, Paris, pp. 111-133.
- (2008-2009), «Le calendrier et la mesure du temps dans la pensée mythique suméro-akkadienne», *De Kêmi a Birit Nari. Revue Internationale de l'Orient Ancien (KBN)*, 3, pp. 121-134.
- (2009), «La vestizione di Inanna», en S. Botta (ed.), *Abiti, corpi, identità. Significati e valenze profonde del vestire*, Firenze, pp. 63-73.
- (2010), «Un nuovo documento di compravendita neo-sumerico», en M. G. Biga y M. Liverani (eds.), *Ana turri gimilli. Studi dedicati al Padre Werner R. Mayer, S.J. da amici e allievi*, Vicino Oriente, 5, Università degli studi di Roma "La Sapienza", Roma, pp. 397-416.
- VERMEULE, E. (1996), «Archaeology and philology: the dirt and the word», *Transactions of the American Philological Association*, 126, pp. 1-10.
- VIDA NAVARRO, M. C. (1992), «Warriors and weavers: sex and gender in Early Iron Age graves from Pontecagnano», *Journal of the Accordia Research Center*, 3, pp. 67-100.

- VIDAL, J. (2009), «Pobreza, marginación y exclusión en el Levante Mediterráneo durante el Bronce Final», *Claruscuro Revista del Centro de Estudios sobre diversidad cultural (CEDCU)*. UNR, 8, pp. 143-174.
- (2011a), «Historia militar e historia de la guerra en el Próximo Oriente Antiguo», en J. Vidal y B. Antela (eds.), *La guerra en la Antigüedad desde el presente*, Libros Pórtico, Zaragoza, pp. 75-90.
- (2011b), «Prestige Weapons in an Amorite Context», *Journal of Near Eastern Studies*, 70, 2, pp. 247-252.
- VIEITEZ CERDEÑO, M. S. (2005), «Antropología y género: miradas desde África», *Crítica*, 923, pp. 32-35.
- VISICATO, G. y A. WESTENHOLZ (2000), «Some Unpublished Sale Contracts from Fara», en S. Graziani (ed.), *Studi sul Vicino Oriente Antico dedicati a la memoria di Luigi Cagni*, Istituto Universitario Orientale, Dipartimento di Studi Asiatici, Series Minor, LXI, vol. II, Napoli, pp. 1107-1133.
- VITA, J.-P. (2010), «Textile Terminology in the Ugaritic Texts», en C. Michel y M.-L. Nosch (eds.), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Ancient Textile Series, 8, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford, pp. 323-337.
- VOGELSANG-EASTWOOD, G. y J. VAN HAERINGEN (1992), «The So-called Boy Spinners of Beni Hasan», *Göttinger Miszellen*, 126, pp. 95-96.
- VÖLLING, E. (1998), «Bemerkungen zu einem Onyxfund aus Babylon», *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft zu Berlin*, 130, pp. 197-221.
- (2008), *Textiltechnik im Alten Orient. Rohstoffe und Herstellung*, Ergon Verlag, Würzburg.
- (2011), «Spinnen. B. Archäologisch», en *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*, 13, Walter de Gruyter, Berlin - Boston, pp. 3-5.
- VON BISSING, F. (1955), *Altägyptische Lebensweisheit*, pp. 58 ss., Zurich.
- VON DASSOW, E. (2011), «Freedom in Ancient Near Eastern Societies», en K. Radner y E. Robson (eds.), *The Oxford Handbook of Cuneiform Culture*, Oxford Handbooks in Classics and Ancient History, Oxford University Press, Oxford, pp. 205-224.
- VORYS CANBY, J. (1971), «Decorated Garments in Ašurnasirpal Sculpture», *Iraq*, 33, pp. 31-53.
- VOSS, B. y E. C. CASELLA (2012), *The Archaeology of Colonialism. Intimate Encounters and Sexual Effects*, Cambridge University Press, Cambridge.
- VOSS, B. L. (2012), «The Scale of Intimate. Imperial Policies and Sexual Practices in San Francisco», en B. L. Voss y E. C. Casella (eds.), *The Archaeology of Colonialism. Intimate Encounters and Sexual Effects*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 173-192.

- VVAA (1944), *When you hire women*, U.S. Department of Labor, Women's Bureau, Special Bulletin, 14, Washington.
- (2011), *Foucault, fundador de la discursividad*, 110, 1, Debats, Institució Alfons el Magnànim, Valencia.
- WAERZEGGERS, C. (2006), «Neo-Babylonian Laundry», *Revue d'Assyriologie*, 100, pp. 83-96.
- WAETZOLDT, H. (1972), *Untersuchungen zur neusumerischen Textilindustrie*, 1, Studi economici e tecnologici, Centro per le Antichità e la storia dell'arte del Vicino Oriente, Roma.
- (1983a), «Kleidung - A. Philologisch», en *Reallexikon der Assyriologie*, 6, Walter de Gruyter, Berlin - New York, pp. 18-31.
- (1983b), «Leinen», en *Reallexikon der Assyriologie*, 6, Walter de Gruyter, Berlin - New York, pp. 583-594.
- (1985), «Ölpflanzen und Pflanzenöle im 3. Jahrtausend», *Bulletin of Sumerian Agriculture (BSA)*, 2, pp. 77-96.
- (1987a), «Frauen (dam) in Ebla», en L. Cagni (ed.), *Ebla 1975-1985. Dieci anni di studi linguistici e filologici, Atti del convegno internazionale, Napoli 1985*, Series Minor XXVII, Series Minor, Istituto Universitario Orientale, Dipartimento di studi Asiatici, Nàpols, pp. 365-377.
- (1987b), «Compensation of Craft Workers and Officials in the Ur III Period», en M. A. Powell (ed.), *Labor in the Ancient Near East*, American Oriental Series, 68, American Oriental Society, New Haven, pp. 117-141.
- (1988), «Die Situation der Frauen und Kinder anhand ihrer Einkommensverhältnisse zur Zeit der III. Dynastie von Ur», *Altorientalische Forschungen*, 15, pp. 30-44.
- (1990), «Zu den Bewässerungseinrichtungen in der Provinz Umma», en J. N. Postgate y M. A. Powell (eds.), *Irrigation and Cultivation in Mesopotamia. Part 2. Bulletin of Sumerian Agriculture (BSA)*, 5, Sumerian Agriculture Group, Cambridge, pp. 1-29.
- (1992), «"Rohr" und dessen Verwendungsweisen anhand der Neusumerischen Texte aus Umma», en J. N. Postgate y M. A. Powell (eds.), *Trees and Timber in Mesopotamia. Bulletin of Sumerian Agriculture (BSA)*, 6, Sumerian Agriculture Group, Cambridge, pp. 125-146.
- (1997), «Die Bezeichnung gú-i₇-Nina^{ki}-(šè)-du und die Verwaltungsbezirke der Provinz Lagaš», *N.A.B.U.*, 94, pp. 87-89.
- (2001), «König Šusuen, der Sohn Šulgis», *N.A.B.U.*, 45, p. 49.
- (2007), «The use of wool for the production of strings, ropes, braided mats, and similar fabrics», en C. Gillis y M.-L. Nosch (eds.), *Ancient Textiles. Production, Craft and Society*, Oxbow Books, Oxford, pp. 112-121.

- (2010a), «The Colours and Variety of Fabrics from Mesopotamia during the Ur III Period (2050 BC)», en C. Michel y M.-L. Nosch (eds.), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Ancient Textile Series, 8, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford, pp. 201-209.
- (2010b), «Seil und Schnur. A. In Mesopotamien», en *Reallexikon der Assyriologie*, 12, 5/6, Walter de Gruyter, Berlin - New York, pp. 354-359.
- (2010c), «Die Bedeutung von igi-sag/sag5/sag9/sag10 », en A. Kleinerman y J. M. Sasson (eds.), *Why Should Someone Who Knows Something Conceal It? Cuneiform Studies in Honor of David I. Owen on his 70th Birthday*, CDL Press, Bethesda, Maryland, pp. 245-255.
- (2011a), «Die Textilproduktion von Garšana», en D. I. Owen (ed.), *Garšana Studies*, Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS), 6, CDL Press, Bethesda, Maryland, pp. 405-454.
- (2011b), «Spinnen. A. Philologisch», en *Reallexikon der Assyriologie*, 13, Walter de Gruyter, Berlin - Boston, pp. 1-3.
- WARBURTON, D. A. (2005), «Working», en D. C. Snell (ed.), *A Companion to the Ancient Near East*, Blackwell, London, pp. 169-182.
- WASSERSTROM, J. N. (2007), «New Ways in History, 1966-2006», *History Workshop Journal*, 64, pp. 271-294.
- WATSON, P. J. (1987), *Costume of Old Testament Peoples*, BT Batsford Limited, London.
- WATSON, P. J. y M. C. KENNEDY (1998), «The development of horticulture in the Eastern Woodlands of North America», en K. Hays-Gilpin y D. S. Whitley (eds.), *Reader in Gender Archaeology*, Routledge, London and New York, pp. 173-190.
- WATSON, W. G. E. (1990), «Two Ugaritic Terms Concerning Textiles», *Aula Orientalis*, 8, pp. 138-140.
- (2009), «Recent Work on Daily Life in the Ancient Near East», *Historiae*, 6, pp. 87-99.
- WATTENMAKER, P. (1998), «Craft Production and Social Identity in Northwest Mesopotamia», en C. L. Costin y R. P. Wright (eds.), *Craft and Social Identity*, Archaeological Papers of the American Anthropological Association, Number 8, Virginia, pp. 47-55.
- WEEKS, K. (2004), «Labor, Standpoints, and Feminist Subjects», en S. Harding (ed.), *The Feminist Standpoint Theory Reader. Intellectual and Political Controversies*, Routledge, London - New York, pp. 181-193.
- WEIDNER, E. F. (1957-58), «Ausgrabungen und Forschungsreisen», *Archiv für Orientforschung*, 18, pp. 173-174.

- (1959-60), «Ausgrabungen und Forschungsreisen», *Archiv für Orientforschung*, 19, pp. 198-200.
- WEIERSHÄUSER, F. (2006), «Die bildliche Darstellung königlicher Frauen der III. Dynastie von Ur und ihre sozialpolitische Aussage», en S. Schroer (ed.), *Images and Gender: Contributions to the Hermeneutics of Reading Ancient Art*, Academic Press Fribourg / Vandenhoeck & Ruprecht Göttingen, Freiburg - Göttingen, pp. 263-279.
- (2008), *Die Königlichen Frauen der III. Dynastie von Ur*, GBAO, 1, Göttingen.
- WEISBERG, D. B. (1982), «Wool and Linen Material in Texts from the Time of Nebuchadnezzar», *Eretz-Israel. Archaeological, Historical and Geographical Studies*, 16, pp. 218-226.
- WESTENHOLZ, A. (2006), «Does assyriology have a future?», *KASKAL. Rivista di storia, ambienti e culture del Vicino Oriente Antico*, 3, pp. 275-283.
- WESTENHOLZ, J. (1990), «Towards a New Conceptualization of the Female Role in Mesopotamian Society», *Journal of the American Oriental Society*, 110, pp. 510-521.
- WESZELI, M. (2004), «Kleinviehausgaben aus Puzrish-Dagan und die Söhne des Lu-Ningirsu», en R. Rollinger (ed.), *Von Sumer bis Homer. Festschrift für Manfred Schretter zum 60. Geburtstag am 25. Februar 2004*, AOAT, 325, Ugarit-Verlag, Münster, pp. 635-646.
- WIDELL, M. (2002), «Reconstructing the Early History of the Ur III State: some Methodological Considerations of the Use of Year Formulae», *Journal of Ancient Civilizations*, 17, pp. 99-111.
- (2003), *The Administrative and Economic Ur III Texts from the City of Ur*, Gorgias Press, New Jersey.
- (2004a), «The Calendar of Neo-Sumerian Ur and Its Political Significance», *Cuneiform Digital Library Journal*, 2, pp. 1-7.
- (2004b), «Reflections on Some Households and their Receiving Officials in the City of Ur in the Ur III Period», *Journal of Near Eastern Studies*, 63, pp. 283-290.
- WIGGERMANN, F. A. M. (2010), «Sexualität A: In Mesopotamien», en VVAA (ed.), *Reallexikon der Assyriologie*, Walter de Gruyter, Berlin - New York, pp. 410-426.
- WILCKE, C. (1998), «Care of the Elderly in Mesopotamia in the Third Millennium B.C.», en M. Stol y S. P. Vleeming (eds.), *The Care of the Elderly in the Ancient Near East*, Brill, Leiden - Boston - Köln, pp. 23-57.
- (2008), «Der Kauf von Gütern durch den Staatlichen Haushalt der Provinz Umma zur Zeit der III. Dynastie von Ur: ein Beitrag zu Markt und Arbeit im alten Orient», en P. Michalowski (ed.), *On the Third Dynasty of Ur. Studies in Honor of Marcel Sigrist*, American Schools of Oriental Research, Boston, pp. 261-285.
- WILD, J. P. (1988), *Textiles in Archaeology*, Shire Archaeology, 56, United Kingdom.

- (2007), «Methodological Introduction», en C. Gillis y M.-L. Nosch (eds.), *Ancient Textiles. Production, Craft and Society*, Oxbow Books, Oxford, pp. 1-6.
- WINLOCK, H. E. (1955), *Models of Daily Life in Ancient Egypt*, XVIII, Publications of the Metropolitan Museum of Art Egyptian Expedition volume XVIII, Cambridge - Massachusetts.
- WINTER, I. (1987), «Legitimation of Authority through Image and Legend: Seals belonging to Officials in the Administrative Bureaucracy in the Ancient Near East», en M. Gibson y R. D. Biggs (eds.), *The Organization of Power: Aspects of Bureaucracy in the Ancient Near East*, Studies in Ancient Oriental Civilization, The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago, pp. 59-89.
- (1992), «"Idols of the King". Royal Images as Recipients of Ritual Action in Ancient Mesopotamia», *Journal of Ritual Studies*, 6, 1, pp. 13-42.
- (1996), «Sex, Rethoric, and the Public Monument: The Alluring Body of Naram-Sîn of Agade», en N. Boymel Kampen (ed.), *Sexuality in Ancient Art*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 11-26.
- (2000), «Le palais imaginaire: scale and meaning in the iconography of Neo-Assyrian cylinder seals», en C. Uehlinger (ed.), *Images as media. Sources for the cultural history of the Near East and the Eastern Mediterranean (Ist millennium BCE)*, OBO 175 (Orbis Biblicus et Orientalis), University Press Fribourg Switzerland Vandenhoeck & Ruprecht Göttingen, Fribourg - Göttingen, pp. 51-87.
- (2003), «"Surpassing Work": Mastery of Materials and the Value of Skilled Production in Ancient Sumer», en T. Potts, M. Roaf y D. Stein (eds.), *Culture through Objects: Ancient Near Eastern Studies in Honour of P.R.S. Moorey*, Griffith Institute Oxford, Oxford, pp. 403-421.
- WITTIG, M. (1980), «The Straight Mind », *Feminist Issues*, 1, pp. 103-111.
- (2006), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Editorial Egales, Barcelona - Madrid.
- WOOLF, V. (2003), *Un cuarto propio*, Horas y horas, Madrid.
- WOOLLEY, L. (1926), «The Excavations at Ur», *Antiquaries Journal*, 6, pp. 365-401.
- (1934), *Ur Excavations (Volume II). The Royal Cemetery*, Joint expedition of the British Museum and of the Museum of the University of Pennsylvania to Mesopotamia, Trustees of the two Museums, London.
- WREZINSKI, W. (1923), *Atlas zur altaegyptischen kulturgeschichte*, 1, J.C. Hinrichs, Leipzig.
- WRIGHT, K. I. (2007), «Women and the Emergence of Urban Society in Mesopotamia», en S. Hamilton, R. D. Whitehouse y K. I. Wright (eds.), *Archaeology and Women*, Institute of Archaeology, University College London, California, pp. 199-245.

- WRIGHT, R. P. (1996), «Technology, Gender, and Class: Worlds of Difference in Ur III Mesopotamia», en R. P. Wright (ed.), *Gender and Archaeology*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, pp. 79-110.
- (1998), «Crafting Social Identity in Ur III Southern Mesopotamia», en C. L. Costin y R. P. Wright (eds.), *Craft and Social Identity*, Archaeological Papers of the American Anthropological Association, Number 8, Virginia, pp. 57-69.
- (1999), «Tecnología, género y clase: mundos de diferencia en Mesopotamia durante el período de Ur III», en L. Colomer, P. González Marcén, S. Montón y M. Picazo (eds.), *Arqueología y teoría feminista*, Icaria, Barcelona, pp. 173-215.
- (2008), «Gendered relations and the Ur III Dynasty: Kinship, Property, and Labor», en D. Bolger (ed.), *Gender through time in the Ancient Near East*, Altamira Press, Lanham - New York - Toronto - Plymouth, pp. 247-279.
- WYLIE, A. (1999), «La interacción entre las limitaciones de las evidencias y los intereses políticos: investigaciones recientes sobre el género», en L. Colomer, P. González Marcén, S. Montón y M. Picazo (eds.), *Arqueología y teoría feminista*, Icaria, Barcelona, pp. 25-67.
- YAKAR, J. y A. TAFFET (2007), «The Spiritual Connotations of the Spindle and Spinning: Selected Cases from Ancient Anatolia and Neighboring Lands», en M. Alparslan, M. Dogan-Alparslan y H. Peker (eds.), *Belkis Dinçol ve Ali Dinçol'a Armagan VITA / Festschrift in Honor of Belkis Dinçol and Ali Dinçol*, Ege Yayinlari, Istanbul, pp. 781-788.
- YUHONG, W. (1995a), «High-Ranking "Scribes" and Intellectual Governors during the Akkadian and Ur III Periods», *Journal of Ancient Civilizations*, 10, pp. 126-145.
- (1995b), «The Deified Ibbi-Sin in the Tenth and Eleventh Month (iti Ezen-An-na) of ŠS 9, Based on the Accounts of Puzur-Enlil, Šulgi-ilī and Urkununna of Drehem», *N.A.B.U.*, 95, pp. 85-87.
- (1996a), «Ibbi-Sin Became King Before the Fifth Month of Šu-Sin 9 Possibly at the Beginning of Šu-Sin 9», *N.A.B.U.*, 112, p. 99.
- (1996b), «The Ewes Without Lambs and Lambs Cooked in É-UZ-GA "The Private House of the Kings", in the Drehem Archives», *Journal of Ancient Civilizations*, 11, pp. 65-109.
- (1999), «Reading of the Ur III Names of Puzran and Šelebutum», *N.A.B.U.*, 98, pp. 97-98.
- (2000), «How Did They Change from Mašda Years to Akiti Years from Šulgi 48 in Puzriš-Dagan?», *Journal of Ancient Civilizations*, 15, pp. 79-92.
- (2002), «The Calendar Synchronization and Intercalary Months in Umma, Puzriš-Dagan, Nippur, Lagaš and Ur during the Ur III Period», *Journal of Ancient Civilizations*, 17, pp. 113-134.
- (2003), «The Nippur Bankers' Archives During the Ur III Period», *Journal of Ancient Civilizations*, 18, pp. 23-52.

- (2008), «Nara-ilī, šu-kabta and Nawir-ilum in the Archives of Garšana, Puzriš-Dagan and Umma», *Journal of Ancient Civilizations*, 23, pp. 1-36.
- ZACCAGNINI, C. (1983), «Patterns of mobility among Ancient Near Eastern Craftsmen», *Journal of Near Eastern Studies*, 42, 4, pp. 245-264.
- ZAGARELL, A. (1986), «Trade, Women, Class and Society in Ancient Western Asia», *Current Anthropology*, 27, 5, pp. 415-430.
- ZAWADZKI, S. (2006), *Garments of the Gods. Studies on the Textile Industry and the Pantheon of Sippar according to the Texts from the Ebabbar Archive*, OBO 218 (Orbis Biblicus et Orientalis), Academic Press Fribourg, Vandenhoeck & Ruprecht Göttingen, Göttingen.
- ZEDER, M. A. (1994), «Of Kings and Shepherds: Specialized Animal Economy in Ur III Mesopotamia», en G. Stein y M. S. Rothman (eds.), *Chiefdoms and Early States in the Near East. The Organizational Dynamics of Complexity*, Monographs in World Archaeology, 18, Prehistory Press, Madison, Wisconsin, pp. 175-191.
- ZETTLER, R. L. (1987), «Administration of the Temple of Inanna at Nippur: under the Third Dynasty of Ur: Archaeological and Documentary Evidence», en M. Gibson y R. D. Biggs (eds.), *The Organization of Power*, Oriental Institute, Chicago, pp. 101-114.
- (1991), «Nippur under the Third Dynasty of Ur: Area TB», *Aula Orientalis*, 9, pp. 251-281.
- (1992), *The Ur III Temple of Inanna at Nippur*, 11, Berliner Beiträge zum Vorderen Orient, Dietrich Reimer Verlag, Berlin.
- (1997), «Nippur», en E. M. Meyers (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, 4, Oxford University Press, New York - Oxford, pp. 148-152.
- (2003), «Archaeology and the Problem of Textual Evidence for the Third Dynasty of Ur», *Bulletin of the Canadian Society for Mesopotamian Studies*, 38, pp. 49-62.
- ZIEGLER, N. (1999), *Le harem de Zimri-Lim. La population féminine des Palais d'après les archives royales de Mari*, Mémoires de NABU, 5 / Florilegium Marianum 4, Société pour l'Étude du Proche-Orient Ancien (SEPOA), Paris.
- ZIZEK, S. (2003), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

10.2. Referencias de los textos de Ur III

- AL-RAWI, F. N. H. (2000), «Cuneiform Inscriptions in the Collections of the John Rylands Library, University of Manchester», *Iraq*, 62, pp. 21-63.
- AL-RAWI, F. N. H. y F. D'AGOSTINO (2005), *Neo-Sumerian Administrative Texts from Umma kept in the British Museum, part one (NATU I)*, NISABA, 6, Di.Sc.A.M., Messina.

- AL-RAWI, F. N. H., F. D'AGOSTINO y J. TAYLOR (2009), *Neo-Sumerian Administrative Texts from Umma kept in the British Museum, Part Four (NATU IV)*, NISABA, 24, Di.Sc.A.M., Messina.
- AL-RAWI, F. N. H. y L. VERDERAME (2006), *Documenti amministrativi neo-sumerici da Umma conservati al British Museum (NATU II)*, NISABA, 11, Di.Sc.A.M., Messina.
- (2009), *Neo-Sumerian Administrative Texts from Umma kept in the British Museum, Part Three (NATU III)*, NISABA, 23, Di.Sc.A.M., Messina.
- ANASTASI, A. y F. POMPONIO (2009), *Neo-Sumerian Girsu Texts of Various Content kept in the British Museum*, NISABA, 18, Di.Sc.A.M., Messina.
- ARCHI, A. (1972), «Testi in cuneiforme-I», *Oriens Antiquus*, XI, 4, pp. 263-275.
- ARCHI, A. y F. POMPONIO (1989), «Tavolette economiche neo-sumeriche dell'Università Pontificia Salesiana», *Vicino Oriente*, 8, 1, pp. 1-112.
- (1995), *Testi cuneiformi neo-sumerici da Umma, nn. 0413-0723. Catalogo del Museo Egizio di Torino*, 8, serie seconda-collezioni, Catalogo pubblicato con il contributo del Consiglio Nazionale delle Ricerche. Ministero per i beni culturali e ambientali -Soprintendenza al Museo delle antichità egizie, Torino.
- BALDACCI, M. (1975-76), «Studi su un testo neosumerico della civica raccolta archeologica», *Notizie dal Chiostro del Monastero Maggiore*, XV-XVIII, pp. 17-28.
- BAUER, J. (2008), «Recensión de Ozaki & Sigrist (2006) = BPOA 1 & 2», *Orientalistische Literaturzeitung*, 103, 4-5, pp. 510-515.
- BLACK, J. y G. SPADA (2008), *Texts from Ur, kept in the Iraq Museum and in the British Museum*, NISABA, 19, Di.Sc.A.M., Messina.
- BROWN, D. (1999), «Recensión de Lafont & Yildiz (1996) = PIHANS 77», *Orientalistische Literaturzeitung*, 94, pp. 657-660.
- CAGNI, L. (1976), *La collezione del Pontificio Istituto Biblico - Roma*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 4 (= MVN 4), Unione Accademica Nazionale, Multigrafica Editrice, Roma.
- COOPER, M. (1985), «The Dyke College Texts», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 7, pp. 97-128.
- CURTIS, J. B. (1994), «Ur III Texts in the Bible Lands Museum», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 16, pp. 77-113.
- D'AGOSTINO, F. (1997), *Testi Amministrativi della III Dinastia di Ur dal Museo Statale Ermitage San Pietroburgo - Rusia*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 20 (= MVN 20), Unione Accademica Nazionale, Bonsignore Editore, Roma.
- D'AGOSTINO, F. y F. POMPONIO (2005a), «Due bilanci di entrate e uscite di argento da Umma», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 95, pp. 172-207.

- (2005b), *ša3-bi-ta Texts from Girsu kept in the British Museum*, NISABA, 7, Di.Sc.A.M., Messina.
- DAHL, J. (2003), «A Note on Ur III Text Duplicates», *Cuneiform Digital Library Bulletin*, 5, pp. 1-2.
- DAHL, J. y L. F. HEBENSTREIT (2007), «17 Ur III Texts in a Private Collection in Paris», *Revue d'Assyriologie*, 101, pp. 35-49.
- DE GRAEF, K. (2005), *Les archives d'Igibuni. Les documents Ur III du Cantier B à Suse*, University of Ghent, Ghent.
- DURAND, J. M. (1979), «Textes de collections diverses», *Revue d'Assyriologie*, 73, pp. 23-35.
- (1982), *Documents cunéiformes de la IVe Section de l'École pratique des Hautes Études. Tome I: Catalogue et copies cunéiformes*, Librairie Droz, Genève-Paris.
- ENGLUND, R. (2003), «Worcester Slaughterhouse Account», *Cuneiform Digital Library Bulletin*, 1, pp. 1-6.
- ENGLUND, R. K. (2002), «The Ur III Collection of the CMAA», *Cuneiform Digital Library Journal*, 1, pp. 1-15.
- EVERLING, J. (1999), «Sumerian Texts in the Museum of Fine Arts», *Bulletin du Musée Hongrois des Beaux-Arts*, 90-91, pp. 7-22.
- (2000), «Cuneiform Texts in the Archaeological Museum of Strasbourg», *Archiv Orientální*, 68, pp. 587-600.
- FARBER, G. y W. FARBER (2001), «Die Keilschrifttafeln der Staatlichen Sammlung Ägyptischer Kunst», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 91, pp. 207-224.
- FELIU MATEU, L. y A. MILLET ALBÀ (2003), «Three Cuneiform Texts Belonging to an Antiquary in Barcelona», *Aula Orientalis*, 21, pp. 263-270.
- FINKEL, I. L. (1987), «An Issue of Weights from the Reign of Amar-Sîn», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 77, pp. 192-193.
- FORDE, N. W. y W. R. FLAUGHER (1987), *Neo-Sumerian Texts from South Dakota University, Luther and Union Colleges*, Coronado Press, Laurence, Kansas.
- FOSTER, B. J. (1985), «The Donation of Abī-simī», *Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente Antico*, 2, pp. 37-42.
- FOSTER, B. R. (1979), «Texts and Fragments», *Journal of Cuneiform Studies*, 31, pp. 232-246.
- FRAME, G., D. R. FRAYNE y G. MCEWAN (1989), «Cuneiform Texts in the Collections of McGill University Montreal», *Annual Review of the Royal Inscriptions of Mesopotamia Project*, 7, pp. 1-54.
- FREEDMAN, D. N. (1976), «Cuneiform Texts in the Sacramento Vicinity», *Journal of the Ancient Near Eastern Society of Columbia University*, 8, pp. 35-47.

- FREEDMAN, R. D. (1977), «Cuneiform Texts from the Piepkorn Collection II», *Journal of the Ancient Near Eastern Society of Columbia University*, 9, pp. 11-25.
- GADOTTI, A. y M. SIGRIST (2011), *Cuneiform Texts in the Carl A. Kroch Library*, Cornell University, Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS), 15, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- GARFINKLE, S. J. (2003), «SI.A-a and His Family: the Archive of a 21st Century (BC) Entrepreneur», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 93, pp. 161-198.
- GARFINKLE, S. J., H. SAUREN y M. VAN DE MIEROOP (2010), *Ur III Tablets from the Columbia University Libraries*, Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS), 16, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- GEORGE, A. R. (1979), «Cuneiform Texts in the Birmingham City Museum», *Iraq*, 41, pp. 121-140.
- GOETZE, A. (2009), *Cuneiform Texts from Various Collections*, 15, Yale Oriental Series - Babylonian Texts, Yale University Press, New Haven and London.
- GOMI, T. (1980a), «120 Unpublished Administrative Texts from the Ur III Period in the British Museum», *Bulletin of the Ancient Orient Museum*, 2, pp. 13-43.
- (1980b), «Administrative Texts of the Third Dynasty of Ur in the Merseyside County Museums Liverpool», *Orient*, 16, pp. 1-110.
- (1981), «Ur III Texts in the John Rylands University Library of Manchester», *Bulletin of the John Rylands Library*, 64, pp. 87-116.
- (1982), *Wirtschaftstexte der Ur III-Zeit aus dem British Museum*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 12 (= MVN 12), Unione Accademica Nazionale, Multigrafica Editrice, Roma.
- GOMI, T., Y. HIROSE y K. HIROSE (1990), *Neo-Sumerian Administrative Texts of the Hirose Collection*, Capital Decisions Limited, Potomac, Maryland.
- GOMI, T. y S. SATO (1990), *Selected Neo-Sumerian Administrative Texts from the British Museum*, Research Institute Chuo-Gakuin University, Japan.
- GOMI, T. y F. YILDIZ (1997), *Die Umma Texte aus den Archäologischen Museen zu Istanbul, Band IV (Nr. 2301-3000)*, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- GRÉGOIRE, J.-P. (1981), *Inscriptions et archives cunéiformes*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 10 (= MVN 10), Unione Accademica Nazionale, Multigrafica Editrice, Roma.
- (1996), *Contribution à l'Histoire Sociale, Économique, Politique et Culturelle du Proche-Orient Ancien. Archives Administratives et Inscriptions Cunéiformes de l'Ashmolean Museum et de la Bodleian Collection d'Oxford. Les Sources 1 (AAICAB 1, 1)*, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris.
- (2000), *Contribution à l'Histoire Sociale, Économique, Politique et Culturelle du Proche-Orient Ancien. Archives Administratives et Inscriptions Cunéiformes de*

- l'Ashmolean Museum et de la Bodleian Collection d'Oxford. Les Sources 2 (AICAB 1, 2)*, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris.
- (2001), *Contribution à l'Histoire Sociale, Économique, Politique et Culturelle du Proche-Orient Ancien. Archives Administratives et Inscriptions Cunéiformes de l'Ashmolean Museum et de la Bodleian Collection d'Oxford. Les Sources 3 (AICAB 1, 3)*, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris.
- (2002), *Contribution à l'Histoire Sociale, Économique, Politique et Culturelle du Proche-Orient Ancien. Archives Administratives et Inscriptions Cunéiformes de l'Ashmolean Museum et de la Bodleian Collection d'Oxford. Les Sources 4 (AICAB 1, 4)*, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris.
- HAAYER, G. (1979-80), «The Cuneiform Texts of the Bijbels Museum, Amsterdam», *Jaarbericht van Het Vooraziatisch-Egyptisch Genootschap Ex Oriente Lux (JEOL)*, 26, pp. 47-52.
- HILGERT, M. (1998), *Cuneiform Texts from the Ur III Period in the Oriental Institute 1: Drehem Administrative Documents from the Reign of Šulgi*, Oriental Institute Publications 115, Chicago.
- (2003), *Cuneiform Texts from the Ur III Period in the Oriental Institute 2: Drehem Administrative Documents from the Reign of Amar-Suena*, Oriental Institute Publications 121, Chicago.
- JOHNSON, C. (2006), «The Ur III Tablets in the Valdosta State University Archives», *Cuneiform Digital Library Journal*, 2, pp. 1-7.
- JURSA, M. y E. E. PAYNE (2005), «Cuneiform Tablets in the Bristol Public Library», *Journal of Cuneiform Studies*, 57, pp. 113-125.
- KANG, S. T. (1972), *Sumerian Economic Texts from the Drehem Archive, Sumerian and Akkadian Cuneiform Texts in the Collection of the World Heritage Museum of the University of Illinois (SACT 1)*, University of Illinois Press, Urbana - Chicago - London.
- (1973), *Sumerian Economic Texts from the Drehem Archive, Sumerian and Akkadian Cuneiform Texts in the Collection of the World Heritage Museum of the University of Illinois (SACT 2)*, University of Illinois Press, Urbana - Chicago - London.
- KOSLOVA, N. V. (2000a), *Ur III Texte der St. Peterburger Eremitage*, SANTAG 6, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden.
- (2000b), *Neusumerische Verwaltungstexte aus Umma aus der Sammlung der Eremitage zu St. Petersburg - Russland*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 21 (= MVN 21), Unione Accademica Nazionale, Bonsignore Editore, Roma.
- (2002), «Korrekturen zu SANTAG 6: Natalia Koslova - Ur III Texte der St. Peterburger Eremitage (Harrassowitz, Wiesbaden 2000)», *N.A.B.U.*, 69, pp. 67-68.

- KRAUS, F. R. (1990), «Einige Kleine Urkunden aus der Zeit der III. Dynastie von Ur», *Revue d'Assyriologie*, 84, pp. 151-156.
- KUGA, Y. (1995), «A Šulgi-simtum Tablet in the Atarashi Collection», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 17, pp. 309-318.
- LAFONT, B. (1985), *Documents Administratifs Sumériens provenant du site de Tello et conservés au Musée du Louvre*, Éditions Recherche sur les Civilisations, mémoire n° 61, Paris.
- (1986), «Tablettes Cunéiformes de l'Abbaye de Solesmes», *Revue d'Assyriologie*, 80, pp. 9-18.
- LAFONT, B. y F. YILDIZ (1989), *Tablettes cunéiformes de Tello au Musée d'Istanbul* (= TCT 1), 65, PIHANS, Publications de l'Institut historique-archéologique néerlandais de Stanboul, Leiden.
- (1996), *Tablettes cunéiformes de Tello au Musée d'Istanbul. Datant de l'époque de la IIIe Dynastie d'Ur (ITT II/1,2544-2819, 3158-4342, 4708-4713)*, PIHANS 77, Uitgaven van het Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istanbul, Leiden.
- LIMET, H. (1976), *Textes sumériens de la IIIe Dynastie d'Ur*, Documents du Proche Orient Ancien, Epigraphie 1, Musées Royaux d'art et d'histoire, Gembloux.
- (1999), «Documents administratives datés de la 3e Dynastie d'Ur», *Akkadica*, 114-115, pp. 59-107.
- LION, B. (1992), «Une tablette de l'époque d'Ur III», *N.A.B.U.*, 60, pp. 46-47.
- LODING, D. (1976), *Economic Texts from the Third Dynasty*, Ur Excavations Texts 9 (= UET 9) Trustees of the two Museums by the Babylonian Fund, London - Philadelphia.
- MAEKAWA, K. (1998), «Ur III Girsu Records of Labor Forces in the British Museum (1)», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 20, pp. 63-110.
- MANDER, P. (1995), *Testi economici neo-sumerici del British Museum (BM 12600-12750)*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 19 (= MVN 19), Unione Accademica Nazionale, Bonsignore editore, Roma.
- MARTI, L. y H. RECULEAU (2002), «Cinq textes néo-sumériens d'Umma», *N.A.B.U.*, 26, pp. 22-25.
- MOLINA, M. (1992), «Tablillas neosumerias de la Universidad de Santiago de Compostela (La Coruña)», *Aula Orientalis*, 10, pp. 87-94.
- (1996), *Tablillas administrativas neosumerias de la Abadía de Montserrat (Barcelona). Transliteraciones e índices con un apéndice de Hartmut Waetzoldt: Siegelliste*, Aula Orientalis Supplementa, 11, AUSA, Sabadell.
- (2003), *Testi amministrativi neosumerici del British Museum BM 13601-14300*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 22 (= MVN 22), Unione Accademica Nazionale, Bonsignore Editore, Roma.

- MOLINA, M. y M. SUCH-GUTIÉRREZ (2005), *Neo-Sumerian Administrative Texts in the British Museum*, NISABA, 9, Di.Sc.A.M., Messina.
- MÜLLER, G. G. W. (1998), «Die sumerischen Texte aus dem Kapuzinerkloster in Münster», en M. Dietrich y I. Kottsieper (eds.), *"Und Mose schrieb dieses Lied aus". Festschrift für Oswald Loretz zur Vollendung seines 70. Lebensjahres mit Beiträgen von Freunden, Schülern und Kollegen*, AOAT 250, Ugarit-Verlag, Münster, pp. 557-568.
- MASTER, P. y H. SAUREN (1973), «Textes cunéiformes conservés à Louvain», *Orientalia Lovaniensia Periodica*, 4, pp. 17-70.
- NEUMANN, H. (1993-1994), «Die Keilschrifttexte in der Sammlung des Archäologischen Museums Zagreb», *Vjesnik Arheoloskog Muzeja u Zagrebu*, 3.s. 26/27, pp. 125-144.
- (2008), «Keilschrifttexte aus kleineren deutschen Sammlungen I. Die Ur III-Texte im Kestner-Museum Hannover», *Altorientalische Forschungen*, 35, pp. 238-245.
- NOTIZIA, P. (2006), *Testi Amministrativi Neo-Sumerici da Girsu nel British Museum (BM 98119-BM 98240)*, NISABA, 13, Di.Sc.A.M., Messina.
- (2009), *I testi dei messaggeri da Girsu-Lagash della Terza Dinastia di Ur*, NISABA, 22, Di.Sc.A.M., Messina.
- OWEN, D. I. (1972), «Neo-Sumerian Texts from American Collections, I», *Journal of Cuneiform Studies*, 24, 4, pp. 137-173.
- (1975), *The John Frederick Lewis Collections. Texts from the Third Millenium in the Free Library of Philadelphia*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 3 (= MVN 3), Unione Accademica Nazionale, Multigrafica Editrice, Roma.
- (1982), *Neo-Sumerian Archival Texts. Primarily from Nippur in the University Museum, the Oriental Institute and the Iraq Museum*, Eisenbrauns, Winona Lake, Indiana.
- (1991), *Neosumerian Texts from American Collections*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 15 (= MVN 15), Unione Accademica Nazionale, Multigrafica Editrice, Roma.
- (1992), «An Ur III Marriage Document», *N.A.B.U.*, 121, pp. 88-89.
- OWEN, D. I. y R. H. MAYR (2007), *The Garšana Archives*, Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS), 3, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- OWEN, D. I. y E. WASILEWSKA (1997), «Neo-Sumerian Texts in the University of Utah Museum of Natural History, Salt Lake City», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 19, pp. 147-228.
- (2000), «Cuneiform Texts in the Arizona State Museum, Tucson», *Journal of Cuneiform Studies*, 52, pp. 1-53.

- OZAKI, T. (2002), *Keilschrifttexte aus japanischen Sammlungen*, SANTAG 7, Wiesbaden.
- (2007), «Six Sumerian Cuneiform Texts in Japan», *Journal of Ancient Civilizations*, 22, pp. 1-8.
- (2009), «Cuneiform Texts in Japanese Collections», *Journal of Ancient Civilizations*, 24, pp. 55-76.
- OZAKI, T. y M. SIGRIST (2006a), *Ur III Administrative Tablets from the British Museum. Part One*, BPOA, 1, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- OZAKI, T., M. SIGRIST y L. VERDERAME (2006b), *Ur III Administrative Tablets from the British Museum. Part Two*, BPOA, 2, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- PAOLETTI, P. y G. SPADA (2005), *Testi še-ur5-ra da Girsu conservati al British Museum*, NISABA, 10, Di.Sc.A.M., Messina.
- PARR, P. A. (1974), «Ninhila: Wife of Ayakala, Governor of Umma», *Journal of Cuneiform Studies*, 26, pp. 90-111.
- PETERS, C. A. (1986), «Cuneiform Tablets in the Collection of the Manitoba Museum of Man and Nature», *Annual Review of the Royal Inscriptions of Mesopotamia Project*, 4, pp. 1-26.
- PETTINATO, G. (1976), *La collezione della Collegiata dei SS. Pietro e Orso - Aosta - Roma*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 4 (= MVN 4), Unione Accademica Nazionale, Multigrafica Editrice, Roma.
- (1993), *Testi economici neosumerici del British Museum*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 17 (= MVN 17), Unione Accademica Nazionale, Multigrafica Editrice, Roma.
- (1997), *L'uomo cominciò a scrivere. Iscrizioni cuneiformi della collezione Michail*, Electa, Milà.
- PETTINATO, G., S. A. PICCHIONI y F. RESHID (1979), *Testi economici dell'Iraq Museum-Baghdad*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 8 (= MVN 8), Unione Accademica Nazionale, Multigrafica Editrice, Roma.
- PETTINATO, G. y H. WAETZOLDT (1974), *La collezione Schollmeyer*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 1 (= MVN 1), Unione Accademica Nazionale, Multigrafica Editrice, Roma.
- PETTINATO, G., H. WAETZOLDT y F. POMPONIO (1977), *Testi economici di Lagaš del Museo di Istanbul. parte I: La. 7001-7600*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 6 (= MVN 6), Unione Accademica Nazionale, Multigrafica Editrice, Roma.
- POLITI, J. y L. VERDERAME (2005), *The Drehem Texts in the British Museum (DTBM)*, NISABA, 8, Di.Sc.A.M., Messina.
- POMPONIO, F. (2009), «Two Neo-Sumerian Texts from Umma», *N.A.B.U.*, 67, pp. 90-91.

- (2010), «New Texts Regarding the Neo-Sumerian Textiles», en C. Gillis y M.-L. Nosch (eds.), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Ancient Textile Series, 8, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford, pp. 186-200.
- POMPONIO, F., M. STOL y A. WESTENHOLZ (2006), *Tavolette cuneiformi di varia provenienza delle Collezioni della Banca d'Italia*, Roma.
- PUGLIA, A. (1980/81), *Le collezioni dei testi cuneiformi economici della III Dinastia di Ur conservati ad Aosta*, Assiriologia, Università di Roma "La Sapienza", Roma.
- REICHE, A. (1982), «Kolekcja sumeryjskich tabliczek klinowych w zbiorack Muzeum Narodowego w Warszawie», *Rocznik Muzeum Narodowego w Warszawie*, 26, pp. 91-115.
- ROBSON, E. y K. CLARK (2009), «The Cuneiform Tablet Collection of Florida State University», *Cuneiform Digital Library Journal*, 2, pp. 1-14.
- RÖMER, W. H. P. (1975), «Keilschrifttexte im Leidener Staatlichen Altertumsmuseum I», *Oudheidkundige Mededelingen uit het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden (OMRO)*, 56, pp. 1-19.
- (1986), «Keilschrifttexte im Leidener Staatlichen Altertumsmuseum II», *Oudheidkundige Mededelingen uit het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden (OMRO)*, 66, pp. 31-58.
- SALLABERGER, W. (1993-1994), «Keilschrifttexte einer Privatsammlung», *Archiv für Orientforschung*, 40/41, pp. 52-63.
- SAUREN, H. (1974), *Wirtschaftsurkunden des Musée d'art et histoire in Genf*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 2 (= MVN 2), Unione Accademica Nazionale, Multigrafica Editrice, Roma.
- (1977), «Keilschrifturkunden in den Sammlungen zweier deutscher Museen», *Orientalia Lovaniensia Periodica*, 8, pp. 5-31.
- (1978), «Les tablettes cunéiformes de l'époque d'Ur des collections de la New York Public Library», *Publications de l'Institut Orientaliste de Louvain*, 19, p. 10.
- SERI, A. (2007), «The Mesopotamian Collection in the Kalamazoo Valley Museum», *Cuneiform Digital Library Journal*, 1, pp. 1-45.
- SIGRIST, M. (1983), *Textes économiques néo-sumériens de l'Université de Syracuse*, Études Assyriologiques, Éditions Recherche sur les Civilisations, Paris.
- (1984), *Neo-Sumerian Account Texts in the Horn Archaeological Museum*, Institute of Archaeology Publications assyriological Series, volume IV, Andrews University Cuneiform Texts, volume 1 (= AUCT 1), Andrews University Press, Berrien Springs, Michigan.
- (1988), *Neo-Sumerian Account Texts in the Horn Archaeological Museum*, Institute of Archaeology Publications assyriological Series, volume V, Andrews University Cuneiform Texts, volume 2 (= AUCT 2), Andrews University Press, Berrien Springs, Michigan.

- (1990a), *Tablettes du Princeton Theological Seminary, Époque d'Ur III* (= TPTS 1), Occasional Publications of the Samuel Noah Kramer Fund, 10, Philadelphia.
- (1990b), *Messenger Texts from the British Museum*, Capital Decisions Limited, Potomac, Maryland.
- (1991), *Documents from Tablet Collections in Rochester, New York*, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- (1993), *Sumerian Archival Texts I: Texts from the British Museum*, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- (1995), *Neo-Sumerian Texts from the Royal Ontario Museum I: the Administration at Drehem*, 1, CDL Press, Bethesda Maryland.
- (2000a), *Sumerian Archival Texts II: Texts from the Yale Babylonian Collections, part 1 (SAT 2)*, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- (2000b), *Sumerian Archival Texts III: Texts from the Yale Babylonian Collections, part 2 (SAT 3)*, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- (2003), «Distribution d'habits à Umma: Analyse de la tablette ROM D 115», en I. Eph'al, A. Ben-Tor y P. Machinist (eds.), *Hayim and Miriam Tadmor Volume*, Eretz-Israel 27, Jerusalem, pp. 208*-221*.
- (2004), *Neo-Sumerian Texts from the Royal Ontario Museum II: Administrative Texts mainly from Umma*, 2, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- (2005), *Tablets from the Princeton Theological Seminary: Ur III Period. Part 2*, Occasional Publications of the Samuel Noah Kramer Fund (OPSNKF, 18), The University Museum, Philadelphia.
- SIGRIST, M. y C. E. S. GAVIN (1988), *Neo-Sumerian Account Texts in the Horn Archaeological Museum*, Institute of Archaeology Publications Assyriological Series, volume VI, Andrews University Cuneiform Texts, volume 3 (AUCT 3), Andrews University Press, Berrien Springs, Michigan.
- SIGRIST, M., D. I. OWEN y G. D. YOUNG (1984), *The John Frederick Lewis Collection, part II*, *Materiali per il Vocabolario Neosumerico* 13 (= MVN 13), Unione Accademica Nazionale, Multigrafica Editrice, Roma.
- SIGRIST, M. y T. OZAKI (2009a), *Neo-Sumerian Administrative Tablets from the Yale Babylonian Collection, Part One*, BPOA, 6, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- (2009b), *Neo-Sumerian Administrative Tablets from the Yale Babylonian Collection, Part Two*, BPOA, 7, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- SIGRIST, M. y T. VUK (1987), *Inscriptions cuneiformes*, 4, Studium Biblicum Franciscanum Museum, 4, Jerusalem.
- SNELL, D. C. (1979), *The E.A. Hoffman Collection and Other American Collections*, *Materiali per il Vocabolario Neosumerico* 9 (= MVN 9), Unione Accademica Nazionale, Multigrafica Editrice, Roma.

- (1987), «The Ur III Tablets in the Emory University Museum», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 9, pp. 203-275.
- (1989), «The Lager Texts: Transliterations, Translations and Notes», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 11, pp. 155-224.
- SNELL, D. C. y C. H. LAGER (1991), *Economic Texts from Sumer*, Yale Oriental Series - Babylonian Texts, 18, Yale University Press, New Haven - London.
- SOLLBERGER, E. (1978), *The Pinches Manuscript*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 5 (= MVN 5), Unione Accademica Nazionale, Multigrafica Editrice, Roma.
- STEPIEN, M. y J. TYSZKIEWICZ (2008), «Computer Algorithm to Detect Similar Administrative Documents from the Ur III Archives», en R. D. Biggs, J. Myers y M. T. Roth (eds.), *Proceedings of the 51st Rencontre Assyriologique Internationale Held at The Oriental Institute of The University of Chicago, July 18-22, 2005*, 62, Studies in Ancient Oriental Civilization, Oriental Institute of Chicago, Chicago, pp. 177-189.
- SWEET, R. F. G. (1983a), «Sumerian Tablets in the Walker Collection, Laurier House, Ottawa», *Annual Review of the Royal Inscriptions of Mesopotamia Project*, 1, pp. 27-28.
- (1983b), «Sumerian Tablets in the National Museum of Man, Ottawa», *Annual Review of the Royal Inscriptions of Mesopotamia Project*, 1, pp. 23-26.
- VERDERAME, L. (2006), «Le leggende dei sigilli neo-sumerici della collezione Kist», *N.A.B.U.*, 54, pp. 53-54.
- (2008), «Il controllo dei manufatti tessili a Umma», en M. Perna y F. Pomponio (eds.), *The Management of Agricultural Land and the Production of Textiles in the Mycenaean and Near Eastern Economies*, Studi Egei e Vicinorientali, 4, De Boccard, Paris, pp. 111-133.
- WAETZOLDT, H. (2002), «Recensión de Koslova (2000) = SANTAG 6», *Orientalistische Literaturzeitung*, 97, pp. 511-519.
- WAETZOLDT, H. y F. YILDIZ (1994), *Die Umma Texte aus den Archäologischen Museen zu Istanbul, Band II (Nr. 601-1600)*, Materiali per il Vocabolario Neosumerico 16 (= MVN 16), Unione Accademica Nazionale, Multigrafica Editrice, Roma.
- WATSON, P. J. y W. B. HOROWITZ (1993), *Catalogue of Cuneiform Tablets in Birmingham City Museum. Vol. 2: Neo-Sumerian Texts from Umma and Other Sites*, Aris & Phillips Ltd., Warminster.
- WIDELL, M. (2003), *The Administrative and Economic Ur III Texts from the City of Ur*, Gorgias Press, New Jersey.
- (2005), «The Administrative Texts from the Ur III Period in the Medelhavsmuseet», *Medelhavsmuseet*, 2, pp. 11-44.

- YILDIZ, F. y T. GOMI (1988), *Die Puzriš-Dagan-Texte der Istanbuler Archäologischen Museen, Teil II (PDT 2)*, Freiburger Altorientalische Studien 16 (FAOS 16), Franz Steiner Verlag Wiesbaden GmbH, Stuttgart.
- (1993), *Die Umma Texte aus den Archäologischen Museen zu Istanbul, Band III (Nr. 1601-2300)*, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- YILDIZ, F. y T. OZAKI (2000), *Die Umma Texte aus den Archäologischen Museen zu Istanbul, Band V (Nr. 3001-3500)*, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- (2001), *Die Umma Texte aus den Archäologischen Museen zu Istanbul, Band VI (Nr. 3501-3834)*, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- YILDIZ, F., H. WAETZOLDT y H. RENNER (1988), *Die Umma Texte aus den Archäologischen Museen zu Istanbul (Nr. 1-600)*, *Materiali per il Vocabolario Neosumerico* 14 (= MVN 14), Unione Accademica Nazionale, Multigrafica Editrice, Roma.
- YOSHIKAWA, M. (1984a), «Five Neo-Sumerian Tablets in a Private Collection», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 6, pp. 133-138.
- (1984b), «Four Sumerian Letter-Orders in Japanese Collections», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 6, pp. 121-131.
- (1987), «Sumerian Tablets in Japanese Private Collections», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 9, pp. 303-319.
- ZETTLER, R. L. (1992), *The Ur III Temple of Inanna at Nippur*, 11, Berliner Beiträge zum Vorderen Orient, Dietrich Reimer Verlag, Berlin.
- ZIEGLER, N. (1996), «Une tablette d'époque Ur III dans une collection privée», *N.A.B.U.*, 124, pp. 109-110.

A continuación presentamos una serie de índices. Prácticamente todos ellos son relativos a los textos presentados en transliteración y traducción en el capítulo 5. A este conjunto de 100 textos se refieren todas las correspondencias. Sólo el último de los índices, el de palabras clave discutidas, tiene un carácter más general. Para facilitar la consulta este índice remite a la página en la que se cita cada término, tanto si se trata de un texto o forma parte de una discusión más amplia en cualquiera de los capítulos.

11.1. Sinóptico de los textos del capítulo 5 ordenados por abreviatura de publicación

abreviatura publicación	número museo	referencia publicación	num. tesis	rey y año	procedencia
AAICAB 1, 1, Ashm. 1911-226	Ashm. 1911-226	Grégoire 1996, t. Ashm. 1911-226	22	¿? (no hay nombre año)	Umma
AR RIM 1, XXIV-H: 34c	XXIV-H: 34c	Sweet 1983b, t. 34c	49	ŠS 6	Puzriš-Dagan
<i>ASJ</i> 17, 317	colección privada	Kuga 1995	70	Š 46	Puzriš-Dagan
AuOrS 11, t. 155	MM 69	Molina 1996, t. 155	30	Š 45 o AS 2	Puzriš-Dagan
AuOrS 11, t. 187	MM 381	Molina 1996, t. 187	10	ŠS 4	Umma

AuOrS 11, t. 201	MM 443	Molina 1996, t. 201	56	AS 2	Umma
AuOrS 11, t. 496	MM 692	Molina 1996, t. 496	15	AS 1	Umma
AuOrS 11, t. 611	MM 853	Molina 1996, t. 611	11	ŠS 4	Umma
BAOM 2, 30 59	BM 12511	Gomi 1980a, t. 59	85	ŠS 5	Girsu
BJRL 64, 108 52	JRL -	Gomi 1981, t. 52	9	IS 1	Umma
BPOA 1, 61	BM 86006	Ozaki & Sigrist 2006a, t. 61	65	ŠS 1	Girsu
BPOA 1, 134	BM 98306	Ozaki & Sigrist 2006a, t. 134	68	AS 7	Girsu
BPOA 1, 161	BM 98450	Ozaki & Sigrist 2006a, t. 161	29	Š 37	Girsu
BPOA 1, 236	BM 100460	Ozaki & Sigrist 2006a, t. 236	93	IS 3	Umma
BPOA 1, 497	BM 106775	Ozaki & Sigrist 2006a, t. 497	96	AS 8	Umma
BPOA 1, 1553	BM 109362	Ozaki & Sigrist 2006a, t. 1553	59	ŠS 5	Girsu
BPOA 2, 1833	BM 93201	Ozaki & Sigrist 2006a, t. 1833	60	ŠS 7	Girsu
BPOA 6, 21	YBC 13419	Sigrist & Ozaki 2009a, t. 21	35	ŠS 2	Umma
BPOA 6, 45	YBC 13448	Sigrist & Ozaki 2009a, t. 45	50	AS 1	Umma
BPOA 6, 245	YBC 13833	Sigrist & Ozaki 2009a, t. 245	57	ŠS 2	Umma
BPOA 6, 276	YBC 13884	Sigrist & Ozaki 2009a, t. 276	98	AS 1	Umma
BPOA 6, 332	YBC 13984	Sigrist & Ozaki 2009a, t. 332	52	ŠS 4	Umma
BPOA 6, 520	YBC 14221	Sigrist & Ozaki 2009a, t. 520	99	¿?	Girsu

BPOA 6, 963	NBC 269	Sigrist & Ozaki 2009a, t. 963	12	Š 30	Umma
BPOA 6, 1072	NBC 476	Sigrist & Ozaki 2009a, t. 1072	75	AS 1	Umma
BPOA 6, 1087	NBC 494	Sigrist & Ozaki 2009a, t. 1087	7	Š 37	Umma
BPOA 6, 1204	NBC 637	Sigrist & Ozaki 2009a, t. 1204	37	ŠS 9	Umma
BPOA 6, 1319	NBC 887	Sigrist & Ozaki 2009a, t. 1319	2	Š 46	Umma
BPOA 7, 1719	NBC 2685	Sigrist & Ozaki 2009b, t. 1719	28	AS 1	Umma
BPOA 7, 1825	NBC 2851	Sigrist & Ozaki 2009b, t. 1825	20	ŠS 2	Umma
BPOA 7, 2108	NBC 3259	Sigrist & Ozaki 2009b, t. 2108	3	Š 46	Umma
BPOA 7, 2316	NBC 3536	Sigrist & Ozaki 2009b, t. 2316	13	AS 3	Umma
BPOA 7, 2614	NCBT 1315	Sigrist & Ozaki 2009b, t. 2614	38	AS 8	Umma
BPOA 7, 2631	NCBT 1341	Sigrist & Ozaki 2009b, t. 2631	23	Š45	Umma
BPOA 7, 2890	NCBT 1642	Sigrist & Ozaki 2009b, t. 2890	40	Š 48	Umma
DAS 255	AO 27476	Lafont 1985, t. 255	74	ŠS 1	Girsu
MVN 16, 713	Um. 713	Waetzoldt & Yildiz 1994, t. 713	72	ŠS 4	Umma
MVN 16, 1129	Um. 1129	Waetzoldt & Yildiz 1994, t. 1129	18	ŠS 1	Umma
MVN 21, 11	Erm 7691	koslova 2000b, t. 11	94	Š 37	Umma
MVN 21, 278	Erm 7804	koslova 2000b, t. 278	95	Š 25	Umma
MVN 22, 104	BM 13775	Molina 2003, t. 104	91	ŠS 5	Girsu

MVN 22, 111	BM 13783	Molina 2003, t. 111	87	ŠS 9	Girsu
MVN 22, 207	BM 14073	Molina 2003, t. 207	69	AS 8	Girsu
NATN, 2	CBS 6141	Owen 1982, t. 2	54	IS 2	Nippur
NABU 1996, núm. 4	colección privada	Ziegler 1996	73	IS 1	Umma
Ontario 2, 303	ROM 925.62.27	Sigrist 2004, t. 303	8	ŠS 6	Umma
Ontario 2, 484	ROM 967.287.53	Sigrist 2004, t. 484	32	AS 9?	Umma
Ontario 2, 486	ROM 967.287.65	Sigrist 2004, t. 486	33	ŠS 8	Umma
RA 84-1990, texto 2	colección privada	Kraus 1990, t. 2	14	AS 9	Umma
Rochester, 106	Crozer 79	Sigrist 1991, t. 106	42	ŠS 1	Umma
Rochester, 123	Crozer 82	Sigrist 1991, t. 123	64	ŠS 6	Umma
SACT 2, 93	SMUI 1913.14.0965	Kang 1973, t. 93	27	AS 5	Umma
SACT 2, 277	SMUI 1913.14.0942	Kang 1973, t. 277	44	Š 36	Umma
SACT 2, 285	SMUI 1913.14.0799	Kang 1973, t. 285	45	ŠS 5	Umma
SACT 2, 288	SMUI 1913.14.1115	Kang 1973, t. 288	46	¿? (no hay nombre año)	Umma
SACT 2, 290	SMUI 1913.14.1350	Kang 1973, t. 290	47	¿? (no hay nombre año)	Umma
SANTAG 6, 319	Erm 08043	Koslova 2000a, t. 319	66	ŠS 7	Umma
SAT I, 276	BM 20461	Sigrist 1993, t. 276	76	Š 42	Girsu
SAT I, 277	BM 20487	Sigrist 1993, t. 277	77	Š 43	Girsu

SAT I, 279	BM 20103	Sigrist 1993, t. 279	78	AS 1	Girsu
SAT I, 430	BM 20063	Sigrist 1993, t. 430	83	AS 2	Girsu
SAT I, 431	BM 21249	Sigrist 1993, t. 431	84	AS 1	Girsu
SAT II, 10	YBC 204	Sigrist 2000a, t. 204	6	Š 30	Umma
SAT II, 509	YBC 376	Sigrist 2000a, t. 509	1	Š 46	Umma
SAT II, 542	YBC 232	Sigrist 2000a, t. 542	58	Š 47	Umma
SAT II, 550	YBC 12992	Sigrist 2000a, t. 550	97	Š 47	Umma
SAT II, 566	YBC 377	Sigrist 2000a, t. 566	4	Š 47	Umma
SAT II, 599	YBC 969	Sigrist 2000a, t. 599	5	Š 48	Umma
SAT II, 741	YBC 519	Sigrist 2000a, t. 741	53	AS 3	Umma
SAT II, 944	YBC 897	Sigrist 2000a, t. 944	55	AS 6	Umma
SAT II, 1000	YBC 998	Sigrist 2000a, t. 1000	43	AS 7	Umma
SAT II, 1151	YBC 1524	Sigrist 2000a, t. 1151	26	AS 9	Umma
SAT III, 1507	YBC 876	Sigrist 2000b, t. 1507	24	ŠS 4	Umma
SAT III, 1508	YBC 1024	Sigrist 2000b, t. 1508	16	ŠS 4	Umma
SAT III, 1716	YBC 1008	Sigrist 2000b, t. 1716	17	ŠS 6	Umma
SAT III, 2000	YBC 12883	Sigrist 2000b, t. 2000	19	IS 3	Umma
SAT III, 2018	YBC 12546	Sigrist 2000b, t. 2018	41	IS 7	Umma

SNAT, 416	BM 106110	Gomi & Sato 1990, t. 416	34	AS 9	Umma?
TCTI 2, 2547 + 2625	L. 2547 + L. 2625	Lafont & Yildiz 1996, t. 2547	48	ŠS 8	Girsu
TCTI 2, 2561	L. 2561	Lafont & Yildiz 1996, t. 2561	63	ŠS 9	Girsu
TCTI 2, 2588	L. 2588 (Sobre sellado sin abrir)	Lafont & Yildiz 1996, t. 2588	81	ŠS 2	Girsu
TCTI 2, 2628	L. 2628	Lafont & Yildiz 1996, t. 2628	79	IS 3	Girsu
TCTI 2, 2771	L. 2771	Lafont & Yildiz 1996, t. 2771	61	ŠS 2	Girsu
TCTI 2, 3208	L. 3208	Lafont & Yildiz 1996, t. 3208	88	AS 8	Girsu
TCTI 2, 3308	L. 3308	Lafont & Yildiz 1996, t. 3308	80	Š 44 o IS 3	Girsu
TCTI 2, 3368	L. 3368	Lafont & Yildiz 1996, t. 3368	89	ŠS 5	Girsu
TCTI 2, 3460	L. 3460 (Sobre sellado sin abrir)	Lafont & Yildiz 1996, t. 3460	82	ŠS 2	Girsu
TCTI 2, 3506	L. 3506	Lafont & Yildiz 1996, t. 3506	62	ŠS 1	Girsu
TCTI 2, 3734	L. 3734	Lafont & Yildiz 1996, t. 3734	92	ŠS 1	Girsu
TCTI 2, 3868	L. 3868	Lafont & Yildiz 1996, t. 3868	90	ŠS 5	Girsu
TCTI 2, 4104	L. 4104	Lafont & Yildiz 1996, t. 4104	67	ŠS 7	Girsu
TCTI 2, 4331	L. 4331	Lafont & Yildiz 1996, t. 4331	39	AS 7	Girsu
TSU, 033	MRAH O.0543	Limet 1976, t. 33	51	AS 7	Puzriš-Dagan
UET 9, 38	U 5086	Loding 1976, t. 38	86	IS 8	Ur
UTI 3, 2003	Um. 2003	Yildiz & Gomi 1993, t. 2003	71	AS 9	Umma

UTI 3, 2181	Um. 2181	Yildiz & Gomi 1993, t. 2181	100	IS 2	Umma
UTI 3, 2282	Um. 2282	Yildiz & Gomi 1993, t. 2282	25	ŠS 3	Umma
UTI 6, 3826	Um. 3826	Yildiz & Gomi 2001, t. 3826	31	ŠS 1	Umma
VAMZ 3, 26-27 129	ZAG EG.679	Neumann 1993- 1994, t. 538: ZAG EG.679	36	AS 1	Puzriš-Dagan
VAMZ 3, 26-27 131	ZAG EG.681	Neumann 1993- 1994, t. 538: ZAG EG. 681	21	ŠS 2	Umma

11.2. Textos del capítulo 5 ordenados por numeración en la tesis

1	SAT II, 509	51	TSU, 033
2	BPOA 6, 1319	52	BPOA 6, 332
3	BPOA 7, 2108	53	SAT II, 741
4	SAT II, 566	54	NATN, 2
5	SAT II, 599	55	SAT II, 944
6	SAT II, 10	56	AuOrS 11, t. 201
7	BPOA 6, 1087	57	BPOA 6, 245
8	Ontario 2, 303	58	SAT II, 542
9	BJRL 64, 108 52	59	BPOA 1, 1553
10	AuOrS 11, t. 187	60	BPOA 2, 1833
11	AuOrS 11, t. 611	61	TCTI 2, 2771
12	BPOA 6, 963	62	TCTI 2, 3506
13	BPOA 7, 2316	63	TCTI 2, 2561
14	RA 84-1990, texto 2	64	Rochester, 123
15	AuOrS 11, t. 496	65	BPOA 1, 61
16	SAT III, 1508	66	SANTAG 6, 319
17	SAT III, 1716	67	TCTI 2, 4104
18	MVN 16, 1129	68	BPOA 1, 134
19	SAT III, 2000	69	MVN 22, 207
20	BPOA 7, 1825	70	ASJ 17, 317
21	VAMZ 3, 26-27 131	71	UTI 3, 2003
22	AAICAB 1, 1, Ashm. 1911-226	72	MVN 16, 713
23	BPOA 7, 2631	73	NABU 1996, núm. 4
24	SAT III, 1507	74	DAS 255
25	UTI 3, 2282	75	BPOA 6, 1072
26	SAT II, 1151	76	SAT I, 276
27	SACT 2, 93	77	SAT I, 277
28	BPOA 7, 1719	78	SAT I, 279
29	BPOA 1, 161	79	TCTI 2, 2628
30	AuOrS 11, t. 155	80	TCTI 2, 3308
31	UTI 6, 3826	81	TCTI 2, 2588
32	Ontario 2, 484	82	TCTI 2, 3460
33	Ontario 2, 486	83	SAT I, 430
34	SNAT, 416	84	SAT I, 431
35	BPOA 6, 21	85	BAOM 2, 30 59
36	VAMZ 3, 26-27 129	86	UET 9, 38
37	BPOA 6, 1204	87	MVN 22, 111
38	BPOA 7, 2614	88	TCTI 2, 3208
39	TCTI 2, 4331	89	TCTI 2, 3368
40	BPOA 7, 2890	90	TCTI 2, 3868
41	SAT III, 2018	91	MVN 22, 104
42	Rochester, 106	92	TCTI 2, 3734
43	SAT II, 1000	93	BPOA 1, 236
44	SACT 2, 277	94	MVN 21, 11
45	SACT 2, 285	95	MVN 21, 278
46	SACT 2, 288	96	BPOA 1, 497
47	SACT 2, 290	97	SAT II, 550
48	TCTI 2, 2547 + 2625	98	BPOA 6, 276
49	AR RIM 1, XXIV-H: 34c	99	BPOA 6, 520
50	BPOA 6, 45	100	UTI 3, 2181

11.3. Textos del capítulo 5 ordenados por rey y año

Šulgi	25	MVN 21, 278
	30	BPOA 6, 963 SAT II, 10
	36	SACT 2, 277
	37	BPOA 1, 161 BPOA 6, 1087 MVN 21, 11
	42	SAT I, 276
	43	SAT I, 277
	44	TCTI 2, 3308 (o IS 3)
	45	AuOrS 11, t. 155 (o AS 2) BPOA 7, 2631
	46	<i>ASJ</i> 17, 317 BPOA 6, 1319 BPOA 7, 2108 SAT II, 509
	47	SAT II, 542 SAT II, 550 SAT II, 566
48	BPOA 7, 2890 SAT II, 599	

Amar-Suena	1	AuOrS 11, t. 496 BPOA 6, 45 BPOA 6, 276 BPOA 6, 1072 BPOA 7, 1719 SAT I, 279 SAT I, 431 VAMZ 3, 26-27 129
	2	AuOrS 11, t. 155 (o Š 45) AuOrS 11, t. 201 SAT I, 430
	3	BPOA 7, 2316 SAT II, 741
	5	SACT 2, 93
	6	SAT II, 944
	7	BPOA 1, 134 SAT II, 1000 TCTI 2, 4331 TSU, 033
	8	BPOA 1, 497 BPOA 7, 2614 MVN 22, 207 TCTI 2, 3208
	9	Ontario 2, 484? <i>RA</i> 84-1990, texto 2 SAT II, 1151 SNAT, 416 UTI 3, 2003

Šu-Suen	1	BPOA 1, 61 DAS 255 MVN 16, 1129 Rochester, 106	TCTI 2, 3506 TCTI 2, 3734 UTI 6, 3826
	2	BPOA 6, 21 BPOA 6, 245 BPOA 7, 1825 TCTI 2, 2588	TCTI 2, 2771 TCTI 2, 3460 VAMZ 3, 26-27 131
	3	UTI 3, 2282	
	4	AuOrS 11, t. 187 AuOrS 11, t. 611 BPOA 6, 332	MVN 16, 713 SAT III, 1507 SAT III, 1508
	5	BAOM 2, 30 59 BPOA 1, 1553 MVN 22, 104	SACT 2, 285 TCTI 2, 3368 TCTI 2, 3868
	6	AR RIM 1, XXIV-H: 34c Ontario 2, 303 Rochester, 123	SANTAG 6, 319 SAT III, 1716
	7	BPOA 2, 1833 // TCTI 2, 4104	
	8	Ontario 2, 486 TCTI 2, 2547 + 2625	
	9	BPOA 6, 1204 MVN 22, 111 TCTI 2, 2561	

Ibbi-Suen	1	BJRL 64, 108 52 NABU 1996, núm. 4	
	2	NATN, 2 UTI 3, 2181	
	3	BPOA 1, 236 SAT III, 2000	TCTI 2, 2628 TCTI 2, 3308 (o Š 44)
	7	SAT III, 2018	
	8	UET 9, 38	

11.4. Textos del capítulo 5 ordenados por procedencia

Umma		Girsu	Puzriš-Dagan
AAICAB 1, 1, Ashm. 1911-226	Ontario 2, 484	BAOM 2, 30 59	AR RIM 1, XXIV-H: 34c
AuOrS 11, t. 187	Ontario 2, 486	BPOA 1, 61	<i>ASJ</i> 17, 317
AuOrS 11, t. 201	<i>RA</i> 84-1990, texto 2	BPOA 1, 134	AuOrS 11, t. 155
AuOrS 11, t. 496	Rochester, 106	BPOA 1, 161	TSU, 033
AuOrS 11, t. 611	Rochester, 123	BPOA 1, 1553	VAMZ 3, 26-27 129
BJRL 64, 108 52	SACT 2, 93	BPOA 2, 1833	
BPOA 1, 236	SACT 2, 277	BPOA 6, 520	Nippur
BPOA 1, 497	SACT 2, 285	DAS 255	NATN, 2
BPOA 6, 21	SACT 2, 288	MVN 22, 104	
BPOA 6, 45	SACT 2, 290	MVN 22, 111	
BPOA 6, 245	SANTAG 6, 319	MVN 22, 207	Ur
BPOA 6, 276	SAT II, 10	SAT I, 276	UET 9, 38
BPOA 6, 332	SAT II, 509	SAT I, 277	
BPOA 6, 963	SAT II, 542	SAT I, 279	
BPOA 6, 1072	SAT II, 550	SAT I, 430	
BPOA 6, 1087	SAT II, 566	SAT I, 431	
BPOA 6, 1204	SAT II, 599	TCTI 2, 2547 + 2625	
BPOA 6, 1319	SAT II, 741	TCTI 2, 2561	
BPOA 7, 1719	SAT II, 944	TCTI 2, 2588	
BPOA 7, 1825	SAT II, 1000	TCTI 2, 2628	
BPOA 7, 2108	SAT II, 1151	TCTI 2, 2771	
BPOA 7, 2316	SAT III, 1507	TCTI 2, 3208	
BPOA 7, 2614	SAT III, 1508	TCTI 2, 3308	
BPOA 7, 2631	SAT III, 1716	TCTI 2, 3368	
BPOA 7, 2890	SAT III, 2000	TCTI 2, 3460	
MVN 16, 713	SAT III, 2018	TCTI 2, 3506	
MVN 16, 1129	SNAT, 416 (?)	TCTI 2, 3734	
MVN 21, 11	UTI 3, 2003	TCTI 2, 3868	
MVN 21, 278	UTI 3, 2181	TCTI 2, 4104	
NABU 1996, núm. 4	UTI 3, 2282	TCTI 2, 4331	
Ontario 2, 303	UTI 6, 3826		
	VAMZ 3, 26-27 131		

11.5. Antropónimos³⁵⁹ de los textos del capítulo 5

Aba-Enlilgin	AR RIM 1, XXIV-H: 34c
Abagal-Enlil	NABU 1996, núm. 4
Abba	BPOA 1, 497
Abbagina	AuOrS 11, t. 496
Abbasig	BPOA 6, 21 AuOrS 11, t. 611
<i>Abi-simti</i>	MVN 16, 713 UTI 3, 2003
Abudu	SAT III, 2018
Abukuge	SNAT, 416
Adaga	BPOA 1, 497
Adagal	SAT I, 430
Adalal	Ontario 2, 484
Adu	BPOA 6, 45 MVN 16, 1129 SAT II, 599
Adudu	BPOA 6, 21
Adumu	NABU 1996, núm. 4
Agalzi	BPOA 7, 2614
Agu	BPOA 1, 236 RA 84-1990, texto 2
Ahum-ilum	SAT I, 430 SAT I, 431

³⁵⁹ En cursiva, algunos de los antropónimos que podrían ser femeninos.

Alul	NABU 1996, núm. 4
Allamu	TCTI 2, 3734
Alli	SAT II, 1000
<i>Amabzi</i>	SNAT, 416
<i>Amagina</i>	SNAT, 416
<i>Amakalla</i>	BPOA 7, 2614
<i>Amanili</i>	SNAT, 416
<i>Amašim</i>	SACT 2, 285
<i>Amašuhabi</i>	BPOA 7, 2614
Ananame	BPOA 7, 2890
Ananamtummu	SNAT, 416
Antalu	SAT II, 1000
Apinkidu	SAT II, 1000
Arad-mu	BPOA 6, 245 TCTI 2, 4331
Aramu	NABU 1996, núm. 4
Are	SNAT, 416
Asarum-dagi	SAT I, 430 SAT I, 431
Aši-dingir	SAT II, 1000
Atu	Ontario 2, 484

A(ya)kalla	AuOrS 11, t. 187 AuOrS 11, t. 611 BPOA 6, 21 BPOA 6, 276 Ontario 2, 486 <i>RA</i> 84-1990, texto 2 Rochester, 106 TCTI 2, 2628
Bahatum	BPOA 7, 2890
Ba'a	TCTI 2, 2561
Badari	MVN 22, 104
Barra	Rochester, 106
Basa	BPOA 1, 497
Basig	BPOA 6, 21 Ontario 2, 484
Batabe	Ontario 2, 484
Bazi	TCTI 2, 2561
Buga	NABU 1996, núm. 4
Buzu-ili	SAT I, 430
Dada	BPOA 6, 963 SAT II, 10 SAT II, 599
Dadaga	BPOA 6, 1319 SAT II, 509 SAT III, 2000
Dingira	BPOA 7, 2108
DU	MVN 21, 11
Dudu-Badmu	SNAT, 416

Enkaš	SACT 2, 93
Ekibi	BPOA 7, 2890
Ennišim	SNAT, 416
Enum-ili	UTI 3, 2003
Errabani	BPOA 7, 2890
Errišum	BPOA 7, 2890
Garšum	SAT I, 431
<i>Geme-Dubšen</i>	TCTI 2, 4331
<i>Geme-Dumuzida</i>	SNAT, 416
<i>Geme-Enki</i>	BPOA 7, 2614
<i>Geme-Kalkal</i>	BPOA 7, 2614
<i>Geme-Lisi</i>	BPOA 7, 2614
<i>Geme-lugal</i>	BPOA 7, 2614
<i>Geme-Nanna</i>	SNAT, 416
<i>Geme-nigar</i>	BPOA 7, 2614
<i>Geme-Nisaba</i>	BPOA 7, 2614
<i>Geme-Tulmah</i>	SNAT, 416
<i>Geme-Šara</i>	BPOA 7, 2614 SAT III, 1507 SNAT, 416

<i>Geme-Šulpa'e</i>	BPOA 7, 2614 SNAT, 416
<i>Geme-Utu</i>	BPOA 7, 2614 SNAT, 416
<i>Geme-zikumma</i>	BPOA 7, 2614
Girne	BPOA 6, 21
Girnisa	MVN 22, 207
Gubbanidu	SNAT, 416
Gudea	TCTI 2, 2588 TCTI 2, 3868
Gududu	BPOA 6, 1204 SAT III, 2000
Gurub-Suen	SAT I, 430
Guzalum	SAT III, 2018
Guzana	NATN, 2
Guzani	BPOA 6, 520
Hedudu	SAT II, 1000
Henadudu	MVN 22, 111
Hunbu	SNAT, 416
Igi-turtur	BPOA 7, 2614

Ikalla	BJRL 64, 108 52 BPOA 1, 236 BPOA 6, 1204 MVN 16, 713 NABU 1996, núm. 4 Ontario 2, 484 Rochester, 123 SNAT, 416 UTI 3, 2003
Inim-Ba'u	DAS 255 SAT I, 430 SAT I, 431
Inim-mani	BPOA 6, 21
Inim-Šara	BPOA 6, 21
Ipa'e	BPOA 6, 276 SAT II, 1151
Insasa	NABU 1996, núm. 4
Iti-Erra	<i>ASJ</i> 17, 317 AuOrS 11, t. 155
Ka'amu	TCTI 2, 2588
Katarni	SACT 2, 277
Kudašum	<i>ASJ</i> 17, 317
Kuli	BPOA 7, 2890 SAT II, 599 VAMZ 3, 26-27 129
Ku-Nanše	TCTI 2, 4104
Laqib	SACT 2, 288
Lamma-Suen	BPOA 2, 1833
Liburnimit	SNAT, 416
Lu-Abu'u	BPOA 6, 21

Lu-Bagara	TCTI 2, 2561
Lu-balasig	BPOA 1, 497 SAT III, 1507
Lu-Ba'u	SAT I, 430 SAT I, 431 TCTI 2, 2628 TCTI 2, 4104
Lu-dingira	BPOA 1, 61 BPOA 1, 236 BPOA 6, 276 Ontario 2, 484 SAT II, 1000
Lu-duga	NABU 1996, núm. 4 Ontario 2, 486
Lu-ebizu	SNAT, 416
Lu-Enlila	NABU 1996, núm. 4
Luga	BPOA 6, 21
Lugina	BPOA 6, 21
Lu-Haya	BPOA 6, 245 Rochester, 123 VAMZ 3, 26-27 131
Lu-hegal	NABU 1996, núm. 4
Lu-Hurim	BPOA 1, 1553 TCTI 2, 3460
Lu-igi	TCTI 2, 3460
Lu-igimaše	BPOA 6, 520 MVN 22, 104 TCTI 2, 2547 + 2625 TCTI 2, 2561

Lukalla	BPOA 7, 1825 DAS 255 MVN 16, 1129 SAT II, 566 SAT II, 1000 SAT II, 1151 SAT III, 1508 SAT III, 1716 UTI 6, 3826
Lu-Nagarpa'e	SAT II, 741 SAT II, 1151
Lu-Nanna	UTI 3, 2181
Lu-Narua	TCTI 2, 4331
Lu-Ningirsu	NATN, 2 TCTI 2, 4331
Lu-Ninšubur	SAT III, 2018
Lu-saga / Lu-sig	AuOrS 11, t. 187 (Lu ₂ -sa ₆ -ga) AuOrS 11, t. 611 (Lu ₂ -sa ₆ -ga) NATN, 2 (Lu ₂ -sa ₆ -ga) SAT II, 1000 (Lu ₂ -sig ₅)
Lu-sa'izu	NABU 1996, núm. 4
Lu-Šara	BPOA 7, 2631
Lu-uršaga	SACT 2, 290
Lu-ušgina	BPOA 1, 61 BPOA 1, 1553 TCTI 2, 2588
Lu-Utu	BPOA 1, 161 TCTI 2, 2561
Lugal-azida	SAT II, 542
Lugal-ebansa	BPOA 6, 21
Lugal-emahe	BPOA 1, 497

Lugal-gaba	SAT II, 944
Lugal-gigire	BPOA 7, 1719
Lugal-hegal	BPOA 6, 21
Lugal-hili	BPOA 6, 21
Lugal-imrua	BPOA 1, 134
Lugal-inimgina	TCTI 2, 2628
Lugal-Ištaran	SAT II, 1000
Lugal-kuzu	BPOA 1, 497 BPOA 7, 1719 Ontario 2, 303 SAT III, 1507
Lugal-magure	AuOrS 11, t. 496
Lugal-nesag'e	BPOA 1, 497 Rochester, 106
Lugal-niglagar'e	MVN 21, 11 Rochester, 123 SAT II, 10
Lugal-sig	BPOA 6, 21
Lugal-SI.NE	MVN 21, 278
Lugal-sukkal	TCTI 2, 3208 TCTI 2, 3368
Lugal-šala	MVN 22, 104
Lugal-unkinne	BPOA 1, 497
Lugal-urrani	Ontario 2, 484
Lugal-uruda	SAT I, 430 SAT I, 431

Lugal-uruniše	Ontario 2, 484
Lugal-ušime	TCTI 2, 2628
Lugal-ušur	BPOA 7, 2316
Lugal-zage	BPOA 6, 21
Lugal-zagesi	BPOA 6, 21
<i>Munus-sig</i>	BPOA 7, 2614
Nabasa	NABU 1996, núm. 4
Nadabkure	SNAT, 416
Namtar-ibgul	BPOA 6, 21
Namtar-lugal	SAT III, 1507
Namu	DAS 255 Ontario 2, 484
Namzitara	SAT III, 2018 TCTI 2, 2628
Nig-Ba'u	TSU, 033
Nigbi	Ontario 2, 484
Niglagar'e	SAT II, 741 SAT II, 944
<i>Nin-balag</i>	BPOA 7, 2614
<i>Nin-egale</i>	BPOA 7, 2614
<i>Nin-ensa</i>	BPOA 7, 2614
<i>Nin-ezem</i>	BPOA 7, 2614

<i>Nin-gabidu</i>	SNAT, 416
<i>Ningin-abagin</i>	BPOA 7, 2614
<i>Nin-giškimzi</i>	BPOA 7, 2614
<i>Nin-hegal</i>	Ontario 2, 303 SNAT, 416
<i>Ninkalla</i>	BPOA 7, 2614 SAT III, 1507
<i>Nin-kugani</i>	BPOA 7, 2614
<i>Nin-lamma</i>	BPOA 7, 2614 SNAT, 416
<i>Nin-mubazige</i>	SNAT, 416
<i>Nin-šubur</i>	SAT II, 1000
<i>Nin-turga</i>	SNAT, 416
<i>Nin-ur</i>	BPOA 7, 2614
<i>Nin-ušur</i>	SNAT, 416
<i>Nin-zagesi</i>	SNAT, 416
<i>Nin-zišagal</i>	SNAT, 416
Nuna'a	BPOA 7, 2890
Nur-Suen	VAMZ 3, 26-27 129
Puzur-ili	TSU, 033
Sagninezu	SNAT, 416
Sia'a	BPOA 7, 2890

Suen-kal	SAT III, 2018
Suen-nasir	SAT III, 2018
Ša-igikar	BPOA 7, 2614
Ša-igina	Rochester, 106
Šakuge	BPOA 7, 1719
Šarakam	BPOA 6, 332
Šara-KI.AN	SAT II, 542
Šara-zame	BPOA 1, 497 BPOA 7, 2614 SAT III, 1507
Šeškalla	BPOA 1, 497 BPOA 6, 21 BPOA 6, 332 Ontario 2, 484 Rochester, 106 SACT 2, 277
Šeš-pada	BPOA 6, 21
Šeš-saga	SAT II, 550 SANTAG 6, 319
Šeš-sig	Ontario 2, 303 SAT II, 550 SAT II, 566 SAT III, 2000
Šu-Šamaš	BPOA 7, 2890
Šu-Suen	BPOA 1, 61 TCTI 2, 2547 + 2625 TCTI 2, 4104
Šu-Suennurmatišu	NATN, 2
Šulgi-simti	ASJ 17, 317

Šulgi-tešmu	SNAT, 416
Šulgi-urumu	Ontario 2, 486
Tirgu	BPOA 6, 332 Rochester, 106
Umani	SAT III, 1507
Unga	BPOA 1, 61 BPOA 1, 1553 BPOA 2, 1833 TCTI 2, 3460
Ur-abba	BPOA 1, 1553 BPOA 6, 21 MVN 22, 207 UET 9, 38
Ur-amma	Ontario 2, 486 SAT II, 1000
Ur-Ašar	Ontario 2, 486 Rochester, 123
Ur-Baba	BPOA 1, 61 MVN 22, 207 TCTI 2, 2561
Ur-Damu	NATN, 2 SAT I, 276 SAT I, 277 SAT I, 279
Ur-Eanna	SAT II, 1000
Ur-E'e	BPOA 6, 21 BPOA 6, 245 BPOA 6, 1072 BPOA 6, 1319 BPOA 7, 1719 BPOA 7, 1825 BPOA 7, 2108 MVN 16, 1129 Ontario 2, 484 SAT II, 550 SAT II, 566 SAT II, 1151 SAT III, 1508 SAT III, 1716 VAMZ 3, 26-27 131

Ur-emaš	BPOA 6, 21
Ur-Enlila	BPOA 1, 497 MVN 21, 11
Ur-Endursag	BPOA 1, 1553 TCTI 2, 3460
Ur-ešaul	TCTI 2, 2628
Ur-gagia	AR RIM 1, XXIV-H: 34c
Ur-gar	TCTI 2, 4104
Ur-Geštinaka	NABU 1996, núm. 4
Ur-gigir	BPOA 1, 497 BPOA 6, 520
Ur-gipar	<i>RA</i> 84-1990, texto 2
Ur-Guedena	Rochester, 106 SACT 2, 285 SAT II, 1000
Ur-Igalim	BPOA 6, 520 MVN 22, 207 TCTI 2, 3208
Ur-Iškur	SAT III, 1507
Ur-Ištaran	SACT 2, 93
Ur-kiagmu	SAT II, 599
Ur-kigula	BPOA 1, 61
Ur-Lamma	SAT III, 2018
Ur-Lisi	BPOA 6, 1319 BPOA 7, 2108 BPOA 7, 2631 SAT II, 509

Ur-lugal	AuOrS 11, t. 187 SAT II, 1000
Ur-manba	SAT II, 1000
Ur-mes	BPOA 1, 497
Ur-Nanše	MVN 22, 111
Ur-nigar	BPOA 7, 1719 Ontario 2, 303 RA 84-1990, texto 2 TCTI 2, 2547 + 2625 TCTI 2, 3308 TCTI 2, 3734 UTI 6, 3826
Ur-Ningišzida	BPOA 2, 1833 MVN 22, 207 TCTI 2, 3868
Ur-Ninmarki	BPOA 6, 520 TCTI 2, 2588
Ur-Ninmug	BPOA 1, 61
Ur-Nintu	AuOrS 11, t. 201 AuOrS 11, t. 496 BPOA 7, 1825 BPOA 7, 2316 Rochester, 106 SAT III, 1508 SAT III, 1716 UTI 3, 2282 UTI 6, 3826 VAMZ 3, 26-27 131
Ur-Numušda	NABU 1996, núm. 4
Ur-Nungal	NABU 1996, núm. 4 SAT III, 1507
Ur-sagamu	TCTI 2, 2771 TCTI 2, 3506
Ur-sagku	SAT II, 1000

Ur-Sahar-Ba'u	SAT III, 2018
Ur-Suen	BPOA 1, 497
Ur-sukkal	BPOA 6, 21
Ur-Šara	BPOA 6, 45 BPOA 7, 2316 SAT II, 599 SAT III, 1507
Ur-Šulgira	SAT III, 2018
Ur-Šulpa'e	BPOA 1, 497 SACT 2, 93 SAT II, 944 SAT III, 2018 TCTI 2, 3868
Ur-Utu	Rochester, 106
Urrani	BPOA 1, 236
Ušmu	Ontario 2, 484
Utu'a	TCTI 2, 3308
Zezega	BPOA 6, 21

11.6. Términos sumerios discutidos

A

a₂, 163, 165, 168, 175, 183, 185, 186, 187, 188, 194, 195, 199, 201, 223, 235, 236, 240
ad-KID, 94, 167, 197, 198, 291
a-gi₄-um, 100, 175
amar-ku₅, 310
arua, 177, 178

D

dam, 227, 228, 263, 406
dumu, 137, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 164, 166, 167, 168, 169, 171, 175, 176, 177, 178, 179, 182, 184, 185, 186, 188, 191, 192, 194, 195, 196, 197, 199, 200, 201, 203, 237, 307, 308, 309, 310, 316, 322, 325, 328, 329

E

e₂ uš-bar, 156, 166, 180, 181, 190, 203, 204, 219, 261, 288
ensi₂, 154, 155, 156, 159, 161, 163, 174, 182, 185, 186, 193, 196, 197, 201, 220, 221
erin₂, 197, 198, 217, 218, 288, 291, 305, 308, 314, 340

G

gal, 100, 158, 164, 167, 170, 171, 174, 176, 188, 192, 193, 197, 199, 201
gala, 311, 368, 475
geme₂, 76, 105, 110, 116, 151, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 171, 174, 175, 178, 185, 187, 193, 194, 195, 197, 198, 199, 202, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 234, 235, 236, 261, 262, 263, 277, 278, 288, 289, 290, 301, 303, 305, 312, 323, 324, 327, 332, 333, 334
geme₂ kinkin, 160, 164, 174, 194, 327
geme₂ uš-bar, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 187, 188, 190, 193, 194, 195, 196, 197, 199, 200, 201, 202, 234, 235, 261, 262, 289, 327, 333
giri₃, 221
guruš, 160, 167, 168, 176, 178, 185, 189, 193, 194, 195, 201, 202, 212, 213, 214, 215, 217, 218, 235, 262, 263, 289, 290, 291, 301, 303, 305, 312, 314, 324, 332, 333, 334
guruš uš-bar, 262, 333

K

ka-ah, 100, 101, 177, 186
kar-KID, 305

L

^{lu}azlag₂, 94, 105, 110, 167, 168, 169, 176, 183, 189, 192, 194, 196, 197, 198, 199, 201, 265, 266
lugal, 100, 149, 151, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 161, 163, 164, 167, 168, 170, 173, 174, 177, 179, 180, 181, 182, 183, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 200, 201, 202, 203, 204, 220, 221, 439, 445, 450
lukur, 227, 228, 229, 230, 231, 397, 472

M

mug, 101, 173, 180, 189
muru₁₃, 100, 177, 180, 189

N

nam-ra-ak, 305
nin, 151, 171, 192, 193, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 238
nu-banda₃, 110, 189, 197, 198, 218, 219

S

šabra, 156, 173, 176, 183, 184, 221
šagina, 221
sanga, 196, 197, 221
še-ba, 164, 194, 195, 196, 201, 223, 224
sig₂, 105, 110, 115, 160, 161, 162, 168, 173, 176, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 190, 192, 224, 238, 240
sig₅, 100, 149, 155, 157, 158, 160, 161, 164, 169, 172, 174, 177, 179, 183, 186, 194, 202, 203, 443
sukkalmah, 188, 201, 220, 221
sumun, 101, 179, 186

T

tug₂, 92, 94, 96, 97, 105, 110, 115, 163, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 176, 177, 179, 180, 181, 182, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 224, 235, 238, 240, 288
^{tug}**a₂-gu₄-hu-um**, 99, 168
^{tug}**bar-si**, 100, 193
^{tug}**ba-tab-tuh-hu-um**, 98, 168
^{tug}**da-ba-tum**, 97, 175
^{tug}**du₈**, 94, 166, 182, 235, 288
^{tug}**gu₂-anše**, 100
^{tug}**guz-za**, 98, 163, 168, 170, 185, 188, 193
^{tug}**nig₂-dara**, 98
^{tug}**nig₂-lam₂**, 98, 163, 168, 170, 179, 180, 185, 188, 190, 191, 193
^{tug}**ša₃-ga-du₃**, 100, 180, 186
^{tug}**sag-uš-bar**, 97, 168, 170, 173, 180, 193
^{tug}**u₂**, 97, 98, 174, 177, 179, 180, 189, 238

^{tu}₂u₂ nig₂-dara₂, 98, 179
^{tu}₂uš-bar, 97, 163, 168, 170, 171, 173, 175, 176,
 177, 180, 186, 189, 190, 238
tur, 100, 173, 174, 177, 180, 186, 189

U

udu, 105, 110, 154, 155, 181, 183, 199, 200, 382
ugula, 110, 154, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162,
 164, 165, 166, 167, 168, 169, 172, 174, 177, 180,
 185, 186, 190, 191, 193, 194, 195, 197, 198, 199,
 200, 201, 202, 204, 218, 219, 220, 272, 273, 275,

276, 277, 278, 279, 286, 287, 288, 289, 290, 333,
 334, 336, 338, 391
ugula e₂-uš-bar, 219
ugula uš-bar, 165, 177, 186, 191, 194, 197, 199,
 200, 202, 275, 277, 290
UN.II₂, 204, 217, 218
urdu₂, 213, 215
uš-bar, 94, 97, 105, 110, 115, 156, 157, 158, 159,
 160, 161, 165, 166, 168, 170, 173, 174, 176, 177,
 180, 185, 186, 187, 188, 190, 191, 193, 194, 195,
 196, 197, 199, 200, 201, 202, 203, 234, 235, 261,
 262, 263, 264, 265, 273, 275, 277, 288, 289, 290,
 310, 333, 334, 335, 338

**Apéndice:
bibliografía sobre Ur III
publicada entre 1997 y 2011**

12

1994

DITTMANN, R. (1994), «Glyptikgruppen am Übergang von der Akkad- zur Ur III-Zeit», *Baghdader Mitteilungen*, 25, pp. 75-117.

NEUMANN, H. (1994), «Beer as a Means of Compensation for Work in Mesopotamia during the Ur III Period», en L. Milano (ed.), *Drinking in Ancient Societies. History and Culture of Drinks in the Ancient Near East*, History of the Ancient Near East / Studies 6, Papers of a Symposium Held in Rome, May 17-19 1990, Sargon srl, Padova, pp. 321-331.

1995

MALBRAN-LABAT, F. (1995), *Les inscriptions royales de Suse*, Musée du Louvre, Département des Antiquités Orientales, Éditions de la Réunion des musées nationaux, París.

1996

CIVIL, M. (1996), «Literary Text About Ur-Namma», *Aula Orientalis*, 14, pp. 163-167.

MOLINA, M. (1996), *Tablillas administrativas neosumerias de la Abadía de Montserrat (Barcelona). Transliteraciones e índices con un apéndice de Hartmut Waetzoldt: Siegelliste*, Aula Orientalis Supplementa, 11, AUSA, Sabadell.

1997

BURGGRAAFF, W., F. H. VAN DIJK, Y. KAWASAKI y R. D. MAAIJER (1997), «The Ancient Near Eastern Collection of the Museon (The Hague)», *Jaarbericht van Het Vooraziatisch-Egyptisch Genootschap Ex Oriente Lux (JEOL)*, 34, pp. 27-40.

- FISCHER, C. (1997), «Siegelabrollungen im British Museum auf Ur-III-zeitlichen Texten aus der Provinz Lagaš: Untersuchung zu den Verehrungsszenen», *Baghdader Mitteilungen*, 28, pp. 97-183.
- FRAYNE, D. R. (1997), *Ur III Period (2112-2004). The Royal Inscriptions of Mesopotamia. Early Periods (RIME 3/2)*, University of Toronto Press, Toronto - Buffalo - London.
- GOMI, T. y F. YILDIZ (1997), *Die Umma Texte aus den Archäologischen Museen zu Istanbul, Band IV (Nr. 2301-3000)*, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- HILGERT, M. (1997), «Notes and Observations on Ur III Tablets from the Oriental Institute», *Journal of Cuneiform Studies*, 49, pp. 45-50.
- JURSA, M. y M. WESZELI (1997-1998), «Näpfe: ein Ur III-Text aus einer Wiener Privatsammlung», *Archiv für Orientforschung*, 44-45, pp. 129-130.
- MAEKAWA, K. (1997a), «The Agricultural Texts of the Ur III Lagaš of the British Museum (XI)», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 19, pp. 113-145.
- (1997b), «Confiscation of Private Properties in the Ur III Period: a Study of é-dul-la and nig-GA (2). Supplement 1», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 19, pp. 273-291.
- MANDER, P. (1997), «Addenda to "An Archiv of Kennelmen and Other Workers in Ur III Lagaš"», *N.A.B.U.*, 8, pp. 8-9.
- MÁRQUEZ ROWE, I. (1997), «Catálogo de los textos cuneiformes publicados conservados en el Museo de Montserrat», en M. Molina y I. Márquez Rowe (eds.), *Tabulae Montserratinae. Estudios de catalogación del Museo de Montserrat (Barcelona) dedicados al Padre Guiu Camps con ocasión de su 80 aniversario*, Aula Orientalis, 15, AUSA, Sabadell, pp. 21-31.
- MAYR, R. H. (1997), *The Seal Impressions of Ur III Umma*, Tesis doctoral presentada en la Rijksuniversiteit Leiden, Leiden.
- MOLINA, M. y I. MÁRQUEZ ROWE (1997), *Tabulae Montserratinae. Estudios de catalogación del Museo de Montserrat (Barcelona) dedicados al Padre Guiu Camps con ocasión de su 80 aniversario*, Aula Orientalis, 15, AUSA, Sabadell.³⁶⁰
- OWEN, D. I. (1997), «Ur III Geographical and Prosopographical Notes», en D. Young, M. W. Chavalas, R. E. Averbeck y K. L. Danti (eds.), *Crossing Boundaries and Linking Horizons. Studies in Honor of Michael C. Astour on His 80th. Birthday*, Bethesda, pp. 367-398.
- OWEN, D. I. y E. WASILEWSKA (1997), «Neo-Sumerian Texts in the University of Utah Museum of Natural History, Salt Lake City», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 19, pp. 147-228.
- PETTINATO, G. (1997), *L'uomo cominciò a scrivere. Iscrizioni cuneiformi della collezione Michail*, Electa, Milà.

³⁶⁰ Cuando una compilación de artículos contiene más de un artículo (o buena parte de ellos) dedicados a los textos de Ur III, en esta recopilación de bibliografía citamos el volumen y no los artículos que éste contiene.

WAETZOLDT, H. (1997), «Die Bezeichnung gú-i₇-Nina^{ki}-(šè)-du und die Verwaltungsbezirke der Provinz Lagaš», *N.A.B.U.*, 94, pp. 87-89.

WILBANKS, L. E. y R. D. BIGGS (1997), «Another Šulgi-simtum Text», *N.A.B.U.*, 99, pp. 93-94.

1998

BALKE, T. E. (1998), «Anmerkungen zum Terminus bar-ra(-)kar-ra in den neosumerischen Wirtschaftstexten», en M. Dietrich, O. Loretz y T. E. Balke (eds.), *dub-sar anta-men. Studien zur Altorientalistik. Festschrift für Willem H.Ph. Römer zur Vollendung seines 70. Lebensjahres mit Beiträgen von Freunden, Schülern und Kollegen*, AOAT 253, Münster, pp. 1-16.

D'AGOSTINO, F. (1998), «Ein neuer Text über Abī-simtī und das Elutum-Fest in Puzriš-Dagan», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 88, pp. 1-5.

GARCÍA RECIO, J. (1998), «Miscelánea Hispánica de Textos Cuneiformes», en J. M. Córdoba Zoilo (ed.), *Actas del I Symposium Internacional Una década de estudios sobre el Oriente antiguo (1986-1996). Homenaje al Prof. Dr. Horst Klengel en su sexagésimoquinto aniversario (Isimu 1)*, Madrid, pp. 157-163.

HILGERT, M. (1998), *Cuneiform Texts from the Ur III Period in the Oriental Institute 1: Drehem Administrative Documents from the Reign of Šulgi*, Oriental Institute Publications 115, Chicago.

MAAIJER, R. D. (1998), «Land Tenure in Ur III Lagaš», en B. Haring y R. d. Maaijer (eds.), *Landless and Hungry? Access to Land in Early and Traditional Societies*, Proceedings of a Seminar held in Leiden, 20 and 21 June, 1996, Leiden, pp. 50-73.

MAEKAWA, K. (1998), «Ur III Girsu Records of Labor Forces in the British Museum (1)», *Acta Sumerologica (ASJ)*, 20, pp. 63-110.

MANDER, P. (1998), «A Minor Archive of Ur III Lagaš for the Provisions of the Governor», *Aula Orientalis*, 16, pp. 193-247.

MILONE, M. E. (1998), «Due tavolette neosumeriche dell'Università di Messina», *Aula Orientalis*, 16, pp. 249-254.

MOLINA, M. (1998), «An Ur III Cuneiform Tablet in Córdoba», *N.A.B.U.*, 68, p. 71.

MÜLLER, G. G. W. (1998), «Die sumerischen Texte aus dem Kapuzinerkloster in Münster», en M. Dietrich y I. Kottsieper (eds.), *"Und Mose schrieb dieses Lied aus". Festschrift für Oswald Loretz zur Vollendung seines 70. Lebensjahres mit Beiträgen von Freunden, Schülern und Kollegen*, AOAT 250, Ugarit-Verlag, Münster, pp. 557-568.

STEPIEN, M. (1998), «Three Neo-Sumerian Texts from a Private Collection in Poland», en J. Braun, K. Lyczkowska, M. Popko y P. Steinkeller (eds.), *Written on Clay and Stone. Ancient Near Eastern Studies Presented to Krystina Szarzynska on the Occasion of her 80th. Brithday*, Agade, Warszawa, pp. 101-107.

- WEST, V. (1998a), «An Umma Messenger Text», *N.A.B.U.*, 61, p. 65.
- (1998b), «Misprints in "An Umma Messenger Text" (*NABU* 1998/61)», *N.A.B.U.*, 84, p. 80.
- WESTHUIZEN, J. P. V. D. (1998), «Three Receipts from Umma in Support of the Socio-economic and Cultural Situation in Mesopotamia during the Ur III Period», en J. Prosecký (ed.), *Intellectual Life of the Ancient Near East. Papers presented at the 43rd Rencontre Assyriologique Internationale. Prague, July 1-5, 1996*, Academy of Sciences of the Czech Republic Oriental Institute, Praga, pp. 463-474.
- 1999**
- CIVIL, M. (1999), «Of Reed Fences and Furrows», en H. Klengel y J. Renger (eds.), *Landwirtschaft im Alten Orient. Ausgewählte Vorträge der XLI. Rencontre Assyriologique Internationale, Berlin, 4.-8.7.1994*, Berliner Beiträge zum Vorderen Orient, Band 18, Dietrich Reimer Verlag, Berlin, pp. 259-264.
- DONBAZ, V. (1999), *Sadberk Hanim Müzesi'nde Bulunan Çiviyazili Belgeler / Cuneiform Texts in the Sadberk Hanim Museum*, Vehbi Koç Vakfı, Saberk Hanim Müzezi, Istanbul.
- EVERLING, J. (1999), «Sumerian Texts in the Museum of Fine Arts», *Bulletin du Musée Hongrois des Beaux-Arts*, 90-91, pp. 7-22.
- GRECO, P. (1999), «Two Umma "Messenger Texts" Belonging to the University of Messina», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 89, pp. 161-164.
- GURZADYAN, V. G. (1999), «Ur III Eclipses Revisited», *Akkadica*, 113, pp. 1-5.
- HUBER, P. J. (1999-2000), «Astronomical Dating of Ur III and Akkad», *Archiv für Orientforschung*, 46-47, pp. 50-79.
- LIMET, H. (1999), «Documents administratives datés de la 3e Dynastie d'Ur», *Akkadica*, 114-115, pp. 59-107.
- LO CASTRO, A. (1999), «Erra e Mama e l'archivio di SI.A-a», *N.A.B.U.*, 63, pp. 60-62.
- MAEKAWA, K. (1999a), «The Agricultural Texts of the Ur III Lagaš of the British Museum (XII)», *Zinbun*, 34, 2, pp. 145-166.
- (1999b), «The "Temples" and the "Temple Personnel" of Ur III Girsu-Lagaš», en K. Watanabe (ed.), *Priests and Officials in the Ancient Near East*, Universitätsverlag C. Winter, Heidelberg, pp. 61-102.
- MARCHESI, G. (1999), «Two Delivery Records from Umma and Related Subjects», *Orientalia*, 68, pp. 104-113.
- MOLINA, M. (1999-2000), «Neo-sumerian Letter Orders in the British Museum I», *Aula Orientalis. Homenaje G. del Olmo Lete*, 17-18, pp. 215-228.

- OSHIMA, T. (1999), «A Small Brick Inscription of Amar-Sin from Abu Gosh, Israel», *N.A.B.U.*, 55, pp. 55-56.
- PAPPI, C. (1999), «Two Stone Inscriptions of Amar-Suen», *N.A.B.U.*, 37, pp. 37-38.
- SALLABERGER, W. (1999), «Königtum und Kult in der Hauptstadt Ur unter den Herrschern ihrer Dynastie (21. Jh.)», en W. Seipel y A. Wiczorek (eds.), *Von Babylon bis Jerusalem*, pp. 255-260.
- SALLABERGER, W. y A. WESTENHOLZ (1999), *Mesopotamien. Akkade-Zeit und Ur III-Zeit*, OBO 160/3 (Orbis Biblicus et Orientalis), Universitätsverlag Freiburg; Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen.
- SIGRIST, M. (1999), «Livraisons et dépenses royales durant la Troisième Dynastie d'Ur», en R. Chazan, W. W. Hallo y L. H. Schiffman (eds.), *Ki Baruch Hu. Ancient Near Eastern Biblical and Judaic Studies in Honor of Baruch A. Levine*, Eisenbrauns, Winona Lake, Indiana, pp. 111-149.
- STRECK, M. P. (1999), «Texte aus Münchener Sammlungen», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 89, pp. 29-35.
- TINNEY, S. (1999), «Ur-Namma the Canal Digger: Context, Continuity and Change in Sumerian Literature», *Journal of Cuneiform Studies*, 51, pp. 31-54.
- VAN DE MIEROOP, M. (1999-2000), «An Accountants Nightmare: the Drafting of a Year's Summary», *Archiv für Orientforschung*, 46-47, pp. 111-129.
- WILCKE, C. (1999), «Neusumerische Merkwürdigkeiten», en B. Böck, E. Cancik-Kirschbaum y T. Richter (eds.), *Munuscula Mesopotamica. Festschrift für Johannes Renger*, AOAT 267, Ugarit-Verlag, Münster, pp. 623-638.
- YUHONG, W. (1999), «Reading of the Ur III Names of Puzran and Šelebutum», *N.A.B.U.*, 98, pp. 97-98.

2000

- AL-RAWI, F. N. H. (2000), «Cuneiform Inscriptions in the Collections of the John Rylands Library, University of Manchester», *Iraq*, 62, pp. 21-63.
- BLACK, J. y G. ZÓLYOMI (2000), *The Study of Diachronic and Synchronic Variation in Sumerian. Special Volume in Honor of Professor Mamoru Yoshikawa, 1.* (= *Acta Sumerologica*, 22), Middle Eastern Culture Center in Japan, Hiroshima.
- CARROUE, F. (2000), «Šulgi et le temple Bagara», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 90, pp. 161-193.
- CAVIGNEAUX, A. y F. N. H. AL-RAWI (2000), *Gilgameš et la mort. Textes de Tell Haddad VI*, Cuneiform Monographs (CM) 19, Styx Publications, Groningen.
- DASSOW, E. v. (2000), «An Ur III Document and an Old Babylonian Cone at Colorado State University», *Journal of Cuneiform Studies*, 52, pp. 127-128.
- EVERLING, J. (2000), «Cuneiform Texts in the Archaeological Museum of Strasbourg», *Archiv Orientalní*, 68, pp. 587-600.

- GARFINKLE, S. J. (2000), *Private Enterprise in Babylonia at the End of the Third Millenium BC*, Dissertation Columbia University, New York.
- GRAWEHR, M. (2000), «Ein Ur III "Messenger" Text aus Lagaš», *N.A.B.U.*, 30, pp. 33-34.
- GREGOIRE, J.-P. (2000), *Contribution à l'Histoire Sociale, Économique, Politique et Culturelle du Proche-Orient Ancien. Archives Administratives et Inscriptions Cunéiformes de l'Ashmolean Museum et de la Bodleian Collection d'Oxford. Les Sources 2 (AAICAB 1, 2)*, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris.
- HUBER, C. (2000), «guru₇-a im ùr-a Revisited», en S. Graziani (ed.), *Studi sul Vicino Oriente Antico dedicati alla memoria di Luigi Cagni*, Series Minor, LXI, Istituto Universitario Orientale, Dipartimento di Studi Asiatici, Napoli, pp. 463-495.
- HUBER, F. (2000), «Au sujet du nom du chancelier d'Ur III, Ir-Nanna ou Ir-mu», *N.A.B.U.*, 6, p. 10.
- HUEHNERGARD, J. y T. M. SHARLACH (2000), «Texts and Fragments. A ŠÀ BALA-A Tablet», *Journal of Cuneiform Studies*, 52, pp. 123-125.
- KOSLOVA, N. V. (2000a), *Ur III Texte der St. Peterburger Eremitage*, SANTAG 6, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden.
- (2000b), *Neusumerische Verwaltungstexte aus Umma aus der Sammlung der Ermitage zu St. Petersburg - Russland. Materiali per il Vocabolario Neosumerico*, XXI, 21, Unione Accademica Nazionale, Bonsignore Editore, Roma.
- LAFONT, B. (2000), «Les textes judiciaires sumériens», en F. Joannès (ed.), *Rendre la justice en Mésopotamie*, pp. 35-68.
- LIMET, H. (2000), «Documents sumériens des Musées Royaux d'Art et d'Histoire Bruxelles», *Akkadica*, 117, pp. 1-20.
- MANDER, P. (2000), «I testi amministrativi e la sigillatura: gli archivi del III millenio», en M. Perna (ed.), *Administrative Documents in the Aegean and their Near Eastern Counterparts*, pp. 33-52.
- NEUMANN, H. (2000), «Staatliche Verwaltung und privates Handwerk in der Ur-III-Zeit: Die Auftragstätigkeit der Schmiede von Girsu», en A. C. V. M. Bongenaar (ed.), *Independency of Institutions and Private Entrepreneurs. Proceedings of the second MOS Symposium (Leiden 1998)*, (MOS Studies 2), Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istanbul, Leiden, pp. 119-133.
- OWEN, D. I. (2000), «On the Patronymy of Šu-Suen», *N.A.B.U.*, 82, p. 90.
- OWEN, D. I. y E. WASILEWSKA (2000), «Cuneiform Texts in the Arizona State Museum, Tucson», *Journal of Cuneiform Studies*, 52, pp. 1-53.
- POMPONIO, F. y G. VISICATO (2000), «Tavolette cuneiformi del III Millenio di una collezione privata», *SEL*, 17, pp. 3-12.

- SCHRETTTER, M. (2000), «Zu den Nominalkomposita des Sumerischen», en S. Graziani (ed.), *Studi sul Vicino Oriente Antico dedicati alla memoria di Luigi Cagni*, Series Minor, LXI, Istituto Universitario Orientale, Dipartimento di Studi Asiatici, Napoli, pp. 933-952.
- SIGRIST, M. (2000a), *Sumerian Archival Texts II: Texts from the Yale Babylonian Collections, part 1 (SAT 2)*, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- (2000b), *Sumerian Archival Texts III: Texts from the Yale Babylonian Collections, part 2 (SAT 3)*, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- STRECK, M. P. (2000), «Keilschrifttexte aus Münchener Sammlungen», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 90, pp. 263-280.
- VOLK, K. (2000), «An Ur-III Business Document from Kharayeb», *BAAL*, 4, pp. 179-183.
- YILDIZ, F. y T. OZAKI (2000), *Die Umma Texte aus den Archäologischen Museen zu Istanbul, Band V (Nr. 3001-3500)*, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- YUHONG, W. (2000), «How Did They Change from Mašda Years to Akiti Years from Šulgi 48 in Puzriš-Dagan?», *Journal of Ancient Civilizations*, 15, pp. 79-92.

2001

- EVERLING, J. (2001), «Cuneiform Royal Inscriptions of the Museum of Fine Arts», *Bulletin du Musée Hongrois des Beaux-Arts*, 94, pp. 7-26.
- FARBER, G. y W. FARBER (2001), «Die Keilschrifttafeln der Staatlichen Sammlung Ägyptischer Kunst», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 91, pp. 207-224.
- GREGOIRE, J.-P. (2001), *Contribution à l'Histoire Sociale, Économique, Politique et Culturelle du Proche-Orient Ancien. Archives Administratives et Inscriptions Cunéiformes de l'Ashmolean Museum et de la Bodleian Collection d'Oxford. Les Sources 3 (AAICAB 1, 3)*, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris.
- LAFONT, B. (2001), «Fortunes, héritages et patrimoines dans la haute histoire Mésopotamienne. À propos de quelques inventaires de biens mobiliers», en C. Breniquet y C. Kepinski (eds.), *Études mésopotamiennes. Recueil de textes offert à Jean-Louis Huot*, Recherche sur les Civilisations, Paris, pp. 295-313.
- LIMET, H. (2001), «Une tablette d'Ur III provenant d'Ur», *N.A.B.U.*, 7, pp. 9-10.
- MAAIJER, R. D. (2001), «Late Third Millenium Identifying Marks», en W. H. Van Soldt, J. G. Dercksen, N. J. C. Kouwenberg y T. J. H. Krispijn (eds.), *Studies Presented to Klaas R. Veenhof on the Occasion of his Sixty-fifth Birthday*, PIHANS 89, Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istanbul, Leiden, pp. 301-324.
- NEUMANN, H. (2001a), «Goldverzierte Schuhe für die Königin», en T. Richter, D. Prechel y J. Klingel (eds.), *Kulturgeschichten Altorientalistische Studien für Volkert Haas zum 65. Geburtstag*, Saarbrücker Druckerei und Verlag, Saarbrücken, pp. 285-289.

- (2001b), «Zu den Buchungseinträgen in den Neusumerischen Handwerkerpräsenzlisten aus Ur», en J. Hoyrup y P. Damerow (eds.), *Changing Views on Ancient Near Eastern Mathematics*, Berliner Beiträge zum Vorderen Orient, Band 19, Dietrich Reimer Verlag, Berlin, pp. 37-51.
- OELSNER, J. (2001), «HS 201 - Eine Reziprokentabelle der Ur III-Zeit», en J. Hoyrup y P. Damerow (eds.), *Changing Views on Ancient Near Eastern Mathematics*, Berliner Beiträge zum Vorderen Orient, Band 19, Dietrich Reimer Verlag, Berlin, pp. 53-59.
- POMPONIO, F. (2001), «Due tavolette di messaggeri da Umma», *Aula Orientalis*, 19, pp. 47-52.
- SIGRIST, M. (2001), *Neo-sumerian Archival Texts in the Nies Babylonian Collection*, Catalogue of the Babylonian Collections at Yale 3, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- STEINKELLER, P. (2001), «The Ur III Period», en R. Westbrook y R. Jasnow (eds.), *Security for Debt in Ancient Near Eastern Law*, Culture and History of the Ancient Near East, volume 9, Brill, Leiden, pp. 47-62.
- SUCH-GUTIÉRREZ, M. (2001), «Einer der kleinsten Texte aus der Ur III-Zeit», *Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente Antico*, 18, pp. 27-28.
- TINNEY, S. (2001), «The Text of the "Ur-Namma" Stela», en J. Vorys Canby (ed.), *The "Ur-Nammu" Stela*, University Museum Monograph 110, Philadelphia, pp. 49-51.
- VELDHUIS, N. (2001), «A Multiple Month Account from the Gu'abba Rest House», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 91, pp. 85-109.
- WALLENFELLS, R. (2001), «A Drehem Text, AS 4/v/16», *N.A.B.U.*, 104, p. 101.
- WIDELL, M. (2001), «Kud-da May be Innocent! An Ur III Lawsuit Dealing with Sheep Robbery Revised», *Journal of Ancient Civilizations*, 16, pp. 31-36.
- YILDIZ, F. y T. OZAKI (2001), *Die Umma Texte aus den Archäologischen Museen zu Istanbul, Band VI (Nr. 3501-3834)*, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- WAETZOLDT, H. (2001), «König Šusuen, der Sohn Šulgis», *N.A.B.U.*, 45, p. 49.

2002

- D'AGOSTINO, F. y F. POMPONIO (2002), *Umma Messenger Texts in the British Museum, Part One (UMTBM 1)*, NISABA, 1, Di.Sc.A.M., Messina.
- DAHL, J. (2002), «Land Allotments during the Third Dynasty of Ur. Some Observations», *Altorientalische Forschungen*, 29, pp. 330-338.
- ENGLUND, R. (2002a), «Notes on SET 274», *Cuneiform Digital Library Bulletin*, 2, pp. 1-3.
- (2002b), «The Ur III Collection of the CMAA», *Cuneiform Digital Library Journal*, 1, pp. 1-15.

- FISCHER, C. (2002), «Ur-gigir, a Sumerian Cosmopolitan», en C. Wunsch (ed.), *Mining the Archives. Festschrift for Christopher Walker on the Occasion of His 60th Birthday, 4 October 2002*, Babylonische Archive 1, Dresden, pp. 75-92.
- GARFINKLE, S. J. (2002), «Turam-ilī and the Community of Merchants in the Ur III Period», *Journal of Cuneiform Studies*, 54, pp. 29-48.
- GREGOIRE, J.-P. (2002), *Contribution à l'Histoire Sociale, Économique, Politique et Culturelle du Proche-Orient Ancien. Archives Administratives et Inscriptions Cunéiformes de l'Ashmolean Museum et de la Bodleian Collection d'Oxford. Les Sources 4 (AAICAB 1, 4)*, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris.
- HATTORI, A. (2002), *Texts and Impressions: a Holystic Approach to Ur III Cuneiform Tablets from the University of Pennsylvania expeditions to Nippur*, Pennsylvania.
- KOSLOVA, N. V. (2002), «Odin primer "loz nogo" imeni sobstvennogo v šumerskich chozjajstvennykh dokumentach epochi III dinastii Ura», en I. N. Medvedskaja y V. A. Jakobson (eds.), *Istorija i jazyki Drevnego Vostoka: Pamjati I.M. D'jakonova*, St. Petersburg, Russia, pp. 157-177.
- KREBERNIK, M. (2002), «Anhang: Kollationen zu HS 2009+2985 (Šu-Sîn: Zeilenzählung nach RIME 3/2)», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 92, pp. 131-134.
- MARTI, L. y H. RECULEAU (2002), «Cinq textes néo-sumériens d'Umma», *N.A.B.U.*, 26, pp. 22-25.
- MAYR, R. H. (2002), «The Seals of Turam-ilī Archive», *Journal of Cuneiform Studies*, 54, pp. 49-65.
- OZAKI, T. (2002), *Keilschrifttexte aus japanischen Sammlungen*, SANTAG 7, Wiesbaden.
- OZAKI, T. y F. YILDIZ (2002), «Neue Ur III-Texte in den Nippur- und Puzriš-Dagan-Sammlungen der Archäologischen Museen zu Istanbul», *Journal of Cuneiform Studies*, 54, pp. 1-23.
- PASQUALE, E. D. (2002), «La fine del regno di Amar-Suena e i "testi dei messageri" di Umma», *N.A.B.U.*, 18, p. 16.
- RÖMER, W. H. P. (2002), «Miscellanea Sumerologica IV. Ein hemerologischer Text aus Ur in sumerischer Sprache, wohl für den 7. VII. Ein Deutungsversuch», en O. Loretz, K. A. Metzler y H. Schaudig (eds.), *Ex Mesopotamia et Syria Lux. Festschrift für Manfred Dietrich zu seinem 65. Geburtstag*, AOAT 281, Ugarit-Verlag, Münster, pp. 595-607.
- SCHAUDIG, H. (2002), «Die Keilschrifttexte des Archäologischen Museums der Westfälischen Wilhelms-Universität Münster», *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*, 92, pp. 111-128.
- SCHWEMER, D. (2002), «Drei Ur-III-Täfelchen», *Altorientalische Forschungen*, 29, pp. 12-18.

- SHARASHENIDZE, J. M. (2002), «The Equivalent Correlation of Ingredients in the Basic Ration of Sumer at the Time of the Third Dynasty of Ur», en L. Gordesiani (ed.), *Gregor Giorgadze von Kollegen und ehemaligen Studenten zum 75. Geburtstag gewidmet*, Sprache und Kultur n. 3, Tbilisi, pp. 124-127.
- SOSSI, G. D. (2002), «One More šu-ba-ti Ur III Tablet», *N.A.B.U.*, 76, pp. 74-75.
- STEINKELLER, P. (2002), «Money-Lending Practices in Ur III Babylonia: The Issue of Economic Motivation», en M. Hudson y M. Van de Mierop (eds.), *Debt and Economic Renewal in the Ancient Near East*, pp. 109-137.
- WIDELL, M. (2002a), «A Previously Unpublished Lawsuit from Ur III Adab», *Cuneiform Digital Library Journal*, 2, pp. 1-4.
- (2002b), «Reconstructing the Early History of the Ur III State: some Methodological Considerations of the Use of Year Formulae», *Journal of Ancient Civilizations*, 17, pp. 99-111.
- YUHONG, W. (2002), «The Calendar Synchronization and Intercalary Months in Umma, Puzriš-Dagan, Nippur, Lagaš and Ur during the Ur III Period», *Journal of Ancient Civilizations*, 17, pp. 113-134.

2003

- ATTINGER, P. (2003), «L'Hymne à Nungal», en W. Sallaberger, K. Volk y A. Zgoll (eds.), *Literatur, Politik und Recht in Mesopotamien. Festschrift für Claus Wilcke*, OBC 14, Wiesbaden, pp. 15-34.
- BUCCELLATI, G. (2003), «A LU E School Tablet from the Service Quarter of the Royal Palace AP at Urkeš», *Journal of Cuneiform Studies*, 55, pp. 45-48.
- CAPITANI, M. (2003), *Girsu Messenger Texts in the British Museum*, NISABA, 3, Di.Sc.A.M., Messina.
- D'AGOSTINO, F. y L. VERDERAME (2003), *Umma Messenger Texts in the British Museum, Part Three (UMTBM 3)*, Supplemento n°2 alla Rivista degli Studi Orientali, vol. LXXVI, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa- Roma.
- DAHL, J. (2003), «A Note on Ur III Text Duplicates», *Cuneiform Digital Library Bulletin*, 5, pp. 1-2.
- DIJK, J. J. A. v., M. J. GELLER y J. OELSNER (2003), *Ur III Incantations from the Frau Professor Hilprecht-Collection, Jena, Texte und Materialien der Hilprecht-Collection (TMH) 6*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden.
- EMEL'JANOV, V. V. (2003), *Drevnij Šumer. Ocerki kul'tury (Das alte Sumer. Studien zur Kultur)*, Sankt-Peterburg.
- ENGLUND, R. (2003a), «Worcester Slaughterhouse Account», *Cuneiform Digital Library Bulletin*, 1, pp. 1-6.
- (2003b), «The Year: "Nissen Returns Joyous from a Distant Island"», *Cuneiform Digital Library Journal*, 1, pp. 1-18.

- FELIU MATEU, L. y A. MILLET ALBÀ (2003), «Three Cuneiform Texts Belonging to an Antiquary in Barcelona», *Aula Orientalis*, 21, pp. 263-270.
- FRITZ, M. M. (2003), "...und weinten um Tammuz" *Die Götter Dumuzi-Ama'ušumgal'anna und Damu*, AOAT 307, Ugarit-Verlag, Münster.
- GARFINKLE, S. J. (2003), «SI.A-a and His Family: the Archive of a 21st Century (BC) Entrepreneur», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 93, pp. 161-198.
- HILGERT, M. (2003), *Cuneiform Texts from the Ur III Period in the Oriental Institute 2: Drehem Administrative Documents from the Reign of Amar-Suena*, Oriental Institute Publications 121, Chicago.
- JIMÉNEZ ZAMUDIO, R. (2003), *Antología de textos sumerios. I. Textos transliterados y anotados. II. Glosario y signario. III. Copias cuneiformes*, Documentos de trabajo 53, Madrid.
- KARAHASHI, F. (2003-2004), «Lugal-e and the Song of Ullikummi: a Structural Comparison», *Jaarbericht van Het Vooraziatisch-Egyptisch Genootschap Ex Oriente Lux (JEOL)*, 38, pp. 77-82.
- KOSLOVA, N. V. (2003), «Fünf sumerische Briefe aus der Ermitage-Sammlung in St. Petersburg», en G. J. Selz (ed.), *Festschrift für Burkhard Kienast zu seinem 70. Geburtstag dargebracht von Freunden, Schülern und Kollegen*, AOAT 274, Ugarit-Verlag, Münster, pp. 239-250.
- MAAIJER, R. D. (2003), «Een standbeeldinscriptie van koning Sjulgi van Ur», en R. J. Demarée y K. R. Veenhof (eds.), *Zij Schreven Geschiedenis. Historische documenten uit het Oude Nabije Oosten (2500-100 v. Chr.)*, Mededelingen en verhandelingen van het Vooraziatisch-Egyptisch genootschap "Ex Oriente Lux", XXXIII, Peeters, Leuven, pp. 24-32.
- MILONE, M. E. y G. SPADA (2003), *Umma Messenger Texts in the British Museum, Part Two (UMTBM, 2)*, NISABA, 3, Di.Sc.A.M., Messina.
- MOLINA, M. (2003), *Testi amministrativi neosumerici del British Museum BM 13601-14300. Materiali per il Vocabolario Neosumerico*, XXII, 22, Unione Accademica Nazionale, Bonsignore Editore, Roma.
- NEUMANN, H. (2003), «Ein Ur III-Text aus Münstreraner Privatbesitz», en A. I. Blöbaum, J. Kahl y S. D. Schweitzer (eds.), *Ägypten - Münster. Kulturwissenschaftliche Studien zu Ägypten, dem Vorderen Orient und verwandten Gebieten - donun natalicium viro doctissimo Erharto Graefe sexagenario ab amicis collegis discipulis ex aedibus Schlaunstrasse 2/Rosenstrasse 9 oblatum*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, pp. 213-214.
- PASQUALE, E. D. (2003a), «Una registrazione neo-sumerica di orzo da Nippur», *Sefarad*, 63, pp. 141-145.
- (2003b), «An Ur III Contract», *N.A.B.U.*, 20, pp. 16-17.

- POMPONIO, F. (2003), «Aspetti monetari e finanziari del periodo neo-sumerico e paleobabilonense», en L. Milano y N. Parise (eds.), *Il regolamento degli scambi nell'antichità (III-I millennio a.C.)*, Editori Laterza, Roma, pp. 59-108.
- RÖMER, W. H. P. (2003), «Literaire brieven van en aan Ibbisuen, koning van ur», en R. J. Demarée y K. R. Veenhof (eds.), *Zij Schreven Geschiedenis. Historische documenten uit het Oude Nabije Oosten (2500-100 v. Chr.)*, Mededelingen en verhandelingen van het Vooraziatisch-Egyptisch genootschap "Ex Oriente Lux", XXXIII, Peeters, Leuven, pp. 33-43.
- SALLABERGER, W. (2003-2004), «Schlachtvieh aus Puzriš-Dagan. Zur Bedeutung dieses königlichen Archivs», *Jaarbericht van Het Vooraziatisch-Egyptisch Genootschap Ex Oriente Lux (JEOL)*, 38, pp. 45-62.
- SIGRIST, M. (2003), «Distribution d'habits à Umma: Analyse de la tablette ROM D 115», en I. Eph'al, A. Ben-Tor y P. Machinist (eds.), *Hayim and Miriam Tadmor Volume*, Eretz-Israel 27, Jerusalem, pp. 208*-221*.
- SZARZYNSKA, K. (2003), *Eposy sumeryjskie w przekładzie Krystyny Szarzynskiej (Sumerische Epen in Übersetzung von K. Szarzynska)*, Warszawa.
- VELDHUIS, N. (2003), «Cuneiform Tablets at the Groningen Institute for Semitics», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 93, pp. 53-69.
- WIDELL, M. (2003), *The Administrative and Economic Ur III Texts from the City of Ur*, Gorgias Press, New Jersey.
- YUHONG, W. (2003), «The Nippur Bankers' Archives During the Ur III Period», *Journal of Ancient Civilizations*, 18, pp. 23-52.

2004

- CIVIL, M., G. FARBER y D. A. KENNEDY (2004), *The Series DIRI = (w)atru*, MSL XV, Istituto Pontificio Biblico, Roma.
- D'AGOSTINO, F., R. LAURITO, F. POMPONIO y Y. HONGO (2004), *Neo-Sumerian Texts from Ur in the British Museum. Epigraphical and Archaeological Catalogue of an Unpublished Corpus of Texts and Fragments*, NISABA, 5, Di.Sc.A.M., Messina.
- DAHL, J. (2004), «The Quest for Eternity. Studies in Neo-Sumerian Systems of Succession», en J. G. Dercksen (ed.), *Assyria and Beyond. Studies presented to Mogens Trolle Larsen*, PIHANS, 100, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leiden, pp. 117-136.
- DIMENSTEIN, E. (2004), «On the Term lá-ì su-ga in Ur III Tablets», *N.A.B.U.*, 17, pp. 17-18.
- FELIU MATEU, L. y A. MILLET ALBÀ (2004), «An Ur III Tablet from Drehem and three clay cones of Lipit-Ištar», *Aula Orientalis*, 22, pp. 303-308.
- GARFINKLE, S. J. (2004), «Shepherds, Merchants and Credit: Some Observations on Lending Practices in Ur III Mesopotamia», *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 47, pp. 1-30.

- GODDEERIS, A. (2004), «Another Reform of Šulgi?», *N.A.B.U.*, 95, pp. 96-97.
- HALVGAARD, C. y C. JOHANSEN (2004), «Ur III Texts in the Danish National Museum», *Revue d'Assyriologie*, 98, pp. 1-12.
- JACQUES, M. (2004), «Inanna et Ebih: Nouveaux Textes et remarques sur le vocabulaire du combat et de la victoire», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 94, pp. 202-225.
- JOHNSON, C. (2004), «Two Ur III Tablets from the County Library», *Cuneiform Digital Library Bulletin*, 2, pp 1-5.
- KATZ, D. (2004), «TMH NF 3, no. 5», *N.A.B.U.*, 40, p. 37.
- KOSLOVA, N. V. (2004), «Fluktuation der Arbeitskräfte im Umma der Ur III-Zeit: SANTAG 6: 384», *Babel und Bibel. Annual of Ancient Near Eastern, Old Testament, and Semitic Studies*, 1, pp. 23-81.
- MICHALOWSKI, P. (2004), «The Ideological Foundations of the Ur III State», en J.-W. Meyer y W. Sommerfeld (eds.), *2000 v. Chr. Politische, Wirtschaftliche und Kulturelle Entwicklung im Zeichen einer Jahrtausendwende*, Colloquien der Deutschen Orient-Gesellschaft (CDOG), Band 3, 3. Internationales Colloquium der Deutschen Orient-Gesellschaft 4.-7. April 2000 in Frankfurt/Main und Marburg/Lahn, Saarbrücker Druckerei und Verlag, Berlin, pp. 219-235.
- MOLINA, M. y M. SUCH-GUTIÉRREZ (2004), «On Terms for Cutting Plants and Noses in Ancient Sumer», *Journal of Near Eastern Studies*, 63, pp. 1-16.
- NEUMANN, H. (2004), «Sumerische und akkadische Texte des 3. Jt. v. Chr.», en B. Janowski y G. Wilhelm (eds.), *Texte zum Rechts- und Wirtschaftsleben*, Texte aus der Umwelt des Alten Testaments, Neue Folge, Band 1 (TUAT-NF 1), Gütersloher Verlaghaus, Gütersloh, pp. 1-24.
- POMPONIO, F. (2004), «Due tavolette neo-sumeriche di ricevute di orzo e di argento», *Sefarad*, 64, pp. 397-407.
- RÖMER, W. H. P. (2004), *Die Klage über die Zerstörung von Ur*, AOAT 309, Ugarit-Verlag, Münster.
- SCHUSTER, A. (2004), «Ein weiterer Ziegel mit Stempelinschrift "Amarsuen 5"», *N.A.B.U.*, 50, pp. 51-52.
- SHARLACH, T. M. (2004), *Provincial Taxation and the Ur III State*, Cuneiform Monographs 26, Brill / Styx, Leiden / Boston.
- SIGRIST, M. (2004), *Neo-Sumerian Texts from the Royal Ontario Museum II: Administrative Texts mainly from Umma*, 2, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- STEINER, G. (2004), «Ein neusumerischer Wirtschaftstext aus Umma in Privatbesitz», *N.A.B.U.*, 73, p. 74.
- VOLK, K. (2004), «Altorientalische Tontafeln. Keilschrift, ca. 2048 v. Chr.», en *Gratianussiftung*, Reutlingen, pp. 21-23.

WAETZOLDT, H. (2004), *Von Sumer nach Ebla und zurück: Festschrift Giovanni Pettinato zum 27. September 1999 gewidmet von Freunden, Kollegen und Schülern*, Heidelberger Studien zum Alten Orient, Band 9, Heidelberg: Orientverlag, Heidelberg.

WESZELI, M. (2004), «Kleinviehausgaben aus Puzriš-Dagan und die Söhne des Lu-Ningirsu», en R. Rollinger (ed.), *Von Sumer bis Homer. Festschrift für Manfred Schretter zum 60. Geburtstag am 25. Februar 2004*, AOAT, 325, Ugarit-Verlag, Münster, pp. 635-646.

WIDELL, M. (2004a), «The Calendar of Neo-Sumerian Ur and Its Political Significance», *Cuneiform Digital Library Journal*, 2, pp. 1-7.

--- (2004b), «Reflections on Some Households and their Receiving Officials in the City of Ur in the Ur III Period», *Journal of Near Eastern Studies*, 63, pp. 283-290.

--- (2004c), «Ga-til-e of Ur and UET 9: 1370», *Orient. Report of the Society for Near Eastern Studies in Japan*, 39, pp. 111-121.

2005

AL-RAWI, F. N. H. y F. D'AGOSTINO (2005), *Neo-Sumerian Administrative Texts from Umma kept in the British Museum, part one (NATU I)*, NISABA, 6, Di.Sc.A.M., Messina.

ALTAVILLA, S. (2005a), «An Account of Vegetable Oil from Girsu», *Cuneiform Digital Library Notes*, 1.

--- (2005b), *Neo-Sumerian sealing impressions in the British Museum*, Quaderni Napoletani di Assiriologia. Recherche 1, Aracne, Roma.

D'AGOSTINO, F. y F. POMPONIO (2005a), «Due bilanci di entrate e uscite di argento da Umma», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 95, pp. 172-207.

--- (2005b), *ša3-bi-ta Texts from Girsu kept in the British Museum*, NISABA, 7, Di.Sc.A.M., Messina.

DE GRAEF, K. (2005), *Les archives d'Igibuni. Les documents Ur III du Cantier B à Suse*, University of Ghent, Ghent.

DI GIOACCHINO, S. (2005), *MAR.TU: i figli dell sole. Le gente semitiche di Mesopotamia lungo le valle dell Tigri nel periodo di Ur III*, Arte e scienze, Roma.

DICK, M. B. (2005), «A Neo-Sumerian Ritual Tablet in Philadelphia», *Journal of Near Eastern Studies*, 64, pp. 271-280.

JURSA, M. y E. E. PAYNE (2005), «Cuneiform Tablets in the Bristol Public Library», *Journal of Cuneiform Studies*, 57, pp. 113-125.

KOSLOVA, N. V. (2005), «Feld oder Gerste? Zur Versorgung der landwirtschaftlichen Arbeiter in Umma der Ur III-Zeit», *Babel und Bibel. Annual of Ancient Near Eastern, Old Testament, and Semitic Studies*, 2, pp. 703-712.

- MICHALOWSKI, P. (2005), «Iddin-Dagan and his family», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 95, pp. 65-76.
- MICHALOWSKI, P. y P. DANESHMAND (2005), «An Ur III Tablet from Iran», *Journal of Cuneiform Studies*, 57, pp. 31-36.
- MOLINA, M. y M. SUCH-GUTIÉRREZ (2005), *Neo-Sumerian Administrative Texts in the British Museum*, NISABA, 9, Di.Sc.A.M., Messina.
- NEUMANN, H. (2005), «Texte des 3. Jt. v. Chr. in sumerischer, akkadischer und hurritischer Sprache», en B. Janowski y G. Wilhelm (eds.), *Staatsverträge, Herrscherinschriften und andere Dokumente zur politischen Geschichte I. Mesopotamische Texte*, Texte aus der Umwelt des Alten Testaments, Neue Folge, Band 2 (TUAT-NF 2), Gütersloher Verlaghaus, Gütersloh, pp. 1-26.
- PAOLETTI, P. y G. SPADA (2005), *Testi še-ur5-ra da Girsu conservati al British Museum*, NISABA, 10, Di.Sc.A.M., Messina.
- POLITI, J. y L. VERDERAME (2005), *The Drehem Texts in the British Museum (DTBM)*, NISABA, 8, Di.Sc.A.M., Messina.
- SANTAGATI, E. (2005), «Un registro neo-sumerico di arretrati di orzo e crusca», *KASKAL. Rivista di storia, ambienti e culture del Vicino Oriente Antico*, 2, pp. 79-90.
- SEFATI, Y., P. ARTZI, C. COHEN, B. L. EICHLER y V. HUROWITZ (2005), "An experienced scribe who neglects nothing". *Ancient Near Eastern Studies in Honor of Jakob Klein*, CDL Press, Bethesda.
- SHARLACH, T. M. (2005), «Diplomacy and the Rituals of Politics at the Ur III Court», *Journal of Cuneiform Studies*, 57, pp. 17-29.
- SIGRIST, M. (2005), *Tablets from the Princeton Theological Seminary: Ur III Period. Part 2*, Occasional Publications of the Samuel Noah Kramer Fund (OPSNKF, 18), The University Museum, Philadelphia.
- WIDELL, M. (2005), «The Administrative Texts from the Ur III Period in the Medelhavsmuseet», *Medelhavsmuseet*, 2, pp. 11-44.
- WILCKE, C. (2005), «The liability of superiors for deficits of their subordinates», *N.A.B.U.*, 74, pp. 79-81.

2006

- ADAMS, R. M. (2006), «Shepherds at Umma in the Third Dynasty of Ur: Interlocutors with a World Beyond the Scribal Field of Ordered Vision», *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 49, pp. 133-169.
- AL-RAWI, F. N. H. y L. VERDERAME (2006), *Documenti amministrativi neo-sumerici da Umma conservati al British Museum (NATU II)*, NISABA, 11, Di.Sc.A.M., Messina.
- BRISCH, N. (2006), «The Priestess and the King: the Divine Kingship of Šu-Sîn of Ur», *Journal of the American Oriental Society*, 162, 2, pp. 161-176.

- D'AGOSTINO, F. y J. POLITI (2006), *Umma Messenger Texts in the British Museum, Part Four (UMTBM, 4)*, NISABA, 16, Di.Sc.A.M., Messina.
- FELIU MATEU, L. (2006), «An Ur III tablet from Urusagrig», *Aula Orientalis*, 24, p. 149.
- JOHNSON, C. (2006), «The Ur III Tablets in the Valdosta State University Archives», *Cuneiform Digital Library Journal*, 2, pp. 1-7.
- KOSLOVA, N. V. (2006), «Barley Rations in Umma during the Third Dynasty of Ur», *Babel und Bibel. Annual of Ancient Near Eastern, Old Testament, and Semitic Studies*, 3, pp. 41-58.
- MICHALOWSKI, P. (2006), «Love or Death? Observations on the Role of the Gala in Ur III Ceremonial Life», *Journal of Cuneiform Studies*, 58, pp. 49-61.
- NOTIZIA, P. (2006), «Messenger Texts from Girsu: for a new classification», *Orientalia Nova Series*, 75, pp. 317-333.
- (2006), *Testi Amministrativi Neo-Sumerici da Girsu nel British Museum (BM 98119-BM 98240)*, NISABA, 13, Di.Sc.A.M., Messina.
- OZAKI, T. y M. SIGRIST (2006a), *Ur III Administrative Tablets from the British Museum. Part One*, BPOA, 1, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- OZAKI, T., M. SIGRIST y L. VERDERAME (2006b), *Ur III Administrative Tablets from the British Museum. Part Two*, BPOA, 2, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- POMPONIO, F. (2006), «Un registro di assegnazioni di bitume da Girsu», *N.A.B.U.*, 30, pp. 27-29.
- POMPONIO, F., M. STOL y A. WESTENHOLZ (2006), *Tavolette cuneiformi di varia provenienza delle Collezioni della Banca d'Italia*, Roma.
- SIGRIST, M., R. ZADOK y C. B. F. WALKER (2006), *Catalogue of the Babylonian Tablets in the British Museum*, vol. 3, The British Museum Press, London.
- VERDERAME, L. (2006), «Le leggende dei sigilli neo-sumerici della collezione Kist», *N.A.B.U.*, 54, pp. 53-54.
- WEIERSHÄUSER, F. (2006), «Die bildliche Darstellung königlicher Frauen der III. Dynastie von Ur und ihre sozialpolitische Aussage», en S. Schroer (ed.), *Images and Gender: Contributions to the Hermeneutics of Reading Ancient Art*, Academic Press Fribourg / Vandenhoeck & Ruprecht Göttingen, Freiburg - Göttingen, pp. 263-279.
- WILCKE, C. (2006), «Kišib gid: "eine (Schuld)urkunde prolongieren"», *N.A.B.U.*, 21, pp. 18-19.

2007

- ALSTER, B. (2007), *Sumerian Proverbs in the Schoyen Collection*, Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS), 2, CDL Press, Bethesda, Maryland.

- BATTINI, L. (2007), «Une représentation oubliée de l'homme-lion datant de l'époque néo-sumérienne», *N.A.B.U.*, 68, p. 82.
- DAHL, J. (2007), *The Ruling Family of Ur III Umma: A Prosopographical Analysis of a Provincial Elite Family in Southern Iraq ca. 2100-2000 BC*, PIHANS 77, Leiden.
- DAHL, J. y L. F. HEBENSTREIT (2007), «17 Ur III Texts in a Private Collection in Paris», *Revue d'Assyriologie*, 101, pp. 35-49.
- MOLINA, M. y H. SANCHIZ (2007), «The Cuneiform Tablets of the Varela Collection», *Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente Antico*, 24, pp. 1-15.
- OWEN, D. I. y R. H. MAYR (2007), *The Garšana Archives*, Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS), 3, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- OZAKI, T. (2007), «Six Sumerian Cuneiform Texts in Japan», *Journal of Ancient Civilizations*, 22, pp. 1-8.
- POMPONIO, F. y L. VERDERAME (2007), *Neo-Sumerian Girsu Texts of Barley and Cereal Products, kept in the British Museum (with an Appendic of Elena Santagati)*, NISABA, 17, Di.Sc.A.M., Messina.
- PRUZSINSZKY, R. (2007), «Beobachtungen zu den Ur III-zeitlichen königlichen Sängern und Sängerinnen», en M. Köhbach, S. Prochazka, G. J. Selz y R. Lohlker (eds.), *Festschrift für Hermann Hunger zum 65. Geburtstag gewidmet von seinen Freunden, Kollegen und Schülern. Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*, WZKM, 97, Institut für Orientalistik, Wien, pp. 329-351.
- SANTAGATI, E. (2007), «Girsu "Messenger texts" kept in the British Museum», *KASKAL. Rivista di storia, ambienti e culture del Vicino Oriente Antico*, 4, pp. 65-82.
- SERI, A. (2007), «The Mesopotamian Collection in the Kalamazoo Valley Museum», *Cuneiform Digital Library Journal*, 1, pp 1-45.
- SHARLACH, T. M. (2007), «Šulgi-simtī and the representation of Women in Historical Sources», en J. Cheng y M. H. Feldman (eds.), *Ancient Near Eastern Art in Context. Studies in Honor of Irene J. Winter by Her Students*, Brill, Leiden - Boston, pp. 363-368.
- STEINKELLER, P. (2007a), «New Light on Šimaški and Its Rulers», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 97, 2, pp. 215-232.
- (2007b), «Tiš-atal's Visit to Nippur», *N.A.B.U.*, 15, pp. 14-15.
- WAETZOLDT, H. (2007), «The use of wool for the production of strings, ropes, braided mats, and similar fabrics», en C. Gillis y M.-L. Nosch (eds.), *Ancient Textiles. Production, Craft and Society*, Oxbow Books, Oxford, pp. 112-121.
- WILCKE, C. (2007), «Labor as merchandise in Ur III», *N.A.B.U.*, 8, pp. 8-9.

2008

- ALFRED, L. (2008), «Labor Assignments from the City of Girsu», en P. Michalowski (ed.), *On the Third Dynasty of Ur. Studies in Honor of Marcel Sigrist*, American Schools of Oriental Research, Boston, pp. 11-19.
- ATTINGER, P. (2008), «Lamentation sur Sumer et Ur 351», *N.A.B.U.*, 73, pp. 105-106.
- BLACK, J. y G. SPADA (2008), *Texts from Ur, kept in the Iraq Museum and in the British Museum*, NISABA, 19, Di.Sc.A.M., Messina.
- DI LUDOVICO, A. y M. RAMAZZOTTI (2008), «Reconstructing Lexicography in Glyptic Art: Structural Relations Between the Akkadian Age and the Ur III Period», en R. D. Biggs, J. Myers y M. T. Roth (eds.), *Proceedings of the 51st Rencontre Assyriologique Internationale Held at The Oriental Institute of The University of Chicago, July 18-22, 2005*, 62, *Studies in Ancient Oriental Civilization*, The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago, pp. 263-280.
- FOSTER, B. J. y L. LONGINOTTI (2008), «Ur III Texts Concerning fruit Consumption», *N.A.B.U.*, 77, pp. 109-110.
- FRAYNE, D. R. (2008), «The Zagros Campaigns of the Ur III Kings», *Journal of the Canadian Society for Mesopotamian Studies*, 3, pp. 33-56.
- GARFINKLE, S. J. y J. C. JOHNSON (2008), *The Growth of an Early State in Mesopotamia: Studies in Ur III Administration*, BPOA, 5, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- HILGERT, M. (2008), «Cuneiform Texts in the Collection of St. Martin Archabbey Beuron», *Cuneiform Digital Library Journal*, 2, pp 1-23.
- JAROWSKI, W. (2008), «Contents Modelling of Neo-Sumerian Ur III Economic Text Corpus», en VVAA (ed.), *Proceedings of the 22nd International Conference on Computational Linguistics (Coling 2008)*, Manchester, pp. 369-376.
- KOCH, J. (2008), «Neues vom Ibbi-Sin-Omen», *N.A.B.U.*, 66, pp. 91-94.
- KRISPIJN, T. J. H. (2008), «Music and Healing for Someone Far Away from Home. HS 1556, a Remarkable Ur III Incantation, Revisited», en R. J. Spek (ed.), *Studies in Ancient Near Eastern World View and Society, Presented to Marten Stol on the Occasion of His 65th Birthday, 10 November 2005, and His Retirement from the Vrije Universiteit Amsterdam*, Bethesda, Maryland, pp. 173-193.
- MICHALOWSKI, P. (2008a), «The mortal kings of Ur: a short century of divine rule in Ancient Mesopotamia», en N. Brisch (ed.), *Religion and Power. Divine Kingship in the Ancient World and Beyond*, Oriental Institute Seminars, The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago, pp. 33-45.
- (2008b), *On the Third Dynasty of Ur. Studies in Honor of Marcel Sigrist*, American Schools of Oriental Research, Boston.
- MOLINA, M. (2008), «New Ur III Court Records Concerning Slavery», en P. Michalowski (ed.), *On the Third Dynasty of Ur. Studies in Honor of Marcel Sigrist*, American Schools of Oriental Research, Boston, pp. 125-143.

- NEUMANN, H. (2008a), «Keilschrifttexte aus kleineren deutschen Sammlungen I. Die Ur III-Texte im Kestner-Museum Hannover», *Altorientalische Forschungen*, 35, 2, pp. 238-245.
- (2008b), «Keilschrifttexte aus kleineren deutschen Sammlungen I. Die Ur III-Texte im Kestner-Museum Hannover», *Altorientalische Forschungen*, 35, pp. 238-245.
- NOTIZIA, P. (2008), «Sui messenger texts e sui testi-še+ur5-ra di Umma e di Girsu», *N.A.B.U.*, 60, pp. 81-82.
- OZAKI, T. (2008), «The Texts formerly owned by St. Paul Public Library and published in SET», *Journal of Ancient Civilizations*, 23, pp. 65-70.
- PAOLETTI, P. (2008), «Elusive silver? Evidence for the circulation of silver in the Ur III state», *KASKAL. Rivista di storia, ambienti e culture del Vicino Oriente Antico*, 5, pp. 127-158.
- PETERSON, J. (2008a), «An Early ša3-zi-ga Prescription from Nippur», *Zeitschrift für Assyriologie und vorderasiatische Archäologie*, 98, 2, pp. 195-200.
- (2008b), «The Šulgi Hymn to Enki NES 48-07-118, Line 4», *N.A.B.U.*, 36, pp. 45-46.
- SHARLACH, T. M. (2008), «Priestesses, Concubines and the Daughters of Men: Disentangling the Meaning of the word lukur in the Ur III times», en P. Michalowski (ed.), *On the Third Dynasty of Ur. Studies in Honor of Marcel Sigrist*, American Schools of Oriental Research, Boston, pp. 177-183.
- STEINKELLER, P. (2008a), «Addenda to "New Light on Šimaški and Its Rulers", *Zeitschrift für Assyriologie* 97 (2007) 215-32», *N.A.B.U.*, 15, p. 23.
- (2008b), «On Birbirrum, the Alleged Earliest-Documented *rabianum* Official, and on the Ibbi-Suen's Reign», *N.A.B.U.*, 3, pp. 3-5.
- STEPIEN, M. y J. TYSZKIEWICZ (2008), «Computer Algorithm to Detect Similar Administrative Documents from the Ur III Archives», en R. D. Biggs, J. Myers y M. T. Roth (eds.), *Proceedings of the 51st Rencontre Assyriologique Internationale Held at The Oriental Institute of The University of Chicago, July 18-22, 2005*, 62, Studies in Ancient Oriental Civilization, Oriental Institute of Chicago, Chicago, pp. 177-189.
- SUCH-GUTIÉRREZ, M. (2008), «Lavoro e amministrazione dei campi durante la III Dinastia di Ur. Il caso di Nippur», en M. Perna y F. Pomponio (eds.), *The Management of Agricultural Land and the Production of Textiles in the Mycenaean and Near Eastern Economies*, De Boccard, Paris, pp. 33-51.
- VERDERAME, L. (2008a), «Il controllo dei manufatti tessili a Umma», en M. Perna y F. Pomponio (eds.), *The Management of Agricultural Land and the Production of Textiles in the Mycenaean and Near Eastern Economies*, Studi Egei e Vicinorientali, 4, De Boccard, Paris, pp. 111-133.
- (2008b), «Rassam's Activities at Tello (1879) and the Earliest Acquisition of Neo-Sumerian Tablets in the British Museum», en P. Michalowski (ed.), *On the*

Third Dynasty of Ur. Studies in Honor of Marcel Sigrist, American Schools of Oriental Research, Boston, pp. 231-244.

VUKOSAVOVIC, F. (2008), «Private Collection of Cuneiform Tablets in Jerusalem», *Journal of Ancient Civilizations*, 23, pp. 37-54.

WEIERSHÄUSER, F. (2008), *Die Königlichen Frauen der III. Dynastie von Ur*, GBAO, 1, Göttingen.

WIDELL, M. (2008), «The Sumerian Expression igi-kár revisited», *Iraq*, 70, pp. 131-145.

YUHONG, W. (2008), «Nara-ilī, šu-kabta and Nawir-ilum in the Archives of Garšana, Puzriš-Dagan and Umma», *Journal of Ancient Civilizations*, 23, pp. 1-36.

ZÓLYOMI, G. (2008), «Three more notes on fragments published in the third volume of UET 6», *N.A.B.U.*, 64, pp. 87-89.

2009

AL-MUWATALLI, N. A. (2009), «New Agricultural Cuneiform Texts from the Third Dynasty of Ur in the Iraq Museum», *Sumer*, 54, pp. 28-47.

AL-RAWI, F. N. H., F. D'AGOSTINO y J. TAYLOR (2009), *Neo-Sumerian Administrative Texts from Umma kept in the British Museum, Part Four (NATU IV)*, NISABA, 24, Di.Sc.A.M., Messina.

AL-RAWI, F. N. H. y L. VERDERAME (2009), *Neo-Sumerian Administrative Texts from Umma kept in the British Museum, Part Three (NATU III)*, NISABA, 23, Di.Sc.A.M., Messina.

ANASTASI, A. y F. POMPONIO (2009), *Neo-Sumerian Girsu Texts of Various Content kept in the British Museum*, NISABA, 18, Di.Sc.A.M., Messina.

BOURGUIGNON, A. (2009), «La fonction de brasseur à Sumer d'après les listes lexicales et les textes administratifs», *Acta Orientalia Belgica*, 22, pp. 1-10.

FRIBERG, J. (2009), «A Geometric Algorithm with Solutions to Quadratic Equations in a Sumerian Juridical Document from Ur III Umma», *Cuneiform Digital Library Journal*, 3, pp 1-27.

GOETZE, A. (2009), *Cuneiform Texts from Various Collections*, 15, Yale Oriental Series - Babylonian Texts, Yale University Press, New Haven - London.

HEIMPEL, W. (2009a), «Blind Workers in Ur III Texts», *KASKAL. Rivista di storia, ambienti e culture del Vicino Oriente Antico*, 6, pp. 43-48.

--- (2009b), *Workers and Construction Work at Garšana*, Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS), 5, CDL Press, Bethesda, Maryland.

LAFONT, B. (2009), «The Army of the Kings of Ur: the Textual Evidence», *Cuneiform Digital Library Journal*, 5, pp 1-25.

MANDER, P. y P. NOTIZIA (2009), «L'uso dell'argento nell'economia del regno de la III dinastia di Ur», *Rivista di Storia Economica*, 25, 1, pp. 65-89.

- MICHALOWSKI, P. (2009), «Aššur during the Ur III Period», en O. Drewnowska (ed.), *Here & There. Across the Ancient Near East. Studies in Honour of Krystyna Lyczkowska*, Agade, Warszawa, pp. 149-156.
- NOTIZIA, P. (2009), *I testi dei messaggeri da Girsu-Lagaš della Terza Dinastia di Ur*, NISABA, 22, Di.Sc.A.M., Messina.
- OWEN, D. I. (2009), *Iri-Sagrig - Al-Šarraki and the History of the Ur III Period*, NISABA, 15, Di.Sc.A.M., Messina.
- OZAKI, T. (2009), «Cuneiform Texts in Japanese Collections», *Journal of Ancient Civilizations*, 24, pp. 55-76.
- POMPONIO, F. (2009), «Two Neo-Sumerian Texts from Umma», *N.A.B.U.*, 67, pp. 90-91.
- ROBSON, E. y K. CLARK (2009), «The Cuneiform Tablet Collection of Florida State University», *Cuneiform Digital Library Journal*, 2, pp 1-14.
- SIGRIST, M. y T. OZAKI (2009a), *Neo-Sumerian Administrative Tablets from the Yale Babylonian Collection, Part One*, BPOA, 6, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- (2009b), *Neo-Sumerian Administrative Tablets from the Yale Babylonian Collection, Part Two*, BPOA, 7, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- STEINKELLER, P. (2009), «Camels in Ur III Babylonia?», en J. D. Schloen (ed.), *Exploring the Longue Durée. Essays in Honor of Lawrence E. Stager*, Eisenbrauns, Winona Lake, Indiana, pp. 415-419.
- SZYMKUÉ, A. y D. WANACKA (2009), «Two Sumerian Bricks from a Private Collection», en O. Drewnowska (ed.), *Here & There. Across the Ancient Near East. Studies in Honour of Krystyna Lyczkowska*, Agade, Warszawa, pp. 257-260.
- VEENKER, R. A. y J. C. JOHNSON (2009), «The appellate process in a legal record {di-til-la} from Ur III Umma», *Altorientalische Forschungen*, 36, 2, pp. 349-364.
- WIDELL, M. (2009), «Two Ur III Texts from Umma: Observations on Archival Practices and Household Management», *Cuneiform Digital Library Journal*, 6, pp 1-11.

2010

- ADAMS, R. M. (2010), «Slavery and Freedom during the Third Dynasty of Ur: implications of the Garšana Archives», *Cuneiform Digital Library Journal*, 2, pp 1-8.
- DAHL, J. (2010), «Naming Ur III Years», en A. Kleinerman y J. M. Sasson (eds.), *Why Should Someone Who Knows Something Conceal It? Cuneiform Studies in Honor of David I. Owen on his 70th Birthday*, CDL Press, Bethesda, Maryland, pp. 85-93.
- GARFINKLE, S. J. (2010), «The Organization of Knowledge in Early Mesopotamia. Information, Wealth, and Archives in the Ur III Period», en A. Kleinerman y J.

- M. Sasson (eds.), *Why Should Someone Who Knows Something Conceal It? Cuneiform Studies in Honor of David I. Owen on his 70th Birthday*, CDL Press, Bethesda, Maryland, pp. 131-141.
- GARFINKLE, S. J., H. SAUREN y M. VAN DE MIEROOP (2010), *Ur III Tablets from the Columbia University Libraries*, Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS), 16, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- HEIMPEL, W. (2010), «Left to Themselves. Waifs in the Time of the Third Dynasty of Ur», en A. Kleinerman y J. M. Sasson (eds.), *Why Should Someone Who Knows Something Conceal It? Cuneiform Studies in Honor of David I. Owen on his 70th Birthday*, CDL Press, Bethesda, Maryland, pp. 159-166.
- KOCH, J. (2010), «Ein astronomischer Sonderfall: ACh Ishtar XXI, 12 // XXVIII, 22-23a», *N.A.B.U.*, 17, pp. 19-21.
- MIRELMAN, S. (2010), «The gala musician Dada and the si-im instrument», *N.A.B.U.*, 33, pp. 40-41.
- POMPONIO, F. (2010), «New Texts Regarding the Neo-Sumerian Textiles», en C. Gillis y M.-L. Nosch (eds.), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Ancient Textile Series, 8, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford, pp. 186-200.
- PRUZSINSZKY, R. (2010), «Die Königlichen Sänger der Ur III-Zeit als Werkzeug politischer Propaganda», en R. Pruzsinszky y D. Shehata (eds.), *Musiker und Tradierung. Studien zur Rolle von Musikern bei der Verschriftlichung und Tradierung von literarischen Werken*, 8, LIT, Institut für Orientalistik der Universität Wien, Wien - Münster, pp. 93-116.
- RAGAVAN, D. (2010), «Cuneiform Texts and Fragments in the Harvard Art Museum / Arthur M. Sackler Museum», *Cuneiform Digital Library Journal*, 1, pp 1-17.
- SIGRIST, M. (2010), «Les noms d'année du Règne du roi Šulgi», en A. Kleinerman y J. M. Sasson (eds.), *Why Should Someone Who Knows Something Conceal It? Cuneiform Studies in Honor of David I. Owen on his 70th Birthday*, CDL Press, Bethesda, Maryland, pp. 219-238.
- VERDERAME, L. (2010), «Un nuovo documento di compravendita neo-sumerico», en M. G. Biga y M. Liverani (eds.), *Ana turri gimilli. Studi dedicati al Padre Werner R. Mayer, S.J. da amici e allievi*, Vicino Oriente, 5, Università degli studi di Roma "La Sapienza", Roma, pp. 397-416.
- WAETZOLDT, H. (2010), «The Colours and Variety of Fabrics from Mesopotamia during the Ur III Period (2050 BC)», en C. Michel y M.-L. Nosch (eds.), *Textile Terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the Third to the First Millennia BC*, Ancient Textile Series, 8, Oxbow Books in association with the Centre for Textile Research, Oxford, pp. 201-209.

2011

- GADOTTI, A. y M. SIGRIST (2011), *Cuneiform Texts in the Carl A. Kroch Library, Cornell University*, Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS), 15, CDL Press, Bethesda, Maryland.
- GARCIA-VENTURA, A. (2011), «About some correspondences in Rochester and YOS 15», *N.A.B.U.*, 12, p. 16.
- JUNNA, W. y W. YUHONG (2011), «A Research on the Incoming (mu-túm) archive of queen Šulgi-simti's animal institution», *Journal of Ancient Civilizations*, 26, pp. 41-60.
- MICHALOWSKI, P. (2011), *The Correspondence of the Kings of Ur. An Epistolary History of an Ancient Mesopotamian Kingdom*, Eisenbrauns, Winona Lake, Indiana.
- NEUMANN, H. (2011), «Slavery in Private Households toward the End of the Third Millennium B.C.», en L. Culberston (ed.), *Slaves and Households in the Near East*, Oriental Institute Seminars, 7, The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago, pp. 21-32.
- OWEN, D. I. (2011), *Garšana Studies*, Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology (CUSAS), 6, CDL Press, Bethesda, Maryland.